

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

28

Enero de 1973-Diciembre de 1973

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1986

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1973..... 1

PARA LOGRAR UN GRAN CAMBIO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los dirigentes
agrícolas de la ciudad de Pyongyang y de las provincias de
Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Sur y del Norte
17 y 22-24 de enero de 1973 11

PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN LA INDUSTRIA LIGERA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta de los profesores y
estudiantes universitarios que durante el “Mes de la industria ligera” se
movilizaron para ayudar a las fábricas de esta industria *31 de enero
de 1973* 86

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

Discurso resumen pronunciado en la reunión ampliada del Comité
Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
1 de febrero de 1973 114

LA UNIDAD BASADA EN EL COMPAÑERISMO REVOLUCIONARIO ES LA FUENTE DE LA FUERZA INVENCIBLE DEL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado en el banquete en homenaje al XXV aniversario de
la fundación del heroico Ejército Popular de Corea *8 de febrero de 1973*..... 131

**PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS TRES REVOLUCIONES:
LA IDEOLÓGICA, LA TÉCNICA Y LA CULTURAL, EN EL
SECTOR INDUSTRIAL**

Discurso pronunciado en el cursillo para los miembros de los grupos por
las tres revoluciones en el sector industrial *10 de febrero de 1973*..... 139

**PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS REVOLUCIONES
IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN EL CAMPO**

Discurso pronunciado en la reunión de consulta de los grupos por las tres
evoluciones en la agricultura *21 de febrero de 1973*..... 163

**FORMEMOS A LOS NIÑOS Y JÓVENES COMO
CONSTRUCTORES DEL SOCIALISMO Y DEL COMUNISMO,
DOTADOS DE RICOS CONOCIMIENTOS, NOBLE MORAL Y
BUENA SALUD**

Discurso resumen pronunciado en la sesión del Secretariado del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea *28 de febrero de 1973* 199

**SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDISTAS
DE LA CIUDAD DE NAMPHO EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS
REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL**

Discurso pronunciado en el pleno del comité del Partido de la ciudad de
Nampho *5 de marzo de 1973* 231

**ACELEREMOS CON MÁS DINAMISMO LAS REVOLUCIONES
IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL**

Discurso resumen pronunciado en la reunión ampliada del Comité Político
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, efectuada en Kangso
14 de marzo de 1973 255

**SOBRE LA IMPLANTACIÓN DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA
SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS Y DE LA
ENSEÑANZA PREESCOLAR OBLIGATORIA DE UN AÑO**

Decreto ley de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular
Democrática de Corea, adoptado en su II Sesión de la V Legislatura
9 de abril de 1973..... 288

**ACCELEREMOS LA INTRODUCCIÓN DEL SERVICIO DE AGUA
CORRIENTE EN EL CAMPO Y DESPLEGUEMOS CON FUERZA
LA REPOBLACIÓN FORESTAL**

Charla con los cuadros asistentes a una proyección de documentales
científicos *23 de abril de 1973* 296

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y
EMPLEADOS DE LA FÁBRICA DE TRACTORES DE KIYANG**

29 de abril de 1973 317

**SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE
LOS TRABAJADORES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE
COREANOS EN JAPÓN**

Charla a trabajadores de la Asociación General de Coreanos en Japón
1 de junio de 1973 320

**ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y FORTALECER EL
TRABAJO IDEOLÓGICO DEL PARTIDO EN LA ÉPOCA ACTUAL**

Discurso pronunciado en la reunión de los trabajadores de la esfera
ideológica del Partido *13 de junio de 1973* 337

**EVITEMOS LA DIVISIÓN DE LA NACIÓN Y REUNIFIQUEMOS
LA PATRIA**

Discurso pronunciado en la concentración de masas efectuada en la ciudad
de Pyongyang, en saludo a la delegación del Partido y del Gobierno de la
República Socialista de Checoslovaquia *23 de junio de 1973* 364

**SOBRE LA ORIENTACIÓN DE CINCO PUNTOS PARA LA
REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA**

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del Comité Político del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *25 de junio de 1973* 378

**CHARLA CON EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL REINO
DE NEPAL ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

23 de julio de 1973 387

ALCANCEMOS UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Activistas del Sector
Agrícola 9 de agosto de 1973 393

SOBRE EL DEBER DE LOS TRABAJADORES DOCENTES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

Discurso pronunciado ante los Grupos de visita a la patria, integrados por
educadores coreanos residentes en Japón y miembros de los círculos de
música y deportes de la Universidad Coreana 31 de agosto de 1973 418

ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DEL COMITÉ DE ACELERAMIENTO DE LAS RELACIONES DE COOPERACIÓN ENTRE DINAMARCA Y COREA

3 de septiembre de 1973 435

LOS TRABAJADORES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN DEBEN REFORZAR SU UNIDAD

Charla con el grupo de felicitación de coreanos en Japón, con motivo del
25 aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de
Corea 8 de septiembre de 1973 452

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE EN HONOR DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

9 de septiembre de 1973 458

CHARLA A LA DELEGACIÓN DE LA SOCIEDAD DE AMISTAD Y CULTURA PERÚ-COREA

15 de septiembre de 1973 465

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR EJECUTIVO Y REDACTOR EN JEFE DE LA LIBRERÍA “IWANAMI” DE JAPÓN

19 de septiembre de 1973 471

FORTALEZCAMOS LAS COMPAÑÍAS DEL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado en la Conferencia de Jefes e Instructores Políticos
de las Compañías del Ejército Popular de Corea *11 de octubre de 1973*..... 491

PARA UN RÁPIDO DESARROLLO DE LAS CIENCIAS Y LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los trabajadores del
sector docente *27 de octubre de 1973*..... 522

CON LA LUCHA LOGREMOS LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA Y LA PAZ DEL MUNDO

Discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de
Pyongyang en saludo a la delegación del Partido y el Gobierno de la
República Popular de Bulgaria *28 de octubre de 1973* 545

LOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBERÁN HACER UN ACTIVO APORTE A LA LABOR PATRIÓTICA EN ARAS DE LA NACIÓN

Charla con el segundo grupo de visita a la patria, de los comerciantes e
industriales coreanos en Japón *19 de noviembre de 1973*..... 557

SOBRE EL ENVÍO DE LOS GRUPOS POR LAS TRES REVOLUCIONES AL SECTOR DOCENTE

Discurso pronunciado ante los miembros de los grupos por las tres
revoluciones en el sector docente *11 de diciembre de 1973*..... 570

SOBRE EL BALANCE DEL TRABAJO DE ESTE AÑO Y LA ORIENTACIÓN DE LAS LABORES PARA EL PRÓXIMO

Discurso pronunciado en la reunión del Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea *31 de diciembre de 1973*..... 589

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1973

Compañeros:

Acabamos de despedirnos de 1972 que fue otro año brillante en la historia de la patria, y recibimos llenos de esperanzas el nuevo año 1973.

En ocasión de arribar el nuevo año, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, hago llegar mis calurosas felicitaciones y saludos a todo el pueblo coreano.

En el año transcurrido, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo libró una vigorosa lucha por materializar las resoluciones del V Congreso del Partido y logró brillantes victorias en todas las esferas: política, económica, cultural y militar.

El pasado año, en medio del elevado entusiasmo político de todo el pueblo nunca visto antes, efectuamos victoriosamente las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema y a los órganos del Poder a todos los niveles. A través de estas elecciones nuestro pueblo expresó su absoluto apoyo y profunda confianza en el Partido del Trabajo de Corea y en el Gobierno de la República y demostró la férrea unidad y cohesión de toda la sociedad, unida firmemente con una única ideología y voluntad, sobre la base de la idea Juche de nuestro Partido.

En la histórica Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, que tuvo lugar hace algunos días, aprobamos la

Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea; reorganizamos el sistema de los organismos estatales, conforme a la realidad del desarrollo de la revolución, y constituimos un nuevo Gobierno de la República. Con la aprobación de la Constitución Socialista hemos consolidado las grandes victorias alcanzadas en la revolución socialista y la construcción del socialismo y hemos fortalecido aún más el Poder revolucionario de los obreros y campesinos, llegando a tener una nueva y poderosa arma en la lucha por la victoria completa del socialismo y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

En ocasión del Año Nuevo, permítanme felicitar calurosamente a los compañeros diputados a la Asamblea Popular Suprema, quienes con el unánime apoyo de todos los electores fueron elegidos como representantes del pueblo, y a todos los demás compañeros que participaron en la histórica Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema.

En el año 1972, logramos también grandes éxitos en la construcción de la economía y la cultura socialistas.

El pasado año, la clase obrera y todos los demás trabajadores, libraron una tensa lucha por cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica y realizaron brillantes hazañas laborales en todas las ramas de la economía nacional. En muchas de éstas lograron resonantes éxitos al alcanzar ya el nivel de producción previsto para el último año del Plan Sexenal y numerosas fábricas y empresas sobrecumplieron sus metas para los primeros tres años de dicho Plan.

En cuanto a la enseñanza, el año que acaba de finalizar entramos en la etapa de implantar plenamente la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años y aumentamos en gran escala los institutos superiores de fábrica y otros planteles universitarios, con lo cual dejamos cimentada una sólida base para formar un ejército de un millón de intelectuales.

El año pasado nuestros científicos celebraron el XX aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias con relevantes éxitos obtenidos en las investigaciones. El Comité Central del Partido valora

altamente a los científicos por haber alcanzado en sus investigaciones, en el tiempo transcurrido, logros magníficos y de gran valor para la construcción económica socialista y el desarrollo científico-técnico del país, al librar una enérgica lucha ateniéndose a la orientación del Partido relativa a desarrollar las ciencias en nuestro país desde una posición Juche.

El pasado año, nuestros escritores y artistas rojos, sobre todo los cineastas, crearon muchas obras literarias y artísticas revolucionarias y combativas, y así demostraron de manera amplia ante el mundo entero la vitalidad de la literatura y las artes socialistas de nuestro país, las que florecen y se desarrollan espléndidamente bajo la dirección del Partido, y contribuyeron grandemente a la concienciación revolucionaria y de clase obrera de nuestros trabajadores. El Comité Central del Partido se siente satisfecho por las brillantes hazañas que realizaron nuestros escritores y artistas.

Firmes en los puestos de defensa de la patria, los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular defendieron de modo confiable la seguridad de la patria y del pueblo, y los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil cumplieron también de manera excelente con sus misiones revolucionarias. El año pasado, mediante los actos conmemorativos del XL aniversario de la fundación del Ejército Revolucionario Popular de Corea, mostramos de modo palpable ante todo el mundo el invencible poderío de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, con el Ejército Popular como núcleo.

El año pasado también se registró un inmenso avance en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Gracias a la constante lucha de nuestro Partido y del Gobierno de la República, en julio pasado, se publicó la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur, que tiene por contenido fundamental los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional; y, con arreglo a los puntos acordados en dicho documento se formó el Comité de Coordinación del Norte y el Sur. Desde que se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, también las conversaciones

entre las organizaciones de la Cruz Roja de ambas partes han progresado notablemente. De este modo nuestra nación ha llegado a tener un nuevo y luminoso horizonte en su lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Esta es una gran victoria de la orientación, referente a la reunificación independiente y pacífica, que adoptó nuestro Partido sobre la base de la idea Juche, así como una prueba que evidencia a las claras su justeza y su inquebrantable vitalidad.

Todos estos brillantes éxitos obtenidos el año anterior en la revolución y la construcción son frutos de la heroica lucha de la clase obrera y de todos los demás sectores del pueblo, quienes, unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido, mostraron un alto grado de entusiasmo revolucionario y actividad creadora.

En ocasión del Año Nuevo, permítanme enviarles mi cálido agradecimiento y efusivas felicitaciones a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas, a los trabajadores intelectuales, a los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición Popular, así como a los miembros de la Seguridad Pública, la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, quienes, sosteniendo en alto la política y la línea del Partido, cumplieron magníficamente las tareas revolucionarias que les fueron asignadas.

Asimismo, envío mis saludos de Año Nuevo a todo el pueblo del Sur de Corea que en el pasado año luchó valerosamente por la democratización de la sociedad surcoreana y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El año pasado, bajo la dirección de la Chongryon los compatriotas residentes en Japón desarrollaron una enérgica lucha por defender sus derechos nacionales democráticos y acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria. En ocasión de la llegada del Año Nuevo, les transmito mis calurosas felicitaciones y saludos a todos los cuadros de la Chongryon y a los 600 mil compatriotas radicados en Japón, así como a todos los demás compatriotas en ultramar.

Gracias a las enérgicas actividades exteriores de nuestro Partido y del Gobierno de la República, en el año que finalizó se fortaleció la solidaridad internacional con nuestra revolución. Al recibir el nuevo año, 1973, en nombre de todo el pueblo coreano, envió mis fervientes felicitaciones y saludos a los pueblos de los países socialistas y de muchos otros países del mundo que apoyan y respaldan la lucha de nuestro pueblo por la construcción del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Compañeros:

El año 1973 constituye la mitad de los años para el cumplimiento del Plan Sexenal. Este año todos los militantes del Partido y los trabajadores deben registrar otro gran ascenso revolucionario en todas las ramas de la economía nacional, sosteniendo en alto las tareas programáticas aprobadas en la Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, para lograr así decisivas victorias en la lucha por el cumplimiento del Plan Sexenal.

Según prevé el plan estatal, este año haremos tesoneros esfuerzos por un rápido desarrollo en todas las ramas de la economía nacional y, particularmente, concentraremos nuestras grandes fuerzas en el desarrollo de la industria de extracción, que es el primer proceso de la producción.

En la rama de la industria extractiva, hay que introducir de manera activa la mecanización y la mecanización combinada del trabajo en las galerías de las minas de carbón y de otros minerales, para aumentar la producción y, al mismo tiempo, intensificar la prospección para asegurar suficientes yacimientos y abrir en gran escala nuevas minas.

En diversas ramas de la economía nacional, incluyendo la industria de maquinaria, se debe producir y asegurar suficiente cantidad de máquinas de gran tamaño, variados equipos y materiales, que se necesitan para la realización de la mecanización en las minas de carbón y de otros minerales y para la explotación de nuevas minas.

En lo referente a la construcción, este año afrontamos la pesada tarea de cimentar grandes y modernas bases de la metalurgia y las

bases combinadas de la industria química de gran tamaño, las cuales tendrán una gran significación para el fortalecimiento de la independencia de nuestra industria y el mejoramiento de la vida del pueblo. En el sector de la construcción básica, materializando consecuentemente la orientación del Partido de realizarla de manera concentrada, deben terminarse pronto las obras de construcción, ahora en marcha, de los talleres de acero y de laminación de la Fundición de Hierro Kim Chaek y la Fábrica Química Sungni, y concentrar las fuerzas para levantar una fábrica química de gran tamaño en la zona Oeste. Además, debe acelerarse con energía la construcción de la Central Hidroeléctrica de Sodusu y la Central Termoeléctrica de Pukchang e inaugurarlas cuanto antes.

Una de las tareas centrales que debemos realizar en el presente año es aumentar la cantidad y la variedad de los artículos de consumo popular y mejorar decisivamente su calidad. Este año en la rama de la industria ligera, al desplegar una enérgica lucha por modernizar la industria textil, la de confecciones, de calzado, de artículos de uso diario y la alimenticia, debe producirse una mayor cantidad de diversos artículos de consumo, de buena calidad y necesarios para la vida del pueblo, y alcanzar el nivel previsto para el último año del Plan Sexenal.

En el transporte, se deben fortalecer sus bases materiales y técnicas y mejorar la organización del transporte para poder cubrir satisfactoriamente la creciente demanda de éste. En particular, en el transporte ferroviario debe librarse una vigorosa lucha para establecer la disciplina y el orden revolucionarios y aumentar la capacidad de transporte y tráfico.

En la economía rural debe incrementarse de modo decisivo la producción agrícola al darle un activo impulso a la mecanización combinada y a la quimización de la agricultura. La experiencia del año anterior prueba a las claras la absoluta justeza de la orientación del Partido de desarrollar con rapidez la agricultura en las zonas de mediana altura. Este año debemos enviarles una mayor cantidad de tractores, camiones y otras modernas máquinas agrícolas, así como de

abonos químicos y productos agroquímicos, para que se produzcan allí innovaciones en la agricultura. Además, en esta rama, conforme a la exigencia del nuevo sistema de dirección agrícola, se debe mejorar la administración de las granjas cooperativas y, en especial, organizar bien la mano de obra para concentrarla así en la producción agrícola, sin dispersarla.

La amplia aplicación a la producción de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica es una tarea importante para aumentar rápidamente la producción y liberar a los trabajadores de las labores duras, mediante la mecanización, semiautomatización y automatización en las ramas de la economía nacional. Los científicos y técnicos, mientras luchan por elevar al nivel mundial la ciencia y la técnica de nuestro país en general, deben aplicar con audacia en la producción los éxitos que han obtenido hasta ahora en sus investigaciones.

Para lograr un nuevo auge en la construcción del socialismo y cumplir con éxito las tareas a que nos enfrentamos este año, debe elevarse el papel de los organismos estatales. Todos éstos han de reorganizar cuanto antes su sistema de trabajo, de acuerdo con lo estipulado en la Constitución Socialista, para así poder cumplir satisfactoriamente con su deber.

Esta vez, hemos tomado una nueva medida encaminada a fusionar algunos de los organismos ejecutivos centrales, que estaban muy fragmentados. Es una medida importante para eliminar el egoísmo institucional y el regionalismo en la labor de los organismos estatales y económicos, y para asegurar la dirección unificada de la producción. El egoísmo institucional y el regionalismo son un punto de vista ideológico erróneo, consistente en anteponer los intereses del propio organismo y localidad a los intereses generales del Estado, y son un método de trabajo pernicioso que causa grandes daños a la construcción del socialismo. Todos los funcionarios de los organismos estatales y económicos tienen que erradicarlos de modo decisivo y prestar siempre una profunda atención a la labor general del Estado, así como asegurar con puntualidad la parte de la

producción en cooperación que les corresponde.

El éxito de todos los trabajos depende en gran medida de cómo se empeñan los cuadros, miembros del mando de la revolución. La experiencia demuestra que en las ramas donde los funcionarios directivos dan el ejemplo con su propia conducta y luchan valientemente poniéndose a la vanguardia de las masas se producen los prodigios e innovaciones, pero, en el caso contrario, el trabajo se queda estancado.

Este año, todos los funcionarios directivos deben organizar y dirigir con habilidad a las masas tomando la delantera en la lucha revolucionaria y el trabajo de construcción y darles ejemplos con su propio esfuerzo abnegado. De modo especial, tienen que esforzarse tesoneramente por eliminar el burocratismo y el subjetivismo en su trabajo. Siempre deben bajar directamente a los centros de producción y, trabajando y viviendo junto con los obreros y campesinos, enterarse en detalle de las exigencias de las masas productoras y de la realidad de la instancia inferior y dirigir, sobre esta base, todos los trabajos, así como anteponer la labor política para de este modo avivar activamente el entusiasmo revolucionario y el talento creador de las masas.

Realizar la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad mediante la intensificación de la revolución ideológica es la tarea más importante a que nos enfrentamos. De ninguna manera debemos descuidar la revolución ideológica quedándonos satisfechos con los triunfos en la construcción socialista. Cuanto más exitosamente se acelere la construcción socialista y más rápidamente se eleve el nivel de vida material y cultural del pueblo, tanto más debemos intensificar la revolución ideológica, para imbuir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a cabalidad a todos los trabajadores.

Debemos continuar intensificando entre los trabajadores la educación en la política del Partido y las tradiciones revolucionarias, para armarlos de manera consecuente con la idea Juche de nuestro Partido, con la idea del marxismo-leninismo. Debemos lograr así que

todos los trabajadores sean auténticos soldados rojos del Partido, revolucionarios comunistas, que luchen con toda abnegación en bien del Partido y la revolución.

También este año tenemos que materializar a carta cabal la línea militar del Partido que tiene por contenido fundamental la conversión de todo el Ejército en un ejército de cuadros, su modernización, el armar a todo el pueblo y el fortificar todo el país, a fin de fortalecer el poderío defensivo del país.

Este año, a las organizaciones de la Chongryon y a los compatriotas coreanos que residen en Japón les incumbe el deber de desplegar una enérgica y continua lucha por proteger sus derechos democráticos nacionales, aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria y por fortalecer su solidaridad internacional con el pueblo japonés y los demás pueblos del mundo, sosteniendo en alto la bandera revolucionaria de la idea Juche. Los compatriotas coreanos radicados en Japón deben hacer pedazos toda clase de patraña escisionista y subversiva de los reaccionarios, reforzar las organizaciones de la Chongryon y luchar ayudándose y estimulándose unos a otros, unidos monolíticamente alrededor de la Chongryon.

También en este año, nuestro Partido y el Gobierno de la República prepararán condiciones internacionales, cada vez más favorables, para la causa revolucionaria de nuestro pueblo, mediante el fortalecimiento de nuestra solidaridad combativa con las fuerzas revolucionarias internacionales y el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de todos los países del mundo. Asimismo, enarbolando la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, lucharemos resueltamente para frenar y frustrar la política de agresión y de guerra de los imperialistas y salvaguardar la paz en Asia y en el resto del mundo.

Compañeros:

Las tareas revolucionarias a que nos enfrentamos este año, son muy difíciles y grandiosas. Todos los trabajadores, desplegando más intensamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, deben vencer con valentía toda clase de dificultades y

vicisitudes, y producir un nuevo y gran auge revolucionario en la construcción del socialismo, para de este modo, convertir el año 1973 en un año decisivo para el cumplimiento del Plan Sexenal.

Nuestra lucha es digna y nuestras perspectivas son amplias. El camino de nuestro pueblo, que marcha hacia adelante bajo la sabia dirección de nuestro Partido, siempre culminará con la victoria y la gloria.

Marchemos todos con firmes pasos, unidos monolíticamente alrededor del Comité Central del Partido, para cumplir con anticipación el Plan Sexenal y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria y la victoria total del socialismo.

PARA LOGRAR UN GRAN CAMBIO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con los dirigentes agrícolas de la ciudad de Pyongyang
y de las provincias de Hwanghae del Sur y
de Phyong-an del Sur y del Norte**

17 y 22-24 de enero de 1973

Ante todo, permítanme brindar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, un saludo de Año Nuevo a todos los trabajadores agrícolas y a los dirigentes aquí presentes que se esfuerzan tesoneramente en el frente agrícola para cumplir la política agrícola del Partido.

Inicialmente el Partido planeó efectuar a mediados de febrero una conferencia nacional de jefes de brigadas y otros trabajadores administrativos de las granjas cooperativas. Pero si se hiciera así podría afectarse la agricultura de este año y por eso se decidió a convocar con antelación las reuniones por regiones. Así, la reunión de consulta de los funcionarios directivos del sector agrícola de la ciudad de Pyongyang y de las provincias de Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Sur y del Norte, es la primera en efectuarse.

Como ustedes conocen, el pasado año en nuestro país menguó la agricultura. El récord en la producción agrícola se alcanzó en 1968, gracias a lo cual se les suministraron suficientes víveres a los campesinos y marchó bien la vida económica del país. Aquel año logramos distribuir a cada campesino 300-400 kilogramos de cereales,

poner una gran cantidad en la reserva del Estado, así como destinar suficiente para alimento del ganado, lo que permitió producir mucha carne el siguiente año. Pero, a partir de 1969 la producción cerealera no se incrementó con rapidez.

Esto no puede menos que ser un problema grave. En nuestro país la población crece cada año en cientos de miles de personas, gracias a las medidas populares de nuestro Partido y del Gobierno de la República que permiten elevar la tasa de natalidad, mientras baja de continuo la mortalidad. Si la población aumenta, en la misma medida debe incrementarse la producción agrícola, pero esto no se logra ahora en nuestro país.

Como en los últimos años la producción agrícola no aumenta con rapidez, el Comité Central del Partido ha discutido repetidas veces sobre el problema agrícola y, además, ha hecho muchas críticas a los cuadros de la economía rural. A pesar de ello, los defectos en este sector no se rectifican con facilidad y la producción agrícola no experimenta casi ningún progreso. Así fue como nos decidimos a adoptar medidas revolucionarias para incrementar la producción agrícola, mientras que nos cercioramos en detalle de la realidad del sector y aclaramos las causas del lento aumento de dicha producción.

Partiendo de este objetivo, desde los primeros días de enero del presente año dirigimos sobre el terreno las granjas cooperativas en las zonas de la ciudad de Pyongyang y de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte y de Hwanghae del Sur y del Norte. En ese transcurso conocimos con claridad cuál es la deficiencia fundamental que adolece el trabajo del sector de la economía rural y dónde radican las causas principales por las cuales la producción agrícola no se incrementa con rapidez.

Entre los cuadros del campo con quienes sostuvimos conversaciones, hubo quienes dijeron que la causa principal de las malas cosechas de estos últimos años residía en haber sacado mucha mano de obra del campo, mas su opinión es errónea. Sin duda, es cierto que después del incidente del barco “Pueblo”, en 1968, no pocos jóvenes campesinos se alistaron en el Ejército Popular para

fortalecer el poderío defensivo del país, pero esta no es, de ninguna manera, la causa principal por la cual la agricultura no marchara bien en los últimos años. Nuestro país todavía cuenta con mucha población rural en comparación con otros países que tienen la agricultura desarrollada. Si los analizamos podremos constatar que en ellos la población rural ocupa más o menos el 20-30 ó 15 por ciento de la totalidad de los habitantes, pero en nuestro país ese porcentaje es mucho mayor, y sobre todo en la provincia de Hwanghae del Sur la absoluta mayoría de la población se dedica a la agricultura.

Tampoco es correcta la opinión de algunos de ellos de que si en estos años la cosa no marchó bien en la agricultura, esto se debió al mal tiempo. Según afirmaron, en 1968 la cosecha de cereales fue rica porque el coeficiente de insolación fue alto por la sequía, pero desde el año siguiente no sucedió esto porque fue bajo dicho coeficiente. Desde luego, es cierto que el tiempo ejerce influencia sobre el rendimiento de la cosecha de cereales, pero, de ninguna manera es verdad que si es alto el coeficiente de insolación siempre marcha bien la agricultura, y viceversa.

Aunque el coeficiente de la insolación sea bajo, es totalmente posible realizar con éxito la agricultura. Esto lo demuestra bien la realidad. El año pasado, en nuestro país hubo mal tiempo, pero en algunas granjas cooperativas se obtuvieron formidables éxitos en la agricultura. Estuve en la Granja Cooperativa de Samsong, del distrito de Junghwa, y me dijeron que con el doble cultivo se cosecharon 8,7 toneladas de cereal por hectárea de terreno seco, es decir, 6 toneladas de trigo en el primer cultivo y 2,7 toneladas de sorgo, de tallo bajo, en el segundo. También en otros lugares encontramos muchos ejemplos de que el año pasado se obtuvieron abundantes cosechas. En las comunas de Ripsok y Tongsa, del distrito de Mundok, en la provincia de Phyong-an del Sur, se recolectaron 6,2 y 6,5 toneladas de arroz por hectárea, respectivamente, así como en la Granja Cooperativa de Migok, del distrito de Pongsan, en la provincia de Hwanghae del Norte, se obtuvieron 5,8 toneladas de arroz. En la granja pecuaria auxiliar del Consejo de Administración en el distrito de Junghwa se

obtuvo, con la aplicación del doble cultivo, una gran cosecha de 10,1 toneladas de cereales de secano por hectárea, o sea, 5,1 toneladas de trigo en el primer cultivo y 5 de maíz en el segundo. Además, en la granja agrícola auxiliar del Consejo de Administración en Sunan se recogieron con el mismo método 6 toneladas de maíz y 100 de verduras por hectárea. Estos ejemplos son pruebas fehacientes de que el éxito en la agricultura no depende del clima.

Ahora citemos como ejemplos a otros países. Los compañeros que estudiaron geografía universal sabrán que en países como Holanda o Inglaterra se despejan pocos días durante el año y casi siempre llueve o hay neblina. Noruega es un país que tiene condiciones climáticas muy desfavorables para la agricultura. Pero estos países logran cada año buenos resultados en ella. Según informaciones, recolectan más de 4 toneladas de trigo y 25-40 toneladas de papa por hectárea. Teniendo esto en cuenta es ilógico que nuestros cuadros del campo afirmen que la agricultura no sale bien debido al bajo coeficiente de insolación.

Ahora bien, ¿dónde está la causa principal por la cual la agricultura no ha marchado bien en estos últimos años?

Ella consiste, ante todo, en que las organizaciones del Partido a todos los niveles no realizaron bien la educación ideológica entre los dirigentes y trabajadores del sector agrícola.

Siempre decimos que para construir el socialismo y el comunismo es necesario impulsar con energía y simultáneamente, las luchas por conquistar la fortaleza material y la ideológica. Al margen de la dinámica lucha por la conquista de la fortaleza ideológica es imposible ocupar victoriosamente la fortaleza material, e incluso, pueden perderse los éxitos ya alcanzados en la construcción económica. Fue así como en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” planteamos como la tarea más importante de la construcción rural socialista, anteponer la revolución ideológica a todos los demás trabajos.

Sin embargo, en estos últimos años las organizaciones partidistas a todos los niveles no acertaron en la labor para impulsar con vigor la

revolución ideológica en el campo. El Departamento de Organización y Dirección, el de Propaganda y Agitación y el de Agricultura del Comité Central del Partido no organizaron con acierto la educación ideológica entre los dirigentes del sector agrícola y los campesinos, tampoco lo hicieron bien las organizaciones locales del Partido y las agrupaciones de trabajadores.

Lo más importante en la educación ideológica de los dirigentes del campo y los campesinos es desarraigar de ellos el egoísmo y otros residuos de las ideas capitalistas, y armarlos a todos con la ideología comunista, sobre todo con el espíritu de amar el trabajo. Para desarraigar de su pensamiento los remanentes de las ideas negativas como la de detestar el trabajo y pensar que basta que ellos solos lleven una vida holgada, es imprescindible vigorizar entre ellos la lucha ideológica, junto con la educación. Sin embargo, hasta ahora las organizaciones del Partido han padecido de un grave formalismo en esta labor. Aunque cada año, bajo la dirección de las organizaciones partidistas de instancias superiores, se efectuaron en el campo las reuniones de balance sobre la ejecución de las instrucciones impartidas en la comuna de Chongsan, éstas no se llevaron a cabo consecuentemente en medio de la lucha ideológica, sino, de modo formalista. También las reuniones de células y otras sesiones del Partido en el campo se realizan, en muchos casos, de manera formalista. Todo se limitaba a la reunión, las organizaciones del Partido no impulsaban sin descanso y cotidianamente la educación ideológica de los dirigentes del área rural y de los campesinos.

Si hasta ahora esta labor se ha realizado con deficiencia en el campo, ello se relaciona también con que no se aseguraban debidamente las condiciones requeridas. Para elevar el nivel de conciencia de los dirigentes del sector agrícola y los campesinos es indispensable organizar con frecuencia reuniones y sesiones de estudio necesarias en las áreas rurales. Pero es imposible hacerlo así en la temporada veraniega cuando se presentan apremiantes tareas agrícolas. Por eso debería aprovecharse el invierno para ello, pero tampoco en esta temporada se les ofrecen muchas horas libres a los

campesinos, porque les esperan múltiples tareas, entre ellas, el entarquinamiento en los arrozales y otros terrenos, la transportación de abonos orgánicos y otros diversos preparativos para la agricultura; producir sogas y sacos de paja y acarrear cereales para acopio. Como muchas y diversas cargas caen sobre sus hombros, la situación es que en el invierno les falta tiempo para el estudio y no pueden organizarse como es debido las reuniones en el campo.

La consecuencia de la deficiente educación ideológica que en el pasado las organizaciones del Partido llevaron a cabo en el campo se manifiesta ahora con nitidez en las actividades de los dirigentes agrícolas, sobre todo, en el hecho de que éstos haraganean en lugar de participar honestamente en el trabajo productivo, situados a la vanguardia de los campesinos, y tratan de ganar muchos días trabajados aunque se esfuerzan poco. Es un fenómeno común que ahora los presidentes, ingenieros jefe y otros trabajadores administrativos de las granjas cooperativas no toman parte activa en las faenas agrícolas. Según me han dicho los campesinos en las conversaciones, ellos trabajan un poco en la temporada de trasplante de arroz, pero se dan muchos casos en que después de permanecer una o dos horas en el arrozal u otros campos se van pretextando que les esperan otras tareas. En la temporada de desyerba casi no trabajan limitándose sólo a andar de aquí para allá. Tampoco los secretarios de las células y de los comités comunales del Partido y los encargados de las organizaciones de base de trabajadores participan a conciencia en las faenas agrícolas. En principio está estipulado que los presidentes de las granjas cooperativas están obligados a tomar parte directa en el trabajo productivo más de 80 días al año, y también los funcionarios de las organizaciones del Partido y de las agrupaciones de trabajadores en la base, sin excepción, deben participar en las actividades productivas. Pero ahora son pocos los cuadros del campo que lo hacen como es debido.

No es el estilo de trabajo de revolucionario el que los dirigentes del campo se muestren reacios a las faenas agrícolas. Uno de los rasgos más importantes de ese estilo de trabajo es ponerse a la cabeza

de las masas en las labores duras y difíciles. En otros tiempos, en los combates de asalto, los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa siempre avanzaron delante de sus soldados hacia el enemigo, pero cuando se retiraban eran los últimos en hacerlo para protegerlos. Por muy adversas que fueran las condiciones y circunstancias, ellos educaron a los soldados con sus propios ejemplos prácticos y condujeron las batallas hacia la victoria. He aquí un factor importante que a nuestro ejército revolucionario le permitió unirse siempre firmemente y salir victorioso en la lucha contra un poderoso enemigo. He aquí también una característica de la fuerza armada revolucionaria que la distingue fundamentalmente del ejército agresor imperialista o del ejército mercenario colonial. En estos dos ejércitos sucede un fenómeno diametralmente contrario al ejército revolucionario: los oficiales empujan a los soldados por las espaldas, cuando se realizan ataques, pero durante la retirada son los primeros en huir. Claro está que tales ejércitos no pueden unirse ni poseer una fuerte combatividad.

Nuestros dirigentes del campo deben aprender, como es natural, el estilo de trabajo revolucionario de los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa, para darles su ejemplo a los granjeros en los trabajos agobiantes y difíciles. Pero hasta ahora no han procedido así. Los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas y los encargados de las organizaciones de base del Partido y las agrupaciones de trabajadores en la base esquivan el trabajo, aunque tratan de ganar muchos días trabajados.

Todos los presidentes y los jefes de las brigadas de las granjas y los trabajadores de las organizaciones del Partido y las agrupaciones de trabajadores en la base son elementos medulares de nuestro Partido, en el campo. Por esta razón, ellos deben realizar la labor con las personas mientras se dedican a las faenas agrícolas y, como consecuencia, pueden ganar menos días trabajados que otros. Si ocurre esto, es probable que los mismos granjeros propongan que se les dé algo más como recompensación de su labor con los hombres. Aun en este caso, los elementos medulares de nuestro Partido en el

campo no deben recibir más de lo ganado. Como el trabajo con los hombres es una labor del Partido, una labor revolucionaria, no es justo que se valore por unos cuantos días trabajados. Si los granjeros se lo proponen, porque han ganado poco por dedicarse a la labor con las personas, no deben aceptarlo, sino contestarles así: Estoy agradecido por su atención hacia mí, pero, ¿cómo puedo recibir más días trabajados que los que he realizado? Esto significa la violación de los estatutos de la granja cooperativa; realizar la labor política es una tarea que me corresponde; es lógico que haya ganado menos porque me dediqué poco a las faenas agrícolas y, por eso, no recibiré más jornadas realizadas. Esta es la cualidad que deben poseer ellos como miembros de nuestro Partido y sus elementos medulares en el campo. Pero ahora, nuestros dirigentes del campo carecen mucho de ella.

El fenómeno de mostrarse renuentes al trabajo en el campo surge no sólo entre sus dirigentes, sino también entre los granjeros comunes. Por ahora algunos de ellos no participan desde la posición de dueño en las actividades de las granjas y eluden con tal o cual pretexto los trabajos difíciles, buscando sólo los fáciles. Piensan equivocadamente que les basta con ganarse su sustento.

Si los dirigentes agrícolas no dan ejemplos prácticos en las faenas agrícolas y los granjeros cooperativistas le sacan el cuerpo a los trabajos difíciles, esto se debe a que en su mente superviven los residuos de las ideas capitalistas y les falta la conciencia revolucionaria de ser trabajadores agrícolas socialistas. En la actualidad, nuestros campesinos asumen una misión muy importante en la construcción socialista. Les compete el pesado deber de producir grandes cantidades de cereales, verduras, frutas y carne para alimentar con ellos a la clase obrera y demás sectores del pueblo. Nuestros trabajadores agrícolas ya no son simples labriegos, sino honrosos soldados revolucionarios que construyen el socialismo y el comunismo en el campo. No obstante, a algunos dirigentes agrícolas y campesinos les falta esta conciencia. Esta es la razón por la que entre ellos se manifiestan prácticas impropias de su condición de

dueños, como son las de realizar con chapucería las faenas agrícolas y administrar a como quiera las granjas cooperativas. A fin de cuentas, la causa principal de estos fenómenos radican en la deficiente educación ideológica de los dirigentes agrícolas y los campesinos, y la responsabilidad de esto recae sobre las organizaciones del Partido y las agrupaciones de trabajadores.

Otra causa por la cual en los últimos años no marchó bien la agricultura estriba en que el Estado no les aseguró de modo satisfactorio las condiciones material-técnicas para la producción agrícola.

Como todos conocen, en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” se ha planteado la revolución técnica en el campo como una de las tareas principales para la construcción rural socialista, y está señalado con claridad que el Estado debe producir y suministrar satisfactoriamente todos los medios materiales que ella requiere. La Tesis rural es el programa de nuestro Partido y el Estado para la edificación rural socialista, examinado y aprobado en el pleno del Comité Central del Partido y en la sesión de la Asamblea Popular Suprema. Todos los organismos estatales y los funcionarios directivos, así como todos los militantes del Partido y trabajadores tienen la responsabilidad de ejecutar obligatoriamente las tareas que presenta la Tesis.

Sin embargo, hasta ahora algunos dirigentes de los organismos estatales no acertaron en la lucha por materializar la Tesis. No pocos de ellos, considerándola como mera teoría, no la aceptaron como programa de lucha del Partido y del Estado, ni se entregaron revolucionariamente al cumplimiento de las tareas planteadas en ella. Como consecuencia, no se llevaron a cabo satisfactoriamente las tareas de la revolución técnica en el campo, señaladas en dicho documento.

Aunque en la Tesis rural están indicadas las tareas de suministrar al campo suficiente cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas modernas, y de fertilizantes químicos, ninguna de ellas se cumplió plenamente.

Analicemos primero el problema del tractor. Ahora en el campo se deja sentir su escasez. Adondequiera que vayamos, los campesinos nos piden unánimemente más tractores. Allí vemos que no sólo no alcanza su número, sino que además muchos de los existentes permanecen parados, sin explotarse, por falta de máquinas de remolque y piezas de repuesto. La causa de esta situación no reside en otra cuestión, sino en que el Estado no produce en gran cantidad tractores, máquinas de remolque y piezas de repuesto.

Antes, partiendo desde el Comité Estatal de Planificación no trabajaron bien. Cuando elaboran el plan para el desarrollo agrícola, sus funcionarios deberían hacerlo, como es natural, tomando por patrón la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y manteniendo el principio de cumplir las tareas planteadas en ella, pero hasta ahora solían fijar bajos los índices del plan de producción de tractores, pretextando la carencia de materiales de acero. Cada vez que sucedía esto, lo criticábamos en el Comité Político del Comité Central del Partido y elevábamos esos índices. De esta manera, cada año en el plan del Estado se preveía la producción de muchos tractores. Sin embargo, en el curso de su cumplimiento no se aseguraban los materiales de acero requeridos y, en consecuencia, no se pudo producir gran número de tractores.

De ningún modo es baja nuestra actual capacidad de producción de tractores. Si en los últimos años las fábricas de tractores se hubieran abastecido de suficientes materiales de acero y se les hubiera dedicado fuerzas a nivel estatal, la producción de tractores se habría incrementado considerablemente y ahora corresponderían, por lo menos, más de tres unidades a cada 100 hectáreas de tierra cultivable. Sin embargo, hasta la fecha no se han registrado innovaciones en la producción de tractores, porque las organizaciones del Partido fallaron en la labor organizativa y política, y los dirigentes de los organismos del Estado no se entregaron de manera revolucionaria a esta tarea.

Igual ocurre con los fertilizantes químicos. Para aumentar pronto la producción agrícola, nuestro Partido no ha dejado de subrayar la

necesidad de incrementar en general la producción de fertilizantes químicos y mejorar su composición cualitativa, y sobre todo, producir y enviar al campo gran cantidad de abonos de microelementos, pero tampoco se ha resuelto este problema de modo satisfactorio.

Sólo con los fertilizantes nitrogenados no puede elevarse el rendimiento de las cosechas. Para incrementar la producción de cereales es imprescindible aplicar en adecuada combinación fertilizantes de tres elementos. Como es lógico, el Estado debió canalizar sus esfuerzos hacia la producción de fertilizantes fosfatados, pero no lo hizo. En consecuencia, no se los pudo suministrar en suficiente cantidad al campo, lo cual impidió producir más cereales, aunque existían las posibilidades.

La pobre producción de fertilizantes de microelementos también se debió a que nuestros cuadros no se esforzaron con tesón. Hace mucho tiempo nuestras tierras cultivables fueron roturadas, y por eso han quedado muy pobres de microelementos. Los microelementos son indispensables para bonificar las tierras y elevar el rendimiento de las cosechas de cereales. En algunos países se suple su escasez mediante el cultivo rotativo, pero en el nuestro, que cuenta con reducida superficie de tierras cultivables, no puede aplicarse este método. Para nosotros no hay otro método mejor que el de producir y utilizar gran cantidad de fertilizantes de microelementos. Por eso, hemos discutido más de una vez este problema en las reuniones del Comité Político del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros y hemos adoptado las resoluciones al respecto, pero éstas se han quedado simplemente como tales, sin ejecutarse apenas.

Si se hubiera producido siquiera gran cantidad de cal muerta y aplicado, los suelos se habrían podido fertilizar, pero tampoco se hizo así como se requería. Desde su origen, nuestro país cuenta con muchas tierras acidificadas, cuyo estado se empeora más y más porque se les aplican grandes cantidades de fertilizantes de sulfato de amoníaco. En tales tierras el abono no resulta efectivo. Si se esparce cal muerta en la tierra, puede prevenirse su acidificación y elevar la efectividad de los fertilizantes. Producir cal muerta no cuesta trabajo

y es totalmente posible con la propia fuerza de las granjas cooperativas. Pero anteriormente pocas de ellas produjeron mucha cal muerta y la aplicaron en los arrozales y otros terrenos. La causa radica, desde luego, en que sus trabajadores administrativos le prestaron poca atención, pero la principal consiste en que el Estado no les abastecía del carbón necesario para producir cal muerta.

Si antes los dirigentes de los organismos del Estado no se esforzaron tesoneramente para producir y enviar al campo suficiente cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas modernas, así como diversos fertilizantes químicos, según las exigencias de la Tesis rural, esto se debió a que entre ellos subsistió la idea capitalista de menospreciar el campo y les faltó el espíritu revolucionario para materializar esa Tesis.

La idea capitalista de menospreciar el campo se expresa marcadamente en la actitud de nuestros funcionarios directivos que tratan de invertir pocos fondos estatales en el desarrollo de la economía rural. Sería bueno, desde luego, si se pudiera aumentar la producción agrícola y modernizar más el campo, aun sin inversiones estatales, pero esto es imposible. Sin las inversiones del Estado, es imposible producir mucha cantidad de cereales y eliminar el atraso del campo. Sin embargo, en la actualidad los cuadros de nuestros organismos estatales no invierten con audacia los fondos del Estado en el desarrollo de la economía rural, sino tratan de resolver todos los problemas, en la medida de lo posible, sobrecargando a los campesinos.

Desde hace ya mucho tiempo venimos destacando la necesidad de resolver el problema de la producción de sacos de paja, no con la fuerza de los campesinos, sino con otros métodos, para aliviarlos de sus sobrecargas. Reiteradas veces dijimos que si era difícil solucionarlo de inmediato, se dejara por algún tiempo más que los campesinos siguieran cumpliendo esta tarea, pero que se les produjeran siquiera muchas máquinas tejedoras de sacos para facilitar ese trabajo. Pese a ello, nuestros funcionarios directivos todavía no toman medidas enérgicas para resolver el problema de la producción

de sacos de paja ni producen esas máquinas para los campesinos.

Además, a los cuadros del sector competente les encomendamos la tarea de suministrar al campo unas 500 mil toneladas anuales de carbón, bajo la responsabilidad del Estado, con el propósito de aliviar incomodidades en la vida de los campesinos, pero tampoco la ejecutan de modo satisfactorio. Como el Estado no se lo suministra, los mismos campesinos van a las minas para extraerlo. Igual sucede con la madera: talan por su cuenta árboles para construir viviendas. Ellos no tienen otro remedio que proceder así, porque el Estado les impone levantar muchas casas en el campo, sin asegurarles la madera.

Pese a que a los campesinos les cuesta mucho trabajo sólo cultivar la tierra, se les encargan otras diversas tareas difíciles, como las de tejer sacos de paja, extraer carbón y talar árboles. Como el Estado no les asegura lo que tiene que asegurar, molestándoles así con muchas sobrecargas, es imposible que los campesinos se liberen de los trabajos agobiadores y las granjas cooperativas concentren las fuerzas en las faenas agrícolas. En conclusión, no puede incrementarse con prontitud la producción agrícola.

Otra causa de que en los últimos años se afectara la agricultura, está en el burocratismo, el subjetivismo y el formalismo en que incurrieron los funcionarios directivos al orientar los trabajos de la economía rural.

Estos ismos actualmente son muy graves entre los dirigentes de la agricultura. Tanto los cuadros de los organismos administrativos y económicos como los trabajadores del Partido dirigen las actividades de la economía rural con el método burocrático, subjetivista y formalista, lo que es un fenómeno muy peligroso.

Siempre decimos que, una vez tomado el Poder por el partido de la clase obrera, el error que con frecuencia pueden cometer los cuadros, en cuanto al método y el estilo de trabajo, es practicar el burocratismo, violando la línea de masas. Este fenómeno surge poco cuando los comunistas luchan en clandestinidad para tomar el Poder. Cuando no tienen el Poder, los dirigentes, para hacer la revolución, tienen que compenetrarse con las masas y actuar apoyándose en ellas; de lo

contrario, no pueden protegerse, ante todo, a sí mismos de los enemigos, y ni siquiera encontrar lugar donde comer. Así es como durante la lucha clandestina todos los cuadros se identifican profundamente con las masas, respiran el mismo aire que éstas y comparten la vida y la muerte, las penas y las alegrías con ellas. Si van al campo, a la ciudad o a la escuela se compenetran con los campesinos, con los obreros o con los alumnos y maestros, respectivamente, y actúan junto con ellos. Además, en el período de la lucha clandestina ellos confían en los compañeros revolucionarios y las masas, y los aprecian y aman.

Sin embargo, si el partido de la clase obrera toma el Poder en sus manos, no ocurren fenómenos tales como que los funcionarios dirigentes sean apresados por el enemigo o pasen sin comer, como sucede en el período de la lucha clandestina, aun cuando se desempeñen de manera burocrática y subjetivista, sin entrar en las masas. De ahí que aumente el peligro de que ellos se burocraticen y violen la línea de masas. Sobre todo, hoy la mayoría de nuestros cuadros, por tratarse de personas admitidas, educadas y entrenadas por nuestro Partido después de su fundación en la posliberación, no tienen experiencias de la lucha clandestina, ni saben bien lo que significa la materialización de la línea de masas, ni tampoco han experimentado en carne propia lo peligrosa que es la violación de esta línea. Por eso, tan pronto como son promovidos como cuadros de los organismos del Partido o administrativos y económicos, en muchos casos se consideran como si ocuparan puestos de alta jerarquía y, dándose aires de importancia, practican el burocratismo, en lugar de compenetrarse con las masas y prestarle oídos a sus opiniones.

Hasta la fecha hemos realizado incansables esfuerzos para prevenir la burocratización de los cuadros, y sólo el pasado año destacamos varias veces el problema de eliminar el burocratismo en las reuniones del Comité Político y de los jefes de departamentos del Comité Central del Partido, y en la asamblea general partidista de su sede. Para eliminarlo entre los funcionarios de los organismos administrativos, estipulamos en la nueva Constitución Socialista que

los comités populares se separen de los organismos administrativos, y que los comités populares, compuestos por los representantes de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, supervisen y controlen constantemente las actividades de los organismos administrativos.

Pese a que en el pasado desplegamos una lucha incesante para impedir la burocratización de los funcionarios dirigentes, todavía en sus actividades no desaparece el método de trabajo burocrático, subjetivista y formalista, el cual perjudica gravemente la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Según un examen general de los trabajos del sector agrícola que realizamos recientemente, una de las causas principales de que el pasado año en nuestro país se resintiera la agricultura reside precisamente en que los funcionarios dirigentes, ya burocratizados, les imponían sin necesidad múltiples tareas a los campesinos, sin asegurarles las condiciones requeridas para la producción agrícola.

Uno de los problemas importantes que se plantean para elevar el rendimiento de las cosechas de cereales es el de sembrar variedades de plantas idóneas a las peculiaridades naturales y geográficas de las localidades ateniéndose al principio de cultivar plantas adecuadas al suelo. Así, pues, lo lógico es que los funcionarios dirigentes deben escoger, discutiendo ampliamente con los campesinos, las variedades de plantas que se sembrarán en las granjas cooperativas. Sin embargo, anteriormente los dirigentes de la economía rural impusieron de manera arbitraria sembrar tal o cual variedad, sin siquiera conocer en detalle su característica y las condiciones naturales y topográficas de la región. Tanto en la provincia como en el distrito procedían así. Los campesinos, aunque no les gustaba, se vieron obligados a sembrar variedades impuestas desde arriba, lo cual, como consecuencia, obstaculizaba el incremento de la producción cerealera.

La causa principal de que en la provincia de Phyong-an del Norte no aumentara la producción de cereales, radicó en que se imponía una especie de arroz que requería muchos fertilizantes y maduraba tardío. Si se quiere que se cultive la especie que requiere mucho abono debe

asegurarse, como es natural, suficiente cantidad de éste, pero, en el caso de no poderlo hacer debe escogerse otra variedad que requiera menos cantidad. Sin embargo, los dirigentes del lugar impusieron una variedad de arroz que necesita mucho abono, aunque no podrían asegurarlo en suficiente cantidad. Durante nuestra reciente visita a la provincia de Phyong-an del Norte, conversamos con los jefes de brigada y cuadrilla de las granjas cooperativas y todos criticaron a los funcionarios dirigentes. Según sus afirmaciones, si el año pasado las cosechas fueron pobres se debió a que ellos se vieron obligados a sembrar una variedad impuesta por los dirigentes de la provincia y los distritos y que requería mucho fertilizante, confiando en su compromiso de suministrárselo en grandes cantidades, pero el compromiso no se cumplió. Parece que este fenómeno surge comúnmente no sólo en la provincia de Phyong-an del Norte, sino también en todas las demás provincias.

Además, el año pasado, en algunas regiones los cultivos fueron dañados por tifones, debido a que los dirigentes de la economía rural impusieron sembrar plantas inadecuadas a sus peculiaridades naturales y topográficas, violando la orientación del Partido. En un tiempo nuestro país fue dañado con frecuencia por tifones, y por eso más de una vez pusimos énfasis en la necesidad de cultivar plantas de baja altura en las regiones por donde ellos pasaban, e incluso, impartimos directivas al respecto. Los dirigentes del sector agrícola las ejecutaron durante algún tiempo, pero más tarde, al ver que no sobrevenían tifones durante algunos años, volvieron a imponer una variedad de maíz de tallo alto. Como consecuencia, el año pasado muchos distritos, afectados por el tifón, no pudieron elevar su rendimiento.

Algunos funcionarios dirigentes impusieron mecánicamente a las granjas cooperativas, sin tener presente su situación concreta, la resolución del Partido de concluir el trasplante de arroz antes del 25 de mayo, lo cual redundó en detrimento de la producción de arroz. Si exigimos terminarlo dentro de esta fecha, esto significaba que se hiciera con retoños de arroz bien sanos y crecidos, y no con los

pequeños. Sin embargo, en algunos lugares los dirigentes exigieron trasplantarlos aún pequeños, diciendo que esta tarea debía terminarse incondicionalmente antes del 25 de mayo. Fue así como algunas granjas cooperativas se vieron forzadas a aceptarlo, lo que redundó negativamente en la elevación del rendimiento de la cosecha de arroz.

En la provincia de Hwanghae del Sur, incluso, surgió el intolerable fenómeno de que debido al burocratismo y el subjetivismo de los dirigentes en sus trabajos quedaron bajo el agua miles de hectáreas de arrozales que los campesinos atendían con todo empeño. Como consecuencia de que se había conservado innecesariamente mucha agua en los embalses y en la temporada de lluvia se le dio salida a esa agua, todos los arrozales de los alrededores se inundaron y por eso rindieron poco. ¿Para qué se necesitaba llenar los embalses sin siquiera conocer en detalle si llovería mucho o no? ¿No es obvio que si de antemano se deposita demasiada agua en los embalses pueden causarse daños por las inundaciones en la temporada de lluvia? Por su naturaleza, los embalses se necesitan para prevenir esos daños en la temporada de lluvia, pero resultó portador de éstos por culpa de un mal trabajo.

Ya han transcurrido casi 10 años desde que nos planteamos la tarea de acabar con los daños causados por el agua estancada, pero hasta ahora no se ha cumplido por completo y, en consecuencia, la agricultura sigue perjudicándose. En 1966 lo planteamos por primera vez en ocasión de nuestra visita a la provincia de Hwanghae del Sur, la que así fue la primera en emprender las obras de desagüe. Sin embargo, se dice que ella aún sufre daños por el agua estancada y no podemos saber qué ha hecho su comité de economía rural. Si la obra de desagüe está todavía inconclusa, para completarla lo que debería hacerse es organizar en la provincia algo así como una empresa de construcción rural y pedir los equipos y materiales necesarios.

Entre nuestros cuadros siguen en pie las tendencias a menospreciar las tareas planteadas por el Partido y ejecutarlas de manera formal, lo que no debe suceder. No nos costaría mucho trabajo construir una sociedad donde la abrumadora mayoría de los trabajadores vivan

pobres y sólo unas cuantas personas lleven una vida abundante, pero no es fácil edificar la sociedad socialista y comunista en que todos vivan bien por igual. Por eso, todos nuestros cuadros deben esforzarse siempre con ahínco, con un alto sentido de responsabilidad, tal como proceden los revolucionarios, para cumplir las tareas que les asignó el Partido.

Hace poco estuvimos en la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju. Allí vimos también una vez más que en su trabajo los dirigentes de la economía rural incurrieran en grave burocratismo. Esta fábrica fue construida a raíz del armisticio y sus dirigentes y obreros son, sin excepción, buenos compañeros, mas los trabajadores de la economía rural, sin conocer la realidad concreta, impusieron a esta fábrica producir tales o cuales máquinas agrícolas que no se usan mucho en el campo. De esta manera se produjeron cientos de sembradoras de maíz, pulverizadores de substancias agroquímicas o cosas por el estilo, pero casi no hay donde se utilicen. Como se insiste así en construir muchas de esas máquinas de poco uso en el campo, se derrocha una colosal cantidad de materiales de acero. Si con estos materiales se hubieran producido y enviado al campo gran número de vagonetas de remolque para el tractor, habrían contribuido en gran medida a aliviar las faenas agobiadoras de los campesinos y a aumentar la producción de cereales.

Además de los dirigentes de los organismos estatales y económicos, también están burocratizados en gran medida los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas y los cuadros de las organizaciones del Partido y las agrupaciones de trabajadores en la base. Como dije antes, ahora entre los trabajadores administrativos se dan muchos casos de que no tienen apego al trabajo y no dan ejemplo con sus actos personales en las faenas agrícolas; esto prueba que se han burocratizado. Según informaciones, los presidentes de algunas granjas cooperativas no salen al trabajo pretextando enfermedad o andan por ahí con una cartera bajo el brazo alegando la adquisición de insumos, cuando los granjeros realizan faenas difíciles como es la desyerba, lo cual es una expresión de

grave burocratización. El presidente de la junta administrativa no es, de ninguna manera, un encargado de conseguir materiales, sino que debe librar, junto con los granjeros, la batalla por la producción agrícola. En comparación con el ejército, se iguala al jefe de batallón o al de compañía. Cuando el ejército está en pleno combate, no se da ningún caso en que los jefes de batallones o de compañías anden por ahí realizando otras tareas dejando sólo a los soldados en el campo de batalla. Si se presenta, por ejemplo, la tarea de conseguir alguna cosa en cierto lugar, los comandantes del Ejército Popular la confía a un soldado debilucho, diciéndole: “Yo combatiré aquí y usted vaya a resolver esto.” También los presidentes de las juntas administrativas deben proceder así. Si tienen asuntos que resolver o algo que conseguir en el distrito, deben hacerlo después de terminar las tareas difíciles como, por ejemplo, el trasplante de arroz, la desyerba o la cosecha de los cereales.

La causa principal de que ahora en su trabajo los dirigentes de la economía rural incurran gravemente en el burocratismo, el subjetivismo y el formalismo radica en que las mismas organizaciones y los trabajadores del Partido no aciertan en la labor con las personas y trabajan con métodos administrativos.

Si las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus trabajadores ven que los dirigentes de los organismos administrativos y económicos proceden así en sus actividades, deben librar una recia lucha ideológica contra ello y educarlos bien para que no se burocraticen. Mas no lo hacen así. Los trabajadores del Partido, lejos de combatir el método de trabajo trasnochado de los dirigentes de los organismos administrativos y económicos, practican juntos, estando influenciados por ellos, el burocratismo, el subjetivismo y el formalismo.

Para saber qué grave es el burocratismo en el Comité Central y los comités provinciales y distritales del Partido, basta con ver cómo se procedió con respecto a una carta de quejas proveniente de la provincia de Hwanghae del Sur. Los campesinos de allí por no poder aguantarse más ante un mal suministro de materiales necesarios para

las faenas agrícolas, enviaron una carta de quejas al Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido, mas las organizaciones partidistas los reprendieron por su conducta, en lugar de estudiar en detalle la situación y resolverles el problema. Esta es una grave expresión de burocratismo. Las organizaciones locales del Partido, en fiel cumplimiento de su deber, debían resolver a tiempo los problemas pendientes en el campo, pero no lo hicieron así y, como consecuencia, los campesinos no tenían otro lugar en que confiar, exceptuando el Comité Central. Sólo con este hecho podemos constatar que los funcionarios de dicho Departamento y del comité provincial del Partido están burocratizados en extremo.

Como los funcionarios dirigentes no prestan oídos a las opiniones de las masas y trabajan de manera burocrática, los campesinos no les abren su corazón ni les expresan las opiniones que tienen. Por eso, si vamos alguna vez al campo, se levantan a porfía para que nosotros les resolvamos hasta problemas menudos, e incluso, repiten lo que otros ya han propuesto. No debe suceder esto.

Si hubiera más tiempo, opino que sería bueno prolongar esta reunión considerándola como un cursillo. Si la realizamos siquiera durante unos diez días, se presentarían los más disímiles problemas y podríamos conocer en detalle cómo los funcionarios de dirección infringen la línea de masas del Partido en su tarea de orientar la economía rural, y podríamos rectificárselo más cabalmente. Aun en el período de la Lucha Armada Antijaponesa siempre prestamos profunda atención a que los comandantes no violaran la línea de masas. En aquel entonces, actuábamos entre los guerrilleros permaneciendo en todos los regimientos, para lo cual en un invierno íbamos a equis regimiento, en el siguiente a otro, y así sucesivamente por turno. Caminábamos, comíamos y dormíamos junto a ellos para saber personalmente cómo los comandantes les apreciaban y atendían, así como de qué manera administraban las unidades, para luego educarlos.

Pero ahora no tenemos tiempo para hacerlo así, ni para efectuar largas reuniones, dado que tenemos que ocuparnos de todos los

asuntos del Partido y del Estado por lo que nos esperan múltiples tareas. Aunque no disponemos de suficiente tiempo, en adelante lo conseguiremos para organizar con la mayor frecuencia posible reuniones de consulta como ésta.

Como siempre decimos, el trabajo del Partido es, precisamente, la labor con los hombres. Si en el pasado los funcionarios del Departamento de Agricultura del Comité Central y todos los demás del Partido hubieran bajado a las instancias inferiores y realizado una buena labor con los hombres, tal como lo demanda el Partido, no se habrían revelado tan graves defectos como los que hoy se han criticado, entre los dirigentes de los organismos administrativos y económicos y de las granjas cooperativas, y aunque algunos de ellos cometieran errores habría sido posible rectificárselos oportunamente. Si las organizaciones y los trabajadores del Partido no realizan bien la labor con los hombres ni ejercen la dirección y el control requeridos sobre su vida orgánica, es inevitable que éstos, quienesquiera que sean, se degeneren y enfermen en el plano ideológico y se burocraticen.

El trabajador del Partido es una persona que se dedica a la labor con los hombres. Un auténtico trabajador del Partido es quien sabe cumplir bien esta tarea. Sólo si los trabajadores del Partido realizan con acierto dicha labor, pueden formar a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos como personas verdaderamente capaces de plasmar al pie de la letra la línea de masas de nuestro Partido. Pero si los trabajadores del Partido, en vez de proceder así, actúan con métodos administrativos, resultará que también los de los organismos administrativos y económicos recurran a métodos burocráticos, subjetivistas y formalistas en sus actividades, y consecuentemente, nuestro Partido no podrá ser combativo y poderoso ni impulsar con energía la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Si analizamos por qué anteriormente los cuadros de las granjas cooperativas no daban su ejemplo práctico en las faenas agrícolas, esto tiene que ver mucho con el hecho de que los mismos

funcionarios de los comités del Partido y de gestión de las granjas cooperativas de los distritos, ya burocratizados, no les aseguraban las condiciones necesarias para concentrar los esfuerzos en la agricultura. Todavía dichos comités llaman con frecuencia a los secretarios de los comités comunales del Partido y a los presidentes y otros cuadros de las granjas cooperativas en las temporadas de apremiantes tareas agrícolas, tales como el trasplante de arroz, la desyerba y la cosecha otoñal. Este es un método de trabajo muy injusto. Si los secretarios jefe de los comités del Partido, o los presidentes de los comités de gestión de las granjas cooperativas de los distritos tienen problemas a discutir con los cuadros de estas granjas, deben ir allí para entrevistarse con ellos, en lugar de llamarlos al distrito. Cuando los secretarios comunales del Partido y los presidentes de las juntas administrativas se empeñan en desplegar una lucha difícil, lo lógico sería que ellos también, vestidos con ropas de trabajo, vayan al campo y discutan con aquéllos sobre el trabajo mientras realizan juntos el trasplante de arroz o la desyerba. Sólo así podrán educarlos y estimularlos. Pero, como se obstinan en llamar a los trabajadores de abajo en plena temporada agrícola, resulta claro que esto no les sirva de motivo de educación y la agricultura no marche normalmente.

Además, si en los últimos años no se aseguró el éxito de la agricultura, su causa está en que las fuerzas laborales se dispersaron sin concentrarse en las faenas agrícolas.

En 1960, cuando dirigimos la Granja Cooperativa de Chongsan, planteamos como el problema más importante en la administración de la economía rural el concentrar la fuerza de trabajo en las faenas agrícolas, sin dispersarla. Sin embargo, en los últimos años han sido muy graves las prácticas de derrochar la fuerza laboral en el campo y dispersarla sin concentrarla en el trabajo agrícola.

En la actualidad, algunos cuadros agrícolas se quejan de la falta de mano de obra, pero en realidad la tienen, y la despilfarran y destinan a otros trabajos desvinculados de la agricultura. Si vamos al campo, nos damos con que en casi todas las granjas cooperativas se movilizan muchos jóvenes y hombres de mediana edad hacia trabajos como la

extracción de carbón y la tala. Además, muchos de los jóvenes se apartan de las faenas agrícolas en verano, cuando éstas son más intensas, para asistir al curso por correspondencia en la universidad. Aunque está decidido no convocar reuniones en el campo entre mayo y finales de agosto, los distritos lo infringen y llaman en el verano a un sinnúmero de cuadros del campo para organizar tales o cuales reuniones o cursillos. Como los distritos proceden así, y estos cuadros están inclinados a rehuir el trabajo, casi todas las personas que ocupan puestos de “jefe” en el medio rural, andan con la cartera bajo el brazo en plena temporada agrícola, alegando una reunión, un cursillo o cosas por el estilo.

Según afirman los campesinos, cuando se transplantan los retoños de arroz, el campo está agitado porque pocas personas se movilizan de allí a otros lugares y, además, llegan muchos brazos voluntarios, pero, una vez terminada esta tarea, todo se calma. Dicen que en la temporada de desyerba casi todos los hombres se alejan para asistir a las reuniones, los cursillos y los cursos por correspondencia, o transportar carbón y madera; sólo las mujeres son quienes escardan en el campo. Por consecuencia, no se matan todas las malas hierbas y por eso no se obtiene una buena cosecha de cereales.

La causa de que la fuerza laboral del campo se disperse así seriamente, consiste en que las granjas cooperativas no la organizan con esmero y, al mismo tiempo, en que las instancias superiores les imponen de manera burocrática movilizar muchos brazos para otros fines.

En el campo hoy no sólo se dispersa la fuerza de trabajo, sino que además los tractores se movilizan con frecuencia hacia otros fines, en lugar de aprovecharse eficazmente en la agricultura. De hecho éstos fueron entregados a las granjas cooperativas para que se dedicaran a las faenas agrícolas. No obstante, ellas los utilizan ahora para acarrear carbón, madera, mercancías o cosas por el estilo y, además, los distritos les imponen sin cesar movilizarlos para tal o cual tarea. Si las granjas cooperativas quieren lograr éxitos en la agricultura, en el invierno deben mantener bien reajustados los tractores sin explotarlos

mucho, para utilizarlos con eficiencia en la temporada agrícola. A pesar de ello, como en el invierno, los explotan a más de su capacidad, en trabajos desvinculados de la agricultura, ocurren muchos casos de que en la temporada agrícola quedan parados por averías.

Hace ya mucho tiempo que, dirigiendo el distrito de Jaeryong, de la provincia de Hwanghae del Sur, planteamos la tarea de implantar en el campo un sistema riguroso según el cual cada año se trasplante el arroz después de arar tres veces los arrozales con el empleo eficiente del tractor. En aquella ocasión, a través de las conversaciones con los tractoristas del distrito llegamos a conocer que establecer este sistema constituía una vía importante para incrementar la producción cerealera. Si los retoños de arroz se trasplantan después que los tractores hayan arado una vez en el otoño, hayan vuelto a arar en la primavera y que, tras regar los arrozales y brotar yerbas, se aplican otra arada y el rastrillaje para eliminar de raíz éstas, habrá pocas malas yerbas y se elevará el rendimiento de la cosecha. No obstante, ahora las granjas cooperativas explotan excesivamente en otros fines los tractores durante todo el invierno, por lo cual no pueden asegurar como corresponde la arada de arrozales, por no tener tiempo de reparar sus averías. La situación es tal que algunas de ellas, lejos de arar tres veces, trasplantan los retoños de arroz en las tierras aradas sólo en el otoño anterior, después de regarlos y aplicarles el rastrillaje. Es lógico que así no se obtenga la cosecha esperada.

Además de esto, en las granjas cooperativas se manifiestan en otras formas las prácticas de no concentrar las fuerzas en las faenas agrícolas.

Si en estos últimos años ellas hubieran realizado bien el trabajo organizativo para concentrar en la agricultura la mano de obra y los tractores sin movilizarlos en exceso en otros fines, se habría incrementado rápido la producción agrícola. Es imposible que no sea así, aunque haga mal tiempo, si los dirigentes del campo y todos los trabajadores agrícolas se empeñan unidos en cultivar mejor la tierra y concentran en esto todos los esfuerzos. Si en 1968 se obtuvo una gran cosecha, de ninguna manera fue porque hubo un buen tiempo, sino

porque en saludo al XX aniversario de la fundación de la República, todos los dirigentes de la agricultura y los campesinos, pictóricos de un alto entusiasmo, realizaron sustancialmente las labores agrícolas como las de aplicar mucho abono orgánico, asegurar a tiempo y con calidad la arada, el trasplante de arroz y la desyerba. Si no se atienden como es debido las plantas, efectuando todas las faenas agrícolas con calidad y en el tiempo apropiado, por muy buen tiempo que haga en el otoño no sirve para nada.

Nuestra experiencia demuestra que el éxito o el fracaso en la agricultura no se decide en absoluto por el clima o por otras condiciones, sino depende principalmente de si todos los dirigentes y los trabajadores del sector de la economía rural motivados ideológicamente se esfuerzan con tesón, o no, para incrementar la producción agrícola, y de si el Estado asegure suficientemente o no, las diversas condiciones materiales para el desarrollo de la agricultura.

Como quiera que ya hemos detectado perfectamente las deficiencias en el trabajo de la economía rural, podemos, y debemos a toda costa, rectificarlas. A partir de este año, rectificaremos con audacia todas las deficiencias antes mencionadas y le imprimiremos un gran progreso a la producción agrícola.

La garantía decisiva para incrementar la producción agrícola consiste en impulsar con energía la revolución técnica en el campo. Como ésta es una tarea aprobada en el V Congreso de nuestro Partido, todos sus militantes tienen la obligación de esforzarse para cumplirla. Los funcionarios de los organismos del Partido, del Estado y de la economía, que no combatan para llevarla a cabo, pierden el derecho a seguir trabajando en sus puestos.

Sin embargo, hasta ahora algunos dirigentes de los organismos estatales y económicos no han adoptado medidas enérgicas para ejecutar la resolución del Congreso del Partido relativa a impulsar con dinamismo la revolución técnica en el campo. El Consejo de Ministros no le dirigió profunda atención a esta revolución y, como consecuencia, le asignó pocos fondos y no ejerció una dirección

adecuada sobre la producción de tractores. Así es como, aunque hayan transcurrido varios años desde el Congreso del Partido, la producción de tractores no se incrementa al ritmo requerido. Criticamos seriamente estos defectos en las sesiones del Comité Político del Comité Central del Partido e hicimos que se aumentaran las inversiones en la economía rural, sobre todo que se concentraran esfuerzos en la producción de tractores, un eslabón decisivo de la revolución técnica en el campo.

Si anteriormente la producción de tractores no iba bien, esto se debía, desde luego, a que el Estado no suministraba suficientes materiales ni la dirigía como era debido, pero, fundamentalmente, a que el comité del Partido de la Fábrica de Tractores de Kiyang, encargado directo de ella, no se esforzaba con afán para cumplir la tarea revolucionaria que le asignó el Partido.

En la actualidad, esta fábrica registra innovaciones al producir de 800 a 1 000 tractores al mes y acelera la producción para alcanzar el objetivo de fabricar 12 mil dentro del presente año. Si en los últimos años hubiéramos mantenido este nivel de producción, habríamos podido suministrarle al campo más tractores, sin necesidad de construir otra fábrica.

Pero aún no es tarde. Del total de superficie cultivable que tiene nuestro país cerca de un millón 400 mil hectáreas son tierras donde pueden trabajar los tractores. Así, pues, si de 12 mil unidades que van a producirse este año unos 10 mil se destinan al campo, separando 2 mil para la industria, la silvicultura y otras ramas, corresponderá más de 0,5 por cada 100 hectáreas. Si antes del Primero de Mayo de este año se logra llevar al nivel de 20 mil la capacidad productiva de la Fábrica de Tractores, a partir del próximo puede enviarse al año una unidad más por cada 100 hectáreas. Si se alcanza este objetivo, a fines del Plan Sexenal trabajarán 5 tractores por cada 100 hectáreas.

No es fácil, desde luego, cumplir esta tarea, pero si la acometemos con decisión, podemos llevarla a cabo con seguridad. Después de elevar a 20 mil unidades la capacidad productora de la Fábrica de Tractores antes del Primero de Mayo de este año, nos proponemos

crear sin descanso la de 30 mil. En la actualidad, los obreros de esa fábrica libran una enérgica lucha laboral para producir mayor cantidad de tractores y suministrarlos al campo. Es aconsejable que las granjas cooperativas organicen el trabajo para estimularlos en su empeño productivo. Si cada vez que reciben tractores les envían cartas que contengan el agradecimiento por el envío de los tractores, las felicitaciones por sus éxitos laborales y la solicitud de más tractores en el futuro para la mecanización de la agricultura, esto podrá estimularles a manifestar en mayor grado su entusiasmo laboral.

Destinar 5 tractores a cada 100 hectáreas de tierra cultivada no significa que ya se hayan cumplido por completo las tareas de la mecanización en el campo. Para la mecanización combinada se necesitan, por lo menos, 6 ó 7 tractores por la misma superficie. Para alcanzar este objetivo deben esforzarse algunos años más, aun después de cumplido el Plan Sexenal. Pero también lo cumpliremos a toda costa en un futuro no lejano.

Hemos planificado enviar los tractores que se fabriquen este año, primero, a las zonas occidentales donde se produce gran cantidad de cereales. En las orientales del país no pasará nada, aun cuando se le suministren a partir del próximo año, porque allí no se produce mucho cereal y, además, hay pocos terrenos donde pueda trabajar el tractor. En cuanto a las regiones occidentales, pensamos que por cada 100 hectáreas de tierra se destinen 3 unidades, incluidas las existentes, a los lugares de mucha producción cerealera, y 2,5 en las zonas intermedias. Si se logra esto, corresponderá un tractor a casi todas las brigadas de esas regiones.

En vista de que se envían muchos tractores al campo, es muy importante mantenerlos bien y aprovecharlos con eficiencia. Por muchos que sean los tractores, si no se explotan con eficiencia, no tienen gran significación. Hay que desplegar con dinamismo la lucha para elevar su tasa de funcionamiento y utilizarlos con eficiencia.

Si se quiere elevar la tasa de funcionamiento de los tractores, resulta preciso construir bien el taller de reparación y la fábrica de

piezas de repuesto, de manera que los averiados se reparen de inmediato.

Se procurará que la reparación parcial del tractor y el camión se haga en el distrito y la general en la provincia. De la construcción de estas plantas deben responsabilizarse los secretarios jefe de los comités partidistas, los presidentes de los comités de economía rural y de los comités de administración de las provincias. Como se ha acrecentado el número de tractores, es difícil que el Estado asegure de manera unificada su reparación y recambios para ella. Es así como cada provincia debe construir un taller de reparación y una fábrica de piezas de repuesto para tractores. Para estas obras las inversiones se harán por parte del Estado. La provincia debe contar también con un taller de reparación de camiones. En cuanto a los recambios del camión, aconsejo que se produzcan en la fábrica de piezas de repuesto para tractores. De precederse así, se ahorrarán materiales y mano de obra y se reducirá el número de trabajadores administrativos.

Algunos trabajadores administrativos de las granjas cooperativas piden máquinas herramienta para reparar tractores y camiones, pero es imposible destinarlas incluso a ellas. Ahora nuestro país cuenta con 4 mil granjas cooperativas, y aun cuando a cada una de ellas se le entreguen tres máquinas herramienta se necesitarán más de 12 mil. Hacer esto sería una carga insoportable para el Estado. En lugar de ofrecerlas a las granjas cooperativas, considero más razonable producir y distribuir unos cuantos carros móviles de reparación, dotados de máquinas herramienta y otras herramientas, a cada comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. A éste le bastaría con mandarlos tan pronto como alguna granja cooperativa le pida por teléfono que repare sus tractores.

Para elevar la tasa de funcionamiento de los tractores es necesario, además, tener una reserva de aceite. Hasta la fecha se han dado no pocos casos de que por falta de aceite los tractores permanecen parados, sin poder realizar plenamente la arada; esto se ha debido a que los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas no organizaron con tino el trabajo. En cada distrito hay que construir

tanques para aceite y mantener allí siempre reservas. Si hay reservas de aceite, será posible emplearlo cuando no se suministra como corresponde, y luego, cuando se normalice este suministro, reponerlo.

Resulta necesario preparar adecuadamente las fábricas de máquinas agrícolas de remolque y producir éstas en grandes cantidades y variedades para mecanizar la economía rural. Sólo así se podrán aprovechar con eficiencia los tractores y liberar a los campesinos de los trabajos difíciles.

Los cuadros del sector de la economía rural se esforzarán tesoneramente, sobre todo, para emancipar a las campesinas de la tarea de llevar cargas a cuestras. En 1957, cuando dirigimos sobre el terreno la provincia de Hamgyong del Sur, las mujeres de una granja cooperativa nos pidieron que las liberáramos de transportar las cargas a cuestras. Les contestamos que para ello existen sólo dos vías: renunciar a la agricultura o mecanizarla, pero como si se deja de cultivar la tierra no puede comer, la única vía es mecanizar este trabajo. Aunque han transcurrido casi 15 años desde que recibimos esa petición de las campesinas, hasta ahora no hemos logrado perfeccionar la mecanización de la agricultura, ni satisfacer la demanda de ellas. Pero, ya es tiempo para cubrirla. Tenemos echada la base material para mecanizar las faenas agrícolas. El problema consiste en que nuestros cuadros trabajen, o no, con la idea de liberar a toda costa a las campesinas de la tarea de llevar las cargas sobre sus espaldas.

En cuanto a la producción de las máquinas agrícolas de remolque, es indispensable definir de manera correcta el orden de prioridades. Deberían producirse primero las vagonetas remolcadas necesarias para liberar a las mujeres del acarreo a cuestras, así como máquinas de cargar y descargar, y luego perfeccionar la trasplantadora de arroz y la desyerbadora para mecanizar los respectivos trabajos.

En la medida de lo posible, hay que producir muchas máquinas agrícolas de remolque, pero debe prohibirse que las de nueva invención se pasen festinadamente a la producción, sin siquiera someterlas a suficientes pruebas, y así se derrochen materiales y

mano de obra. En las fábricas de implementos agrícolas de los distritos deben canalizarse los esfuerzos hacia la producción de pequeños aperos. Ahora se dan muchos casos de que en ellas se despilfarran valiosos materiales de acero, con el pretexto de inventar algo. A nivel nacional, se necesitan colosales cantidades de materiales de acero, porque debemos producir tractores, armas y equipos para las fábricas. Entonces, ¿es admisible que esos materiales se derrochen así? Desde luego, con esto no digo que se abstenga del movimiento de invenciones. Pero hay que implantar un riguroso sistema según el cual si se inventa, por ejemplo, una máquina agrícola de remolque, se produzca después que se examine y pruebe suficientemente en la reunión provincial de control técnico.

Para elevar la tasa de utilización de los tractores es menester que se prohíba emplearlos en la transportación a larga distancia. Si ocurre esto, las máquinas se gastan pronto y se consume mucho aceite. El transporte de cargas con tractores debe realizarse sólo en el marco de los distritos respectivos. En adelante, los organismos de la Seguridad Pública han de intensificar el control sobre la circulación de tractores para que éstos no se aparten de los distritos a que pertenecen. Pero esto no quiere decir que impidan que los tractores de una granja cooperativa vayan a la cabecera de otro distrito, situada más cerca que la de su propio distrito. Por ejemplo, si una granja cooperativa del distrito de Sinchon está más cerca de la cabecera del distrito de Jaeryong, que la de su propio distrito, hay que permitirle enviar allí tractores para llevarse fertilizantes y otros materiales de uso agrícola. Lo que subrayamos es que controlen la circulación de tractores a larga distancia, en el sentido de utilizarlos con más eficiencia en la arada, el rastrillaje, la transportación de estiércol y de mieses y otros trabajos del campo.

El transporte a gran distancia debe asegurarse con camiones, y no con tractores. Nos proponemos suministrar dentro de uno o dos años un camión por cada 200 hectáreas de tierra cultivable, y posteriormente por cada 100 hectáreas. Los camiones que se envíen al campo deben servir sólo a la producción agrícola y la construcción

rural, sin emplearse sin ton ni son para otros fines. Según informaciones, de los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas ahora hay quienes los aprovechan como autos cuando quieren viajar; en el futuro no deben proceder así.

La administración de los camiones ubicados en el campo debe confiarse no a la empresa distrital de camiones, sino al comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Este organizará por separado un cuerpo de transporte por camiones en la empresa de servicio de máquinas agrícolas, y los pondrá a disposición de cada granja cooperativa para que asegure la transportación de cargas. Poner los camiones a disposición de las granjas cooperativas significa que, según las exigencias de éstas, dicho cuerpo les transporte madera, carbón, cal muerta, fertilizantes y otros materiales de uso agrícola, así como las mieses de las parcelas lejanas. Sólo cuando se organice el cuerpo de transporte por camiones en la empresa distrital de servicio de máquinas agrícolas y se pongan a disposición de las granjas cooperativas, es posible administrarlos bien y explotarlos con eficiencia.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas debe administrar con rigor los camiones destinados a la economía rural de modo que no se movilicen para trabajos no relacionados con esta rama. Debe establecerse un riguroso sistema según el cual nadie pueda movilizarlos a su antojo para otros fines, a no ser para servicios militares cuando se desate la guerra.

Para alcanzar este objetivo es imprescindible entregar más camiones a los distritos. Como los presidentes de los comités de administración de los distritos no tienen camiones a su disposición, en la actualidad, movilizan con frecuencia hacia tal o cual trabajo a los de uso agrícola pertenecientes a los comités de gestión de las granjas cooperativas. Si ellos poseen camiones, podrán suministrar mercancías a las granjas cooperativas y traer a tiempo cereales y otros productos agrícolas comprados por los organismos de acopio y administración de cereales. De aquí en adelante, no debe ocurrir que las granjas cooperativas traigan mercancías de los distritos o les

transporten cereales acopiados. Desde luego, pueden ayudarlos cuando están muy ocupados con el transporte, pero hay que abolir el sistema según el cual las granjas cooperativas les transportaban obligatoriamente el cereal acopiado y otros productos.

Para impulsar con energía la mecanización de la agricultura es preciso acondicionar de manera adecuada las parcelas. Es aconsejable transformar en secanos los arrozales en terrazas de bajo rendimiento por hectárea y de difíciles condiciones de mecanización. Ahora en nuestro país no es un problema incrementar la producción de arroz, pues se enfrenta a la importante tarea de mecanizar las faenas agrícolas y elevar el rendimiento de las cosechas de cereales en su conjunto. Por tanto, hay que convertir los arrozales en terrazas poco húmedas, en campos de secano para poder introducir la mecanización.

Voy a citar como ejemplo la Granja Cooperativa de Jangchon, de la ciudad de Pyongyang. Su presidente es una muchacha que está decidida a no casarse antes de cosechar más de 6 toneladas de arroz por hectárea, y se empeña en alcanzar este objetivo. Para ayudarla en el cumplimiento de su propósito, implantamos allí un buen sistema de riego y le enviamos muchos tractores y fertilizantes. No obstante, hasta ahora esta granja nunca ha cumplido su plan porque cuenta con muchos arrozales en terrazas. En un tiempo, cuando en las granjas cooperativas era una tendencia general convertir los campos de secano en arrozales, también dicha granja lo hizo en gran escala. Según me han informado, ahora ella posee no menos de 60 hectáreas de arrozales en terrazas, de los cuales muchas parcelas son de 30 ó 40 *phyongs*. En el arrozal en terrazas, por muy alto que sea el rendimiento, no es alta la cosecha por hectárea, porque los lindes ocupan mucha superficie. Por esta razón, es muy difícil cosechar más de 6 toneladas por hectárea en el arrozal en terrazas. Hace poco fuimos a dicha granja y le asignamos la tarea de volver a convertir las 60 hectáreas de esos arrozales en campos de secano. Si, una vez hecho esto, allí se cultiva el maíz, se recogerán, según me informaron, cinco o seis toneladas por hectárea. Además, como el lugar es muy

adecuado para el cultivo hortícola, es probable que, después de cosechar cuatro o cinco toneladas de trigo por hectárea como primer cultivo se recojan 100 toneladas de verdura como segundo. Si así se aplica el doble cultivo, es posible obtener mucho mayores cosechas que en los arrozales en terrazas.

No está mal que se incremente la producción de maíz, con la conversión de arrozales en terrazas en otros terrenos. El maíz es agradable para comer si a fuerza de máquina se procesa bien como sémola. Sólo con gran cantidad de este cereal es posible producir también mucha carne. Por eso, sería recomendable volver a transformar en otros terrenos aquellos arrozales en terrazas que, originalmente, no eran tan cenagosos y rendían mucho.

Para acondicionar las parcelas, se necesitan tractores “Phungnyon”. El Estado prevé destinar uno por cada 400 hectáreas de tierra cultivable. Estos tractores no deben ubicarse fijos en las granjas cooperativas, sino ponerse en funcionamiento centralizado por el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, para lo cual es necesario organizar un cuerpo de trabajo de tractores “Phungnyon” en la empresa distrital de servicio de máquinas agrícolas. Según supe recientemente, en diversos distritos como Pakchon y Mundok, es muy bajo el coeficiente de utilización de los tractores “Phungnyon” enviados a las granjas cooperativas.

Ahora las granjas cooperativas los mantienen parados durante todo un año después de utilizarlos sólo en la temporada de la arada. El Estado, aunque debe abrir muchas minas, se los envió primero al campo, porque es importante la producción cerealera. Ahora, por falta de estas máquinas, las minas no pueden incrementar la producción de carbón y otros minerales. Entonces, ¿es permisible mantener ociosos tan valiosos tractores? En adelante, hay que organizar el cuerpo de trabajo de tractores “Phungnyon” en la empresa distrital de servicio de máquinas agrícolas, para que ayude a las granjas cooperativas en la arada y, una vez concluido esto, en el reajuste fluvial y la construcción de caminos, y que en el invierno realice trabajos como acondicionamiento de tierras cultivables. De procederse así, pueden

explotarse dichos tractores en todas las estaciones del año, sin mantenerlos parados.

Aconsejo que en la Fábrica de Tractores se estudie la manera de producir el “Phungnyon” con ruedas. Si se produce tal tractor podrían utilizarse para el transporte, sobre todo, sería idóneo para cargas pesadas.

Teniendo en cuenta que, a partir de este año, se envían muchos tractores al campo, los trabajadores de la economía rural deben desplegar con dinamismo la lucha para elevar la tasa de su utilización y mecanizar más trabajos agrícolas. De aquí en adelante, deben pensar en introducir en mayor escala la mecanización, y no en recibir más fuerza de trabajo, y ponerse a exigir más y más máquinas en lugar de la mano de obra que con tanta insistencia solicitaban. Por la vía del incremento de los brazos, sin la mecanización, es imposible lograr innovaciones en la producción agrícola. Como esta es la época de la mecanización y automatización, los jóvenes no quieren ir al campo para llevar cargas a cuestas. Por esta razón, desplegando una vigorosa batalla para mecanizar la agricultura se debe lograr que la arada, la siembra, la desyerba y la cosecha se realicen con la fuerza de las máquinas.

Junto con la mecanización, hay que impulsar con dinamismo la quimización de la agricultura. Si al campo se le suministran sólo las máquinas, y no fertilizantes químicos y herbicidas, es imposible aumentar la producción de cereales y liberar a los campesinos de los trabajos fatigosos. El Estado planifica invertir más fondos en la quimización de la agricultura, de modo que en el futuro por cada hectárea de tierra cultivable se apliquen 600 kg de fertilizantes nitrogenados, 400 de superfosfatos de calcio y 200 de potásico.

En un futuro no lejano podremos aplicar más de una tonelada de fertilizante químico en cada hectárea de tierra, porque ahora estamos construyendo una fábrica con capacidad de cientos de miles de toneladas.

En cuanto a los fertilizantes químicos hay que canalizar ingentes esfuerzos hacia la producción de los fosfatados. Por una insuficiente

aplicación de estos abonos, ahora las plantas se caen y los granos no maduran bien. Así, pues, es imprescindible producir y suministrar, además de los fertilizantes nitrogenados, mucha cantidad de los de superfosfato cálcico. También es necesario producir gran cantidad y variedad de fertilizantes de microelementos para bonificar el suelo.

Este año, a mi juicio será difícil abastecer al campo de muchos abonos químicos. Ahora es anormal la producción en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam.

Teniéndolo presente, en la economía rural deben ahorrarse al máximo los abonos y aprovecharlos con eficiencia. Ahora se despilfarran mucho en su esparcimiento, sobre todo, por el agua en los arrozales gran cantidad de abono es arrastrado. En el sector de la industria química debe estudiarse el método de elevar la efectividad de los fertilizantes. A nuestro juicio, sería bueno producirlos en forma de tabletas, y no en polvos, aunque para ello se requieren procesos de producción algo complicados. Si de esta manera se aplica una tableta a cada mata de arroz, se reducirá su derroche, se elevará su efectividad y, además, los campesinos tendrán facilidades para su aplicación.

Hace falta desplegar un movimiento por la producción de gran cantidad de cal muerta. El sulfato y el nitrato de amonio, y otros fertilizantes químicos que empleamos ahora, continúan acidificando el suelo, porque casi en su totalidad contienen elementos ácidos. Por tanto, debe aplicársele cal muerta para neutralizar el suelo. Sobre todo, este año, cuando se siente la escasez de fertilizantes químicos, debe aplicársele cal muerta para neutralizar el suelo y sólo así se elevará la efectividad de estos abonos. Al Estado le compete suministrar pronto el carbón necesario para la producción de cal muerta.

Junto con la cal muerta, es preciso producir mucha cantidad de abonos orgánicos. De acuerdo a la situación del campo que averiguamos, éste no posee ahora fuentes para producirlos aunque lo quiera. En las regiones llanas donde no hay montañas deben obtenerlos con la putrefacción de pajas de arroz, pero después que se utiliza la paja de arroz para tejer sacos y hacer sogas e incluso se

vende una parte no queda nada. Si se quiere producir gran cantidad de abonos orgánicos se necesita adoptar medidas para poner la paja de arroz a la libre disposición de las granjas cooperativas. En adelante, la confección de sacos debe hacerse con papel kraft o plástico, y toda la paja de arroz que se usaba en esto hay que destinarla a la producción de abono orgánico. De esta manera, hay que establecer el principio de utilizar la paja de arroz, en la medida de lo posible, como abono para las mismas parcelas donde se produce.

Escardar con esmero constituye un importante medio para elevar la efectividad de los fertilizantes. Si se escarda bien, las plantas cerealeras asimilan todos los elementos nutritivos que comparten con las malas hierbas y por eso aun con poca cantidad de fertilizantes puede lograrse un mayor efecto. Deben concentrarse todos los esfuerzos en la desyerba para matar hasta la última hierba dañina.

En la actualidad, la deshierba es la faena más difícil en el campo. Para aliviar a los campesinos de esta faena nos proponemos suministrar herbicidas, para lo cual importaremos este año cierta cantidad y a partir del próximo los produciremos en el país. Hasta ahora no hemos construido una fábrica de herbicidas porque se decía que los cereales que se producen así contienen elementos tóxicos. Por eso discutimos mucho en torno al problema de si la construiríamos o no. Después de analizar los cereales producidos con el uso de herbicidas procedentes de un país, los científicos afirmaron que efectivamente contenían elementos tóxicos. Dicen que si las personas los comen uno o dos años no se mueren ni se notan grandes consecuencias, pero al cabo de varios años de estarlos consumiendo se tullen, porque se acumula el veneno en su organismo. En un país donde los herbicidas se aplicaron por más de 20 años, muchas mujeres paren ahora hijos deformes. Así, pues, es peligroso utilizar los herbicidas producidos en tal país.

Según un análisis de granos producidos con nuestros herbicidas, éstos contienen muy poca cantidad de sustancias venenosas. Por tanto, este año, aunque es tirante la situación de la fuerza laboral, construiremos la fábrica de herbicidas y a partir del próximo los

aseguraremos con la producción nacional. En la esfera de las investigaciones científicas hay que vigorizar más el estudio para eliminar las posibles consecuencias de la aplicación de esos herbicidas. También, debe estudiarse el método de prevenir la consecuencia del veneno sobre los cereales, neutralizándolo con otra sustancia que se aplique tan pronto como las malas hierbas se maten con herbicidas.

Lo mejor es utilizar poco herbicida y escardar a fuerza de máquina. Para impedir que crezcan muchas hierbas en los arrozales, es imprescindible implantar el sistema de triple arada, como se hace en la Granja Cooperativa de Sinhwanpho, del distrito de Jaeryong. En vista de que en el futuro se enviará gran número de tractores al campo, a toda costa debe lograrse que los arrozales se aren tres veces y otros terrenos dos.

Uno de los problemas importantes en la producción agrícola es cultivar la tierra con métodos científico-técnicos. Sólo con experiencias y conocimientos anticuados es imposible imprimirle cambios a la producción agrícola.

Para aplicar métodos de cultivo científico-técnicos, hay que ubicar en las granjas cooperativas a todos los egresados de las universidades de agronomía que ahora trabajan en otras ramas. Sólo el número de los formados por nosotros alcanza a casi 20 mil, pero ahora son pocos los que trabajan en las granjas cooperativas. Como se criticó en la reciente sesión del Comité Político, el Departamento de Agricultura del Comité Central no se desempeñó bien y, como consecuencia, no conocía bien en qué sectores se ubicaron y qué trabajos realizan los graduados de las universidades de agronomía. Según datos recogidos por dicho Departamento, después de nuestra crítica, de esos 20 mil graduados sólo 3 mil 800 trabajan en el sector agrícola y el resto en otras ramas. E incluso, me han informado que hay quien sirve en la Dirección General de la Industria Metalúrgica, pero, ¿qué tareas puede cumplir él en esa Dirección? Hasta la fecha ha sido deficiente la labor de ubicación del personal.

En la actualidad, nuestro país cuenta con unas 20 mil brigadas de

trabajo agrícola, y, por ende, si todos esos egresados se hubieran enviado a las granjas cooperativas, en lugar de ubicarse de manera indiscriminada, cada una de ellas tendría un ingeniero agrónomo. Si así se hubiera ejercido una dirección científico-técnica sobre la agricultura, nuestro país habría alcanzado grandes éxitos en la producción agrícola. Por ejemplo, en la Granja Cooperativa de Taephyong, de la región de Mangyongdae, de la ciudad de Pyongyang, cada brigada cuenta con dos agrónomos o peritos como promedio, y allí la producción se incrementó con rapidez de año en año aun después de 1968. Esto es una prueba de que el éxito de la agricultura depende mucho de si ésta se realiza o no, con métodos científico-técnicos.

Los secretarios jefe de los comités provinciales y distritales del Partido, y los secretarios del Partido de las fábricas y empresas deben localizar y registrar a los egresados de las universidades de agronomía que trabajan en otras ramas, y ubicarlos en las granjas cooperativas. Estos conocen bien científicamente qué planta y abono son adecuados para determinados suelos, y qué tiempo y método resultan apropiados para la arada. Así, pues, si se envían al campo y se desempeñan como jefes o subjefes de brigadas, podrán llevar al éxito la agricultura.

Para efectuar el cultivo con métodos científico-técnicos, es necesario intensificar el estudio técnico entre los granjeros cooperativistas. Como la producción agrícola se realiza también mediante procesos científicos, es imposible incrementarla sin conocer la ciencia. En esta reunión de consulta, el presidente de una granja cooperativa de la provincia de Phyong-an del Norte dijo en su intervención que no puede utilizarse el abono de urea en los terrenos con humedad y fríos; esto atestigua que carece de conocimientos sobre los fertilizantes. Los granjeros y los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas deben aprender los métodos de aplicar los fertilizantes de tres elementos y de los microelementos, y los productos agroquímicos, y de regar arrozales y manejar las máquinas agrícolas. En el futuro, los presidentes de las

granjas cooperativas y los jefes de brigada, sin excepción, tienen que conocer pedología, la ciencia de los fertilizantes, y biología, así como saber conducir tractores. Es aconsejable que el puesto de jefe de brigada lo ocupe el tractorista y, en las zonas llanas donde hay muchos tractores, hasta el de jefe de cuadrilla. En una granja cooperativa del distrito de Junghwa existe ahora una jefa de brigada que es tractorista; esta compañera realiza en persona los trabajos difíciles con su máquina, en lugar de encargarlos a otros granjeros, y se esfuerza para mecanizar todas las faenas.

En el campo el estudio de la técnica debe realizarse paralelamente con las faenas agrícolas. Según informaciones, ahora el certificado de conductor se ofrece sólo a personas que hayan estudiado durante un año en el centro de formación de conductores. Este es un procedimiento injusto. Teniendo en cuenta la escasez de fuerza laboral en el campo, considero innecesario enviar por un año a los jóvenes y adultos a los centros de formación de tractoristas y chóferes. Seguro que aun trabajando en las granjas cooperativas, pueden aprender la técnica del manejo de tractores. Los granjeros deben adquirir la técnica de conducir el tractor y el camión, y otros diversos conocimientos técnicos sobre la agricultura, pero en los mismos lugares de trabajo, sin apartarse de la producción agrícola. Hay que prevenir fenómenos tales como que los jóvenes y adultos se alejen de las faenas cuando se presentan tareas agrícolas apremiantes, para asistir a cursos por correspondencia, cursillos para tractoristas y chóferes, o cosas por el estilo.

En adelante, la Dirección General de Educación Superior debe implantar un sistema según el cual los estudiantes del curso final de las universidades de agronomía vayan al campo durante un año para dirigir el estudio técnico de los campesinos y, una vez graduados, se ubiquen y trabajen en las granjas cooperativas. Como éstos han terminado el curso universitario por la solicitud del Estado, es lógico que lo hagan así durante unos cinco años para recompensarlo.

Por otra parte, hay que implantar un correcto sistema genético y observar con rigor el principio de cultivar plantas adecuadas al suelo.

La mayor deficiencia que existe hoy en la producción de semillas consiste en que no está establecido un riguroso sistema genético. Para alcanzar un alto rendimiento de la cosecha, es indispensable mantener con seguridad variedades puras y sembrar cada año semillas obtenidas de su primera hibridación. Sin embargo, la misma Academia de Ciencia Agrícola no tiene especies puras dignas de mención ni tampoco las provincias producen las semillas como corresponde, aunque cuentan con muchos agrónomos y parcelas productoras de semillas. Como ahora se siembra a la bartola cualquier semilla, ésta se degenera y el rendimiento de la cosecha disminuye. De aquí en adelante, el sector de la economía rural y las entidades de investigación de ciencias agrícolas deben implantar estrictamente el sistema genético para producir y sembrar cada año los primeros híbridos de las variedades puras.

Hay que acabar con el fenómeno de imponerles a las localidades, sin considerar sus peculiaridades, sembrar indistintamente variedades alegando que son de alto rendimiento. Si se van a introducir nuevas variedades, hay que probarlas bajo diversas condiciones. Por ejemplo, en el caso de la variedad de arroz “Ryongsong No. 26”, debe cultivarse a guisa de experimento con la aplicación de suficientes abonos de tres elementos, y en condiciones contrarias. Además, es preciso observar comparativamente qué efecto tiene la aplicación de igual cantidad de fertilizantes a esta especie y a otras. Pero ahora, si vemos la producción de semillas en las granjas experimentales, conoceremos que una especie se califica de buena sólo con el resultado de su cultivo experimental en condiciones de que se hayan asegurado suficiente dosis de nitrógeno, fósforo, potasio y otros diversos elementos para su crecimiento. Es obvio que una variedad obtenida en buenas condiciones no dé un magnífico resultado si no se le asegura suficiente cantidad de fertilizantes químicos.

Es culpa del Comité de Agricultura el que se hayan impuesto ciertas especies, por considerarse buenas, sin pasarse por suficientes pruebas. Las granjas cooperativas, por su parte, no deben aceptar sumisamente lo que se le impone desde arriba. Ya más de una vez

hemos dicho que las condiciones climáticas y topográficas de nuestro país son diferentes entre las zonas occidentales y las orientales, y aun dentro de una misma zona, entre las partes soleadas y las sombrías, entre los valles y sus recovecos. De ahí que sea necesario cultivar plantas y variedades adecuadas a las zonas y parcelas, ateniéndose al principio de cultivarse las plantas apropiadas al suelo.

Además, es menester amar y apreciar los bienes comunes del Estado y de las granjas cooperativas.

Como todos conocen, en la sociedad socialista y comunista todos los bienes pertenecen a todo el pueblo y son preciados recursos para ofrecerle una vida feliz. De los bienes comunes que poseemos hay muchos que deben aprovecharse no sólo por nuestra generación, sino también deben ser heredados de generación en generación. Las tierras cultivables, los bosques, los caminos y las viviendas deben ser utilizados por las futuras generaciones.

La sociedad socialista y comunista es una sociedad unida donde todos participan en la producción y viven en abundancia por igual, y donde las masas trabajadoras son dueñas de todo. Por eso, la totalidad de los trabajadores, sin excepción, deben cumplir todas las tareas desde la posición de dueño. Los granjeros cooperativistas han de asumir la actitud de dueño tanto en la administración de sus granjas y el mantenimiento de las máquinas agrícolas y otros bienes comunes, como en el trabajo.

Sin embargo, si vamos al campo vemos que no es suficiente su actitud de dueño y aparecen muchos casos de que no aprecian ni cuidan como propios los bienes comunes.

Las capas de vinilo que se utilizan ahora en las granjas cooperativas se importaron a cambio de colosales divisas, y si se cuidan bien pueden emplearse durante dos o tres años. Pero en las granjas cooperativas no las aprecian, sino que las tratan a como quiera, razón por la cual se deterioran pronto.

Para los campesinos los implementos agrícolas son como las armas en el ejército. Ellos deben apreciarlos y atenderlos como hacen los militares con sus armas. Pero ahora no los conservan ni mantienen

de manera adecuada. En consecuencia, aunque el Estado les fabrica cada año cientos de miles de palas y azadones, se quejan continuamente de su falta. En otros tiempos nuestros abuelos utilizaban una pala durante casi diez años. No obstante, la situación actual es tal que las granjas cooperativas no emplean ni un solo año esos implementos.

Tampoco marcha bien la labor de conservación de las tierras cultivables. Como ahora en las granjas cooperativas la tierra de cultivo no se mantiene adecuadamente, una considerable parte es arrastrada por el agua o queda cubierta por las avalanchas si sobrevienen inundaciones. Si se tratara de un campesino privado, tomaría medidas para protegerla antes de que fuera arrastrada. Sin embargo, nuestros granjeros no la protegen como suya y carecen mucho del espíritu de apreciarla.

Más de una vez hemos destacado la necesidad de proteger de manera apropiada la tierra cultivable. Para prevenir la erosión de la tierra cultivada, impartimos instrucciones de que donde pueda suceder ese fenómeno, en los bordes de las parcelas se plantaran sauces, se construyeran muros con piedras o se hicieran empleitas de mimbre apoyadas en estacas. A modo de experimento, hicimos plantar sauces en el borde de las parcelas y luego invitamos a los secretarios jefe de los comités partidistas, los presidentes de los comités de gestión de las granjas cooperativas y de los comités populares de los distritos, para que lo vieran e imitaran. A pesar de ello, hasta ahora muy pocos lugares lo han hecho y nadie se siente apenado ante la continua erosión en las tierras cultivadas.

En el pasado, nuestros abuelos, que no poseían sus tierras, para adquirir un pedazo de terreno se vieron obligados a sufrir toda clase de maltratos y desprecios por parte de los terratenientes. Pero ahora nuestros campesinos, siendo los dueños de la tierra, la trabajan a sus anchas. No obstante, algunos de los granjeros cooperativistas no saben lo valiosa que es esa tierra.

Los bosques constituyen un valioso recurso del país. Las granjas cooperativas deberían desplegar activamente, como es natural, el

movimiento de plantación de árboles para crear recursos forestales y, al mismo tiempo, protegerlos y atenderlos con esmero. Sin embargo, algunas de ellas talan de modo indiscriminado los árboles en los montes y perjudican los bosques, alegando la creación del robledal y el moreral para la cría de gusanos de seda. Es del todo posible crear morerales en las rozas o en pequeñas parcelas donde son inaccesibles las máquinas, pero se talan preciados árboles para ello.

Nadie se siente apenado ante el hecho de que por falta de cuidado se enfermen o se deterioren los manzanos que tiempos atrás se plantaron en un movimiento de todo el pueblo.

E incluso, no se mantienen bien ni siquiera las viviendas. El Estado construyó para los campesinos viviendas modernas varias veces más cómodas que las oficiales de la época del imperialismo japonés. Por estas casas se entienden aquellas donde se alojaban los dignatarios del imperialismo japonés. Una de ellas la vimos cuando dirigimos sobre el terreno la Fábrica Química de Chongsu. Era un pequeño edificio de ladrillo, pero en él vivían sólo los imperialistas japoneses, mientras los coreanos no podían ni entrar. A su lado estaba plantada una vivienda moderna que construimos, la cual era incomparablemente mejor que aquélla. Pero ahora, en el campo las viviendas modernas no se mantienen con esmero. Aunque se rompen los encerados pegados al piso de la habitación y a las ventanas, no se reparan a tiempo, y también los patios se mantienen desordenados.

Si las personas no aprecian ni atienden los bienes comunes del Estado y de la sociedad, no podemos vivir en la abundancia ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Al intensificar la educación ideológica entre los granjeros cooperativistas, debemos lograr que ellos, bien conscientes de ser los dueños, aprecien y atiendan con esmero la propiedad común.

Paralelamente a esto, tenemos que fortalecer la inspección y el control para prevenir que ellos deterioren los bienes comunes o los derrochen.

En la actualidad existen personas a las que no les agrada que se intensifique el control legal; si quieren ser libres de las leyes, todos

deben trabajar y vivir a conciencia. Pero como todavía en el pensamiento de los trabajadores perviven ideas trasnochadas es imposible anularlas. Desde luego que en la futura sociedad comunista desaparecerán las leyes, las cárceles y los miembros de la Seguridad Pública que existen ahora.

A la par que fortalecer la educación ideológica de los granjeros cooperativistas, debemos ejercer un control apropiado. Por ahora nadie se preocupa por la destrucción de las instalaciones viales debido a un mal cuidado, ni detiene a tiempo las prácticas injustas de no cuidar los implementos agrícolas y las viviendas modernas del campo, ni tampoco reprende a quienes averían los camiones y tractores. Me parece que nuestras leyes vigentes carecen de rigor.

Nos compete detectar a tiempo y ejercer un vigoroso control sobre las prácticas de no apreciar y atender los bienes comunes. Creo que no estaría mal tampoco que se impusieran multas a las granjas cooperativas, y a sus miembros, que pese a la intensa educación no se concientizan, sino que siguen dejando que la tierra sea arrastrada, y manteniendo a la bartola las viviendas modernas y los implementos agrícolas.

En cuanto a las multas, debe estar claro el límite entre las que se paguen en común y las que les correspondan a los individuos. Si, por ejemplo, un individuo ha utilizado libremente recursos comunes, él pagará la multa, pero en el caso de que haya sido para la colectividad, y no para sí mismo, no la pagará.

Como se planteó en el curso de las intervenciones, el presidente de una granja cooperativa se vio obligado a pagar multas por el hecho de que consumió alguna cantidad de capas de vinilo para equipar la casa cuna. Desde luego, él cometió un error al emplear este material importado a costa de divisas no en la agricultura, sino con otro fin, y por tanto debe ser sancionado por la ley, pero si lo utilizó para los niños de la casa cuna, y no para sí mismo, ¿es lógico que se le haya impuesto una multa? Los ejecutores de la ley deben saber discernir justamente tales cosas.

Si se quiere afianzar el régimen de multa para implantar la

disciplina, hay que aplicarlo con acierto. Cuando se le impuso una multa a aquel presidente de la granja cooperativa por tal infracción, ¿por qué no se hizo lo mismo con los organismos de acopio que no compraron durante varios años, hasta que fueron arrastrados por las inundaciones, los tallos de maíz a los que las granjeras cooperativistas les quitaron la médula y los apilaron gastando ingentes esfuerzos para cumplir el plan de venta? Todo esto se debió a la negligencia de los cuadros en su trabajo.

Actualmente, entre nuestros cuadros surgen muchos fenómenos de que se muestran infundadamente resabiosos con el pueblo. Hasta la fecha, en reiteradas ocasiones hemos enfatizado que ellos no actúen en contra de los intereses del pueblo, pero todavía no desaparece la actitud quisquillosa en el trato con él.

Para erradicar las prácticas de perjudicar los intereses del pueblo, es preciso, ante todo, que los organismos superiores actúen con especial prudencia. Cuando impartan algunas decisiones o directivas, deben hacerlo después de examinar seriamente si ellas convienen, o no, a los intereses del pueblo.

Paralelamente a esto, es menester que cuando hayan recibido resoluciones o directivas contrarias a la política del Partido, o hayan visto a algún cuadro cometer actos carentes de carácter popular, todos los militantes del Partido y los trabajadores, por su parte, deben informar sin tardanza de ello al Comité Central del Partido. Sólo entonces, podemos conocerlo y rectificarlo a tiempo, y nuestras organizaciones partidistas pueden moverse con vigor sin paralizarse y nuestro Poder mostrar su naturaleza, como el Poder de los obreros y campesinos, dirigido por el Partido.

El Consejo de Administración y otros organismos del Estado deben revisar las directivas y los reglamentos que antes impartieron, para rectificar los viejos e injustos. Al mismo tiempo, tienen que formular leyes para controlar estrictamente las prácticas de destruir o derrochar los recursos comunes del Estado y de las granjas cooperativas. Desde luego, cuando las elaboren, deben procurar que ellas no perjudiquen los intereses del pueblo. Nos compete formular

leyes de carácter popular de modo que las acepten y observen a conciencia todos los trabajadores.

Además, hace falta observar al pie de la letra los estatutos de las granjas cooperativas y cumplir puntualmente las 10 tareas en la dirección sobre la producción agrícola y las otras 10 tareas de la gestión de las granjas cooperativas.

Los estatutos de las granjas cooperativas y estos dos grupos de 10 tareas son las normas que todos los trabajadores agrícolas deben respetar obligatoriamente. En ellos está señalado con nitidez con qué métodos administrar las granjas cooperativas y cómo deben trabajar y vivir sus miembros. Sin embargo, ahora en no pocas de las granjas cooperativas se infringen dichos estatutos y no se cumplen consecuentemente los dos grupos de 10 tareas. Si las cosas marchan así, es imposible administrar de modo correcto las granjas cooperativas y despertar el entusiasmo consciente de los granjeros.

Para cumplir de modo consecuente dichos estatutos y los dos grupos de 10 tareas, es necesario darle rienda suelta a la democracia en las granjas cooperativas, lo cual constituye un eslabón principal para consolidarlas. Si se observa estrictamente el principio de administración democrática, podrá impedirse que los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas abusen de su autoridad y practiquen el burocratismo, eliminar actos fraudulentos, así como también poner al rojo vivo el entusiasmo consciente de los granjeros. Puede decirse que la observancia estricta del principio de administración democrática es una tarea que sigue en importancia a la labor del Partido en las granjas cooperativas.

En la observación de este principio es importante que la junta administrativa informe periódicamente de sus labores a los granjeros. En especial, debe informar ante ellos, cada mes o trimestre, el estado de la administración financiera y del consumo de provisiones y materiales, y los días trabajados por cada granjero.

Podrían aplicarse diversos métodos para dar a conocer a los granjeros el estado de la gestión de las granjas cooperativas, entre otros, el de hacerlo en la asamblea general de los granjeros, o en la

conferencia de sus representantes cuando todos no pueden reunirse en un lugar por ser grande la granja cooperativa, y el de anunciarlo por escrito en un mural en cada brigada.

Por ejemplo, bastaría para ello pegar en el mural un papel en el que se haya anotado brevemente que este mes la granja cooperativa invirtió equis cantidad de dinero y cereal, prestando tal suma a Fulano y entregando adelantada tal cantidad de cereal a Mengano, y que se concedieron equis días trabajados a tal o cual granjero. Entonces los granjeros lo verán y se preguntarán por qué se le prestó el dinero a Fulano que lo tiene y por qué se le concedieron tantos días trabajados a Mengano que en realidad no trabajó tanto; y por fin exigirán convocar a una reunión para discutir esos errores. Si se abre así la reunión, ellos criticarán la injusticia de los trabajadores administrativos de la granja, advirtiéndoles que actuaron mal al prestar el dinero a quien lo posee y proponiendo que sería correcto recuperarlo. Si así se fomenta la democracia en las granjas cooperativas, sus trabajadores administrativos no podrán conceder sin ton ni son los días trabajados a los granjeros, ni cometer fraudes. Sin embargo, ahora en ellas no está implantado un sistema según el cual las juntas administrativas informan de sus actividades a los granjeros. Esto no se critica por las organizaciones del Partido, ni por nadie. Los granjeros tienen derecho a criticar a los trabajadores administrativos que cometen errores en detrimento de lo que exigen los estatutos, para que los corrijan, pero no lo ejercen. Como consecuencia, es natural que la labor de las granjas cooperativas no marche bien y sus presidentes practiquen el burocratismo. Los secretarios de los comités comunales y otros trabajadores del Partido deben esforzarse tesoneramente para darle rienda suelta a la democracia en las granjas cooperativas y combatir con intransigencia las prácticas de sus trabajadores administrativos que infringen el principio de gestión democrática.

En cuanto a la ubicación y el traslado de la fuerza de trabajo en las granjas cooperativas, también deben discutirse y decidirse en la asamblea general de los granjeros. Como esta labor no se pone bajo el

control de los granjeros, los presidentes trasladan a su capricho la fuerza laboral de sus granjas a otros centros de trabajo, y de ello no saben los granjeros. De aquí en adelante, hay que procurar que el traslado de la mano de obra no se realice por la voluntad de los presidentes administrativos, sino, necesariamente, según la discusión y aprobación en la asamblea general de los granjeros.

Los presidentes administrativos no deben temer a que las actividades de gestión de sus granjas cooperativas se informen a los granjeros. Si antes cometieron fraudes o algún error, deberían autocriticarse con franqueza ante éstos y rectificarlos.

Los presidentes y otros funcionarios administrativos de las granjas cooperativas deben participar activamente en el trabajo productivo, según las exigencias de los estatutos de éstas y ponerse en la vanguardia de otros en todas las faenas.

Algunos compañeros dicen que en la actualidad es difícil que los trabajadores administrativos participen en el trabajo productivo, pero bajo ningún concepto podemos estar de acuerdo con tal argumento. Es posible, desde luego, que cuando se concluya la mecanización en el campo, se definan otra vez los días de trabajo obligatorio para los trabajadores administrativos. Sin embargo, dado que ahora esa mecanización aún no se ha completado, deben participar en el trabajo productivo según lo exigen los estatutos de la granja cooperativa. Los presidentes administrativos lo harán obligatoriamente 80 días, de los cuales 20 se destinarán al trasplante de arroz, 40 a la desyerba y los 20 restantes a la cosecha. Así es como deben trabajar, situados a la cabeza de los granjeros, tanto más cuando se plantean difíciles y apremiantes tareas como el trasplante de arroz, la deshierba y la cosecha.

Los funcionarios administrativos que esquivan el trabajo físico y no dan el ejemplo personal en la práctica deben sustituirse por otros según la voluntad de los granjeros. Como presidente de la junta administrativa debe elegirse una persona que se haya granjeado la profunda confianza de los granjeros, dé el ejemplo personal en todos los trabajos y esté dispuesto para consagrarse a la labor de la granja.

Además, hay que administrar adecuadamente la fuerza laboral del campo, ateniéndose al principio de concentrarla toda en las faenas agrícolas, sin dispersarla.

Las granjas cooperativas deben llamar a todos sus miembros que permanecen en los lugares de tala de árboles y en las minas de carbón. El problema del carbón y la madera que se necesitan en ellas lo discutirán y resolverán en el futuro el Comité Central del Partido y el Consejo de Administración.

En las temporadas de trasplante de arroz y deshierba, todos los miembros de las brigadas de la granja, incluidas las brigadas de mecanización y de ganadería, deben participar en las faenas agrícolas. También los tractoristas deben escardar. Mientras este trabajo no se realice a fuerza de máquinas, todos deben desplegar un movimiento para escardar aun a mano.

Hay que estabilizar con rigor los brazos del campo y hacer que ninguno de ellos se traslade a otro lugar. En el medio rural también debe interrumpirse el reclutamiento durante algún tiempo.

Este año es necesario aumentar la ayuda al campo. En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” está estipulado el principio de que la ciudad ayude al campo y la clase obrera al campesinado. En el presente año debe materializarse a plenitud este principio.

Todos los organismos y las empresas deben recoger abonos orgánicos, ceniza de carbón y otras cosas y transportarlos a las granjas cooperativas, y movilizar al unísono todo su personal para ayudar al campo.

En las temporadas de trasplante de arroz y de desyerba los comités partidistas y otros organismos de nivel distrital, encabezados por los cuadros responsables, deben salir al campo por dos meses para prestar ayuda en esas tareas agrícolas. En la sede del comité distrital del Partido quedarán sólo el secretario de organización y algunos otros funcionarios de las secciones de organización y de documentación clasificada, todos los demás deben ir al campo para trasplantar retoños de arroz y escardar.

Según opiniones de los compañeros del Ejército Popular, que estuvieron en el campo para ayudarlo, ellos no tuvieron deseos de trabajar porque cuando trasplantaban el arroz y escardaban, los cuadros de las comunas y de los distritos no asomaron por allí ni siquiera la cabeza. Aun para eliminar tal fenómeno, en el futuro los cuadros deben ser los primeros en salir al campo durante las temporadas de trasplante de arroz y de deshierba.

Ahora bien, hay que observar estrictamente el principio de distribución socialista.

En la mente de los campesinos aún subsisten muchos residuos de las viejas ideas. Si en las granjas cooperativas se realiza la distribución igualitaria cuando los campesinos no se han armado a fondo con la ideología comunista, es posible que aparezcan personas que quieran comer el pan del ocio. Necesariamente, debe aplicarse el principio de distribución socialista hasta que todos los campesinos se conviertan en comunistas.

En adelante, en las granjas cooperativas hay que establecer un riguroso sistema según el cual nadie, sin excepción, pueda participar en la distribución si no tiene días trabajados, así como realizar la distribución estrictamente según la cantidad y la calidad del trabajo realizado.

Es preciso aplicar de continuo el sistema de autogestión por cuadrilla y el sistema de beneficio por brigada y manifestar a plenitud sus ventajas.

Por otra parte, hay que mejorar y fortalecer la labor de acopio.

Como se ha señalado también en las intervenciones de varios compañeros, ahora esta labor adolece de muchos defectos. Entre los funcionarios de los centros de acopio existen prácticas de desfalco de dinero, y también su método de trabajo es defectuoso. Deben rectificarse pronto las deficiencias existentes en la labor de acopio.

Ante todo, hace falta mejorar el método de acopio. En el futuro, de la compra de los cereales se encargará la sección de acopio y administración de cereales del comité administrativo del distrito, concertando directamente contratos con los campesinos. Ella podría

acopiarlos por medio de contratos individuales con las granjas cooperativas o de contratos integrales con el comité distrital de gestión de éstas. Lo mejor es escoger este último método.

De ahora en adelante, no hay que acopiar el arroz con cáscara, sino el descascarillado. Los campesinos tendrán que almacenar el arroz después de descascarillarlo y lo venderán cuando vengan los acopiadores de la empresa distrital de administración de cereales. Sólo si se vende descascarillado, los campesinos pueden utilizar sus cáscaras como combustible y su salvado como alimento animal, y además es posible acabar con el derroche de gasolina por el transporte en camiones de esas cáscaras.

Para que los campesinos vendan el arroz descascarillado, el Estado debe poner a punto las descascarilladoras y lo deben hacer por sí solas también las granjas cooperativas.

También es necesario revisar los reglamentos de acopio de los productos agrícolas no cerealeros. Deben anularse las resoluciones No. 28 y No. 100 del Consejo de Ministros, emitidas en 1972. El Consejo de Administración revisará los antiguos reglamentos de acopio y formulará y emitirá otros nuevos que no perjudiquen los intereses del pueblo. De esta manera se debe procurar que en la labor de acopio no se confeccionen más reglamentos innecesarios y complicados, que causen inconvenientes a los habitantes.

Es recomendable que en el futuro en el campo el acopio se realice por medio de las tiendas rurales. En la actualidad, las redes del comercio están extendidas por todas las comunas de nuestro país. Como el acopio es una forma del comercio, también puede realizarse perfectamente a través de las tiendas rurales. Bastaría con que los organismos de acopio les rueguen comprar los productos que necesiten para luego llevárselos en camiones cuando se les avise de la adquisición de determinadas cantidades. Esto les agrada a los campesinos porque los que van a comprar no serán los acopiadores chinchorreros sino los dependientes de las tiendas rurales con quienes están familiarizados.

En el acopio de los productos agrícolas deben eliminarse las

categorías. Como existen diversas categorías, se manifiestan prácticas fraudulentas entre los acopiadores. Por ejemplo, cuando compran los capullos de gusanos de seda algunos de ellos estafan el dinero con el método de acopiarlos a los campesinos calificándolos de tercera categoría, pero los entregan al Estado como los de primera. Para prevenir estos actos fraudulentos es imprescindible eliminar las categorías de los productos destinados al acopio. Desde luego, es importante para ello, ante todo, intensificar la educación ideológica entre los acopiadores. Pero, sólo con ésta no se puede acabar por completo con esos actos fraudulentos. En el período de transición del capitalismo al socialismo todavía subsisten muchas ideas capitalistas en la mente de las personas, razón por la cual aparecen quienes tan pronto como se les presenta la oportunidad tratan de obtener dinero por medios fraudulentos. Para acabar con este fenómeno entre los funcionarios de los centros de acopio no deben crearse condiciones propicias, en tanto que se intensifica la educación ideológica.

Como existen diversas categorías en el acopio de los productos agrícolas, los campesinos presentan muchas quejas. Si nos ponemos a observar cómo los acopiadores compran los capullos de gusanos de seda, veremos que no aceptan a gusto los que producen las campesinas a costa de mucho trabajo, arguyendo que son de tercera o que son asá, y exigen clasificarlos por categorías. Como los encargados del acopio se portan tan quisquillosos, las mujeres del campo dicen que si bien quieren criar muchos gusanos de seda, no pueden hacerlo porque se les dificulta vender sus capullos.

En el acopio de capullos de gusanos de seda, deben mantenerse, no varias categorías, sino sólo dos: aprobados y no aprobados. Si se permiten varias categorías y según ellas se definen precios diferentes, se cometen inevitablemente actos fraudulentos. Aconsejo que se eliminen las categorías y se compren por igual precio todos los capullos de gusanos de seda aprobados. Asimismo, los no aprobados deben comprarse en su totalidad por un precio algo bajo. La selección de los capullos debe realizarse con máquinas en las hilanderías, después de ser comprados por el Estado. De manera que si hay

alguien que sufra pérdidas en este asunto deba ser el Estado, y no los campesinos productores.

También en el acopio de cereales deben eliminarse las categorías y calificarlos de aprobados y no aprobados. Hay que comprar todos los cereales que pueden consumirse, pero no los deteriorados. Si se necesita comprar hasta estos últimos, debe pagarse menos.

De igual modo, en el sector industrial no deben calificarse en diversas categorías los artículos, pues si se permite esto, significaría crear una condición para fomentar actos fraudulentos. Es aconsejable que también los artículos industriales se dividan en aprobados y no aprobados.

Otra tarea es mejorar y fortalecer el suministro de mercancías al campo.

Realizar con acierto esta labor tiene una gran importancia tanto para elevar el nivel de vida de los campesinos como para despertarles el interés por la producción. Si en las tiendas rurales se venden muchas mercancías de buena calidad, aun para comprarlas los campesinos se empeñarán en escardar mejor y aumentar la producción cerealera. Sólo cuando en el campo abunden las mercancías a tal grado que sus moradores se sientan angustiados porque no les alcanza el dinero para comprarlas, ellos comprenderán lo preciado que es ese recurso y también se esforzarán para aplicar bien el sistema de autogestión por cuadrilla y el sistema de beneficio por brigada.

Aunque ahora los granjeros cooperativistas guardan mucho dinero, gracias a que reciben como dividendo cada año gran cantidad de cereales y dinero en efectivo, no hay muchas mercancías para comprar. Por esta razón, ignoran lo valioso que es el dinero. Si bien se les exige resarcir, por ejemplo, la pérdida de un almocafre, no lo consideran grande. Como a ellos les sobra dinero y en cambio escasean mercancías en el campo, es obvio que no se eleve su interés por la producción. Varias veces hemos hecho hincapié en que si al campo no se le suministran en forma apropiada las mercancías, esto no sólo causa dificultades a la vida de los campesinos, sino que

también ejerce una influencia directa sobre su interés por la producción. Sin embargo, el abastecimiento de artículos al campo sigue siendo deficiente.

Si ahora no abundan mercancías en el campo, esto tiene algunas causas.

Como lo expresamos en el informe rendido al V Congreso del Partido, hasta la fecha no hemos podido canalizar grandes esfuerzos hacia la industria ligera, porque tuvimos que invertir muchos fondos en la preparación de la defensa nacional. Esto no pudo menos que obstaculizar en cierto grado la producción de mercancías. Pero ahora se han creado las condiciones para desarrollar con rapidez la industria ligera. Durante el año pasado se hicieron muchas inversiones en esta rama y su resultado no es malo. Actualmente se construyen por doquier fábricas de artículos de punto para vestir a todos con suéteres y otros artículos de punto. En la provincia de Hwanghae del Sur se levanta una que tiene capacidad para suministrar anualmente un suéter a cada uno de sus habitantes y también en las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur se erige una grande en cada una. Antes teníamos sólo unas cuantas fábricas de esta especie, y por eso no podíamos abastecer al campo de suficiente cantidad de suéteres y otros artículos de punto. Pero en adelante será del todo posible que cada provincia satisfaga con su propia producción las demandas de sus habitantes en cuanto a estos artículos. Además, nos esforzamos para incrementar la capacidad de producir tejidos y de producción de fibras químicas. Ya hemos levantado la Fábrica Textil Septiembre, de gran envergadura, dotada de equipos modernos, y estamos ampliando a 50 mil toneladas anuales la capacidad de producción de la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero. Pienso que el problema de los artículos de la industria ligera se resolverá dentro de los próximos dos o tres años.

Otra causa de que en el campo no son abundantes las mercancías, consiste en que las fábricas de la industria local no han normalizado la producción. Como todos conocen, hasta la fecha hemos construido gran número de ellas, pero su producción no se realiza al nivel

esperado, debido al deficiente suministro de carbón y otros materiales. De las labores de estas fábricas discutiremos en el futuro, tal como ahora lo hacemos con las granjas cooperativas.

Si ahora hay escasez de mercancías en el campo esto tiene también que ver con la irresponsabilidad de los trabajadores del comercio en su distribución. Como no las distribuyen de manera equitativa sino indiscriminada, en algunos lugares se siente su escasez, mientras que en otros sobran. Las mercancías se califican de viejas si no se venden oportunamente y así quedan pasadas de época. Como quiera que la producción sigue desarrollándose y salen sin cesar nuevas mercancías de calidad, nadie quiere comprar las viejas. Si ahora vamos a los almacenes de la empresa de venta al por mayor de la Dirección General del Comercio, veremos que allí están amontonadas colosales mercancías fuera de época. Ello no se debe en absoluto a que en nuestro país éstas sobren, sino a que los trabajadores del comercio las distribuyen de modo negligente. Si ellos las hubieran distribuido a tiempo y equitativamente, no habría sucedido su estancamiento, sino que se habrían cubierto oportunamente las demandas al respecto de los habitantes del campo.

En el futuro hay que mejorar decisivamente el suministro de mercancías al campo.

Para abastecer a la población rural de mayor cantidad de mercancías, es menester elevar el papel de los comités partidistas y de administración de las provincias. Hoy la magnitud de la vida económica del país se ha tornado muy grande en comparación con el pasado. Sólo el número de las fábricas se cuenta en varios miles. Antes, cuando éste era reducido, nosotros mismos podíamos dirigir detalladamente sobre el terreno sus actividades, pero ahora, cuando la dimensión de la vida económica del país se ha agrandado, no podemos hacerlo. Ahora les toca a los comités partidistas y de administración de las provincias cumplir sus funciones de manera apropiada. Estos comités, tomando las riendas de los sectores productivos directamente relacionados con la vida del pueblo, tienen que intensificar sin interrupción su dirección sobre ellos.

Debe concluirse pronto la construcción de las fábricas de artículos de punto y otras importantes industrias que tienen relación directa con la vida del pueblo, y normalizar su producción. En la provincia de Hwanghae del Sur, aunque se han construido magníficas fábricas de confecciones femeninas e infantiles, la de artículos de punto no pasa aún del levantamiento de su edificio. En esta provincia hay que completarla pronto y ponerla en marcha. Aun con el normal funcionamiento de las fábricas de artículos de punto y las de confecciones femeninas e infantiles que tienen las provincias, podría mejorarse sensiblemente la vida del pueblo. En todas ellas debe acelerarse la construcción de las fábricas de tricot y de otras importantes fábricas relacionadas directamente con la vida de la población, y normalizarse la producción para así suministrarle mayor cantidad de mercancías.

Al mismo tiempo, en las fábricas de la industria local hay que producir más artículos menudos necesarios en la vida cotidiana del pueblo. Como dije antes, el problema de los suéteres, las telas y otros artículos de la industria ligera puede resolverse en un breve tiempo de dos o tres años. Pero un gran defecto que existe ahora es que no se fabrican las menudencias que se necesitan en la vida cotidiana del pueblo. Nuestras tiendas carecen de chucherías, como encerados para ventanas y el piso de las habitaciones, horquillas, y muchas otras mercancías que necesitan imperiosamente los habitantes. En el futuro las plantas de la industria local deben producir mayor cantidad de buenas chucherías.

Debe normalizarse la producción en estas fábricas. Según examiné recientemente su situación, en no pocas de ellas la producción se interrumpe por falta de carbón. Para normalizarla es preciso asegurarles suficiente cantidad de éste.

Para alcanzar este objetivo, es menester que en todas las ramas se economice el carbón. De modo especial, hay que desplegar una dinámica lucha por el ahorro de antracita en el campo. Dicho con franqueza, en nuestro país la situación de la antracita no nos permite consumirla hasta en el campo. Es un mineral demasiado valioso para

quemarse en sustitución de la leña. La antracita se usa para la producción de vinalón y cloruro de vinilo, y para casi todos los sectores de la industria. Pero ahora se derrocha mucho en el campo.

En el medio rural, en la medida de lo posible, debe aprovecharse como combustible las cáscaras de arroz o algo parecido. Recientemente, adoptamos una medida al respecto. En adelante en el campo debe utilizarse como combustible la cáscara de arroz, destinándose la antracita a las fábricas de la industria local.

Las granjas cooperativas deben crear en gran escala bosques para leña. Esto podría hacerse a nivel de la granja o por brigada. Esos bosques hay que repoblarlos con acacias que crecen pronto. En reiteradas ocasiones hemos enfatizado acerca de la necesidad de que las granjas cooperativas plantaran acacias para leña. Sólo el distrito de Kangso hizo algo en este sentido, pero por un tiempo nada más. Si se plantan muchas acacias, también puede fomentarse la apicultura.

Junto con esto, debe procurarse que en el verano todos los hogares del campo preparen cómodamente la comida en hornillos de petróleo. Los comités de administración de las provincias deben responsabilizarse con venderles esos hornillos y el petróleo.

A las granjas cooperativas que carecen de cáscaras de arroz o tienen dificultad para crear bosques para leña, hay que permitirles consumir antracita. Pero también en ellas deben utilizarse en el verano hornillos de petróleo, y no antracita. Si en esta temporada se prepara la comida con este método, es posible que el suelo de las habitaciones resulte algo frío, pero esto se superará si se instalan las camas parecidas a las de las casas cuna. Si se logra que en todos los hogares del campo se prepare la comida con el hornillo de petróleo, no sólo se aliviarán las cargas de las campesinas sino también se economizará gran cantidad de carbón.

A la par que normalizar la producción en las plantas de la industria local con el suministro de suficiente carbón, es preciso que se administre correctamente su fuerza de trabajo.

Como ellas son de pequeña envergadura, pueden gestionarse muy bien aun con pocos trabajadores administrativos. Sin embargo, en la

actualidad cuentan con muchos que no participan en la producción, como el director, el subdirector de suministro de materiales y el de abastecimiento de elementos vitales. Hay pocos obreros que producen directamente, pero muchos que ocupan puesto de “jefe”. Así es imposible que marche bien la producción.

También en las fábricas de la industria local, al igual que en las granjas cooperativas, los trabajadores administrativos deben participar en la producción y todas las fuerzas concentrarse en esta actividad. Creo que también en el trabajo de este sector hay muchos aspectos que rectificar.

A fin de mejorar y aumentar el suministro de mercancías al campo, con el tiempo se debe fijar por separado la parte de mercancías destinada al campo. De esta manera, debe prevenirse que esas mercancías se escapen a otros lugares. Sólo así podrá mejorarse el abastecimiento de mercancías al campo.

También deben seguirse esforzando con tesón para liberar a la campesina de las pesadas cargas domésticas. El Comité de Industria de Maquinaria debe fabricar y suministrar al campo máquinas de *kuksu* de maíz (N. del Tr.: Especie de fideo típico de Corea). Si las familias campesinas lo extraen y guardan después que se seque, pueden prepararlo más cómodamente y en menos tiempo que cocer cereales y, además, su sabor es más delicado que el del maíz cocido. Algunos años atrás, al visitar la comuna de Jongpho, del distrito de Janggang, de la provincia de Jagang, nos entrevistamos con una mujer cuyo marido fue asesinado por el enemigo. Después de enviar a su hijo al Ejército Popular vivía sola y trabajaba bien en la granja cooperativa. Estuvimos en su casa y había una buena cantidad de *kuksu* de maíz sacado con la máquina. A nuestra pregunta de cómo le parecía ese alimento, aquella mujer dijo que no sólo era sabroso, sino que, además, tenía la ventaja de que era fácil prepararlo en caldo frío al regresar por la tarde del trabajo en la granja, cuando no le gustaba cocer arroz. En el futuro hay que optimizar la industria alimenticia y, sobre todo, organizar en amplia escala el procesamiento de alimentos principales, para que en los hogares rurales las mujeres puedan

preparar cómodamente y en poco tiempo las comidas.

Además, es imprescindible introducir el servicio de agua corriente en las áreas rurales. Después del V Congreso del Partido se agitó mucho para realizar esta tarea durante un año, más o menos, pero ahora todo se ha quietado. Uno de los defectos más graves que se manifiesta en el trabajo de nuestros cuadros es que si el Partido plantea una tarea, al comienzo se afanan mucho para cumplirla, pero después de poco tiempo, la abandonan. Hay que acelerar la introducción del servicio de agua corriente en las áreas rurales para acabar pronto con el fenómeno de que las mujeres del campo lleven el cántaro de agua sobre la cabeza. Para lograrlo es necesario construir de modo concentrado las casas del campo en determinados lugares. Si se encuentran dispersas aquí y allá, se gastan muchos materiales y fuerza laboral para llevarles el servicio de agua corriente. Esta obra debe realizarse primero en las aldeas en que están concentradas las casas.

Ahora voy a hablarles brevemente sobre el problema del sistema de administración de la economía rural.

En nuestro país actualmente dirigen la economía rural el Comité de Agricultura, el comité provincial de economía rural y el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. En esta ocasión, nos proponemos modificar algo el sistema orgánico de este último, dejando intacto el de los dos primeros. En adelante, el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas debe ser una unidad de gestión combinada que se encargue por completo de las actividades productivas de las granjas cooperativas dentro de cada distrito.

Para ello es preciso que su presidente, vicepresidentes y jefes de sección se elijan directamente en la conferencia de los representantes de las granjas cooperativas. Aconsejo que en los estatutos de las granjas cooperativas se incluyan hasta las normas de funcionamiento de dicho comité, agregándoles el referido problema, y que los cuadros responsables de este organismo se elijan una vez cada dos años en la conferencia distrital de representantes de las granjas cooperativas. Pero no es necesario hacerlo así con otros funcionarios, pues bastaría

con mantener los cargos y el personal requerido después de bosquejar el organigrama, conforme a su realidad, y según el reglamento de fijación de plantillas estipulado por el Estado, y recibir la aprobación de la misma conferencia.

Si los cuadros responsables del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, en lugar de nombrarse por el Estado, se elijen por la voluntad de los representantes de las granjas cooperativas y se revocan por éstos mismos cuando no se desempeñan como es adecuado, se fortalecerá sobre ellos el control por parte de los granjeros y ellos trabajarán con más responsabilidad para las granjas cooperativas de su distrito.

El secretario del Partido del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas debe ser una persona designada por vía partidista.

Es recomendable que en el futuro los funcionarios del referido comité no reciban el salario del Estado, sino dividendos en cereales y dinero en efectivo, de acuerdo con el resultado de la producción de las granjas cooperativas dentro del distrito. Para fijar la cantidad de dividendos que les corresponden bastaría tomar como norma el promedio de dividendos de las granjas cooperativas en el distrito. Pero aconsejo que el secretario del Partido no deba recibir esos dividendos sino el salario y las raciones de víveres que le entregan, respectivamente, el Partido y el Estado.

Si se incrementa la producción en las granjas cooperativas dentro del distrito es probable que el salario del secretario del Partido resulte más bajo que el dividendo de otros funcionarios del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, pero esto no importa. El secretario del Partido no es una persona que trabaja por cobrar una alta remuneración y, además, es loable que los demás funcionarios del referido comité reciban muchos dividendos, gracias a su trabajo abnegado. Este método de distribución debe aplicárseles a partir de octubre cuando se inicie el nuevo año de producción cerealera.

Como se plantea el problema del trato de los secretarios del Partido de los comités distritales de gestión de las granjas

cooperativas, es necesario revisar también el de los secretarios de los comités comunales del Partido.

Como ahora ellos se benefician de la distribución al igual que los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas, parece que se presenta alguno que otro problema. Por eso hemos pensado en diversas medidas, pero parece que deberíamos consultarlas más con los trabajadores del sector correspondiente. Es posible que el Partido y el Estado les entreguen el salario y cuotas de víveres, respectivamente, como en el caso de los secretarios del Partido de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, sin que éstas les asignen cereales y dinero contante como dividendos. Pero lo mejor sería que se les pague sólo el salario y que las granjas cooperativas les distribuyan cereales. En cuanto a sus familiares, hay que hacerlos participar en el trabajo de las granjas cooperativas junto con otros granjeros y asegurar así su subsistencia con los dividendos de cereales y de dinero en efectivo. A mi juicio, lo mejor es proceder así.

Como los secretarios de los comités comunales del Partido participan en la distribución al igual que otros trabajadores administrativos de las granjas, no despliegan con acierto la lucha por rectificar los defectos de los presidentes de las juntas administrativas, e incluso, se dan no pocos casos de que desprestigian al Partido entre los granjeros, por recibir dividendos injustos. Por esta razón, es conveniente que el Partido les pague el salario, no importa que la agricultura marche bien o no en sus respectivas granjas. Sin embargo, en cuanto a los cereales, deben recibir la cantidad vitalmente necesaria con tal de que realicen ciertos días de trabajo participando en las actividades productivas de sus respectivas granjas. Como quiera que ellos deben ir con frecuencia al comité distrital del Partido y también necesitan tiempo para estudiar a fondo la política del Partido, es posible que les sea algo difícil dedicarse al trabajo productivo en igual cantidad de días que los presidentes de las juntas administrativas. Por eso, si éstos participan en él 80 días, es admisible que aquéllos lo hagan unos 50 días. En este caso, deberían dedicarse

25 días al trasplante de arroz y los otros 25 a la deshierba.

Es probable que les resulte difícil tomar parte en el trabajo siquiera durante 50 días, porque están citados en muchos lugares y deben realizar reuniones y educar cotidianamente a los militantes del Partido. A decir verdad, más que participar muchos días en el trabajo productivo vale que realicen con éxito la formación ideológica de los militantes y de los demás granjeros. Si los secretarios de los comités comunales del Partido no educan bien a los militantes, es posible que éstos se degeneren y la labor de las granjas cooperativas no marche al nivel requerido. Así que es admisible que realicen unos 40 días de trabajo productivo si les son excesivos 50. Pero, de todas maneras, ellos deben participar, obligatoriamente, en el trabajo durante algún tiempo. Si se establece que los secretarios de los comités comunales del Partido reciban el salario por el Partido, sin participar en la distribución del dinero en efectivo de las granjas cooperativas, y tomen parte en el trabajo productivo menos tiempo que los presidentes de las juntas administrativas, es posible que ellos abusen de este privilegio; esto debe ser vigilado por los comités distritales del Partido y controlado de manera estricta por los militantes dentro de las granjas cooperativas.

Hay que disminuir el personal de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas. Según informaciones, en el caso del distrito de primera categoría este comité cuenta con 54 personas. Esto es excesivo. De la plantilla debe eliminarse el cargo de vicepresidente de administración; basta con mantener sólo al vicepresidente de suministro y al ingeniero jefe, bajo el presidente. Es recomendable que bajo el ingeniero jefe no se establezcan muchas secciones, sino se mantengan sólo cargos como funcionario responsable, ingeniero responsable, ingeniero y funcionario técnico. En cuanto a la plantilla del comité de gestión de las granjas cooperativas, en los distritos de primera y segunda categorías es conveniente mantener a 25 personas más o menos, y hasta 30 allí donde se realizan en amplia escala la sericultura o la horticultura. Según dicen, en los distritos de tercera categoría se mantienen ahora 38 personas, número que también es

excesivo; sería aconsejable que allí se ubiquen unos 20 ó 25.

Debe organizarse en cada distrito una empresa de materiales, que tenga menos de diez funcionarios, con personas sacadas de la reducción de la plantilla del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Esta empresa será un organismo estatal que le servirá al comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, pero sin pertenecerle. Como su jefe debe nombrarse un cuadro del mismo nivel que el presidente de dicho comité.

La empresa de materiales debe cumplir, ante todo, la tarea de asegurar los materiales necesarios para la economía rural del distrito. Le compete recibir a tiempo aceite, piezas de repuesto para máquinas agrícolas, derivados de acero y otros materiales, y venderlos al comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. De todas las operaciones de recepción de estas cosas deben encargarse los funcionarios de la empresa de materiales. En adelante, los funcionarios del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas se privarán del derecho a recorrer otros lugares para conseguir materiales. En una palabra, repito, en el futuro la empresa de materiales debe responder en absoluto por el aseguramiento de materiales a las granjas cooperativas del distrito. Pero el comité distrital de gestión será quien los compre en esa empresa y los distribuya a las granjas cooperativas.

Además, la empresa de materiales debe recaudar lo que las granjas cooperativas pagan al Estado como alquiler de las máquinas agrícolas y capital de amortización de tractores.

Es recomendable que el sistema de administración de la economía rural se modifique en este sentido y se aplique durante dos o tres años. Es probable que en este curso el nuevo sistema presente deficiencias, pero bastaría con que se complete y perfeccione con el tiempo.

De la administración de las empresas, tales como talleres de reparación de máquinas agrícolas y empresas de servicio de riego, se encargarán totalmente los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas para manejar de modo global la economía rural bajo su jurisdicción. El actual sistema de la economía cooperativista

implantado en el campo de nuestro país casi no difiere, en realidad, del sistema de posesión de todo el pueblo. Las granjas cooperativas ahora venden al Estado todos sus productos agrícolas, separando sólo los que necesitan para el consumo de sus miembros. Si hay alguna diferencia entre el sistema de la economía cooperativista y el de la posesión de todo el pueblo, esto se limita sólo a que en las granjas cooperativas no se aplica el sistema de salario mensual. Por eso no sucede nada aun cuando se le permite a éstas utilizar libremente camiones y tractores y a su comité distrital de gestión administrar por sí mismo las instalaciones de regadío, talleres de reparación de máquinas agrícolas, etcétera. Bastará con que la empresa de materiales se encargue sólo del aseguramiento de aceite, piezas de repuesto para máquinas agrícolas, derivados de acero y otros materiales. Su compraventa debe realizarse entre ella y el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Entonces éste desempeñará el papel de la oficina representante de las granjas cooperativas del distrito.

Si se reorganiza así el sistema de administración de la economía rural, esto significará un paso adelante para el cumplimiento de la tarea de la Tesis rural de convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo. Desde luego, esta medida parece algo prematura en la situación actual de nuestro país, pero no acarreará graves consecuencias si en las granjas cooperativas se mantienen, como hasta ahora, el sistema de puntuación laboral y el principio de distribución según los días trabajados. A decir verdad, este principio de distribución se aplica también en las granjas agrícolas del Estado. La diferencia entre la granja agrícola estatal y el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas está sólo en que el director de la granja agrícola estatal se nombra por el Estado y el presidente del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas se elige según la voluntad democrática de los granjeros. No está mal que pasemos por esta etapa más en el desarrollo del sistema de la economía cooperativista.

Voy a hablarles ahora sobre la intensificación de la labor partidista en el sector de la economía rural.

Para incrementar pronto la producción agrícola y consolidar la base del Partido en el campo, es indispensable fortalecer el trabajo partidista en el sector de la economía rural. Como dije antes, hasta ahora las organizaciones del Partido en este sector no se desempeñaban bien. Les corresponde rectificar cuanto antes las faltas cometidas en sus actividades anteriores y mejorar la labor partidista.

Las organizaciones del Partido deben convertir su trabajo estrictamente en la labor con los hombres y prestarle su atención primordial para que se efectúe con éxito. La labor del Partido es, precisamente, el trabajo con los hombres. Se trata de la labor organizativa y política encaminada a armar a todos los cuadros, los militantes del Partido y las masas con la ideología de nuestro Partido, agruparlos con firmeza en torno suyo y movilizarlos hacia la materialización de su política.

El hombre es el dueño de la naturaleza y de la sociedad, y el factor fundamental que lo decide todo. Si con un buen trabajo con el hombre se logra elevar su nivel de conciencia y orientarlo a cumplir desde la posición de dueño las tareas revolucionarias, todos los trabajos marcharán a la perfección. Si las organizaciones del Partido y los cuadros del sector de la economía rural realizan con tino la labor con las personas, los granjeros apreciarán los materiales, elevarán la tasa de utilización del tractor, incrementarán la producción cerealera, en fin, todos los trabajos en el campo marcharán bien. Por esta razón, las organizaciones del Partido deben convertir estrictamente su trabajo en la labor con los hombres y concentrar en ella todas sus energías.

Lo importante en la labor con las personas es lograr que todas ellas consideren valiosísima su vida política y combatan con dinamismo para darle un eterno brillo, y cumplir con lealtad las tareas revolucionarias que el Partido les asigna. Como siempre decimos, al hombre la vida física se la dan sus padres, pero su vida política se la da el Partido. Para el hombre la vida física es importante, pero la vida política es mucho más preciada.

El hombre debe sentir mayor aflicción al perder la vida política. Si el hombre no participa en ninguna actividad política ni en la lucha

revolucionaria, no podrá sentir el valor de la vivencia como un ente social. Si el hombre, desprovisto de la vida política, no hace más que comer y conservar sólo su vida física, no difiere del animal. Hoy en los países capitalistas las personas se ven obligadas a permanecer ignorantes, a matar el tiempo bebiendo y dedicándose sólo a la vida corrupta y degenerada. Si un hombre vive así, sin participar en ninguna actividad política ni en la lucha revolucionaria, ¿qué dignidad sentirá en la vida y qué sentido tendrá mantenerse vivo?

Nuestros militantes son personas que han ingresado en el Partido para llevar una vida digna y provechosa como entes sociales que tienen vida política. Como está señalado en el Programa y en los Estatutos de nuestro Partido, sólo cuando toman parte en la lucha revolucionaria, en la actividad política, para reunificar la patria y construir la sociedad socialista y comunista en que todos vivan felices por igual, y derrotar al imperialismo en la Tierra y ofrecer una vida dichosa a todo el mundo, los hombres pueden sentir el verdadero valor de la vida y una alta dignidad y orgullo revolucionarios por cumplir con su misión como entes sociales. Aun en la futura sociedad comunista los hombres podrán sentirse dignos de vivir sólo cuando tomen parte activa en el trabajo común y en la vida colectiva para asegurar una vida feliz a todo el mundo y posean una vida social y política, como dueños de la naturaleza y la sociedad.

Para convertir a todos los hombres en activistas políticos, comunistas con vida política, nuestro Partido los cría de manera colectiva, desde su niñez, en las casas cuna y en los jardines de la infancia, y al llegar a la edad escolar, los matricula para darles una educación comunista, basada en la pedagogía socialista en las escuelas a todos los niveles y, al mismo tiempo, los entrena como miembros del Partido o de las organizaciones de trabajadores, como revolucionarios. Esto es mucho más valioso y digno que la vida física que le dan los padres. De hecho, puede afirmarse que bajo nuestro régimen los padres no le hacen otro bien que darle la vida física. Ellos engendran, y nada más. En nuestra sociedad es nuestro Partido quien instruye a los hombres y les da formación revolucionaria desde su

niñez para prepararlos como excelentes comunistas y situarlos en las filas revolucionarias. Todos nuestros militantes, educados en el seno del Partido, y con la preciada vida política de los miembros del Partido del Trabajo, viven y trabajan con dignidad, ya libres de la explotación y opresión, disfrutan del verdadero valor de la vida aprendiendo y progresando todos por igual.

Las organizaciones y los trabajadores del Partido deben realizar con éxito la labor con los hombres, de manera que todos aprecien su vida política y participen fielmente en las actividades políticas del Partido en bien de éste que les ofreció esa vida y para hacerla brillar eternamente, así como también combatan con abnegación para cumplir las tareas revolucionarias que el Partido les encomienda.

La vida política de los militantes de nuestro Partido del Trabajo resplandece a través de las actividades políticas que éste realiza. Estas son, precisamente, las actividades revolucionarias para materializar la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, en todas las esferas de la revolución y la construcción. Para los miembros del Partido del Trabajo no pueden existir las actividades políticas, la vida política, al margen de la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido. Todos los militantes del sector de la economía rural deben esforzarse para armarse firmemente con ella y trabajar desde la posición de dueño para plasmarla. La idea Juche, que enuncia que el hombre es el dueño de todo, le exige que asuma la posición y la actitud de dueño en todos los trabajos. Los dueños del campo son los militantes y los granjeros cooperativistas que allí habitan. Si todos ellos aceleran la construcción rural socialista trabajando bien desde la posición de dueños, pueden disfrutar de una vida dichosa, pero no en el caso contrario. Sólo con el impulso de la edificación rural podrá liberarse cuanto antes a los campesinos de los trabajos fatigosos y realizar nuestro deseo de ofrecerles una vida más abundante.

En los últimos tiempos, los gobernantes títeres del Sur de Corea despliegan la llamada “campana para la construcción de nuevas aldeas” en el campo, pero esto no es para ofrecerles una vida feliz a los campesinos, sino para embellecer la apariencia del campo

irremediablemente arruinado y beneficiar a los capitalistas con la venta de sus mercancías a los campesinos. Sin embargo, nosotros trabajamos para asegurarles una vida holgada a todos los campesinos y acelerar la construcción del socialismo y el comunismo, mediante el impulso a la edificación rural. Por esta razón, las organizaciones partidistas del sector agrícola deben cumplir a satisfacción la labor con los hombres, para que todos los granjeros participen honestamente en los trabajos de las granjas, desde la posición de dueños.

En la labor con los hombres no deben quejarse de la extracción social de éstos. Aunque uno posea una extracción social problemática, basta con que hoy trabaje bien en favor del Partido y del pueblo. Hace poco perdimos al compañero Jong Jun Thae, miembro suplente del Comité Político del Comité Central del Partido y viceprimer ministro del Consejo de Administración. Fue un viejo intelectual que, llevando una vida holgada, pudo estudiar, pero trabajó con invariable constancia en bien del Partido y del pueblo. Después de liberado el país, para construir una nueva sociedad reunimos a los técnicos que estaban dispersos por todas partes del país y en aquel entonces llamamos a dicho compañero de una mina, enviándole personalmente para ello a un funcionario. Le dijimos: como usted es también coreano y, encima, técnico, le proponemos que trabaje con nosotros para el bien de la patria y del pueblo. Al escucharnos él juró: si antes servía a la clase de los terratenientes y capitalistas, ahora lo seguiré a usted, mi General, y hasta el fin de mi vida y con inmutable lealtad trabajaré en aras del pueblo. Y fue un trabajador leal durante los 27 años siguientes. Al comienzo, había también quienes lo rechazaban pretextando que había llevado una vida holgada.

Procedimos muy correcto al abrazar a técnicos, como el compañero Jong Jun Thae, y trabajar mano a mano con ellos. Estábamos firmemente convencidos de que sólo haciéndolo así podíamos construir con rapidez la nueva sociedad. Por eso los acogimos activamente y trabajamos juntos. Los intelectuales en que confiamos y a quienes atrajimos se desempeñaron bien a nuestro

favor. Hoy también confiamos en los viejos intelectuales que trabajan con fidelidad en favor del Partido y del pueblo, y trabajamos unidos. La insignia de nuestro Partido es, precisamente, el símbolo de la unidad de los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales. Desde luego, entre los viejos intelectuales había elementos vacilantes o malintencionados. Pero, como educamos y transformamos con paciencia a los viejos intelectuales, ellos trabajaron bien para ayudarnos y como consecuencia pudimos construir con rapidez la nueva sociedad en nuestro país.

Desde los primeros días de la liberación acogimos con los brazos abiertos a los intelectuales y nos esforzamos para reunir el mayor número posible de éstos. Así fue como muchos intelectuales vinieron de Seúl y de otros lugares. No pocos de nuestros científicos y artistas renombrados proceden de Seúl. Dicho con franqueza, a raíz de la liberación, en Pyongyang casi no había intelectuales. Aquí no podían existir muchos en tiempos del imperialismo japonés porque nuestro país contaba con una sola universidad en Seúl. Por esta razón, después de la liberación trajimos a muchos intelectuales desde allí, quienes hasta ahora trabajan bien junto a nosotros.

Por supuesto que entre los viejos intelectuales existen tanto elementos activos como vacilantes. En el período de la retirada temporal, un intelectual de cierta fábrica se decidió a retirarse en pos de nuestro Partido y siguió al presidente del comité fabril del Partido. Sin embargo, éste era tan mezquino que le forzó a quedarse, diciéndole que no podía llevárselo porque en el pasado había vivido en la abundancia. Pese a ello, dicho intelectual no se pasó al enemigo, sino siguió hasta el fin a nuestro Partido, ora escondiéndose detrás de algún recodo del monte para que no fuera visto por el presidente del Partido, ora volviendo a seguirle de lejos. Hoy también este intelectual continúa trabajando con lealtad para nuestro Partido. Mientras hubo intelectuales así, activos desde el principio, también hubo quienes se comportaban de otra manera. El ingeniero jefe de una fábrica vaciló cuando se le informó de que el enemigo vendría, y no quiso seguirnos. Pero el presidente del Partido de esa fábrica se

retiró llevándose. Después de haberse rechazado a los yanquis, él reconoció su culpa derramando lágrimas. Lo perdonamos, y se dice que ahora trabaja con abnegación. Además, en el mismo período existieron intelectuales que no nos siguieron, sino estuvieron escondidos hasta caer en la trampa del enemigo, pero ellos también, al ver a los yanquis matar a diestra y siniestra a coreanos y saquear los bienes del pueblo, regresaron a nuestro lado con la conciencia nacional renovada y hasta la fecha trabajan bien.

Hoy les digo esto para convencerles de que también las personas de extracción social compleja pueden educarse y transformarse en su totalidad si las organizaciones del Partido y los cuadros realizan una buena labor con ellas.

Aunque hoy día no pocos de nuestros hombres son de origen social complejo debemos confiar en todos ellos y educarlos y transformarlos. Ya han transcurrido 27 años desde que nuestro país fue liberado. Nos corresponde confiar en todos los hombres que durante ese período han trabajado con lealtad siguiéndonos y crearles condiciones para que puedan trabajar a sus anchas. Si las organizaciones del Partido y los cuadros realizan con magnanimidad y acierto la labor con las personas de extracción social compleja, pueden ganárselas a todas. Por muy complicada que sea la extracción social que posean, si se educan de manera correcta y llegan a tener una firme determinación política, es posible que sirvan con abnegación al pueblo. Esto ha sido comprobado por la historia.

Las personas de origen social complejo, por su parte no deben colegir de tal o cual manera si el Partido confía, o no, en ellas, pensando que su extracción es así o asá. El Partido confía indiscriminadamente en todos los hombres de origen social y antecedentes político-sociales complicados, y por eso les encargó importantes puestos. Es así como ellos no deben tensar sus nervios innecesariamente, sino cumplir con entusiasmo las tareas asignadas. A las organizaciones del Partido y a los cuadros del sector de la economía rural les corresponde trabajar bien con las masas de todas las capas y clases para agruparlas firmemente en torno al Partido y

orientarlas a participar con lealtad en los trabajos de las granjas.

La labor con los hombres es un trabajo creador que tiene como objetivo a las personas con diferentes caracteres. Estas difieren unas de otras en el carácter, la vocación, el nivel de conocimientos, así como en la extracción social y las circunstancias en que crecieron, razón por la cual es también diferente su modo de pensar. De ahí que la labor con las personas sea un trabajo muy difícil, un trabajo creador que no puede llevarse a cabo con un método esquemático.

Las organizaciones del Partido y los cuadros deben realizar la labor con las personas de manera creadora y según las peculiaridades de cada cual. Es decir, cuando hablan con el intelectual, el campesino o el obrero, deben hacerlo de acuerdo con sus caracteres. En cuanto al trabajo con los cuadros también deben diferenciarse los métodos de conversación con los cuadros procedentes de los obreros y los de los campesinos y con los del Partido, de las organizaciones de trabajadores y de los organismos del Poder, y de la economía. Por esta razón, los trabajadores del Partido deben abstenerse terminantemente del formalismo en la labor con los hombres y llevarla a cabo con diversas formas y métodos, de acuerdo con las características concretas de cada persona.

El trabajo con las personas es una magna obra que tiene como objetivos a los cuadros y los militantes del Partido de todos los sectores y a las grandes masas. Por ende, no puede realizarse con éxito sólo con las fuerzas de unos cuantos cuadros. Los trabajadores del Partido deben educar y aglutinar a todos los militantes y las masas alrededor del Partido por el método de que primero ellos eduquen a los cuadros y éstos, a su vez, a los militantes y las masas, o sea que uno eduque a diez y estos diez a cien.

Subrayo una vez más que para los funcionarios del Partido lo principal es desarrollar de modo acertado la labor con las personas. En cuanto al cuidado de los tractores y el suministro de materiales, bastaría con que se confíen a los conductores y a los presidentes de las juntas administrativas, respectivamente. Con una buena labor con los hombres, los funcionarios del Partido deben orientar a todos los

militantes y trabajadores del sector agrícola a que trabajen fielmente para el Partido que les entregó la vida política, y agrupar con firmeza en torno suyo a todas las personas mediante la educación y transformación.

Para asegurar la unidad y cohesión de las filas del Partido e incrementar la combatividad de éste es indispensable implantar una férrea disciplina en su seno. Sin establecerla con rigor, es imposible eliminar las prácticas de indisciplina y los fenómenos malsanos de toda clase en el Partido y educar a los militantes sobre la base de los principios. Por eso es importante implantar rigurosamente la disciplina partidista.

La disciplina del Partido siempre debe aplicarse de manera justa en el sentido de educar a los militantes y, en especial, educar y salvar a los que cometen errores. Pero la implantación de tal disciplina no debe ser un motivo para expulsar sin ton ni son a los militantes del Partido o deponer infundadamente a los cuadros e imponerles trabajo físico. Es posible que los cuadros se descuiden temporalmente incurriendo en errores, pero no hay que destituirlos irreflexivamente y obligarles el trabajo físico. En lo referente a las personas que cometen errores temporales, es posible que primero los secretarios del Partido las critiquen de forma individual para que ellas mismas se esfuercen para rectificarlos. Sin embargo, si aun así vuelven a cometer el mismo error, es posible presentarlas en la reunión de la célula del Partido y aplicarles una crítica masiva. Si subsanan así sus defectos, está bien, pero cuando no lo hacen hasta el fin, sería bueno que les den de baja de sus cargos y los forjen a través del trabajo físico. Como se ve, hay que aplicar la disciplina partidista a los cuadros en el sentido de educarlos y salvarlos, dándoles oportunidades para reparar sus errores.

Se opinó que no se envíen a otros lugares las personas que se ven obligadas al trabajo físico por los errores cometidos. Estoy de acuerdo con ello. Es aconsejable que los cuadros de una granja que tengan defectos permanezcan allí mismo y los corrijan mediante el trabajo físico.

Al implantarse la disciplina del Partido debe aplicarse la crítica

para los defectos que se pueden corregir por este método, pero en caso contrario, el método de someter al trabajo físico y al control de las masas.

En la actualidad, entre nuestros cuadros no hay casi nadie que incurra en errores políticos, como oponerse al Partido. Los errores que cometen nuestros cuadros del campo son principalmente en el aspecto económico y en el estilo de trabajo. Por supuesto, que también éstos pueden revestirse de carácter político si se agravan. Las organizaciones del Partido y los cuadros deben implantar rigurosamente la disciplina partidista y fortalecer entre los militantes la educación y la lucha ideológica para que no incurran en ninguna falta, por pequeña que sea.

Hace falta intensificar la educación comunista entre los militantes del Partido y los granjeros. De ella ya hemos hablado más de una vez, y por eso hoy pondré énfasis sólo en algunos problemas.

En la educación comunista lo más importante es cultivar en los hombres el espíritu de considerar honroso el trabajo y tener afición a él. Amar el trabajo y participar con honestidad en el trabajo común es una expresión importante de la ideología comunista. Las organizaciones del Partido y los cuadros del sector de la economía rural deben formar a todos los militantes y los granjeros cooperativistas para que tengan afición al trabajo y participen con abnegación y activamente en la labor de la granja. En especial, las organizaciones del Partido tienen que educar a los secretarios de los comités comunales del Partido, los presidentes de las juntas administrativas, los jefes de las brigadas y de cuadrillas y todos los demás cuadros de las granjas, para que participen y den el ejemplo personal en el trabajo productivo, y desplegar una férrea lucha ideológica contra las viejas ideas, como es la de esquivar el trabajo y ganar puntos de trabajo sin haberlo realizado.

Otro aspecto importante en la educación comunista es educar a todas las personas para que aprecien y cuiden los bienes sociales y se empeñen en mantener bien la economía común y organizar con esmero la vida de las granjas.

La educación en el espíritu de amar al colectivo y a la organización ocupa un lugar importante en la formación comunista. Las organizaciones del Partido y los cuadros deben intensificar la labor educativa encaminada a fomentar entre los militantes y los granjeros cooperativistas un espíritu de amar al colectivo y a la organización, y de trabajar con abnegación en cualquier momento y lugar en bien de los intereses de éstos, y del Partido y la revolución, y no para sus propias comodidades e intereses. Así, deben entrenarlos a todos como trabajadores agrícolas socialistas, como constructores del socialismo y del comunismo, dotados con un alto grado de espíritu de Partido, de clase obrera y popular.

Las organizaciones partidistas tienen que educar a los militantes y los trabajadores para que posean los bellos rasgos comunistas de amar a los compañeros, de considerar sus penas como las suyas y de ayudarse y guiarse unos a otros.

Las organizaciones del Partido y los cuadros del sector agrícola deben armar fuertemente a todas las personas con la ideología comunista, mediante la mayor intensificación de la educación comunista entre los militantes y los granjeros cooperativistas.

Para terminar, voy a hablar de manera sucinta sobre la perfecta preparación de las inmediatas faenas agrícolas para este año.

Todas las granjas cooperativas deben levantarse al unísono, como lo hicieron en 1968, para preparar gran cantidad de abono orgánico y transportarlo a tiempo a los arrozales y otros terrenos el ya recogido. Tienen que poner a punto los tractores y los implementos agrícolas de mediano y pequeño tamaños y así prevenir posibles dificultades en los trabajos agrícolas. Del mismo modo, deben esmerarse en la preparación de las semillas y los canteros cubiertos y atender bien los retoños de arroz para poder transplantarlos a tiempo y bien sanos.

Además, hay que realizar bien y de antemano la labor de asegurarles a los granjeros cooperativistas las condiciones de vida para que no deambulen por ahí y por allá en plena temporada agrícola, para comprar cosas. Este trabajo lo desarrolla con éxito la Granja Cooperativa de Jamjin, del distrito de Kangso. Para evitar que los

granjeros vayan a las tiendas para comprar la pasta y salsa de soya en las temporadas de trasplante de arroz o de deshierba, ella se las suministra de antemano en abundancia e, incluso, consigue medicinas para atender oportunamente a los que sufran heridas en las manos o en los pies durante estas faenas. Siguiendo esta experiencia todas las demás granjas cooperativas deben esmerarse en tales preparativos.

Hace falta hacer adecuada y previa preparación para utilizar con eficiencia los brazos de ayuda al campo. No pocas granjas cooperativas ahora no preparan nada en este sentido y, como consecuencia, si llegan esos brazos los destinan a tal o cual trabajo ocasional y los devuelven en cuanto termina el plazo fijado. Este año deben prepararse con anticipación, y a plenitud, para aprovechar de manera eficiente los brazos de ayuda al campo. Así, todas las granjas cooperativas deben trasplantar a tiempo el arroz y escardar varias veces en momentos apropiados.

Este año debemos esforzarnos con tesón para incrementar la producción cerealera y, al mismo tiempo, consolidar la base material de la economía rural para poder producir en el futuro, y sin falta, de 6 a 7 millones de toneladas de cereales.

De regreso, todos los compañeros presentes en esta reunión tienen que informar de las cuestiones aquí discutidas a los granjeros cooperativistas y organizar en detalle la labor para llevar a cabo las tareas asignadas, de manera que todos éstos y los militantes del Partido se movilicen como un solo hombre para alcanzar infaliblemente la meta cerealera para este año, mediante el logro de un gran ascenso en la producción agrícola.

Nos proponemos efectuar otra vez la conferencia de los trabajadores del sector agrícola en el próximo otoño, cuando se concluyan las faenas agrícolas. Desearía escuchar en esa ocasión los informes de los triunfadores que hayan cumplido la meta de producción de cereales para este año.

PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN LA INDUSTRIA LIGERA

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
de los profesores y estudiantes universitarios que durante
el “Mes de la industria ligera” se movilizaron para ayudar
a las fábricas de esta industria**

31 de enero de 1973

Hoy en esta reunión de consulta los profesores y estudiantes universitarios que con motivo del “Mes de la industria ligera” se movilizaron para ayudar a las fábricas de esta industria, han informado sobre la situación de las que visitaron. En nuestra opinión todos los informes rendidos por ustedes resultan correctos. Ha sido muy positivo que ustedes, con motivo del “Mes de la industria ligera”, ayudaran a esas fábricas aunque fue por poco tiempo.

Como todos conocen, durante el Plan Septenal no pudimos hacer grandes inversiones en la industria ligera por dedicarle ingentes fuerzas al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país. Pero al entrar en el periodo del Plan Sexenal le destinamos enormes fondos. El resultado es que ya se terminó la construcción de la Fábrica Textil Septiembre y la de Sariwon y ahora se lleva a cabo la lucha para aumentar el número de husos de la de Pyongyang. El año pasado construimos fábricas de géneros de punto capaces de asegurar cada año un suéter o un pullover a cada persona, independientemente de lo

que se produce en las ya existentes. En lo que va del período del Plan Sexenal se han construido también no pocas fábricas de calzado.

Hoy la industria ligera de nuestro país no es débil en ninguna de sus ramas, tanto desde el punto de vista del equipamiento técnico como desde el de la capacidad productiva.

La industria textil, por ejemplo, posee no menos de 750 mil husos. Inmediatamente después de la liberación, en nuestro país existían sólo una pequeña textilera en Sariwon y otra en Sinuiju, que tenían apenas 10 ó 20 mil husos. En el período del Plan Sexenal nos proponemos aumentar el número de husos a un millón. Para lograrlo es preciso instalar 250 mil más, lo cual no es un gran problema.

También desde el punto de vista estructural, en la industria textil no falta nada. Existen equipos tanto para producir tejidos de algodón, de lana y de lino como para sacar hilos de alto y bajo número. Podemos afirmar que la industria textil está estructurada de modo armonioso.

Sin embargo, la calidad de los tejidos que se producen en nuestro país todavía no es alta. Podemos comprobarlo también con las ropas de ustedes. Esta es la razón por la que no podemos llevar gran cantidad de telas producidas en el país al mercado mundial. Aunque ahora las exportamos a algunos países, la cantidad es reducida.

Si en la industria ligera se normaliza la producción y se eleva la calidad de los artículos mediante una eficiente gestión de las fábricas existentes, es posible suministrarle al pueblo trajes y ropa interior de calidad, y vestir bien a los niños.

Nuestro país tiene una enorme capacidad para producir tejidos. La Fábrica Textil Septiembre, por ejemplo, parece un palacio; creo que lo habrán comprobado los que estuvieron allí recientemente. Es una textilera de gran dimensión que construimos para poder asegurarle la ropa al pueblo aun cuando se desate la guerra. La Fábrica Textil de Sariwon también está dotada con equipos modernos para producir con hilos de alto número. En el futuro se instalarán allí nuevos telares y equipos de teñidura, con lo cual se modernizará todavía más. Si aumentamos el número de husos de la Fábrica Textil de Pyongyang

aunque sólo sea en 50 mil, ésta se convertirá en una fábrica tan grande que posea casi una tercera parte del total de husos de nuestro país. A escala mundial no son muchas las textileras que disponen de tantos husos como la de Pyongyang.

Todas las fábricas textiles de nuestro país son modernas. Se han construido con nuevos equipos después de la guerra. Quedan pocos equipos que se usan desde la época del imperialismo japonés. Si los hay, es sólo en la Fábrica Textil de Pyongyang que posee una pequeña cantidad. Actualmente en nuestro país, además de las textileras de gran tamaño, existen muchas de mediana y pequeña dimensión dotadas también casi todas con equipos modernos.

Tampoco constituyen un gran problema las materias primas para la industria textil. El año pasado se produjeron no menos de 20 mil toneladas de vinalón. Desde luego, en los últimos años su producción se vio obstaculizada en considerable medida por la difícil situación creada en cuanto a la electricidad debido a la sequía. La represa de la Central Eléctrica de Suphung no estuvo llena durante unos cuatro años, y la de la Central Eléctrica de Unbong, después de construida, no se llenó hasta hace algunos años. Por ese motivo se vio impedida la producción de carburo de calcio, y consecuentemente, no se produjo suficientemente el vinalón. Pero en el otoño del año antepasado se llenó la de Suphung y empezó a mejorar la situación de la electricidad. Gracias a ello el año pasado, la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero produjo 20 mil toneladas, al funcionar a toda capacidad.

Ahora está en ejecución la obra para ampliar la capacidad de esta fábrica a 50 mil toneladas anuales. Según el informe del ministro de la industria química, la obra terminará por completo para el Primero de Mayo del año en curso. Entonces se producirán cada año 50 mil toneladas de vinalón. En cuanto a las fibras y las fibras de seda artificial, tenemos creada la capacidad para producir de 30 a 40 mil toneladas al año. De esta manera, sólo en el renglón de fibras sintéticas crearemos una capacidad para producir casi 100 mil toneladas anuales. Además, al año importamos algunas decenas de miles de toneladas de algodón. En fin, en el futuro consumiremos casi

150 mil toneladas de fibras y entonces se resolverá el problema de las materias primas de la industria textil.

En nuestro país existen también no pocas fábricas de calzado. En Pyongyang, por ejemplo, se encuentra una moderna fábrica de zapatos de piel, con capacidad para producir un millón 500 mil pares al año. Tan sólo manteniéndola en pleno funcionamiento es probable que sobren aun después de asegurar anualmente un par de zapatos a cada pyongyanés. También en todas las provincias existen fábricas de zapatos de vinilo u otro calzado. Tiempos atrás, cuando existía sólo una fábrica de calzado, si en ella no marchaba bien el trabajo escaseaban los zapatos en todo el país. Por eso hicimos que en todas las provincias se construyeran fábricas de calzado. Aun contándose sólo con las actuales fábricas de calzado, producir de 50 a 60 millones de pares al año no es un problema. Pero los que se producen en nuestro país no son todavía bonitos ni resistentes; esto es un defecto.

Ahora, empleamos todas las materias primas que se necesitan, sin embargo, como no logramos elevar la calidad de los productos, no podemos vivir mejor. Por supuesto que, como hacemos la revolución, no necesitamos vestidos tan lujosos como los de los burgueses. Sin embargo, debemos producir con calidad los tejidos y zapatos de modo que el pueblo se atavíe con urbanidad y elegancia. Desde hace mucho tiempo venimos haciendo hincapié en la necesidad de elevar la calidad de las telas y demás artículos de la industria ligera, pero todavía no se ha resuelto el problema.

Si el pueblo no lleva hoy buena ropa, ello no se debe en absoluto a que la política del Partido sea incorrecta, ni a que no existan fábricas. Dicho metafóricamente, el problema radica en que si bien existe un brioso corcel, nuestros cuadros no saben cabalgar en él. Tienen un enorme capital, pero no saben utilizarlo de modo eficiente.

Aunque en el sector de la industria ligera se han construido grandes y excelentes fábricas, son pocas las que funcionan como corresponde.

El año pasado fui a la provincia de Ryanggang para participar en el acto conmemorativo del XXXV aniversario de la victoria en la

batalla de Pochonbo. En esa oportunidad visité la Fábrica de Tejidos de Lino de Hyesan, y encontré que no funcionaba bien aunque han pasado 10 años desde que se construyó. Creyendo que eso se debía a la falta de materias primas, averigüé la situación y supe que eso no era lo que ocurría. En la fábrica se amontonaban las materias primas. No obstante, sus dirigentes trataron de justificarse diciendo que la fábrica no funcionaba a plenitud por falta de vapor y otras causas similares.

La Fábrica de Tejidos de Lino de Hyesan es una fábrica de gran tamaño con una capacidad productiva de 12 millones de metros de tejidos anuales. Mas, rara vez se ven hombres que llevan trajes hechos con telas producidas por ella. En sus diez años de existencia no ha aportado beneficios al pueblo. Por eso, en el pleno del comité del Partido de la provincia de Ryanggang hice una severa crítica por el hecho de que aunque se construyó una fábrica tan magnífica no la administran correctamente. Pese a todo, esa fábrica aún no funciona como corresponde.

Igual sucede con la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung. Es una fábrica muy buena que se construyó en el período del Plan Septenal con los equipos importados en su totalidad. Pero aún no funciona a toda capacidad. Desde luego, la producción anormal en esta fábrica se debe a que no se le aseguran suficientes materias primas, pero la causa principal radica en que sus máquinas no funcionan como es debido por el mal mantenimiento. Esa fábrica ni una sola vez ha funcionado a plena capacidad, pero ya se encuentra en tal situación que se ve forzada a cambiar sus máquinas.

Tampoco se mantienen bien los equipos en la Fábrica Textil de Sariwon. Como ahora se instalan en ella los telares, no se producen muchos tejidos. Su situación es tal que sólo saca alguna cantidad de hilos para la producción de artículos de punto. Sin embargo, por descuido ya se han comenzado a deteriorar los nuevos equipos. Como mencionó en su informe el estudiante que estuvo en la referida fábrica, allí se gastaron en menos de dos años los cojinetes de motores que debían durar cinco. De mantener así los equipos, es probable que esa

fábrica se ponga vieja sin siquiera producir telas de buena calidad para el pueblo.

La misma situación ocurre en la Fábrica Textil de Pyongyang. Para comprobar los datos que ustedes elevaron sobre la situación de las fábricas de la industria ligera visité ayer la Fábrica Textil de Pyongyang y la encontré muy sucia.

Como ustedes saben, después de la guerra visitamos la Fábrica Textil de Kusong donde dijimos que la tejeduría es un arte. En aquel entonces esa fábrica se veía muy sucia. Por eso criticamos a los cuadros dirigentes del sector de la industria ligera, e hicimos que interrumpieran la producción hasta que la fábrica estuviera bien limpia. Todas las fábricas deben mantenerse limpias, pero sobre todo las textiles.

La Fábrica Textil de Pyongyang también realiza a la bartola la construcción destinada a aumentar el número de husos. En ella se libró una batalla de asalto para levantar un edificio destinado a instalar hiladoras alimentadas por fibras sintéticas. Dijimos que cuando se terminara la obra, se colocaran allí rápidamente los equipos y los pusieran en funcionamiento. Tomando esto como pretexto, se pusieron a montar los equipos en un local sin acabar, lleno de barro y polvo y desprovisto de ventanas. Procediendo así, es imposible asegurar la vida de las máquinas.

Como se ve, las fábricas de la industria ligera trabajan con chapucería, aunque nosotros nos esforzamos día y noche para elevar el nivel de vida del pueblo. No podemos menos que considerar esto como un acto perjudicial encaminado a impedir que se utilicen largo tiempo las excelentes máquinas y se produzcan telas y artículos de punto de calidad, y que, en consecuencia, nuestro pueblo se vista con buenos trajes y viva feliz bajo el régimen socialista.

Ayer enviamos a un secretario del Comité Central del Partido y a un viceprimer ministro del Consejo de Administración a la Fábrica Textil de Pyongyang para que averiguaran cómo trabajan los turnos nocturnos. Según sus palabras, una parte considerable de los que trabajaban de noche en esa fábrica y en la Fábrica de Tejidos de Seda

de Pyongyang estaban durmiendo. Esto demuestra cuán relajados están en lo ideológico nuestros hombres. Como siempre decimos, es indispensable anteponer la revolución ideológica a todos los demás trabajos. De no proceder así de modo consecuente nuestro país no podrá evitar que la economía se quede estancada como ocurre en una serie de países.

También se mantiene sucio el Combinado de Artículos de Uso Diario de Pyongyang. Ayer, de regreso de la Fábrica Textil de Pyongyang, visité de paso el edificio donde está asentado este combinado. Originalmente ese edificio era muy bueno, pero ahora está deteriorado debido a que no se reparó a tiempo por haberse gastado en otros fines los fondos correspondientes. Ahora en él están instalados el Combinado de Artículos de Uso Diario de Pyongyang, la Fábrica de Tejidos de Punto de Songyo y el Combinado de Confecciones de Pyongyang, pero estas tres fábricas, cautivas del egoísmo institucional, prepararon por separado cines, salas de estudio, oficinas y otras cosas por el estilo, dividiendo el local con tabiques. Inicialmente el citado edificio era sólido y espacioso para poder colocar las máquinas. Sin embargo, por haberse dividido así en salones para establecer por separado cines, salas de estudio, oficinas, etcétera, no sólo es imposible mantenerlo de modo adecuado, sino que tampoco existen almacenes para guardar las materias primas y los productos. La Fábrica de Tejidos de Punto de Songyo utiliza como materia prima los hilos que trae de la Fábrica Textil de Sariwon, mas como los abandona metidos en sacos por aquí y por allá, se enmarañan y se ponen inservibles. Ahora en esa fábrica se gasta una enorme fuerza de trabajo para volver a enrollar los hilos enredados.

En el sector de la industria textil tampoco se preparan con propiedad los centros de reparación aunque los equipos se tornan inservibles por el desgaste. Si se construyen y se aprovechan de modo apropiado las bases de reparación, es del todo factible reparar por cuenta propia las máquinas textiles. En un inicio la Fábrica de Máquinas de Hilatura de Sinuiju producía las piezas de repuesto de los telares. Pero los dirigentes de esa fábrica, cautivos por la ambición

de notoriedad, abandonaron la producción de piezas de repuesto y empezaron a producir máquinas de hilatura, alegando que las revoluciones de éstas serían mayores que las de las fabricadas en otros países. El resultado fue que esa fábrica no logró producir como se requiere ni máquinas de hilatura ni tampoco piezas de repuesto. A causa de que los dirigentes de la Fábrica de Máquinas de Hilatura de Sinuiju inflaron así los globos, en las fábricas textiles muchos telares dejaron de funcionar por falta de piezas de repuesto. El pasado año, al conocer tal estado de cosas en esa fábrica, dispusimos que volviese a producir piezas de repuesto para los telares.

También las fábricas de confecciones trabajan a como quiera. El pasado año ellas confeccionaron unos 6 millones de chaquetas de tafetán enguataadas para los niños, pero, aunque algunas eran buenas, en general resultaron mal hechas.

La industria ligera tiene muchos otros problemas que resolver. Esta no podrá desarrollarse si sus defectos se dejan intactos en lugar de corregirse de inmediato.

Debemos desplegar con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el sector de la industria ligera. Sólo cuando, por estas tres revoluciones, se mantengan con primor las fábricas, se cuiden bien los equipos y se eleve con rapidez el nivel técnico y de calificación de los trabajadores, podrán producirse telas, zapatos y chaquetas de calidad. De lo contrario, nunca podremos producir buenos artículos de consumo ni mejorar las condiciones de vida del pueblo.

El Partido se propone volver a enviar a los estudiantes universitarios a las fábricas de la industria ligera. Durante los últimos tres meses los profesores y estudiantes universitarios alcanzaron no pocos éxitos en sus esfuerzos para ayudarlas, pero sólo con esto no es suficiente. Tienen que ir allí otra vez para impulsar con vigor las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Nos proponemos efectuar estas tres revoluciones a nuestro estilo, de manera organizada, bajo la dirección del Partido. Cuando van a las fábricas de la industria ligera, los estudiantes universitarios

deben transformar, por medio de la educación y con su propio ejemplo, la ideología de las personas y elevar el nivel técnico de éstas para que gestionen con propiedad sus fábricas e implanten la cultura en la producción. En otras palabras, tienen que cumplir el papel de guardias de corps o de guardias del Partido en las tres revoluciones.

Al leer los datos informativos que ustedes me elevaron, en un principio pensé que los volvería a enviar a los estudiantes universitarios a las fábricas de la industria ligera por un plazo de unos seis meses. Pero al visitar ayer la Fábrica Textil de Pyongyang me percaté de que seis meses son insuficientes. A mi juicio, sería conveniente que los universitarios permanezcan en ellas hasta el Primero de Mayo del próximo año, o sea, durante año y medio, para promover una revolución. En la reunión de consulta de hoy algunos compañeros dijeron que salieron triunfantes en la batalla que libraron en las fábricas de la industria ligera, pero en mi opinión, no consiguieron victorias tan sonoras. No generaron en ellas grandes cambios. Lo único que hicieron durante el “Mes de la industria ligera” es conocer la situación de esas fábricas. No puede considerarse como una victoria volver de éstas después de reparar unos cuantos motores eléctricos averiados. El problema de si se ha alcanzado un triunfo, o no, se decidirá por el resultado de la batalla que los estudiantes universitarios libren durante cerca de año y medio más. Hay que arreglar con esmero las fábricas de la industria ligera y sacar de ellas artículos de calidad. En otras palabras, sólo cuando en ellas se produzcan buenos artículos de punto, buenas telas para trajes y camisas, así como zapatos y ropas de calidad, podrá afirmarse que ustedes han salido victoriosos.

Los estudiantes universitarios deben informar que han cumplido las tareas asignadas por el Partido después de que, yendo a las fábricas y empresas de la industria ligera, impulsen las tres revoluciones y en este curso transformen la conciencia ideológica de su personal, promuevan innovaciones técnicas e implanten la cultura en la producción. Después que se arreglen todas esas fábricas, iré a

visitarlas. Si yo no pudiera hacerlo personalmente, enviaré a otros cuadros a recorrerlas.

Para desplegar con energía las tres revoluciones en la industria ligera, es preciso que los trabajadores del Departamento de Industria Ligera del Comité Central del Partido vayan a las fábricas al frente de los universitarios. Todo el personal de este Departamento, excepto el de la sección de cuadros que debe quedar en la oficina, tiene que marchar a batallar por las tres revoluciones. Cuando lleguen a las fábricas deben desplegar con éxito el trabajo con las personas, y en cuanto a los elementos conservadores, corregir sus defectos mediante la lucha ideológica en lugar de destituirlos.

Deben movilizarse esta vez más profesores y estudiantes universitarios que durante el “Mes de la industria ligera”. Así, debe lograrse que ellos vayan a casi todas las fábricas de esta industria. Tienen que ir tanto a los talleres de reparación del sector, como a las fábricas de caucho.

Es menester organizar bien los grupos que van a ser enviados al sector de la industria ligera, integrándolos con universitarios de distintas carreras. Deberán incluirse también los estudiantes de la universidad de industria química, porque en el sector existen muchos procesos productivos químicos. Fue un error que la vez pasada no se movilizaran ellos. El Instituto Superior de la Industria Ligera tiene que movilizar también a numerosas alumnas. También deben ponerse en movimiento los estudiantes de las facultades de filosofía y de economía de la Universidad Kim Il Sung. En las fábricas éstos se ocuparán principalmente de dar conferencias sobre filosofía jucheana y de librar la lucha ideológica. Deben movilizarse también los alumnos del Instituto Superior de Construcción y Materiales de Edificación. Estos pueden ayudar en las tareas de arreglar con pulcritud el interior y exterior de las fábricas. También los universitarios de la carrera de ingeniería electrónica deben movilizarse para ayudar en la mecanización y automatización de las fábricas.

De la organización de los grupos que van a ser enviados al sector de

la industria ligera deben encargarse el secretario del Comité Central del Partido y el viceprimer ministro del Consejo de Administración que atienden este sector, mientras que de la movilización de los profesores y estudiantes universitarios tienen que responsabilizarse los funcionarios del Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central. Estos deberán movilizar incondicionalmente a cuantos se necesiten para la organización de los grupos.

Si se moviliza un gran número de profesores y estudiantes, los rectores de las universidades pueden preocuparse porque éstas se verían forzadas a entrar en vacaciones, pero esa preocupación sería infundada. Como esos grupos se integrarán sólo con los alumnos de los cursos superiores, las universidades pueden seguir instruyendo a los de los cursos inferiores. Para los universitarios, participar en la realización de las tres revoluciones significa estudiar. Si ellos tropiezan con dificultades en las fábricas, naturalmente que consultarán los libros. También nosotros leemos con más afán cuando tropezamos con obstáculos en la construcción socialista o queremos escribir algo. Si uno no encuentra en los libros lo que quiere saber, tiene que exprimirse los sesos. A mi juicio, las ciencias naturales son fáciles en comparación con las sociales. Como son muchos los países desarrollados en ciencias y técnicas, aunque se incluyen los capitalistas, son muchos los libros de referencia acerca de éstas. Sin embargo, en cuanto a las ciencias sociales todavía se ha escrito poco y, por consiguiente, son muchos los problemas que nos exigen pensar con nuestro propio cerebro.

Si enviamos a los universitarios a las fábricas para que luchen junto con los obreros durante año y medio aproximadamente eso será muy útil también para inculcarles los rasgos de la clase obrera. En el proceso de esta lucha que ellos van a sostener en las fábricas como guardias de corps o guardias del Partido, se forjarán y prepararán como cuadros técnicos revolucionarios.

Dado que los universitarios permanecerán en las fábricas durante año y medio, es indispensable crear entre ellos organizaciones provisionales del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista. Los

miembros de la Juventud Trabajadora Socialista tendrán que prepararse también en el curso de la proyectada lucha para ingresar en el Partido. Los grupos deberán hacer un chequeo mensual y el balance intermedio nacional de sus actividades. Los profesores universitarios tienen que ir a los centros de producción junto con los estudiantes, para enseñarlos. El Partido debe asegurar el suministro de elementos vitales para los profesores y estudiantes movilizados, y a estos últimos suministrarles también ropa de trabajo.

Ahora bien, en concreto, ¿qué tareas deberán realizar los profesores y estudiantes universitarios cuando vuelven a las fábricas de la industria ligera?

Ante todo, tienen que esforzarse para transformar a las personas, es decir, impulsar con fuerza la revolución ideológica.

Casi todos los cuadros del sector de la industria ligera son los graduados del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y otros centros de enseñanza superior de nuestro país. Pero ellos no aprendieron de los profesores armados con la idea Juche, como los de ahora, sino de los que estaban afectados en gran medida por las ideas del servilismo a las grandes potencias, por eso adolecen de estas ideas, y del conservadurismo y el revisionismo. No están a la altura de los integrantes de la nueva generación pertrechados con nuestra filosofía jucheana.

Los instruidos en el pasado, considerándose a sí mismos como hombres perfectos después de haberse graduado de la universidad, no realizaron el estudio individual ni participaron con interés en el estudio colectivo ni tampoco leyeron detenidamente los periódicos; por tanto, ya caducaron. Ellos no administran bien las fábricas ni quieren tomar la consecuente responsabilidad por sus actividades. Entre ellos hay muchos que, como el funcionario encargado del comercio, en la película *Nuestra vendedora en el tren*, saben hablar con elocuencia, pero no trabajan bien y tratan de achacar la responsabilidad a otros. Puede considerarse que el estado ideológico de ese personaje de la película *Nuestra vendedora en el tren*, simboliza el de algunos de nuestros cuadros.

En la actualidad, ciertos cuadros han caído en el conservadurismo y miran sólo lo que poseen otros países. Es cierto que son buenas las máquinas y equipos de la industria ligera producidos en algunos países, sobre todo, en los capitalistas desarrollados. Estos han progresado mucho en la industria ligera porque primero desarrollaron esta rama y, luego, con el capital acumulado impulsaron la industria pesada. Pero los países socialistas priorizan el desarrollo de la industria pesada y sobre esta base fomentan la ligera, razón por la cual durante un determinado tiempo pueden estar atrasados en ésta con respecto a los capitalistas. Pero esto no se debe a que su política sea errónea.

Los países socialistas, como tienen sólidas bases de la industria pesada pueden elevar hasta donde quieran el nivel de la industria ligera y adelantarse a los capitalistas. Entre los equipos de la industria ligera, sobre todo los textiles, no hay ninguno que nuestro país no pueda fabricar por sí mismo. Por muy modernos y automatizados que sean los equipos textiles hechos en algunos países capitalistas, no tienen nada de misterioso, sólo que tienen algunos paneles electrónicos. Cosas como éstas nosotros podemos producirlas en su totalidad. El problema radica en si los cuadros se esfuerzan con empeño, o no, para explotar eficientemente las bases de la industria pesada de nuestro país y desarrollar la ligera.

En los próximos tres años no sólo debemos confeccionar con telas de producción nacional ropas elegantes para niños, mujeres y hombres, sino también elevar al nivel mundial la calidad de los productos de la industria ligera. Así, debemos lograr que al finalizar el Plan Sexenal los artículos de nuestra industria ligera no tengan desventajas en el mercado mundial.

Debe desplegarse con pujanza la batalla ideológica contra las ideas retrógradas entre los trabajadores del sector de la industria ligera. Sobre todo, debe librarse una dinámica lucha para extirpar el revisionismo y el servilismo a las grandes potencias.

Además, entre los cuadros es necesario combatir las prácticas motivadas por la carencia del espíritu partidista, de clase obrera y

popular. Debemos luchar contra los que mantienen el statu quo, pasando los días así como así, sin esforzarse para vestir mejor al pueblo y mejorar sus condiciones de vida, y no quieren responder por su trabajo. A esos hombres no se les puede llamar comunistas, sino únicamente, oportunistas. Hoy en el sector de la industria ligera hay muchas personas de tal calaña.

Citemos un ejemplo.

Al ser informados de que en la Fábrica de Tejidos de Seda de Pyongyang existía el peligro de que se pudrieran mil 800 toneladas de capullos de seda producidos a duras penas, debido a que por su limitada capacidad era imposible tratarlos a tiempo, averiguamos si la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung no podía sacar fibras de esos capullos. Luego esta fábrica se los llevó y probó sacar fibras con ellos en una máquina de hacer hilos delgados de lana. Me informaron que esta prueba resultó exitosa. Dicen que en estos días los trabajadores de esa fábrica realizan un experimento para sacar hilos de esas fibras y en mi opinión será posible lograrlo. Cuando salen fibras, no hay razón para que no se puedan sacar hilos de éstas.

No obstante, los dirigentes de la industria ligera permanecieron con los brazos cruzados diciendo que por ser insuficiente la capacidad de la Fábrica de Tejidos de Seda de Pyongyang no había otro remedio que importar los equipos, sin hacer hasta ahora ningún esfuerzo para buscar las posibilidades. Dado que por escasez de materias primas la máquina de sacar hilos delgados de lana de la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung no funciona en forma normal, si se llevaran allí los capullos de gusanos para sacar fibras, podría evitarse que éstos se pudran. Si de las mil 800 toneladas se separan las crisálidas, el volumen no será grande. Siendo así, ¿será permisible esperar que se importen equipos para tratarlo? Si no alcanza la capacidad de hilar, con el tiempo hay que importar más equipos, pero en cuanto a los capullos de seda que están a punto de pudrirse deben adoptarse medidas para convertirlos en hilos, de cualquier manera. En efecto, resolver problemas de este carácter no es difícil en las actuales condiciones de nuestro país.

Algunos funcionarios del sector de la industria ligera no estudian a

fondo su trabajo ni hacen cálculos minuciosos para encontrar la manera de resolver los problemas pendientes. Tales hombres son iguales al encargado del comercio que aparece en la película *Nuestra vendedora en el tren*. El que los dirigentes de la industria ligera no hayan adoptado siquiera una medida adecuada para impedir que los capullos de seda se pudran y permanecieran sentados pensando sólo en importar los equipos, es una expresión de indolencia y flojera y de la perniciosa idea de pasar los días así como así. Hay que intensificar la lucha contra los oportunistas que trabajan sin sentido de responsabilidad, como quien vive al día.

Es aconsejable que los estudiantes universitarios vean el documental que muestra los fenómenos de derroche manifestados en el sector de la industria ligera y las películas *Laminadores* y *Nuestra vendedora en el tren* para que cuando vayan a las fábricas trabajen con eficiencia. Si las ven, ellos, con ánimo redoblado, trabajarán mejor en las fábricas.

Además, hay que luchar contra el conservadurismo.

Hace mucho, importamos buenas hiladoras cuyos husos tienen no menos de 13 mil revoluciones nominales. Sin embargo, los trabajadores del sector de la industria ligera, temblando de miedo por la responsabilidad que asumirían si ocurre algo, no las ponen a funcionar según su capacidad ni les aseguran el número de revoluciones nominales. Esto puede compararse con quien por miedo a una caída corre sólo diez *ríes* en un caballo que es capaz de correr mil. Actualmente, nuestros trabajadores, aunque tienen magníficos caballos, no saben montarlos, por eso los desmedran. Si la capacidad nominal es de 13 mil revoluciones, lo natural sería que se eleve aún más esta capacidad, mas ni siquiera se llega hasta ella. Tal como a un excelente corcel debe montarlo un jinete capaz de dominarlo, así también debe cabalgar en Chollima quien sepa hacerlo. En espera de que se transformen desistiendo del conservadurismo, no podemos confiar un caballo capaz de correr mil *ríes* a los conservadores que tratan de avanzar sólo diez. Si seguimos esperando, ¿cuándo van a producirse telas buenas?

A los estudiantes les compete luchar contra los elementos conservadores para transformarlos cuanto antes. Deben combatir también a los perezosos que trabajan a como quiera.

Ustedes deben dar también conferencias encaminadas a dotar a los obreros y técnicos con la idea Juche de nuestro Partido. No deben apurarse porque sea breve el tiempo de su movilización, sino trabajar con eficiencia mediante una constante discusión colectiva. De esta manera tienen que educar no sólo a los dirigentes, sino también a los obreros y técnicos y así darles una correcta preparación.

Hay que desarrollar, además, la revolución técnica.

Cuando los estudiantes universitarios vayan a las fábricas y empresas, deben realizar, por un lado, el trabajo con las personas y, por el otro, la labor con los equipos. Las máquinas y equipos que poseen ahora las fábricas de la industria ligera son frutos de la sangre y el sudor de nuestro pueblo o son importados con enorme cantidad de divisas. ¿Acaso es admisible que se destruyan o se deterioren en menos de veinte años de explotación? En el período de la proyectada campaña hay que acondicionar las máquinas existentes con tal esmero que no se diferencien de las nuevas. Los estudiantes universitarios deben devanarse los sesos para buscar la manera de producir mayor cantidad de telas, pero más bonitas y resistentes, aunque sólo sea un metro más, mediante el máximo incremento de la capacidad productiva de las fábricas y la utilización de los equipos existentes en el sector de la industria ligera, para vestir mejor al pueblo, así como la manera de ahorrar más materias primas y fabricar por cuenta propia las piezas de repuesto, y deben esforzarse para resolver estos problemas.

En lo que se refiere a las piezas que se necesiten para la reparación de los equipos de las fábricas, éstas se podrán resolver produciéndolas en las mismas o encargándoselas a otras, previo establecimiento de relaciones entre los miembros de los grupos por las tres revoluciones. Asimismo, podrán conseguirse las piezas necesarias estableciendo relaciones con las fábricas de la industria mecánica. Por ejemplo, en la provincia de Phyong-an del Norte, como existen muchas fábricas

mecánicas, si se establecen relaciones con éstas, será completamente posible conseguir cuantas piezas se precisen para las fábricas de la industria ligera. Según me han informado, antes, cuando sólo los estudiantes universitarios fueron a las fábricas, éstos resolvieron las piezas de repuesto necesarias, persuadiendo a los obreros de otras fábricas, previo establecimiento de relaciones individuales, pero la próxima vez no hará falta proceder así. Como no van a enviarse sólo éstos sino también los funcionarios de fila del Comité Central del Partido incorporados a los mismos grupos, podrán conseguirse las piezas sobre el terreno, con ayuda del departamento de industria pesada de los comités provinciales del Partido. En cuanto a las que no pueden obtenerse por esta vía, se resolverán informando de ellas al Mando de las Tres Revoluciones que se encuentra en el Centro. Por eso deben arreglar bien los equipos, sin preocuparse por las piezas.

Además de poner a punto los equipos, deben librar una enérgica lucha para mecanizar y automatizar los procesos productivos. Si ustedes, sobre el terreno, descubren aspectos irracionales en el suministro de materiales, u otras esferas, deben informar de ellos oportunamente al Comité Central del Partido. Entonces adoptaremos las medidas correspondientes. Dispondremos que el Comité Central del Partido atienda sus actividades.

Según me han informado, no es racional el actual sistema de suministro de aceite para las máquinas. Esto debe rectificarse. Es recomendable que se estudie cómo producirlo por cuenta propia en el país, sin importarlo.

Ustedes deben estudiar también cómo ahorrar más fuerza de trabajo y presentar proyectos racionales al respecto.

En la actualidad, hay muchas fábricas nuevas que no funcionan bien por falta de mano de obra. Sin embargo, ésta se derrocha por doquier, sobre todo, en las fábricas y empresas, por practicar el egoísmo institucional. Por esta razón, próximamente reorganizaremos en cierta medida los aparatos administrativos. Nos proponemos hacerlo en el sentido de eliminar el sistema de las direcciones administrativas y establecer juntas de gestión por unidad regional. De

esta manera, tratamos de poner fin al fenómeno de la excesiva concentración de técnicos en los organismos centrales y enviarlos a las unidades inferiores para que se acerquen a los centros de producción. Las actuales direcciones administrativas de los ministerios, manteniéndose en el Centro, cumplen principalmente la función de dirección administrativa, sin responder de modo directo por las actividades productivas de las fábricas y empresas, pero queremos estructurar las juntas de gestión que van a establecerse, de modo tal que se responsabilicen directamente y dirijan sobre el terreno las unidades de gestión que crearemos, uniendo en cada una algunas fábricas y empresas.

Por ejemplo, ahora la Fábrica Textil de Pyongyang y la Fábrica de Tejidos de Seda de Pyongyang están separadas aunque se encuentran en una misma área cercada pese a que en ellas no hay nada extraordinario. En consecuencia, los directores de ambas fábricas practican el egoísmo institucional, causando un enorme despilfarro de fuerza laboral. Nos proponemos fusionarlas en el Combinado Textil de Pyongyang y convertir en sus filiales las fábricas de toallas, de telas impermeables y otras que se encuentran en la ciudad, creando así una unidad de gestión autofinanciada. De hacerlo así, se conseguirán centenares de brazos que la Fábrica Textil y la Fábrica de Tejidos de Seda de Pyongyang desaprovechan debido a su egoísmo institucional, y si el Combinado Textil de Pyongyang les suministra las materias primas y las piezas de repuesto a sus filiales, entonces será innecesario el numeroso personal encargado de abastecimiento que éstas ahora poseen por separado.

También en Sinuiju será posible unir las fábricas de un mismo tipo. Allí podrá crearse una unidad de gestión fusionando, con la Fábrica Textil de Sinuiju como matriz, la Fábrica de Tejidos de Lana, la de Toallas y demás fábricas estatales en la ciudad. Además, uniendo las pequeñas fábricas podrán establecerse juntas de gestión según el carácter de su producción. En la ciudad de Pyongyang hay varias fábricas de zapatos de pequeña magnitud. Así que si ellas se unen y se organiza una junta de gestión con unos diez miembros, será posible

que esta junta dirija y responda directamente por la producción de esas fábricas. El personal de las juntas de gestión se responsabilizará por el conjunto de actividades administrativas, sobre todo, por la dirección técnica y el suministro de materiales, de las fábricas bajo su jurisdicción, y recibirá los salarios según cómo cumplen éstas el plan de producción por índices.

Queremos modificar en este sentido el sistema de administración de las fábricas y empresas de la industria ligera, y entonces tendremos una gran reserva de fuerza de trabajo. Es recomendable que por ahora ustedes no se metan en los problemas relacionados con la organización del nuevo sistema de administración, pero en adelante, cuando se establezca, den opiniones si encuentran puntos irracionales.

Los estudiantes universitarios, dando al traste con el misticismo hacia la técnica, deben impartir conocimientos tecnológicos a los obreros para que manejen con habilidad las máquinas modernas.

Tienen que luchar también contra los partidarios del empirismo.

Hoy existen muchos cuadros que, desprovistos de conocimientos científicos, trabajan sobre la base de las experiencias adquiridas en el pasado. Si en ocasión de una visita a una fábrica, le preguntamos a sus cuadros de qué universidad se graduaron, contestan casi en su totalidad que egresaron del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, pero resulta que muchos de ellos cursaron la carrera en la facultad de cuadros industriales. Esta facultad se fundó para enseñar, en unos dos años, a guisa de cursillos, a los cuadros el método de administración fabril, porque había gran escasez de cuadros. Pero ahora, muchos de los graduados de esta facultad trabajan como ingenieros jefe o directores en las fábricas de la industria ligera. Ellos no adquirieron en la universidad profundos conocimientos científicos y técnicos, sino únicamente la manera de gestionar las fábricas, y además, imitando dogmáticamente a la de otro país. Por eso trabajan guiándose sólo por las experiencias. Como sus experiencias no están fundamentadas en la teoría científica, en muchas ocasiones no se ajustan a la realidad, aunque acierten en algunas. Puede decirse que son iguales a las recetas de la medicina tradicional coreana.

Esta medicina es una síntesis de las experiencias acumuladas durante miles de años en el tratamiento de los enfermos. Como no está sistematizada todavía como una teoría científica, sus recetas unas veces aciertan y otras no, según las condiciones físicas del enfermo. Por eso decimos que la medicina tradicional coreana es científica y, a la vez, no científica. Cuando el medicamento aplicado de acuerdo con su receta resulta efectivo en el tratamiento de un enfermo, porque se ajusta a las condiciones físicas de éste, puede considerarse que esta receta es científica, pero hay casos en que el mismo medicamento no resulta efectivo en otra persona de condición física diferente, aunque padece igual enfermedad, y entonces no puede considerarse que la receta sea científica.

Desde luego, esto no debe ser motivo para subestimar la medicina tradicional coreana. En el futuro tendré oportunidad de abordar el tema de su desarrollo. Lo que pensamos ahora preliminarmente es combinar en esa medicina el tradicional método de examen diagnóstico con el moderno. También en esta terapéutica tradicional deberán hacerse diversas pruebas como las de la sangre y la orina, que requiere el moderno método diagnóstico. Sólo tomando el pulso del enfermo, es imposible conocer cuál es la proporción de hemátíes y leucocitos que tiene su sangre. Por eso, en la esfera de la medicina tradicional coreana tienen que estudiar profundamente y escribir libros sobre un nuevo método de diagnóstico en el que se combine el viejo método con el moderno, así como sobre un método científico de recetar. Sólo entonces la medicina tradicional coreana podrá hacer valiosos aportes a la curación de los enfermos.

Igual sucede con el problema de la eliminación del empirismo en el sector económico. Sólo con las experiencias es imposible aumentar la producción como se requiere. Una de las causas principales por las que en estos años no se recogieron buenas cosechas en nuestro país radica en que las labores agrícolas no se efectuaron de manera científico-técnica, sino según el dictamen de las experiencias. Por eso en estos días el Partido hace que se localicen y envíen al campo a todos los graduados de las universidades de agronomía. Si antes los

hubiéramos ubicado a todos en las granjas cooperativas como ingenieros, hubieran podido cultivar la tierra de modo científico-técnico.

Pero, como en las granjas cooperativas faltan peritos agrónomos por haberse destinado a otros sectores a los graduados de las universidades de agronomía, los campesinos trabajan la tierra guiándose sólo por sus experiencias. Respecto a la aplicación de fertilizantes ellos conocen únicamente por experiencia cuál es el abono apropiado para la tierra arcillosa y cuál para la arenosa. En la reunión de consulta de trabajadores agrícolas de las provincias de Hwanghae del Sur, Phyong-an del Sur y del Norte y de la ciudad de Pyongyang, el presidente administrativo de una granja cooperativa, en su intervención dijo que el fertilizante de urea no se ajusta a los terrenos fríos y húmedos. No creo que esto sea cierto. En Holanda y Noruega, aunque cae mucha lluvia, se recogen decenas de toneladas de papa por hectárea con la aplicación de ese fertilizante. No hay motivo para que en nuestro país no sea efectivo ese abono en el cultivo. Si la agricultura no se desarrolla con rapidez, eso se debe a que los trabajadores del sector agrícola cultivan la tierra basándose en sus experiencias, sin conocer la biología ni el método de aplicación de abonos.

Lo mismo ocurre en la industria ligera. Esta no alcanza un rápido desarrollo porque ahora en sus fábricas trabajan por experiencia los graduados del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek que en el pasado no adquirieron muchos conocimientos de ciencias y técnicas avanzadas. Si ellos se dejan, tal como son, en el sector de la industria ligera, es imposible cuidar bien las máquinas y equipos modernos, combinar adecuadamente los matices de colorantes en la teñidura y tejer correctamente las telas de acuerdo con los requisitos de la estructura textil. Por eso, cuando los profesores y estudiantes universitarios van donde están ellos, deben enseñarles las ciencias y técnicas avanzadas y persuadirlos de que no se aferren a las experiencias. A los profesores les corresponde darles clases sobre las tendencias mundiales del desarrollo técnico en la misma forma en que enseñan a sus alumnos, y superar su nivel por diversos métodos. Hoy

los profesores del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, y de los demás centros de enseñanza superior, son mejores que los técnicos graduados en las antiguas universidades como la de Meiji.

Voy a citar un ejemplo.

Ocurrió cuando se presentó el problema de aumentar a 6 millones de toneladas la capacidad del centro de concentración de la Mina de Musan, para tratar mayor cantidad de minerales de hierro. El mejor método de alcanzar este objetivo consistía en sustituir sus equipos por modernos sin construir otro centro más. Sin embargo, algunos técnicos opinaron que era forzoso construirlo, porque el existente era pequeño. Si hubiéramos procedido a seguir esa opinión nos habríamos visto obligados a efectuar obras inmensas que, además, nos hubieran llevado mucho tiempo. Por eso dijimos a los dirigentes del sector que en otro país se tratan muchos minerales con potentes equipos instalados en una reducida área de sus talleres de enriquecimiento y que también aquí sería mejor probarlo. Entonces los funcionarios de la Dirección General de Metalurgia del Comité de la Industria Pesada, en cumplimiento del propósito del Partido, discutieron el tema con los profesores del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, quienes afirmaron que si se instalaban equipos potentes y se modificaba algo el interior del actual centro de concentración, era posible aumentar su capacidad. Sin embargo, los viejos técnicos, aun después de que el Primer Ministro del Consejo de Administración explicó sobre el terreno la necesidad de incrementar la capacidad del centro de concentración existente, colocándole equipos potentes, no lo aceptaron con agrado, cuchicheando incluso que les imponían lo imposible. Ellos adolecían del servilismo a las grandes potencias.

Para contrarrestar su argumento de corte servilista era necesario enfrentarlos a los extranjeros. Por eso dispusimos que se preguntara la opinión de los especialistas extranjeros en la concentración de minerales, que por entonces se encontraban en nuestro país. Después de recibir la pregunta de nuestros cuadros, éstos visitaron la Mina de Musan y de regreso afirmaron que si en ese centro de concentración se colocaran equipos modernos podrían producirse, no ya 6 millones

de toneladas, sino hasta 6,5 millones en el área existente. Para los que se graduaron de algún centro universitario en el pasado no hay ningún motivo para vanagloriarse. No deben decir disparates, sin proseguir el estudio ni conocer las tendencias mundiales, ateniéndose a los limitados conocimientos sobre tecnología que adquirieron en aquel tan lejano tiempo en que los tigres fumaban.

Los que no estudian no saben cómo progresa el mundo y marcan el paso en un mismo sitio. Si los profesores del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek afirmaron que era posible aumentar la capacidad del centro de concentración de la Mina de Musan, es porque, estudiando constantemente, leyeron muchos libros científicos y técnicos y por eso estaban al tanto de las tendencias mundiales. Pero los viejos técnicos tuvieron duda de la opinión acerca de esa posibilidad debido a que, después de aprender algo en el pasado, se ocupaban solamente de su trabajo profesional, abandonando el estudio, y por eso ignoraban la tendencia mundial. Desde luego, esto no quiere decir que todos ellos sean malas personas. Procedieron de esa manera porque a causa de su conservadurismo tuvieron miedo de que en caso de fracasar por seguir la citada opinión se produjeran pérdidas para el país. De ahí que sea necesario desplegar la lucha ideológica contra el conservadurismo y el misticismo a la técnica. Sólo cuando se combina adecuadamente la revolución técnica con la ideológica, es factible alcanzar éxitos.

Hay que llevar a cabo también la revolución cultural.

En el sector de la industria ligera, debe promoverse una gran revolución encaminada a implantar la cultura en la producción. Sin establecerla en éste es imposible fabricar artículos de calidad. Sólo implantándola es posible que la gente trabaje con la mente despejada y produzca artículos de buena calidad. Sin embargo, esa cultura no se ha establecido aún en el sector de la industria ligera.

Cuando los estudiantes universitarios lleguen a las fábricas y empresas, tienen que librar la batalla ideológica contra las viejas ideas y hábitos de quienes administran a como quiera sus centros, y con sus propias acciones ayudarlos en esa tarea.

En primer término, deben hacer que todas las máquinas y equipos de las fábricas luzcan pulcros. En cuanto a los edificios de las fábricas, hay que reparar los que lo necesiten. Los estudiantes del Instituto Superior de Construcción y Materiales de Edificación que vayan allí deben hacer un buen arreglo a su piso, revistiéndolo con cemento, reparar su techado para que no tenga goteras y enseñar métodos racionales para poner en orden su recinto. Además, estudiar cómo enterrar las tuberías térmicas que estén descubiertas para acabar con el derroche de calor y mantener en forma ordenada el ambiente de las fábricas, así como desplegar una campaña para enterrar esas tuberías mediante la movilización de los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista.

En la Fábrica Textil de Pyongyang es indispensable también instalar extractores. Durante la visita que le hice ayer vi que había mucho polvo en su interior. Es recomendable que allí el sistema de extracción se introduzca primero en los nuevos talleres en construcción y luego en los ya existentes. Los profesores y estudiantes del Instituto Superior de Construcción y Materiales de Edificación tienen que confeccionar los planos de los extractores y cooperar en su instalación.

Hay que elevar el nivel cultural de los obreros.

La misión que asumen los profesores y estudiantes que en breve van a ir a las fábricas de la industria ligera es muy grande. Ustedes deben cumplir a toda costa las tareas que el Partido les confía. Sólo cuando impulsen con vigor las tres revoluciones en las fábricas de la industria ligera, será posible que funcionen bien todas éstas, tanto las viejas como las recién construidas. Entonces se producirán mucho calzado y telas de buena calidad, en fin se elevará considerablemente el nivel de vida del pueblo en los próximos 2 ó 3 años.

Si los estudiantes universitarios promueven con vigor las tres revoluciones en el sector de la industria ligera, las bases que hasta ahora hemos preparado, darán mejores resultados. Las fábricas viejas lucirán como si fueran nuevas, y las recién construidas funcionarán bien desde el inicio. Si en la industria ligera no se impulsan con

energía las tres revoluciones, las personas contaminadas con las viejas ideas, temerosas como ahora por la responsabilidad que deben asumir ante una eventualidad, no pondrán en pleno funcionamiento las fábricas, dejarán que las máquinas viejas se deterioren más y las nuevas se dañen en pocos días. Entonces no se producirán telas y calzado de calidad, ni los artículos de la industria ligera de nuestro país alcanzarán el nivel mundial.

Llevar a cabo las tres revoluciones es necesario no sólo en la industria ligera, sino también en la de maquinaria y en los demás sectores.

Hace poco estuvimos en la Fábrica de Piezas de Repuesto de Tractores en Sariwon. Fue construida como el primer taller de reparación de tractores inmediatamente después de la guerra. Por eso creíamos que su nivel técnico sería alto, y sensacional su desarrollo. Mas, nos encontramos con que estaba sucia.

Si de antemano avisamos a una fábrica que la vamos a visitar, sus cuadros nos guían sólo a los lugares bien preparados, por eso no podemos conocer a ciencia cierta su situación. Así que, esa vez, sin avisarle a nadie nos aparecimos de súbito en esa fábrica alrededor de las 9 de la noche. Allí vimos que las máquinas estaban despintadas, y más de la mitad paradas y que en el interior hacía mucho frío. Por eso critiqué a los altos funcionarios del comité provincial del Partido y al secretario del Comité Central. Al preguntar por qué estaban paradas más de la mitad de las máquinas, el secretario del comité provincial del Partido encargado de la industria respondió que aunque en el turno diurno funcionaban todas, en el nocturno trabajaba sólo la mitad por falta de brazos. Era incierto. Ahora la citada fábrica posee 120 máquinas y no menos de 900 trabajadores. Si allí trabajan en dos turnos, son suficientes sólo 250. ¿Por qué debe tener 900 trabajadores esa fábrica que posee sólo 120 máquinas herramienta? Es malo el actual método de calcular las normas de fuerzas de trabajo en la industria mecánica. Los funcionarios del sector sostienen que por cada máquina herramienta deben existir seis obreros, según la vieja norma que aprendieron durante el estudio en otros países. Si el

cálculo se hace según esa norma caduca, la referida fábrica debería contar con el correspondiente número de personal. Pero, ¿qué nos importa esa norma elaborada por hombres de otros países? En la actualidad muchos dirigentes están atrasados en lo ideológico. Ellos no saben cómo marcha el mundo ni lo alto que es el entusiasmo revolucionario de nuestra clase obrera.

Ya hace años que planteamos en “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista” los problemas concernientes al aprovechamiento racional de la forma del valor y una serie de otras palancas económicas en la gestión de la economía, de acuerdo con las características de la sociedad socialista, sociedad transitoria, y dilucidamos con claridad los principios y las vías a seguir para su solución. Pero nuestros dirigentes de la economía se limitaron a aceptarlo como una teoría y no realizaron con eficiencia el correspondiente trabajo organizativo. Por supuesto que el Consejo de Ministros emitió algunos reglamentos. Mas, tampoco los cuadros de las unidades inferiores los observan debidamente.

Ahora no les pasa nada a las fábricas y empresas aunque reciben y malgastan sin ton ni son una excesiva cantidad de fuerza de trabajo; ni nadie las controla aun cuando mantienen amontonados o dilapidan los materiales, ni ejerce presión alguna sobre sus dirigentes u obreros aunque subutilicen los equipos. Por este motivo, los dirigentes de las fábricas y empresas exigen sin razón alguna más mano de obra, equipos y materiales. Hace algunos días, en ocasión de dirigir el trabajo del sector de la economía rural de la provincia de Hwanghae del Sur, visité la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju y la de Piezas de Repuesto de Tractores de la misma ciudad. En la primera vi que, pese a poseer una excelente mortajadora, su tasa de utilización era más o menos de un 20 %, por falta de piezas a elaborar. Pero en la segunda, que se encuentra al lado, por falta de esa máquina tenían dificultades en la elaboración de piezas. Si era tal la situación, lo natural hubiera sido que la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju hiciera todo lo posible para mantener en pleno funcionamiento la mortajadora, aun pidiendo trabajo a su vecina, la

Fábrica de Piezas de Repuesto de Tractores. Si hubieran sido empresarios en la sociedad capitalista, para no sufrir pérdidas habrían conseguido cualquier trabajo y mantenido en funcionamiento la máquina. Pero nuestros cuadros proceden como si no les importara nada, aunque las máquinas permanezcan ociosas.

Actualmente, en la administración de las fábricas y empresas se manifiestan muchos fenómenos que no se avienen a las exigencias de las leyes de la economía socialista. Por eso orienté a los funcionarios del Comité Estatal de Planificación y del Comité Central del Partido la tarea de que formulen un reglamento encaminado a aumentar el pago por amortización, o adopten otras medidas, para prevenir que sucedan esos fenómenos. Cuando se perfeccione ese nuevo reglamento, lo enviaremos a las fábricas y empresas.

En adelante, movilizando a más profesores y estudiantes universitarios queremos impulsar las revoluciones ideológica, técnica y cultural en la industria mecánica y demás esferas.

Como los estudiantes universitarios vuelven a ir a las fábricas, se presenta el problema de la graduación y ubicación de los que egresan este año, pues sería bueno concederles el diploma. Según me han informado, entre los alumnos del último curso hay muchos que lo exigen. Se dice que a ellos les apena ver que ahora en las fábricas y empresas la producción no se realiza normalmente debido a que los elementos conservadores prosiguen con sus actos, y por eso quieren graduarse pronto y ubicarse en ellas para combatir esos actos y rectificar tal situación. Esto es positivo. Por eso sería bueno entregarles el diploma a los estudiantes que van a graduarse este año y guiarlos a luchar en las fábricas como guardias del Partido. Un año y medio de su lucha en las fábricas equivale a igual tiempo más de práctica.

La ubicación de ellos debe efectuarse después de que regresen de su lucha en las fábricas y empresas.

Es aconsejable que a los alumnos que van a movilizarse esta vez se les concedan unos diez días de vacaciones para que visiten a sus familias. No es necesario que permanezcan mucho tiempo en sus

casas. Hacemos la revolución. ¿Para qué permanecer mucho tiempo en sus casas los que hacen la revolución? Deberán regresar pronto después que se cambien, digamos, de ropas.

Para terminar, expreso mi agradecimiento a todos los compañeros que trabajaron los últimos tres meses en las fábricas de la industria ligera, para ayudarlas. Asimismo, deseo que de regreso los compañeros aquí presentes les transmitan a todos los demás que estuvieron en dichas fábricas que el Partido les ha dado la orden de volver a ir allí para impulsar con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural en la industria ligera.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
ampliada del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

1 de febrero de 1973

En la administración de la economía hoy se evidencian no pocos errores. Por la mala organización de la producción y el deficiente mantenimiento de los equipos algunas fábricas y empresas no explotan suficientemente las máquinas y otros equipos de producción y despilfarran mucha mano de obra. Tampoco marcha bien el suministro de materiales. Estas deficiencias demuestran que los dirigentes de la economía no la gobiernan ni administran racionalmente, de acuerdo con las características de la sociedad socialista, una sociedad transitoria.

Ya hemos hablado, en más de una ocasión, de la necesidad de gestionar racionalmente la economía, ajustándose a las peculiaridades de la sociedad socialista. En la gestión racional de la economía socialista tiene una gran importancia la aplicación correcta de la ley del valor. Sin embargo, tiempos atrás no pocos dirigentes económicos incurrieron en errores sobre este particular.

Hubo un tiempo en que los funcionarios dirigentes de la economía ignoraron la acción de la ley del valor dentro de la sociedad socialista y no la aplicaron, hasta que fueron criticados por el Partido, pero

entonces la aplicaron tan irreflexivamente que, al contrario, perjudicaron la administración de la economía. Los obreros de la Fundación de Hierro de Hwanghae, al ver que los dirigentes de la economía la aplicaban sin tino, les dijeron que ya no querían oír más de la ley del valor o del “bolón”; que ellos iban a trabajar cuanto pidieran para el Estado y el pueblo, siempre que les dieran de comer. El Partido criticó a los dirigentes económicos por los errores cometidos en la aplicación de la ley del valor, entonces ellos se inclinaron otra vez a no aplicarla. Como resultado de esto, en las fábricas y empresas no se hace el debido uso del sistema de autofinanciamiento y casi han desaparecido en el trabajo los estímulos materiales.

Como los dirigentes de la economía no aplicaban correctamente la ley del valor, cometiendo errores de derecha e izquierda, hicimos un enfoque importante de las cuestiones referentes a la forma mercantil de los medios de producción y del aprovechamiento de la ley del valor en la sociedad socialista en el artículo “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista” publicado en marzo de 1969. Este artículo explica de manera comprensible y concreta los principios y métodos para aplicar la ley del valor en la gestión de la economía socialista. Pero nuestros cuadros no lo estudian bien, ni hacen esfuerzos tesoneros para llevar a la práctica los postulados que contiene.

Hoy, a cuatro años de su publicación, todavía no se han tomado casi medidas efectivas en ese sentido. Y, como consecuencia, en la gestión de la economía aún existen problemas sin resolver. Las fábricas y empresas quedan casi indemnes aunque ellas reciben, sin cálculo, excesiva cantidad de mano de obra y materiales y los malgastan, o subutilizan las máquinas y otras instalaciones de producción. Por eso, hay cuadros de fábricas y empresas que no piensan en aumentar la producción con la fuerza laboral y los materiales y equipos de que disponen, sino, por el contrario, exigen más.

Hace poco, en ocasión de nuestras orientaciones para el trabajo de

la economía rural de la provincia de Hwanghae del Sur visitamos la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju y la Fábrica de Piezas de Tractores de Haeju. La Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju disponía de una buena mortajadora, pero su tasa de utilización era apenas de un 20 % por falta de piezas a elaborar, mientras que su vecina, la Fábrica de Piezas de Tractores de Haeju, tropezaba con un gran obstáculo en la elaboración de piezas por no tener mortajadora. La Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque de Haeju tenía que haberle pedido trabajo a la de piezas de tractores, para utilizar a plena capacidad la mortajadora. Los capitalistas sí que hubieran buscado a todo trance los trabajos para mantener en marcha su máquina y así no sufrir pérdidas. Pero entre nuestros cuadros hay quienes se mantienen indiferentes ante el hecho de que las máquinas estén inactivas por un tiempo.

Otro ejemplo. En el edificio donde se encuentra el Combinado de Artículos de Uso Diario de Pyongyang funcionan tres fábricas, las cuales poseen aparte sus cines, y dentro del edificio tienen instaladas las oficinas y los albergues comunes. Al principio, el edificio fue construido sólida y espaciosamente para que en él se instalaran las máquinas; sin embargo, aquí no están colocadas las máquinas y los equipos requeridos, sino el edificio se emplea para otros objetivos, dividiéndolo en varios compartimientos. A pesar de ello, esas fábricas no han recibido ningún golpe.

Ahora en las granjas cooperativas se observa menos la práctica de recibir cantidades desmesuradas de tractores y otras máquinas agrícolas para luego mantenerlos parados. Si poseen un excesivo número de tractores, tienen que desembolsar importantes sumas para pagar la amortización y el combustible, lo que reduce en la misma medida los dividendos para los granjeros. De ahí que las granjas cooperativas devuelvan voluntariamente los tractores que se les entregan por encima de lo necesario. Sin embargo, no hay empresas estatales que devuelvan los equipos y materiales aunque queden ociosos.

Estas deficiencias en la dirección sobre la economía socialista y en

la gestión de las empresas están relacionadas en gran medida con el hecho de que los dirigentes de la economía todavía no han comprendido correctamente el carácter transitorio de nuestra sociedad y las leyes económicas que rigen en la sociedad socialista.

En la sociedad socialista los hombres tienen todavía en su mentalidad secuelas de la vieja ideología y las fuerzas productivas no han alcanzado aún el nivel en que cada cual trabaja según su capacidad y recibe según sus necesidades. Además el trabajo no se concibe como la primera necesidad para la vida, como será en la sociedad comunista. En particular, en el período de transición del capitalismo al socialismo muchos vestigios de la caduca ideología subsisten en la mentalidad de los hombres, y el atavismo de la vieja sociedad se expresa también en no poca medida en la administración de la economía.

En el período de transición, cuando en diversas esferas de la vida social quedan todavía residuos de la vieja sociedad, es posible racionalizar la gestión de la economía sólo si se emplean de modo apropiado palancas económicas como la ley del valor. Es obvio que en la sociedad socialista no se le deberá conceder a la ley del valor una importancia tan exagerada que llegue a conducir la gestión de la economía por la vía capitalista, pero también sería erróneo no reconocerla en absoluto ignorando el carácter transitorio de la sociedad socialista.

Como todos saben, la ley del valor es una ley económica de la producción mercantil. Como en la sociedad socialista hay producción de mercancías, actúa también la ley del valor. En la sociedad socialista debe utilizarse planificadamente la ley del valor como medio suplementario para la gestión racional de la economía.

En la sociedad socialista las empresas estatales tienen cada cual una autonomía relativa en sus actividades administrativas, aunque todas ellas forman parte de la misma propiedad del Estado. Por tanto, ellas distinguen lo mío de lo tuyo y hacen un riguroso cálculo compensatorio en las transacciones. Puesto que el intercambio de los medios de producción entre las empresas estatales debe verificarse

por un cálculo riguroso, basado en el principio de la compensación equivalente, es necesario utilizar de modo formal la ley del valor.

En la sociedad socialista, es importante combinar acertadamente el estímulo político-moral y el estímulo material en el trabajo.

En la sociedad socialista lo principal para aumentar el interés de los trabajadores en la producción y conseguir que todos intervengan en ella asumiendo la actitud de dueños, consiste en intensificar el estímulo político-moral en el trabajo, dando prioridad a la labor política, labor con las personas. Esta es la exigencia fundamental que emana de la idea Juche de nuestro Partido y de la naturaleza del régimen socialista. Como siempre decimos, son las masas trabajadoras las que manejan los medios de producción y crean las riquezas materiales de la sociedad; son ellas también las que construyen el socialismo y el comunismo. Sólo dando prioridad a la labor política, a la labor con los hombres, e intensificando el estímulo político-moral en el trabajo, para que todos los trabajadores asuman la posición y actitud de dueños y trabajen conscientemente, marchará bien todo, tanto la producción como la gestión de la economía.

No hay que menospreciar el estímulo material con el pretexto de que lo principal para acicatear el interés de los trabajadores por la producción es el estímulo político-moral. En la sociedad socialista, en la que los hombres llevan todavía en la mentalidad secuelas de la vieja ideología y hay diferencias esenciales en el trabajo, no puede incrementarse bastante el interés de los trabajadores en la producción, sólo con el estímulo político-moral.

Algunos granjeros cooperativistas todavía no trabajan con afán por aumentar la producción agrícola porque consideran que les basta con ganar algo para mantenerse el sustento. La causa principal de tales fenómenos estriba, por supuesto, en que los cuadros de la economía rural no han realizado bien la educación ideológica entre los campesinos. Otra causa importante consiste en que por el insuficiente suministro de mercancías al campo el interés de los campesinos por la producción no ha sido estimulado materialmente como corresponde.

En la sociedad socialista, sólo cuando se aplica correctamente el

estímulo material, junto con el político-moral, es posible elevar el entusiasmo de los trabajadores en la producción, impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y desarraigar pronto la idea caduca de no querer trabajar y vivir a expensas de otros.

No puede admitirse el debilitamiento del estímulo político-moral, sin ejercer adecuadamente la educación ideológica de los trabajadores, pero tampoco es admisible menospreciar el estímulo material en el trabajo, poniendo énfasis únicamente en la educación ideológica. La orientación invariable de nuestro Partido en materia de gestión de la economía socialista consiste en dar prioridad al estímulo político-moral en el trabajo, pero combinándolo apropiadamente con los incentivos materiales. En adelante también tenemos que seguir manteniendo firmemente esta orientación.

Para administrar racionalmente la economía socialista hace falta aplicar de un modo correcto el sistema de autofinanciamiento en las empresas estatales.

El sistema de autofinanciamiento es el método planificado de gestión de las empresas estatales socialistas. Este sistema está basado en el principio del interés material por los resultados de la actividad administrativa de las empresas y toma como premisa el empleo formal de la ley del valor en la administración económica. El sistema de autofinanciamiento es una categoría económica transitoria de la sociedad socialista, que en la sociedad comunista perderá su razón de ser. En la sociedad socialista, sólo aplicando correctamente el sistema de autofinanciamiento se puede aumentar el interés de los productores por la producción y racionalizar las actividades administrativas de las empresas.

Está claro que no es fácil implantar correctamente el sistema de autofinanciamiento. Para conseguirlo es preciso atenerse rigurosamente a los principios de la gestión centralizada y planificada del Estado, utilizando también palancas económicas, tales como costos de producción, precios y utilidades, y combinar con acierto el estímulo político-moral con el material. Al menor descuido pueden cometerse desviaciones en la aplicación del sistema de

autofinanciamiento. Pero no hay nada que temer. Si surgen las desviaciones en ese proceso, bastará con rectificarlas a tiempo.

Tampoco deben subestimarse los ingresos del Estado con el pretexto de implantar el sistema de autofinanciamiento. En cierto tiempo criticamos a los cuadros de algunas empresas porque no tomaban en consideración los ingresos del Estado, alegando que aplicaban el sistema de autofinanciamiento. La sociedad socialista necesita incrementar los ingresos estatales para enriquecer, fortalecer y desarrollar el país y mejorar el bienestar del pueblo. Si las empresas subestiman el ingreso del Estado y se reparten entre sí las utilidades, se fomentará el egoísmo entre los hombres, y a fin de cuentas no podrá construirse ni la sociedad socialista ni la comunista. Así, pues, es sumamente importante observar estrictamente el principio del aumento continuo de los ingresos estatales al aplicar el sistema de autofinanciamiento.

Para introducir con acierto este sistema se hace necesario definir correctamente normas de trabajo y de consumo de materiales y verificar un cálculo justo de la capacidad de los equipos y, sobre esta base, confeccionar un plan realista para las empresas. Si se asigna a éstas un plan exagerado, no podrá cumplirlo ni, en consecuencia, aplicar bien el sistema de autofinanciamiento.

Es importante, asimismo, dar la valoración justa al cumplimiento del plan. Ahora en las empresas el cumplimiento del plan de producción se estima principalmente por índices financieros, por lo que sus funcionarios prestan poca atención a la consecución de metas por renglones de producción. A mi juicio sería mejor evaluar el cumplimiento del plan de producción de las empresas según los renglones de producción que según los índices en valores.

Una vez cumplido el plan en las empresas, deberá resolverse bien el problema de las utilidades, es decir, qué parte de ellas debe entregarse al Estado, cuánto dejar para las empresas y cuánto y sobre qué condiciones para los premios. Además, a los directores de las fábricas y empresas se les deberá conceder autorización para emplear los fondos empresariales u otro dinero que sobre en la empresa. Sólo

así podrán administrar con su iniciativa la empresa. Para inspeccionar cómo usan los directores de las empresas los fondos que tienen a su disposición, de acuerdo con los renglones definidos, bastará con el control del Estado.

Es necesario adoptar medidas para que las empresas exploten racionalmente las máquinas y otros equipos de producción.

Para explotarlos racionalmente debe elaborarse, en primer término, un acertado plan de producción, organizar bien la producción en cooperación y suministrar adecuadamente los equipos y materiales. Al propio tiempo, deberá ejercerse gran influencia sobre la actividad administrativa de las empresas que tienen inactivos los equipos de producción sin explotarlos racionalmente. Debemos estudiar medidas concretas sobre este particular, pero, a nuestro juicio, sería mejor imponerles multas. De esta manera, las empresas que dejan inactivos los equipos de producción, deberán sentir su consecuencia, la que también debe afectar en cierta medida a los productores. Si la palabra multa no es conveniente para denominar lo que pagan las fábricas y empresas cuando dejan inactivos los equipos de producción, sería admisible emplear otro término más adecuado.

Hay que definir correctamente las normas de trabajo.

Sólo así podrá tasarse en su justa medida la labor realizada y aplicar de modo correcto el principio socialista de distribuir de acuerdo a la cantidad y la calidad del trabajo realizado.

En el presente, en las fábricas y empresas se aumentan las normas de trabajo tan pronto como se introducen innovaciones técnicas, es decir, antes que sus éxitos se consoliden. Esta práctica no debe permitirse. Desde luego, las normas de trabajo deberán elevarse cuando con las innovaciones técnicas mejoren los equipos, se mecanice y automatice el proceso de producción o se introduzcan procesos tecnológicos avanzados. Sin embargo, no deberán elevarse sólo por el hecho de haberse logrado innovaciones técnicas, sin esperar a que se consoliden sus éxitos globalmente. Si se procede así, ello podría repercutir negativamente en el salario de los obreros, y éstos perderían interés por realizar innovaciones técnicas. Los autores

de innovaciones técnicas tienen que percibir premios y la brigada o la fábrica que las haya introducido en la producción, también tienen que recibir beneficios.

Una de las cuestiones importantes para mejorar la gestión de la economía socialista es suministrar bien los materiales.

Sólo si se realiza bien el abastecimiento de materiales, asegurando así suficientes materias primas y materiales, podrá normalizarse la producción en todas las ramas de la economía nacional y desarrollarse rápidamente la economía del país.

En el suministro de materiales lo principal es que los superiores envíen con responsabilidad los materiales a las unidades inferiores. Esta es una de las exigencias principales del sistema Taeán. Cuando implantamos el sistema de trabajo Taeán creamos empresas de materiales para que se ocuparan exclusivamente de abastecer a las otras empresas, y con el fin de elevar la función de esas empresas de materiales, hace algunos años, tomamos medidas para que los ministros asumieran, a la vez, la función de sus directores.

Pero actualmente los ministros y los jefes de las direcciones generales del Consejo de Administración no dirigen en detalle la labor de las empresas de materiales ni se empeñan en administrarlas de acuerdo con las exigencias del sistema Taeán. Como consecuencia de esto, no se manifiestan a plenitud las ventajas del nuevo sistema de suministro de materiales. Aunque se han organizado las empresas de materiales en todos los ministerios y las direcciones generales del Consejo de Administración, los trabajadores de las fábricas y empresas siguen correteando igual que antes para conseguir los materiales, y no desaparecen todavía los fenómenos tales como el hecho de que por falta de materiales no marcha bien la actividad productiva en unas empresas, mientras que en otras sobran o se dilapidan.

Para mejorar el suministro de materiales con arreglo a las exigencias del sistema Taeán es preciso, ante todo, establecer correctamente el sistema de trabajo en las empresas de materiales y elevar su papel.

En cuanto al sistema de suministro de materiales sería bueno que se estudie si es preferible vender los materiales producidos en las fábricas y empresas a las de otros sectores, por mediación de las empresas de venta de los ministerios y direcciones generales o de la empresa central de la Dirección General de Suministro de Materiales del Comité Estatal de Planificación.

En la actualidad las empresas de materiales dependen directamente de los ministerios o las direcciones generales y la compraventa de los materiales se realiza por contratos directos entre esas empresas. Por ejemplo, para conseguir los materiales que necesitan las fábricas y empresas subordinadas a la Dirección General de Industria Metalúrgica, su empresa de materiales firma contratos con las de otros ministerios y direcciones generales, y así suministra los materiales recibidos de las empresas respectivas en virtud de los contratos. Asimismo, de la tarea de venta de los productos de las fábricas y empresas adjuntas a la Dirección General de Industria Metalúrgica, se ocupa su empresa de materiales, la que a este fin firma contratos con las de otros ministerios y direcciones generales y, sobre esta base, se entregan los productos.

Un grave defecto del actual sistema de suministro de materiales es que está conformado de tal manera que el Estado no puede controlar y dirigir de manera unificada el suministro de materiales. Actualmente, los ministerios y las direcciones generales, sumidos en el egoísmo institucional, no informan a la Dirección General de Suministro de Materiales, aunque tengan materiales amontonados más de lo necesario, ni cumplen como es debido sus instrucciones de enviar los excedentes a otras ramas.

A mi juicio, este defecto puede eliminarse si en la Dirección General de Suministro de Materiales se establece una empresa central que se encargue de la venta y el suministro de los productos de las fábricas y empresas. Desde luego, esta práctica complicaría un poco la labor, pero el control sobre el suministro de materiales resultaría mucho más eficaz.

Actualmente está conformado así el sistema de suministro de

aceite combustible. La Empresa Central de Aceite Combustible tiene a su cargo el suministro unitario de éste a todo el país, por lo que el despilfarro es menor y se realiza exitosamente la regulación oportuna del suministro. Creo que también habrá muchos puntos ventajosos si cosas como los materiales de acero y el cemento se suministran por mediación de una empresa central. Con una empresa central y filiales en las provincias y en las grandes fábricas, la instancia central podrá saber claramente la cantidad suministrada y lo que queda en los depósitos de los materiales producidos, lo cual permitirá regular racionalmente el suministro de materiales.

En adelante habrá que estudiar si, al establecer la empresa central, es mejor suministrar todos los materiales a través de ella o suministrar así sólo algunos materiales importantes, dejando el resto para las de los ministerios o direcciones generales.

A fin de mejorar la labor de abastecimiento de materiales, habrá que aprovechar correctamente la forma mercantil en su suministro, además de establecer un sistema justo de trabajo en las empresas de materiales.

Sólo así, llegaremos a emplear racionalmente, sin despilfarro, las materias primas y los materiales.

Hasta ahora, las empresas de materiales, al suministrarlos a las empresas, se los entregaban con tal de que estuvieran firmado el contrato al respecto, sin interesarse por si poseían, o no, el dinero para pagarlos. De ahí que se acumularan excedentes de materiales en un lugar cuando en otro faltaban. En adelante las empresas de materiales deben establecer un sistema en el que vendan los materiales sólo a las empresas capaces de pagar, para lo cual será necesario comprobar de antemano si disponen o no de dinero.

Si no tienen dinero, que no se les suministren los materiales, aunque exista el contrato. Estos materiales tendrán que comprarlos las empresas de materiales para venderlos cuando esas empresas destinatarias lleguen a disponer de fondos, o, a otras empresas que los tienen. Procediendo de este modo evitarán el fenómeno de entregar gran cantidad de materiales a las fábricas que no cumplen su plan,

dándoles así el motivo para mantenerlos amontonados, y también el fenómeno de que otras fábricas con mayores capacidades se vean impedidas de producir más por la escasez de materiales.

Para economizar y aprovechar de modo racional los materiales es necesario también aplicar el método de premios en las fábricas y empresas que ahorran materiales o materias primas, y al contrario, cargar impuestos al fondo salarial de las que los despilfarran o los tienen amontonados innecesariamente. En caso de que las fábricas y empresas no dispongan de dinero contante para comprar los materiales necesarios, porque lo hayan invertido en compras excesivas de algunos materiales por encima de lo necesario, o porque los hayan despilfarrado, el Estado deberá facilitarles préstamos, pero quitarles del fondo salarial la parte correspondiente al interés. De este modo debe ejercerse influencia en los intereses de las masas productoras. Sólo así todas éstas harán ingentes esfuerzos para ahorrarlos materiales. El Banco Central no deberá facilitar a las fábricas y empresas demasiados fondos rotativos, ya que de esto resulta que los materiales quedan almacenados sin uso.

Con miras a mejorar el abastecimiento de materiales los funcionarios de las empresas de materiales deberán elevar decisivamente su sentido de responsabilidad.

Ahora algunos de ellos no se sienten responsables en absoluto por el insuficiente suministro de materiales necesarios para la producción, pero el salario sí lo reciben. Según averiguamos en la provincia de Hwanghae del Sur, donde estuvimos hace poco, en la empresa de suministro de la zona de Haeju, aunque había muchas personas matando el tiempo, no hacían nada, sino ponían obstáculos al trabajo de la Mina de Ragyon, al no asegurarle ni siquiera el carburo de calcio que demandaba. Por tensa que sea la situación en cuanto a la disponibilidad de carburo de calcio en el país, no hay por qué no podía suministrarse a las minas. La cuestión reside en que los funcionarios de las empresas de materiales no trabajan desde una posición de dueños, responsabilizándose con la producción. De aquí en adelante deberán hacerse responsables del cumplimiento del plan

de producción de las fábricas y empresas de las que están encargados, y el cómputo de su trabajo realizado en función del resultado de la producción de las fábricas y empresas.

Otra cuestión importante en el suministro de materiales es preparar las reservas y emplearlas con eficacia. Disponiendo de reservas de materiales podrían cumplirse las tareas importantes que se presenten por encima del plan y normalizar la producción.

A la hora de confeccionar el plan del Estado es necesario separar del total del fondo de materiales las reservas para el Presidente del Estado y el Consejo de Administración, y con el resto combinar el plan de producción con el de abastecimiento de materiales. Las reservas para el Presidente del Estado se destinan a realizar las tareas de importancia nacional que se plantean con urgencia. Como tales reservas sería suficiente destinar materiales de acero, cemento, camiones, tractores y otros equipos y materiales importantes. Las reservas del Consejo de Administración tienen como finalidad llevar a cabo el plan del aumento de la producción y tareas adicionales que el Estado plantea, y utilizarse en el caso de no poderse suministrar, por diversos motivos, los materiales como había sido planificado. Con la disponibilidad de las reservas del Consejo de Administración, y dándoles el empleo adecuado, no se darán casos en que por falta de materiales no se cumpla el plan estatal o se produzca una fuerte fluctuación en la producción.

Asimismo, en el caso de que falten materiales, aun después de haber proporcionado las reservas, para cumplir las tareas adicionales del Estado, y otras importantes de carácter apremiante, hay que proceder enseguida a un reajuste del plan estatal. Por ejemplo, supongamos que se plantea con urgencia la tarea de aumentar rápidamente la fabricación de tractores a escala nacional y que para alcanzar esta tarea no se dispone de los materiales de acero necesario. Entonces el Consejo de Administración deberá proceder de inmediato a reajustar el plan, reduciendo en cierta medida el plan de producción de otras fábricas para suministrar más materiales de acero a las fábricas de tractores.

Con el fin de mejorar la administración de la economía socialista es necesario elevar el papel del Consejo de Administración y del Comité Estatal de Planificación.

En el presente el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación tienen no pocos fallos en la dirección y la gestión de la economía del país. La mayor deficiencia es que orientan, sin cálculo científico, la labor económica, sin tener conocimientos exactos de qué y cuántos equipos dispone cada sector de la economía nacional y cuál es su capacidad productiva. Los funcionarios del Consejo de Administración y del Comité Estatal de Planificación, por no conocer a ciencia cierta los medios de producción de que dispone el país y por trabajar como las cuentas de las viejas, no pueden tomar a tiempo las medidas para organizar una explotación eficiente de los equipos de producción a escala nacional.

En el presente, en la industria de construcción mecánica no pocas fábricas sufren dificultades en la producción porque carecen de equipo de estampar, mientras el Combinado Automovilístico Sungni tiene parado ese equipo. Este es un equipo moderno con una gran capacidad. Explotando a plenitud esta capacidad podría fabricarse mayor cantidad y diversidad de piezas estampadas tanto para el Combinado Automovilístico Sungni como para otras fábricas. Pero en la actualidad la tasa de utilización de este equipo de estampar es de un escaso 20 %. Está claro que los culpables son los funcionarios del Combinado Automovilístico Sungni, pero la causa principal radica en que los funcionarios del Consejo de Administración y del Comité Estatal de Planificación no se hacen cargo como corresponde de los equipos de producción del país ni realizan un atinado trabajo organizativo para emplearlos racionalmente.

El ejercicio de dirección de la economía no difiere mucho del mando de un ejército en las batallas. Si el comandante quiere conducir con acierto la batalla, deberá conocer, como la palma de su mano, qué tipo de armas, y cuántas posee cada unidad bajo su mando. Si no lo conoce no será capaz de dirigir bien el combate contra el enemigo ni podrá salir victorioso de él. En cuanto a la producción, los

equipos son como las armas para el ejército. Si los dirigentes de la economía no conocen correctamente los medios de producción del país no podrán dirigir la economía con criterio científico.

Si el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación se hacen cargo como es debido de los medios de producción del país y dirigen la economía científicamente, no sólo se conseguirá mayor rendimiento de los equipos, sino que se habrá acabado con el egoísmo de los organismos económicos y las fábricas y empresas. Actualmente el egoísmo institucional se deja sentir bastante en los organismos estatales y económicos, las fábricas y las empresas, lo que se debe en gran medida al débil control por parte del Consejo de Administración y del Comité Estatal de Planificación. Si estos dos organismos, que dirigen el conjunto de la economía del país, verifican constante y rigurosamente el estado de los equipos de producción, la producción y el consumo de materiales, y, sobre esta base, intensifican el control, se evitará que los organismos económicos y las fábricas y empresas caigan en el egoísmo, como también que los equipos y materiales permanezcan almacenados innecesariamente o se derrochen.

De aquí en adelante, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación tienen que conocer siempre con exactitud, como la palma de las manos, el estado de los medios de producción del país. Deben saber concretamente, por ejemplo, qué stock de máquinas herramienta existe en la rama de la industria mecánica, y dentro de esa cantidad de máquinas cuántas son mortajadoras y pulidoras, y de las mortajadoras cuántas son para hacer el engranaje horizontal, helicoidal y cónico, respectivamente. Deberán conocer también qué clase y cuántos equipos existen en cada sector y fábrica. El Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben conocer con exactitud no sólo los equipos de producción, sino también las disponibilidades de materiales. Deben llevar la cuenta concreta de las variedades y cantidades de los materiales que se producen cada día, y de qué cantidad se ha empleado y cuántos quedan.

Es preciso elaborar los reglamentos necesarios para administrar racionalmente la economía socialista.

Lo lógico hubiera sido que tan pronto como se publicó nuestro artículo “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista”, los dirigentes de la economía formularan las reglamentaciones precisas para una gestión racional de la economía en función de la nueva idea y teoría económicas que el artículo aclara. Pero ellos, si bien han venido hablando mucho en torno a la justeza de esa idea y teoría económicas explicadas en nuestro artículo, no tomaron medidas reales para materializarlas en la práctica de la administración económica ni elaboraron las reglamentaciones necesarias. Hoy, aunque es tarde deberán elaborarlas cuanto antes.

Hay que proyectar ante todo nuevas reglamentaciones relacionadas con el sistema de autofinanciamiento de las empresas del Estado.

Esas reglamentaciones deberán ofrecer una clara explicación sobre cómo aplicar los principios del sistema de autofinanciamiento en empresas, talleres y brigadas.

En la formulación de esas nuevas reglamentaciones pueden surgir varios problemas. Por ejemplo, qué terminología usarse en el taller o en la brigada, en caso de aplicar los principios del autofinanciamiento, si el autofinanciamiento interno o el sistema de beneficios. Sería mejor unificar los términos económicos partiendo de los que en el presente se emplean. A mi juicio, convendría que en la industria se llamara sistema de beneficios, en vez del autofinanciamiento interno, puesto que actualmente se aplica este término en el sector agrícola para las brigadas. Si la aplicación a escala de taller o brigada de los principios de autofinanciamiento empresarial, se llama autofinanciamiento interno esto no está bien porque parece que se les confiere excesiva autonomía. Asimismo, el término autofinanciamiento interno podría dar la impresión de que todo el beneficio obtenido por el taller o la brigada se distribuye entre sus miembros.

Hay que formular también nuevas reglamentaciones para las empresas de materiales.

En esas reglamentaciones tendrán que ser bien definidos las funciones y el papel de la empresa central y las de las ramas, así como las subordinadas a departamentos administrativos y a los organismos locales. En relación con las empresas de materiales hay algunos problemas a los que no damos todavía una clara explicación, entre ellos el de la función y el papel de la empresa central. Este aspecto debe ser estudiado y discutido ampliamente para aclararlo en las reglamentaciones.

Para confeccionar nuevas reglamentaciones del sistema de autofinanciamiento de las empresas estatales y de la actividad de las empresas de materiales se hace necesario crear un comité estatal. Los miembros de este comité deberían estudiar a fondo en primer término los documentos de nuestro Partido sobre la gestión de la economía socialista y, basándose en este estudio, y en discusiones colectivas, exhaustivas, elaborar las reglamentaciones.

LA UNIDAD BASADA EN EL COMPAÑERISMO REVOLUCIONARIO ES LA FUENTE DE LA FUERZA INVENCIBLE DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en el banquete
en homenaje al XXV aniversario
de la fundación del heroico
Ejército Popular de Corea
*8 de febrero de 1973***

Compañeros:

Hoy conmemoramos de modo muy significativo el XXV aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea, las fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido.

Aprovecho esta ocasión para hablar brevemente sobre el mayor desarrollo de un bello rasgo tradicional como es el compañerismo revolucionario dentro del Ejército Popular.

En la lucha revolucionaria lo más importante es la organización y la unidad. Una revolución no puede hacerla un hombre solo. Para triunfar en la lucha revolucionaria es indispensable contar con una organización revolucionaria fuerte, formada por partidarios de una misma idea, y se necesita que los hombres que en ella militen tengan unidad y cohesión ideológicas y de voluntad.

La unidad y la cohesión de la organización revolucionaria sólo pueden garantizarse cuando esos hombres estén identificados por una idea común, se profesen mutua confianza y afecto sincero. Es decir,

se forjan a base del compañerismo entre los militantes de la organización revolucionaria.

La palabra compañero tiene un profundo significado. Compañeros son hombres que tienen un mismo propósito, es decir, una misma idea. Se llaman compañeros los hombres que luchan profesando una misma idea y por un objetivo común. La palabra compañero representa, pues, un título honroso y digno que se dan los revolucionarios entre sí, una expresión de confianza y de cariño entre revolucionarios compañeros de lucha.

En las filas revolucionarias también puede haber falsos compañeros. Falso compañero es el que finge luchar por la revolución, pero en su interior abriga otros propósitos, aunque esté militando en las mismas filas revolucionarias. Si marido y mujer no coinciden en la manera de pensar, aunque se acuesten en la misma cama, serán un falso matrimonio y no habrá entre ellos un auténtico amor conyugal. De igual manera, los que militando en las mismas filas revolucionarias son adeptos a otras ideas, persiguen fines diferentes, no serán tampoco verdaderos compañeros, sino seudocompañeros. Entre compañeros embozados no puede haber un genuino compañerismo.

Las relaciones de verdadero compañerismo y el compañerismo revolucionario entre los hombres nunca surgen por sí solos. Nacen y se consolidan únicamente en la lucha revolucionaria. Al margen de la lucha revolucionaria no podrá haber compañerismo revolucionario. Si no existe la lucha revolucionaria no puede haber ni compañeros revolucionarios ni compañerismo revolucionario; sólo puede haber relaciones de amistad, como colegas, amigos o hermanos. En la lucha revolucionaria los hombres adquieren confianza mutua y se encariñan como compañeros, así como desarrollan el compañerismo.

El amor se manifiesta de distinta forma. Hay amor conyugal, amor entre los padres y los hijos, el amor de hermanos y el que se profesan los que son amigos y compañeros. De todos estos amores el más apreciado e importante es el que se profesan los compañeros revolucionarios. Cuando al amor de padres e hijos o al amor entre

esposos se añade el sentimiento de compañerismo el amor es más profundo.

Para los niños tiene mucha importancia el amor de los padres. Pero una vez emprendido el camino de la lucha revolucionaria el compañerismo es más fuerte que el amor de los padres. Un revolucionario puede vivir apartado de sus padres, pero nunca de los compañeros revolucionarios. El compañerismo entre revolucionarios permite a los hombres mantener su vida política y luchar hasta el fin en las gloriosas filas de la revolución.

Desde que yo era niño hasta hoy, he experimentado palpablemente, a través de la lucha revolucionaria, que tiene más valor el afecto de los compañeros de revolución que el amor de los padres. Yo he disfrutado más del compañerismo que del amor de los padres. El amor paternal lo tuve hasta los 14 años de edad, y a partir de ahí me ha acompañado el afecto de los compañeros.

En el período de la lucha clandestina y de la Lucha Armada Antijaponesa muchos compañeros me dispensaron ayuda y protección aun afrontando ellos mismos dificultades y peligros. Los compañeros hicieron lo imposible; preocupados por mi salud, preparaban para mí comida de mijo, alimentándose ellos mismos con granos de maíz cocido; me prodigaban atenciones de todo corazón. Entre los guerrilleros antijaponeses hubo muchos compañeros que sacrificaron su preciosa vida frente a los enemigos en aras de la seguridad de la Comandancia. Mi vida transcurrió, pues, en medio del amor de los compañeros.

En la Guerrilla Antijaponesa no faltaron nunca los nobles rasgos del compañerismo revolucionario. La Lucha Armada Antijaponesa fue una lucha sin precedentes por su arduidad, y si los guerrilleros, venciendo valientemente toda clase de dificultades y pruebas, alcanzaron brillantes victorias, fue porque combatían fuertemente unidos por una misma idea y una misma voluntad, manifestando en alto grado los rasgos comunistas tan hermosos como es el compañerismo revolucionario. En realidad, todo el proceso de la Lucha Armada Antijaponesa fue un glorioso camino de lucha en que

los guerrilleros antijaponeses vencieron al imperialismo japonés, sorteando múltiples obstáculos y vicisitudes, gracias a esos nobles rasgos de compañerismo revolucionario.

Si la Guerrilla Antijaponesa no hubiera asegurado una férrea unidad y cohesión en sus filas revolucionarias, sobre la base del compañerismo revolucionario, no habría podido sostener durante 15 años la lucha armada contra el poderoso imperialismo nipón. Si un ejército revolucionario se une monolíticamente a base del compañerismo revolucionario, siempre podrá luchar contra un enemigo no sólo quince, sino veinte, o cien años y alcanzar la victoria, por muy duras o difíciles que sean las condiciones.

Nuestro Ejército Popular ha heredado las preciadas tradiciones del compañerismo revolucionario, nacidas en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y haciendo brillar más esas tradiciones ha venido fortaleciéndose y desarrollándose durante veinticinco años.

La unidad basada en el compañerismo revolucionario es la fuente de la fuerza invencible del Ejército Popular. Todo el personal del Ejército Popular —soldados, oficiales y generales— son combatientes revolucionarios que luchan con el fusil en la mano por la revolución; compañeros revolucionarios que juntos derraman la sangre y comparten la vida y la muerte, las penas y las alegrías en el combate contra el enemigo. Si todo el personal del Ejército Popular fomenta más y más los nobles rasgos de compañerismo revolucionario y hace tesoneros esfuerzos para lograr una férrea unidad y cohesión en sus filas, el Ejército Popular podrá vencer todas las dificultades y salir siempre victorioso del combate con el enemigo.

Lanzamos la consigna de unidad entre oficiales y soldados, de unidad entre superiores y subordinados, pero ella podrá llevarse a la práctica sólo cuando todos los militares muestren plenamente esos bellos rasgos de compañerismo revolucionario. Si oficiales y soldados, superiores y subordinados, se unen firmemente sobre la base del compañerismo revolucionario llegarán a formar un todo monolítico.

Entre los presentes en este lugar hay hombres a los que nos unen

lazos de compañerismo desde hace más de cuarenta o veinticinco, veinte o quince años. Puede decirse, desde luego, que son más profundas las relaciones de compañerismo con los que vienen luchando junto a nosotros ya desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Los que han militado durante cinco, cuatro o tres lustros en el Ejército Popular son compañeros de revolución que abrazan nuestras mismas ideas. Dicen que en diez años cambian hasta las montañas y los ríos, o sea, que quince o veinte años no es un tiempo corto ni mucho menos. Los hombres que han luchado junto a nosotros más de quince años en el Ejército Popular puede decirse que son compañeros revolucionarios que han pasado la prueba ante el Partido.

Cuando fundamos el Ejército Popular, su armazón, forjada en la lucha revolucionaria, la formaban nada más que unos cuantos miles de hombres. Sin embargo, hoy son ya decenas de miles de compañeros revolucionarios forjados en la lucha por la creación del Ejército Popular, en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada de los imperialistas yanquis, y en el período de posguerra, en la lucha para defender las conquistas de la revolución socialista. Esto quiere decir que nuestro Ejército Popular ha llegado a crecer hasta convertirse en lo que es hoy, invencibles filas revolucionarias, unidas sólidamente por una misma idea y una misma voluntad que tiene su base en el compañerismo revolucionario.

En el ejército agresor imperialista o en las tropas mercenarias coloniales no puede existir unidad basada en el compañerismo. En cuanto al “ejército nacional” surcoreano, lo que en él impera no son las relaciones de compañeros, sino meras relaciones que están condicionadas por el dinero o por la obediencia, según los rangos. Por eso ese ejército está completamente lleno de desconfianza, de conflictos y contradicciones. Sólo por las relaciones que tienen entre sí gobernantes y jefes de cuerpo ya puede saberse lo agudas que son las contradicciones en el “ejército nacional” del Sur de Corea. Las autoridades surcoreanas destituyen a los jefes de cuerpo en menos de

tres años. Proceden así porque no confían en ellos, porque temen que formen sus propios puntos de apoyo. Las fuerzas armadas que no estén cohesionadas o unidas por el compañerismo no son más que pura soldadesca.

Nuestro Ejército Popular es invencible porque todos sus soldados y oficiales están cohesionados por el compañerismo revolucionario, unidos y aglutinados firmemente por una misma idea y una misma voluntad.

Hoy en día tenemos ante nosotros la tarea de fortalecer al Ejército Popular como fuerza armada revolucionaria, en la cual cada miembro sea capaz de enfrentarse a cien o mil enemigos. Asimismo, para fortalecer al Ejército Popular se necesita fomentar aún más los bellos rasgos tradicionales de compañerismo revolucionario entre los militares y, sobre esta base, asegurarle a todo el Ejército una férrea unidad y cohesión.

Lo importante para desarrollar plenamente esos bellos rasgos tradicionales de compañerismo revolucionario y fortalecer la unidad camaraderil es intensificar la educación ideológica en el compañerismo revolucionario y desplegar con energía la lucha ideológica entre los militares.

Los coterráneos pueden no ser verdaderos compañeros y puede no haber entre ellos unidad camaraderil. Sólo los hombres que tienen una idea y una voluntad comunes de hacer la revolución pueden llegar a ser verdaderos compañeros revolucionarios y alcanzar la unidad revolucionaria. Por eso, la presencia o la falta de unidad camaraderil debe apreciarse según si existe, o no, comunión de idea y voluntad para la lucha revolucionaria, es decir, según si los hombres están armados, o no, con una misma ideología revolucionaria.

Para fortalecer la unidad basada en el compañerismo revolucionario lo más importante es armar firmemente a todos los militares con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido. Cuando todos ellos se hayan pertrechado con firmeza con la idea Juche de nuestro Partido, y piensen y actúen de acuerdo con las exigencias de esta idea, se mostrará con plena vitalidad el

compañerismo revolucionario y se fortalecerá la cohesión revolucionaria.

Los militares no deben encubrir o dejar de criticarse mutuamente los defectos, con el pretexto de que en el Ejército Popular debe mostrarse el compañerismo revolucionario y fortalecerse la unidad camaraderil. Limitarse a elogiar a un hombre y no criticarle los errores que tenga, por ser compañero, no es mostrarle afecto. Las críticas y sanciones al compañero revolucionario por los errores cometidos son medidas importantes para lograr que siga contribuyendo con nosotros a la realización total de nuestra obra revolucionaria, al armarlo bien de la ideología revolucionaria de nuestro Partido, ideología única. Por eso, si aprecian de veras al compañero tienen que criticarlo y sancionarlo por las faltas en que incurre, para que las rectifique a tiempo. Así se logrará una verdadera unidad revolucionaria basada en la ideología única del Partido.

A los compañeros que cometen errores los criticamos y a veces los sancionamos. Después de aplicarle a un compañero una sanción, nos duele, claro está. Por tanto, nos comunicamos por teléfono o hablamos personalmente con el compañero sancionado, le explicamos detalladamente sobre los errores de su trabajo y cómo debe subsanarlos.

No debe dejarse de sancionar a un compañero revolucionario por los errores cometidos porque esto sea algo doloroso. La crítica es necesaria para enmendar las faltas de un compañero, y la sanción también, cuando sea necesaria. Desde luego, en el Ejército no deben consentirse los métodos coercitivos, tales como el encerrar en el calabozo a los militares para castigarlos por los errores cometidos. Con el método coercitivo no se puede educar correctamente a los militares, ni tampoco fortalecer la cohesión revolucionaria en las unidades.

Hace mucho que abolimos en el Ejército Popular el sistema de calabozo. En aquel entonces algunos argumentaron que el calabozo era necesario en el Ejército para mantener la disciplina. Afirmar que para mantener la disciplina y educar a los militares se necesita el

calabozo, quiere decir que falta espíritu de compañerismo revolucionario y capacidad para instruirlos. Hubo algunos que manifestaron temores de que ocurriera algo grave si se eliminaba el calabozo en el Ejército Popular, pero éste es hoy más disciplinado, y su capacidad combativa es más fuerte, gracias a que se dio un mayor impulso a la educación ideológica, luego de haber suprimido el calabozo.

La vida testimonia que el mostrar plenamente entre los militares los bellos rasgos tradicionales de compañerismo revolucionario constituye una garantía de gran valor para fortalecer el poderío del Ejército Popular. Quisiera aprovechar esta oportunidad que se me brinda en este acto significativo para aconsejarles de todo corazón que continúen impulsando fuertemente la tarea de desarrollar de lleno en el Ejército Popular los nobles rasgos morales, como el compañerismo revolucionario basado en la ideología única del Partido.

Con motivo del XXV aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea propongo un brindis por la inquebrantable unidad y cohesión de las filas del Ejército Popular, fundamentadas en el compañerismo revolucionario; por la salud de los compañeros que han combatido más de cuarenta años junto a nosotros; por la salud de los que han luchado junto a nosotros veinticinco, veinte y quince años; por la salud de las nuevas promociones de cuadros y de todos los compañeros aquí presentes.

PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS TRES REVOLUCIONES: LA IDEOLÓGICA, LA TÉCNICA Y LA CULTURAL, EN EL SECTOR INDUSTRIAL

**Discurso pronunciado en el cursillo para
los miembros de los grupos por las tres
revoluciones en el sector industrial**

10 de febrero de 1973

Compañeros:

Las revoluciones ideológica, técnica y cultural son las tareas revolucionarias más importantes que se presentan en la construcción del socialismo y el comunismo. Si ellas no se llevan a cabo es imposible alcanzar la victoria completa del socialismo ni edificar el comunismo. Las experiencias del movimiento comunista internacional demuestran que el socialismo y el comunismo no se construyen exitosamente sólo con la lucha por el asentamiento de su base material. Es por eso que nuestro Partido planteó la orientación de impulsar a la vez, y con energía, la lucha por la conquista de las dos fortalezas de la edificación del socialismo y del comunismo, o sea, la fortaleza material y la ideológica.

Hace ya mucho tiempo que lanzamos la consigna de desplegar las revoluciones ideológica, técnica y cultural. No obstante, hasta la fecha, éstas no se realizan bien. Los comités provinciales y otras organizaciones del Partido, a todos los niveles, no las impulsan con

dinamismo, ni tampoco los departamentos del Comité Central las dirigen de manera adecuada.

Siempre decimos que la labor del Partido es una labor con las personas. Las organizaciones partidistas tienen que vigorizar entre sus militantes y demás trabajadores la educación ideológica y las actividades culturales, y para el cumplimiento de la revolución técnica tienen que poner en pleno movimiento a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos. Pero ahora no realizan como se requiere la labor política, la labor con los hombres.

Como las organizaciones partidistas y los organismos del Estado y de la economía no impulsan con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural, las numerosas fábricas que se han construido no dan el resultado esperado.

Actualmente, en nuestro país existen fábricas por doquier. Dicho con franqueza, no es exagerado decir que éste es el país de las fábricas. Pero ahora, algunas de ellas no funcionan como corresponde ni sus equipos despliegan todo su potencial. Es así como el valor total de la producción industrial es bajo en comparación con la capacidad de las fábricas, y, en consecuencia, la renta nacional no alcanza el nivel esperado.

Si todas las fábricas existentes funcionan a toda capacidad y normalizan la producción, pueden incrementar mucho más el actual valor total de la producción industrial sin necesidad de levantar más fábricas.

Ahora bien, ¿cuáles son las causas por las que en el presente algunas fábricas no funcionan como corresponde ni despliegan a plenitud su capacidad? Por supuesto, existen en esto diversas razones. Hay casos en que la producción es anormal por el insuficiente suministro de materias primas e insumos o las máquinas se paran por falta de reparaciones y reajustes oportunos. También la escasez de fuerza laboral constituye una causa.

Los dirigentes de las fábricas sostienen, y ustedes también lo sabrán cuando vayan allí, que los equipos no se explotan al máximo ni se normaliza la producción por el mal suministro de materias

primas, insumos y piezas de repuesto y por escasez de mano de obra. Pero ésta no es la causa principal por la cual las fábricas no funcionan al nivel requerido. Si algunas de ellas no se ponen en pleno funcionamiento ni despliegan toda su capacidad, esto se debe, fundamentalmente, a que sus dirigentes están presos del conservadurismo, el burocratismo, el empirismo y el facilismo.

Hasta ahora, nuestros dirigentes no han hecho un análisis minucioso para saber cuál es la causa principal por la cual las fábricas y empresas no se ponen en debido funcionamiento. Para descubrirla hay que hacerle una disección, para decirlo así, al conjunto de las labores de las fábricas y observar de punta a cabo sus entrañas. Sin embargo, hasta la fecha ellos no han procedido así, sino que han correteado confiando sólo en las palabras de los directores o los secretarios del Partido de las fábricas. En otras palabras, no se han ligado íntimamente con las masas para averiguar en concreto la situación interna de las fábricas.

Tampoco los organismos estatales de planificación conocen los pormenores de la situación de las fábricas. Ha transcurrido mucho tiempo desde que se implantó el sistema de planificación unificada, pero los comités regionales de planificación trabajan de manera superficial y, como consecuencia, no logran conocer al dedillo la situación real en las fábricas y empresas. Lo lógico es que dichos comités tengan preparados los inventarios de los equipos y de la mano de obra de las fábricas y empresas, y las tarjetas de su estado técnico y su capacidad productiva y, sobre esta base, siempre les chequeen el cumplimiento del plan y descubran las posibilidades de incrementar la producción. No obstante, en la actualidad los organismos estatales de planificación calculan eso valiéndose de la vieja capacidad nominal y las viejas normas y no conocen bien la situación real de las fábricas. Además, el Consejo de Administración, en muchos casos, dirige las actividades económicas con el método de despachar las resoluciones y las directivas, creyendo sólo en las opiniones personales de los ministros.

Como el Comité Central del Partido y el Consejo de

Administración, en lugar de analizar de manera minuciosa las actividades de las fábricas y empresas, correteaban considerando correctas las palabras de sus directores y secretarios del Partido, entre éstos se han justificado y fomentado el conservadurismo, el facilismo y el subjetivismo, que ahora entorpecen el desarrollo económico del país. Los facilistas, aunque corretean fingiendo trabajar, sólo adornan la forma sin atender el contenido y si bien dicen cosas dulces, no lo llevan a la práctica. Con el fin de registrar innovaciones en la producción es imprescindible asegurar suficientes equipos y materiales y, al mismo tiempo, desplegar una dinámica lucha contra el conservadurismo, el burocratismo, el empirismo y el facilismo.

Con miras a cumplir la revolución técnica en el campo y aumentar la producción cerealera, en la primavera del año pasado les asignamos a los trabajadores de la Fábrica de Tractores de Kiyang la tarea de incrementar la capacidad productiva hasta alcanzar el nivel de 20 ó 30 mil unidades. Al comienzo, ellos se agitaron en cierto grado ampliando su planta, pero pronto se calmaron y no aseguraron como correspondía la producción de tractores. En septiembre pasado estuve en esa fábrica y averigüé en detalle su situación; no existían razones para no poder producirlos normalmente ni para que se dilataran las obras de ampliación. El problema residía en que sus dirigentes padecían de pasivismo y conservadurismo y carecían del sentido de responsabilidad. Por eso fue que los criticamos e hicimos que el comité del Partido de esta fábrica se reestructurara con militantes activistas, probados en medio de la lucha.

Después de este hecho los miembros del Partido de esta fábrica tomaron conciencia y se alzaron en la lucha contra el pasivismo y el conservadurismo, y fue a partir de entonces cuando allí se registran innovaciones. Esto demuestra que sólo con la crítica y el combate ideológico se produce un ascenso en la producción.

Si ahora la vida de nuestro pueblo no mejora con más rapidez, esto no se debe, de ninguna manera, a la debilidad de la base material del país. Contamos tanto con la mano de obra como con los materiales. El problema radica en que los burócratas, conservadores y facilistas

no realizan con diligencia la labor de administración de la mano de obra, el mantenimiento de los equipos y el suministro de materiales, en fin, se muestran negligentes en su trabajo.

Hace algún tiempo, cuando estuve en la provincia de Hwanghae del Sur para dirigir la labor rural, convoqué a una reunión de consulta a los trabajadores del sector minero y me interesé en saber cómo marchaba la administración de la fuerza de trabajo en la Mina de Unryul, y resultó que se derrochaba en gran cantidad. Esta mina hubiera podido sacar unos dos mil hombres, aun después de conservar los brazos que se necesitaban para manejar plenamente, en tres turnos, los camiones, excavadoras, sondas, trenes eléctricos y otras máquinas y equipos, así como para mantener el taller de tamizado y demás dependencia. Me han informado que en estos días sus dirigentes se han propuesto disminuir mil 700 brazos, y si siguen esforzándose con éxito, podrán librar muchos más.

En la actualidad, tampoco los funcionarios del sector de la industria ligera trabajan con responsabilidad. En el otoño del año pasado, con el fin de ofrecer una asistencia técnica a las fábricas de esta industria les enviamos, sobre todo, a las de confecciones y las textileras a los estudiantes del Instituto Superior de Industria Ligera, el de Maquinaria y el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek. Según los informes que ellos elevaron al regresar, ahora los burócratas y los conservadores, anidados en ellas, no piensan en registrar innovaciones técnicas ni despliegan con audacia sus trabajos por temor a que sean responsabilizados por eventuales fracasos.

Hace poco, para empármeme de la situación de las fábricas de la industria ligera fui a las de la ciudad de Pyongyang. En el edificio en que está ubicado el Combinado de Artículos de Uso Diario de Pyongyang radican, además de éste, la Fábrica de Artículos de Punto de Songyo y el Combinado de Confecciones de Pyongyang, y cada cual tenía su propio cine, y sus oficinas y albergues comunes ocupaban los lugares donde debían instalarse máquinas. A pesar de esto, la Fábrica de Artículos de Punto de Songyo, arguyendo que no había espacio aplazaba varios meses la instalación de las máquinas

importadas. Además, con el pretexto de que le faltaban almacenes, mantenía amontonadas las materias primas en cualquier lugar y a como quiera y el hilo traído de la Fábrica Textil de Sariwon se echó a perder por haberse maltratado.

Estas prácticas son pruebas de que los dirigentes de esta fábrica carecían de la idea de trabajar en bien de la clase obrera, del Partido y de la revolución. Si ellos hubieran poseído la idea de producir cuanto antes gran cantidad de confecciones de calidad para el pueblo, habrían instalado todas las máquinas recién importadas, aun teniendo que trasladar del área fabril a otros lugares las oficinas y el albergue común.

Aunque construimos muchas fábricas de la industria ligera, debido a que los cuadros no actúan con el espíritu partidista, de clase obrera y el carácter popular en sus actividades, aún no son suficientes los artículos de primera necesidad ni es alta su calidad.

Nuestros cuadros, sin excepción, son personas que nacieron y crecieron en las familias pobres, pero después de ser promovidos como tales, se han burocratizado. Como también se señaló en el informe rendido al V Congreso del Partido, lo más peligroso en el método y el estilo de trabajo del partido en el Poder es la inclinación de los cuadros a burocratizarse. Todos los ejemplos citados hasta ahora son, en última instancia, fenómenos derivados del burocratismo y del facilismo de que ellos adolecen.

La película *Nuestra vendedora en el tren*, recién filmada por los Estudios Cinematográficos de Corea, creo que critica justamente los males ideológicos que tienen nuestros cuadros. Desde luego, hay muchos cuadros y miembros de la nueva generación que libran el combate ideológico contra el conservadurismo y el facilismo y se empeñan en trabajar más a favor del pueblo. Sin embargo, entre los funcionarios de los organismos administrativos y económicos y los dirigentes de las fábricas y empresas existen no pocas personas que están contaminadas de estos dos ismos, como es el caso del funcionario encargado del comercio o la jefa de la brigada de esta película. Un estudiante del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek,

al regresar de prestarle ayuda a una fábrica de la industria ligera, dijo que en la actualidad casi todos los dirigentes de las fábricas están manchados; considero que esta palabra “manchado” es una expresión apropiada. Este término significa estar sucio de algo. La mayoría de los actuales dirigentes de las fábricas y empresas se instruyeron en la Universidad Kim Il Sung, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, el de Economía Nacional u otros centros de enseñanza superior, pero se mancharon porque en las fábricas y empresas no se realiza bien la revolución ideológica. Aunque las universidades formen a las nuevas generaciones como excelentes cuadros, si en las fábricas y empresas se encuentra el “cubo de inmundicias” resultará que ellos se convertirán pronto en conservadores, empapados de agua sucia. Por eso es que esta vez volvimos a plantear el problema de impulsar con más vigor la revolución ideológica y decidimos enviar a los grupos por las tres revoluciones a las fábricas y empresas.

El objetivo que perseguimos al hacer la revolución ideológica no consiste en atacar a las personas que tienen defectos para dañarlas o destruirlas, sino, en todos los casos, en educarlas y transformarlas mediante la lucha ideológica y eliminar ese “cubo de inmundicias” que les mancha con agua sucia.

La lucha ideológica debe realizarse, ante todo, tomando como pauta la fidelidad con que los cuadros sirven a la clase obrera y al pueblo, al Partido y a la revolución. De esta manera, debe ponerse fin categóricamente al autoproteccionismo, el burocratismo y el facilismo que los hacen trabajar con negligencia, carentes de partidismo, del espíritu de la clase obrera y de carácter popular.

Además es preciso desplegar una recia lucha contra el egoísmo institucional.

Actualmente, el egoísmo institucional ejerce una gran influencia negativa sobre el trabajo. Por tratarse de una concepción consistente en poner en primer plano los intereses de la propia institución, en esencia es igual al egoísmo individual y no tiene nada que ver con las ideas comunistas. De ahí que sea imprescindible extirparlo desde sus raíces.

Para construir el comunismo es preciso que todos los trabajadores sepan luchar por los intereses de la sociedad y la colectividad. Pero ahora, debido al grave egoísmo institucional, se ha creado una situación tal que a las fábricas les es difícil utilizar en común una caldera o alguna otra máquina y equipo.

Hace algún tiempo, cuando estuvimos en la provincia de Hwanghae del Sur, visitamos la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Remolque y la de Piezas de Repuesto de Tractores de Haeju. Estas dos fábricas están cerca. No obstante, la primera, aunque subutilizaba la mortajadora, no quiso aprovecharla en común con su fábrica vecina, razón por la cual esta fábrica pidió también que se le situara una máquina de ese tipo.

Si ahora no marcha bien la producción en cooperación, se debe igualmente al egoísmo institucional que practican los cuadros. En la sociedad socialista todos los sectores económicos están indisolublemente entrelazados unos con otros, así que si uno de ellos se aferra al egoísmo institucional, o no asegura a tiempo la producción en cooperación, se crearán un gran caos y obstáculos para el desarrollo general de la economía del país. Por tanto, ya en varias ocasiones hemos subrayado que todas las fábricas produzcan primero lo que deben entregar a otras, dándole prioridad a la producción en cooperación, y luego lo hagan para sí mismas. En la actualidad, la Fábrica de Tractores de Kiyang, aunque produjo todas las piezas principales para los tractores, no termina su montaje porque, no se le aseguran a tiempo los acumuladores, cojinetes y otros elementos que debían provenir de la producción en cooperación.

Como el egoísmo institucional perjudica así en gran medida la producción, esta vez los grupos por las tres revoluciones deben desplegar una dinámica lucha contra él y contra el egoísmo individual.

Pero con el pretexto de combatir el egoísmo individual no hay que ignorar el incentivo material sobre el trabajo.

En la construcción socialista, con miras a poner en pleno juego el entusiasmo laboral y la actividad creadora de los trabajadores, hay

que intensificar el estímulo político y moral, y al mismo tiempo combinarlo de manera correcta con el material. Pero ahora nuestros cuadros no saben combinarlos correctamente. Algunos de ellos ponen énfasis sólo en el estímulo político y moral, menospreciando el incentivo material sobre el trabajo.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones, si bien deben luchar contra las prácticas egoístas en las fábricas y empresas, no tienen que golpear con el mismo palo hasta algo de estímulo material que se entrega, tildándolo de fomentar el egoísmo.

En la sociedad socialista aún subsisten las viejas ideas en la mente de las personas y siguen en pie las diferencias en las condiciones del trabajo y el grado de calificación. Por consiguiente, aquí deben existir diferencias en el nivel del salario, acorde con esas condiciones y grado. Quien trabaja mucho debe recibir más salario que el que trabaja poco, y lo mismo debe suceder entre las personas que producen artículos de primera categoría y los de baja calidad. Sólo haciéndolo así, los hombres de bajo nivel de calificación se esforzarán para elevarlo y todos se empeñarán en trabajar más y mejor. Como hoy no existe la conveniente diferencia en este sentido, los hombres con un bajo nivel de calificación no se esfuerzan con tesón para elevarlo, tratando de vivir a expensas de los demás, y no se afectan mucho aunque produzcan artículos defectuosos o trabajen a como quiera.

Las diferencias en las condiciones del trabajo y en el nivel de calificación desaparecerán por completo sólo en la sociedad comunista y únicamente entonces no se necesitará el estímulo material sobre el trabajo. Hasta tanto no se construya el comunismo hay que coordinar en forma correcta el estímulo político y moral con el incentivo material sobre el trabajo, y no debe menospreciarse el estímulo material, a la vez que se fortalece la educación ideológica de los trabajadores.

En la sociedad socialista hay que realizar esfuerzos para aprovechar de manera adecuada la ley del valor y aplicar el sistema de autofinanciamiento.

En una oportunidad hablamos de la necesidad de aplicar de manera adecuada la ley del valor, porque los cuadros no lograban racionalizar la administración de las empresas, por ignorar la función de esa ley en la sociedad socialista. Pero más tarde algunos de ellos la aplicaron a la bartola, lo cual ejerció una influencia negativa sobre el manejo de la economía. Criticamos a los dirigentes económicos por aplicar de modo incorrecto la ley del valor, y éstos se encaminaron a desistir de ella otra vez.

Al ver que ellos incurrierán así en desviaciones, sin aprovechar de manera exacta esa ley, en la tesis “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista”, aclaramos cómo aplicarla en la sociedad socialista. En la tesis se exponen los principios y medidas para utilizarla en la sociedad socialista. Sin embargo, los dirigentes económicos todavía no se esfuerzan para aplicarla de modo correcto y ni siquiera han elaborado reglamentos bien claros para introducir justamente el sistema de autofinanciamiento. Como consecuencia, en la actualidad las fábricas y empresas no se afectan mucho aunque derrochen los equipos, materiales y fuerza laboral.

Por supuesto, en la sociedad socialista no debe sobrevalorarse la significación de la ley del valor ni aplicarse ésta a la bartola. Pero si se ignora del todo su acción y no se aplica en forma adecuada el sistema de autofinanciamiento, es imposible racionalizar la administración de las empresas. Nos compete luchar contra la tendencia de quienes le temen al aprovechamiento adecuado de la ley del valor y no se esfuerzan para aplicar de modo apropiado el sistema de autofinanciamiento.

Otro problema importante en la revolución ideológica es lograr que todos los trabajadores aprecien y amen los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

Ahora los cuadros y los trabajadores carecen de ese espíritu. Entre los de algunas fábricas y empresas se dan muchos casos de que consideran ejecutadas sus tareas tan pronto como cumplen los planes productivos que les corresponden, sin importarles que las riquezas del Estado se deterioren y derrochen, o no, y de que piensan que una vez

que los productos se alejan de sus manos, no son responsables de ellos. Para acabar con tales casos es preciso fortalecer entre ellos la educación del espíritu de apreciar y amar los recursos comunes del Estado y la sociedad y, al mismo tiempo, desplegar una recia lucha ideológica contra las prácticas de descuidar los equipos, derrochar la fuerza laboral y los materiales y de trabajar con negligencia.

También es necesario combatir la tendencia de los trabajadores a producir sólo mercancías caras, y mostrarse reacios a producir las baratas chucherías de uso diario.

Como ahora las fábricas del sector de la industria ligera no las producen en suficiente cantidad, la población tiene incomodidades en su vida y se obstaculiza el aumento del ingreso del Estado. En cuanto a las agujas, por ejemplo, se necesitan de varios tipos, pero ahora no es así, e igual ocurre con el sobre postal.

Si hoy no se produce gran cantidad de chucherías de uso diario, de ninguna manera se debe a la carencia de materias primas e insumos. ¿Qué cantidad de papel se necesitaría para hacer sobres postales, libretas de bolsillo, calendarios o cosas por el estilo? El problema estriba en que los cuadros no le prestan atención a la producción de mercancías menudas. En nuestro país se han construido muchas fábricas de la industria local en un movimiento de todas las masas. Si se les presta una dirección acertada para que se aprovechen de manera racional sus edificios, fuerza laboral y los equipos ahora existentes, puede producirse gran cantidad de artículos de uso diario. Es por eso que los miembros de los grupos por las tres revoluciones no sólo deben luchar contra la práctica de derrochar los bienes del Estado y la sociedad, sino también esforzarse con tesón para aumentar la producción de artículos de consumo popular y beneficiar mucho al Estado mediante el desarrollo de la industria local.

La revolución ideológica debe llevarse a cabo con el método de advertirles primero, individualmente, los defectos a quienes los tienen, pero luego si no los subsanan, formularles críticas en las reuniones, y cuando aún así no los rectifican, someterlos a una lucha ideológica colectiva para transformarlos. Esta lucha siempre debe realizarse en

estrecha ligazón con las actividades prácticas. Si en la reunión uno se autocrítica, pero no cumple en la práctica lo que dice, ello no sirve para nada. Hay que dirigir con acierto la lucha ideológica de tal manera que se conjuguen la palabra y la acción.

Es preciso, además, impulsar con energía la revolución técnica.

Como todos saben, el V Congreso del Partido presentó las tres tareas de la revolución técnica para disminuir marcadamente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y para liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos, mediante un despliegue vigoroso del movimiento de innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional, sobre todo la industria y la agricultura. Estas tres tareas de la revolución técnica constituyen una de las metas principales del Plan Sexenal y una consigna combativa que nuestro Partido debe tomar con firmeza en la esfera de la construcción económica socialista.

Sin embargo, en la actualidad la revolución técnica no se impulsa como se requiere. Esto está muy relacionado con el hecho de que nuestros cuadros no tienen una clara noción de ella. Sólo cuando se impulsa con vigor la revolución técnica y se registran ininterrumpidas innovaciones técnicas en todas partes, es posible emancipar a los trabajadores de las faenas arduas y difíciles y resolver el acuciante problema de la mano de obra, así como también aumentar el valor de producción por persona.

Recientemente, bajo la dirección del Comité Central del Partido, la Fundición de Hierro de Hwanghae introdujo la televisión en algunos procesos productivos y ha prometido producir 50 mil toneladas más de materiales de acero aun después de sacar 5 mil brazos. De ahora en adelante, siguiendo este ejemplo, todos los sectores de la economía nacional deben introducir en amplia escala la televisión de circuito cerrado.

En la revolución técnica es importante incrementar el valor de producción por trabajador, para lo cual es necesario ahorrar la mano de obra y aumentar la producción, mediante la activa mecanización y

automatización de los procesos productivos.

En el presente no es tan alto el valor de producción por trabajador. En el futuro hay que elevarlo a 20 mil *wones* y por el momento esforzarse por alcanzar la meta de más de 10 mil *wones*. Sólo cuando este valor se eleva por lo menos a más de 10 mil *wones* es posible que cada cual recompense los beneficios que recibe por parte del Estado, se impulsen con energía la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y se mejore con rapidez la vida del pueblo.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben analizar sobre el terreno el valor de producción por trabajador, tanto a nivel de fábricas y empresas como al de provincias y de sectores económicos. Además tienen que rectificar el valor de producción que se ha considerado alto debido a la fijación injusta de los precios de los productos. Basándose en el análisis de todo esto, hay que tomar medidas por elevarlo a más de 10 mil *wones* dentro de poco tiempo.

En la revolución técnica, en el sector en el cual por el momento deben concentrarse las fuerzas es en el de la industria extractiva. Se trata de una de las ramas donde es bajo el valor de producción por trabajador y existen más trabajos difíciles. Por tanto, tenemos que concentrar los esfuerzos en la revolución técnica de este sector de manera que dentro de corto tiempo se eleve dicho valor al nivel de 10 mil *wones* y se haga más fácil y seguro el trabajo. Hay que producir los entibos metálicos para las minas, inventar e instalar allí equipos de producción más modernos, así como elevar el nivel de mecanización y automatización de los procesos de producción.

Con el fin de incrementar el valor de producción por trabajador es preciso, asimismo, realizar con acierto la administración de la fuerza laboral. Este valor puede aumentar cuando se realiza bien la administración de la mano de obra, además de la revolución técnica.

En el presente, los dirigentes de algunas fábricas y empresas se obstinan en pedir más mano de obra mientras que por su mala administración derrochan mucho, pero con el método de aumentar el número de brazos es imposible incrementar de manera trascendental la producción ni elevar el valor de producción por trabajador. Este

sólo se aumenta cuando se produce mucho con poca mano de obra. Por tanto, a la par que desplegar un amplio movimiento de innovación técnica, hay que realizar bien la administración de la fuerza de trabajo para ahorrarla al máximo, emplear la menos posible en tareas improductivas y administrativas, así como incorporar a la actividad productiva mayor cantidad del personal.

Hoy en día no pocos funcionarios administrativos y económicos dicen que la producción no se incrementa por falta de mano de obra. Pero un análisis minucioso al respecto nos convence de que hay muchas reservas.

Según las palabras del secretario jefe del comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur, ahora la Acería de Kangson plantea sacar mil 700 brazos de su plantilla. Anteriormente, cuando estuvo allí un grupo para movilizar las reservas de mano de obra, ella no planteó voluntariamente ceder ningún brazo, pero esta vez, al oír que el Comité Central del Partido le enviaría el grupo por las tres revoluciones, ha prometido sacar mil 700 brazos. Esta es una cifra que ella misma planteó, y por eso, si se examina directamente sobre el terreno, podrá ser mayor.

Del sector constructivo también pueden sacarse muchos brazos. Siempre subrayamos la necesidad de realizar de manera concentrada las obras, pero los cuadros de este sector todavía dispersan seriamente las fuerzas constructoras, causando un incalculable derroche. Con sólo reducir el personal administrativo en este sector puede sacarse mucha mano de obra. En la actualidad, según se dice, una pequeña empresa constructora que cuenta con más o menos 200 trabajadores tiene 15 ó 20 administrativos, pero no se necesitan tantos. El año pasado, durante la visita de orientación a la provincia de Kangwon aconsejé que fusionaran las pequeñas empresas constructoras en una grande; si se hace esto con las pequeñas, de unas 200 personas, convirtiéndolas en brigadas, podría sacarse una importante cantidad del personal administrativo.

Según los datos recogidos en la inspección realizada en los organismos y empresas de una región de la ciudad de Pyongyang,

ahora casi todos ellos mantienen muchos brazos para administrar sus propias economías auxiliares, pero tampoco hace falta este personal. En los poblados obreros, por ejemplo, es necesario que las fábricas y empresas tengan aparte sus propias economías auxiliares, pero eso es injustificado en el caso de los organismos y empresas de Pyongyang, donde el suministro a los habitantes es satisfactorio. En Pyongyang deben disolverse todas esas economías, excepto las de algunos organismos y empresas que rinden bien.

Una tarea importante que debe resolverse con la revolución técnica es normalizar la producción. Para realizar la reconstrucción técnica global de la economía nacional es imprescindible instalar muchas y nuevas máquinas y equipos modernos. Pero en la etapa actual lo importante es normalizar la producción explotando con la máxima eficiencia los existentes. Los grupos por las tres revoluciones deben plantearlo como meta combativa de la primera etapa de la revolución técnica.

Para normalizar la producción es preciso observar estrictamente algunos principios: primero, mantener bien los equipos y las fábricas; segundo, suministrar suficientes materias primas e insumos, y tercero, que los productores respeten al pie de la letra las normas de operación técnica.

Con miras a normalizar la producción es necesario, ante todo, mantener bien los equipos. Sólo cuando se aprecian, se cuidan bien y se someten a un estricto examen y reparación, puede aprovecharse al máximo su capacidad y asegurar su durabilidad.

Sin embargo, ahora en no pocas fábricas se observan casos en que los buenos equipos, por descuido, se averían al poco tiempo de estarse usando o no se asegura la producción normal.

Según los informes de los estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek que regresaron de su labor de ayuda a las fábricas de la industria ligera, en una textilera, aunque la producción se vio afectada porque los cojinetes de las máquinas y equipos, importados a cambio de mucha divisa y que debían durar 5 años, no duraron ni siquiera dos por no engrasarse con el aceite

correspondiente, y porque no se les pusieron las correas apropiadas, sus dirigentes no tomaron una medida para resolver este problema. Así, pues, esos estudiantes se dieron a la tarea de solucionarlo, con el resultado de que ahora puede asegurarse la durabilidad de las máquinas y normalizarse la producción.

Para normalizar la producción es preciso mantener con diligencia las fábricas, además de administrar bien los equipos.

Cuando dirigimos sobre el terreno la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, en noviembre de 1962, sus dirigentes nos dijeron que si no se les instalaba una caldera más no podían producir normalmente por falta de calefacción. Nos interesamos en detalle por la situación de la fábrica y llegamos a conocer que el problema no podía resolverse aun cuando se hiciera lo que ellos proponían. Era obvio que la instalación de una caldera más no resultaría efectiva, sino sólo derrocharía carbón, pues por falta de cuidado de los edificios los vidrios de las ventanas estaban rotos casi en su totalidad y faltaba alguna que otra puerta. Por tanto les aconsejamos que antes de instalar una caldera más restauraran todos los cristales rotos y pusieran las puertas que faltaban. El resultado fue que se pudo asegurar suficiente calor aun sin poner otra caldera. Si en aquel entonces se hubiera decidido instalarla según lo exigían los dirigentes de la fábrica, en el invierno de ese año no se hubiera podido realizar normalmente la producción, pues se habrían ocupado de la instalación de la caldera.

Todavía hoy existen fábricas y empresas donde reina una situación semejante a la que hace más de diez años existía en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán.

No hay que considerar misterioso normalizar la producción. Mantener bien los edificios de las fábricas de modo que se aprovechen con eficiencia los equipos también constituye una labor importante para la normalización de la producción.

Uno de los problemas más importantes para la normalización de la producción es asegurar suficientes materias primas e insumos y hacer que se ahorren al máximo.

En vista de la importancia que tiene en la producción el suficiente suministro de materias primas e insumos, al implantar el sistema de trabajo Taean establecimos el sistema de suministro de materiales, según el cual las instancias superiores los llevan con responsabilidad a las inferiores, y organizamos empresas de materiales, que se ocupan específicamente del suministro. Sin embargo, hasta la fecha no se aplica de manera correcta este sistema y las fábricas y empresas sufren dificultades en la producción por falta de materiales. Mientras en algunas partes no se normaliza la producción debido al deficiente suministro de materiales, en otras éstos se mantienen inactivos o se derrochan por utilizarse a como quiera. En la actualidad en muchas partes no marcha bien la producción por falta de carbón y calor, pero en otras se malgasta gran cantidad de carbón debido a la mala conservación de éste y del calor.

Si vamos a las fábricas de maquinaria veremos que allí también se derrochan muchos materiales de acero. Esto sucede porque no se les suministran los estándares como se requiere, y así se consumen, sin ton ni son, los inadecuados. De este particular la culpa recae en gran medida sobre las empresas de materiales que son entidades encargadas de suministrar a las fábricas y empresas los materiales necesarios para la producción normal. Les compete estar al tanto de los estándares de los materiales de acero que se utilizan en cada fábrica para suministrarle los que necesite. Pero ahora ellas no proceden así, sino trabajan con negligencia. Si alguna fábrica les exige equis toneladas de materiales de acero, le suministran, sin ton ni son, cualquiera, sin importarles que sea o no del estándar requerido. En cuanto al derroche de materiales de acero, la culpa la tienen también los cuadros de las fábricas y empresas. Si las empresas de materiales les envían los de estándares inadecuados, ellos deben rechazarlos y exigirles los que necesitan, pero los aceptan tal como vienen, a riesgo de su derroche, preocupándose por no recibir siquiera esos en espera de los estándares necesarios.

Semejantes fenómenos se observan también en el sector de la industria de confecciones. Hace poco, cuando estuvimos en Kaesong,

visitamos una fábrica de confecciones femeninas. Su directora, aunque sabía bien que sus productos no se vendían por el inadecuado color de la tela, seguía confeccionándolos, considerando que lo más importante era cumplir primero el plan aun con ella, ya que no se le suministraba la de otro color. Lo lógico era que con esa tela se confeccionaran trajes para hombres y se exigiera la de otro color, que le gustara a las mujeres, pero no se hizo así y seguían confeccionándose y amontonándose ropas que no tenían compradoras, lo cual significaba un mero derroche de telas. Por eso procuramos que se instauraran por separado las empresas de materiales con la misión de suministrarles a las fábricas de confecciones femeninas e infantiles las telas de colores apropiados.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones, en las fábricas y empresas, tienen que combatir con dinamismo el fenómeno de derrochar materiales. Además, deben averiguar qué materiales están almacenados en las fábricas e inventariar todos los innecesarios para transferirlos a otros sectores que los necesiten.

Al implantar un riguroso sistema de suministro de materiales, como lo exige el sistema de trabajo Taaen, debe prevenirse que los trabajadores de las fábricas y empresas anden en busca de ellos.

Para impulsar con dinamismo la revolución técnica y mejorar la dirección y administración de la economía, de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taaen, recientemente, fusionamos o disolvimos algunos ministerios del Consejo de Administración, según las necesidades; organizamos las direcciones administrativas o complejos con la unión de varias empresas del mismo sector y establecimos las empresas de materiales que los suministran bajo su responsabilidad. Esto permitió imprimirle un carácter colectivo a la gestión de las empresas y acabar con el egoísmo institucional en el suministro y el uso de materiales.

Para normalizar la producción también es necesario que todos los productores observen con rigor los reglamentos de las operaciones técnicas. Por muy buenas que sean las máquinas y equipos, si sus operadores no respetan los reglamentos de manera estricta y trabajan

a la bartola, es imposible que salgan productos de buena calidad, las máquinas y equipos se deterioren pronto y la producción se interrumpa. Por tanto, para normalizar la producción es muy importante que los productores observen estrictamente los reglamentos de las operaciones técnicas.

La producción se normalizará si los miembros de los grupos por las tres revoluciones se esfuerzan tesoneramente sobre el terreno para asegurar a plenitud las condiciones antes mencionadas.

Una tarea importante que afronta la revolución técnica es renovar los equipos. Al desplegar un amplio movimiento de innovación técnica para renovar los equipos y racionalizar los procesos productivos en todas las ramas de la economía nacional, hay que introducir la semimecanización y la mecanización en los sectores donde la producción se realiza de modo artesanal; la mecanización y semiautomatización en los semimecanizados, y la semiautomatización y automatización en los mecanizados.

Con miras a renovar los equipos y racionalizar los procesos de producción, es necesario movilizar sin reservas la fuerza y el talento de las grandes masas. De manera que todos contribuyan a introducir la mecanización, la automatización o la televisión de circuito cerrado, según sus capacidades. Quienquiera que sea, si es capaz, debe dar rienda suelta a su talento y entusiasmo para mecanizar, automatizar o introducir la televisión.

Con vistas a impulsar con energía la revolución técnica y producir sin cesar innovaciones técnicas en todos los sectores de la economía nacional, es menester que en los mismos centros de producción exista gran número de técnicos y especialistas con conocimientos de las ciencias y las técnicas modernas. Desde los primeros días de la liberación, pese a la sumamente difícil situación del país, hemos invertido colosales recursos para formar a muchos cuadros técnicos. Sin embargo, como no todos ellos se ubicaron en puestos apropiados, una parte considerable sirve en sectores que no son de su especialidad, o en los comités y los ministerios del Consejo de Administración, u otros organismos superiores. Citemos, por ejemplo, el sector agrícola:

hasta ahora las universidades de agronomía formaron casi 20 mil técnicos, pero sólo unos cuantos miles trabajan en las granjas cooperativas. Por consiguiente, si vamos al campo, constatamos que allí hay pocos cuadros competentes que posean conocimientos de las ciencias y las técnicas agrícolas y ricas experiencias. Es así como no puede asegurarse la dirección científica y técnica sobre la agricultura ni, en consecuencia, incrementarse con rapidez la producción cerealera.

Al igual que en el sector agrícola, también en las esferas de la prospección, del transporte ferroviario y de la industria extractiva faltan hombres que posean conocimientos científicos y técnicos especializados. Aunque se han formado muchos técnicos para ellas, son pocos los que se dedican a su especialidad.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones tienen que analizar la situación de la ubicación de los técnicos y reubicar en los sectores de su especialidad a todos los que no están situados en puestos apropiados. En la actualidad están establecidas muchas instituciones de investigación; también se deben inspeccionar para después suprimir las innecesarias y enviar a los graduados universitarios que trabajan allí a los centros de producción.

Ahora bien, hace falta darle un enérgico impulso a la revolución cultural.

Ante todo, hay que establecer la cultura en la producción como se requiere. Sólo cuando se mantengan limpios los ambientes productivos de las fábricas podrán salir máquinas, telas y artículos de uso diario de buena calidad.

Con el fin de implantar la cultura en la producción como corresponde, hay que mantener limpios los exteriores de los edificios fabriles y techar éstos con esmero para que no haya goteras. Además, en el interior de las fábricas deben instalarse los aspiradores de polvo y extractores, mantenerse con pulcritud los pisos y limpiarse siempre para eliminar el polvo. También hay que levantar vistosas tapias en las fábricas y darles buen mantenimiento. Es preciso, además, atender siempre y con diligencia todas las máquinas y equipos, cubrir las

tuberías térmicas con materiales termoaislantes, así como darles un aspecto decente a otras tuberías tendidas en los recintos de las fábricas.

Hay que pavimentar todos los caminos en los recintos de las fábricas. Si no hay cemento basta con rellenarlos con detritus, apisonándolo luego con firmeza, o cubrirlos con pizarra natural o lajas.

De esta manera, todas las fábricas deben arreglar como un palacio sus interiores y como un jardín sus exteriores y contornos.

Hace falta envasar con esmero todos los productos mediante la instalación de los equipos requeridos y construir depósitos de productos y de materias primas para almacenarlos en las condiciones requeridas. Además es necesario implantar en ellos un riguroso orden de recepción y entrega de las cosas.

Con miras a implantar la cultura en la producción es preciso elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros y hacer que los productores observen al pie de la letra los reglamentos de operación técnica.

Un importante problema que se plantea para respetar fielmente estos reglamentos y las normas técnicas, y orientar a los obreros a trabajar con un alto rendimiento y nivel cultural, es organizar en forma racional los turnos de trabajo.

Actualmente en muchas fábricas se realiza el trabajo en tres turnos, pero en este caso es difícil aprovechar del todo los 480 minutos de jornada y poner a punto oportunamente las máquinas y equipos, y, además, no es alta la productividad del trabajo en el tercer turno. Por eso, ahora estamos estudiando cuántos turnos serían adecuados para las fábricas, y parece conveniente aplicar dos turnos en las fábricas mecánicas y en otras donde los procesos productivos no son continuos.

En el Combinado Textil de Pyongyang, por ejemplo, si se organiza el trabajo en dos turnos, los obreros del primer turno pueden comenzar la jornada desde las 7 hasta las 12 del día y, luego de almorzar y descansar un poco durante 30 minutos reanudarla a las 12

y media para terminarla a las 3 y media de la tarde. Aunque se suponga que ellos se levanten a las 4 o las 5 por la madrugada, descansarían lo suficiente porque pueden acostarse temprano. Los obreros del segundo turno podrían efectuar la jornada desde las 4 hasta las 7 y media por la tarde para, después de cenar durante 30 minutos, reanudarla a las ocho, terminando a las 12 y media. De implantarse este sistema cada turno puede aprovechar del todo las ocho horas de la jornada.

En el caso de que en las fábricas se realice el trabajo en dos turnos, sería posible que los mecánicos se encarguen de las máquinas cuando termine el segundo turno, y según las normas técnicas, las pongan todas a punto durante la noche y así hagan todos los preparativos para el trabajo del día siguiente. Si se procede así, se podrán reparar mucho mejor los equipos, y elevar la productividad que cuando se trabaja en tres turnos.

Sin embargo, en las conversaciones con nosotros las textileras afirman que para incrementar la producción es imprescindible organizar el trabajo en tres turnos, porque los telares no deben quedarse parados durante varias horas, y tienen su límite de revoluciones por minuto y de metros de tela que producen por hora. Por esta razón, hay que dejarlo como está ahora y estudiarlo más en el futuro. Es recomendable que los miembros de los grupos por las tres revoluciones lo estudien cuando vayan a las fábricas y empresas.

Otro problema importante en la revolución cultural es establecer una impecable cultura en la vida. Debe procurarse que las fábricas y empresas acondicionen con esmero los comedores de los obreros, preparen bien los lugares de descanso y mantengan limpias las casas cuna y jardines de la infancia, así como se arreglen escrupulosamente las viviendas y las aldeas.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben ir a todas las provincias y emprender su trabajo, primero, en las fábricas y empresas importantes que el Centro les indique, pero al llegar a las localidades, después de incorporar a algunos funcionarios de los comités provinciales y distritales del Partido, pueden dirigir no sólo

los objetivos encomendados sino también otras fábricas o empresas que crean que es necesario.

Lo primero que deben hacer ellos en las fábricas y empresas, es cerciorarse de su situación real. Como una preparación para el futuro combate ideológico tendrán que conocer a qué grado han llegado el conservadurismo y el burocratismo que practican los cuadros de las fábricas y empresas, y estudiar el método para normalizar la producción. Una vez terminada esta tarea y elevados los datos recogidos, serán trazados la orientación y los métodos para la lucha que va a librarse.

La educación constituye lo principal en las actividades de los grupos por las tres revoluciones. Sus miembros, en lugar de destituir a los cuadros que tienen defectos, deben someterlos a la lucha ideológica y, en este proceso, corregirlos, educarlos y transformarlos. La proyectada labor directiva, por ser una orientación de carácter partidista, siempre debe realizarse con métodos partidistas, y los miembros de los grupos de dirección participarán en el trabajo productivo junto con los hombres de la base para ayudarlos e instruirlos mucho. En este sentido, a los estudiantes incorporados en los grupos por las tres revoluciones esta dirección les servirá de una buena oportunidad para profundizar una vez más, en la palpitante realidad, los conocimientos que han adquirido en las universidades y como período de preparación para incorporarse al trabajo.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben llevar una vida correcta en las fábricas y empresas. En todo momento deben tener conductas ejemplares y de ninguna manera ser indolentes ni blandengues. Se compenetrarán con los obreros para aprender de ellos y se esforzarán con tesón para ser los primeros en pertrecharse con la idea revolucionaria y de la clase obrera. De esta manera, en esta ocasión los mismos miembros de los grupos por las tres revoluciones deben pasar sin excepción por este proceso.

Durante el período que dure esta dirección la tarea de asegurarles las condiciones de vida la asumirán las organizaciones provinciales del Partido y las fábricas y empresas.

La lucha mediante los grupos por las tres revoluciones debe empezarse primero en las fábricas y empresas y otros sectores de la industria y, luego, tanto en las esferas educativa y de salud pública como en el sector de la circulación, como los organismos de acopio y comercio.

Estoy seguro de que ustedes, con gran orgullo por haber sido seleccionados como miembros del grupo por las tres revoluciones, gracias a la profunda confianza del Comité Central del Partido, trabajarán con éxito cuando vayan a las fábricas y empresas.

PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN EL CAMPO

**Discurso pronunciado en la reunión
de consulta de los grupos por las tres
revoluciones en la agricultura**

21 de febrero de 1973

Compañeros:

Recientemente, el Comité Político del Comité Central del Partido adoptó la resolución de enviar los grupos por las tres revoluciones a los sectores de la industria y la economía rural con el fin de darle un mayor impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural en todas las esferas de la construcción socialista. De acuerdo con esta resolución, hace algunos días fueron enviados estos grupos a las fábricas y empresas y hoy van a ser destacados a las granjas cooperativas y las granjas agropecuarias estatales.

A los integrantes de los grupos que irán a la economía rural hoy quisiera hablarles acerca de algunos problemas que se presentan en el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

Estas representan la tarea revolucionaria más importante que se plantea para resolver definitivamente el problema rural después de concluida la cooperativización agrícola. Una vez cumplida la histórica tarea de la cooperativización agrícola, el partido y el Estado de la clase obrera deben pasar, seguidamente, a realizar plenamente

las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Sólo así es posible consolidar y desarrollar el sistema de economía rural socialista y eliminar todo tipo de atraso en el campo y las diferencias entre éste y la ciudad y la diferencia clasista entre los obreros y los campesinos.

En el VIII Pleno del IV Período del Comité Central, efectuado en febrero de 1964, nuestro Partido aprobó la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y planteó la tarea de impulsar con vigor las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Aunque han transcurrido cerca de diez años desde que nuestro Partido publicó la Tesis rural, aún las tareas de estas revoluciones no se realizan satisfactoriamente.

Entonces, ¿cuál es la causa principal?

Ella está relacionada, ante todo, con el hecho de que dedicamos enormes fuerzas al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, en vista de que los imperialistas yanquis intensificaban las maniobras de agresión y de provocación de la guerra y la situación se tornaba cada vez más tensa. Como todos conocen, al entrar en la década del 60 los imperialistas yanquis, por un lado, introduciendo sin cesar sus fuerzas armadas agresoras en el Sur de Corea y, por el otro, instigando a los reaccionarios surcoreanos, intensificaron más que nunca las provocaciones armadas contra el Norte de Corea. Además, al fraguar el incidente del Golfo de Bac Bo pasaron a librar en gran escala la guerra de agresión a Vietnam y la extendieron paulatinamente por todo el territorio de Indochina. La situación creada exigía apremiantemente fortalecer con firmeza de acero la capacidad defensiva del país y realizar todos los preparativos para enfrentar cualquier agresión inesperada de los enemigos. De ahí que nuestro Partido trazara la línea revolucionaria de impulsar de manera simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, destinando enormes recursos humanos y materiales a esta última. Por esta razón, no pudo dedicar muchas fuerzas al campo ni cumplir allí en forma satisfactoria las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Desde luego, en los años pasados se realizaron brillantemente las tareas de la irrigación y la electrificación que ocupan un lugar relevante en la revolución técnica en el ámbito rural. Sin embargo, debido a que se destinaron enormes cantidades de materiales de acero y cemento a la modernización del equipamiento del Ejército Popular, al armamento de todo el pueblo y a la fortificación de todo el país, no pudo incrementarse la producción de tractores y camiones ni enviarse al campo muchas máquinas agrícolas modernas. Por consiguiente, no hemos podido aún cumplir la tarea de mecanizar la economía rural, presentada en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Además, por haber dedicado colosales recursos humanos a la defensa nacional tampoco se cumplieron plenamente las tareas de las revoluciones ideológica y cultural en el campo. Para cumplirlas con éxito es preciso que allí exista gran número de jóvenes dotados de ricos conocimientos, y sensibles a lo nuevo, pero en vista de que la situación se tornaba tensa y crecía el peligro de la guerra, muchos jóvenes del campo se alistaron en el Ejército Popular, y en especial, con motivo del incidente del barco “Pueblo” lo hizo la mayoría de ellos. Como resultado, en el campo han quedado pocos jóvenes junto con las mujeres y los hombres de avanzada edad, y en consecuencia se hizo imposible impulsar con energía las revoluciones ideológica y cultural.

Como se ve, debido a que en los años anteriores nuestro Partido le dedicó enormes fuerzas al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, frente a la situación que se agravaba, las revoluciones ideológica, técnica y cultural no se realizaron de modo adecuado en el campo. Desde luego, esto no significa que haya sido errónea la orientación de nuestro Partido de volcar las fuerzas en el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país.

El desarrollo de la situación de los últimos años demuestra palpablemente que esta orientación llamada a invertir muchas fuerzas en el fortalecimiento del poderío de la defensa nacional, pese a algunas dificultades que ello causó en la construcción rural socialista, fue plenamente justa y conveniente para los intereses fundamentales

de la revolución. Si frente a la situación creada no hubiéramos centrado grandes fuerzas en el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, sino en la solución del problema rural, atendiendo a su importancia, no habríamos podido impedir la agresión de los enemigos durante los incidentes del barco “Pueblo” y del avión “EC-121”. Sin embargo, gracias a que fortalecimos la capacidad defensiva del país materializando cabalmente la línea revolucionaria del Partido, encaminada a desarrollar de modo paralelo la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, pudimos frustrar a cada paso las conjuras provocativas de los enemigos y obligarlos a hincarse de rodillas ante nosotros.

La historia mundial no conoce todavía el ejemplo de que se efectuaran a la vez la industrialización y la preparación de la defensa nacional. Máxime, en un país tan pequeño como el nuestro no es fácil producir de esa manera, y por cuenta propia, las armas y los equipos necesarios para defenderse. Sin embargo, no por eso podíamos permanecer con los brazos cruzados depositando la esperanza en las fuerzas ajenas ni abandonar los intereses fundamentales de la revolución. Frente a la situación creada, nos vimos precisados a dedicar enormes recursos para el aumento del poderío defensivo del país, aunque para ello debiéramos demorar en cierta medida la construcción económica socialista. He aquí precisamente la causa principal por la cual en los años anteriores no se cumplieron plenamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

Ello está relacionado, también, en cierta medida, con el hecho de que los trabajadores de los organismos del Partido, del Estado y económicos no ayudaron con eficiencia al campo.

Como he dicho antes, hoy día en el campo quedan pocos jóvenes, por eso, los que realizan las faenas agrícolas y se encargan de la administración de las granjas cooperativas, son, fundamentalmente, hombres de avanzada edad y mujeres. Las personas de mucha edad que ahora trabajan en el campo, por no haber podido estudiar en el pasado, tienen pobres conocimientos de las ciencias avanzadas, y su

nivel cultural es bajo. En consecuencia, cautivos del empirismo y del conservadurismo, no impulsan con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Sin embargo, no podemos quejarnos de ellos, tildándolos de malos. Los hombres de avanzada edad que ahora se desempeñan como administrativos en las granjas cooperativas son fieles al Partido, y casi en su mayoría han venido trabajando bien desde la época de la reforma agraria. Si en tiempos atrás los hubiéramos educado y ayudado con eficiencia, habrían podido impulsar con vigor las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo por muy difícil que fuese su situación.

No obstante, hasta ahora los cuadros de los organismos del Partido, del Estado y económicos no ayudaron bien el campo, ni dieron educación revolucionaria a los campesinos, ni a los administrativos de las granjas cooperativas. Además de que en el campo alistaron en el Ejército Popular a muchos jóvenes, a los desmovilizados de procedencia rural no los destinaron al campo, sino, casi en su totalidad, a las fábricas y empresas, con el resultado de que en el campo se debilitó la posición y se hizo sentir la escasez de fuerza de trabajo. Encima, sin suministrarles las máquinas, les impusieron a los campesinos muchas cargas como las de tejer sacos, hacer sogas con pajas de arroz, descortezar los tallos de maíz y reparar los caminos. Para darles educación revolucionaria a los campesinos es indispensable asegurarles el tiempo para estudiar y realizar reuniones, pero, con tan abrumadoras cargas, ¿cuándo podrán hacerlo? Dado que escasea así la fuerza de trabajo en el campo y son muy apremiantes las faenas agrícolas, lo lógico sería que las organizaciones del Partido realizasen de modo consecuente y efectivo la labor con los campesinos, mas hasta ahora no la efectuaron bien ni tomaron medidas acertadas para darles educación revolucionaria. Como resultado de que no se les aseguraron ni a los campesinos ni a los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas las condiciones para estudiar ni se efectuó bien la educación ideológica encaminada a armarlos con la idea Juche de nuestro Partido, los campesinos quedaron atrasados en el plano ideológico, técnico y

cultural y los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas, seducidos por el empirismo, el conservadurismo, el formalismo y el burocratismo, no impulsaron con fuerza las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

¿Por qué apenas hoy enviamos al campo los grupos por las tres revoluciones, y no hace algunos años, cuando, como vimos, no se efectuaban bien las revoluciones ideológica, técnica y cultural?

Por supuesto, si hubiéramos enviado al campo esos grupos hace algunos años, habríamos subsanado con rapidez los defectos que allí surgían, efectuado con éxito esas revoluciones y cultivado mejor la tierra. Pero, entonces las deficiencias de la economía rural no se manifestaban tan graves como ahora. Generalmente, en un principio los defectos intrínsecos de la vida social no saltan bien a la vista. Tal como el fenómeno de cambio en la naturaleza se exterioriza sólo cuando llega a un determinado límite, así también los defectos que encierra la vida social afloran en un determinado momento. El agua se congela a cero grado Celsius e hierve a 100. Del mismo modo, las deficiencias de la economía rural se manifiestan cuando llegan a determinados límites. Sobre todo, a consecuencia de que en tiempos atrás las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía rural no realizaron como correspondía la labor con los campesinos, sino actuaron de modo burocrático, fue imposible conocer en detalle la situación real del campo y rectificar oportunamente las deficiencias que surgían en la economía rural. Por consiguiente, estas deficiencias han ido creciendo poco a poco hasta que últimamente empezaron a exteriorizarse.

Recientemente, estuvimos en el campo para investigar sobre el terreno la situación real de las granjas cooperativas, y en este proceso advertimos que en el sector de la economía rural existen graves defectos que deben ser enmendados lo antes posible. Para rectificarlos con rapidez e impulsar con más energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural, decidimos enviar al campo los grupos por las tres revoluciones.

Esta medida del Partido es más que oportuna. Hoy en nuestro país

se han creado suficientes condiciones para impulsar con vigor las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Con la materialización cabal de la línea militar del Partido se ha fortalecido extraordinariamente la capacidad combativa del Ejército Popular, se ha armado todo el pueblo, y todo el país se ha convertido en una fortaleza inexpugnable. También la producción de acero alcanzó un notable incremento en comparación con el pasado. Por tanto, ya estamos en condiciones de dedicar grandes fuerzas al campo sin dejar de realizar la preparación de la defensa nacional. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones, yendo al campo de acuerdo con la orientación del Partido, tienen que acelerar con fuerza las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Les compete hacer ingentes esfuerzos para llevar a cabo la revolución técnica en el campo.

El V Congreso de nuestro Partido aprobó las tres tareas de la revolución técnica encaminadas a reducir en forma considerable las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre las faenas agrícolas y las industriales, así como a emancipar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos. A fin de cumplirlas a satisfacción es necesario dar un enérgico impulso a la revolución técnica en el campo, a la par que realizarla en la industria.

Impulsar con vigor la revolución técnica en el campo es una tarea de suma importancia a la que nos enfrentamos en la hora actual para liberar a los campesinos de los duros y difíciles trabajos y aumentar con celeridad la producción agrícola. Como todos conocen, en el pasado nuestro país fue un Estado agrícola colonial atrasado que no pasó normalmente la etapa de desarrollo capitalista. Por tanto, el nivel técnico actual de su economía rural, todavía está atrasado con respecto a los países que pasaron normalmente la etapa de desarrollo capitalista, aunque se ha elevado considerablemente en comparación con el pasado, y los campesinos siguen realizando duras y agobiantes faenas. Los que han experimentado el transplante de arroz y la deshierba en el campo, conocerán bien lo difíciles que son los trabajos agrícolas. En el pasado, mientras desplegábamos actividades

clandestinas, realizamos también estas faenas en el campo junto con los campesinos, y nos resultaron muy arduas. En efecto, no es fácil trasplantar los retoños de arroz con las espaldas dobladas todo el día en medio del arrozal. La deshierba no es menos difícil que el transplante de arroz. Según dicen los alumnos que se movilizaron para ayudar al campo, cuando desyerbaban en el bochornoso verano les parecía que iban a asfixiarse con los cálidos vahos que despedía la tierra. Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones que van a ir al campo deben impulsar allí con energía la revolución técnica, según la orientación trazada por el V Congreso del Partido, para así liberar cuanto antes a los campesinos de los fatigosos y difíciles trabajos, e incrementar decisivamente la producción agrícola.

Primero que todo, tienen que procurar que se lleve a cabo con rapidez la mecanización combinada de la economía rural.

Para lograrlo, es necesario, ante todo, enviar mayor cantidad de tractores al campo, aumentando su producción y elevar por todos los medios su tasa de utilización.

Desde el pasado año el Partido y el Estado están concentrando las fuerzas en la producción de tractores y en esto alcanzan grandes éxitos. Nos proponemos suministrar de manera concentrada los tractores que se producirán este año, ante todo, a la región occidental donde se da gran cantidad de cereales, de modo que a la ciudad de Pyongyang y a las zonas llanas de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, y de Hwanghae del Sur y del Norte les correspondan tres tractores por cada 100 hectáreas, y a las zonas intermedias 2,5.

Aun si lográramos incrementar así el número de tractores por 100 hectáreas de tierra cultivada, no sería mucho en comparación con los países desarrollados. Por eso, sin vanagloriarnos con los pequeños éxitos, debemos seguir realizando tenaces esfuerzos para superar el nivel de los países desarrollados. Adelantarnos a estos países en el nivel de mecanización de la economía rural no es muy difícil ni pertenece a un futuro lejano. En 1976, el número de tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivada llegará a 8-9 y se logrará un avance decisivo en la mecanización combinada de la agricultura.

El Partido y el Estado también hacen ingentes esfuerzos para aumentar la producción de camiones. En virtud del incremento de ésta, en un futuro cercano el Estado suministrará al campo uno por cada 200 hectáreas de tierra cultivada, y más adelante uno por cada 100.

Produciendo para el campo gran cantidad de tractores y camiones, el Partido y el Estado quieren lograr el objetivo de que los campesinos efectúen con máquinas todas las faenas agrícolas y éstas se hagan con facilidad. Pero, por muchos tractores y camiones que se le asignen al campo, si no se utilizan con eficiencia, será imposible realizar con éxito la mecanización combinada de la economía rural. Dado que esas máquinas se envían en gran cantidad al campo, es de suma importancia utilizarlas de modo eficiente. En especial, en la economía rural es importante elevar al máximo la tasa de utilización de los tractores. A los miembros de los grupos por las tres revoluciones en el sector agrícola les corresponde desplegar una lucha dinámica para elevarla.

Para la elevación de la tasa de utilización de los tractores, lo más importante es producir gran cantidad de máquinas agrícolas de remolque y enviarlas al campo. Por muchos tractores que existan allí, si no hay máquinas agrícolas de remolque, es imposible utilizarlos con eficiencia y emancipar a los campesinos de los extenuantes y difíciles trabajos. Por tanto, hay que producir mayor cantidad de máquinas de remolque de diverso tipo con destino al campo.

En particular, hay que producir para el agro gran número de vehículos de remolque. Por la escasez de estos vehículos, ahora las granjas cooperativas, aun poseyendo tractores, no efectúan como corresponde el trabajo de transporte. Ante este fenómeno, no podemos permanecer más como meros espectadores. En el sector competente deberán producirse numerosos vehículos de remolque para que en el campo se mecanicen activamente los trabajos de transporte y se libere de modo decisivo a los campesinos de la faena de llevar las cargas sobre sus espaldas.

Hay que producir también gran cantidad de transplantadoras de

arroz y enviarlas al campo. Los trabajadores del sector competente tienen que perfeccionarlas con prontitud, fabricarlas en gran cantidad, para que se utilicen ampliamente en la producción agrícola.

Es menester también inventar y fabricar máquinas de desyerbar y utilizarlas en amplia escala en la producción agrícola. Para liberar a los campesinos de la deshierba es necesario mecanizarla mediante la fabricación de las máquinas adecuadas, por un lado, y lograr, por otro, que no haya malas hierbas en los arrozales, con la aplicación de la triple arada. Si en los arrozales se aplica una arada en el otoño, otra en los primeros días de la primavera y la tercera cuando brotan las hierbas, y después de anegarse se remueven sus raíces mediante el gradeo, eso surtirá igual efecto que el de una doble deshierba. Sin embargo, actualmente en el campo se utilizan con frecuencia los tractores en trabajos no relacionados con la agricultura sin aplicar la triple arada y en consecuencia, pululan las malas hierbas en los arrozales. Cuando los integrantes de los grupos por las tres revoluciones vayan al campo, deben hacer que se aplique estrictamente la triple arada, mediante la explotación eficiente de los tractores.

A fin de elevar la tasa de utilización de los tractores es imprescindible efectuar de modo racional el trazado de los caminos y la habilitación de las parcelas. Si ahora vamos al campo, veremos que no existen caminos que den acceso a los arrozales, por eso los tractores no pueden entrar allí libremente para trabajarlos. Las granjas cooperativas tendrán que acondicionar bien los arrozales y otros campos y construir bien los caminos para que se maniobren los tractores sin dificultad.

Elevar el papel de los tractoristas en el campo es de suma importancia para incrementar la tasa de utilización de los tractores y realizar la mecanización combinada de la economía rural.

Ellos son un destacamento de avanzada de la clase obrera enviado al campo para acelerar la revolución técnica e imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los campesinos. Por esta razón, los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, efectuando de

modo adecuado la labor con ellos, tienen que elevar su sentido de responsabilidad y su papel. Sólo entonces, podrá realizarse pronto la mecanización combinada de la agricultura, aprovechando al máximo los tractores, y llevar a feliz término la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los campesinos. Pero, ahora, como los cuadros no realizan bien el trabajo con los tractoristas, éstos no cumplen satisfactoriamente su papel como soldados de avanzada en la revolución técnica en el campo ni les muestran a plenitud a los campesinos el modo de trabajo de la clase obrera. Algunos de ellos no descargan el abono orgánico en medio de los campos, sino a la vera de los caminos, por eso las mujeres lo vuelven a transportar a cuestras. Y otros no aran los campos con calidad, sino a como quiera, y, peor aún, dejan intactos sus rincones. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones en el sector agrícola tienen que acometer una enérgica batalla ideológica entre los tractoristas para que realicen con actitud de dueño, y con alto sentido de responsabilidad, todas sus tareas agrícolas.

Para elevar el papel de los tractoristas considero necesario que los tractores pertenezcan a las brigadas o las cuadrillas de las granjas cooperativas. Si lo hacemos así, los tractoristas se esforzarán para cumplir las tareas agrícolas en mayor cantidad y calidad, por medio de la elevación de la tasa de utilización de sus máquinas y se aplicará mejor el sistema de autogestión por cuadrilla. Como ahora los tractores no dependen de las brigadas o cuadrillas, éstas no pueden controlar a sus conductores aun cuando no trabajen con aplicación en los campos, y ocurre que mientras algunas cuadrillas se benefician poco de esas máquinas, otras se benefician mucho. En consecuencia, el trabajo realizado por los tractores da resultado diferente por cuadrilla y, por eso, es imposible aplicar de manera correcta el sistema de su autogestión. Pero si los tractores pertenecen a las brigadas o cuadrillas podrá ponerse fin a esos inconvenientes y cultivar mejor la tierra. Sería aconsejable que las granjas cooperativas en las cercanías de la ciudad de Pyongyang, que tienen brigadas de gran tamaño y numerosos tractores, los

destinen a las cuadrillas, pero las de otros lugares, que los poseen en poco número y sus brigadas no son grandes, los hagan pertenecer a éstas.

Elevando la tasa de utilización de los tractores, los miembros de los grupos por las tres revoluciones tienen que hacer tesoneros esfuerzos para mecanizar la cosecha y la trilla, además de la arada, el transporte, el transplante de arroz, la deshierba y demás labores agrícolas. En especial, hay que producir gran cantidad de trilladoras móviles de modo que las granjas cooperativas puedan trillar el arroz en las mismas parcelas donde siegan.

Como las granjas cooperativas el arroz segado lo amontonan en las mismas parcelas y lo transportan a la era en pequeñas cantidades para trillarlo, los ratones y pájaros se comen muchos granos, y otros tantos caen a la tierra. Ahora se pierde así una gran cantidad. Según me han informado, el año pasado se perdió del 10 al 20 por ciento del arroz por los repetidos traslados de sus gavillas, debido a que en el otoño los tractores no pudieron entrar en los arrozales porque llovió mucho. Si se transporta el arroz a la era para trillarlo, se pierde gran cantidad y, además, se realizan innecesariamente muchos trabajos de transporte. Pero, si con máquinas móviles se trilla el arroz tan pronto como se siega y se transportan sólo los granos, la pérdida será poca, y en los mismos arrozales se producirá con la paja el abono orgánico. Entonces se ahorrarán el petróleo y la fuerza de trabajo y se resolverá el problema del abono.

Junto con la mecanización de la agricultura, hay que desplegar una dinámica lucha por su quimización.

En lo referente a la aplicación de la química en la agricultura, es necesario concentrar las fuerzas en realizar por el método químico, o sea, utilizando herbicidas, la deshierba, una de las faenas más difíciles y que, además, requiere mucha mano de obra.

La tendencia actual del desarrollo agrícola en el mundo es eliminar las malas hierbas con herbicidas. Reconstruyendo y ampliando con rapidez su fábrica debemos producirlos y utilizarlos en grandes cantidades.

Establecer cabalmente un sistema científico de fertilización en la agricultura viene a ser una garantía importante para aumentar la producción cerealera.

Ahora los campesinos esparcen a troche y moche el abono, derrochándolo en gran cantidad. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones, cuando vayan a las granjas cooperativas, tienen que enseñar con claridad a los campesinos el método del empleo de los fertilizantes para que se implante un perfecto sistema científico para su aplicación.

Para incrementar la cosecha de cereales es imprescindible completarles a las plantas los elementos que requieren, regando abono de microelementos en los arrozales y demás terrenos. Este año el Estado se propone producirlo en gran cantidad y enviarlo al campo. Las granjas cooperativas deberán aplicarlo en forma correcta, de acuerdo con la composición de los suelos.

Además, deben procurar que los abonos nitrogenados, fosfatados y potásicos se apliquen en forma proporcionada. Como hasta ahora se prestó poca atención a la aplicación del abono fosfatado, la producción agrícola ha estado afectada en gran medida. En adelante, deberán regarse de modo estricto los abonos químicos en la siguiente proporción de elementos por hectárea: de 120 a 150 kilos de nitrógeno, de 100 a 120 de fósforo y de 50 a 60 de potasio. Hay que regar también, una vez cada tres años, de 500 a 700 kilos de cal muerta por hectárea.

El método de aplicación de abonos puede variar según el suelo. Las granjas cooperativas deben establecer un correcto sistema de aplicación de abonos por plantas, según las tarjetas de análisis del suelo.

Otro punto importante en el cumplimiento de la revolución técnica en el campo es consolidar los éxitos ya alcanzados en la mecanización y la irrigación y aprovecharlos con eficiencia.

Las granjas cooperativas tienen que administrar bien el agua para evitar el derroche de electricidad. Para poner en riego los arrozales y demás campos es preciso hacer funcionar las bombas de agua que

gastan enorme cantidad de electricidad. Por eso el agua con que se riega vale casi tanto como el oro. No obstante, los trabajadores del sector de la economía rural la derrochan a troche y moche sin reparar en el dinero que se gasta por cada 10 mil metros cúbicos de agua de riego. El enorme despilfarro de electricidad en las granjas cooperativas está relacionado también con el uso de equipos eléctricos inadecuados. Ahora en algunas granjas cooperativas la malgastan en gran medida utilizando motores eléctricos de 50 a 100 kW en máquinas para las que son suficientes los de 10 kW.

Como las granjas cooperativas malgastan sin miramientos la electricidad, es muy grande el gasto de energía eléctrica por área cultivada. Aun en los países donde se ha desarrollado la industria y se produce mucha electricidad, ese gasto no es tan grande como en nuestro país. No debemos organizar así, a la bartola, la vida económica del país. Si no vivimos todavía tan holgadamente como otros países, aun teniendo preparada una sólida base económica, ello se debe a que los cuadros no organizan con esmero la vida del país y derrochan mucho.

Sólo ahorrando la electricidad que ahora se dilapida en las granjas cooperativas pueden producirse centenares de miles de toneladas más de materiales de acero y carburo de calcio y suministrar al pueblo mayor cantidad de telas y otros artículos de primera necesidad. Cuando los integrantes de los grupos por las tres revoluciones vayan a las granjas cooperativas, deberán guiar a los campesinos, mediante una eficiente educación, a ahorrar al máximo el agua. Sería bueno que se les proyecten a ellos documentales didácticos que traten sobre el uso del agua. Junto con esto, hay que examinar los equipos eléctricos en su conjunto de las granjas cooperativas para eliminar los defectuosos.

Además de poner fin al malgasto de electricidad es necesario proteger los campos y las cosechas de los daños por las crecidas y sequías.

En virtud de la irrigación, que ya perfeccionamos en la agricultura, podemos defender con eficiencia los campos y las plantas de esos

daños. Sin embargo, a consecuencia de que aún no hemos puesto completamente en riego los campos de secano, sus plantas pueden afectarse por las sequías prolongadas.

A los grupos por las tres revoluciones les compete seguir ampliando, por un lado, el sistema de riego por aspersión y, por otro, tomar medidas para aplicar en amplia escala el riego por surcos y con rociadores que funcionen por tractores. Hay que adoptar también medidas para prevenir los daños por las inundaciones. En las zonas donde existe el peligro de que los arrozales y demás campos puedan inundarse por el agua que se estanca, deben examinarse los equipos de bombeo ya instalados para aumentar su capacidad si es insuficiente, y reparar los que lo necesiten. Así, durante la sequía hay que conducir el agua a los campos, y cuando las inundaciones, desaguarlos con presteza.

Un problema importante en el incremento del rendimiento de cereales por hectárea es mejorar las variedades de las plantas.

En la época actual muchos países aumentan por este método el rendimiento de cereales por hectárea, pero el nuestro no lo hace todavía. En el sector de la economía rural, dedicando grandes fuerzas a la mejora de las variedades de las plantas, deben crearse muchas que sean resistentes al viento y la lluvia y den un alto rendimiento. De esta manera, en un futuro cercano debemos lograr que el nivel de la producción de cereales llegue a 5-6 toneladas de arroz por hectárea y a 4-5 de maíz. Entonces podremos alcanzar la meta de producción cerealera planteada en el V Congreso del Partido, alimentar mejor a nuestro pueblo y desarrollar aún más la ganadería.

Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, cuando vayan al campo, tendrán que alcanzar esta meta en un corto tiempo, intensificando en alto grado la producción agrícola, al darle un fuerte impulso a la revolución técnica.

Por otra parte, hay que impulsar con vigor la revolución ideológica en el campo.

Para construir con éxito el socialismo y el comunismo es necesario impulsar con fuerza, además de la revolución técnica, la ideológica.

Sólo con desarrollar la técnica y elevar el nivel de vida material es imposible transformar por vía comunista la conciencia ideológica de las personas. Huelga decir que la conciencia ideológica del hombre recibe la influencia de las condiciones de la vida material. Esto es reconocido por el marxismo como una verdad universal. Sin embargo, aunque se eleve el nivel de vida material, no se transforma por sí solo de modo comunista la conciencia ideológica del hombre. Como todos conocen, en determinado país, aunque el nivel de vida de su pueblo es muy alto, algunos hombres tramaron un complot contrarrevolucionario encaminado a restablecer el capitalismo, y en otro, si bien ya han pasado varias decenas de años desde que se realizó la revolución socialista, aparecen todavía falsificadores de billetes. Esto demuestra que la conciencia ideológica de las personas no se transforma espontáneamente a tenor del cambio de las condiciones materiales de la sociedad. Por eso, para construir la sociedad comunista es indispensable impulsar de modo simultáneo la lucha para conquistar la fortaleza material y la ideológica. En otras palabras, para construir la sociedad comunista es necesario desarrollar, por un lado, las fuerzas productivas del país y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, por medio de una eficiente construcción económica, y por el otro, erradicar todo tipo de ideas viejas que subsisten en la mente de los trabajadores, y pertrecharlos con las ideas comunistas, desplegando con dinamismo la revolución ideológica.

Los grupos por las tres revoluciones, cuando vayan al campo, tendrán que desplegar enérgicamente la revolución ideológica para dotar con firmeza a los campesinos con las ideas revolucionarias de nuestro Partido, con la idea Juche, e imprimirles los rasgos revolucionarios y de la clase obrera.

Ante todo, entre los campesinos y los dirigentes del sector agrícola, deben combatir duro las ideas retrógradas de quienes no les gusta trabajar y tratan de comer el pan del ocio.

Amar el trabajo es una de las más representativas cualidades de los trabajadores de la sociedad socialista. Si los hombres desprecian el

trabajo y lo aborrecen, es imposible edificar la sociedad socialista y comunista. Hay quienes piensan que si llegan a la sociedad comunista podrán comer sin trabajar, pero ésta no será jamás una sociedad de holgazanes. Por supuesto que en ella el trabajo será muy fácil. Pero aun entonces, todo el mundo debe trabajar. De lo contrario, sería imposible mantener y desarrollar la sociedad.

Para consolidar el régimen socialista del Norte de Corea y construir el socialismo y el comunismo en toda Corea, debemos lograr que todos los trabajadores amen el trabajo y participen en él a conciencia.

Hoy en el Sur de Corea, ocupado por los imperialistas norteamericanos, los habitantes viven en harapos y hambrientos, y vagan por las calles por no tener trabajo. Según informaciones, por estar desarropados, muchos surcoreanos murieron por el frío de estos días. Aunque los politicastros del Sur de Corea alardean de que en Seúl existen muchos automóviles y altos edificios, éstos no son para el pueblo. Pertenecen únicamente a los adinerados y poderosos terratenientes y capitalistas. Es precisamente la sociedad surcoreana donde los ricos se hacen más ricos, y los pobres, más pobres.

Hoy en el Sur de Corea los hijos del pueblo trabajador tampoco pueden estudiar libremente. Allí para tener acceso al estudio, se necesita una gran suma de dinero, pero los hijos del pueblo trabajador no pueden costárselo. Por eso, actualmente entre la población surcoreana crece con el paso de los días el número de los que se suicidan, detestando esa sociedad. Se dice que hace poco una familia del Sur de Corea, la madre y los hijos, se suicidaron con veneno al ser expulsado uno de los hijos de la escuela, por no pagar el estudio.

En el Norte de Corea no hay ni un hombre que vague por las calles por no tener trabajo, ni un haraposo y hambriento, ni uno que no estudie por no tener dinero. Aquí el Estado le compra el arroz a los campesinos a razón de 60 *jones* por kilo y se lo vende a los obreros y empleados a 8 *jones*. De hecho esto es casi igual al suministro gratuito de cereales. Además, en virtud del avanzado sistema de enseñanza gratuita todos los jóvenes y niños estudian a su gusto sin

pagar nada y reciben uniformes según las estaciones del año. Hoy todo nuestro pueblo vive feliz por igual y estudia libremente sin tener preocupaciones ni por el trabajo, ni por los alimentos, ni por los vestidos y viviendas. En verdad nuestro país se ha convertido en un país donde es grato vivir.

Sin embargo, jamás podremos sentirnos satisfechos por esto. Debemos luchar para construir una sociedad aún mejor para vivir. Tenemos todavía muchos trabajos que hacer. No hemos logrado aún eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el agrícola y el industrial. Por tanto, en el sector de la industria deben liberar a los trabajadores de las labores duras y agobiantes mediante la mecanización y automatización de los procesos productivos, y en el de la economía rural, efectuar las faenas con ayuda de las máquinas y la química, realizando rápidamente la mecanización y quimización.

Para hacerlo así, todos los trabajadores deben amar el trabajo y participar en él a conciencia. Sin embargo, actualmente, algunas personas, satisfechas con la vida de hoy, no quieren trabajar con celo, sino tratan de holgazanear en lugar de hacer grandes esfuerzos para corresponder a los beneficios que el Partido y el Estado les conceden.

También se observan entre los campesinos no pocos fenómenos de que se muestran reacios al trabajo y tratan de comer el pan del ocio.

Dado que ellos se visten con ropas hechas con tejidos producidos por los obreros y cultivan la tierra con diversas máquinas y con el abono que éstos fabrican, es natural que produzcan mayor cantidad de cereales, verduras y carne y se los envíen a ellos. Sólo entonces, podría afirmarse que los campesinos cumplen con su responsabilidad como trabajadores encargados de la producción agrícola en la sociedad socialista. En esta sociedad, los intereses de los obreros y campesinos coinciden ya que ellos son por igual trabajadores socialistas. Sólo que a fuerza de la división del trabajo los obreros se encargan de la producción industrial y los campesinos de la agrícola. Los obreros tienen la responsabilidad de producir máquinas y tejidos y enviarlos a los campesinos y éstos hacer lo mismo para aquéllos en cuanto a cereales, verduras y carne.

No obstante, hoy algunos campesinos, saturados de egoísmo, no trabajan con entusiasmo pensando que basta con ganar lo suficiente para mantener su propio sustento. Si los campesinos produjeran sólo los cereales para su propio consumo, ¿con qué se alimentarían los obreros, y cómo podrían tejer las telas y producir máquinas y abonos? Tampoco trabajan como corresponde los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas. Algunos de ellos, en las temporadas agrícolas más atareadas, permanecen unos dos o tres días en la cabecera distrital, con el pretexto de asistir a reuniones o cursillos, o andan por otros lugares durante más de diez días, argumentando que están consiguiendo materiales. Eso es un proceder incorrecto.

Lo más vergonzoso en la sociedad socialista es aborrecer al trabajo y holgazanear. Los hombres que viven así son unos parásitos que mantienen su existencia a costa ajena. El hombre, aunque viva sólo un día, debe vivir con dignidad, y si ha recibido beneficios del Partido y el Estado, naturalmente, que debe saber corresponderles.

Si entre algunos trabajadores se manifiesta la idea de rechazar el trabajo y comer el pan del ocio, ello está relacionado principalmente con el hecho de que tiempos atrás los encargados de la labor ideológica no trabajaron bien. Ellos no organizaron en forma esmerada y efectiva la educación ideológica entre los trabajadores, sino lo hicieron de modo formalista. En consecuencia, en la actualidad algunos de los trabajadores aborrecen al trabajo y tratan de llevar una vida ociosa y no piensan en responder a los muchos beneficios que reciben del Partido y el Estado. Los grupos por las tres revoluciones, cuando vayan al campo, deben guiar, mediante una eficiente educación ideológica, a todos los trabajadores agrícolas a amar al trabajo y participar a conciencia en él.

Para elevar el interés de los campesinos por la producción, el Estado se propone enviar al campo muchas mercancías. Tiempos atrás, debido a la situación interna y externa del país no pudimos dedicar las fuerzas a la industria ligera y, consecuentemente, no se enviaron muchas mercancías al campo. A partir del año pasado el Partido dirige sus esfuerzos a esta industria. El pasado año el Estado construyó muchas

fábricas de artículos de punto. Si en éstas se normaliza la producción, se le podrá suministrar a cada ciudadano una chaqueta o un pullover al año. Y si termina la actual construcción de la fábrica de calzado, se producirán al año 60 millones de pares de zapatos o sea 3,5-4 per cápita. Hoy tenemos creada una capacidad para tejer de 450 a 480 millones de metros de telas al año, y si en el futuro aumentamos el número de husos en unos cientos de miles, le corresponderá al pueblo suficiente tejido. Con un poco de empeño más podremos reforzar visiblemente la industria ligera en unos años y suministrarle al pueblo gran cantidad de artículos de consumo de buena calidad. Entonces los enviaremos también al campo en grandes cantidades.

Sin embargo, sólo con enviar las mercancías al campo es imposible elevar el interés de los campesinos por la producción y eliminar su idea de vivir ociosos. Para suprimirles esta idea es necesario, ante todo, intensificar la lucha ideológica contra las concepciones retrógradas. Cuando los grupos por las tres revoluciones lleguen al campo, deben plantearse como una tarea importante combatir esa idea caduca y centrar en esto el fuego de su ataque.

En la Constitución Socialista de nuestro país están estipulados con claridad el carácter del trabajo, el principio de la vida laboral de los trabajadores en la sociedad socialista y todos los demás problemas relacionados con el trabajo. Las organizaciones del Partido y de las agrupaciones de trabajadores deben organizar bien el estudio de la Constitución Socialista entre los campesinos. De manera que todos éstos amen el trabajo y participen en él con honestidad, según los requisitos de la Constitución.

Para eliminar entre los campesinos la idea de rechazar el trabajo y tratar de vivir ociosos y hacerles participar sinceramente en él, es necesario, además, observar de modo estricto el principio de distribución socialista.

Por principio de distribución socialista se entiende repartir según la cantidad y calidad del trabajo, es decir, según cuanto se ha trabajado y ganado. En la sociedad socialista, sociedad transitoria, es forzoso que se aplique esta distribución.

En esta sociedad las fuerzas productivas no han llegado todavía a tal grado que la distribución pueda efectuarse según las necesidades, quedan en pie las diferencias laborales y en la mente de los trabajadores subsisten no pocos residuos de las viejas ideas. Dadas tales condiciones, sólo cuando la repartición se efectúe según el trabajo realizado, es posible eliminar la vieja idea de no querer trabajar y vivir a costa ajena, estimular el entusiasmo de los trabajadores por la producción y elevar su nivel técnico y de calificación.

No obstante, aun ahora algunas granjas cooperativas no observan como es debido el principio de distribución socialista.

Una granja cooperativa del distrito de Taedong, de la provincia de Phyang-an del Sur, concedió 300 días trabajados al presidente de la Juventud Trabajadora Socialista de la comuna por haberse movilizado en el tendido de la línea férrea Juventud Ichon-Sepho, y después de regresar éste, volvió a concederle otros 300 aunque trabajó pocos días en la granja. Por eso él recibió el año pasado no menos de 600 días trabajados. Por supuesto, considero correcto que se le ofrecieran 300 días trabajados como compensación de las difíciles labores que realizó en la construcción de la línea férrea Juventud. Pero fue injusto que volvieran a asignarle otros 300, aunque después de regresar no hizo más que presentarse algunas veces en el lugar de trilla. Esto está reñido con el principio de distribución socialista. Procedieron mal tanto los administrativos de la granja cooperativa, que violando este principio, concedieron jornadas trabajadas a quien no las realizó, como el presidente de la Juventud Trabajadora Socialista de la comuna que recibió de modo inmerecido 300 días trabajados. En cuanto a este último, en su condición de presidente de la Juventud Trabajadora Socialista de la comuna, hubiera sido lógico que renunciara a recibirlos cuando la granja cooperativa se los propuso, pero lo que ocurrió fue que recibió gratis no menos de 300 días, aunque no trabajó tanto. Esto está muy mal.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones que vayan a las granjas cooperativas, por medio de la aplicación cabal del

principio de distribución socialista, tienen que eliminar entre los campesinos la actitud de mostrarse reacios al trabajo y vegetar ocioso.

Para acabar con esta retrógrada idea de los campesinos y elevar su interés por la producción es necesario publicar periódicamente el estado de la gestión financiera de las granjas cooperativas y las jornadas realizadas por cada uno de sus miembros.

En varias ocasiones he hecho hincapié en este particular, pero existen granjas cooperativas que no lo hacen todavía como corresponde. Por eso, ahora algunos campesinos no saben siquiera cuántas jornadas realizaron ni cuánto dinero van a recibir como dividendo. Incluso, hay campesinos que no saben qué préstamo tomaron de la granja cooperativa. Si en las granjas cooperativas no se publica con regularidad el estado de la gestión financiera y las jornadas realizadas, es imposible poner fin a los actos de estafa como son los de escamotear los días realizados y sus fondos y, asimismo, elevar el entusiasmo de los campesinos por la producción.

En las granjas cooperativas hay que publicar mensualmente por unidad de brigada cuántos días trabajaron sus miembros y cuántos puntos ganaron. De manera que éstos trabajen de acuerdo con un plan que tracen calculando así: como este mes consiguieron equis puntos, en el próximo ganarían tantos. Hay que publicar también el estado de la gestión financiera de las granjas cooperativas. Debe hacerse público por completo el ingreso y egreso de las finanzas, precisando cuánto se ganó con la venta de tales productos y cuánto prestó el banco.

Aunque estas labores son algo difíciles, es preciso encauzarlas necesariamente aprovechando la presente oportunidad. De esta manera, debe descartarse de cuajo la vieja idea de algunos campesinos de comer sin trabajar y poner coto a sus actos de estafa.

Un problema importante en la realización de la revolución ideológica es que los cuadros materialicen cabalmente la línea de masas del Partido.

La línea revolucionaria de masas de nuestro Partido exige que los cuadros se compenetren con las masas, las consulten, las aglutinen

con firmeza en torno al Partido mediante su educación y transformación, les expliquen en forma correcta la línea y la política del Partido, de modo que se movilizan a conciencia para hacerlas realidad. Si los dirigentes, compenetrándose con las masas, las educan y concientizan correctamente y les explican bien la línea y la política partidistas, todas ellas las apoyarán y lucharán con dinamismo para materializarlas.

Si los cuadros se vinculan con las masas y les explican con claridad la orientación del Partido para liberar a los campesinos de los trabajos duros y que requieren mucha mano de obra, a través de la aceleración de la revolución técnica en el campo, ellas darán su activo apoyo a esta política, diciendo que nuestro Partido realizará, pase lo que pase, esa revolución, por muy difícil que sea, porque ya decidí hacerlo. Hace unos días estuvimos en la Granja Cooperativa de Ryongbong, de la región de Mangyongdae, donde explicamos a los campesinos la orientación del Partido de acelerar la revolución técnica en el campo y sus perspectivas. Entonces todos ellos expresaron su activo apoyo a esta orientación.

Los dirigentes de la economía rural y los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, compenetrándose con los campesinos, tienen que explicarles con claridad las perspectivas de la revolución técnica que preconiza el Partido, y las posibilidades reales para llevarla a cabo. Sólo entonces lucharán con vigor, llenos de entusiasmo revolucionario y ánimo, para cumplirla en el campo.

Con miras a alcanzar el éxito en cualquier trabajo es menester imbuir a las personas el optimismo revolucionario y el ánimo. Aun durante la Marcha Penosa, en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, les hablábamos a los guerrilleros sobre Mangyongdae, mi pueblito natal, y les decíamos que debíamos derrotar cuanto antes al imperialismo japonés y regresar a la patria para construir un paraíso terrenal. Entonces los guerrilleros, maravillados con ese sueño, reafirmaban su fe en la victoria y redoblaban el ánimo. Lo que entonces les dijimos se ha hecho realidad hoy.

Si nuestros escritores crearan una novela con el tema de la Marcha

Penosa, realizada durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa, resultaría mejor que *Torrente de hierro*. En el período de las actividades revolucionarias iniciales leímos esa novela en la cárcel de Jilin; ella nos dejó profundas impresiones. Hace días vimos la cantata coreográfica titulada *La Marcha Penosa*. Pienso que si se escribe una novela basándose en esta obra, contribuiría mucho a la educación revolucionaria de las personas.

A los miembros de los grupos por las tres revoluciones les compete explicarles de modo comprensible, a los campesinos, la política agraria de nuestro Partido, realizar con eficiencia, con diversas formas y métodos, la educación ideológica de éstos, y así lograr que ellos, con celo revolucionario y ánimo, contribuyan activamente a la construcción rural socialista. De modo particular, explicarles bien la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y darles a conocer claramente que los objetivos planteados en ésta no son ilusiones, sino una realidad que va brotando.

Hay que desplegar con pujanza también la revolución cultural en el campo.

En la actualidad lo más importante para llevar a efecto la revolución cultural en el campo es elevar con rapidez el nivel técnico y cultural de los campesinos. Si inmediatamente después de la liberación nuestro Partido eliminó el analfabetismo en el campo, movilizándolo a los alumnos, ahora se presenta la apremiante tarea de elevar el nivel técnico y cultural de los campesinos.

La base material y técnica de la economía rural de nuestro país se ha hecho hoy incomparablemente más sólida que antes. Pero el nivel cultural y técnico de los campesinos no está a esa altura.

En la actualidad se suministran al campo grandes cantidades de abonos químicos de diversos tipos, pero los campesinos no poseen conocimientos sobre éstos y ni siquiera saben con claridad el método de su aplicación. Aunque el abono de urea tiene gran proporción de nitrógeno, y su efecto se manifiesta con tardanza, algunos agricultores lo riegan como si fuera el sulfato de amonio. Como se aplica así a como quiera, las plantas, aunque crecen altos sus tallos, no maduran

bien. Para incrementar la producción de cereales es indispensable aplicar en adecuada combinación los fertilizantes de tres elementos, según las características de los suelos y plantas; pero hay campesinos que riegan en gran cantidad sólo el abono nitrogenado.

Los dirigentes y los trabajadores agrícolas tampoco conocen correctamente los problemas técnicos concernientes a la utilización y el mantenimiento de los tractores. Para asegurar al máximo la vida del tractor y utilizarlo con eficiencia en la agricultura no deben someterlo al trabajo excesivo, sino repararlo y reajustarlo oportunamente. No obstante, por no comprenderlo bien, los dirigentes de la agricultura explotan excesivamente los tractores, movilizándolos sin ton ni son en trabajos no relacionados con la producción agrícola y no aseguran suficiente tiempo y condiciones para repararlos. Así impiden que se aren normalmente con ellos los campos.

Hace días, cuando fuimos a la comuna de Posok, en el distrito de Unjon, de la provincia de Phyong-an del Norte, para conocer la situación del campo, un tractorista dijo que al participar en la Conferencia Nacional de Tractoristas escuchó la intervención de un tractorista del distrito de Jaeryong, de la provincia de Hwanghae del Sur, y se decidió a realizar como él la triple arada, pero que después de la cosecha otoñal se le obligó a ocuparse del transporte durante todo el invierno, por eso, sin llegar a reparar y reajustar su tractor tuvo que realizar la arada primaveral, y como consecuencia, a poco de iniciar este trabajo se rompieron los neumáticos y se desgastaron los cojinetes. Así, le resultó imposible hacer la triple arada en los arrozales aunque quería. En la primavera del año pasado, prosiguió diciendo, como le daba mucha pena ver que las mujeres transportaban a cuestras el estiércol, solicitó a varias autoridades que le resolvieran las piezas de repuesto necesarias para la reparación del tractor, pero, al no ver satisfecha su demanda, finalmente fue al comité distrital del Partido para hacer la misma petición; mas también allí le dijeron que no había manera de resolverla. Como resultado, añadió con angustia, no pudo transportar al campo el abono orgánico preparado.

Ahora, entre los tractoristas existen muchos compañeros que como él realizan tesoneros esfuerzos en bien del Partido y el pueblo. No obstante, los dirigentes de la agricultura, por no poseer conocimientos sobre el tractor, no pueden ayudar activamente su trabajo.

Los dirigentes y los trabajadores agrícolas tampoco conocen bien las características biológicas de las plantas. Ahora, algunos de ellos, cautivos del empirismo y subjetivismo, no quieren practicar la agricultura con métodos científico-técnicos.

A principios de este año examinamos sobre el terreno la situación de la agricultura en la ciudad de Pyongyang y en las regiones de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, y en este proceso conocimos que la producción arrocerá se vio afectada debido a que los dirigentes del sector agrícola impusieron la orden de terminar el trasplante de arroz antes del 25 de mayo, sin tomar en consideración las características regionales y el grado de crecimiento de los retoños. Que el rendimiento de arroz por hectárea se aumenta sólo si el transplante se realiza antes del 25 de mayo es una experiencia del distrito de Jaeryong, de la provincia de Hwanghae del Sur. El Partido dispuso que en los lugares cuyas condiciones climáticas fueran iguales a las de este distrito se terminara el transplante de arroz para dicha fecha, y no indistintamente en todos los lugares. Además, advirtió que aun en tales lugares se transplantaran los retoños sólo cuando crecieran lo suficiente, o sea, cuando tuvieran 5 ó 6 hojas.

Es imposible aplicar tal como es la experiencia del distrito de Jaeryong en otras localidades. Hay que fijar diferente fecha para la trasplantación de arroz por localidad, según sus características peculiares. Según la opinión de los dirigentes de la región de Hyongjesan, de la ciudad de Pyongyang, allí es conveniente iniciar el transplante el 15 de mayo y terminarlo el 30 del mismo mes. Siendo esto así, el Comité de Agricultura, teniendo en cuenta las peculiaridades regionales, debió fijar correctamente el tiempo de trasplantación de arroz para las provincias, es decir, cuándo iniciarlo y terminarlo en una, y cuándo en la otra.

Pero tiempos atrás, no bien llegaba el mes de mayo, los

funcionarios del Comité de Agricultura imponían que en todos los lugares, fueran fríos o templados, se iniciara simultáneamente el trasplante de arroz. Algunos dirigentes de la agricultura, según se ha informado, incluso ordenaron trasplantar los retoños de arroz sin haber crecido lo suficiente, alegando que el terminarlo el 25 de mayo era la directiva del Partido, y por eso debía cumplirse aunque se viniera abajo el cielo. Además, tan pronto como el periódico *Rodong Sinmun* publica la noticia de que se ha iniciado el trasplante en algún lugar, las granjas cooperativas, en un intento de terminarlo primero, echan mano hasta de los retoños prematuros.

Según me han informado, el pasado año, algunas granjas cooperativas se vieron obligadas a retransplantar los retoños de arroz, porque los trasplantados la primera vez prematuramente, según la orden impuesta por los dirigentes del sector agrícola, violando la orientación del Partido, se murieron por el frío. Tanto los que imponen desde arriba, como los de abajo que aceptan mecánicamente esas indicaciones, desconocen las características biológicas de las plantas.

La causa de tan bajo nivel técnico de los dirigentes y trabajadores agrícolas radica en que no se les dio una enseñanza técnica adecuada. Para impartir de forma requerida esta enseñanza a los campesinos es necesario que en el campo existan muchos cuadros técnicos competentes, mas ahora hay pocos. Esto no se debe, en absoluto, a que el Partido no los formase anteriormente. El número de graduados de las universidades de agronomía, que hemos formado desde los primeros años de la liberación hasta la fecha, llega a casi 20 mil. Sin embargo, según lo que averiguamos recientemente, de ellos son pocos los que sirven en las granjas cooperativas y muchos trabajan en otros sectores. Por eso el Partido criticó a los cuadros del sector competente y tomó medidas para reubicarlos en las granjas cooperativas.

Si bien fue un error que los graduados de las universidades de agronomía se destinaran a otros sectores y no al campo, tampoco éstos tienen un sentido de responsabilidad revolucionaria. Nuestro Partido les ha asignado la honrosa tarea revolucionaria de construir

cultas aldeas socialistas. Sin embargo, muchos de ellos abandonaron esta tarea y se alejaron de sus puestos. Esto es igual a la desertión de los militares del lugar de combate. Ya que se graduaron de las universidades de agronomía, cuando alguien les propuso servir en otras esferas, debieron renunciar a ello diciendo que el Partido y el Estado los formaron como cuadros técnicos agrícolas, y por eso deseaban trabajar en el campo, si bien allí les esperaban faenas difíciles. Sólo entonces podría decirse que tienen un sentido de responsabilidad revolucionaria.

Si antes todos los graduados de las universidades de agronomía hubieran sido destinados al campo, hoy día en cada granja cooperativa se desempeñarían casi cinco ingenieros. Y si éstos hubieran dado instrucciones técnicas a los campesinos, el nivel técnico de éstos no sería como el de ahora.

A menos que este nivel se eleve con rapidez, es imposible culminar de forma exitosa la revolución técnica en el campo y efectuar el cultivo de modo científico-técnico. Si esta vez el Partido envía al campo a los estudiantes de las universidades de agronomía, incorporándolos a los grupos por las tres revoluciones, es principalmente para resolver este problema. Por tanto, su tarea principal en el cumplimiento de la revolución cultural en el campo es la de elevar el nivel cultural y técnico de los campesinos. Creo que como ellos poseen conocimientos tecnológicos y generales, cumplirán de modo excelente esta tarea.

Lo que importa para elevar el nivel técnico de los campesinos es enseñarles los conocimientos técnicos sobre el tractor. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben instruirlos en la utilización y el mantenimiento del tractor y enseñarles su manejo. También deben darles a conocer que sólo manteniendo bien los caminos y arreglando de modo apropiado las parcelas es posible asegurar al nivel requerido la vida del tractor y elevar su tasa de utilización.

Para cultivar la tierra en forma científica y técnica es preciso también que los campesinos conozcan biología. Hay que enseñarles

las características biológicas de las plantas, y las maneras de cultivar los retoños, distribuir las variedades y establecer el sistema de producción de semillas.

Se les deben dar otros diversos conocimientos necesarios para la producción agrícola, en particular, sobre electricidad, administración del agua, abonos, suelos, gestión de la agricultura socialista, etcétera.

La labor de impartir conocimientos técnicos a los campesinos no debe realizarse en la misma forma en que se dictan las clases en los centros de enseñanza superior. Para efectuarse así, se necesitarían aulas y las personas deberían reunirse allí con frecuencia, lo cual podría obstaculizar la producción agrícola. Ustedes deben divulgar los conocimientos técnicos por el método de enseñar uno a diez personas, y estas diez a cien. Si el estudio técnico se realiza por este método durante algunos años, todos los trabajadores agrícolas llegarán a poseer los conocimientos técnicos necesarios para la producción agrícola.

Los grupos por las tres revoluciones tienen que implantar en forma perfecta la cultura productiva en el campo.

Sólo haciéndolo así, es posible incrementar la producción agrícola y establecer entre los campesinos el ambiente de apreciar y cuidar con esmero los bienes comunes del país y de la sociedad.

Para implantar la cultura en la producción lo más importante es atender con solicitud los campos.

En la agricultura la tierra es el principal medio de producción. Sin ella es imposible realizar la producción agrícola. Sin embargo, en la actualidad algunos campesinos la cuidan a como quiera. Si en los bordes de las parcelas se sembraran sauces o se hicieran refuerzos de piedras, podría prevenirse la erosión y sería agradable a la vista, pero no se han realizado estas labores y, en consecuencia, durante las temporadas de lluvia los lindes se derrumban, destruyéndose y deformándose las parcelas. Incluso, algunas granjas cooperativas destruyen las parcelas cercanas a los caminos al excavar para repararlos.

Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones, librando

una enérgica lucha ideológica contra las prácticas de destruir los campos y, a la vez, realizando con eficiencia la labor de educación entre los campesinos, deben guiarlos a arreglar bien los campos, a mantener con esmero los lindes de arrozales y los bordes de secano, y a desyerbar hasta que no quede ni una sola hierba mala entre los cultivos.

Tendrán que conducirlos también a cuidar con solicitud los huertos frutales. Ahora los campesinos no los atienden de modo apropiado. En algunos se ven manzanos muertos o caídos, lo cual afea la vista. En cuanto a los manzanos de poco rendimiento, se deberían cortar y en su lugar plantar otros, pero tampoco se efectúa esta labor. Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones tienen que combatir también esta actitud.

Junto con esto, en el campo debe desplegarse un vasto movimiento para proteger los bosques y repoblar los montes para que se cubran de frondosos árboles.

Otro punto importante en la implantación de la cultura productiva es cuidar con esmero los tractores y demás máquinas modernas e implementos agrícolas.

En el campo ahora existen no pocos tractores y demás máquinas agrícolas modernas, pero las granjas cooperativas no los cuidan como corresponde. En algunas granjas cooperativas se dejan los tractores en medio de los campos después de utilizarlos, y también atienden con chapucería los buldózers. En las granjas cooperativas, una vez utilizados los tractores y otras máquinas agrícolas, se deben limpiar y guardar en lugares determinados, y hacer igual con los pequeños implementos agrícolas: después de utilizarlos, deben limpiarlos con cuidado, engrasarlos y guardarlos en los almacenes.

A la par que implantar la cultura en la producción, debe establecerse sólidamente una cultura socialista en la vida.

Ante todo, hay que acondicionar en forma higiénica y culta las viviendas y aldeas. El Estado construyó para los campesinos muchas viviendas modernas y agradables, gastando enormes fondos, pero algunas de éstas ya perdieron su aspecto moderno por no estar bien

empapelados sus pisos y paredes. Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben librar entre los campesinos la lucha para extirpar el viejo hábito de cuidar con chapucería las viviendas, para que todos ellos las mantengan con esmero, de modo higiénico y culto. Asimismo, debe procurarse que se produzcan y suministren en gran cantidad los papeles para los pisos y paredes. Si éstos no se suministran al campo, los campesinos no pueden mantener sus casas en forma higiénica y culta, aunque lo quieran.

Debe introducirse con rapidez el servicio de agua corriente en el campo y mantener limpios los pozos. Asimismo, acondicionar bien los hospitales y clínicas en las áreas rurales e intensificar la labor higiénico-profiláctica.

Además, hay que procurar que los campesinos se vistan de modo decente, ya que hoy se descuidan en este aspecto. Algunos, incluso, van con la ropa de trabajo a las reuniones. No deben conducirse así. Huelga decir que cuando trabajan deben llevar ropa de trabajo, pero cuando van a las reuniones, tienen que ponerse la ropa y los zapatos limpios. ¿Acaso no tienen trajes dignos para ir a las reuniones? Sí, sí los tienen. Las campesinas tienen varias mudas de *chima* y *jogori* buenos (N. de Tr.: vestuario femenino típico de Corea), pero no se las ponen. Si los campesinos no se visten con pulcritud, esto se debe a que ellos conservan todavía el viejo modo de vida y costumbres de cuando vivían así como así. Cuando vayan al campo, los miembros de los grupos por las tres revoluciones deberán procurar que los campesinos lleven ropas bien arregladas de acuerdo con el modo de vida socialista.

Deben prepararse en forma higiénica y culta las escuelas medias altas y las primarias y hacer que éstas sirvan de base de apoyo para la revolución cultural en el campo.

Como esta es una labor muy difícil y complicada, sólo con la fuerza de los grupos por las tres revoluciones es imposible cumplirla de modo exitoso. De ahí que sea necesario movilizar activamente para ella a todas las fuerzas del campo.

Es provechoso introducir ampliamente a los maestros en el

cumplimiento de la revolución cultural en el campo. Como éstos tienen conocimientos, si se ponen a su alcance los materiales podrían realizar con eficiencia las actividades de explicación y propaganda entre los campesinos. Dado que ahora se encuentran una escuela media alta y una primaria en cada comuna, existirán también decenas de maestros. Por esta razón hay que movilizarlos para establecer en amplia escala un sistema en el que cada uno de ellos se encargue de cinco familias.

Con un fuerte impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural, en el campo los grupos por las tres revoluciones deben acelerar con ímpetu la construcción rural socialista e imprimir un gran ascenso a la producción agrícola.

Para llevar a feliz término esas revoluciones los integrantes de los grupos por las tres revoluciones deben dotarse antes que nadie con la idea Juche, estudiar a fondo la política agraria de nuestro Partido y luchar con dinamismo para materializarla hasta sus últimas consecuencias.

En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” están establecidos concretamente el principio fundamental y las vías para resolver definitivamente este problema. Por tanto, los miembros de los grupos por las tres revoluciones tienen que estudiarla a fondo y dominar su contenido. Además, deben profundizar el estudio del informe al V Congreso del Partido, las diez tareas para la dirección sobre la producción agrícola y las otras diez para la administración de las granjas cooperativas. Tienen también que estudiar con afán los discursos que pronunciamos recientemente acerca de los problemas agrícolas, sobre todo, el pronunciado en la reunión de consulta de los trabajadores de la agricultura de la ciudad de Pyongyang y de las provincias de Hwanghae del Sur, y de Phyong-an del Sur y del Norte. De esta manera deben lograr que las granjas cooperativas realicen estrictamente, según la situación concreta de cada una, las tareas que nuestro Partido trazó para el sector de la economía rural.

El problema de si se realizan con éxito o no las tres revoluciones depende en gran medida del método de dirección y el estilo de trabajo

de los integrantes de los grupos por las tres revoluciones. Estos deben vivir entre las masas y trabajar con el método de ayudarlas.

Nuestros campesinos no son de ninguna manera unos ignorantes. Son laboriosos, sencillos e infinitamente fieles al Partido. El que entre algunos campesinos se manifiesten ciertos fenómenos de aborrecer el trabajo y holgazanear, está relacionado con el hecho de que en tiempos atrás las organizaciones del Partido no ejecutaron bien la labor con ellos y existen pocos elementos medulares en el campo. Ahora los campesinos se esfuerzan para incrementar la producción de cereales, pero por falta de conocimientos no alcanzan éxitos. Si ustedes, yendo al campo, los enseñan de modo adecuado y les ayudan, será completamente posible alcanzar la meta de producción cerealera prevista en el Plan Sexenal.

Antes, los miembros de los grupos de dirección enviados al campo, actuando como emisarios secretos, hurgaron sólo en los defectos, para luego regresar con un gran saco de éstos, sin encontrar sus causas a través de un minucioso análisis, ni adoptar medidas para enmendarlos. Ustedes no deben realizar nunca el trabajo de dirección con ese viejo método. Si detectan un defecto, deberán encontrar con exactitud su causa y ayudar a rectificarlo.

Como los miembros de los grupos por las tres revoluciones irán a las granjas cooperativas, integrado cada grupo por unas cuantas personas, deben reunirse constantemente y discutir en colectivo los problemas pendientes para darles solución. Entre los estudiantes universitarios, que van esta vez al campo, se encuentran compañeros que no tienen experiencia en la vida laboral, por tanto, cuando se les presente algún problema, no deben tratar de resolverlo por sí solos, sino por medio de una amplia discusión con sus compañeros.

Ya que los miembros de estos grupos van al campo para llevar a cabo la revolución, tienen que esforzarse para adquirir las cualidades propias del revolucionario.

Deben ser siempre honestos en el trabajo y la vida, y correctos en la conducta. Entre los que se movilizaron en otros tiempos para el trabajo de dirección rural, hubo quienes actuaron con burocratismo,

en lugar de realizar bien su tarea, quienes llevaron una vida indolente y depravada y quienes se quejaron de la comida. Por supuesto, fueron pocos tales hombres.

Los integrantes de los grupos por las tres revoluciones no deben incurrir nunca en actos indolentes y depravados ni quejarse de las condiciones de vida. Si trabajan en el campo, es probable que tengan incomodidades en la vida, pero ustedes deben sobreponerse a ellas.

No deben ser intratables en la vida y el trabajo, sino ser siempre modestos. En el trato con los campesinos y los cuadros de las granjas cooperativas ustedes deben actuar siempre con modestia y generosidad. No deben impugnar o reprender a los cuadros con el pretexto de que antes no trabajaron bien ni participaron como les correspondía en el trabajo productivo. Tienen que tratarlos con magnanimidad y educarlos para que trabajen bien y den el ejemplo con sus actos personales en las faenas agrícolas.

Los grupos por las tres revoluciones deben prestar atención también a la formación de los elementos medulares en el campo. Sólo cuando existan allí muchos de ellos podrán culminar con éxito las revoluciones ideológica, técnica y cultural y, en tiempo de emergencia, defender la posición rural y proseguir la producción agrícola. Durante su período de trabajo de dirección los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben realizar tesoneros esfuerzos para formar gran número de elementos medulares en el campo.

Tienen que hacer regularmente el balance de su trabajo y de su vida. Hay que organizar con ellos células del Partido en las granjas cooperativas y comités de Partido en los distritos, donde deberán hacer el chequeo de su trabajo y vida. Las reuniones en las que se haga este balance deben efectuarse en un ambiente de aguda crítica. Hay que autorizar a los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista que integran los grupos por las tres revoluciones a participar en las reuniones del Partido, como observadores.

Sería conveniente que el período de dirección sobre el campo dure hasta el término de la cosecha otoñal del próximo año.

Las tareas que los miembros de estos grupos deben cumplir en el

campo son muy difíciles y ambiciosas. Tienen que imbuir a los campesinos los rasgos de la clase obrera y del revolucionario por medio de su educación y transformación, elevar con prontitud su nivel técnico y cultural, acelerar con dinamismo la mecanización de la agricultura y normalizar la producción agrícola. Es imposible cumplirlas en unos meses.

Para resolver el problema de la normalización de la producción agrícola no bastaría con sólo uno o dos meses de dirección. La situación del sector agrícola es diferente a la del industrial, por eso, sólo dirigiéndolo hasta el término de la cosecha otoñal del año entrante podrá normalizarse la producción agrícola. Si después de acumular ciertas experiencias en el trabajo agrícola de este año, hacen sobre esta base preparativos perfectos para el cultivo del nuevo año e impulsan durante un año más la lucha para aumentar la producción agrícola, podrán alcanzar grandes éxitos. Deben hacerlo así aunque les tome algún tiempo. De lo contrario, si regresan después de tentar algún que otro asunto durante un año, es imposible alcanzar éxitos en la producción agrícola.

Si el período de dirección sobre el campo se fija hasta el término de la cosecha otoñal del próximo año, es probable que los estudiantes se vean afectados en cierta medida en el estudio, pero esto no puede constituir un gran problema. Para ellos, realizar la dirección sobre el campo no es muy diferente a estudiar. En el trabajo pueden adquirir conocimientos vivos que pueden aplicar en la práctica y consolidar los que ya obtuvieron en la universidad. Por eso no está mal que efectúen el trabajo de dirección en el campo durante unos dos años.

El Comité Central del Partido ve en los estudiantes de las universidades de agronomía a hombres capaces de cumplir con honor la misión de convertir el campo de nuestro país en un moderno campo socialista, impulsando allí con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Los que integran esta vez los grupos por las tres revoluciones estudiaron la filosofía jucheana y las ciencias y técnicas modernas desde la posición Juche, cuando éste se estableció a plenitud en todas las esferas, por eso están firmemente dotados con

esta concepción y conocen bien los métodos de cultivo avanzados y las ciencias y técnicas modernas. Por esta razón, el Comité Central del Partido concedió a los estudiantes universitarios el honroso título de guardias, o guardias de corps del Partido, y decidió enviarlos al campo, incorporándolos a los grupos por las tres revoluciones.

Espero que los miembros de los grupos por las tres revoluciones, bajo la bandera de estas revoluciones y para responder a la profunda confianza y esperanza del Comité Central del Partido, registren un nuevo cambio en la construcción rural socialista, acelerando con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

**FORMEMOS A LOS NIÑOS Y JÓVENES
COMO CONSTRUCTORES DEL SOCIALISMO
Y DEL COMUNISMO, DOTADOS DE RICOS
CONOCIMIENTOS, NOBLE MORAL
Y BUENA SALUD**

**Discurso resumen pronunciado en la sesión
del Secretariado del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
*28 de febrero de 1973***

Hemos pronunciado ya varios discursos y hemos escrito mucho sobre el trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista. Por esta razón, hoy quisiera hablarles a ustedes sucintamente sólo acerca de algunos problemas que se presentan para formar a los niños y jóvenes como constructores del socialismo y el comunismo, dotados de ricos conocimientos, noble moral y buena salud.

Esta es la tarea más importante a que se enfrentan las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista.

Como todos conocen, nuestra causa revolucionaria no ha terminado y nuestra patria aún no se ha reunificado. Por eso, nos incumbe formar a los niños y jóvenes como auténticos continuadores de nuestra revolución y confiables encargados de la construcción del socialismo y el comunismo. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, a todos los niveles, deben realizar con eficiencia la labor educativa para pertrechar a todos los niños y jóvenes, quienes están llamados a asegurar la continuidad de nuestra

revolución, con ricos conocimientos, moral comunista y fuerte complejión.

Ante todo, deben guiarlos a estudiar con aplicación.

Sólo cuando los niños y jóvenes estudian con afán pueden adquirir diversos y ricos conocimientos, sobre todo, los concernientes a la política, a las ciencias y la técnica, a la literatura y el arte, así como pertrecharse de una sólida concepción revolucionaria del mundo. Además, sólo cuando en la época estudiantil adquieren el hábito de estudiar a gusto, es posible que lo continúen haciendo cuando se incorporen al trabajo, tras haberse graduado de las escuelas.

El hombre come tres veces al día, así también diariamente debe estudiar tres o cuatro horas; de lo contrario se le pueden olvidar hasta los conocimientos ya aprendidos y no podrá cumplir como corresponde las tareas revolucionarias asumidas. En la actualidad, algunos cuadros, con el pretexto de que están atareados, ni siquiera estudian como se requiere una hora al día y personas de esa índole no cumplen de manera satisfactoria sus tareas revolucionarias. Si no se aplican en el estudio, ello está relacionado en medida considerable con el hecho de que antes, en la época estudiantil, no adquirieron la costumbre de estudiar a gusto. Estudiar con afán y acostumbrarse a aplicarse en el estudio durante la época estudiantil, ejerce así una notable influencia en el desarrollo de las personas.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, estableciendo un sólido ambiente revolucionario de estudio entre los niños y jóvenes, tienen que conducirlos a leer mucho.

En el hombre la concepción del mundo comienza a formarse desde la niñez y adolescencia, sobre todo, en la época de la escuela secundaria, cuando le gusta mucho leer. Entonces se formula muchas interrogantes acerca de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, se muestra curioso ante cualquier libro y quiere leerlo. Tal como su desarrollo físico depende de si asimila debidamente, o no, los elementos necesarios, durante la etapa de pleno crecimiento, así también en los niños y jóvenes la concepción revolucionaria del mundo puede establecerse con firmeza, o no, según sean buenos o

malos los libros que leen cuando esa concepción se les está formando a plenitud. De ahí que sea necesario leer muchos libros buenos durante la niñez y la juventud.

En la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los niños y jóvenes lo más importante es leer muchas publicaciones socio-políticas avanzadas. Lo demuestra fehacientemente nuestra experiencia.

En la primera mitad de la década de 1920, cuando crecíamos, se difundía ampliamente el marxismo-leninismo en nuestro país y en China. En aquel entonces en estos países se tradujeron y editaron muchos libros marxista-leninistas. Influido por mi padre, yo, desde muy temprano, empecé a leer esos libros y los socio-políticos progresistas. Desde que cumplí los 14 ó 15 años de edad, me entregué a leerlos con todo afán, sobre todo, *Los fundamentos del socialismo y La vida de Lenin*. En la época de la escuela secundaria, aunque no podíamos comprar libros por falta de dinero, nos las ingeniábamos para conseguirlos y leerlos. En la escuela secundaria donde estudiábamos, los alumnos gestionaban por turno la biblioteca. Cuando llegaba mi turno, compraba buenos libros para la biblioteca con un 50-70 % del fondo anual de la escuela para las publicaciones y los leía.

Con la lectura de los libros marxista-leninistas y los socio-políticos progresistas llegué a decidirme firmemente a derrotar a los terratenientes y capitalistas y a derrocar al régimen social desigual. Con posterioridad, nuestra concepción revolucionaria del mundo se hizo más firme en el proceso de la lucha revolucionaria.

Además de los libros socio-políticos, los niños y jóvenes tienen que leer muchas novelas revolucionarias. Estas ejercen gran influencia en la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los jóvenes y niños y en la forja de su ideología y voluntad. La lectura de numerosas novelas revolucionarias en la época de la secundaria nos dio una firme ideología y voluntad y conciencia revolucionaria. Cuando yo estuve preso en la cárcel de Jilin, leí la novela “Torrente de hierro” que me dejó una profunda impresión.

Después, en el proceso de la lucha revolucionaria cada vez que tropezaba con dificultades su recuerdo me daba fuerza y ánimo.

Los niños y jóvenes deben leer también muchos libros de ciencias naturales y tecnológicos. Sólo así pueden adquirir ricos conocimientos.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, desplegando un vigoroso movimiento de lectura entre los niños y jóvenes, deben procurar que todos lean muchos libros socio-políticos, los de ciencias naturales y tecnológicos, y las novelas revolucionarias.

Para lograrlo es indispensable hacer grandes tiradas de libros de diversos géneros. Hoy día, aunque los niños y jóvenes quieran leer libros, hay pocos. Deben editarse numerosos libros para que los alumnos estudien con provecho.

En la Casa Editorial del Partido deben sacarse grandes tiradas de las Obras Escogidas y otros documentos del Partido. Según me han informado, ahora algunos cuadros imponen que las Obras Escogidas se editen sólo en papel de buena calidad, pero, si se hace así, es imposible que las lean muchas personas. Hay que publicar en grandes tiradas esos documentos, aunque sea en papel no muy bueno, para ponerlos al alcance de muchas personas.

También deben editarse muchos libros de ciencias sociales y novelas revolucionarias. Hace días vi la cantata coreográfica *La Marcha Penosa*, y si basándose en su argumento se creara una novela, resultaría mejor que *Torrente de hierro*. Los cuadros del sector competente deberán procurar que se escriba una novela sobre la Marcha Penosa y se haga una gran edición.

También hay que sacar más ejemplares de la “Enciclopedia”. Según me han informado, como su tirada fue poca, no les tocó a todas las escuelas medias altas. Así, pues, haciendo otra edición mayor, debe lograrse que le correspondan algunos ejemplares a cada escuela. Es necesario también publicar numerosos manuales para conversar en idiomas extranjeros.

Además, hay que editar gran cantidad de libros de ciencias naturales y técnicos.

Como ahora hay pocos libros de esos en las librerías y las bibliotecas de las escuelas, los alumnos no los pueden aprovechar mucho y se limitan a ver sólo los manuales. Como consecuencia, en general, el nivel científico y técnico de los niños y jóvenes no es alto. En el caso de los graduados universitarios, por ejemplo, éstos tampoco tienen ricos conocimientos por no haber leído muchos libros científicos y técnicos.

Por cierto, la responsabilidad por la escasez de libros de estos tipos recae sobre el Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista, pero también, en considerable medida, sobre los Departamentos de Ciencias y Enseñanza y de Trabajo con las Organizaciones de Trabajadores, del Comité Central del Partido. Hasta ahora el Departamento de Ciencias y Enseñanza sólo le ha prestado atención a la selección y ubicación de los profesores y a la elaboración de los materiales didácticos, mientras que ha puesto poco interés en la edición de libros de ciencias naturales y tecnologías. Tampoco el Departamento de Trabajo con las Organizaciones de Trabajadores le ha prestado atención a esta labor. La Academia de Ciencias debía redactar por sí misma libros científicos y técnicos, y traducir y editar los de otros países, pero no lo ha hecho. En una palabra, hoy en ningún lugar se le presta interés a la edición de tales libros.

Como en nuestro país son pocos los libros de ciencias naturales y técnicos, el Partido el año pasado les dio a los cuadros de los sectores correspondientes la tarea de redactarlos y publicarlos en gran número. Sin embargo, éstos aún no han realizado esfuerzos tesoneros para cumplirla, y sólo proponen que se les resuelva el problema del papel aduciendo que por falta de éste no se editan. ¿Cómo es posible que se ocupen tan sólo de meras palabrerías, sin cumplir la tarea asignada por el Partido? Si los cuadros organizan con esmero el trabajo, creo que es totalmente posible resolver el papel necesario para imprimir los libros científicos y técnicos.

Si estos libros no se editan en gran número, no sólo será imposible que los niños y jóvenes adquieran ricos conocimientos, sino que

tampoco se podrán divulgar ampliamente los conocimientos científicos entre los trabajadores ni desarrollar con rapidez las ciencias y la técnica de nuestro país. Esta es la razón por la cual se debe imprimir gran cantidad de diversos libros científicos y técnicos. Hay que escribir gran cantidad de libros por sectores, sobre todo los de la industria y la agricultura. Es necesario, además, que se traduzcan muchos libros extranjeros de ese tipo. Como los principios de las ciencias y la técnica tienen carácter universal, no es malo que nuestros hombres lean los libros científicos y técnicos de otros países.

En el futuro, los libros de ciencias naturales y tecnológicos se deben editar en grandes tiradas, venderse en las librerías y distribuírseles muchos a las bibliotecas de las escuelas, fábricas y empresas. El Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista debe protagonizar la lucha para editarlos en grandes cantidades.

A fin de que los niños y jóvenes lean mucho, es indispensable establecer y administrar de manera apropiada las bibliotecas en las escuelas, fábricas y empresas.

Actualmente, en nuestro país existen varios millones de niños y jóvenes, por eso es imposible darle a cada uno un ejemplar de cada libro. Por esta razón es preciso establecer bibliotecas en las escuelas de todos los niveles y en las fábricas y empresas para que allí se presten los libros. Es aconsejable que el Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido, estudie qué libros serían convenientes para las bibliotecas de las escuelas a todos los niveles y les envíe su catálogo. No estaría mal que en la biblioteca de las escuelas medias altas se tengan también algunos ejemplares de los materiales didácticos para los universitarios. Como sus alumnos, cuando llegan aproximadamente al tercer curso, tienen curiosidad por lo que se estudia en las universidades, los leerán si se les prestan en la biblioteca.

Para proporcionarles ricos conocimientos a los niños y jóvenes, es necesario organizar en amplia escala simposios científicos. A las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista les compete, además de organizar entre los niños y jóvenes esos simposios

encaminados a demostrar la justedad de la política de nuestro Partido, realizar a menudo seminarios con temas científico-técnicos, aprovechando las horas extraescolares.

Para adquirir amplios conocimientos los niños y jóvenes deben leer también con afán el *Rodong Chongnyon* y demás periódicos. Me han informado que actualmente por escasez de papel no se saca una gran tirada del *Rodong Chongnyon*, pero en adelante deberá incrementarse en cierta medida. En nuestra opinión, sería bueno que la tirada de los diarios provinciales se reduzca en una decena de miles de ejemplares, y con el papel que se ahorre así se aumente la del *Rodong Chongnyon*. A la par que realizar esta labor es preciso incrementar su tasa de utilización distribuyéndolo con eficiencia. Es aconsejable que en adelante este periódico se distribuya sólo en los lugares donde están los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista.

Con miras a imprimir muchos libros y aumentar la tirada de los periódicos es indispensable y decisivo resolver el problema del papel.

Para implantar con éxito la enseñanza secundaria superior general obligatoria de 10 años debemos imprimir cada año decenas de millones de manuales, poner al alcance de los alumnos diversos libros de referencia e incrementar la tirada de los periódicos. Además, debemos producir suficiente cantidad de papel para tapizar paredes y pisos a fin de que los trabajadores mantengan sus casas en forma higiénica y culta. Pero ahora por escasez de papel no se editan muchos libros ni se incrementa la tirada de los periódicos ni tampoco se producen grandes cantidades de papel para tapizar las paredes y los pisos.

Ahora el Partido y el Estado dedican grandes fuerzas a la solución del problema del papel. En adelante, a la vez que construir modernas plantas papeleras centrales, en las localidades deben edificarse otras muchas de mediano y pequeño tamaños. En las provincias deben construirse en gran escala papeleras que se apoyen en las materias primas locales. Considero que sería del todo posible crearlas, si sus cuadros se esfuerzan con tesón. Hay que construir en cada provincia

una papelera que utilice como materia prima el tallo de maíz y produzca al año unas decenas de miles de toneladas de papel.

Es recomendable que la Juventud Trabajadora Socialista construya una por cuenta propia. Considero que esta no le sería una tarea muy difícil. Si se selecciona el terreno en un lugar donde se produzca mucho carbón y ladrillos, y se moviliza a los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista, podrá construirse una buena papelera.

Al propio tiempo que aumentar la producción de papel es preciso importar alguna cantidad.

Además, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que prestar gran atención a la elevación de la preparación cultural de los jóvenes y niños.

Tanto en las escuelas como en las fábricas vemos pocos instrumentos musicales. Hoy, en todas partes los niños y jóvenes demandan instrumentos musicales. Para ellos debemos producirlos de buena calidad y en cantidad.

La Juventud Trabajadora Socialista tiene que construir un anfiteatro al aire libre para la juventud y aprovecharlo con eficiencia. Este tipo de teatro servirá de excelente base para la educación colectiva de los niños y jóvenes. Si éste se construye bien y se organizan allí diversas funciones artísticas y proyecciones de películas, será posible elevarles rápidamente su preparación cultural.

Por otra parte, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar la formación de la moral comunista en los niños y jóvenes.

El futuro desarrollo del país y la nación, y las perspectivas de la revolución dependen de cómo se educa a las nuevas generaciones. Si descuidamos la educación de las jóvenes generaciones, la revolución no podrá continuar generación tras generación ni se logrará la prosperidad de la patria y la nación. Intensificando la formación de la moral comunista en los niños y jóvenes, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben prepararlos a todos como comunistas consecuentes, como confiables relevos de la revolución.

Lo importante en esta educación es eliminar el egoísmo, sobre todo la ambición de riqueza.

El que tiene ambiciones materiales pone sus intereses personales por encima de los de la sociedad y el colectivo, y a la larga puede ser utilizado, incluso, por los enemigos. Por tanto, nuestras jóvenes generaciones no deben tener ni una pizca de ambición de riqueza. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que librar entre los niños y jóvenes una enérgica lucha para eliminar el egoísmo, sobre todo la ambición de riqueza, y cultivarles la noble cualidad de abnegarse, consagrando todo lo suyo, para la sociedad y el colectivo, para el Partido y la revolución.

Si las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista organizan con esmero el trabajo para educar con eficiencia a los niños y jóvenes, pueden lograr que ellos se desprendan de la ambición de riqueza. Esta ambición no es innata en el hombre. Puede tenerla o no, según cómo se le educa desde la niñez.

En el Sur de Corea, como se educa a los hombres, desde pequeños, en la idea de que el dinero es lo más valioso, casi a la totalidad de sus habitantes no les interesa más que el dinero. El año pasado, cuando se realizaban las conversaciones de la Cruz Roja entre el Norte y el Sur, nuestros guías les explicaron a los periodistas surcoreanos que vinieron a Pyongyang la idea Juche y las ventajas del régimen socialista. Entonces éstos dijeron que como viven en una “sociedad del valor” no les interesa más que el dinero.

Los niños y jóvenes que recibieron una buena educación en nuestro régimen no codician el dinero u otras riquezas. Según me informaron, el pasado año, cuando los delegados surcoreanos y sus acompañantes que vinieron a Pyongyang en ocasión de las conversaciones de la Cruz Roja entre el Norte y el Sur, trataron de “regalar” estilográficas y cuadernos a nuestros niños, éstos les dijeron que tenían todos los artículos necesarios para el estudio, por tanto, que se los dieran a los niños surcoreanos que por falta de dinero no pueden estudiar. Un hecho similar sucedió también inmediatamente después de la liberación. A la sazón, cuando se efectuaba en

Pyongyang una sesión de la Comisión Conjunta de la Unión Soviética y Estados Unidos, un delegado norteamericano tiró caramelos y galletas a nuestros niños, entonces éstos los devolvieron tirándoselos a la cara. Podemos estar orgullosos de esta conducta de nuestros niños. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que cultivar y fomentar activamente esta cualidad en nuestros niños y jóvenes.

Otro punto importante en la formación de la moral comunista en los niños y jóvenes es formarles con firmeza la conciencia de la clase obrera.

Sólo haciéndolo así ellos pueden defender los intereses de la clase obrera, luchar irreconciliablemente contra los enemigos de clase y adquirir una firme fe en la victoria de la causa del comunismo. Quienes no tienen una firme convicción, vacilan ante las dificultades y no pueden luchar hasta el fin por la victoria de la revolución. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, intensificando la educación clasista entre los niños y jóvenes, deben formarles con firmeza la conciencia de la clase obrera.

Al mismo tiempo que realizar esta tarea, tienen que cultivarles la conciencia de independencia nacional y el orgullo nacional. Sería otro cantar si el comunismo triunfara a escala mundial y desaparecieran las líneas divisorias entre las naciones, pero dado que la revolución y la construcción se llevan a cabo todavía tomando por unidad los Estados nacionales, es de suma importancia formar en los hombres la conciencia de independencia nacional y el orgullo nacional. Los que carecen de una u otro pueden ser asimilados fácilmente por otras naciones y llegar a cometer incluso, sin vacilaciones, actos de traición a la patria y la nación.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que fortalecer la educación de los niños y jóvenes en el patriotismo socialista, de modo que éstos se formen la conciencia de independencia nacional y el orgullo nacional. Así, deben lograr que toda la niñez y la juventud de nuestro país defiendan firmemente la dignidad y el honor de la nación.

Otro aspecto importante de la formación de la moral comunista es guiar a los niños y jóvenes a apreciar y amar los bienes del Estado y de la sociedad.

Los bienes del Estado y la sociedad constituyen un valioso capital para la felicidad de nuestro pueblo y la prosperidad del país. Si a los niños y jóvenes no se les enseña que los aprecien y amen, es imposible elevar sin cesar la vida material y cultural del pueblo y construir con éxito la sociedad comunista.

Entre algunos niños y jóvenes se observan hoy no pocos fenómenos de tratar a como quiera los bienes del Estado y la sociedad, porque carecen del espíritu de apreciarlos y amarlos. Oí decir que algunos jóvenes que después de graduados de la escuela se han incorporado al trabajo ni siquiera cuidan bien sus centros de trabajo. Esto es una prueba de que en tiempos atrás las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista descuidaron la tarea de enseñar a los niños y jóvenes a que aprecien y amen los bienes del Estado y la sociedad. Les compete, pues, intensificar entre ellos la educación ideológica para que aprecien y amen esos bienes como si fueran los suyos propios.

Además, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que educarlos para que amen el trabajo y asuman una actitud protagónica en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Entre algunos cuadros y jóvenes se manifiestan no pocos fenómenos de que no trabajan con sinceridad sino con chapucería, ni hacen esfuerzos tesoneros para materializar la política del Partido. Creo que actualmente entre nuestros cuadros y jóvenes se encuentra no poca gente de la talla del encargado del comercio y de la jefa de brigada que aparecen en la película *Nuestra vendedora en el tren*.

Como también ustedes conocen, si han visto esa película, la protagonista principal, con un alto honor y sentido de responsabilidad como soldado del comercio, hace esfuerzos tesoneros para materializar la política comercial del Partido, mientras el funcionario encargado del comercio aparentemente es afanoso en el trabajo, pero de hecho no se esfuerza para aplicarla. Este no suministra ni un vaso

de agua fresca a los que viajan en el tren en los calurosos días de verano, aunque él mismo toma cerveza fría todos los días por la tarde. Y la jefa de la brigada, en lugar de asegurarles las comodidades a los viajeros, trabaja para ganar fama. La película nos muestra con claridad que los integrantes de las nuevas generaciones, dotados con firmeza de la idea Juche, en virtud de la enseñanza jucheana recibida bajo el régimen socialista tienen un fuerte espíritu combativo y muy alto sentido de responsabilidad en cuanto al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Es por esta razón que la protagonista principal de la película cumple con actitud de dueña y con responsabilidad las tareas revolucionarias asignadas. Pero, el encargado del comercio y la jefa de brigada, por no recibir una correcta educación jucheana, se han dejado contaminar con ideas retrógradas, y por eso trabajan con facilismo y ambición de notoriedad. Aunque esa película tiene un sencillo contenido, creo que prestará gran ayuda a la educación de los cuadros y jóvenes.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, a la par que armar firmemente a los niños y jóvenes con la ideología única de nuestro Partido, la idea Juche, deben desplegar entre ellos una enérgica lucha ideológica contra los fenómenos de mostrarse remisos al trabajo y no cumplir con actitud de dueños las tareas revolucionarias. Así, deben lograr que todos amen el trabajo y asuman un alto sentido de responsabilidad y actitud de dueño en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Apreciar, amar y valorar a los compañeros revolucionarios es una de las virtudes más importantes que deben poseer los comunistas. Hoy por hoy, entre nuestros trabajadores se manifiesta cada día más fuerte la bella virtud de apreciar a los compañeros revolucionarios y sacrificar por ellos, sin titubeos, hasta la vida. Hace días oímos con gran emoción que un hombre salvó a costa de su vida a dos niños que se ahogaban. Ese compañero que entregó su preciada vida para salvar a dos niños merece recibir, naturalmente, una alta valoración social. A las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista les concierne formar en la niñez y la juventud las nobles virtudes de la moral

comunista como es amar y apreciar a los compañeros revolucionarios y de no escatimar nada para ellos.

Además, mediante el fortalecimiento de las actividades deportivas, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben preparar firmemente a los niños y jóvenes para el trabajo y la defensa.

Si por ser débiles, ellos se enferman a menudo, no servirán para nada, por más que se destaquen en el estudio y por muy valiosos que sean sus conocimientos técnicos. Los enfermizos no pueden servir fielmente a la patria y al pueblo, al Partido y a la revolución. Sólo cuando sean físicamente fuertes, los niños y jóvenes podrán estudiar de modo fructífero, tomar parte activa en la construcción socialista y cumplir con honor la misión de defender a la patria.

La cuestión de si es fuerte o débil un país, no se determina por la superficie de su territorio o por su población, sino por el estado ideológico y el grado de preparación física de su pueblo. Aunque la superficie de un país sea reducida y poca su población, si todos los habitantes están bien preparados ideológica y físicamente, ese país es fuerte, y por consiguiente los agresores no se atreven a atentar contra él. En la época de Coguryo, todos nuestros antepasados eran hábiles jinetes y tiraban bien con el arco, por eso, aunque varias veces fueron invadidos por agresores numéricamente superiores, siempre los rechazaron y defendieron con firmeza el país.

Robustecer la fortaleza física de los trabajadores, los niños y jóvenes es una tarea de suma importancia para acelerar la revolución y la construcción, e incrementar el poderío defensivo del país. Por tanto, puede afirmarse que el deporte es precisamente parte de la defensa del país y el trabajo.

No obstante, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista no impulsaron con tesón las actividades deportivas, ni las escuelas efectuaron en forma adecuada la educación física encaminada a promoverlas. En tiempos atrás las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista no popularizaron el deporte, sino lo realizaron artesanalmente.

En consecuencia, el deporte de nuestro país en no pocas ramas, no

está todavía a nivel mundial y algunos niños y jóvenes no son valientes y hábiles, titubean ante las dificultades. Según dicen los comandantes del Ejército Popular, para los jóvenes que sirven en el Ejército Popular después de graduados de las escuelas medias altas, al inicio les son muy difíciles la carrera y el entrenamiento para salvar obstáculos.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, materializando cabalmente la orientación del Partido de popularizar el deporte, deben procurar que toda la niñez y la juventud tengan interés por las actividades deportivas y participen sin excepción en éstas. De esta manera tienen que fortalecerlos físicamente y llevar el deporte de nuestro país al nivel mundial, en todas las disciplinas.

En las olimpiadas que tuvieron lugar el año pasado en Alemania Occidental un tirador de nuestro país se adjudicó el honor de conquistar el primer lugar tras imponerse indiscutiblemente a su contrincante estadounidense, haciendo gala ante el mundo entero del poderío de la Corea de Chollima, lo cual nos proporcionó una gran alegría. Debemos procurar que todas las disciplinas deportivas de nuestro país alcancen este nivel.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que organizar ampliamente entre los niños y jóvenes los ejercicios gimnásticos como la barra fija, las paralelas, las carreras, la lucha de la cuerda. Para éstos no se necesitan muchos aparatos, por eso pueden practicarse en cualquier lugar.

El fútbol, el baloncesto, el balonvolea, el tenis de campo y de mesa son deportes muy buenos para agilizar a los hombres y fortalecer su voluntad combativa. Los jóvenes deben ser intrépidos, valientes y ágiles. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben guiar a los niños y jóvenes a practicar ampliamente las disciplinas como el fútbol, el baloncesto, el balonvolea, y el tenis de campo y de mesa.

Deben procurar también que ellos sepan patinar bien sobre hielo. Para que puedan practicar libremente este deporte, hay que fabricar patines para todos aunque para ello se consuma alguna cantidad de acero.

En las zonas donde cae mucha nieve sería bueno que los niños y jóvenes practiquen el esquí. Este ejercicio hace ágiles y valientes a las personas. Desarrollarlo en amplia escala es una necesidad apremiante también para fortalecer la capacidad defensiva del país. Durante la Segunda Guerra Mundial los soviéticos organizaron unidades de esquiadores, que dieron golpes demoledores a los agresores alemanes. En las regiones como las provincias de Jagang y Ryanggang donde cae mucha nieve, deben guiarse a los niños y jóvenes a practicar mucho el esquí. Sobre todo, en esas regiones con los miembros de la Guardia Roja Juvenil y la Guardia Roja Obrero-Campesina deberá organizarse en gran escala el entrenamiento con esquís para prepararlos de modo tal que puedan movilizarse en cualquier momento.

Además, los niños y jóvenes han de saber nadar bien. Como nuestro país está rodeado de mares por tres lados y tiene muchos ríos y lagos, todos deben ser buenos nadadores. Los que no saben nadar temen al mar y a los ríos y allí no pueden combatir con valentía contra los enemigos. El Partido en varias ocasiones ha recalcado que en las escuelas se les enseñe natación a los alumnos, pero no pocas de ellas no cumplen bien esta tarea y ni siquiera construyen piscinas adecuadas. Las escuelas deben construir con rapidez la piscina para que los alumnos practiquen mucho la natación. Esta obra no requiere mucho cemento. Hay que, pues, asegurar con prontitud el cemento que se necesite para la construcción de piscinas en las escuelas.

En las escuelas deben organizarse también en amplia escala “grupos de alpinistas” y “columnas de seguidores por lugares históricos”.

En las vacaciones, en vez de dejarles descansar individualmente, es mejor forjar el cuerpo y el alma de los alumnos mediante la organización del alpinismo, de baños en la playa, de caminatas para recorrer los lugares históricos, y otras actividades similares. Si éstas se organizan con frecuencia, el Estado deberá soportar una carga bastante pesada, pero eso no puede ser un gran problema. De aquí en adelante, las escuelas tienen que organizar en amplia escala “grupos

de alpinistas” y “columnas de seguidores por lugares históricos” aprovechando las vacaciones para robustecer sin cesar la fortaleza física de los niños y jóvenes.

Según me han informado, en las escuelas actualmente los niños y jóvenes despliegan un movimiento para cultivar flores a lo largo del Camino de los Mil Ríes para el Estudio. Aunque es necesario organizar esa labor, mejor sería orientar que los escolares realicen directamente la caminata desde Pyongyang hasta Phophyong. Sólo así ellos pueden conocer más profundamente las ideas revolucionarias del Partido y fortalecer su cuerpo. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, organizando los “grupos de alpinistas” y las “columnas de seguidores por lugares históricos” con los alumnos de la escuela media alta y de más alto nivel, deben orientarlos a realizar muchas pruebas de marcha cruzando altas montañas y ríos, a lo largo del Camino de los mil *ríes* para el estudio.

En particular, hay que organizar entre los jóvenes y niños muchos ejercicios de caminatas nocturnas. Esto es necesario no sólo para fortalecerlos físicamente sino también, de manera apremiante, para que realicen hábilmente las acciones militares en el tiempo de emergencia. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria ocurrió que algunos militares, no acostumbrados a la acción nocturna, dormitaban durante las caminatas nocturnas y por eso se apartaban de las filas. Como se ve, si no se efectúan de modo adecuado los entrenamientos de las caminatas nocturnas en el tiempo normal, es posible que se sufran percances o graves pérdidas en las acciones bélicas. Ahora existen hombres que con pasar siquiera una noche en blanco ya no dan de sí, debido a la falta de temple físico. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben programar muchos entrenamientos de caminatas nocturnas entre los niños y jóvenes para que tengan tal preparación física que les permita realizar marchas forzadas aun sin dormir varias noches.

Hay que organizar también la visita a los antiguos lugares de combate revolucionario, con el fin de que los niños y jóvenes forjen su voluntad ideológica e incrementen su fortaleza física. Actualmente

ellos efectúan esta visita en forma de excursión viajando en tren o en autos en el verano, pero de esta manera no pueden forjar su voluntad ideológica y su cuerpo. Sólo cuando aprendan cosas caminando en el frío invierno por las rutas de lucha de los guerrilleros antijaponeses, podrán forjarse en lo espiritual y físico. Como ahora todos los alumnos tienen chaquetas enguatadas y zapatos de calidad, creo que no ocurrirá ningún problema, aunque se organicen las caminatas en los días más fríos. Asimismo, en adelante se debe reparar bien el ex campamento secreto del monte Paektu para que los niños y jóvenes lo visiten. Es aconsejable que la ruta de la caminata de los alumnos se inicie en Hyesan y termine allí mismo después de pasar por el lago Samji, el monte Paektu, el ex campamento secreto que allí existe y Taehongdan. Si los niños y jóvenes visitan los antiguos lugares de combate revolucionario caminando por esta ruta adquirirán más temple espiritual y físico.

Para popularizar el deporte entre las masas infantiles y juveniles es indispensable asegurarles a plenitud los aparatos y materiales deportivos. En cada provincia hay que construir rápidamente una fábrica que produzca gran cantidad de diversos aparatos deportivos, de calidad.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas, sin esperar sólo a que el Estado les resuelva los equipos y aparatos deportivos, deben fabricarlos también por su cuenta, movilizándolo a los numerosos niños y jóvenes. Por otra parte, deben cuidar y administrar bien los ya preparados y utilizarlos con eficiencia.

Según me han informado, en la actualidad las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista no pueden utilizar libremente los estadios para los juegos deportivos infantiles y juveniles porque no tienen fondos. Esto es reprochable. El Consejo de Administración debe incluir en el presupuesto estatal el fondo que se necesita para las actividades deportivas infantiles y juveniles. Si la Juventud Trabajadora Socialista se encargara de la gestión de los estadios y clubes, podría utilizarlos libremente, pero entonces podrían surgir

diversos problemas en su administración. Por eso es necesario disponer que su gestión esté a cargo del comité provincial de administración, y que la Juventud Trabajadora Socialista los pueda utilizar libremente en cualquier momento con el fondo que le destine el Estado.

Junto con hacer del deporte una obra de masas, es preciso intensificar la educación física en las escuelas superiores especializadas en deportes.

Para que nuestro país obtenga óptimos resultados en todas las disciplinas del deporte es necesario, además de popularizarlo entre las masas, formar de modo sistemático a los deportistas en las referidas escuelas. El deporte, al igual que otras actividades, no puede desarrollarse sin contar con “centros genéticos”.

En las provincias deben establecerse pronto las filiales de las escuelas superiores especializadas en deporte y mejorar y reforzar en éstas la educación física. A estas escuelas les atañe recibir a alumnos prometedores y darles, desde su niñez, una educación física sistemática para que con el tiempo desempeñen un papel medular en el desarrollo del deporte de nuestro país.

Entre los graduados de esas escuelas hay que seleccionar una parte para maestros de educación física de las escuelas primarias y de las medias altas y enviar otra al Instituto Superior de Cultura Física donde los alumnos prometedores se deben formar como integrantes de equipos nacionales. En la actualidad, en las escuelas primarias los alumnos no reciben una adecuada educación física por falta de maestros especializados en ella. Para desarrollar el deporte es necesario que a partir de estas escuelas se dé una correcta educación física. De aquí en adelante, también en ellas deben ubicarse maestros de educación física.

Además, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que desplegar en amplia escala entre los niños y jóvenes el movimiento de tareas útiles.

Hasta ahora estas organizaciones sólo dieron inicio a diversas tareas, sin llevar ninguna con persistencia hasta el fin. En un tiempo

hacían ruido con una campaña de repoblación forestal organizando “guardias de reforestación”, pero en estos días no la promueven como corresponde. Si hubieran materializado de manera consecuente la orientación del Partido de desplegar en amplia escala el movimiento de repoblación forestal, hoy todos los montes de nuestro país se habrían cubierto de frondosos árboles y éste se habría hecho rico. Hace mucho tiempo que indicamos la necesidad de desarrollar en amplia escala entre los niños y jóvenes el movimiento de cría de conejos, pero los dirigentes de la Juventud Trabajadora Socialista no realizaron constantes esfuerzos para cumplir esta tarea que les asignara el Partido: lo impulsaron por algún tiempo para luego abandonarlo. También hay muchas otras tareas que la Juventud Trabajadora Socialista inició y dejó a medio de hacer.

Tiempos atrás algunos dirigentes de la Juventud Trabajadora Socialista trabajaron a la bartola y no ejecutaron bien la política del Partido. No puede decirse que son fieles al Partido quienes no la llevan a la práctica. La lealtad al Partido tiene que expresarse no con palabras sino con hechos. En otras palabras, debe manifestarse en las actividades para materializar su política y cumplir las tareas que él asigna.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben impulsar con persistencia entre los niños y jóvenes el movimiento de tareas útiles y guiarlos a encargarse de grandes tareas con las que puedan aportar enormes beneficios al país. Sólo haciéndolo así, el trabajo de los niños y jóvenes será dignificante y contribuirá a acelerar la construcción del socialismo en el país y a lograr la prosperidad de la nación.

Desplegar en amplia escala el movimiento de repoblación forestal entre los niños y jóvenes es una tarea muy importante para asegurarle una eterna prosperidad al país.

Como la Juventud Trabajadora Socialista tiene grandes contingentes de niños y jóvenes, si sus dirigentes organizan con esmero este movimiento y lo despliegan en amplia escala, podrán plantarse muchísimos árboles. A las organizaciones de la Juventud

Trabajadora Socialista les compete desplegarlo ampliamente y así crear muchos “bosques de la Organización de Niños” y “bosques de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista”. Es recomendable que en adelante todas las escuelas libren una campaña para repoblar cada año más de 10 hectáreas.

Hay que sembrar, ante todo, muchos árboles de rápido crecimiento.

Por muchos árboles que plantemos, si no son de rápido crecimiento, no podemos aprovecharlos pronto. Es preciso, pues, plantar las variedades de rápido crecimiento como álamos de Pyongyang, plátanos y secoyas, y en las zonas montañosas, muchos alerces. Sólo así podremos talarlos unos 10 años después. Los álamos y plátanos que sembramos en los primeros días del cese al fuego han crecido tanto que sus troncos tienen ya un perímetro de una brazada. Aun ahora, si cada una de las escuelas repuebla al año 10 hectáreas con árboles de rápido crecimiento, al cabo de diez años podremos talar anualmente los árboles en unas 100 mil hectáreas a escala nacional. Si las cosas marchan así, estaremos en condiciones de suministrar suficiente cantidad de madera para la producción de papel y fibras sintéticas, y producir grandes cantidades de mesas, sillas, aparadores, roperos y otros diversos muebles y artículos de uso cultural de buena calidad.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben hacer que en las escuelas se despliegue un vasto movimiento para la repoblación forestal y así se planten muchos árboles de rápido crecimiento. Deberán cumplir esta tarea, cultivando los plantones y, a la vez, trasplantando los arbolillos que se encuentran en los montes. Después de trasplantados es necesario cuidarlos bien limpiando a menudo las malas hierbas y aplicándoles abono orgánico.

Además, hay que crear extensos bosques para leña.

Antes, en varias ocasiones, hice hincapié en que las granjas cooperativas crearan muchos bosques de acacias para que resolvieran por su cuenta el problema de la leña, pero esta tarea no se ha cumplido todavía en la forma debida. Como consecuencia, ahora por

falta de leña las viviendas del campo consumen cada año varios centenares de miles de toneladas de valioso carbón. Si ellas usan leña y se exporta el carbón que se ahorra así, podrá obtenerse una enorme suma de divisas, y si con él producimos abonos químicos, obtendremos enorme cantidad.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, creando por doquier muchos bosques de acacias, tienen que resolver la leña para las viviendas del campo. Como este árbol tiene una fuerte vitalidad y aun cuando lo corten echa pronto los vástagos, una vez plantado puede proporcionar leña constantemente.

El beneficio será mayor si después de crear extensos bosques de acacias se practica en ellos la apicultura. Ahora la apicultura no marcha bien, pero, si cada escuela crea su bosque de acacias y allí cría abejas, podrá conseguir mucha miel. Sería bueno que la que se produzca así en las escuelas la consuman los alumnos o se exporte. En el mercado exterior la demanda de miel es insaciable y su precio es muy alto. Por tanto, si las escuelas producen miel y la venden a otros países, pueden conseguir mucha divisa.

Para mejorar la vida dietética del pueblo y asegurar suficiente cantidad de materias primas para la industria ligera y la química, es menester crear muchos bosques de árboles oleaginosos.

Como no producimos ahora mucho aceite, lo compramos cada año en otros países gastando muchas divisas, y usamos aceite comestible en la producción de jabones o pinturas. Si se crean bosques oleaginosos y de éstos se obtiene una gran cantidad de aceite, podrán producirse jabones y pinturas con este aceite, suministrándole el comestible a los trabajadores.

Para resolver el problema del aceite, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben librar entre los niños y jóvenes una pujante lucha para crear bosques de árboles oleaginosos. Sería bueno que de las diez hectáreas que debe repoblar al año cada escuela, se destine una a la creación del bosque oleaginoso. Entonces, transcurridos diez años, nuestro país será rico en aceite.

En la creación de bosques de árboles oleaginosos es recomendable

que se planten muchos nogales silvestres, pinos piñoneros y *tsokkare* (N. de Tr: *Juglans cordiformis* Maxim). En nuestro país se da bien el *tsokkare*. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben enseñar bien el método de plantación de este árbol a los niños y jóvenes para que lo cultiven por doquier en grandes extensiones.

Es necesario también que las escuelas trasplanten también muchas *Amorpha fruticosa* L. Si se saca gran cantidad de aceite de estos arbustos, podría utilizarse en la producción de jabones. Como los árboles altos a ambos lados de las vías férreas crean dificultades en el tránsito de trenes, sería aconsejable talarlos y en su lugar trasplantar *Amorphas fruticosas* L. Si se transplantan en abundancia, los terraplenes de las vías férreas se afianzarán más.

Para resolver el problema del aceite, además de crear bosques de árboles oleaginosos, es necesario cultivar en gran escala el cáñamo. Este se da bien en cualquier lugar de nuestro país. Con su corteza es posible producir telas y hacer sogas, así como de su semilla extraer aceite. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben lograr que las escuelas desplieguen en amplia escala la campaña de cultivar cáñamo en los bordes de los caminos. El sector competente no debe exportar las semillas de cáñamo que ahora posee, sino entregarlas a las escuelas para que lo cultiven este año en grandes extensiones.

La chufa es una de las excelentes plantas oleaginosas de alto rendimiento. Pero, como su recolección requiere mucha mano de obra, es difícil que las granjas cooperativas la cultiven en vastas áreas. Pero las escuelas, dado que tienen muchos alumnos, podrán cultivarla en cuanta extensión se quiera. Deben, pues, desarrollar un amplio movimiento para cultivar chufa en los terrenos aluviales y en otros no cultivados.

Por otra parte, las escuelas deben recoger muchas frutas silvestres.

En los montes de nuestro país se dan abundantes frutas oleaginosas como las de nogal silvestre, camelia, pino piñonero, nogal y saúco. Es recomendable que en las escuelas se despliegue un movimiento para que cada alumno recoja cinco kilogramos de esas

frutas. Creo que es una tarea completamente factible.

Es bueno también que se recojan muchas bellotas. Con éstas puede fabricarse licor y utilizar su residuo como alimento para cerdos. Según dicen los trabajadores del sector competente, de una tonelada de bellotas puede obtenerse una tonelada de licor. Las escuelas deben movilizar a los alumnos para recogerlas en gran cantidad y venderlas al Estado.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que desplegar entre los niños y jóvenes una campaña para cuidar bien los huertos frutales.

Tiempos atrás creamos 200 mil hectáreas de huertos frutales según la orientación trazada en la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido en Pukchong. Sin embargo, como no se han atendido en forma adecuada, ahora no es alto el rendimiento. De mantener bien los árboles frutales ya plantados, podremos suministrar suficiente cantidad de frutas a los niños y trabajadores, y exportar incluso una parte para conseguir muchas divisas.

Mediante la movilización de los niños y jóvenes las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben podar de modo apropiado los árboles frutales, aplicarles la suficiente cantidad de eficaces abonos orgánicos y atender en la forma requerida los huertos. La Dirección General de Fruticultura y las granjas cooperativas deben entregar algunos huertos frutales a la Juventud Trabajadora Socialista para que los cultive y administre directamente y ella misma disponga de las frutas producidas. Sería bueno que los que atiendan los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista se llamen huertos Juventud.

Del mismo modo, hay que cuidar bien los castaños. Ahora hay mucha demanda de castañas y su precio es muy alto. Aun si exportamos sólo la mitad de las que producimos, dejando la otra para el consumo interno, obtendríamos mucha divisa. No obstante, en la actualidad por falta de fuerza de trabajo las granjas cooperativas no atienden como corresponde los castaños y, en consecuencias, no se recogen muchas castañas. Sería bueno que las granjas cooperativas

les entreguen a las escuelas todos los que tienen, para que sean bien atendidos. De esta manera, las escuelas deberán atenderlos con responsabilidad desde una posición de dueños.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que realizar en amplia escala la labor de creación de morerales. Hace mucho tiempo enfatizamos en esta tarea, pero hasta ahora ni los departamentos económicos del Partido la han dirigido en forma adecuada ni las organizaciones de trabajadores la han llevado a cabo con constancia. Si nuestros funcionarios directivos hubieran impulsado con energía la creación de morerales según la orientación del Partido, hoy nuestro país sería rico. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, promoviendo entre los niños y jóvenes un movimiento masivo para plantar moreras, deben formar grandes extensiones de morerales en un corto período de tiempo. En particular, en las regiones como la provincia de Jagang deben plantarse estos árboles en muchas rozas donde no se dan bien las plantas cerealeras.

A las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista les compete guiar a los niños y jóvenes a proteger y hacer proliferar de modo apropiado la flora y la fauna, y a apreciar y cuidar la tierra, los caminos y las vías férreas.

En nuestro país existen muchas montañas y ríos pintorescos y abundan animales y plantas, y recursos en su subsuelo. Por eso, desde la antigüedad se le llama el país de tres mil *ríes* de bellos ríos y montes.

El patriotismo debe expresarse, entre otras formas, en amar la flora y la fauna, la tierra, los caminos y las vías férreas de su país. Sin embargo, ahora entre algunas personas se dan no pocos fenómenos de que por su débil espíritu patriótico no protegen bien la flora y la fauna, ni las hacen proliferar, ni tampoco aprecian la tierra, los caminos y las vías férreas.

Hay hombres que talan descuidadamente los montes para usar los árboles como leña y no realizan en forma apropiada la labor encaminada a proteger y multiplicar los recursos acuáticos. Para

mejorar la alimentación de los trabajadores el Estado cría muchos alevines y los echa en el Chongchon, Taedong y otros ríos, los lagos, pero hay hombres que los pescan antes de que crezcan lo suficiente.

Tampoco se protege de manera correcta a los animales montaraces. En un tiempo el Estado distribuyó escopetas a las granjas cooperativas porque le informaron que los jabalíes estropeaban las plantaciones. Pero sus trabajadores, en lugar de matar los jabalíes con esas armas, cazaron gran cantidad de corzos y faisanes. Estos animales no se pueden matar en absoluto en la época de parición o en la de postura, pero hubo personas que los cazaron a diestra y siniestra, sin miramiento. Esta es la causa de que en los montes existan pocos animales como el corzo y el faisán. Hasta hace algunos años en la provincia de Hwanghae del Sur hubo muchos corzos y faisanes, pero, según se dice, ahora son pocos, porque los cazaron en exceso.

Tampoco cuidan bien la tierra, los caminos y las vías férreas. En algunas localidades, actualmente, se saca tierra de los terrenos de cultivo para reparar los caminos, y en otras lo hacen para utilizarla en la preparación del carbón para el hogar. Como resultado, los campos cercanos a los caminos se ven feos por la cantidad de huecos.

No debemos organizar así, con chapucería, la vida económica del país. Dado que su superficie es reducida y su población es numerosa, debemos organizar la vida económica con más esmero que la gente de otros países. De otro modo es imposible alimentar y vestir bien al pueblo. Ahora las autoridades del Sur de Corea les venden a otros países muchos hombres como si fueran esclavos, arguyendo que se ven forzadas a reducir la población por falta de alimentos y ropas. Los que son llevados así a otros países están sometidos a duros trabajos de esclavitud, y sufren toda clase de desprecios y humillaciones nacionales. Nosotros no podemos vender a los compatriotas, como lo hacen las autoridades del Sur de Corea, con el pretexto de que la población es numerosa. Organizando con esmero la vida y protegiendo e incrementando los recursos naturales del país, debemos procurar que todo el pueblo viva feliz en nuestra tierra patria.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista,

intensificando la educación ideológica, deben hacer que todos los niños y jóvenes aprecien y atiendan cada árbol y hierba, protejan y multipliquen a los animales útiles y cuiden la tierra, los caminos y las vías férreas. Es recomendable que en los manuales y almanaques se inserten los temas referentes a amar y proteger los recursos naturales del país para así educar a los alumnos.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben desplegar con dinamismo entre los niños y jóvenes el movimiento para criar conejos.

Esto es necesario no sólo para elevar la vida del pueblo y obtener mayor cantidad de divisas, sino también, de modo más apremiante, para fortalecer la capacidad defensiva del país. Si se desata la guerra, debemos vestir con abrigos de piel a todos los integrantes del Ejército Popular, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil. Sólo así podrán salir victoriosos en el combate invernal contra el enemigo. Vencer o ser vencido en la batalla invernal depende en gran medida de la alternativa de quién se abriga bien y resista mejor al frío.

Si en nuestro país se desata una guerra, tendremos que luchar no sólo contra los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios del Sur de Corea, sino también contra los militaristas japoneses. Ellos son muy débiles ante el frío, por eso le temen más a combatir en el invierno que a cualquier otra cosa. Por esta razón, si los combates contra ellos los libramos en el invierno, podremos derrotarlos con facilidad.

Según se dice, ahora los militaristas japoneses, con la intención de volver a agredir a nuestro país, realizan entrenamientos de resistencia al frío en la isla Hokkaido, de clima riguroso, pero eso es inútil. En el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, los imperialistas japoneses efectuaron entrenamientos similares para realizar las “operaciones punitivas” contra las guerrillas, pero en los combates siempre mordieron el polvo de derrota. Como ellos siempre han vivido en las regiones templadas, por mucho que se entrenen para resistir al frío, no pueden alcanzar este objetivo. Si nos hacemos de

suficientes ropas de invierno, bien abrigadoras, no le temeremos a ningún enemigo que nos ataque, ni a los imperialistas norteamericanos, ni a los militaristas japoneses, ni mucho menos a los reaccionarios del Sur de Corea.

Como la piel de conejo es ligera y abriga bien, los abrigos confeccionados con ella son excelentes. En el pasado, durante la Lucha Armada Antijaponesa, una vez me puse un abrigo forrado de piel de conejo que me hicieron las compañeras del destacamento de costureras y resultó que era ligero y caliente, cómodo para caminar y para dormir con él sobre la nieve.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, desplegando un movimiento masivo para criar conejos, deben procurar que todos los miembros del Ejército Popular, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil se pongan abrigos de piel de conejo en el tiempo de emergencia. En mi opinión, sería bueno que en este movimiento cada escuela críe 2 mil conejos. Esto es totalmente posible. El conejo tiene elevada tasa de reproducción y le gustan diversas yerbas, sobre todo *aegukphul* y las hojas de acacia. Probablemente en el invierno se sufra cierta escasez de pienso, pero si para esta estación sólo se dejan los reproductores y los multiplican en gran escala desde la primavera, este problema no tomará un cariz grave. A la Dirección General de Avicultura le compete asegurarles a las escuelas los reproductores de buena raza.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, movilizando a los jóvenes, deben abrir nuevas minas, y en las existentes ahora, incrementar decisivamente la producción, para así ganar muchas divisas. La Juventud Trabajadora Socialista propuso abrir y gestionar por su cuenta una mina Juventud, con vistas a ganar divisas. Sería bueno hacerlo. Al mismo tiempo que movilizar a los jóvenes para abrir nuevas minas, tienen que librar una campaña para que los que trabajan en las actuales obtengan, por persona, diez libras esterlinas por encima del plan.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben

movilizar de modo activo a los jóvenes en la lucha para mejorar con rapidez el nivel de vida del pueblo.

Elevar rápido la vida del pueblo es de suma importancia tanto para mostrar a plenitud las ventajas del régimen socialista, como para realizar preparativos para hacerle frente a la guerra. Si, encauzando nuestros esfuerzos, logramos que todos los ciudadanos estén provistos de chaquetas enguatadas y abrigos y de buenos zapatos de invierno, cuando se desate la guerra podremos resistir algunos años.

Lo demuestra de manera palpable la experiencia de la Unión Soviética. En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial el nivel de vida de su pueblo era muy alto. En sus tiendas se vendían muchos artículos y todos los habitantes tenían buenos abrigos y zapatos. Al estallar la guerra, en 1941, se destinó todo al frente y desde entonces no se le suministraban normalmente al pueblo los tejidos y otros artículos de consumo. Pero los soviéticos pudieron resistir algunos años aun sin confeccionar nuevos trajes porque ya antes de la guerra estaban provistos de buenos vestidos.

En adelante, realizando mayores esfuerzos durante uno o dos años, debemos confeccionar pulloveres y abrigos de calidad para todas las mujeres de nuestro país, chaquetas bien forradas de algodón para los hombres, así como también buenas ropas para los ancianos. Además de ropa para el invierno, hay que producir gran cantidad de zapatos, gorros y bufandas y suministrárselos a los trabajadores.

Si mediante una eficiente lucha logramos elevar considerablemente el nivel de vida del pueblo, él conocerá con más claridad las ventajas del régimen socialista y cuando se desate la guerra, luchará a riesgo de su vida para defenderlo. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista a todos los niveles, movilizándolo activamente a sus miembros y demás jóvenes, tienen que contribuir a la lucha por elevar cuanto antes y en forma considerable la vida de nuestro pueblo.

Una tarea importante e inmediata que se presenta ante las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista este año, es cultivar bien la tierra.

En el sector de la economía rural, el año de mayor cosecha fue el 1968. Aquel año, aun después de reservar suficientes provisiones para los trabajadores, destinamos una gran parte de cereales para pienso y aseguramos plenamente también las materias primas para la industria ligera. Pero desde entonces hacia acá la producción agrícola de nuestro país no ha experimentado aumento sensible.

En la actualidad, el Comité Central del Partido dedica grandes fuerzas para cultivar bien la tierra este año. También las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que desplegar una enérgica lucha con sus miembros y demás jóvenes para lograr buenas cosechas este año y así incrementar en forma decisiva la producción cerealera. Es recomendable que entre los jóvenes del campo desplieguen una campaña encaminada a cosechar más de una tonelada por hectárea en comparación con el año de 1968. También los estudiantes universitarios y los alumnos de las escuelas técnicas superiores, que se movilizarán para ayudar al campo, deben desarrollar la campaña para producir por persona más de una tonelada de cereales.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que librar entre los niños y jóvenes una vigorosa batalla para implantar la cultura en la producción y la vida.

Llevar a cabo esta lucha entre los trabajadores es una de las importantes tareas que se presentan ante las organizaciones de trabajadores. Al impulsarla con energía entre los niños y jóvenes, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben acostumbrarlos a estudiar, trabajar y vivir en condiciones y circunstancias cultas.

Ahora en las fábricas, empresas y granjas cooperativas no se ha establecido de modo adecuado la cultura productiva. Hace poco estuve en la Fábrica 26 de Marzo, y en su patio vi que estaba intacta la nieve que había caído durante el invierno, y hasta ante la puerta de la oficina, por la que entraban y salían día y noche sus trabajadores administrativos, se encontraba una enorme pila de nieve. En fábricas como ésta es imposible producir artículos de calidad. A las

organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista les compete desplegar entre sus miembros y demás jóvenes una enérgica lucha para mantener con solicitud sus fábricas, talleres y máquinas.

Además, entre los niños y jóvenes tienen que desplegar en amplia escala el movimiento para mantener en forma higiénica y culta las calles, aldeas y viviendas. El Partido y el Estado construyen cada año viviendas bien agradables y cómodas para los trabajadores invirtiendo gran cantidad de fondos, mas no son mantenidas como corresponde. Como vivimos en una sociedad socialista, debemos mantener con esmero, y de modo higiénico y culto las viviendas, conforme al modo de vida socialista. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben movilizar activamente a los niños y jóvenes en la tarea de cuidar con esmero y de modo higiénico y culto las viviendas en las ciudades y el campo. Si éstos se movilizan en esta tarea, remozando hoy esta casa y mañana otra, podrán hacerlo excelentemente con todas las modernas viviendas del campo.

Hay que mantener también con solicitud las instalaciones culturales y las escuelas. Como resultado de que en el sector de la enseñanza se generalizó la experiencia de la Escuela Secundaria de Yaksu, del distrito de Changsong, de la provincia de Phyong-an del Norte, todas las escuelas están bien mantenidas. Las escuelas y las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que perfeccionar este proceso sobre la base de los éxitos ya alcanzados.

Hay que librar también en amplia escala entre los miembros de la Organización de Niños la campaña para exterminar las moscas, los mosquitos y demás insectos dañinos. En varias ocasiones he recalcado la necesidad de desarrollar entre los miembros de la Organización de Niños una extensa campaña para exterminar las moscas, pero esta tarea aún no se realiza al nivel requerido. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños deben impulsar ampliamente entre ellos la tarea de eliminar las moscas y los mosquitos hasta que no queden insectos perjudiciales.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben

guiar a los niños y jóvenes a vestirse correctamente según el modo de vida socialista.

Ahora algunos miembros de la Organización de Niños no están bien arreglados. La causa radica en que sus padres no los atienden como deben, y mayormente en el hecho de que las escuelas y las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista no los educan bien ni los controlan. Ambas, intensificando la educación y el control de los alumnos, deben lograr que todos siempre se vistan con pulcritud.

También los jóvenes deben llevar ropas decorosas. Actualmente, algunos jóvenes se visten descuidadamente, creyendo que así parecen ser sencillos y modestos. Pero proceder así no significa modestia. Los jóvenes deben vestirse con buenas ropas, siempre limpias y con corbatas.

Hay que procurar también que los niños y jóvenes observen estrictamente la higiene personal. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben educar a los jóvenes y niños para que sistemáticamente se bañen y se corten el pelo, se laven los pies antes de acostarse y se cepillen los dientes cada mañana.

Por otra parte, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que movilizar activamente a sus miembros en el cumplimiento de las tres revoluciones.

Como es conocido por todos, las revoluciones ideológica, técnica y cultural son importantes tareas que el partido y el Estado de la clase obrera deben cumplir sin falta después de establecido el régimen socialista. Hace mucho tiempo que nuestro Partido trazó la orientación acerca de llevarlas a cabo, y últimamente, para impulsarlas con más energía, envió a los grupos por las tres revoluciones a los sectores de la industria y la economía rural.

En respuesta a esta medida del Partido, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista a todos los niveles deben movilizar activamente a sus miembros, muy sensibles a lo nuevo y rebosantes de entusiasmo, en la lucha para cumplir las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y de esta manera, lograr que ellos sirvan de

guardias y vanguardias en la realización de esta empresa.

De modo especial, deben educar bien a los miembros que están integrados en los grupos por las tres revoluciones. Por supuesto que las organizaciones del Partido tienen que prestar gran atención a esa tarea, pero también lo harán las de la Juventud Trabajadora Socialista. El Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista propuso publicar una revista para los estudiantes universitarios a fin de educar a los que participan en estos grupos, y sería bueno que se haga así. Igualmente, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán premiar a sus miembros ejemplares en la realización de las tres revoluciones, sacarlos en el periódico *Rodong Chongnyon* y la revista *Chongnyon Saenghwal*, así como también avalarlos para el ingreso en el Partido.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, a fin de cumplir plenamente con las tareas a que se enfrentan, tienen que dinamizar sus actividades acorde con las características de los jóvenes. Como son organizaciones de jóvenes, quienes son valientes y tienen fuerte espíritu emprendedor, deben actuar con vigor revolucionario, con el espíritu propio de las agrupaciones juveniles. Hasta hace unos años ellas carecían de actividad y parecían “unión de ancianos”, pero ahora creo que han experimentado una sensible mejora. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y sus dirigentes, activando más su trabajo, deben cumplir con éxito las tareas revolucionarias que el Partido les confía.

El problema de si se alcanza o no el éxito en el trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista, al igual que en todas las demás actividades, depende en gran medida del estilo y el método de trabajo de sus dirigentes. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, cuanto antes, deben poner fin a la errónea actitud laboral de sus dirigentes de abandonar las tareas a mitad de camino sin realizarlas hasta las últimas consecuencias, y establecer entre ellos el estilo de trabajo revolucionario, el de realizar por completo las tareas revolucionarias asignadas.

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDISTAS DE LA CIUDAD DE NAMPHO EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL

**Discurso pronunciado en el pleno del comité
del Partido de la ciudad de Nampho**

5 de marzo de 1973

En la reunión plenaria de hoy del comité del Partido de la ciudad de Nampho, hemos escuchado el informe sobre las labores de los grupos por las tres revoluciones, que actúan en esta zona. Así hemos podido comprobar que fue muy justa la medida del Comité Central del Partido de enviarlos a las fábricas, empresas y granjas cooperativas, para que impulsaran con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Si no procediéramos de ese modo, no sería posible extirpar de la mente de los trabajadores el conservadurismo, el facilismo, el burocratismo, el empirismo y otras ideas caducas de toda laya ni imprimirle una mejora revolucionaria a los trabajos,

Hoy no es la primera vez que nuestro Partido plantea la tarea de realizar las tres revoluciones. Hace ya mucho tiempo propuso impulsarlas con dinamismo. Sin embargo, hasta ahora los cuadros se han limitado a gritar consignas sobre ellas, sin desplegar una enérgica lucha por su cumplimiento y han venido trabajando en un ambiente tranquilo. Trabajar en una atmósfera tranquila, sin lucha no es un método revolucionario. La revolución necesariamente es acompañada

por la lucha. Al margen de la lucha no puede existir una revolución y sin revolución la sociedad no puede desarrollarse. Sólo a través de la lucha progresa la sociedad y triunfa la revolución.

Hay quienes creen que la revolución significa sólo derrocar al viejo aparato de dominación y eliminar a las clases explotadoras, pero nosotros no la consideramos así. Existen la revolución violenta y la no violenta. Cuando la clase obrera lucha para tomar el Poder es imprescindible una revolución violenta para derrotar al viejo régimen social y eliminar a las clases explotadoras. Pero, una vez tomado el Poder, cuando se ha derrocado el viejo régimen social y han desaparecido los medios de violencia para mantener el viejo aparato de dominación, ya no se necesita la revolución violenta sino la no violenta. En otras palabras, antes de tomar el Poder, la clase obrera debe hacer la revolución para derribar el viejo régimen social, pero después, tiene que realizar la revolución ideológica, la técnica y la cultural para eliminar lo caduco y crear lo nuevo en estas esferas.

Ahora bien, ¿por qué a destruir lo viejo y crear lo nuevo en las esferas ideológica, técnica y cultural se le llama revolución? Porque sustituir lo viejo por lo nuevo en estas esferas sólo puede realizarse a través de la lucha. La misma lucha es la revolución. En la actualidad algunas personas expresan esta sustitución con términos como “transformación”, “innovación” e “ilustración”, en lugar de la palabra “revolución”, pero en este caso el problema parece demasiado apacible y difuso. Resulta imposible construir con éxito la sociedad socialista y la comunista si no se libra una recia lucha para extirpar de la mente de los hombres las viejas ideas y armarlos con la ideología comunista, y no se combaten con intransigencia las ideas trasnochadas.

Nosotros denominamos revoluciones ideológica, técnica y cultural a la sustitución de lo viejo por lo nuevo en estas esferas. Pero nadie nos critica porque planteamos así el problema.

Desde hace mucho tiempo, el Partido planteó la tarea de realizar las tres revoluciones, mas los cuadros no se han esforzado con tesón para cumplirla, sino han trabajado en una atmósfera tranquila, debido

a lo cual la teoría y la consigna sobre las tres revoluciones quedan sólo como tales. Todavía en la mente de las personas perduran el egoísmo, el conservadurismo, el burocratismo, el servilismo a las grandes potencias y otras muchas ideas trasnochadas, e incluso algunas de ellas temen a la lucha. Si son criticadas un poco se ponen coloradas y tiemblan de miedo creyendo que las van a deponer de inmediato. Hay personas que si se someten por algo a la lucha ideológica se tornan más pasivas e, incluso, hay quienes tratan de renunciar al trabajo. Si esto sucede, es porque antes nuestros hombres no se forjaron en medio de la lucha revolucionaria.

La más importante tarea que enfrenta hoy nuestro Partido es la de impulsar con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Ante todo, hay que desplegar con dinamismo la revolución ideológica.

Como siempre decimos, en la construcción de la sociedad socialista y comunista lo más importante es librar vigorosamente la revolución ideológica. Sólo con la lucha por echar una base material, al margen de la revolución ideológica, es absolutamente imposible alcanzar el triunfo completo del socialismo ni construir la sociedad comunista.

Si las personas no se arman firmemente con la ideología comunista ni siguen forjándose por vía revolucionaria, mediante un despliegue enérgico de la revolución ideológica, es probable que también las que trabajaban con abnegación en bien del Partido y de la revolución se degeneren en el plano ideológico, afectadas por ideas retrógradas, sobre todo, la capitalista y la revisionista. Tal como el hierro se herrumbra si se deja largo tiempo sin pulirse, y la carne y las frutas abandonadas se pudren con el tiempo, atacadas por diversas bacterias, así también al hombre, si no se forja constante y espiritualmente, a través de la revolución ideológica, se le puede herrumbrar la cabeza bajo las acciones de ideas perjudiciales y puede degenerarse y enfermar en el plano ideológico, contaminado, por decirlo así, por diversas bacterias como la capitalista, la revisionista, la servilista, la conservadurista y la facilista. Al igual que el hombre

no se contagia con una enfermedad sólo cuando constantemente se forja su cuerpo y se vacuna para que nada le afecte, tampoco se enferma espiritualmente sólo si se temple sin descanso en este aspecto. Lo mismo que el hombre físicamente sano es inmune a las enfermedades, el que es sano espiritualmente no se contamina con las ideas nocivas. Un hombre debilucho puede contagiarse fácilmente porque no resiste a las enfermedades. Si los hombres se enferman a menudo en la vejez, al contrario de lo que ocurre en la juventud, es porque su inmunidad se debilita. De la misma manera, quien no está armado firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y con la ideología comunista, puede contagiarse con facilidad con el veneno de malas ideas y degenerarse en lo espiritual, debido a que tiene poca capacidad para enfrentarlo.

Si las personas no se dotan con firmeza de la ideología revolucionaria de nuestro Partido, por medio de un enérgico impulso de la revolución ideológica, resulta que ellas no sabrán ni siquiera qué tienen en su cabeza, si son las ideas capitalistas, revisionistas, servilistas o las bacterias del facilismo, y por tanto, no podrán erradicar de su pensamiento las ideas perjudiciales ni rectificar sus errores.

Tenemos que impulsar con mayor energía la revolución ideológica para salvar siquiera a quienes han empezado a deteriorarse espiritualmente afectados por el veneno de las malas ideas. Si ahora la impulsamos, no es para deponer a quienes adolecen de defectos, sino, al contrario, para salvarlos y aglutinar estrechamente a todos los hombres con una sola ideología y voluntad. Así, pues, las organizaciones y los trabajadores del Partido, con un mayor impulso de la revolución ideológica, deben salvar a los hombres que tienen defectos, extirpando de su mente las bacterias dañinas. Si dejamos fuera de nuestra atención a personas que comienzan a deteriorarse en el plano ideológico, sin salvarlas a tiempo, este proceso llegará a un fin irreparable por la acción de las bacterias nocivas incubadas ya en su cabeza. En consecuencia, ellas se verán obligadas a alejarse para siempre de nuestro lado, lo que significa perecer en el plano

ideológico y espiritual, aunque mantienen su vida física.

Siempre decimos que para el hombre la vida política es máspreciada que la física. Quien no la posee, no puede considerarse ser humano. Hoy, en nuestra sociedad los hombres que no se aúnan firmemente en lo ideológico y volitivo ni luchan en bien de los intereses de la sociedad y del pueblo, ayudándose y conduciéndose unos a otros, sobre la base del principio colectivista: “¡Uno para todos y todos para uno!”, no son personas.

Actualmente, en la sociedad capitalista hay muchas personas que se mueren después de haber vivido como si fueran una especie más del mundo animal. Según se dice, en los países capitalistas muchos hombres andan arreglados como mujeres, con el pelo largo, la cara empolvada y los labios pintados, y, al contrario, gran número de mujeres se cortan el pelo y fuman como lo hacen los hombres. Los hombres pueden sentir el valor de vivir aunque sea un solo día, si participan en la lucha revolucionaria con las ideas y la moral sanas, pero no, si viven a como quiera, sólo comiendo y sin luchar, desconociendo a los compañeros y padres, acusándose y perjudicándose unos a otros.

Al impulsar con energía la revolución ideológica, debemos hacer de todos los militantes del Partido y los trabajadores, fervientes revolucionarios y comunistas, que combatan de modo resuelto, a favor del Partido y la revolución, en bien de los intereses de la sociedad y el pueblo. Las organizaciones y los trabajadores del Partido deben impulsar con vigor la revolución ideológica, anteponiéndola a todos los demás trabajos.

A este respecto, lo más importante es imbuirles plenamente la idea Juche de nuestro Partido.

Esta idea exige de las personas no sólo que combatan al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, sino también a la actitud de quienes no trabajan consagrando toda su energía, y desde la posición de dueño, en sus centros de trabajo. Según los informes de los miembros de los grupos por las tres revoluciones que hemos escuchado hoy, el principal defecto revelado entre los trabajadores es

la falta de actitud de dueño en el cumplimiento de las tareas revolucionarias asignadas, o sea, que no se desempeñan según las exigencias de la idea Juche de nuestro Partido.

La idea Juche constituye la médula de la ideología revolucionaria de nuestro Partido. Quien no se arme con ella ni piense ni actúe según sus exigencias, pierde la validez de ser militante del Partido del Trabajo de Corea y no le puede servir de fiel soldado revolucionario. Por tanto, pertrechar con firmeza a los militantes y los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido, se plantea como un problema de primordial importancia en el cumplimiento de la revolución ideológica. Las organizaciones del Partido y los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben esforzarse tesoneramente para dotar sólidamente a los cuadros, los militantes y todos los demás trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido.

Para alcanzar este objetivo, es imprescindible intensificar entre los militantes y los trabajadores el estudio de la idea Juche.

Pero ahora, como ni ellos ni los cuadros la estudian con afán, no la comprenden con claridad. Aunque los cuadros hablan mucho de esta concepción y aparentemente parece que la conocen bien, si les preguntamos en concreto, no saben claramente cuál es su esencia revolucionaria. Por esa razón, las organizaciones del Partido deben intensificar el estudio de la idea Juche entre los militantes y los trabajadores de manera que lleguen al fondo de su esencia revolucionaria.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben ser los primeros en estudiar intensamente la idea Juche hasta hacer de ésta una parte de su carne y sus huesos, y luego realizar sustancialmente la labor para explicarla e infundirla a los militantes y los trabajadores.

Para que todos éstos se apliquen de manera sustancial en el estudio de la idea Juche, es menester que los respectivos departamentos del Comité Central del Partido editen y envíen pronto a las instancias inferiores la colección de los documentos necesarios para el estudio.

De la idea Juche hemos hablado y escrito mucho. Sólo en los

últimos años la hemos explicado de manera concreta en las respuestas a las preguntas de los periodistas de *Yomiuri Shimbun* y *Mainichi Shimbun*, de Japón, y en muchos otros documentos. Todos los discursos y artículos que hemos pronunciado y escrito hasta ahora se han fundamentado, sin excepción, en esa idea. Es imposible asimilar el contenido de tantos documentos por estudiarla. Así, pues, para facilitar el estudio hace falta coleccionar las importantes tesis sobre la idea Juche, extrayéndolas de nuestros documentos. Hacerlo así, conservando inalterable lo que hemos hablado, es mucho mejor que emitir materiales de conferencia sin siquiera interpretar con exactitud la idea Juche y agregándoles tales o cuales palabras innecesarias.

Para que se realice bien el estudio es muy importante intensificar su supervisión y control. Las organizaciones del Partido a todos los niveles siempre deben controlar y supervisar el estudio de los cuadros y los militantes y también organizar los exámenes. En la reunión de hoy están presentes todos los segundos secretarios de los comités provinciales del Partido, pues aconsejo que otro día se reúnan en el Comité Central para pasar un examen sobre la idea Juche.

Además de la idea Juche de nuestro Partido, hay que intensificar el estudio de la Constitución Socialista y darles a conocer con claridad a todos los militantes y trabajadores los brillantes éxitos alcanzados por nuestro Partido y pueblo en la revolución y la construcción.

Hoy hemos implantado el más avanzado régimen socialista en el Norte de Corea y convertido al país, otrora atrasado, colonial y agrícola, en un Estado industrial socialista con una industria moderna y una economía rural desarrollada. Estos éxitos y conquistas inapreciables que nuestro Partido y pueblo han alcanzado en la revolución y la construcción no cayeron espontáneamente del cielo, sino son los resultados de la ardua y penosa lucha que nuestro pueblo, guiado por el Partido, libró durante decenios, derramando mucho sudor y sangre. Las organizaciones del Partido deben hacerles comprender con claridad a sus militantes y a los trabajadores lo enconada y difícil que fue la lucha que nuestro Partido y pueblo desplegaron en el pasado para echar los cimientos materiales y

técnicos del socialismo y cómo se llevó a cabo la batalla para fortalecer la unidad y cohesión política e ideológica de todo el Partido y el pueblo, sobre la base de la ideología única del Partido. Sólo cuando los militantes y los trabajadores conozcan bien esto, pueden redoblar la determinación de combatir con dinamismo para consolidar y desarrollar los inapreciables éxitos y las conquistas de nuestro Partido y pueblo y manifestar en un grado más alto la actitud de dueño en el cumplimiento de las tareas revolucionarias asignadas.

En el caso de la Fábrica de Vidrios de Nampho, por ejemplo, gastamos verdaderamente grandes energías y esfuerzos extraordinarios para que allí se produjeran los vidrios planos. En los primeros días de la liberación, cuando luchábamos por la construcción de una nueva Corea, en nuestro país no existía una fábrica de vidrios. Nos decidimos a levantarla con nuestras propias fuerzas y enviamos al compañero Kim Chaek a la ciudad de Nampho. Una vez llegado al lugar de la construcción, este compañero dirigió la obra conviviendo con los constructores y logró por fin fabricar una máquina de laminar cristal. Pero como se hizo sin conocer bien la técnica correspondiente, no se sabía por qué motivos no sacaba vidrios planos. Así fue como se invirtieron muchos esfuerzos para descubrirlos, desmontándola y volviéndola a montar muchas veces. A decir verdad, nadie sabe cuánta energía gastamos para lograr producir vidrio y cuántos esfuerzos dedicamos para adquirir la técnica al respecto.

En la actualidad, los cuadros y los obreros de la Fábrica de Vidrios de Nampho no conocen a fondo esta historia. Esta es la razón por la cual no incrementan ahora la producción e, incluso, rompen gran cantidad de vidrios ya producidos, así como obstaculizan el desarrollo de la economía nacional y la mejora de la vida del pueblo, por no asegurarlos en suficientes cantidades. Si ellos supieran cuán profunda atención prestó en el pasado el Comité Central del Partido para construir esta fábrica y qué ardua y difícil lucha desplegó nuestro pueblo por el mismo objetivo, no se producirían insuficientes vidrios como ocurre ahora ni se romperían los ya fabricados.

Para intensificar la revolución ideológica y lograr que los militantes y los trabajadores laboren en sus centros de trabajo con la actitud de dueños, es menester que las organizaciones y los trabajadores del Partido realicen bien la labor con los hombres.

Como todos conocen, el hombre es quien lo decide todo. De él depende, a fin de cuentas, producir o no los artículos de calidad. Si las organizaciones y los trabajadores del Partido realizan bien la labor con los hombres, todas las tareas marcharán a pedir de boca, de lo contrario no será así. Por eso, siempre le aconsejamos a los jefes de los departamentos del Comité Central y a los demás trabajadores del Partido que conviertan el trabajo partidista estrictamente en una labor con los hombres. Sin embargo, en la actualidad las organizaciones y los trabajadores del Partido no se desempeñan bien en este sentido. Si ellos, en tiempos pasados, hubieran acertado en la labor con los hombres, no habrían aparecido personas como el ingeniero jefe de la Fábrica de Vidrios de Nampho, que trabajan con negligencia, ni esta planta habría llegado a una situación tan deplorable como la actual.

El ingeniero jefe de esta fábrica no fue un mal compañero desde el inicio. Fue formado como cuadro técnico por nuestro Partido y en un tiempo trabajó bien en apoyo a su política y su línea. Sin embargo, una vez ubicado como ingeniero jefe en esa fábrica, las organizaciones del Partido descuidaron la labor con él. Ni una sola vez lo citaron para conversar individualmente. Ni tampoco bajó alguien del Departamento de Organización y Dirección y el de Construcción y Transporte del Comité Central, o algún cuadro responsable de los comités provincial y urbano del Partido para hablar con él. En consecuencia, el ingeniero jefe no tuvo ninguna oportunidad de recibir críticas. Por lógica, sus defectos los debían criticar los militantes en las sesiones del comité fabril y la célula del Partido, pero, debido al bajo nivel de preparación de éstos, nadie lo hizo, razón por la cual él comenzó a considerar correcto todo su proceder y no estudió ni pensó en introducir la técnica avanzada. Si aun entre los cuadros con los que siempre nos entrevistamos para educarlos y criticarlos surgen quienes se degeneran, es más que

natural que el ingeniero jefe de la Fábrica de Vidrios no se desempeñara como le correspondía, ya que nadie se le acercó ni criticó.

No consideramos casual lo sucedido en esta fábrica. En el mundo no puede existir la pura casualidad. Tenemos que observarlo y apreciarlo todo desde el punto de vista dialéctico. Si el ingeniero jefe de la Fábrica de Vidrios de Nampho, que antes había trabajado bien, se convirtió en una persona carente de espíritu partidista y de clase obrera y de carácter popular, y en su trabajo no asumía la actitud de dueño, esto se debe a que las organizaciones y los trabajadores del Partido no realizaron bien la labor con él. Por esta razón, de sus defectos en el trabajo deben responsabilizarse los altos funcionarios de los respectivos departamentos del Comité Central y de los comités provincial y urbano del Partido, así como también el comité partidista de la fábrica y su secretario. Aunque se trate de una persona que trabaja bien, si las organizaciones y los trabajadores del Partido la dejan fuera de atención, sin entrevistarse regularmente con ella para educarla, puede degenerarse afectada por ideas nocivas.

Sólo cuando las organizaciones y los trabajadores del Partido, bajando siempre a las instancias inferiores, realizan la labor con los hombres para educarlos de manera revolucionaria y resuelven a tiempo los problemas que se plantean, es factible que los cuadros de abajo sigan desempeñándose bien. Esta vez, el ingeniero jefe de la Fábrica de Vidrios de Nampho recibió muchas críticas, por tanto, en el futuro mejorará su trabajo. Le preguntamos si no había manera de prevenir la rotura de vidrios, y respondió que eso era posible si se le daba un poco de material de acero para confeccionar cajas para vidrios, lo que no había podido hacer hasta ahora porque no se le había suministrado dicho material. Entonces le critiqué por no haberlo planteado antes.

Las manifestaciones de la carencia de actitud de dueño ante las tareas asignadas y de interés por el estudio se observan mucho no sólo en el ingeniero jefe de la Fábrica de Vidrios de Nampho, sino también entre los demás científicos y técnicos. Para que conozcan

cuán apáticos están éstos frente al estudio, citaré como ejemplo lo ocurrido cuando se construían granjas avícolas.

Fue inmediatamente después del cese del fuego cuando empezamos a levantarlas para alimentar al pueblo con huevos. En aquellos días visitamos incluso unas granjas avícolas de un determinado país socialista, las cuales eran muy atrasadas, pero la gente de dicho país, pese a esta situación, producía huevos con el método industrial. Aplicando este método, también nosotros construimos una enorme granja de ponedoras enjauladas, pero fracasamos. Posteriormente, durante algún tiempo, renunciamos a emprender la construcción de otras granjas avícolas.

Pero los campesinos seguían desinteresados por la cría de aves y en el mercado el huevo se vendía a un precio muy alto. Al conocer la situación no pudimos permanecer con los brazos cruzados y volvimos a emprender la construcción de granjas avícolas. Empezamos este trabajo leyendo libros que explicaban los métodos para criar aves y así llegamos a conocer muchos problemas científicos y técnicos al respecto. Supimos que las aves pueden criarse en el interior de naves aun sin los rayos ultravioletas, si se les suministran microelementos. Luego reunimos a los científicos, técnicos y especialistas del sector pecuario y les dijimos que en los libros que habíamos leído se afirmaba que para criar aves se necesitaban los microelementos, porque las ponedoras que los ingieren pueden estar perfectamente bien en estado de confinamiento aun sin ser sometidas a rayos ultravioletas, e invitamos a que si alguien conocía de esos elementos hablara al respecto ante la concurrencia. A pesar de que estaban presentes numerosos científicos, técnicos y especialistas, no había ni uno que conociera suficientemente la materia. En su mayoría eran personas a las que habíamos instruido y formado como tales en las difíciles condiciones de la guerra, pero, a pesar de esto, no estudiaban afanosamente ni pensaban en servir al pueblo.

Dada la situación, nos vimos obligados a asumir y dirigir personalmente la construcción de las granjas avícolas. Movilizando las posibilidades, levantamos un gran número de ellas y se producía

mucho huevo. Sin embargo, un día estuvimos en una de ellas y se nos informó que no pocos de los huevos, producidos a costa de tantos esfuerzos para suministrárselos al pueblo, se rompían durante su transportación. Ante un hecho tan absurdo nos pusimos de nuevo a estudiar el problema de las bandejas de huevo e hicimos que se produjeran y utilizaran bandejas plásticas. Me informaron que en esas bandejas se rompían a lo sumo uno o dos huevos por caja. Si uno pone mano a la obra con la decisión de servir al pueblo, no existirá tarea irrealizable.

Como ahora los científicos, técnicos y especialistas de nuestro país no estudian ni se devanan los sesos, nos vimos obligados a prestarle personalmente atención hasta a la construcción de las granjas avícolas y la producción de las bandejas de huevo. Esto no hubiera sucedido si las organizaciones y los trabajadores del Partido hubieran realizado bien la labor con los hombres y hubieran orientado a los científicos, técnicos y especialistas a exprimirse el cerebro, movidos por la determinación ideológica de servir al pueblo. El cerebro del hombre se desarrolla cuando se usa, de lo contrario se atrofia.

De aquí en adelante, las organizaciones y los trabajadores del Partido deben convertir el trabajo partidista estrictamente en la labor con los hombres. Los trabajadores del Partido siempre deben entrevistarse con los cuadros y los militantes para advertir y rectificar sus defectos si los tienen, y para educarlos de manera que trabajen y estudien con ahínco, desplegando el entusiasmo consciente y la iniciativa creadora, en favor de la sociedad y del pueblo.

El trabajo con los hombres, que tiene como objetivo a varios millones de ellos, no puede realizarse a satisfacción sólo con la fuerza de unos cuantos dirigentes. Como siempre decimos, esta labor debe realizarse con el método de educar uno a diez, estos diez a cien, estos cien a mil y estos mil a diez mil. Sólo así es posible educar a los cuadros, los militantes y a todos los demás trabajadores.

La conversación dedicada a formar a las personas no debe efectuarse sólo con las que tienen graves defectos, sino también con las que se desempeñan bien sin incurrir en ellos. De lo contrario, los

que no cometen errores graves pueden sentirse satisfechos por su trabajo y vanagloriarse. Es probable que entonces trabajen a como quiera, considerando que no tienen defectos y que todo su proceder es correcto, porque si los tenían, los habrían llamado para conversar. Por eso repito que la conversación de carácter educativo hay que efectuarla tanto con los que han cometido graves errores como con los que trabajan bien sin caer en ellos.

Para intensificar la revolución ideológica y armar firmemente a todos los militantes del Partido y los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido, los propios trabajadores del Partido deben ser los primeros en dotarse de ella de un modo consecuente. Si ahora no marcha bien la labor ideológica, la labor encaminada a pertrechar a los militantes y los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido, esto se debe principalmente a que los propios trabajadores del Partido, encargados directos de este trabajo, no están dotados a plenitud de la idea Juche. De ahí que todos ellos, antes que otros, deban intensificar el estudio de esta concepción hasta convertirla en una parte de sus carnes y huesos.

Las organizaciones partidistas de la ciudad de Nampho tienen que impulsar con más energía la revolución ideológica.

Esta es una importante tarea revolucionaria que debe impulsarse con dinamismo en todas partes, pero, con mayor atención, en la ciudad de Nampho. Las fábricas de esta ciudad, en su mayoría, son importantes y entre ellas existen “hijas únicas”, es decir, únicas de su especie en nuestro país. Lo son la Fábrica de Vidrios, la Fundición de Metales No Ferrosos y la Fábrica de Electrodo. Desde luego, prevemos construir más de éstas en el futuro, pero como ahora son “hijas únicas”, si una de ellas no produce normalmente, esto influirá de modo negativo en el desarrollo de la economía nacional en conjunto. Dicho metafóricamente, las fábricas de la ciudad de Nampho son tan importantes como el corazón del hombre. El hombre sólo tiene un corazón y si éste se afecta por una enfermedad él se debilita. De la misma manera, si las fábricas “hijas únicas” no funcionan como se requiere, se perjudica toda la economía del país.

Por ejemplo, si los cuadros y los obreros de la Fábrica de Vidrios no se desempeñan bien desde la posición de dueño y por eso la producción no marcha como es debido, se entorpecerán en gran medida el desarrollo económico del país y la vida del pueblo. Igual pasa con la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho. Si no funciona como se requiere, no podemos producir el cobre y otros metales no ferrosos aunque abramos un sinnúmero de minas y extraigamos gran cantidad de minerales, lo cual obstaculizará grandemente el desarrollo de la economía nacional. Si el cobre no se produce es imposible sacar alambre de él, y, por consecuencia, se paran las fábricas de motores eléctricos; en resumidas cuentas, se afectan varias ramas de la economía nacional. Sin motores, tampoco es posible desarrollar la ganadería. En tiempos pasados, cuando, bajo la consigna de producir carne a base de yerba y con un movimiento masivo, desplegamos una batalla para desarrollar la ganadería, en una ocasión ocurrió que tropezamos con dificultades por falta de motores para las trituradoras de forraje.

No obstante, hasta ahora las organizaciones y los trabajadores del Partido no han captado la importancia de las fábricas “hijas únicas” de la ciudad de Nampho. Ni el comité urbano de Nampho, ni el provincial, ni tampoco el Comité Central del Partido. Si unas y otros hubieran captado esa importancia, los altos funcionarios habrían bajado con frecuencia a esas fábricas para entrevistarse con sus funcionarios y realizar con eficiencia la labor de educación ideológica de sus militantes y trabajadores. Sin embargo, como no realizaron bien estas tareas, en las fábricas y empresas de Nampho se acumularon tantas deficiencias que hoy resulta forzoso solucionarlas con el método revolucionario.

En adelante, en Nampho debe impulsarse la revolución ideológica con más energía que en otros lugares, para lograr que todos los militantes del Partido y los trabajadores, en sus centros de trabajo se desempeñen desde la posición de dueños dando rienda suelta a la iniciativa creadora y al entusiasmo consciente.

A fin de impulsar con dinamismo la revolución ideológica en

Nampho es indispensable mejorar y fortalecer el trabajo de su comité del Partido.

Este es el organismo que sobre el terreno representa al Partido del Trabajo de Corea en la ciudad de Nampho. El que en esta ciudad se efectúe cabalmente, o no, la política y los lineamientos del Partido, depende en gran medida, sobre todo, de cómo trabaja su comité partidista. No obstante, hasta la fecha éste no ha desempeñado su papel como le corresponde. Prueba de esto es que ahora están atrasadas las fábricas “hijas únicas” en Nampho. Si el comité urbano del Partido hubiera realizado bien el trabajo partidista, la labor con los hombres, e impulsado con vigor la revolución ideológica, las fábricas y las empresas de Nampho no se habrían quedado tan rezagadas como están hoy. Aunque sea desde ahora, el comité partidista de la ciudad de Nampho debe volver en sí y desempeñarse con acierto.

Le compete dirigir y ayudar con eficiencia las actividades de los grupos por las tres revoluciones. Debe prestar oídos a las opiniones de los miembros de éstos e informar a tiempo al Comité Central del Partido de los problemas planteados. De esta manera, debe resolverlos con la ayuda superior o por su propia cuenta según las necesidades, y en cuanto a los defectos, rectificarlos mediante la lucha ideológica.

El comité urbano del Partido no debe limitarse a gritar vivas en esta reunión, sino examinar el conjunto de su trabajo. Tiene que analizar y revisar integralmente la ejecución o incumplimiento de las tareas que le asignó el Partido, chequeándolas una por una. Asimismo, debe criticar con seriedad y subsanar diversos defectos revelados en sus actividades, tales como efectuar de manera deficiente la labor con los hombres y no compenetrarse con la clase obrera.

También los trabajadores del Comité Central del Partido deben desempeñarse mejor. No deben pensar que sus tareas se aliviarán, porque los grupos por las tres revoluciones actúan sobre el terreno. En el curso de las actividades de estos grupos pueden plantearse múltiples opiniones, y para resolverlas a tiempo, una tras otra, es

necesario que trabajen de manera más intensa. Los departamentos del Comité Central del Partido, tan pronto como reciban los partes de los grupos por las tres revoluciones sobre sus trabajos, deben bajar a los lugares donde ellos actúan para analizar en detalle todos los problemas planteados y adoptar las medidas para solucionarlos, Sólo entonces, el envío de estos grupos surtirá efecto. Por muy buenas que sean sus propuestas, si se acumulan sólo sin llevarlas a la práctica, no tendrán ningún valor.

Como esos grupos elevan informes desde una posición objetiva, siempre serán correctos. Los partes que los funcionarios de los comités o los ministerios del Consejo de Administración presentan sobre el terreno carecen de objetividad. Estos no pueden informar de la situación de abajo tal como es, porque hay deficiencias de las que ellos mismos tienen la culpa, por ejemplo, de no haber suministrado normalmente los materiales requeridos en la producción. Peor aún, ahora en los organismos del Estado y de la economía permanecen no pocas personas empapadas del conservadurismo, el burocratismo, el facilismo y el formalismo, quienes impiden informar con veracidad de los fenómenos surgidos. Pero los grupos por las tres revoluciones lo informan todo tal como lo ven, pues no están subordinados a ningún ministro ni a ningún jefe de la dirección general. Exigimos que nos informen así, fielmente, de todo lo que han visto. Sólo así podremos escuchar las verdaderas voces de las masas. Según se dice, algunos cuadros no nos informan de los defectos, temiendo que si lo hacen nos causen preocupaciones, pero de proceder así, éstas, lejos de disminuirse, se aumentan más.

Además, hay que impulsar con energía la revolución técnica.

El problema que ha de ser resuelto con preferencia en la realización de la revolución técnica es normalizar la producción, lo cual implica hacer que las fábricas no sólo produzcan sin interrupción y a toda su capacidad, sino que también tengan perfectos aspectos como tales. Aunque se muevan las máquinas y salgan artículos, si las fábricas carecen de esos aspectos, no puede decirse que la producción está normalizada. Ahora la Fábrica de Vidrios de Nampho no los tiene

y, por ende, no puede considerarse normal su producción. Los vidrios que salen de ella son de baja calidad y, como se rompen mucho, quedan pocos que sirvan. Para que pueda decirse que su producción está normalizada, por lo menos la fábrica debe funcionar sin interrupción, cumpliendo puntualmente su plan y el vidrio que produce debe ser de buena calidad y resistente.

Desde luego, para normalizar la producción es importante suministrarle suficiente materia prima y combustible, sobre todo el carbón y el petróleo tal como está previsto en el plan del Estado. Pero se equivocan si piensan que este problema puede resolverse sólo con suministrárselos. Aun cuando se le abastezca de materias primas o combustible, según el plan, si éstos no se conservan ni se cuidan adecuadamente ni tampoco se crean sus reservas, es imposible utilizarlos siempre sin que se agoten. Esto sólo puede lograrse si se construyen buenos almacenes de carbón y grandes depósitos de petróleo para crear reservas de éstos cuando se suministran en gran cantidad. Sobre todo, en el caso del petróleo, que no puede importarse en el invierno, las fábricas y empresas que lo utilizan deben levantar grandes depósitos para conservarlo de antemano para esta temporada. Además, no es tan difícil construirlos. Para hacer un depósito para el petróleo que se utiliza como combustible, basta con excavar un gran hoyo y apisonar su fondo con arcilla. De ello he hablado repetidas veces, pero la Fábrica de Vidrios de Nampho hasta la fecha no lo ha construido. Según se dice, como consecuencia de la falta de un gran depósito, en estos días, por haberse agotado el petróleo, aunque hay carbón su producción es anormal.

Para normalizar la producción es menester que, además del suministro de materias primas, en todas las ramas y procesos relacionados con la producción, desde el depósito de materias primas hasta el de productos, desde la producción de artículos hasta su transportación, se encuentren los eslabones torcidos y débiles para destorcerlos y reforzarlos.

Con miras a normalizar la producción por medio de un amplio movimiento de innovación técnica, hay que poner en pleno juego la

iniciativa creadora de la clase obrera. El registrar innovaciones técnicas mediante el despliegue de la iniciativa creadora de la clase obrera es inevitable que se acompañe con la lucha ideológica. En estos días el Partido orientó que todos los trabajadores vean la película *Laminadores*, pues ésta sirve de convincente ejemplo al respecto. La película refleja la lucha de los obreros de la Acería de Kangson cuando se cumplía el Plan Quinquenal.

En el primer quinquenio, nuestro país contaba sólo con un blooming de una capacidad de 60 mil toneladas en la Acería de Kangson. Como consecuencia, por mucho acero que se produjera, si no se laminaba aquí no servía para nada. Dada la situación, fuimos a la acería y le preguntamos a sus dirigentes si podían elevar la producción de materiales de acero hasta 90 mil toneladas. Algunos respondieron que era difícil. Entonces reunimos a los obreros y les exhortamos: Ahora que apenas hemos reconstruido la economía destruida, los fraccionalistas han levantado la cabeza contra el Partido, los chovinistas de las grandes potencias ejercen presión sobre nosotros y el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee desatan con todo frenesí la histeria de la “marcha hacia el Norte”, pero, ¿podríamos rendirnos desanimados por los graves obstáculos interpuestos ante la causa revolucionaria y constructiva?; no, de ninguna manera; confiamos sólo en la clase obrera, el destacamento principal de nuestra revolución y no hay nadie en que apoyarnos excepto en ustedes; entonces, ¿no sería lógico que para vencer esta grave dificultad con que tropieza nuestro Partido, ustedes, con alto entusiasmo y ánimo redoblado, impulsaran con energía la edificación económica, incrementando la producción y llevando a feliz término las obras de construcción?

Como efecto de esta labor política los obreros de Kangson se decidieron a producir 90 mil toneladas de materiales de acero en apoyo al Comité Central del Partido y dijeron que si se les enviaban los fraccionalistas los meterían en el horno eléctrico. Debido a que ellos, movilizados con entusiasmo, reforzaron las máquinas y equipos existentes y resolvieron eslabones pendientes, no se sacaron 90 mil

toneladas de materiales de acero sino 120 mil, del mismo blooming del que se decía que no podía laminar más que 60 mil. En la actualidad el taller de blooming de la Acería de Kangson está en condiciones de elevar su capacidad productiva a 500 mil toneladas.

Si con el blooming de capacidad de 60 mil toneladas se llegó a incrementar casi 9 veces la producción de materiales de acero, fue un resultado del movimiento de innovación técnica que desplegaron con dinamismo los obreros de la Acería, respondiendo de corazón al llamado del Partido, y movilizándose ideológicamente. En aquel entonces, ellos estaban firmemente preparados en el plano ideológico para defender a riesgo de su vida al Comité Central del Partido. Como todos los obreros del país, en primer lugar los de Kangson, lo apoyaron activamente, pudimos aplastar con éxito las maniobras de los fraccionalistas antipartido que se levantaban en desafío al Partido, así como frenar y hacer fracasar las intrigas provocativas de una nueva guerra del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee que hablaban ruidosamente de la “marcha hacia el Norte”.

Así pues, cuando la clase obrera se moviliza ideológicamente en respuesta al llamado del Partido, su poderío es muy fuerte. También los grupos por las tres revoluciones, unidos con las organizaciones del Partido de las fábricas y empresas, deben poner en acción a la clase obrera. Sólo dándole rienda suelta a su entusiasmo consciente e iniciativa creadora, a través de una correcta labor de motivación ideológica, se pueden registrar por doquier innovaciones técnicas y normalizar la producción.

En cuanto a los individuos atrasados, hay que educarlos y criticarlos, y así transformar a todos sin que ninguno se quede rezagado. De esta manera, debe lograrse que todos los hombres se unan en la lucha abnegada por defender al Comité Central del Partido y cumplir las tareas revolucionarias que les asigne el Partido. Si combatimos el conservadurismo, la pasividad y el misticismo sobre la técnica, y movilizamos activamente a la clase obrera en el movimiento de innovación técnica, es indudable que obtendremos éxitos en la lucha por la normalización de la producción.

Paralelamente a la normalización de la producción, hay que ahorrar la fuerza de trabajo mediante su mejor administración y el despliegue dinámico del movimiento de innovación técnica.

Hoy en nuestro país la situación de la fuerza laboral es muy tirante. Por carecer de ella no se concluye pronto la construcción de las fábricas, que ya ha comenzado, ni se pueden levantar a tiempo otras más. Por la misma causa, en la Fundición de Hierro Kim Chaek no se termina la edificación del taller de laminado en caliente, ni se pone en práctica nuestro proyecto de construir en la zona de Namhung grandes fábricas químicas, entre otras, las de polietileno, orlón y fertilizantes de urea, así como tampoco se levantan las fábricas de aluminio y de cojinetes. Encima de esto, en muchas otras partes exigen mano de obra, sobre todo en las construcciones del dique de la Central Eléctrica Taedonggang y de la Termoeléctrica de Pukchang.

Por ser difícil la situación de la fuerza de trabajo, no puede disminuirse el número de efectivos del Ejército Popular. Nuestro país aún está dividido y la mitad de su territorio sigue ocupada por el imperialismo norteamericano. Nos queda la tarea de expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas yanquis y reunificar la patria dividida. En estas condiciones, la única manera de suplir la escasez de fuerza de trabajo es economizarla en gran cantidad desplegando de manera dinámica el movimiento de innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional y perfeccionando su administración.

Hoy existen muchas reservas de fuerza laboral en diversos sectores de la economía nacional. Si se renueva activamente la técnica y se administra con esmero la fuerza laboral pueden sacarse muchos brazos. Como los grupos por las tres revoluciones han comenzado, sobre el terreno, a esforzarse para ahorrar la mano de obra, ya en muchos lugares se propone liberarla. En la Fundición de Hierro de Hwanghae ellos todavía no han hecho gran cosa fuera de haber introducido la televisión en algunos procesos productivos, pero la planta voluntariamente se ha propuesto liberar a 5 mil brazos de su personal, y otros más hasta fines de año. A nuestro juicio, las fábricas

y empresas de la zona de Nampho también tendrán muchas reservas de fuerza laboral.

En estos momentos tenemos una enormidad de tareas que cumplir, pero algunos cuadros, practicando el egoísmo institucional, no quieren ceder a gusto la fuerza de trabajo sobrante. Todavía ellos no se dan cuenta de que el despilfarro de la fuerza laboral es un grave delito ante el Partido y la revolución. Deben liberar aunque sea un solo brazo más, desplegando en amplia escala el movimiento de innovación técnica y administrando con tino la fuerza de trabajo.

Al sacar brazos por esta vía no deben pecar de egoísmo institucional. De ninguna manera deben tratar de ceder personas debiluchas, dejándose arrastrar por ese egoísmo, sino deben ceder las fuertes que puedan trabajar en los centros de construcción donde se realizan labores duras. Sólo así puede suplirse la escasez de mano de obra, producir y construir más, y desarrollar con rapidez la economía del país.

Para ahorrar fuerza de trabajo es necesario, además, rectificar el método de trabajo de los cuadros. Hay que acabar con la práctica de mantener innecesariamente a muchas personas para atender infinitísimas estadísticas y documentos.

En el puerto de Nampho hace falta implantar el orden y esforzarse para modernizarlo.

Este puerto ocupa un lugar muy importante en el comercio exterior de nuestro país. Anteriormente, éste sólo se hacía con la Unión Soviética, China y otros países socialistas, pero ahora rebasa este marco intensificándose también con países capitalistas y los jóvenes independientes. Pero, como quiera que nuestro país está dividido en Norte y Sur, gran cantidad de mercancías entran y salen por el Mar Oeste. En este sentido, el puerto de Nampho, situado en la costa occidental, cobra una gran importancia para el desarrollo del comercio exterior de nuestro país.

Sin embargo, ahora este puerto carece de orden y se encuentra en una situación atrasada. Los extranjeros que vienen a nuestro país dicen que en la República Popular Democrática de Corea todo está

bien, pero los puertos se han quedado atrás. Nos compete reforzar pronto los puertos rezagados.

Ante todo, hay que eliminar fenómenos de indisciplina y establecer de manera correcta el orden de trabajo en el puerto de Nampho. Sería conveniente, a nuestro juicio, que el Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido, el Comité de Transportes y Comunicaciones y el comité del Partido de la ciudad de Nampho, mediante consultas en común, unifiquen el trabajo en este puerto. En otras palabras, con la elevación del papel del comité partidista del puerto, hay que impedir que los organismos interesados recurran al egoísmo institucional, por una parte, y por la otra, implantar el sistema de trabajo unificado, con la fusión de estos organismos. En el presente éstos obran separados incluso en el trato con los extranjeros, pero aconsejo que en lugar de hacerlo así, el puerto de Nampho lo haga de manera unificada, poniendo bajo su jurisdicción a dichas entidades.

Hay que modernizar el puerto de Nampho y mecanizar sus trabajos. Deben instalarse mejores grúas necesarias para la carga y descarga, y también construirse bien y modernamente los depósitos de mercancías cubiertos y abiertos y otros edificios e instalaciones. Como el puerto de Nampho se encuentra en la desembocadura del Taedong, es forzoso dragarlo constantemente. Con anterioridad, aunque era difícil la situación de las divisas, importamos una draga para la construcción del puerto de Nampho, pero ahora ésta no se emplea. Hay que repararla bien y dragar regularmente el puerto de Nampho.

Paralelamente a la revolución ideológica y a la técnica, es preciso impulsar con energía la revolución cultural.

En la revolución cultural es importante establecer la cultura en la producción. Al margen de ésta, en las fábricas no puede elevarse la calidad de los productos. Todas las fábricas y empresas deben desplegar una enérgica lucha para implantarla.

También es necesario establecer la cultura en la vida. Sólo cuando la fábrica esté reluciente como un palacio y las personas que la

manejan se vistan de manera pulcra y correcta, es posible producir artículos atractivos.

Hay que acondicionar con esmero la ciudad de Nampho.

Esta ciudad sirve de primera puerta a la capital de nuestro país. Además, vendrán a visitarla muchos marineros de otros países. Por tanto, es importante reordenarla de manera moderna y atractiva. Si se procede así y se educa bien a los ciudadanos, los extranjeros que vienen a nuestro país podrán tener una buena impresión cuando arriben al puerto de Nampho. Ellos deben regresar con una buena impresión sobre nuestro país, y no con una mala.

El puerto de Nampho pidió se le facilitara un barco de viajeros para trasbordar a los extranjeros, por tanto hay que dárselo. Podría importarse el barco, pero parece que esto no es necesario. El Astillero de Nampho debe construir uno mejor y más moderno que los de otros países.

Urge educar bien a los ciudadanos de Nampho. Hay que orientarlos a mantener limpios sus barrios y viviendas y andar cuidadosamente vestidos. Además debe impedírseles a los carros mal cuidados la libre circulación por la ciudad.

Hay que realizar de modo eficiente el suministro de alimentos secundarios a los ciudadanos de Nampho. En la actualidad, aunque se construyan granjas porcinas, no puede producirse gran cantidad de carne, porque es difícil conseguir pienso y los reproductores. Así, pues, en la ciudad de Nampho no deben malgastar la fuerza de trabajo para construir las, sino dotar bien la empresa pesquera para que capture mucho y abastezca a la población. Como la gran mayoría de los obreros de esta ciudad se dedican a trabajos pesados, es imprescindible suministrarle a cada uno, por lo menos 200 gramos de pescado al día. Esta no es una tarea tan difícil. Para resolver el problema del pescado, efectuamos en Nampho hasta una reunión de trabajadores del sector pesquero de la zona occidental. No obstante esto, aquí no se ha resuelto todavía este problema. La verdad es que si esta ciudad se empeña en pescar, puede solucionar hasta el problema del pescado necesario para toda la provincia de Phyong-an del Sur. Le

compete pescar mucho para cubrir su propia necesidad desarrollando con éxito tanto la captura de mediana y pequeña envergadura como la detallada. Junto con el pescado, debe suministrar verduras sin que se agoten nunca. Las granjas cooperativas en los contornos de Nampho deben producir y asegurar incondicionalmente los vegetales necesarios para la población de esta ciudad. Si de esta manera se suministran el pescado y la verdura, la salsa y pasta de soya, y el aceite, se resolverá en lo fundamental el problema de los alimentos secundarios.

Si en Nampho se organiza con acierto el trabajo, también será posible suministrar siempre frutas. En sus alrededores hay muchos huertos grandes que dan deliciosas frutas. Las grandes fábricas y empresas de la ciudad deben ayudar una vez por semana a los miembros de las granjas cooperativas, y también transportar abonos orgánicos a los huertos frutales.

De aquí en adelante, el comité del Partido de la ciudad de Nampho debe esforzarse con tesón para cumplir al pie de la letra las tareas planteadas en la reunión de hoy. Todos los comités partidistas de las fábricas y empresas y los cuadros dentro de la ciudad de Nampho, unidos con los grupos por las tres revoluciones, y con la ayuda de ellos, tienen que registrar un gran viraje en sus actividades. Espero que de esta manera obtengan grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, trazadas por el Partido.

ACELEREMOS CON MÁS DINAMISMO LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
ampliada del Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo
de Corea, efectuada en Kangso**

14 de marzo de 1973

Compañeros:

Hace ya mucho tiempo nuestro Partido lanzó la consigna de las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Además, en el informe a la Conferencia del Partido, en el Programa de 10 Puntos del Gobierno de la República, en el informe al V Congreso del Partido y en muchos otros informes y discursos hemos hecho hincapié en la tarea de acelerarlas con más dinamismo. Sin embargo, aún no se cumplen como corresponde las tareas de esas revoluciones planteadas por el Partido.

Realizar la revolución ideológica es una exigencia ineludible de la construcción del socialismo y del comunismo y una de las tareas revolucionarias más importantes que, después de establecido el sistema socialista, enfrenta el Estado de la dictadura del proletariado. Sin revolución ideológica no se podrá alcanzar la victoria completa del socialismo ni construir el comunismo. Las experiencias del movimiento comunista internacional demuestran que sólo con la lucha por crear las bases materiales es imposible construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Nosotros siempre subrayamos que lo más importante en la construcción del socialismo y del comunismo, después de derribar el régimen capitalista, es intensificar la lucha por conquistar la fortaleza ideológica, y llamamos a las organizaciones del Partido a anteponer la revolución ideológica a cualquier trabajo. Sin embargo, no pocas organizaciones del Partido, sobre todo, de fábricas, empresas, y de granjas cooperativas, respondieron formalmente a dicho llamamiento y no impulsaron con dinamismo la labor de imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad.

Algunas organizaciones del Partido tampoco desplegaron una eficaz lucha por la revolución técnica. En el V Congreso del Partido planteamos las tres tareas de la revolución técnica para disminuir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos, impulsando con fuerza la revolución técnica en la industria, la agricultura y en todas las demás esferas de la economía nacional. La realización de las tres tareas de la revolución técnica constituye el objetivo central del Plan Sexenal y una de las principales consignas de lucha presentadas por el V Congreso del Partido. Si bien en algunas partes se conduce bien la revolución técnica, a tenor de la orientación del Partido, en general, en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica no se registran todavía grandes avances dignos de mención. En la actualidad, algunas fábricas no realizan la revolución técnica como el Partido orienta, sino que tratan de aumentar la producción aplicando la “táctica del mar de gente”, o sea, aumentando las fuerzas de trabajo. Esto es muy negativo. En el caso de un país que cuente con una gran población y exceso de mano de obra sería otro cantar, pero en el nuestro, en que es precaria la situación de las fuerzas de trabajo, no debe procurarse aumentar la producción por esa vía.

Las organizaciones del Partido no han realizado bien no sólo la revolución ideológica y técnica, sino tampoco la cultural.

Como en tiempos pasados las organizaciones del Partido no impulsaron con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural,

no pocas de las fábricas ya construidas no funcionan a plena capacidad, y la producción agrícola marcha también a pasos lentos. Por eso, recientemente el Comité Central del Partido envió grupos por las tres revoluciones a las fábricas, empresas y granjas cooperativas, con el fin de desplegar más enérgicamente la lucha para cumplirlas.

Entonces, ¿por qué no se enviaron los grupos por las tres revoluciones inmediatamente después del V Congreso del Partido, sino sólo este año? Este problema hay que analizarlo también de manera dialéctica, como todos los demás problemas.

Antes, aunque no marcharon bien las revoluciones ideológica, técnica y cultural y existían bastantes defectos en la industria y la agricultura, éstos no se veían con la crudeza con que se ven hoy. Por lo general, los defectos en el trabajo no se manifiestan con claridad al principio. Igual que el agua se congela cuando baja la temperatura a cero grado de Celsius e hierve a los 100, las deficiencias que adolece el trabajo salen a la superficie cuando llegan a cierto límite. La gente no siente ni frío ni calor cuando la temperatura de la atmósfera registra el grado normal, pero si baja o sube algo más de lo normal ya los siente. De igual modo, las deficiencias de la industria y la agricultura, si bien no se notan bien al principio, saltan a la vista cuando alcanzan cierto límite.

Recientemente hicimos un viaje al campo y conversando con los campesinos nos enteramos bien de que las revoluciones ideológica, técnica y cultural no se cumplen con efectividad y que hay muchas deficiencias en los sectores industrial y agrícola.

Como todos conocen, en los últimos años, a fin de elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo construimos en todas partes modernas fábricas de la industria ligera y también gran número de fábricas de tubos electrónicos, de semiconductores, de pequeños motores eléctricos, de relés, y otras fábricas de aparatos de corriente débil y fábricas de maquinaria. Para poner en funcionamiento dichas fábricas hacía falta mucha mano de obra, en especial femenina. Y para cubrir esta necesidad nuestros funcionarios directivos desplazaron del campo la mano de obra femenina, en lugar de

esforzarse para resolverla, mediante la revolución técnica. Retirando del campo incluso la mano de obra femenina, crearon obstáculos a la producción agrícola ya que allí las mujeres realizan principalmente las faenas, porque escasean los brazos masculinos. El año pasado, fuimos al campo y los campesinos nos preguntaron cómo iban a cultivarla tierra, pues tenían pocos tractores y faltaba fuerza de trabajo, y además, habían sacado la mano de obra femenina. Al escucharlos, sentimos un fuerte latido en el corazón. Sentimos, por decirlo así, un frío. Después analizamos desde diversos ángulos el hecho de haber desplazado la fuerza laboral femenina del campo y era evidente que se actuó mal.

Reunimos al Comité Político del Comité Central del Partido para revisar la administración de la fuerza de trabajo y sometimos a rigurosa crítica las deficiencias en este terreno. Además, enviamos grupos de dirección del Comité Central del Partido a las fábricas y empresas importantes con vistas a movilizar las reservas de mano de obra en el sector industrial. Estos grupos fueron a las fábricas y empresas y lucharon durante un mes, pero no obtuvieron ningún éxito. En lugar de combatir el conservadurismo y hallar reservas de mano de obra, volvieron con las manos vacías, rechazados por los tercios conservadores de esas fábricas.

Ya que los grupos que fueron a las fábricas y empresas a buscar reservas de mano de obra regresaron vencidos no podíamos menos que adoptar nuevas y drásticas medidas.

Decididos a tratar la cosa personalmente en las fábricas y empresas, fuimos a la Mina de Unryul, en la provincia de Hwanghae del Sur y examinamos la situación de la administración de la fuerza de trabajo. Nuestro objetivo principal era saber a qué grado había llegado el conservadurismo entre los funcionarios. Como si lanzáramos una piedra al río, por así decirlo, para sondear su profundidad. Por las inspecciones que hicimos de la administración de la mano de obra de la Mina de Unryul nos percatamos de que tenía de sobra unos dos mil obreros, pero no pensaba en librarlos. Fue en ese proceso que nos percatamos de que el conservadurismo estaba

profundamente arraigado entre los funcionarios y tomamos la decisión de desarrollar una enérgica lucha para combatirlo en todos los sectores.

Por otra parte, enviamos a las fábricas de la industria ligera grupos de dirección integrados por los mejores funcionarios, seleccionados de las organizaciones del Partido, y por instruidos estudiantes universitarios para probar si con ellos se podía efectuar la lucha por la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural. El resultado de esta prueba nos llevó a la conclusión de que ellos no sólo eran totalmente capaces de librarla, sino que también era más acertado incorporarlos a esta labor. Los estudiantes universitarios se han armado firmemente con la ideología única de nuestro Partido, la idea Juche, forman parte de las nuevas generaciones revolucionarias que no conocen otra idea que no sea ésta. Además, aunque no tengan profundos conocimientos técnicos, ellos pueden distinguir entre la técnica atrasada y la moderna. Asimismo, están pertrechados con el fuerte espíritu revolucionario de amar lo nuevo y rechazar con audacia lo caduco. Por eso el Comité Político del Comité Central del Partido decidió movilizar a los instruidos estudiantes universitarios junto con los elementos medulares del Partido, en la lucha por la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y optó por organizar con ellos los grupos por las tres revoluciones y enviarlos en grupos de varias decenas de personas a fábricas, empresas y granjas cooperativas.

Ya hace casi un mes que los grupos por las tres revoluciones están trabajando en los sectores industrial y agrícola. En este lapso, se dedicaron a estudiar la situación real en las fábricas, empresas y las granjas cooperativas.

Hace unos días, en el pleno del comité del Partido de la ciudad de Nampho nos informamos del trabajo de los grupos por las tres revoluciones que trabajan en la región de Nampho. Y hoy aquí, en Kangso, en esta reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido, acabamos de escuchar el informe sobre el trabajo de los grupos que actúan en esta región. Por ambos informes hemos

conocido que los enviados a la industria y a la agricultura ya han obtenido éxitos a partir del primer combate.

Actualmente la Fundición de Hierro de Hwanghae propone voluntariamente librar cinco mil brazos, señalando que en adelante la reducción será mayor. Anteriormente, los dirigentes de las fábricas y empresas ni siquiera hablaban de la aplicación de la televisión, en cambio ahora están muy ocupados en introducirla. Esto quiere decir que ellos han abandonado la “táctica del mar de gente” y que han empezado a trabajar con el método de elevar la producción mediante la revolución técnica.

Los grupos por las tres revoluciones descubren también muchas reservas de equipos. Hace tiempo el director de la Acería de Kangson nos pidió 100 vagones de carga, pero no podíamos atender su demanda por motivos de la tensión que hay con éstos en el transporte ferroviario. Le dijimos entonces: ¿por qué una fábrica tan grande como la Acería de Kangson no repara por sí misma los vagones de carga para su propio uso? Ustedes no deberían pedirlos, sino, al contrario, ayudar al transporte ferroviario que tiene una situación tirante en cuanto a vagones de mercancías. Aquel día por la noche los miembros del grupo por las tres revoluciones que trabajan allí revisaron con el director la capacidad de los vagones de la Acería. Según el cálculo hecho, se llegó a la conclusión de que era muy posible asegurar la producción con los vagones existentes sin necesidad de recibir cien más.

Así los grupos por las tres revoluciones alcanzan resultados positivos en la lucha. No cabe duda de que en adelante, a medida que ellos profundicen sus actividades, alcanzarán éxitos mayores. Los éxitos obtenidos por ellos en la primera batalla muestran que son muy justas las medidas adoptadas por el Comité Central del Partido para realizar enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, enviando a esos grupos a los sectores de la industria y la economía rural.

La revolución no se hace solamente gritando consignas o aprobando resoluciones y escribiendo libros con las medidas para su

realización. La revolución avanza sólo a través de la lucha tenaz contra lo viejo y lo estancado. No hay revolución sin lucha, ni avance de la sociedad sin revolución.

Hay quien dice que la revolución es sólo derribar el régimen social viejo y construir uno nuevo. Nosotros no lo consideramos así. Revolución también es cambiar lo caduco por lo nuevo en las esferas ideológica, técnica y cultural. Así, pues, las revoluciones ideológica, técnica y cultural deben realizarse necesariamente a través de la lucha contra lo viejo y lo estancado. Es absurdo creer que estas revoluciones pueden hacerse fácilmente, que marchen viento en popa, sin lucha alguna. Batallar para llevarlas a cabo constituye una aguda lucha por el triunfo del socialismo y del comunismo.

No obstante, en tiempos atrás algunas organizaciones del Partido y funcionarios dirigentes no hicieron ingentes esfuerzos para cumplir las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural que planteó el Partido. He ahí por qué no han alcanzado los éxitos que sin duda podían haber obtenido en ellas. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, aunque ya con cierta tardanza, deben impulsar con dinamismo, desde ahora, las revoluciones ideológica, técnica y cultural, en cumplimiento de la orientación del Partido.

Nuestra revolución ideológica no es una lucha contra los individuos que tienen defectos para destituirlos, sino que tiene como fin desarraigar la vieja ideología que todavía queda en la conciencia de la gente y imbuirle los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. La revolución técnica es la lucha por sustituir la técnica vieja por la nueva, mecanizar, semiautomatizar y automatizar el trabajo manual. La revolución cultural es una batalla para elevar el nivel técnico-cultural de los trabajadores y llevar la cultura a la producción y a la vida. Sencillamente dicho, la revolución ideológica es la lucha para limpiar la herrumbre de la mente de los hombres; la técnica, para eliminar la herrumbre de las máquinas, y la cultural, para apartar la basura de la vida de la gente y de las casas, de las fábricas y las poblaciones.

Las revoluciones ideológica, técnica y cultural están íntimamente

interrelacionadas. Sólo cuando, intensificando la revolución ideológica, se eleve el nivel de conciencia clasista e ideológica de los hombres, podrán realizarse con éxito también la revolución técnica y la cultural, y al efectuar estas revoluciones liberarse de las labores duras y difíciles los trabajadores, elevarse su nivel cultural y técnico y llevarse a feliz término también la revolución ideológica. Por consiguiente, tenemos que impulsar simultáneamente y con energía la revolución ideológica, la técnica y la cultural, manteniendo el principio de dar la prioridad a la revolución ideológica.

Ante todo, hay que impulsar con dinamismo la revolución ideológica.

En ésta lo principal es armar firmemente a los militantes y trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido.

La idea Juche de nuestro Partido exige que todos los trabajadores asuman la posición y actitud de dueños de la revolución y de la construcción. Es lógico que las masas populares tienen que adoptar esa actitud, porque la revolución y la construcción son obras para ellas mismas y que ellas las deben protagonizar. Esta actitud de los hombres ante la revolución y la construcción debe manifestarse no sólo oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, sino también trabajando como dueños de sus centros laborales, e igualmente en el cuidado y amor a la propiedad común del Estado y de la sociedad.

Sin embargo, como resultado de que hasta ahora las organizaciones del Partido no realizaron bien la labor de pertrechar a los militantes y los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido, algunos funcionarios y trabajadores, aunque hablan mucho sobre ella, todavía no conocen a ciencia cierta su esencia y no cumplen con responsabilidad, y desde la posición de dueños, la tarea revolucionaria asumida. También los grupos por las tres revoluciones nos informaron que el principal defecto que se manifiesta actualmente entre los trabajadores consiste en que en su trabajo no adoptan la actitud de dueños.

La idea Juche es la única idea rectora de nuestro Partido. Por tanto,

todos los militantes, todos los trabajadores deben armarse firmemente con ella y pensar y actuar acorde con los postulados de esa idea. El hombre que no abraza la idea Juche, que no piense ni actúe como ella exige, no es digno de ser miembro del Partido ni puede ser un soldado revolucionario fiel a éste.

Si los miembros del Partido y los trabajadores no se arman con la idea Juche, se degenerarán ideológicamente, invadidos por venenos de ideas malsanas como la capitalista, la revisionista y la del servilismo a las grandes potencias. Del mismo modo que el hierro, cuando lo dejan al aire libre durante mucho tiempo, se herrumbra por la acción del oxígeno, y si la comida se deja fuera de atención durante mucho tiempo, se pudre por la acción de los microbios nocivos, la mente de los hombres, si se les abandona y no se educan ideológicamente se infecta y corrompe por la acción de virus nocivos como el capitalismo, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias y el facilismo. Igual que el hombre que cuida siempre su temple físico y se vacuna a menudo tiene más resistencia y no se enferma aunque se le infiltren los virus nocivos, los hombres dotados con firmeza de la idea Juche y sometidos constantemente al temple ideológico no se corrompen ideológicamente. De ahí que las organizaciones del Partido deben hacer siempre los mayores esfuerzos para educar a los militantes y a los trabajadores en la idea Juche.

Para pertrechar con la idea Juche a los militantes y trabajadores y a fin de que piensen y actúen según las exigencias de esa idea es necesario que las organizaciones del Partido trabajen fructíferamente con los hombres.

Como los hombres lo deciden todo, si las organizaciones del Partido trabajan bien con ellos y logran elevarles el nivel de conciencia y movilizar su entusiasmo consciente y su facultad creadora, todo trabajo marchará bien, de lo contrario se malogrará. Por eso deben convertir su trabajo en un consecuente trabajo con los hombres.

Hoy día las organizaciones del Partido no trabajan bien con los

hombres. La más grave deficiencia de que adolece el trabajo del Partido consiste en realizar la labor con los hombres por métodos administrativos.

No se puede transformar la ideología de la gente ni poner en acción su celo revolucionario y su espíritu consciente con métodos administrativos, o sea, con el método de orden y mando. Más aún, como en cada hombre son distintos el carácter, la constitución física y el nivel de preparación, la labor con los hombres no debe efectuarse de manera uniforme. Hay que realizarla de manera tenaz fundamentalmente mediante la persuasión y la explicación, y utilizando diversos métodos y formas, según la idiosincrasia del hombre de que se trate. Para educar a la gente y ponerla en acción existen muchas formas y métodos como, por ejemplo, la conferencia, la charla, la representación artística, la proyección de películas, la difusión de canciones, formas y métodos de los que deben valerse con eficacia las organizaciones del Partido. Tienen que emplear todas las formas y métodos de educación ideológica en la tarea de dotar a los hombres con la idea Juche de nuestro Partido y con su política y línea, que son la encarnación de esa idea, y de imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Intensificar la vida organizativa entre militantes y trabajadores es una de las tareas importantes para realizar la revolución ideológica.

Todos los miembros de nuestro Partido y nuestros trabajadores, sean quienes sean, deben participar activamente en la vida orgánica, actuar bajo el control de una organización. Así se forjarán en el espíritu revolucionario y servirán hasta el fin con lealtad a la revolución sin degenerarse ideológicamente. En el proceso de la vida orgánica, cuando los hombres critican, se autocritican o escuchan a otros que intervienen en la crítica, toman conciencia de sus propios defectos y se esfuerzan por rectificarlos. Por tanto, los miembros del Partido, de la Juventud Trabajadora Socialista, de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la Unión de Mujeres, deben participar concienzudamente en la vida orgánica en sus respectivas organizaciones.

El hombre que no participe como se requiere en la vida orgánica ni quiera someterse al control de las masas, no podrá eliminar a tiempo las taras, si las tiene en su mentalidad, y, por consiguiente, incurrirá irremediabilmente en errores. La razón por la cual los directores, secretarios del Partido y otros cuadros de ciertas fábricas y empresas, cometen errores de vez en cuando, reside precisamente en que ellos no participan de lleno en las actividades orgánicas del Partido, escapan al control de las masas. Las organizaciones del Partido deben librar entre los cuadros y trabajadores una enérgica lucha ideológica contra la tendencia a rehuir de participar en la vida orgánica con el fin de que participen activamente en la vida orgánica del Partido y de las organizaciones de trabajadores y estén siempre bajo el control de las masas.

Otra cuestión importante en la realización de la revolución ideológica es la de crear un ambiente revolucionario en el que los militantes y trabajadores midan todo teniendo como cartabón la política y la línea del Partido y actúen apoyándose estrictamente en ellas.

La política y la línea del Partido son la guía de acción que enseña a los militantes y a los trabajadores el camino a seguir en cada época y etapa del desarrollo de la revolución. En la política y la línea del Partido están concretamente aclaradas las orientaciones para la actividad en todos los ámbitos, por ejemplo, cómo hay que llevar la vida orgánica, de qué manera librar la lucha clasista y realizar la labor económica, por lo cual, para los militantes y los trabajadores la política y la línea partidistas deben ser puntos de partida para abordar todos los problemas y actuar, patrón para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto en la labor.

Todos los militantes y los trabajadores tienen que trabajar ateniéndose estrictamente a la política y la línea del Partido y adoptar el hábito de trabajo revolucionario de enfocar todos los problemas según esta política para distinguir entre lo bueno y lo malo. Sólo así podrán pensar y actuar acorde con la voluntad del Partido y combatir los fenómenos contrarios a la ideología única del Partido. El hombre que no piense ni actúe conforme a la política y la línea del Partido no

puede defenderlo, ni puede combatir hasta el fin en las filas de la gloriosa lucha revolucionaria. Por tanto, las organizaciones del Partido deben concentrar grandes esfuerzos para enseñarle a sus militantes y a los trabajadores ese rasgo revolucionario de pensar, actuar y organizar todos los trabajos ateniéndose a la política y la línea del Partido.

Lograr que todos los miembros de la sociedad trabajen y vivan de acuerdo con las exigencias de las normas legales y los reglamentos revolucionarios constituye uno de los asuntos importantes en el cumplimiento de la revolución ideológica.

La batalla revolucionaria y la labor constructiva no se realizan con los esfuerzos de un hombre, sino con la lucha común de muchos hombres. Es obvio que si un hombre vive solo, no crea problemas aunque actúe a su albedrío, pero cuando muchos desarrollan una vida en común y una actividad orgánica, no deben actuar a su antojo. Para que los hombres puedan vivir colectiva y organizadamente son indispensables determinadas normas de acción y un reglamento que todos deben observar de modo estricto. Sólo así pueden conseguir unidad de acción y asegurar la disciplina y el orden en la colectividad.

En el ejército hay reglamentos de servicio interno, de servicio de guardia y otros. El reglamento de servicio interno prescribe el orden para la vida diaria de los militares, por ejemplo, cómo cumplir el orden del día, cómo cuidar el interior del cuartel, qué voces de mando dar a la unidad cuando llega un oficial superior y de qué manera darle el parte. En el reglamento de servicio de guardia están definidas las reglas de servicio de los centinelas, como por ejemplo, sus deberes, la regla de la guardia y el orden de relevos. En el ejército están bien asegurados la disciplina y el orden, puesto que todos los militares se mueven según estos reglamentos.

Normas y reglamentos deben existir no sólo en el ejército, sino también en todos los sectores y unidades del Estado y de la sociedad. Así, todos los hombres, sin excepción, estén en organismos del Estado, en fábricas, empresas, granjas cooperativas o cursando

estudios en las escuelas, deben vivir y trabajar observando las normas y los reglamentos establecidos.

Todas nuestras normas legales y los reglamentos tienen que ser socialistas y revolucionarios, al servicio de la causa de la construcción socialista. Los vigentes en la sociedad capitalista sirven para oprimir, explotar a las masas trabajadoras, defender los intereses de las clases explotadoras y el régimen de explotación. Debemos extirpar por completo los residuos capitalistas de todas las normas legales y los reglamentos y redactar otros de carácter socialista y revolucionario que correspondan al régimen socialista y a las necesidades de nuestra revolución.

En nuestro país todas las normas legales y los reglamentos deben basarse en la política y la línea del Partido, así como en la Constitución Socialista. La Constitución Socialista, aprobada en la Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, representa la legislación y normas de acción más elementales, que todos los ciudadanos de la República deben cumplir de manera obligatoria. La Constitución Socialista refrenda los principios de la actividad del Estado en las esferas de la política, la economía y la cultura; los deberes de los organismos del Estado, y los deberes y derechos fundamentales de los ciudadanos. Por eso, es necesario implantar en todas las ramas y unidades los reglamentos de trabajo y normas de acción concretos, según los principios establecidos en la Constitución Socialista, y que todo el mundo trabaje y viva según ellos.

Sin embargo, algunos funcionarios no toman medidas concretas para la aplicación de la Constitución Socialista ni siquiera la estudian como corresponde. Hay que intensificar entre los funcionarios el estudio de la Constitución Socialista. Al propio tiempo, todos los organismos del Estado, de la economía y de la cultura tienen que redactar normas legales y reglamentos a base de la Constitución Socialista para aplicarla en la realidad y modificar los vigentes, conforme a las exigencias de la nueva Constitución.

Las normas legales no son invariables. Como quiera que la

revolución se desarrolla constantemente hacia etapas superiores, las normas legales y reglamentos deben ser modificados en consecuencia. Algunas normas legales y reglamentos que fueron necesarios en la etapa de la revolución democrática se tornan inservibles después de establecerse el régimen socialista. Por ejemplo, en el período de la revolución democrática a los medianos y pequeños comerciantes e industriales se les facilitó legalmente libertad de actividad empresarial, pero hoy, cuando ellos se han convertido en trabajadores socialistas y rigen sólo las relaciones de producción socialistas, son innecesarias las leyes que garantizan la libertad de la empresa privada. Incluso, en una misma etapa de la revolución, si cambian las circunstancias y las condiciones de trabajo, habrá que modificar de acuerdo con ello las normas legales y los reglamentos. En cuanto a los reglamentos sobre el sistema de gestión por cuadrilla, los reglamentos redactados cuando en las granjas cooperativas escaseaban los tractores, y era bajo el nivel de mecanización de la agricultura, no deberían ser aplicados sin modificarse, dadas las condiciones actuales en que han llegado al campo grandes cantidades de tractores y otras máquinas agrícolas. Como han cambiado la base material-técnica de las cuadrillas y sus condiciones de trabajo, los reglamentos sobre el sistema de gestión por cuadrilla deben ser modificados.

Sin embargo, en la actualidad tenemos no pocos reglamentos viejos que no se ajustan a la nueva realidad. La razón principal por la cual las normas legales y los reglamentos no se adecuan a tiempo a las exigencias de la nueva realidad reside en que los funcionarios que los redactan no son sensibles a los cambios de la realidad y están a la zaga de la vida real. Las normas legales y los reglamentos elaborados sin tomar bien en cuenta las exigencias de la realidad y por la voluntad subjetiva de los funcionarios no pueden contribuir a la causa de nuestra revolución, al contrario, entorpecen la construcción socialista y la vida del pueblo.

Según el informe de un estudiante universitario que fue en calidad de miembro del grupo por las tres revoluciones a la Granja

Cooperativa de Sammyo, distrito de Kangso, las tiendas rurales abren a las nueve de la mañana y cierran a las seis de la tarde. Esto se debe a que los reglamentos del comercio están mal hechos. El horario de los establecimientos comerciales rurales no debe fijarse como el de los urbanos. Los campesinos salen al campo por la mañana temprano y regresan tarde, al anochecer. No obstante esto, se fijó el actual horario de las tiendas rurales, y cuando los campesinos necesitan hacer las compras se ven obligados a ir a las tiendas durante las horas de trabajo en los campos. Parece sencillo determinar el horario de las tiendas, pero si se hace, como hemos visto, al azar, sin tomar en consideración la realidad concreta, al pueblo se le crean grandes incomodidades en su vida y afecta también a la producción.

Pienso que entre los reglamentos vigentes en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, habrá también no pocos que están en desacuerdo con los intereses del pueblo y con la situación real. Los grupos por las tres revoluciones deben comprobar si las normas legales y los reglamentos vigentes responden, o no, a las exigencias de la Constitución Socialista y a la realidad concreta, y hacer propuestas positivas para subsanar los imperfectos.

Al mismo tiempo que se perfeccionan las normas legales y los reglamentos socialistas hay que intensificar la labor educativa y el control legal para que todos los trabajadores los cumplan estrictamente.

El principio colectivista de “¡Uno para todos y todos para uno!”, y el principio de distribución socialista según la cantidad y calidad del trabajo realizado, son principios básicos que determinan la vida social en nuestro sistema y observarlos consecuentemente es un deber sagrado para todos los ciudadanos de nuestro país. Ellos están redactados con claridad en la Constitución Socialista. No obstante, algunos funcionarios anteponen todavía sus intereses personales a los de la sociedad y la colectividad. Me informaron que se han dado casos en que algunos funcionarios han usado el ómnibus o el camión de la fábrica o de la granja cooperativa como vehículo privado, lo cual es una expresión de egoísmo, un acto que contraviene los

principios colectivistas. También entre los funcionarios directivos de base de las granjas cooperativas hay algunos que acumulan muchas jornadas realizadas aunque trabajan poco; y entre los obreros y empleados existen no pocos que disfrutan normalmente de salarios y víveres sin cumplir a plenitud sus tareas. Todo esto está en contra de los principios de distribución socialista.

Para evitar estos fenómenos entre funcionarios y trabajadores es necesario mejorar la educación ideológica, y al mismo tiempo, intensificar el control por la ley. La experiencia demuestra que exclusivamente con la formación ideológica no se puede educar a los hombres como comunistas y que sólo es posible alcanzar éxitos al conjugarla correctamente con el control legal basado en las normas legales y los reglamentos socialistas. Por esta razón las organizaciones del Partido deben plantear como una de las tareas importantes de la revolución ideológica el control de todos los trabajadores para que cumplan consecuentemente las normas legales y los reglamentos socialistas, y esforzarse por materializar esta tarea.

Además, hay que desplegar enérgicamente la revolución técnica.

Para ello, es importante que los funcionarios tengan una correcta noción de la revolución técnica. Hay funcionarios que no la tienen todavía ni se esfuerzan tesonadamente para acelerarla.

En la sociedad capitalista cuanto más se desarrolla la técnica tanto más crece el número de desempleados y se agravan más las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Por tanto, en la sociedad capitalista los obreros no tienen interés por el desarrollo técnico y se oponen a que los capitalistas introduzcan las nuevas técnicas. En la sociedad capitalista por mucho que se produzca debido al desarrollo técnico, la situación de los obreros, en general, no mejora nada. Los capitalistas no dan gratuitamente a los obreros las mercancías excedentes, aunque tengan que arrojarlas al mar. En la sociedad capitalista cuanto más se desarrolla la técnica más se enriquece una minoría, los explotadores y, al contrario, se empobrece más la mayoría, los trabajadores. Es una ley de la sociedad capitalista

el que, a medida que se desarrolla la técnica, los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres.

En cambio, en la sociedad socialista es diametralmente opuesto. En la sociedad socialista la revolución técnica libera a los trabajadores de los trabajos pesados, aumenta la producción de las riquezas materiales y hace más abundante y culta la vida del pueblo. En la sociedad socialista cuanto más se desarrolla la técnica tanto más fácil y eficiente se hace la labor de los trabajadores, del mismo modo el hombre realiza actividades más independientes y creativas. En la sociedad socialista no se originan excedentes de mano de obra, ni hay desempleados debido a la revolución técnica. Es un fenómeno de esta sociedad el que siempre escasee la mano de obra. Por esta razón, aquí los trabajadores manifiestan profundo interés por el progreso de la técnica y luchan con toda su fuerza y talento por fomentarlo. Estos son, precisamente, los puntos radicalmente opuestos entre la revolución técnica en la sociedad socialista y la transformación técnica en la sociedad capitalista.

Sólo realizando la revolución técnica podremos eliminar la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar de los trabajos difíciles a todos los trabajadores, así como construir la sociedad comunista donde todos sus miembros trabajan según su capacidad y reciben según sus necesidades, suprimiendo de forma progresiva la diferencia entre el trabajo intelectual y el manual y desarrollando con rapidez las fuerzas productivas.

Impulsar enérgicamente la revolución técnica es la tarea perentoria que se nos presenta, especialmente para resolver la actual tensión respecto a la mano de obra, y para elevar el valor de producción por trabajador y acelerar con mayor vigor la construcción socialista.

Sin la revolución técnica no es posible acabar con la presente tirantez en cuanto a la mano de obra, ni elevar el valor de la producción por trabajador. A medida que avanza la construcción socialista, sin cesar se levantan nuevas fábricas y siguen creándose nuevas ramas productivas. No obstante, la actual situación de la mano

de obra en nuestro país es muy tirante. Por falta de fuerza de trabajo no podemos poner en plena marcha las fábricas ya construidas ni levantar a tiempo otras que necesitamos.

Si desarrollando con energía la revolución técnica, logramos liberar de las fábricas y empresas siquiera unos cincuenta mil brazos, con ellos podríamos formar, por ejemplo, brigadas de choque juveniles, y así abrir nuevas minas, edificar las fábricas necesarias y transformar más marismas.

Tenemos planificada una gran fábrica química en la región occidental, pero no hemos comenzado su construcción por falta de mano de obra. También hay muchas minas por explotar, pero por la misma razón tampoco podemos hacerlo. Cada día aumenta la demanda de cobre, y a pesar de tener un riquísimo yacimiento no podemos extraerlo por falta de fuerza de trabajo. Aunque tenemos los proyectos para una fábrica de caucho sintético no podemos construirla, siempre por la misma causa: la falta de mano de obra, y nos vemos en la necesidad de importar anualmente grandes cantidades.

Necesitamos construir una nueva fábrica de vinalón y otra de cloruro de vinilo de gran capacidad. Si se aumenta considerablemente la producción de cloruro de vinilo, construyendo una fábrica de este producto, podrá producirse mayor cantidad de diversos artículos de uso diario y aumentar también la producción cerealera.

Una de las vías importantes para aumentar la producción de granos en nuestro país, que tiene poca superficie de tierra cultivable, es transformar las marismas para recuperar nuevas tierras, que deberán ser rápidamente sembradas para obtener buenas cosechas. No es tan difícil contener las aguas del mar para transformar las marismas. Lo más importante es eliminar cuanto antes la salinidad en las nuevas tierras. Si una vez creados los pólderes se abandonan a su suerte, no podrán cultivarse sino sólo después de siete u ocho años. Para eliminar con rapidez la salinidad de los pólderes hay que instalar redes de riego subterráneo. Para montar este sistema de riego subterráneo en los pólderes habrá que construir más fábricas de resina

sintética y aumentar mucho más la producción de tubos de vinilo.

Al construir más fábricas de resina sintética y aumentar la producción de tubos de vinilo podremos, con un amplio sistema de regadío por aspersión y el riego subterráneo, incrementar mucho más la actual producción por hectárea en los campos no anegadizos. Con el sistema de regadío por aspersión o el de riego subterráneo podrán obtenerse fácilmente cuatro toneladas de maíz por hectárea, y, en el futuro, incluso, cinco o seis si la cosa marcha bien. Si extendiendo el regadío a los 700 mil hectáreas de tierras de secano accesibles a la mecanización, que hay en nuestro país, recogemos por lo menos cinco toneladas de maíz por hectárea, la producción global de maíz alcanzará los 3 millones 500 mil toneladas. También tenemos unas 300 mil hectáreas de tierra no anegadiza donde es posible hacer tres cultivos en 2 años. Si se logran aquí tres cultivos en dos años podrá recogerse adicionalmente cerca de un millón de toneladas de granos. La superficie de los arrozales de nuestro país llega casi a 650 mil hectáreas. Calculando un promedio de cinco toneladas de arroz por hectárea, la producción global sumará 3 millones 250 mil toneladas. Por tanto, intensificando al máximo nuestra producción agrícola y aprovechando bien la tierra disponible podremos producir anualmente cerca de diez millones de toneladas de cereales.

Todas estas tareas que se plantean para obtener nuevas tierras mediante la transformación de las marismas, y utilizar plenamente las tierras disponibles, necesitan mucha mano de obra.

No obstante, nuestra fuente de fuerza de trabajo es limitada, y es muy difícil la situación del país al respecto. Obligados por las circunstancias de enfrentamiento directo al imperialismo yanqui, cabecilla de los imperialistas del mundo, necesitamos disponer de un ejército de gran número de efectivos, lo cual agrava aún más nuestra escasez de fuerza laboral. Reduciendo el Ejército aliviaríamos en cierta medida la tirantez de mano de obra, pero dada la actual situación no podemos reducirlo por el momento. Como todos conocen, en reiteradas ocasiones hemos propuesto a las autoridades surcoreanas retirar del Sur de Corea las tropas agresivas del

imperialismo yanqui, concertar entre el Norte y el Sur un acuerdo de paz que garantice el no empleo de la fuerza y reducir el número de efectivos de los ejércitos de ambas partes, absteniéndose de la carrera armamentista. Sin embargo, las autoridades surcoreanas no aceptan nuestra justa proposición pretextando una supuesta “amenaza de agresión al Sur” y siguen manteniendo grandes fuerzas de más de 700 mil hombres. Las autoridades surcoreanas no sólo no quieren reducir sus efectivos, sino que aceleran la preparación bélica importando sin cesar diversas armas de nuevo tipo y equipos bélicos. En estas condiciones no podemos proceder de ningún modo a la reducción unilateral de nuestros efectivos.

En las condiciones reales de nuestro país, el único camino para resolver la situación tirante en cuanto a la mano de obra, está en impulsar con dinamismo la revolución técnica. Nuestro planteamiento en el V Congreso del Partido relativo a las tres tareas de la revolución técnica persigue, además de liberar de las labores penosas y difíciles a los trabajadores, el importante objetivo de acabar con la tensión en cuanto a la mano de obra.

A fin de impulsar con dinamismo la revolución técnica, hay que extirpar ante todo el conservadurismo, el servilismo a las grandes potencias, el misticismo sobre la técnica y el empirismo, porque son trabas en la realización de la revolución técnica.

Como quiera que la revolución técnica es también una revolución, es imposible promoverla con éxito al margen de la lucha contra los ismos antes señalados, los cuales frenan el desarrollo técnico. El conservadurismo, el servilismo a las grandes potencias, el misticismo respecto a la técnica y el empirismo no tienen nada que ver con la idea Juche de nuestro Partido, y como son concepciones nocivas no pueden convivir de ningún modo con ésta.

Los mayores obstáculos que se oponen hoy al avance de la revolución técnica son el servilismo a las grandes potencias y el misticismo respecto a la técnica. Los trabajadores no aciertan a crear con audacia nuevas máquinas porque todavía padecen mucho de dichas concepciones. Se dice que en el instituto de investigación de

maquinaria agrícola de la Academia de Ciencias Agrícolas trabaja un gran número de investigadores, pero todavía no han logrado diseñar buenas máquinas adecuadas a la realidad de nuestro país. Existen científicos y técnicos que no piensan inventar ni construir con sus propios esfuerzos, eficaces máquinas agrícolas, sino copiar las extranjeras, pero así no pueden diseñar buenas máquinas, apropiadas a las condiciones de nuestro país. Resulta imposible que máquinas agrícolas de países con campos de tierras blandas, sin piedras, sean convenientes en el nuestro, donde abundan los pedregosos y hay tantos arrozales. Por tanto, no se debe pensar sólo en imitar las máquinas agrícolas de otros países, sino devanarse los sesos para diseñar nuevas máquinas agrícolas que respondan a las condiciones de nuestro país. En caso de traer máquinas agrícolas extranjeras para estudiarlas habrá que preferir las de los países de condiciones similares al nuestro. Sólo esto podrá contribuir a la creación de máquinas agrícolas adecuadas a nuestras condiciones.

El conservadurismo y el empirismo son, junto con el servilismo a las grandes potencias y el misticismo respecto a la técnica, los grandes obstáculos del desarrollo técnico y productivo. En cuanto al sector agrícola, por ejemplo, en los últimos años el ritmo de desarrollo de nuestra producción agrícola es lento, y la revolución técnica en el campo tampoco marcha con rapidez porque los funcionarios de esta esfera están aferrados con obstinación al conservadurismo y al empirismo.

Hay que impulsar energicamente la revolución técnica combatiendo audazmente el servilismo a las grandes potencias, el misticismo ante la técnica, el conservadurismo y el empirismo en todos los sectores de la economía nacional. En particular, los científicos y técnicos deben acelerar sus actividades de investigación desde la posición del Juche para crear y fabricar en grandes cantidades diversas máquinas de alto rendimiento, muy necesarias para la revolución técnica.

La mecanización combinada de la economía rural reclama con urgencia trilladoras móviles. En las zonas llanas como los distritos de

Pakchon y Mundok vemos que siegan el arroz en el campo muy apartado de la era a la que tienen que transportarlo con tractores, y después de trillarlo vuelven a transportar los desechos al campo. Por esta razón, en el Comité Político del Comité Central del Partido planteamos recientemente la tarea de fabricar trilladoras móviles para las regiones llanas. Disponiendo de esta máquina se podrá trillar en otoño en el mismo arrozal, sin tener que transportar las gavillas a la era, y llevar solamente los granos dejando la paja y los desechos para abonos. Amontonando las pajas y los desechos en el arrozal para que se pudran, echándoles agua y cal muerta, se obtendrá un excelente abono. De este modo se puede ahorrar gran cantidad de mano de obra en el campo y también emplear los tractores en otros trabajos, aliviando más el duro trabajo de los campesinos. Además de la trilladora móvil necesitamos imperiosamente trasplantadoras de retoños y segadoras de arroz, de alto rendimiento. Es preciso, pues, acelerar los estudios para diseñar y fabricar gran número de estas máquinas eficaces, que puedan utilizarse en amplia escala en nuestros campos.

A fin de diseñar y fabricar un buen número de diversas máquinas de alta calidad hay que incorporar a esta actividad a amplias masas trabajadoras. Sólo con los esfuerzos de un reducido grupo de técnicos y especialistas no pueden cumplirse eficazmente las tareas de innovación técnica, como son diseñar y fabricar nuevas máquinas y perfeccionar los equipos. Sólo incorporando activamente a amplias masas trabajadoras a esta labor pueden surgir constantemente innovaciones técnicas en todos los sectores y unidades y puede acelerarse la marcha de la revolución técnica.

Para dar amplio acceso a las masas trabajadoras al movimiento de innovación técnica, los técnicos deben ayudar activamente a los obreros en sus esfuerzos para hacer inventos e iniciativas. Cuando los obreros los hagan, por sencillos e inmaduros que parezcan, los técnicos deben someterlos a una discusión colectiva, estudiarlos minuciosamente y ayudar a sus autores a superar las deficiencias técnicas que tengan. De esta manera, hay que perfeccionar los

inventos e iniciativas de los obreros y utilizarlos en la producción. Sólo así los obreros adquirirán confianza en sí mismos y harán dinámicos esfuerzos para hacer inventos e iniciativas, y de las amplias masas trabajadoras saldrán un sinnúmero de sugerencias e inventos de valor.

Los técnicos, los especialistas y las amplias masas trabajadoras, uniendo sus fuerzas, tienen que impulsar con energía el movimiento de innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional para reducir en buena medida la cantidad de mano de obra. De esta manera debemos remediar la tensión del país respecto a la fuerza laboral y, en el futuro cercano, duplicar con creces el valor de la producción por trabajador.

En la realización de la revolución técnica la provincia de Phyong-an del Sur debe marchar a la vanguardia de todo el país. En esta provincia hay grandes fábricas siderúrgicas, como la Acería de Kangson, que desempeña un papel importante en el desarrollo económico del país, y muchas potentes fábricas mecánicas como el Combinado Automovilístico Sungni y la Fábrica de Tractores de Kiyang. En la provincia de Phyong-an del Sur hay que concentrar grandes fuerzas para incrementar aceleradamente la producción en estas fábricas, elevando su nivel de mecanización y automatización.

En la Acería de Kangson se debe introducir sin demora la televisión en todos los procesos de la producción y pasar gradualmente al mando a distancia. De esta manera debe producirse una mayor cantidad de materiales de acero necesarios para el desarrollo económico del país y el cumplimiento de la revolución técnica. En el Combinado Automovilístico Sungni y la Fábrica de Tractores de Kiyang habrá que completar cuanto antes las líneas automáticas para duplicar dentro de uno o dos años la fabricación de automóviles y elevar en más de tres veces la de tractores.

A la vez que impulsar con dinamismo la revolución técnica deberá distribuirse con acierto la mano de obra que se liberará en este proceso. Con el avance de la revolución técnica la industria pesada está librando mucha mano de obra, principalmente mujeres, las cuales

deben reubicarse en oficios y puestos adecuados a sus condiciones físicas y capacidades. Así evitaremos que se retiren del centro de trabajo por falta de un empleo apropiado. Si las mujeres liberadas no trabajan, si se retiran del centro de trabajo, perdería eficacia nuestra revolución técnica, y no podríamos realizar con éxito la labor de imbuirle a la mujer los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. Es necesario construir al lado de las grandes empresas de la industria pesada pequeñas fábricas de la industria ligera o cooperativas de producción para que las mujeres puedan seguir trabajando.

Aceleremos también activamente la revolución cultural.

Para llevarla adelante es importante que se eleve pronto el nivel técnico y cultural de los trabajadores y se lleve de modo consecuente la cultura a la producción y a la vida. Los grupos por las tres revoluciones deberán impulsar con dinamismo la revolución cultural, dedicando la atención principal a estos tres problemas.

Lo primero que debe hacerse es organizar bien el trabajo para elevar el nivel técnico-cultural de los trabajadores y, en particular, difundir ampliamente entre ellos los conocimientos técnicos. Tanto en las granjas cooperativas como en las fábricas y empresas, sin elevar rápidamente el nivel de conocimientos técnicos de los trabajadores no podrá incrementarse la producción. Hoy, en las granjas cooperativas el personal administrativo y otros miembros poseen un bajo nivel de conocimientos técnicos, por eso caen en el empirismo, sin poder cultivar la tierra con métodos científico-técnicos. Para cultivar la tierra sobre bases científico-técnicas es necesario intensificar el estudio técnico entre todos los administrativos y simples miembros de las granjas cooperativas, para que asimilen conocimientos sobre pedología, cultivos, abonos y máquinas agrícolas.

Es necesario crear un eficiente sistema de estudios técnicos en todas las granjas cooperativas, fábricas y empresas para que el que sabe enseñe al que no sabe y que todos los trabajadores procuren superarse técnicamente. Dentro de poco tiempo tendremos que engrosar considerablemente las filas de los ingenieros y peritos y elevar a un nivel más alto los conocimientos técnicos de todos los

trabajadores, realizando en amplia escala la divulgación de estos conocimientos con el método de que una persona enseñe a diez, diez a cien y cien a mil.

Introducir de manera adecuada la cultura en la producción es un trabajo importante en el que deben concentrar sus fuerzas todas las fábricas, empresas y granjas cooperativas.

Sin una buena cultura en la producción, en las fábricas y empresas no podrán producirse artículos de calidad. Sólo manteniendo un ambiente limpio y estableciendo disciplina y orden en la producción pueden salir buenas máquinas, tejidos y artículos de uso diario. Además, implantando de modo adecuado la cultura en la producción la gente trabajará a gusto, con la mente despejada. La cultura productiva es imprescindible también para proteger la salud de los obreros.

En las fábricas y empresas se deberán mantener y reparar bien las máquinas y los equipos, pintar adecuadamente los que lo necesiten para que todos tengan buena presencia y cuidarlos con esmero. También es necesario replantar racionalmente las máquinas mal distribuidas, a fin de aprovechar mejor la superficie de producción y asegurar el orden en la transferencia de los semielaborados en los procesos productivos.

Se deben reparar a tiempo los edificios de las fábricas para que tengan buen aspecto, y arreglar los techos para prevenir las goteras. En los interiores habrá que instalar extractores de polvo y ventiladores, cuidar con mucho celo los pisos y limpiar bien para evitar el polvo. Asimismo deberán mejorarse las instalaciones de iluminación.

En cuanto a las tuberías que atraviesan el área de la fábrica convendría soterrar los trechos que se puedan, y cubrir bien con materiales termoaislantes los que quedan afuera, para que tengan buen aspecto.

Todas las sendas del recinto de la fábrica tienen que estar pavimentadas. Si no hay cemento pueden cubrirse con detritus bien apisonado, o con pizarra natural o con lajas. Las tapias deberán ser

construidas con buena apariencia, y los alrededores, mantenerse en buenas condiciones de limpieza.

De esta manera el interior de cada fábrica debe lucir como un palacio, y su recinto y áreas circundantes tener el aspecto de un parque.

Para implantar la cultura en la producción es importante envasar bien los productos, conservar y administrar ordenadamente las materias primas y los productos. Todas las fábricas deberán disponer de equipos de embalaje y envolver los productos con esmero y según sus estándares, así como también construir sin falta los almacenes de materias primas y productos, respectivamente, para guardarlos todos en forma ordenada. Allí deberá establecerse un correcto orden para las labores de recepción y despacho.

Las granjas cooperativas deben cuidar bien la tierra y las máquinas agrícolas, los principales medios de producción en el agro. Deberá regularizarse la forma de las parcelas llevando a buen término la labor de acondicionamiento de tierras y cuidarse siempre con esmero los lindes de los arrozales y los bordes de otros campos. En los bordes de los terrenos situados en pendiente conviene levantar muretes de piedras o plantar sauces para que las lluvias no arrastren la tierra, regularizar acequias y repararlas a menudo para evitar las pérdidas de agua. En particular, debe desplegarse una amplia campaña por el buen mantenimiento y cuidado de las máquinas agrícolas, para que todos los trabajadores agrícolas mantengan y traten con cuidado el tractor y las demás máquinas.

Los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben desplegar en las fábricas, empresas y granjas cooperativas una enérgica lucha ideológica para desarraigar la vieja costumbre de no cuidar bien las máquinas, equipos e instalaciones de producción o de tratarlos a como quiera y además, con sus propios actos, deben ayudar con eficacia en la tarea de mantenerlos en óptimas condiciones.

Al mismo tiempo que en la producción, hay que introducir consecuentemente la cultura en la vida.

Aunque antes se obtuvieron notables éxitos en el

acondicionamiento cultural de las ciudades y aldeas, aún existen no pocos defectos. Tomemos por ejemplo la situación de la provincia de Phyang-an del Sur. Algunas cabeceras de distrito y comunas se han ordenado bien, pero no es así la mayoría de los poblados rurales.

Para dar mejores condiciones culturales a las ciudades y poblados rurales habrá que construir más viviendas modernas allí donde sea necesario, y en los lugares donde haga falta, realizar pronto un trazado regular y adecuado de las calles. En la provincia de Phyang-an del Sur habrá que construir este año cuarenta mil modernas viviendas rurales más.

A la par de la construcción de nuevas casas modernas, es indispensable cuidar con atención las viviendas y poblados en el orden higiénico y cultural. Habrá que promover un movimiento masivo general para mantenerlos en mejores condiciones.

En ese movimiento los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños deben actuar a la vanguardia. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista a todos los niveles, hasta su Comité Central, deben trazarse como una de sus importantes tareas, y de las organizaciones de la Organización de Niños, el velar por la limpieza de las viviendas y los poblados, y movilizar activamente para esta labor a todos sus miembros y a los de esta Unión.

Pienso que los protagonistas más indicados para la tarea de mantener en buen estado las viviendas y los poblados, son los estudiantes de las escuelas medias altas. A los adultos les falta tiempo para dedicarse a esa actividad, porque todos trabajan. Por tanto, es aconsejable que los alumnos de las escuelas medias altas se encarguen de este trabajo. Si les asignamos esta tarea la cumplirán bien, ya que tienen más o menos de doce a diecisiete años de edad. Hoy en las escuelas están organizadas las guardias de higiene, y sus miembros se limitan a cuidar sólo de su escuela. De aquí en adelante tendrán que esforzarse no sólo para limpiar su escuela, sino también para mantener siempre limpias sus viviendas y poblaciones y para acondicionarlas mejor en el aspecto higiénico y cultural.

Hay que crear las condiciones necesarias para mantener en forma culta las casas y los poblados.

El Estado debe vender a los campesinos cemento y papel para ventanas, pisos y paredes a fin de que ellos puedan mantener sus hogares en condiciones. El cemento podría envasarse en bolsitas de papel de unos cuantos kilogramos y venderlo en las tiendas de materiales de construcción o en las tiendas rurales para que los campesinos puedan reparar poyos, muros o los pisos de su casa. Dado que al año la provincia de Phyong-an del Sur produce, ella sola, centenares de miles de toneladas de cemento, sería aconsejable que separara sólo decenas de miles para la venta al campesinado. Habría que evitar aquí que el distrito saque del cemento destinado a los campesinos cantidades para otros fines. Además de cemento, a los campesinos hay que venderles en gran cantidad cal apagada en polvo, vidrio, diamantes para cortar cristales, clavos, papel para ventanas, pisos y paredes. Si el distrito explota adecuadamente las fábricas de la industria local, podría producir por sí mismo estos productos en las cantidades necesarias y venderlos a los campesinos.

Debemos acelerar la instalación del servicio de agua corriente en las localidades rurales, para introducir más cultura en el campo y mejorar las condiciones de vida de la población rural. El V Congreso del Partido ya planteó la tarea de introducir este servicio en el campo, pero no son pocas todavía las regiones que no la impulsan enérgicamente. En esta situación las campesinas siguen experimentando incomodidades en la vida, y en algunas regiones llanas hasta sufren la falta de agua potable. Urge acelerar con energía la introducción del acueducto en el campo y acabar pronto las obras en todas las regiones del país, según la orientación trazada por el V Congreso del Partido.

En las fábricas y empresas hay que esforzarse para darles un mantenimiento propicio a los albergues comunes, comedores y lugares de descanso para los obreros. Además, todas las fábricas, empresas y granjas cooperativas deben acondicionar y administrar, con arreglo a las normas de cultura e higiene, el club y demás

instalaciones culturales, las casas cuna y los jardines de la infancia.

Para implantar la cultura en la vida, es importante que los trabajadores vistan de modo culto. En las fábricas y empresas hay que crear un ambiente en que los obreros vayan con ropas limpias, lo mismo cuando entran o salen del trabajo que cuando pasean por la calle, y para el trabajo se pongan la ropa de faena con corrección y de acuerdo con las características de su labor y con los reglamentos para la seguridad del trabajo. También las mujeres y los niños de la ciudad y del campo, o sea, todo el mundo, deben vestirse con pulcritud, decorosamente, acorde con el modo de vida socialista.

Debe promoverse un amplio movimiento para construir fábricas de confecciones femeninas y otras empresas de vestuario para que todo el mundo pueda vestirse de modo culto. De esta manera todas las localidades tienen que suministrar a sus habitantes por cuenta propia un buen surtido de ropas. En especial, hace falta confeccionar un gran surtido de ropas para las mujeres y los niños de edad preescolar. La ropa para los niños de edad preescolar la deben confeccionar tanto en las fábricas especializadas como en la red del comercio, para que todos ellos puedan vestir bonito. En la actualidad el surtido de la ropa que se vende para los ancianos es muy pobre. Hay que aumentar su producción.

Tenemos que esforzarnos también para mejorar la alimentación de los trabajadores. En particular, dirigir fuerzas a la solución del problema de los alimentos secundarios. Debemos desplegar de forma extensa y con carácter masivo, el movimiento para fomentar la cría de aves, cerdos y otros animales domésticos a fin de asegurar huevo y carne a todos los trabajadores.

Si en cada casa se crían aunque sólo sean cinco gallinas, cada día podrían darle huevo a los niños. También se pueden criar gallinas en las brigadas de las granjas cooperativas. En la brigada número 3 de la granja cooperativa de Jangsuwon, de la región de Samsok, en Pyongyang, ya hace varios años que se crían muchas gallinas alrededor de las eras; cada gallina pone 190 huevos al año. Si se crían gallinas alrededor de la era no es menester alimentarlas aparte.

Tampoco se necesita mucha mano de obra para cuidarlas. Basta poner allí a un granjero incapacitado para el trabajo duro, por la vejez o por la salud, para que atienda la gallinería y recoja los huevos. Si en la granja cooperativa cada brigada cría de este modo unas cien gallinas, podrá continuar suministrando diariamente huevos a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia.

También es necesario desplegar un movimiento para criar vacas. En adelante debe suministrársele al campo un gran número de pequeños tractores para que reemplacen las carretas de bueyes, y criar vacas lecheras en lugar de bueyes de tiro. Igualmente se deberán criar cabras en abundancia. Así debe suministrársele regularmente leche a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia.

Al mismo tiempo, se dedicará profunda atención a que los trabajadores preparen cómodamente la comida. En particular hay que construir más fábricas alimenticias. Que cada provincia edifique una fábrica de elaboración de maíz, para producir almidón, melaza, glucosa, galletas, caramelos, salsas, licores y otros productos alimenticios.

En la realización de la revolución ideológica, técnica y cultural los directivos de las fábricas y empresas y los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas no deben ser objeto de lucha, sino que deben situarse al frente de la lucha. Para lograrlo deben, ante todo, llevar bien la vida orgánica del Partido. Anteriormente, no pocos funcionarios directivos de algunas fábricas vivieron al margen del control de las organizaciones del Partido. No participaban como les correspondía en las reuniones del Partido ni fueron criticados mucho por sus subordinados, como tampoco estudiaron concienzudamente. De este modo los funcionarios dirigentes, aunque procedentes de la clase obrera, una vez promovidos a cuadros se convirtieron en burócratas y también se encuentran rezagados en el plano técnico. En una palabra, no pocos funcionarios directivos se encuentran ya desfasados. La técnica que ellos aprendieron en el pasado en la escuela superior de la época del imperialismo japonés es la técnica de los tiempos cuando el tigre

fumaba, por decirlo así. Aunque se trata de una técnica que aprendieron en los institutos de nuestro país, después de la liberación, ya no compagina bien con la realidad de hoy, puesto que la estudiaron cuando los profesores aún no estaban dotados de la idea Juche y los manuales y equipos docentes no eran suficientes. Los dirigentes deben intensificar decisivamente sus estudios y hacer esfuerzos constantes para permanecer bajo el control de la organización del Partido. Deben procurar también rectificar sus defectos consultando con los grupos por las tres revoluciones.

Dicen que los directores, ingenieros jefe y otros funcionarios directivos de fábricas y empresas ya han comenzado a tomar conciencia de sus faltas. Eso es muy positivo. Los que hacen la revolución triunfan sin lugar a dudas porque marchan siempre bajo la justa bandera por la línea correcta, en cambio los cautivos del conservadurismo, el servilismo a las grandes potencias, el revisionismo y la ideología capitalista acaban por fracasar.

En las fábricas y empresas, los jefes de brigada y taller deberán participar activamente en el trabajo productivo.

Es muy importante, como solemos decir, que los funcionarios a nivel de base tales como los jefes de brigada y de taller den el ejemplo en el trabajo productivo. En las fábricas y empresas los jefes de brigada y de taller equivalen a los jefes de sección y de compañía en el ejército. En el ejército los jefes de sección y de compañía son comandantes que dirigen directamente el combate luchando hombro a hombro con los soldados. Para que el ejército pueda vencer en el ataque el comandante debe lanzarse hacia la posición enemiga a la cabeza de los soldados, gritando: “¡Adelante, síganme!” Si en lugar de actuar así los comandantes empujan a los soldados al ataque quedándose ellos rezagados, perderán el combate. En la época de la Lucha Armada Antijaponesa siempre dirigíamos los combates enfrentándonos al peligro al frente de los combatientes, y cuando acampábamos, hacíamos incluso la guardia para que los soldados pudieran dormir. Todos los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa actuaban así. Por consiguiente, todos los guerrilleros antijaponeses

mantienen una fe firme en la victoria y luchaban siempre con centuplicado coraje contra los enemigos. También en las fábricas y empresas, sólo cuando los jefes de brigada y de taller sean los primeros en dar el ejemplo en la producción podrá elevarse activamente el entusiasmo de los obreros en el trabajo.

Huelga decir que en las fábricas y empresas los jefes de brigada deben participar en el trabajo productivo, pero también sería provechoso que los jefes de taller le dediquen decenas de días al año. Sería conveniente que ellos cumplieran unas 80 jornadas, al igual que los presidentes de la junta administrativa de las granjas cooperativas. De todas maneras hay que establecer y aplicar estrictamente un sistema en el que los jefes de taller participen de manera obligatoria en el trabajo productivo durante cierto tiempo.

Con vistas a que los jefes de brigada y de taller den el ejemplo en la producción, ellos tendrían que ser hombres jóvenes. Es aconsejable que los actuales jefes de brigada y taller que por razones de edad o de salud ya no pueden participar en el trabajo, sean sustituidos por jóvenes. Entre los jefes de brigada y de taller de edad los habrá con muchos méritos, por lo que deberán quedarse como consejeros. Las mujeres con muchos hijos o las casadas no estarán en condiciones de cumplir cargos de jefes de brigada o taller. Dado que ellas deben frecuentar la casa cuna o disfrutar de vacaciones antes y después del parto, no pueden dar el ejemplo en el trabajo productivo. En particular, si en el campo la jefa de cuadrilla o brigada se encuentra en el período de vacaciones por maternidad durante la campaña, como el transplante de arroz o la deshierba, no puede asegurarse el éxito de ésta. Por eso, aconsejo que tanto en las granjas cooperativas como en las fábricas y empresas no les confíen la jefatura de cuadrilla, de brigada o de taller a las mujeres que no estén en condiciones para dar el ejemplo en el trabajo productivo.

Lejos de vanagloriarse de los modestos éxitos alcanzados en la primera batalla, los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben seguir profundizando la lucha. Ellos no han arraigado profundamente entre las amplias masas. Los miembros de los grupos

por las tres revoluciones deben compenetrarse más con las masas para poner en activo movimiento el celo revolucionario y la inteligencia creadora de éstas. Así, los miembros de los grupos por las tres revoluciones, los funcionarios dirigentes de las fábricas, empresas y granjas cooperativas y todos los trabajadores deberán aunar sus fuerzas para desplegar con mayor energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Para cumplir con éxito la gloriosa tarea revolucionaria asumida, los miembros de los grupos por las tres revoluciones deben adoptar siempre una actitud modesta y llevar una vida sana, sin mostrarse soberbios o jactanciosos. Sólo así podrán ser queridos y respetados por los demás. Su comportamiento tiene que ser tal que los demás puedan decir de ellos unánimemente: se ve que son enviados del Comité Central del Partido; verdad que son dignos de llamarse guardias de corps o guardias del Comité Central del Partido; debemos seguir su ejemplo. No deberán caer de modo alguno en la indolencia o la blandenguería durante su labor de orientación, sino seguir manteniendo en alto el espíritu revolucionario. Sólo así podrán criticar y dirigir a los demás.

Tengo la firme fe en que los miembros de los grupos por las tres revoluciones enviados por el Comité Central del Partido a todas partes del país con la combativa misión de llevar a cabo las tres revoluciones, y las organizaciones del Partido a todos los niveles corresponderán dignamente a la confianza y las esperanzas del Partido, cumpliendo con éxito el glorioso deber revolucionario que han asumido.

SOBRE LA IMPLANTACIÓN DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS Y DE LA ENSEÑANZA PREESCOLAR OBLIGATORIA DE UN AÑO

**Decreto ley de la Asamblea Popular Suprema
de la República Popular Democrática de Corea,
adoptado en su II Sesión de la V Legislatura**

9 de abril de 1973

La enseñanza es una honrosa tarea revolucionaria para formar a las nuevas generaciones como confiables relevos de nuestra revolución y una importante labor que decide el futuro de la revolución y el destino del país.

Sólo preparando con firmeza como revolucionarios comunistas a los miembros de las nuevas generaciones será posible impulsar con energía la revolución y la construcción y continuar la revolución de generación en generación.

El hombre es el dueño de la naturaleza y la sociedad y el factor principal que lo decide todo; es lo más valioso y, al mismo tiempo, el ser más poderoso en el mundo. Todos nuestros trabajos son en beneficio del hombre y el éxito de éstos depende de cómo se realiza la labor con él. La labor educativa es el primer proceso de la labor con las personas y forma parte importante de ella.

Teniendo en cuenta la importancia que tiene la labor educativa en la revolución y la construcción, y en el desarrollo de la sociedad,

nuestro Partido y el Gobierno de la República le han concedido primordial importancia y han mantenido invariable la orientación jucheana de anteponerla a todas las demás.

Desde los primeros días de la liberación hasta la fecha, el Gobierno de la República siempre ha canalizado grandes esfuerzos en el trabajo docente y por muy difícil que haya sido la situación del país no ha escatimado nada, sino que ha asegurado todo lo necesario para educar a las nuevas generaciones.

Mediante la materialización consecuente de los principios de la pedagogía socialista, nuestro Partido y el Gobierno de la República mantienen la orientación de formar a las nuevas generaciones como comunistas de nuevo tipo, como competentes cuadros útiles para nuestra revolución y construcción, armados firmemente con la gran idea Juche y dotados de ricos conocimientos, noble moral y buena salud.

Gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República, hasta la fecha se han logrado resonantes éxitos en la enseñanza popular.

En nuestro país se ha establecido un sistema de instrucción más avanzado y popular que permite que todos estudien por igual, y se ha implantado un perfecto sistema de la enseñanza obligatoria y gratuita.

El Gobierno de la República implantó en 1956 la enseñanza primaria obligatoria, en 1958, la enseñanza secundaria obligatoria y, a partir de 1967, la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, un avanzado sistema educacional que combina estrechamente la enseñanza general con la técnica básica, y el estudio con el trabajo productivo.

Con la aplicación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, nuestras filas de trabajadores se reforzaron sin interrupción con miembros de la nueva generación, más cultos e instruidos y, en general, el nivel técnico y cultural de nuestra sociedad se elevó.

La implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años significó una gran victoria más de la política educacional de nuestro

Partido y un avance trascendental en el cumplimiento de la revolución cultural.

Hasta ahora, el Gobierno de la República ha obtenido muchos éxitos también en la formación de cuadros nacionales.

Antes de la liberación en esta tierra no había ni una universidad, pero ahora funcionan más de 140 centros universitarios y más de 500 escuelas técnicas superiores donde se forman numerosos técnicos y especialistas.

Hoy más de 600 mil ingenieros, subingenieros y especialistas trabajan en diversas ramas de la economía nacional y gracias a su inteligencia y fuerza se gestionan magníficamente los organismos estatales y económicos, las instituciones científicas y culturales, las modernas fábricas y empresas, así como las granjas cooperativas.

El Gobierno de la República también le abrió el camino del saber a los adultos que antes, en la sociedad explotadora, totalmente aislados de la civilización, estaban privados del derecho al estudio. En nuestro país todos los trabajadores estudian libremente según su deseo y aptitudes, incorporándose al sistema educacional que compagina el estudio con el trabajo, y que abarca escuelas secundarias para trabajadores, escuelas técnicas superiores de fábrica e institutos superiores de fábrica.

Gracias a la correcta orientación educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República se ha perfeccionado la pedagogía socialista y también se han obtenido grandes éxitos en el mejoramiento del contenido y los métodos de la enseñanza.

A través de la lucha para materializar los principios de la pedagogía socialista, en la enseñanza escolar se ha implantado de modo consecuente el sistema de ideología única del Partido, se han establecido de manera correcta el Juche y la línea de clase obrera y se ha elevado su nivel científico y teórico.

Como resultado de haberse aplicado con éxito la política educacional, de carácter jucheano, del Gobierno de la República, nuestro país se ha convertido hoy en el “país de la enseñanza”, en el “país del estudio”, donde todo el pueblo estudia a expensas del

Estado, y nuestra enseñanza se ha hecho la más revolucionaria y popular que sirve para formar a las nuevas generaciones como confiables continuadores de la revolución, como auténticos relevos de la construcción del socialismo y del comunismo.

El Gobierno de la República y nuestro pueblo se enfrentan hoy a la histórica tarea de consolidar y desarrollar el régimen socialista y alcanzar la victoria total del socialismo, basándose en el brillante éxito de haber cumplido la tarea de la industrialización socialista.

La labor educativa asume una misión y un deber muy importantes en la histórica lucha para alcanzar la victoria total del socialismo.

Sólo cuando nuestras instituciones docentes, que sirven de importante medio para el cumplimiento de la revolución ideológica y son una base de la revolución cultural, forjan a las nuevas generaciones como cuadros revolucionarios, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, como competentes constructores del socialismo y del comunismo, es posible cumplir con éxito las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural que se plantean para alcanzar el triunfo total del socialismo e impulsar con energía la lucha por la conquista de las dos fortalezas de la construcción comunista: la material y la ideológica.

Elevar el nivel de la enseñanza obligatoria, desarrollar su contenido y perfeccionar el sistema educacional socialista constituye una tarea apremiante para aproximar la victoria total del socialismo y una exigencia madura para dar un mayor impulso a la revolución y la construcción.

Reflejando de manera correcta las nuevas exigencias de la revolución y la construcción, nuestro Partido, en su histórico V Congreso ya planteó la tarea programática de pasar a la enseñanza obligatoria de 10 años en el período del Plan Sexenal y, en el IV Pleno de su V Comité Central trazó una sabia orientación encaminada a implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y la enseñanza preescolar obligatoria de un año.

Así fue como a partir del primero de septiembre de 1972 en nuestro país se emprendió el camino de implantar en forma gradual la nueva

enseñanza obligatoria y en la Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea se refrendó legalmente, en la nueva Constitución Socialista, este brillante éxito que alcanzaron el Gobierno de la República y nuestro pueblo en el desarrollo de la enseñanza.

La enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es el sistema educativo más revolucionario y ventajoso que permite establecer con firmeza la armazón de la mundivisión revolucionaria en todas las nuevas generaciones y completar la enseñanza general secundaria.

La enseñanza preescolar obligatoria de un año es un sistema educacional de nuevo tipo que le imparte a los niños de 5 años cumplidos una sistemática educación preliminar para matricularlos en la escuela primaria.

Gracias a la implantación de ambas enseñanzas todas nuestras jóvenes generaciones, sin excepción, han llegado a recibir gratis, a expensas del Estado, la instrucción general secundaria hasta la escuela media alta, durante un largo período de 11 años, o sea, desde los 5 años cumplidos hasta la edad apta para el trabajo.

Esto significa que de hecho se implanta una enseñanza obligatoria de 11 años y nuestro país entró en el camino de impartir la educación obligatoria del nivel más alto en el mundo.

La aplicación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y la enseñanza preescolar obligatoria de un año cobra una gran importancia para aproximar el triunfo total del socialismo y la victoria de nuestra revolución a escala nacional.

Cuando ellas se implanten a plenitud, todas nuestras jóvenes generaciones crecerán como competentes constructoras del socialismo que tengan establecida la armazón de la concepción revolucionaria del mundo, y posean conocimientos básicos de la naturaleza y la sociedad y más de una especialidad técnica. La aplicación de la nueva enseñanza obligatoria hará un gran aporte para acelerar la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad y nuestra construcción socialista.

De igual modo, la implantación de ambas enseñanzas pondrá de manifiesto una vez más ante el mundo la gran vitalidad de la política educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República y la superioridad del régimen socialista de nuestro país, así como les infundirá la esperanza de un luminoso futuro y la confianza en la victoria, a los profesores, los estudiantes y otros sectores de la población del Sur de Corea que luchan con intransigencia contra la política colonial del imperialismo yanqui y por la libertad democrática y los derechos al estudio y los llamará con más energía hacia la lucha nacional por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Para poner en vigencia la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y la enseñanza preescolar obligatoria de un año, según lo estipulado en la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea, su Asamblea Popular Suprema decide lo siguiente:

1. La enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años se implantará a partir del curso escolar 1972-1973 en todas las regiones de la República Popular Democrática de Corea.

1) La enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años se aplicará gradualmente desde el curso escolar 1972-1973 hasta implantarse totalmente en todas las regiones de la parte Norte de Corea, en el curso escolar 1976-1977.

Esta enseñanza se realizará con el método de extenderla de modo gradual desde la ciudad y el poblado obrero hacia el campo y, en el medio rural, desde la zona llana hacia la montañosa.

2) El ciclo docente de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años será de 4: 6, es decir, 4 años para la escuela primaria y 6 años para la escuela media alta.

3) Los objetos de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años son todos los niños y jóvenes que tienen una edad de 6 a 16 años cumplidos.

4) El contenido de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años estará conformado de modo que con la

materialización de los principios de la pedagogía socialista las nuevas generaciones se establezcan firmemente la armazón de una mundivisión revolucionaria, asimilen amplios y profundos conocimientos básicos de la ciencia y la técnica modernas y posean más de una especialidad técnica antes de incorporarse al trabajo.

2. La enseñanza preescolar obligatoria de un año se implantará a partir del curso escolar 1972-1973 en todas las regiones de la República Popular Democrática de Corea.

1) La enseñanza preescolar obligatoria de un año se aplicará gradualmente desde el curso escolar 1972-1973, hasta implantarse por completo, en todas las regiones de la parte Norte de Corea, en el curso escolar 1975-1976.

2) La enseñanza preescolar obligatoria de un año persigue el objetivo de cultivarles a los niños de edad preescolar, desde pequeños, el espíritu colectivista e impartirles una educación preliminar para matricularlos en la primaria, para así asegurar el éxito de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

3) Los objetos de la enseñanza preescolar obligatoria de un año son todos los niños que han cumplido 5 años de edad.

3. En vista de la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y la enseñanza preescolar obligatoria de un año se rectificará el ciclo docente en algunos tipos de enseñanza.

1) El sistema de la escuela superior que hasta ahora ha asumido la misión de completar la educación general secundaria se anulará a partir del curso escolar 1972-1973.

2) La escuela técnica superior rectificará el contenido de la enseñanza en el sentido de intensificar la educación técnica especializada, elevará sensiblemente la calidad de la formación de los subingenieros y los especialistas de nivel medio, y en el futuro se reorganizará y funcionará como escuela superior especializada.

3) Se modifica en parte el sistema de formación del personal docente.

Los maestros de la escuela primaria y las educadoras del jardín de

la infancia se formarán en los institutos superiores de maestros.

A partir del curso escolar 1972-1973 los institutos superiores de educadoras se reorganizarán en institutos superiores de maestros.

A los maestros de la escuela media alta los entrenarán las universidades de pedagogía.

A los profesores de asignaturas técnicas para la escuela técnica superior y la escuela superior especializada los instruirán las universidades de pedagogía tecnológica y otras universidades tecnológicas.

4) El ciclo docente para las escuelas de enseñanza especial será definido aparte por el Consejo de Administración de la República Popular Democrática de Corea.

4. La tarea de adoptar las medidas concretas para ejecutar este Decreto ley se confía al Consejo de Administración de la República Popular Democrática de Corea.

La Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea está firmemente convencida de que todos los trabajadores y el personal docente de nuestro país, consagrando por entero sus energías e inteligencia a la tarea para implantar con éxito la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y la enseñanza preescolar obligatoria de un año, obtendrán brillantes triunfos en la formación y educación de las nuevas generaciones como auténticos continuadores de la construcción del socialismo y del comunismo, infinitamente fieles al Partido y a la revolución.

ACELEREMOS LA INTRODUCCIÓN DEL SERVICIO DE AGUA CORRIENTE EN EL CAMPO Y DESPLEGUEMOS CON FUERZA LA REPOBLACIÓN FORESTAL

**Charla con los cuadros asistentes a una proyección
de documentales científicos**

23 de abril de 1973

No debemos ver los documentales partiendo sólo de la curiosidad. El que hoy haya dedicado mi tiempo a ver expresamente algunos documentales científicos junto con ustedes, es para que pongan en práctica lo que han visto en ellos.

Vistos ya dichos documentales, quisiera hablarles ahora de algunas cuestiones.

Ante todo, me referiré brevemente a la necesidad de acelerar la introducción del servicio de agua corriente en el campo.

Este problema lo he destacado con énfasis en el informe rendido ante el V Congreso del Partido y en otras diversas ocasiones. No nos hemos limitado a hacer uso de la palabra, sino que, incluso, hemos creado su modelo. A pesar de ello no marcha bien el trabajo de introducir el servicio de agua corriente en el campo aunque hace casi tres años que se celebró el Congreso del Partido. Hace poco tiempo, en varios distritos de la provincia de Phyong-an del Sur, como en los de Mundok y Sukchon, inspeccionamos cómo se estaba realizando este trabajo, y resultó que marchaba muy lento.

Aunque a todas las comunas del distrito de Mundok, de la provincia de Phyong-an del Sur, llega el agua del embalse Yonphung, los cuadros de este distrito se han limitado a introducir el servicio de agua corriente sólo en la comuna de Ripsok, sin impulsar activamente las obras en otras. Por eso, en el campo todavía no pocos habitantes bebían agua impura. De ahí que volviéramos a aconsejar con énfasis a los altos funcionarios del lugar que introdujeran cuanto antes el servicio de agua corriente en el campo y resolvieran así el problema del agua potable para sus habitantes.

Tampoco en el distrito de Sukchon están acelerando la introducción de ese servicio. Una vez, antes de que se emprendiera la obra de irrigación de Phyongnam, pasamos una noche en la comuna de Changdong de este distrito. En aquel tiempo allí escaseaba el agua y los campesinos no podían consumirla en cantidad suficiente. Por eso dijimos que concluyeran cuanto antes, costase lo que costase, la obra de irrigación de Phyongnam y resolvieran así, con prioridad, el problema del agua potable para ellos. Sin embargo, hasta hoy, después de quince años de terminada la obra de irrigación de Phyongnam, los altos funcionarios del distrito de Sukchon no han resuelto este problema. Según averiguamos recientemente en la comuna de Changdong, sus aldeanos toman todavía agua impura. En tiempos pasados, en varias ocasiones estuvieron allí los altos funcionarios del Comité de Agricultura, así como la visitaron muchos cuadros de nivel provincial, pero nadie resolvió ese problema.

Al regresar de la comuna de Changdong, llamamos a los altos funcionarios del distrito de Sukchon y a los cuadros de la comuna de Changdong para examinar el estado de la introducción del servicio de agua corriente en ese distrito y los criticamos por el hecho de que no habían acelerado con dinamismo ese trabajo, según la orientación del Partido. Entonces ellos se limitaron a reconocer que eran culpables. A pesar de que cometieron el grave error de divorciar al Partido de las masas, trataron de rehuir su responsabilidad con sólo reconocer con una palabra su culpa. Los altos funcionarios del distrito de Sukchon

no tienen establecido el sistema de ideología única del Partido.

Tampoco en los distritos de Anju y Phyongwon de la provincia de Phyong-an del Sur impulsan bien la instalación del acueducto en el campo. Dábamos por terminado este trabajo en el distrito de Onchon de esa provincia, pero según hemos averiguado hace poco tiempo en la Granja Cooperativa 3 de Junio, no está concluido todavía por completo.

Tampoco en los distritos de Anak y Jaeryong de la provincia de Hwanghae del Sur, aceleran la introducción del acueducto. En 1958, en ocasión de nuestra visita al distrito de Jaeryong, señalamos la tarea de instalar cuanto antes el acueducto para que su población rural pudiera beber agua limpia. Aunque han transcurrido quince años desde entonces, no lo han instalado y ésta todavía bebe agua impura. Los trabajadores responsables del distrito de Jaeryong tampoco tienen establecido correctamente el sistema de ideología única del Partido.

Tampoco en las regiones occidentales de la provincia de Phyong-an del Norte se lleva a cabo bien la introducción del servicio de agua corriente en el campo.

Este no es un trabajo tan difícil. En nuestro país hay dondequiera embalses y canales de irrigación. Por eso, en todas partes puede realizarse esta obra aprovechando las aguas de riego. La fabricación de las instalaciones de abastecimiento de agua no es tan difícil. El filtro no es un aparato complicado, ni se necesitan muchos materiales para fabricarlo, por lo cual las provincias y los distritos pueden fabricar cuantos quieran con sus propias fuerzas. Algunos cuadros piensan que para introducir el servicio de agua corriente en el campo se necesitan muchos tubos de hierro fundido, pero no se requieren tantos.

Nuestro Partido planea aplicar dentro de pocos años el sistema de riego por aspersión en 300-400 mil hectáreas de tierra de secano, y si de la cantidad de tubos de hierro fundido que está destinada a este proyecto separamos un tanto por ciento para la instalación del acueducto en el campo, será resuelto el problema de las tuberías. Para conducir el agua potable pueden ser utilizados también los tubos de

vinilo y de barro, hasta de madera. Se dice que si resiste una presión atmosférica interior de 5, cualquier tubo puede usarse para el acueducto.

La causa de la mala marcha de la introducción del servicio de agua corriente no radica en la falta de las fuentes de abasto de agua o de los materiales, sino principalmente en que los cuadros carecen del estilo de trabajo revolucionario y del espíritu popular. Todavía les falta el estilo de trabajo revolucionario de aceptar incondicionalmente la política del Partido y ejecutarla hasta el fin. Algunos de ellos, aunque hacen apuntes en su libreta de notas cuando les señalamos la tarea en relación con la introducción del servicio de agua corriente en el campo, no la ponen en práctica cuando regresan. Les falta también el espíritu de servir al pueblo. Ahora no pocos cuadros se muestran completamente indolentes ante el hecho de que la población rural bebe agua impura y las mujeres llevan el cántaro de agua sobre la cabeza, ni toman ninguna medida para solucionar el problema del agua potable para los campesinos.

Hay que acabar cuanto antes con los viejos métodos de trabajo y los puntos de vista ideológicos trasnochados de los cuadros, e impulsar activamente la introducción del servicio de agua corriente en el campo.

Como todos conocen, para que los organismos puedan vivir, necesitan la tierra, el agua, el aire y la luz solar. Igual sucede con el hombre. Sin agua éste no puede vivir y la duración de su vida se ve influenciada grandemente por el tipo de agua que toma. Si bebe agua apropiada puede vivir largamente sin ser afectado por enfermedades. Por ser buena el agua del manantial de Sindok, entre las personas que viven bebiéndola, hay no pocas que tienen más de 100 años.

Aunque no podamos lograr que todas las personas beban el agua del manantial de Sindok, debemos al menos lograr que beban aguas puras y limpias. Desde siempre, a los coreanos les agrada el agua fresca. Por eso debemos introducir cuanto antes el servicio de agua corriente en el campo para que sus habitantes puedan beber agua

fresca y limpia. Las organizaciones del Partido y las de las agrupaciones de trabajadores, a todos los niveles, deberán introducir cuanto antes al campo este servicio, movilizándolo y aprovechando al máximo todas las condiciones y posibilidades.

Donde hay canales de riego puede realizarse este proyecto creando embalses para depositar allí el agua y luego elevarla y pasarla por el proceso de sedimentación, filtración y esterilización, antes de suministrársela a las aldeas, o instalando el filtro. Con este equipo es posible obtener agua potable purificando cualquier agua. Según se dice, para crear un embalse capaz de llevarle agua corriente a una aldea se necesita utilizar 0,5-1 hectárea de tierra cultivable, pero no debemos escatimarla. Si transformamos las marismas, podremos obtener superficies cultivables que permitirán suplir las destinadas a esos embalses.

Podemos introducir el servicio de agua corriente aprovechando los pozos. Pero, para esto es necesario abrirlos grandes, y no pequeños. Ya que las mujeres del campo van a buscar agua casi todas a la misma hora, al anochecer, después de su jornada laboral, si el pozo tiene poca capacidad de conservación es posible que la cantidad de agua que se suministre sea insuficiente y, consecuentemente, tengan que perder mucho tiempo alrededor de la pila de agua.

Hay que introducir el servicio de agua corriente comenzando por las regiones occidentales donde se beben todavía aguas impuras; es decir, por los distritos de Anju, Mundok, Sukchon, Phyongwon, Jungsan, Taedong, Ryonggang y Onchon y la ciudad de Nampho, de la provincia de Phyong-an del Sur; los distritos de Yomju, Ryongchon, Phihyon, Pakchon, Jongju, Kwaksan, Unjon y Cholsan, de la provincia de Phyong-an del Norte; los distritos de Jaeryong, Sinchon, Anak, Paechon, Yonan, Chongdan, Ongjin, Pyoksong y Kangryong, de la provincia de Hwanghae del Sur; y los distritos de Pongsan, Hwangju y Unpha, de la provincia de Hwanghae del Norte. Los campesinos de estas regiones producen muchos cereales, pero toman aguas impuras. La comuna de Tongsa, del distrito de Mundok, de la provincia de Phyong-an del Sur, es uno de los lugares donde el

rendimiento de arroz por hectárea es más alto en nuestro país y produce más cereales que todo un distrito de la región montañosa, pero sus campesinos consumen agua impura por no haberse introducido el servicio de agua corriente. ¿Se podrá admitir que los campesinos de las regiones donde se cultiva bien la tierra consuman aguas impuras? Hay que concentrar una gran fuerza para introducir el servicio de agua corriente en esas regiones occidentales donde se produce gran cantidad de cereales. Esta obra debe realizarse cuanto antes también en los distritos de Jangphung, Kaephung y Phanmun, de la ciudad de Kaesong. Hay que darles la prioridad, ya que se encuentran en la zona del frente.

Para introducir pronto el servicio de agua corriente en el campo es indispensable hacer inversiones estatales. Sería aconsejable que el Consejo de Administración le asegure a las regiones occidentales y a la ciudad de Kaesong los tubos necesarios para la instalación de acueductos en el campo, aunque tenga que sacar una parte de los que están planificados para usar en la creación del sistema de riego por aspersión en los terrenos de secano. Si bien es necesario crear este sistema de riego, lo primordial es resolver el problema del agua potable para la población. Debe producirse también filtros y motores eléctricos. También es preciso asegurar suficiente cantidad de chapas finas y chapas de latón de 3 milímetros de grueso, así como los conmutadores semiconductores necesarios para la fabricación de los filtros. Además, hay que producir a tiempo otros equipos y materiales que se requieren para introducir el servicio de agua corriente en el campo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán procurar que de entre estos equipos y materiales se produzcan en su propia provincia los que sean posibles aprovechando ampliamente los materiales locales, sin depender únicamente del Estado. Las provincias que tienen una fábrica de motores eléctricos podrán producirlos por su cuenta. Las localidades pueden fabricar por sí mismas también los filtros. Si damos los materiales, las fábricas de implementos agrícolas pueden producirlos sin dificultad. Y en los

lugares donde hay madera se podrán hacer canales con ésta.

Como las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, y de Phyong-an del Norte tienen condiciones similares a la de Phyong-an del Sur, sería aconsejable que aprovechen las experiencias de ésta en la introducción del servicio de agua corriente que ahora se realiza.

Para instalar rápidamente el acueducto en el campo hay que elevar el papel de las organizaciones de trabajadores. Por su naturaleza este trabajo lo deben ejecutar las organizaciones de trabajadores mediante un movimiento social. Si hoy hemos invitado aquí a los cuadros de los sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres, es porque queremos que sus organizaciones se pongan en plena acción para introducir el servicio de agua corriente en el campo. De modo especial, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deben protagonizar esta tarea. Hasta ahora éstas no han luchado para materializar la orientación que el Partido dio al respecto y casi no le han prestado atención. Apenas hay casos en que ellas hayan cumplido con calidad las tareas que les ha asignado el Partido. En tiempos pasados, aunque recibieron la tarea de fabricar la tejedora de sacos de paja y liberar así a los campesinos del trabajo de hacerlos a mano, no la han cumplido.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, estableciendo un ambiente revolucionario de trabajo de cumplir hasta el fin la política del Partido, deberán luchar de forma dinámica para introducir el servicio de agua corriente en el campo. Y las organizaciones sindicales tienen que ayudar activamente en la ejecución de esta tarea.

Para introducir en breve tiempo el servicio de agua corriente en el campo, cada miembro del Comité Político del Comité Central del Partido se encargará de una provincia, y cada subdirector de departamento o jefe de sección del Comité Central del Partido y cada cuadro responsable de los comités provinciales del Partido, de varias aldeas. Es conveniente que el correspondiente departamento del Comité Central del Partido distribuya las tareas en este sentido.

Para completar pronto la introducción del servicio de agua corriente en el campo es necesario fijar un plazo y esforzarse para cumplirlo. Si este trabajo se realiza a lo que salga como se hace ahora, nunca será concluido. Es aconsejable que en las regiones occidentales donde se producen muchos cereales se decida terminarlo para el 10 de octubre de este año y se luche para cumplir el compromiso. Si desde ahora hacen minuciosos preparativos y después de terminar pronto la recolección otoñal todos ponen manos a la obra, creo que podrán finalizarla para entonces. En caso de que fallaran, deberán culminarla, cueste lo que cueste, para el Primero de Mayo del próximo año. Una vez introducido el servicio de agua corriente en las regiones cerealeras del occidente, hay que extenderlo hacia las regiones montañosas. Si obramos así, podremos instalar el acueducto en todas las aldeas del país durante el Plan Sexenal.

El V Congreso del Partido acordó finalizarlo para 1976 y hasta entonces nos quedan sólo tres años. Por eso, debemos luchar, en forma de movimiento de todas las masas, para cumplirlo lo más pronto posible. Sólo así podremos hacer balance, en el VI Congreso del Partido, del brillante cumplimiento de la tarea de introducir el servicio de agua corriente en el campo.

Bien, ahora voy a referirme a la repoblación forestal.

Desde hace mucho venimos enfatizando sobre la necesidad de crear muchos bosques, mediante una activa campaña de repoblación forestal.

Ya en enero de 1950, poco antes de la Guerra de Liberación de la Patria, en una reunión conjunta de los cuadros dirigentes de la agricultura, la silvicultura y la pesca, recalcamos que se debían proteger y cultivar los bosques porque no sólo son valiosas riquezas del país, sino son vitalmente necesarios para transformar el clima y el terreno y embellecer el territorio nacional. En la Conferencia de Hombres de Ciencia, efectuada el 27 de abril de 1952, cuando la guerra se tornaba encarnizada, planteamos que los científicos se dedicaran a sembrar muchos árboles útiles y de rápido crecimiento en los terrenos despoblados, en cooperación con los trabajadores, y a las

investigaciones encaminadas a crear bosques mixtos de árboles coníferos y caducifolios.

En agosto de 1953, en el histórico VI Pleno del Comité Central del Partido destacué la necesidad de escoger bien los lugares susceptibles de repoblar y las variedades de árboles a trasplantar; de llevar a cabo, con un movimiento de todo el pueblo, la producción de semillas y la plantación de árboles, y de acabar con los fenómenos de talarlos de manera indiscriminada y establecer una rigurosa disciplina al respecto.

En mayo de 1954, en la Conferencia Nacional de Trabajadores Eficientes de la Industria Forestal hice énfasis en la necesidad de plantar muchos árboles y proteger y cultivar los bosques para no entregar a nuestras posteridades montes pelados, y en abril de 1956, en el informe rendido ante el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea, me referí a que debía realizarse la repoblación forestal, con arreglo a un plan perspectivo, escogiendo para ello las especies de árboles adecuadas para la construcción y la industria, y prevenir el marchitamiento de los árboles plantados.

En noviembre de 1956, dije a los cuadros del Comité Central de la Juventud Democrática que plantaran muchos árboles frutales en los bordes de los caminos y los cuidaran bien.

En mayo de 1958, en el discurso pronunciado ante los funcionarios de los organismos del Partido, el Poder y las organizaciones sociales de la provincia de Ryanggang, orienté que en esa provincia plantaran muchos abetos y álamos blancos y crearan los bosques con vistas al futuro, elaborando a este fin un plan decenal. Además, enfatizamos que se crearan brigadas de forestación en las granjas cooperativas de la provincia de Ryanggang y que el trabajo de repoblación forestal se llevara a cabo mediante un movimiento masivo general.

En diciembre de 1959, en el pleno del Comité Central del Partido, acentué la necesidad de plantar muchos árboles de rápido crecimiento como los castaños, nogales, paulonias, pinos piñoneros, albaricoqueros, álamos, etcétera, y crear 200 mil hectáreas de bosques oleaginosos y 300 mil de fibrosos.

El 11 de septiembre de 1961, en el informe presentado al IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea, hice hincapié en la necesidad de transformar planificadamente, con vistas al futuro, los bosques inútiles en los de valor económico como los de materias primas fibrosas y de árboles oleaginosos; repoblar todos los montículos con árboles de rápido crecimiento como los álamos negros y blancos, para así resolver el problema de la materia prima para el papel, y con paulonias, nogales, nogales silvestres, castaños, pinos piñoneros, etcétera, con miras a asegurar las materias primas para la industria ligera.

El 5 de septiembre de 1962, en una reunión de consulta de los presidentes de comités populares provinciales, dije que plantaran en los bordes de los caminos muchos árboles que no sólo crecen rápido y son muy resistentes y capaces de proteger bien los caminos, sino que también pueden utilizarse como materia prima para el papel.

El 20 de noviembre de 1962, orienté a los cuadros del Ministerio del Interior que investigaran, por variedades de árboles, los terrenos adecuados para bosques de valor económico, y crearan en ellos estos bosques de modo sistemático y racional, y que plantaran muchos nogales, acacias, albaricoqueros, caquis y azufaiños.

En agosto de 1963, en la reunión plenaria del comité del Partido de la provincia de Ryanggang, puse de relieve que en las condiciones actuales de nuestro país, donde más del cincuenta por ciento de las materias primas fibrosas depende de los árboles, y donde el kraft y otros tipos de papel se fabrican con árboles los bosques son precisamente sedas y papeles y que por eso se deben proteger y cultivar bien con arreglo a un plan.

El 10 de febrero de 1964, en la reunión consultiva de los trabajadores de los Ministerios del Interior y de Urbanización, dije que se debían crear los bosques de árboles caducifolios, los de árboles de perenne verdor, los de valor económico y los decorativos según ofrecieran ventajas, tomando en consideración las peculiaridades regionales del clima y el suelo.

En agosto de 1964, en la reunión plenaria del comité del Partido

de la provincia de Phyong-an del Sur, recalqué la necesidad de solucionar el problema del aceite comestible y el industrial creando los bosques de árboles oleaginosos, desplegando un movimiento masivo general, y crear unos 2 mil hectáreas de bosques de este tipo, transplantando en determinados lugares los saúcos y las camelias que están dispersos.

El 25 de mayo de 1965, en el discurso pronunciado ante los dirigentes de los organismos del Partido y del Poder y los diputados de la Asamblea Popular Suprema, hice énfasis en que se realizaran bien la protección y el cultivo de los bosques y, en particular, se crearan con atención los bosques de valor económico. Critiqué también el fenómeno de pelar los montes con la indiscriminada tala con el pretexto de crear bosques de valor económico y orienté que se ejecutara este proyecto de modo efectivo escogiendo con acierto los terrenos adecuados.

En noviembre de 1965, en el XII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido señalé que se sembraran muchos castaños en los alrededores de Pyongyang.

En febrero de 1970, en la Conferencia Nacional de Trabajadores de la Industria Local, apunté que se entregaran ciertos bosques a las fábricas de la industria local para que pudieran obtener la madera necesaria, y que éstas, además de talar los árboles ya crecidos, crearan por sí mismas más bosques plantando muchos árboles de rápido crecimiento como los álamos y plátanos, para así resolver el problema de las materias primas.

En octubre de 1970, en la reunión plenaria ampliada del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, subrayé que en las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte y en la ciudad de Kaesong crearan en forma concentrada los bosques de árboles oleaginosos en las montañas, mayormente los nogales y *tsokkare*, y que se empeñaran particularmente en crear los noguerales y sembraran también muchas secoyas y plátanos.

El 16 de febrero de 1972, en el II Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas de Corea, acentué la necesidad de que sus

organizaciones desplegaran ampliamente entre sus miembros el movimiento por cuidar y proteger los bosques y así convertir todos los montes de nuestro país en bosques frondosos y materializaran a plenitud la orientación del Partido de plantar, según fuera necesario en la localidad, o tilos o álamos negros o crear los bosques fibrosos donde hay fábricas de fibras químicas. En febrero de este año, en la reunión del Secretariado del Comité Central del Partido, puse énfasis en que las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista movilizaran a los niños y jóvenes para plantar muchos árboles de rápido crecimiento y árboles oleaginosos y desplegaran ampliamente un movimiento para que cada escuela repoblara al año más de 10 hectáreas.

Ya hace mucho les asignamos a los dirigentes de la Fábrica de Pulpas de Kilju la tarea de escoger montes adecuados para plantar los árboles que podían servir de materia prima para papel y resolver así por sí mismos este problema. También en muchas otras ocasiones hemos subrayado la necesidad de crear los bosques.

Desde la época de la construcción pacífica hasta la fecha, continuamente vengo haciendo hincapié en cuanto a proteger y cultivar los bosques y transformarlos en útiles. Si en los años transcurridos, nuestros cuadros hubieran ejecutado cabalmente la orientación del Partido de proteger los bosques y plantar muchos árboles útiles, hoy nuestro país sería rico. Pero, en el pasado no pocos de ellos no leyeron con atención nuestros discursos ni tampoco se esforzaron para ejecutar lo que señalamos en ellos.

Incluso, en la provincia de Ryanggang disolvieron las brigadas de forestación que nosotros mismos habíamos organizado allí; en algunos lugares se entregaron sólo a la tala sin plantar más árboles, y en otras, creyendo suficiente su trabajo de forestación con sólo plantar algunos árboles en los terrenos aluviales y en las antiguas rozas, dejaron de seguir plantando. Como consecuencia, hoy nuestro país tiene una gran escasez de madera. Por falta de ésta no puede construir ahora muchas viviendas, ni tampoco fabricar suficientes escritorios, sillas, armarios, mesas y otros muebles, lo que causa incomodidades a los trabajadores en su vida.

En los años transcurridos nuestros cuadros tampoco cumplieron bien la orientación del Partido de crear bosques oleaginosos. De modo que nos vemos obligados a gastar cada año muchas divisas para comprar aceites a otros países y a utilizar los aceites comestibles en la fabricación de cosas como jabones y colorantes.

Tampoco ejecutaron de modo satisfactorio la tarea de crear bosques para leña. Ahora las familias campesinas consumen el preciado carbón por no tener leña.

Todo esto demuestra que todavía es flojo el espíritu partidista de nuestros cuadros. Ellos deben manifestarlo no con palabras, sino con hechos prácticos, en otras palabras, en la lucha por materializar la política del Partido.

Sin embargo, hasta ahora no pocos de ellos no ejecutaron bien la orientación del Partido de crear bosques. En particular, los funcionarios del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido, encargados de la conservación del territorio nacional, no han acertado a dirigir la repoblación forestal. Los funcionarios del Comité Central deben explicar y divulgar la política del Partido entre los cuadros y trabajadores, movilizarlos en su materialización y supervisar y controlar siempre si dicha política se ejecuta correctamente o no. Sin embargo, los del Departamento de Agricultura del Comité Central, sin estudiar a fondo la política del Partido y esgrimiendo la autoridad de éste, dirigieron de un modo muy formalista el trabajo del sector de la economía rural y ni siquiera le prestaron atención a la repoblación forestal. Si antes ellos, movilizándolo bien las organizaciones de trabajadores e intensificando la labor política entre los trabajadores, hubieran desplegado tan sólo el movimiento de que cada persona plantara diez árboles por año, hoy nuestro país no sentiría una escasez tan aguda en cuanto a la madera. Además, si en todas las granjas cooperativas se hubieran esforzado para crear una hectárea de vivero, habríamos llegado a tener 4 mil hectáreas de viveros en todo el país. Si les hubiera sido difícil realizar este trabajo por separado, habría bastado con llevarlo a cabo de modo concentrado en donde había condiciones favorables para criar

plantones. Pero, como no se habían organizado estos trabajos, ahora no podemos realizar ampliamente la repoblación forestal por falta de posturas. Los funcionarios del Departamento de Agricultura del Comité Central no ayudaron bien ni a los trabajadores del Jardín Botánico que hacían tremendos esfuerzos para crear bosques.

Hasta ahora los trabajadores del Jardín Botánico de Pyongyang han realizado muchos trabajos para incrementar los recursos forestales del país. Como ya he dicho en varias ocasiones, sus grandes esfuerzos contribuyeron a que hoy la secoya se haya propagado ampliamente en nuestro país. Antes aquí no existía este árbol, pero en el tiempo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria los compañeros del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino me regalaron una plantada en una maceta. La cultivé por cierto tiempo en el cuarto. Pero creció tan rápido que cuando iba a terminar la guerra ya no la podía mantener más en el cuarto. Por eso la transplanté en el jardín. Porque parecía raro, llamé al compañero director del Jardín Botánico de Pyongyang y le pregunté su nombre. Inicialmente él tampoco conocía cómo se llamaba. Más tarde, después de consultar el diccionario, me dijo que se denominaba secoya. Los trabajadores del Jardín Botánico de Pyongyang, al cabo de muchos esfuerzos investigando el método de reproducirla, supieron que éste era el esqueje. Aun después de esto, por temor a que muriera, la plantaron al inicio sólo en las regiones de la provincia de Hwanghae del Sur donde el tiempo era relativamente moderado. Pero ahora la plantan ampliamente también en otras regiones, así como en las calles de Pyongyang. Así, gracias a los esfuerzos de los trabajadores del Jardín Botánico de Pyongyang la secoya se propagó por todo el país a partir de una sola. Ellos han hecho muchos esfuerzos no sólo para reproducir la secoya, sino también para crear bosques oleaginosos. Nosotros apreciamos con satisfacción los éxitos alcanzados por ellos hasta ahora y les expresamos nuestro agradecimiento.

Las organizaciones del Partido y las de los trabajadores a todos los niveles deberán desplegar un amplio movimiento de repoblación

forestal y cubrir así de frondosos bosques todos los montes de nuestro país.

Ante todo, tienen que consagrar una gran fuerza a transformar los bosques.

Lo importante en esto es crear bosques mixtos. Como han visto en los documentales, es posible lograr el rápido crecimiento de los árboles útiles y prevenir la acidificación de los montes sólo cuando se crean bosques mixtos. Si se acidifica el suelo del monte no crecen bien los árboles. La causa de que ahora los pinos del monte Taesong no crecen bien consiste también en que su suelo está acidificado. En las regiones como la provincia de Ryanggang no hay problema aun cuando se planten sólo los alerces y los abetos acondicionados al lugar, pero en los montículos estériles de las regiones llanas hay que crear bosques mixtos: entresacar una parte de pinos y plantar en su lugar los árboles caducifolios. Si en el futuro se incrementa la producción de fertilizantes químicos es necesario utilizarlos en cierta cantidad para el mejoramiento de los bosques. Sólo así será posible hacer que crezcan rápidamente los árboles útiles y aprovecharlos. Si mejoramos adecuadamente los bosques plantando muchos árboles económicamente útiles, en un futuro no lejano nuestro país será rico.

Hay que crear también extensas áreas de bosques oleaginosos.

En nuestro país no se da bien la soya. El Partido tiene el plan de desplegar en el futuro una enérgica lucha por aumentar la producción de soya. Pero, dada la limitada área cultivable, en nuestro país no puede destinarse mucha extensión a su cultivo. Por eso, para resolver el problema del aceite, tenemos que crear muchos bosques oleaginosos, al tiempo que aumentar el cultivo de las plantas oleaginosas. Las organizaciones del Partido y las de los trabajadores a todos los niveles deberán crear en gran escala los bosques oleaginosos, mediante un movimiento masivo general, para así resolver en breve tiempo el problema del aceite.

Como árbol oleaginoso es provechoso plantar muchos pinos piñoneros. Ahora el Jardín Botánico de Pyongyang investiga el método de crear los bosques oleaginosos a partir del injerto del pino

piñonero con el pino común, por tanto, si en ello se alcanza éxito, hay que aplicar en amplia escala este método.

Es menester plantar también muchos nogales y *tsokkare*. Hace años planté tres nogales en el jardín de mi casa y ahora éstos dan muchos frutos cada año. Hay que plantar extensamente esos árboles para aumentar la producción de aceite.

También debe crearse muchos bosques de saúcos. En los pasados años los trabajadores del sector de la economía rural cortaron todos los demás árboles con el pretexto de plantar los saúcos, por eso los montes se quedaron feos. Otros árboles pueden eliminarse después que hayan crecido completamente los saúcos. En el futuro no deberá darse el caso de que se corten indiscriminadamente los árboles en el monte para crear los bosques de saúcos.

Plantar muchos *Lespedeza bicolor* es una de las vías más rápidas para resolver el problema del aceite. Este arbusto se multiplica con rapidez; con sus tallos se hacen los cestos y canastas, y de sus semillas se extrae el aceite. Aunque éste no es comestible, puede utilizarse muy bien en la fabricación de jabones, colorantes, etcétera. Hay que plantarlas ampliamente en los bordes de las vías férreas, sobre los diques, en los linderos de las parcelas, en las laderas de las montañas.

Las organizaciones del Partido y las de los trabajadores a todos los niveles deberán desplegar enérgicamente la lucha por crear más recursos forestales en el país, movilizándolo para ello a las amplias masas.

Como todos los demás trabajos, también el de proteger y cultivar los bosques puede tener éxito sólo cuando se movilizan las amplias masas. Las organizaciones partidistas y las de los trabajadores a todos los niveles deberán explicarles bien a los trabajadores la orientación del Partido de proteger y cultivar los bosques y hacerlos más útiles, de modo que todos se movilicen al unísono para este trabajo.

Hay que desarrollar en amplia escala un movimiento para que cada granja cooperativa repueble 10 hectáreas por año. Se ha propuesto que en las granjas cooperativas se creen por separado el

“bosque de la Juventud Trabajadora Socialista”, el “bosque de la Unión de Trabajadores Agrícolas” y el “bosque de la Unión de Mujeres”, pero recomiendo que no se haga así, sino se proceda a que la Juventud Trabajadora Socialista se responsabilice de la plantación de árboles, la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la cría de posturas y la Unión de Mujeres del cuidado de los morerales.

También los organismos y las empresas deberán impulsar en gran escala el movimiento de repoblación forestal. En especial, las escuelas deberán realizar una activa campaña para crear los “bosques de la Organización de Niños” y los “bosques de la Juventud Trabajadora Socialista”, poniendo en acción a los niños y jóvenes. Del mismo modo, las fábricas tienen que librar enérgicamente la lucha por crear los “bosques de la Juventud Trabajadora Socialista”.

Igualmente el Ejército Popular y el Ministerio de Seguridad Pública deberán emprender en gran escala el movimiento de repoblación forestal. El Ejército Popular deberá repoblar por año 15 mil hectáreas de árboles, de los cuales 5 mil de árboles oleaginosos. En cuanto al Ministerio de Seguridad Pública sería recomendable que siembre cada año los árboles en un área de 5 mil hectáreas.

En el futuro, hay que repartir en este sentido los terrenos forestales entre las granjas cooperativas, los organismos y las empresas. El Comité Estatal de Planificación y los sectores correspondientes deberán trazar un plan decenal para la repoblación forestal a fin de llevar a cabo cada año, planificadamente, la plantación de árboles.

Para que pueda realizarse la repoblación forestal por medio de un movimiento masivo general, es preciso cultivar muchas posturas.

Sería recomendable que en el futuro las granjas cooperativas que tienen 300-500 hectáreas de tierra cultivable creen un vivero de un hectárea; las que tienen de 501 a mil hectáreas, uno de dos hectáreas, y las que tienen más de mil, uno de tres hectáreas. En los lugares como la provincia de Ryanggang no hay necesidad de crear aparte viveros, ya que se pueden transplantar posturas criadas directamente en los montes.

De la dirección técnica de la cría de las posturas se encargarán las

escuelas superiores de agricultura y el Jardín Botánico de Pyongyang. El Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido deberá organizar un cursillo para capacitar a los profesores de las escuelas superiores de agricultura, para que les enseñen a los alumnos los métodos de injerto de árboles y de aplicación de la inseminación artificial en las vacas de raza coreana. De manera que posteriormente los estudiantes puedan prestar la dirección técnica al respecto en las granjas cooperativas.

También el Ejército Popular debe criar los plántones. Hay que enviarle algunos especialistas para que le ofrezcan una dirección técnica.

El Jardín Botánico de Pyongyang deberá cultivar muchas posturas de árboles de rápido crecimiento y de los oleaginosos. Para cumplir esta tarea el Jardín Botánico de Pyongyang pide más mano de obra, camiones y tractores, y, por tanto, el Consejo de Administración deberá asegurárselos cuanto antes. Además, hay que darle un área de unas 40 hectáreas de las tierras que hay en sus alrededores. Ya que estas tierras pueden ser regadas, serán adecuadas también para cultivar las posturas de secoya. El Jardín Botánico de Pyongyang deberá criar muchos plántones de este árbol tanto en las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte como en las zonas de la ciudad de Kaesong, así como en Wonsan en cooperación con la Universidad de Agricultura de allí. El Consejo de Administración deberá asegurar suficiente mano de obra, camiones y tractores y demás condiciones necesarias para cultivar las posturas de secoya en esas regiones. Para criar fuertes plántones hay que aplicar en los viveros cierta cantidad de fertilizantes, aunque escasean.

Al mismo tiempo que se cultivan muchas posturas, hay que aprovechar ampliamente los árboles jóvenes que hay en los montes. Deben trasplantarse las encinas y otros árboles caducifolios jóvenes que abundan allí. Es ventajoso trasplantar muchos plántones de alisos. El aliso crece rápidamente y es muy útil para prevenir los derrumbes. Lo mismo debe hacerse con las acacias. Algunos no quieren trasplantarlas arguyendo que si se propagan impiden el crecimiento

de otros árboles, pero no debe precederse así. La acacia se multiplica rápidamente, despide un aroma fragante en la temporada de su floración y, además, favorece la apicultura permitiéndole producir mucha cantidad de miel. En el otoño se puede utilizar como leña y es buena.

Con miras a movilizar a las amplias masas en la labor de creación de los recursos forestales del país es preciso impartirle a los trabajadores, niños y jóvenes los conocimientos relativos a la creación y mejoramiento de los bosques. Hay que sacar muchas copias de los documentales científicos que hemos visto hoy y hacer que todos los vean, desde los alumnos primarios hasta los adultos. Sería conveniente que los vean también todos los militares. Sólo así será posible que todas las personas protejan bien los árboles y se movilicen activamente en el trabajo de crear y transformar los bosques.

En especial, a los niños y jóvenes hay que impartirles suficientes conocimientos sobre la flora de nuestro país. Para ello es indispensable, ante todo, redactar bien el manual de Botánica que usan los alumnos. Su redacción debe siempre enfocar, principalmente, la protección y la cultura de la flora de nuestro país. El manual de Botánica con el cual ahora se instruye a los alumnos en las escuelas no refleja bien la exigencia del Partido en lo que concierne a proteger y cultivar los recursos forestales del país. Por eso, ya hace mucho lo criticamos y dimos la tarea de rectificarlo. No obstante, el contenido de nuestros discursos y de las tareas que asignamos en relación con el problema forestal figura sólo en las colecciones de documentos o actas de las reuniones omitiéndose en el manual de Botánica. Por eso, los trabajadores que han estudiado anteriormente la Botánica se muestran negligentes en el trabajo de proteger y mejorar los bosques, y tampoco los alumnos de hoy conocen bien las orientaciones del Partido sobre la creación de bosques.

Los trabajadores del sector de educación deberán revisar el manual de Botánica y editar otro nuevo en cooperación con los del Jardín Botánico de Pyongyang. En él deben incluir los conocimientos sobre

el mejoramiento de los bosques y todos los demás relacionados con la repoblación forestal.

Hasta que no se termine de redactar el nuevo manual de Botánica hay que organizar un cursillo para los maestros de esta asignatura a fin de informarles lo que deben enseñar a sus alumnos. Sólo cuando nuestros descendientes lleguen a pertrecharse así de conocimientos vivos de Botánica, podrá ser resuelto el problema fundamental en el trabajo para incrementar los recursos forestales del país.

Crear en amplia escala los morerales es de gran importancia para mejorar la vida del pueblo y ampliar las fuentes de divisas.

En nuestro país se dan bien las moreras y hay muchos terrenos adecuados para su cultivo. Ya que aquí se extienden decenas de miles de kilómetros de canales de riego, si se plantan las moreras en todos sus diques, la superficie de morerales llegará a ser de cientos de miles de hectáreas. Como en la provincia de Jagang hay muchos terrenos rozados por quema, se podrían aprovechar como morerales. Muchas moreras pueden plantarse también en los bordes de los caminos y los linderos de las parcelas. Las organizaciones del Partido y las de los trabajadores a todos los niveles deberán impulsar la creación de morerales mediante un movimiento masivo general y desarrollar así con rapidez la sericultura en nuestro país. Los organismos del Partido y del Poder deberán ayudar activamente la cría de los gusanos de seda, de que ahora se encargan las mujeres. De esta manera hay que obtener este año muchas divisas criando bien a cualquier precio los gusanos de seda.

Deben plantarse en gran escala los árboles frutales de fácil mantenimiento como los cerezos, los albaricoqueros, los ciruelos, los melocotoneros, los caquis y los azufaifos.

Como han visto ustedes en los documentales, estos frutales son de alta productividad y requieren muy poco en cuanto a la mano de obra, fertilizantes y otras sustancias químicas. Por eso, hay que plantarlos ampliamente dondequiera y así incrementar la producción de frutas.

Sobre todo, es provechoso plantar muchos azufaifos. Estos se dan muy bien en las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, de

Phyong-an del Sur y del Norte y la ciudad de Pyongyang. El azufaifo de Pongsan, de la provincia de Hwanghae del Norte, es famoso desde la antigüedad. Si en esta provincia plantan en gran escala los azufaifos, podrán elaborar deliciosos productos típicos. En el futuro hay que plantar muchos azufaifos en los bordes de los caminos y las laderas de los montes.

Es preciso plantar también muchos albaricoqueros. Ahora se transplantan albaricoqueros silvestres en los bordes de los caminos para admirar sus flores, pero es preferible hacerlo con los albarillos y albaricoqueros de Pyongyang, de los que no sólo podremos admirar sus flores, sino también obtener las frutas. Hay que plantarlos ampliamente en las huertas frutales, los alrededores de las escuelas y los bordes de los caminos. También deben plantarse en gran escala cerezos, ciruelos, melocotoneros, caquis, etc.

Además de que las granjas frutícolas estatales, las granjas cooperativas, los organismos y las empresas planten muchos árboles frutales, también todas las familias deberán cultivar ampliamente los frutales de fácil mantenimiento. En el caso del azufaifo, uno solo basta para que toda una familia coma sus frutas durante un largo tiempo. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas y de la Unión de Mujeres deben librar un vasto movimiento para que cada familia plante más de cinco árboles frutales de fácil mantenimiento.

Hay que suministrar con regularidad las verduras a los trabajadores.

Si bien es importante exportarlas para ganar divisas, lo más importante es suministrarlas sin interrupción a nuestros trabajadores en todas las estaciones del año. Se dice que ahora en lugares como Tokchon no se suministran suficientes hortalizas. A fin de suministrárselas regularmente a los trabajadores, sin que se agoten nunca, hay que asegurar las capas de cloruro de vinilo a las granjas cooperativas para que puedan aumentar la producción hortícola.

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS DE LA FÁBRICA DE TRACTORES DE KIYANG

29 de abril de 1973

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República les envío mi calurosa felicitación y cálido agradecimiento a todos los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Tractores de Kiyang y de las empresas encargadas de la producción de las piezas en cooperación, que hicieron grandes aportes a la revolución técnica rural al cumplir puntualmente, dentro del tiempo fijado, la honrosa tarea revolucionaria que les asignó el Partido, de enviarle mayor número de tractores al campo antes de la temporada agrícola de este año; así como a los constructores, trabajadores del Comité de Radio y Televisión, hombres de la cultura y el arte, personal del Hospital de la Cruz Roja, científicos y técnicos de la Sociedad de Fundición y amas de casa de la cabecera del distrito de Kangso, miembros de la Unión de Mujeres quienes prestaron ayuda a esta fábrica.

Produciendo continuas innovaciones y haciendo gala de heroísmo colectivo, con la actitud de protagonistas de la revolución, ustedes registraron un auge sin precedentes en la producción de tractores y así cumplieron magníficamente con su misión, como encargados directos de la revolución técnica en el campo.

Estos logros obtenidos por ustedes son otra prueba de que si con la bandera de la idea Juche en alto se logra elevar el fervor revolucionario de las masas productoras y desarrollar de manera

incansable la tecnología, es posible mantener sin interrupción una alta velocidad en el aumento de la producción, por muy grande que sea la dimensión de la economía.

Además sirvieron de inapreciable ejemplo para estimular y animar poderosamente la lucha de todos los miembros del Partido y de los trabajadores que se han levantado en pro del exitoso cumplimiento del Plan Sexenal y de las tres tareas de la revolución técnica.

Sin embargo, ustedes no deben sentirse satisfechos en lo más mínimo por los éxitos ya alcanzados, sino registrar un gran ascenso productivo a través del despliegue más enérgico de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, para así alcanzar una meta más alta en la fabricación de tractores. De este modo, deben materializar a todo trance la orientación del Partido de duplicar esta producción, lo antes posible, en comparación con la de finales del Plan Sexenal y suministrar 6 ó 7 tractores por cada cien hectáreas de tierras labrantías dentro de los próximos años.

Ante todo, les compete armarse consecuentemente con la idea Juche de nuestro Partido y e imprimirse con la conciencia revolucionaria y de clase obrera sin descanso para prepararse como rojos soldados revolucionarios de nuestro Partido que, incondicionalmente, saben cumplir hasta el fin la política y los lineamientos del Partido, por muy adversa que sea la situación.

Enarbolando la bandera revolucionaria de apoyarse en sus propios esfuerzos, ustedes tienen que introducir ampliamente y con su fuerza y técnica la semiautomatización y automatización en los procesos productivos y así desplegar sin límites el poderío de la industria jucheana.

Deben acondicionar con propiedad el interior de las fábricas como un palacio y su exterior como un jardín, mediante el impulso más enérgico de la revolución cultural, así como producir más y mejores tractores con los equipos y mano de obra existentes, con la intensificación de la lucha por el aumento de la producción y el ahorro.

Les corresponde plasmar el gran espíritu y método Chongsanri en

todas las esferas del trabajo y de la vida, y materializar a carta cabal las exigencias del sistema de trabajo Taean en la administración empresarial.

Ustedes deben desplegar a plenitud el espíritu comunista de trabajar y vivir uno para todos y todos para uno, dando un enérgico impulso al Movimiento de la Brigada Chollima.

Estoy íntimamente convencido de que los heroicos obreros de Kiyang, manteniendo en alto la bandera de la idea Juche, seguirán marchando con pasos firmes hacia adelante, situados en la vanguardia del gran auge revolucionario, como lo han hecho hasta ahora, al registrar nuevos saltos en la producción de tractores, registrando incesantes innovaciones, con la actitud de protagonistas de la revolución.

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LOS TRABAJADORES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

**Charla a trabajadores de la Asociación
General de Coreanos en Japón**

1 de junio de 1973

Hoy quisiera hablarles a ustedes sobre algunas tareas que enfrentan los trabajadores de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon).

La Chongryon es la organización de masas de los ciudadanos coreanos que viven en Japón. No es un aparato administrativo, ni un organismo administrativo, sino una entidad ideológica y de ciudadanía de los coreanos radicados en Japón. Dicho de otro modo, ella es una agrupación política que realiza la labor ideológica con los coreanos residentes en Japón, organización revolucionaria que lucha por la reunificación de la patria y la victoria de nuestra revolución, así como una agrupación nacional que defiende sus derechos e intereses.

Por supuesto, que la Chongryon es la organización que representa los intereses de los coreanos residentes en Japón, pero es una organización ideológica que realiza trabajo político con las personas, y no un organismo administrativo. A fin de cuentas, es una agrupación política de masas.

Así pues, las organizaciones de la Chongryon nunca deben revestirse de un carácter administrativo. Por revestirse ella de un

carácter administrativo se entiende convertirse en un organismo administrativo por la razón de que es la representante de los coreanos que viven en Japón. De ninguna manera la Chongryon debe convertirse en un organismo administrativo.

Como ella realiza no sólo un trabajo político, sino también muchos otros, tiene un carácter algo diferente a las agrupaciones políticas comunes. Administra escuelas y cooperativas de crédito, atiende los trámites de servicios para los coreanos residentes en Japón, así como mantiene negocios con la patria. Así pues, hay muchos factores que por poco pueden hacer de ella una entidad administrativa.

Cuando una organización revolucionaria o un partido lucha en clandestinidad, no puede incurrir en procedimiento administrativo, pero una vez legalizado o tomado el Poder, surgen muchos peligros de comportarse así. Los hombres que hacen la revolución siempre deben estar prevenidos contra esto. Nos preocupa mucho que las organizaciones de la Chongryon caigan en este error, dejando de realizar el trabajo con las personas. Si ocurre esto con una organización revolucionaria, ésta ya pierde su propio significado.

Oponerse a la tendencia a trabajar de modo administrativo no es un problema que sólo se plantea ante las organizaciones de la Chongryon. También en la patria se combate contra ese fenómeno en las organizaciones partidistas. Siempre hemos enfatizado que esa tendencia significa el mayor veto al trabajo partidista, y, de modo particular, el mayor peligro para las actividades del Partido en el Poder. Sin embargo, todavía algunas organizaciones partidistas trabajan con métodos administrativos. Para eliminar esto, nuestro Partido realiza incansables esfuerzos.

A las organizaciones de la Chongryon les compete oponerse a la tendencia a trabajar de modo administrativo y convertir todo el trabajo, de manera consecuente, en una labor con las personas.

Nuestra lucha no ha terminado y nuestro camino todavía es largo y escabroso. Tenemos que reunificar la patria dividida y edificar en ella, ya unificada, una nueva sociedad, donde todo el pueblo coreano pueda vivir feliz por igual. Para llevar a cabo estas tareas, nuestro

pueblo debe vencer muchas pruebas difíciles y continuar la revolución de generación en generación.

Como dijimos en el VI Congreso de la Juventud Trabajadora Socialista, el blanco de la revolución no ha cambiado, pero las generaciones se relevan sin cesar. Desearíamos que nuestra generación aniquilara a su blanco y la sucesora al que tenga ante sí, pero no ocurre así. Mientras en la revolución las generaciones se suceden, son invariables los enemigos del pueblo. De ahí que sea necesario continuar la revolución de generación en generación.

Para asegurar la continuidad de la revolución hay que preparar bien a los que se encarguen de esta misión. Esto requiere que todas las organizaciones revolucionarias conviertan su trabajo en una labor con los hombres.

Realizar bien esta labor es un requisito de la idea Juche. La labor con los hombres significa educarlos, enseñarlos y conducirlos por el camino correcto. Las organizaciones de la Chongryon deben tomarla como su trabajo fundamental y encauzar ingentes esfuerzos en ella.

Como las organizaciones de la Chongryon actúan en una compleja sociedad capitalista, como es la japonesa, les será más difícil realizar la labor con los hombres que en la patria. Creo que lo es más aún en relación con el cambio de composición de sus filas.

Hoy ésta ha cambiado mucho en comparación con el pasado. En los primeros años de la fundación de la Chongryon en sus organizaciones se incorporaron muchos pobres, pero como en su mayoría se repatriaron, ahora han quedado muy pocos. Actualmente, casi todos sus integrantes son medianos y pequeños comerciantes y empresarios e intelectuales. La educación revolucionaria de éstos es algo más difícil que la de los pobres.

También en la patria el trabajo con los hombres ahora se torna más difícil que en el pasado. Es cierto que aquí no existen terratenientes ni capitalistas, pero en cambio surgen como dueños de la sociedad las nuevas generaciones que no los conocieron ni experimentaron penalidades. Ellas creen que desde sus orígenes nuestra sociedad es dichosa y buena como la actual. Además, a medida que la vida mejora,

algunas personas se inclinan a olvidar la situación del pasado en la que fueron víctimas de la opresión y humillación y a perder gradualmente la conciencia clasista.

Un refrán coreano dice: “Una vez caballero, ya requiere palafrenero”. Esto significa que si uno que siempre anduvo a pie monta a caballo no se siente satisfecho con ello, sino desea que otro le acompañe como palafrenero. En general, las personas que viven en mejores condiciones las exigen en un nivel más alto, olvidándose de la situación pasada.

Voy a dar un ejemplo.

Teniendo presente los legados de los compañeros de armas caídos durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, a raíz de la liberación decidimos crear la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae para instruir a los hijos de los mártires revolucionarios. Enviamos a los combatientes antijaponeses a todas partes para que recogieran a todos esos hijos que estaban dispersos. Al recordar nuestro primer encuentro con los reunidos en Pyongyang, todavía sentimos que se nos nubla la vista. En aquel entonces ellos llevaban, en el mejor de los casos, ropas de cáñamo y nadie estaba calzado. Dentro de ellos había niños que se dedicaban a la venta de cigarros o galletas o que eran limpiabotas. Por ser hijos de revolucionarios fueron objeto de todo tipo de maltratos y desprecios y ni siquiera habían podido decir abiertamente quiénes eran sus padres.

En la posliberación, pese a que el país atravesaba una situación muy difícil, nos decidimos a construir la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y la Universidad Kim Il Sung para ponerlas al servicio de los hijos de los mártires revolucionarios, valiéndonos del arroz que los campesinos, por la iniciativa del campesino Kim Je Won, entregaron al Estado en expresión de sus sentimientos patrióticos. Así se levantaron en aquel tiempo el actual edificio de dos pisos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y el edificio principal de la Universidad.

Los graduados de la primera promoción de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae lucharon con valentía participando

en la Guerra de Liberación de la Patria. En aquel entonces los llamamos del frente y enviamos a estudiar en las universidades. En la actualidad ellos trabajan en importantes cargos del Partido y del Estado. Nuestro empeño en formar a los hijos de los mártires revolucionarios resultó fructífero. En el pasado hicimos la revolución junto con sus padres, y hoy la efectuamos con ellos mismos.

No obstante, entre los hijos de los mártires revolucionarios, que antes estaban expuestos a sufrir todas las desgracias, sometidos a toda clase de desprecios y humillaciones, se dan casos de que, una vez promovidos como cuadros, practican el burocratismo olvidándose de la situación pasada. Así fue como los reunimos y los criticamos: Los padres de ustedes derramaron su sangre y consagraron hasta su vida para la revolución; si los recogimos e instruimos a ustedes fue para orientarles a continuar la revolución inconclusa de sus padres; entonces, ¿es permisible que ustedes no trabajen bien, practicando el burocratismo? Si descubrimos aunque sea una mínima tendencia a detestar la revolución entre los hijos de los mártires revolucionarios, siempre se lo advertimos a tiempo. No es fácil, de ninguna manera, educar a las personas que han olvidado su situación anterior y caído en la indolencia y la blandenguería.

Por ser difícil la labor con los hombres no hay que renunciar a ella. Sin llevarla a cabo no pueden lograrse éxitos en ningún trabajo.

Ahora en la patria las organizaciones del Partido, de los sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres, sin excepción, impulsan con energía el trabajo con los hombres.

Educar y poner en acción uno a diez, diez a cien, cien a mil, mil a diez mil, constituye el principio revolucionario que debe observarse en el trabajo con las personas. En la patria todas las organizaciones del Partido, desde su Comité Central hasta sus instancias de base, efectúan ese trabajo ateniéndose estrictamente a este principio que hemos planteado. El Comité Central del Partido trabaja con los funcionarios de los comités provinciales y con los cuadros

responsables de los comités distritales del Partido, y éstos últimos con los militantes de las células.

Nosotros trabajamos directamente con los miembros del Comité Político y los secretarios del Comité Central del Partido. Y éstos realizan la labor con los trabajadores de los departamentos internos del Partido bajo su jurisdicción, quienes trabajan, por su parte, con los funcionarios de los organismos que les corresponden.

Asimismo, trabajamos directamente con los cuadros responsables de los comités provinciales del Partido. Nos entrevistamos a menudo con ellos y les exigimos informes sobre sus actividades. Si en este curso detectamos que cometen errores se los advertimos y les señalamos cómo enmendarlos. Con este método trabajamos sin interrupción con los funcionarios de las instancias inferiores.

Bajamos con frecuencia a las localidades para aprender de las masas populares y saber cómo sus cuadros realizan la labor con las personas. Una vez allí, podemos conocer con claridad si ellos la realizan bien, o no. Si vemos que uno no sabe trabajar bien con los hombres le señalamos el método conveniente.

La experiencia demuestra que la labor con las personas se realiza a satisfacción si se aplica estrictamente el método de educar y mover uno a diez, diez a cien, cien a mil, mil a diez mil. Me han informado que también la Chongryon aplica ahora este método en la labor con las personas, y es natural que proceda así.

Si la organización revolucionaria no lleva a cabo la labor con las personas no puede llamarse organización viva. Es como una máquina que no funciona afectada por la herrumbre. Tal como el hombre no padece de arteriosclerosis cuando se ejercita mucho para poner en pleno funcionamiento todos sus órganos, así también la organización revolucionaria sólo puede permanecer viva si logra poner en acción a todas las personas mediante una eficiente labor con ellas. Cuando la organización revolucionaria efectúa el trabajo con las personas es inevitable que lo acompañen la lucha y la educación ideológicas. Claro está que este trabajo no puede limitarse a meros intercambios de saludos. Si se quiere trabajar con las personas, hay que asignarles

tareas, exigirles informar acerca de su ejecución y criticarles si cometen errores. Como se ve, si emprende la labor con las personas, la organización revolucionaria llegará a moverse espontáneamente y así podrá descubrir sin tardanza las desviaciones, aunque sean mínimas.

De aquí en adelante las organizaciones de la Chongryon deben darle un impulso más enérgico al trabajo con los hombres.

Los objetivos importantes del trabajo de la Chongryon son los medianos y pequeños comerciantes e industriales. Por tanto, es de suma importancia que sus organizaciones realicen en forma apropiada el trabajo con ellos. Si no lo hacen con prudencia, pueden perderlos. Pensamos mucho en cómo las organizaciones de la Chongryon pueden efectuar con acierto el trabajo con los medianos y pequeños comerciantes e industriales.

Ahora, en la patria hemos trazado la orientación de imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad y luchamos para llevarla a la práctica. También tenemos planeado en intelectualizarlos en el futuro.

Por el momento, aquí desplegaremos con energía la lucha para convertir a toda la sociedad según la exigencia de la clase obrera y de la revolución. Pero la Chongryon no puede proceder de la misma manera que en la patria. Le compete analizar de manera correcta la situación clasista de los medianos y pequeños comerciantes e industriales y levantar una consigna que se le adecuó.

En vista de su situación y sus condiciones de vida, los medianos y pequeños comerciantes e industriales coreanos radicados en Japón no pueden considerarse como burgueses. Pero tampoco son integrantes de la clase obrera. Será justo considerarlos como iguales a los desposeídos, pues mantienen el sustento con diminutas empresas o comercios.

No consideramos como burgueses a quienes en tiempos del imperialismo japonés podían subsistir a duras penas gestionando fondas o tiendecitas. Creemos que los medianos y pequeños comerciantes e industriales de los países coloniales tienen poca diferencia con los que no tienen nada.

Sin duda, ellos son casi iguales a los que no tienen nada si se analiza su situación desde el punto de vista clasista. Los dueños de las fondas, por ejemplo, vendían la comida para sobrevivir y de ninguna manera para ganar dinero a base de un grueso capital. Si tenían alguna cantidad de dinero, esto fue la recompensa de su trabajo dedicado a comprar arroz y cocinarlo por su cuenta para venderlo.

Desde luego, se dan casos de que algunos comerciantes e industriales medianos y pequeños se convierten poco a poco en burgueses. A medida que gradualmente su vida se torna abundante, algunos se empeñan en hacerse más y más ricos, debido a su conciencia ideológica que se altera. Sin embargo, la absoluta mayoría de ellos apenas logran subsistir o acaban de hundirse en la bancarrota y la ruina.

En la actualidad, los coreanos establecidos en Japón no tienen otra manera de sobrevivir que gestionar una empresa o comerciar. Por consiguiente, no es adecuado que la Chongryon presente la consigna de imprimir los rasgos de la clase obrera en los medianos y pequeños comerciantes e industriales, imitando mecánicamente lo que se hace en la patria. Si ella escoge la orientación de imbuirles la conciencia de la clase obrera, ésta no pasará de ser una línea izquierdista.

Sería aconsejable que la Chongryon, sosteniendo en alto la consigna de revolucionarse se empeñe en convertirlos en comerciantes e industriales revolucionarios.

Ahora bien, ¿cómo las organizaciones de la Chongryon deben revolucionar a los comerciantes e industriales medianos y pequeños?

Les compete fortalecer la educación de los compatriotas comerciantes e industriales en el patriotismo socialista bajo la consigna de abnegarse por la patria y el pueblo, de modo que ellos amen y defiendan con fervor a la patria socialista y le presten un activo apoyo y respaldo a su construcción socialista, así como también desplegar con dinamismo entre ellos el movimiento para defender los derechos nacionales y otros movimientos democráticos. Además, deben educarlos para que contribuyan activamente a la

realización de la causa de la reunificación de la patria. En especial, es importante orientarlos a apoyar activamente la lucha de la población surcoreana por la democratización.

Realizar la democratización de la sociedad surcoreana constituye una premisa para la reunificación pacífica de la patria. Si, una vez democratizada esa sociedad, una personalidad demócrata y progresista arriba al Poder, será posible reunificar la patria por vía pacífica.

En la Constitución Socialista de nuestro país está estipulado: “La República Popular Democrática de Corea lucha para lograr la victoria total del socialismo en el Norte, y por realizar la reunificación pacífica de la patria sobre bases democráticas y alcanzar la completa independencia nacional, expulsando a las fuerzas extranjeras de todo el país.” Por reunificación pacífica de la patria sobre una base democrática se entiende que ella debe realizarse basándose en la obtención de la democratización de la sociedad surcoreana. Mientras siga en pie el régimen de dominación fascista en el Sur de Corea nunca podrá realizarse la reunificación de la patria por vía pacífica.

La actual lucha de la población surcoreana contra el fascismo y por la democratización es una batalla patriótica, una pelea sagrada para acelerar la reunificación de la patria. Las organizaciones de la Chongryon deben darle una educación eficiente a los compatriotas comerciantes e industriales para que apoyen de manera activa la lucha de la población surcoreana por la democratización.

También prestarán una profunda atención a la educación de los hijos de los compatriotas comerciantes e industriales. Estos son personas que han llegado a vivir bien tras sufrir penalidades, pero sus hijos son integrantes de las nuevas generaciones que no las han experimentado. Por ello las organizaciones de la Chongryon y sus escuelas a todos los niveles deben dotarlos plenamente de una cosmovisión revolucionaria, mediante una buena educación.

Si, por ejemplo, la Chongryon administra con eficiencia la cooperativa de crédito, podrá ganarse a muchos compatriotas

comerciantes e industriales y, agrupándolos en un solo haz, llevar a feliz culminación la lucha conjunta.

La cooperativa de crédito que ella administra debe ser una representante financiera de los intereses de los compatriotas comerciantes e industriales y, a la vez, una base para sus actividades de crédito. Para alcanzar este objetivo, debe desempeñarse según los intereses de ellos. Sólo entonces puede incorporarlos ampliamente a sus actividades de crédito.

Después de la liberación, en la patria implantamos el Banco Campesino, que desempeñó un papel similar al de la cooperativa de crédito que gestiona ahora la Chongryon.

El Banco Campesino fue organizado teniendo como fondo las pequeñas inversiones que hacían los campesinos y mediante sus actividades de crédito, combatió a los usureros.

Estos no pudieron superar al Banco Campesino en las actividades de crédito. Por muy grandes que fueran sus fondos, era imposible que superaran a los del Banco Campesino. El Estado le prestó un activo apoyo en las actividades de crédito y le dio cierta asistencia financiera. Por esta razón el Banco Campesino prevaleció en las actividades de crédito.

Al ver que era más ventajoso el préstamo del Banco Campesino que el de los usureros, las amplias masas campesinas participaron de manera activa en sus actividades de crédito y depositaron en él mucho dinero, razón por la cual los usureros no pudieron explotar más a los campesinos.

También la Chongryon debe manejar así la cooperativa de crédito. Hay que fijar una baja tasa de interés a los préstamos, y si los fondos no alcanzan para esto pedirles a los compatriotas comerciantes e industriales que hagan mayores depósitos. De este modo, debe procurarse que ellos tengan conciencia de que la cooperativa de crédito es la representante financiera que defiende sus intereses. De precederse así, ellos depositarán su dinero en la cooperativa de crédito, y no en otros bancos.

Considero innecesario que esta cooperativa conceda créditos a

largo plazo. Sus préstamos deben ser principalmente a corto plazo.

Si la cooperativa de crédito desempeña bien su papel de representante financiera que defiende los intereses de los compatriotas comerciantes e industriales medianos y pequeños, y de base de sus actividades de crédito, podrá ganarse a un gran número de ellos. La Chongryon debe estudiar bien el problema de la gestión de la cooperativa de crédito y prevenir así desviaciones en sus actividades.

Ahora quisiera referirme a la necesidad de que los cuadros de la Chongryon posean un elevado arte de mando.

Si quieren efectuar a satisfacción el trabajo con los comerciantes e industriales medianos y pequeños, y otros compatriotas de diversos sectores, ellos deben revolucionarse cabalmente a sí mismos y poseer un elevado arte de mando y el don de un hábil organizador.

Alcanzar o no el éxito en todos los trabajos depende en gran medida de si los cuadros poseen o no un elevado arte de mando. De ahí que desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa hayamos insistido constantemente sobre esta cuestión.

En aquel entonces siempre le subrayábamos a los comandantes del Ejército Revolucionario Popular de Corea la necesidad de tener un arte de mando que les permitiera conducir con diligencia sus unidades sin tener contingencias, dirigir hábilmente los combates y formar a sus soldados como poseedores de ideas sanas. Hoy también hacemos igual cuando nos encontramos con los cuadros.

Es preciso que todos nuestros cuadros posean un elevado arte de mando, pero lo es más para los de la Chongryon que para los que trabajan en la patria. En la actualidad, ellos llevan a cabo la labor con personas de diversos sectores, en condiciones muy difíciles. Es probable que en el futuro esta labor se les torne aún más difícil.

Todos los cuadros de la Chongryon, sin excepción, deben tener capacidad para realizar con habilidad el trabajo organizativo y de propaganda. De esta manera serán hábiles ejecutores de la labor con los medianos y pequeños comerciantes e industriales y los demás compatriotas de diversos sectores.

Si ellos poseen o no un elevado arte de mando depende por completo de sus esfuerzos. Es erróneo pensar que lo puedan adquirir con una sola visita a la patria. Ellos y los cuadros de la patria tienen diferentes masas con quienes trabajan y también son distintas las circunstancias en que actúan.

Esta es la razón por la cual unos y otros deben poseer el arte de mando idóneo a las realidades respectivas. A los cuadros de la Chongryon les compete esforzarse sin descanso para adquirir el arte de mando adecuado a su situación.

Para alcanzar este objetivo, es importante que se armen firmemente con la mundivisión revolucionaria y conozcan con claridad el estado psicológico de todos los sectores de las masas. Sin saberlo, es imposible controlarlos ni dirigirlos de manera correcta.

Igual que los maestros de primaria guían a los alumnos luego de percatarse de su psicología, también los cuadros deben controlar y dirigir a las masas de todos los sectores sobre la misma premisa. Por supuesto que no puede ser igual el método de mover las organizaciones revolucionarias y movilizar a las masas al de guiar a alumnos pequeños. Sin embargo, ambos métodos tienen comunidad en el sentido de que sin conocer la psicología tampoco es posible encauzar a los escolares ni movilizar con acierto a las masas. Los cuadros han de estar al tanto de la psicología de las masas de todos los sectores como lo hacen los maestros expertos de primaria con sus discípulos. Deben conocer tanto la de los intelectuales como la de los artistas. Sólo así pueden dirigir de manera correcta a las masas de diversos sectores, según sus peculiaridades.

Para conocer la psicología de las masas de todos los sectores, los cuadros deben compenetrarse con ellas. Encerrados sólo en sus oficinas no pueden conocerla y como consecuencia incurrir inevitablemente en el burocratismo, el formalismo, el dogmatismo y el subjetivismo.

En la conducción de las masas es importante fortalecer el sistema de consulta colectiva.

Esta es una de las importantes medidas para solucionar

exitosamente el problema planteado, mediante el despliegue de la inteligencia colectiva y la eliminación de la arbitrariedad y el subjetivismo individuales. Por tanto, si se plantea algún problema, tienen que reunirse a tiempo para consultarlo. Aunque se trate de una cuestión que uno solo puede resolver, es conveniente someterlo a la consulta colectiva para escuchar las opiniones de muchas personas. Un refrán coreano dice: “Hay que ir preguntando aun por caminos conocidos”; éste contiene un profundo sentido filosófico. No se cometerá ningún error si se resuelven los problemas planteados consultando a muchas personas.

Convocamos de modo periódico las sesiones del Comité Político del Comité Central del Partido y de su Secretariado y tan pronto como se presenta algún problema lo discutimos en ellas. Aunque se trate de una cuestión que con seguridad podemos decidir solos, no obstante, lo presentamos ante la reunión y escuchamos las opiniones de muchos compañeros. Entonces surgen muchos criterios que nos ayudan a tomar la decisión.

Como trabajamos con este método, las reuniones resultan algo frecuentes. Pero no perdernos mucho tiempo porque las efectuamos con suficiente preparación. Antes de convocarlas les comunicamos de antemano a los que van a asistir el problema que se analizará para que lo estudien suficientemente. Hacerlo así también constituye un arte de mando para poner en acción a las organizaciones.

También en la Chongryon todas sus organizaciones, desde la central hasta las inferiores, deben fortalecer el sistema de consulta colectiva.

A continuación, quisiera referirme brevemente a la necesidad de fortalecer la vida orgánica entre los trabajadores de la Chongryon.

La vida orgánica es una escuela que forja de manera revolucionaria a las personas. Sólo cuando los trabajadores de la Chongryon la intensifican pueden seguir cumpliendo de modo exitoso e invariable su trabajo aun en las condiciones de la sociedad japonesa donde pululan los reaccionarios locales y surcoreanos. En su labor con los hombres, sobre todo con los cuadros, las organizaciones de la

Chongryon deben poner énfasis en fortalecer la vida orgánica de ellos.

Para intensificar la vida orgánica de los cuadros lo más importante es procurar que todos participen a conciencia en ella. Ahora en la patria todas las personas proceden así.

Los trabajadores de la Chongryon se esforzarán conscientemente para ponerse bajo el control de las organizaciones y las masas tomando parte activa en la vida orgánica. Sólo si son controlados por las masas no incurrirán en errores. Apartado de la vida orgánica, cualquiera puede cometer errores, puede burocratizarse y, finalmente, corromperse en el plano ideológico.

Todos los trabajadores de la Chongryon deben participar conscientemente en la vida orgánica, considerándola una parte imprescindible de la vida como las tres comidas al día. De esta manera, deben informarle en forma regular de su trabajo a las organizaciones y ponerse bajo su control.

Si llevan con honestidad la vida orgánica pueden prevenir la herrumbre en la cabeza. Es posible que ellos venzan los errores recibiendo directamente la crítica por parte de los demás, o por sí solos se den cuenta de sus errores y los rectifiquen viendo cómo otros son criticados aunque ellos no sean objeto directo de ella. Igualmente, pueden poseer un elevado arte de mando y establecer el punto de vista correcto de la organización. También se afianzará más la disciplina organizativa. En adelante, las organizaciones de la Chongryon deberán prestar profunda atención para que sus trabajadores tengan participación consciente en la vida orgánica.

Elas tienen que fortalecer la dirección sobre la vida orgánica de sus trabajadores. Al margen de la dirección de la organización no se puede hablar de su vida orgánica. Las organizaciones de la Chongryon siempre deben estudiar de modo profundo la manera de dirigirla bien conforme a su situación real.

Las organizaciones de la Chongryon también prestarán profunda atención a la educación de sus cuadros para que organicen con acierto la vida material.

Supongo que ellos no presentarán problemas especiales en este aspecto, pero las organizaciones de la Chongryon deben prestarle atención a su vida material. Si los cuadros dirigentes llevan una vida más holgada que otras personas pueden corromperse.

Ahora en la patria apenas hay diferencia entre la vida de los cuadros y la de los trabajadores. Creo que no existe otro país como el nuestro en que sea tan poca la diferencia de salarios entre los cuadros y los trabajadores. Aquí, algunos obreros del sector de la industria pesada cobran más que los mismos ministros del Consejo de Administración.

En la patria ahora se libra una lucha para llevar la vida de todos los trabajadores a un nivel superior al de las capas medias del pasado. Esto significa elevar el nivel de vida, en el campo, por encima del de los campesinos medios acomodados del pasado y, en la ciudad, más allá del de las capas medias de la época pasada.

Como está señalado con claridad en el artículo *Acerca de los problemas del período de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado* y en otros diversos documentos de nuestro Partido, elevar la vida de todos los trabajadores a un nivel superior al de las capas medias del pasado constituye una condición importante para lograr la victoria completa del socialismo.

Los obreros y los campesinos se sienten satisfechos con la vida actual, pero todavía no del todo las capas medias del pasado. Estas se mostrarán satisfechas con el régimen socialista y lo apoyarán con sinceridad sólo cuando su anterior nivel de vida sea superado por el de todos los trabajadores. Y sólo entonces podrá decirse que el socialismo ha triunfado por completo.

No obstante, con la victoria total del socialismo no es posible aplicar el principio comunista por el cual se trabaja según la capacidad y se recibe según las necesidades. Tampoco en ese período la base material y técnica del país estará en el nivel de materializar dicho principio. Por eso, aun después de alcanzada la victoria completa del socialismo, hay que seguir luchando para preparar una base material y técnica que posibilite la aplicación de dicho principio.

Como estamos aún en el camino de la revolución, basta con asegurar a los cuadros las condiciones de vida en tal grado que no tengan incomodidades. Si las personas llegan a exigir sólo condiciones de vida lujosa y codiciar el dinero u otros bienes materiales, llegarán a ignorar la revolución y a los compañeros.

Como los trabajadores de la Chongryon viven en una sociedad capitalista, si no llevan una vida económica adecuada, pueden caer inconscientemente en una vida corrupta y degenerada. En la sociedad japonesa donde ustedes viven, se enseñorean el dinero y esa vida corrupta y degenerada. De ahí que las organizaciones de la Chongryon deban dar una educación eficiente a sus trabajadores para que siempre vivan como revolucionarios sin contagiarse con el modo de vida burgués.

Para terminar voy a hablar sucintamente acerca de la situación política.

La actual situación internacional se desarrolla a favor de nuestra revolución.

El prestigio internacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República se eleva con el paso de los días y más y más países nos apoyan.

Hoy la mayoría absoluta de los países del mundo nos prestan su apoyo. En la escena internacional apoyar a la República Popular Democrática de Corea constituye una corriente de la época y establecer las relaciones estatales con nuestro país es una tendencia general.

Nuestro país estableció relaciones diplomáticas con Argentina, en América Latina. Y en los últimos tiempos también lo hizo con diversos países de África y promueve de manera positiva las relaciones estatales. También estableció relaciones diplomáticas con Pakistán, que antes pertenecía al “Tratado de Bagdad”, y recientemente con Irán. Así como lo hizo con los países capitalistas del Norte de Europa como Suecia y Finlandia y desarrolla las relaciones estatales.

Creemos que en adelante podremos promover las relaciones

estatales con algunos países del Sudeste asiático y con diversas naciones de América Latina.

En la actualidad también se desarrollan positivamente las relaciones entre nuestro Partido y los partidos hermanos. Mutuamente realizan con frecuencia viajes e intercambian experiencias. Hoy los partidos comunistas y obreros de numerosos países del mundo apoyan de manera activa la política y los lineamientos de nuestro Partido.

Si muchos países del mundo quieren establecer ahora relaciones y llevarse bien con el nuestro, esto se debe a que es justa la política exterior de nuestro Partido y del Gobierno de la República y marchamos con pasos firmes por el camino de la soberanía y la autosuficiencia, enarbolando la bandera de la idea Juche.

Al ver que se amplían cada día más las filas de los partidarios y simpatizantes de nuestra revolución, los reaccionarios surcoreanos están presos del pánico y la inquietud. En estos días se quejan de que si este año se discute el problema coreano en la sesión de la Asamblea General de la ONU, se tornará extremadamente difícil su posición.

Sin embargo, de ninguna manera debemos dormirnos sobre los éxitos ya alcanzados. Tenemos por delante más tareas que las cumplidas hasta ahora. En vista de la exigencia de nuestra revolución nuestras actividades y propaganda exteriores son todavía insuficientes.

En el futuro debemos desplegarlas con más dinamismo para seguir acrecentando las filas de los partidarios y simpatizantes de nuestra revolución. Si efectuamos bien las actividades exteriores podemos ganarnos a mayor número de países y pueblos.

Hasta la fecha, la Chongryon realizó bien las actividades exteriores, pero en adelante también seguirá desarrollándolas con éxito.

Si las cumplimos exitosamente, podremos aislar por completo a los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos a escala internacional y crear condiciones internacionales favorables para alcanzar la causa de la reunificación de la patria.

Espero que al regresar ustedes transmitan mi saludo al compañero presidente y a los demás trabajadores de la Asociación General de Coreanos en Japón.

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO IDEOLÓGICO DEL PARTIDO EN LA ÉPOCA ACTUAL

**Discurso pronunciado en la reunión de los trabajadores
de la esfera ideológica del Partido**

13 de junio de 1973

Hoy quisiera hablarles brevemente sobre algunas tareas que enfrenta el trabajo ideológico del Partido en la actualidad.

La orientación del Partido respecto al trabajo ideológico ya está formulada bien clara. Hace mucho tiempo que nuestro Partido planteó el principio de que para construir con éxito el socialismo y el comunismo es necesario impulsar con vigor, y simultáneamente, la lucha para conquistar las fortalezas ideológica y material y, sobre todo, priorizar la batalla para ocupar la primera.

A menos que se realice bien la lucha por la conquista de la fortaleza ideológica, en consonancia con la orientación de nuestro Partido, es imposible forjar a todos los miembros de la sociedad como auténticos comunistas ni conquistar con éxito la fortaleza material. Sólo cuando, mediante el fortalecimiento de la educación ideológica, se logre erradicar de cuajo las ideas caducas de la mente de los trabajadores y imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera, será posible alcanzar la victoria completa del socialismo y avanzar hacia el comunismo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben mejorar y reforzar el trabajo ideológico partidista, según las exigencias de la realidad en desarrollo, para así inculcarles

lo más pronto posible a todos los miembros de la sociedad la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

La tarea más importante que enfrenta ahora el trabajo ideológico del Partido consiste en fortalecer la educación ideológica para que todos los militantes del Partido y los demás trabajadores asuman la actitud de protagonistas de la revolución.

En la actualidad la falta de esta actitud en todos los trabajos constituye el defecto principal que se observa en la vida ideológica de los hombres, a la luz de la situación tanto de la sociedad en general, como internamente del Partido. Algunos militantes del Partido y trabajadores carecen del sentido de responsabilidad de dueños del Estado y la sociedad y no tienen una alta conciencia de que el trabajo que realizan es para sí mismos y para la sociedad y todo el pueblo. De ahí que cumplan todas las tareas con chapucería, sin la diligencia y propiedad con que realizan las suyas personales.

La falta de la actitud de dueño en el trabajo se evidencia tanto en las actividades del Partido, en la labor administrativa y económica, en los trabajos del Ejército Popular y de los organismos de la Seguridad Pública, como entre los cuadros de las instancias inferiores y superiores. Según un análisis reciente no hay casi ningún lugar donde no se manifieste tal fenómeno.

La falta de actitud de dueño y la negligencia en el trabajo se dejan sentir mucho, especialmente, en la esfera de la construcción de la economía socialista. Ahora los cuadros de algunos organismos económicos se muestran negligentes al administrar las fábricas y empresas; aun cuando producen un artículo no lo hacen bonito y útil, sino a la bartola, y no se esmeran en empaquetar y conservar las mercancías. Tampoco administran con dedicación y diligencia cosas como los ómnibus y los trenes, ni mantienen limpios los barrios, aldeas, viviendas y escuelas.

Si ahora algunos trabajadores practican el facilismo, el burocratismo y el subjetivismo, esto se debe, en fin de cuentas, a que les falta la actitud de dueños de la revolución.

La causa principal de que se manifieste el fenómeno de la falta de

actitud de dueños entre los militantes del Partido y los trabajadores consiste en que aún no se han librado definitivamente del egoísmo y otras ideas capitalistas, ni se han armado consecuentemente con la ideología comunista. No pocos de ellos carecen todavía del espíritu de trabajar y vivir según el principio comunista de “Uno para todos y todos para uno”, así como también del partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular.

En la sociedad socialista donde los medios de producción son propiedad social, las masas trabajadoras, siendo como son dueñas de la sociedad, todas deben laborar con primor y diligencia desde la posición de dueñas, poniendo en pleno juego las iniciativas creadoras y el entusiasmo consciente. Sin embargo, como todavía en su mente persisten bastante fuerte el egoísmo y otras ideas capitalistas, no todas las tareas las cumplen tan primorosa y diligentemente como cuando se trata de las suyas personales.

Si entre los militantes del Partido y los trabajadores se observan actitudes ajenas a las de dueños, esto se debe, sobre todo, a que no se han pertrechado firmemente con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido. Esta idea exige que las masas populares tengan la actitud de dueño en cuanto a la revolución y la construcción. Si todos los militantes del Partido y los trabajadores se hubieran armado de modo consecuente con la idea Juche, la ideología única de nuestro Partido, no se habría manifestado entre ellos la actitud impropia de un dueño.

Lograr que cada trabajador asuma la actitud de protagonista de la revolución, armándolo sólidamente con la idea comunista mediante el fortalecimiento de la revolución ideológica, constituye una de las tareas más importantes que enfrenta el partido de la clase obrera en el período de transición del capitalismo al socialismo. No obstante, hasta la fecha muchas organizaciones del Partido no han realizado adecuadamente la lucha ideológica para extirpar de la conciencia de los militantes y los trabajadores el egoísmo y otras ideas capitalistas, ni han llevado a cabo sustancialmente la educación ideológica encaminada a pertrecharlos con la ideología comunista y la idea

Juche de nuestro Partido. Si surgieron entre ellos fenómenos de no trabajar desde la posición de dueño, la responsabilidad recae, a fin de cuentas, sobre las organizaciones del Partido que no realizaron bien la educación ideológica, la labor política.

Como decimos siempre, la organización del Partido es una entidad orgánica que se dedica a la educación ideológica y la labor política. No puede existir el trabajo partidista al margen de éstas. Las organizaciones del Partido siempre deben prestar atención primordial a la educación ideológica y anteponer el trabajo político a todos los demás.

Priorizar la labor política significa que se pone a las masas en perfecto conocimiento de la política del Partido, se les enseña las vías para ejecutarla, se les distribuyen las tareas, así como se moviliza con vigor a los militantes y los trabajadores en la materialización de la política partidista. Sin priorizar la labor política, es imposible erradicar del pensamiento de los hombres el egoísmo y las demás ideas capitalistas ni llevar a feliz término las tareas revolucionarias. Las organizaciones del Partido, priorizando el trabajo político, deben educar primero a los cuadros y lograr que éstos formen a los militantes de fila y éstos a las grandes masas, mediante la elevación de su papel de vanguardia. Así deben imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad con el método de mover y educar uno a diez, diez a cien, cien a mil y mil a diez mil, para procurar que todos los militantes y trabajadores tengan la actitud y la conciencia de ser dueños de la revolución. Sin embargo, no pocas organizaciones del Partido no realizan como corresponde la educación ideológica y la labor política. El que las organizaciones y los trabajadores del Partido no las efectúen bien viene a ser el mayor defecto de la labor actual del Partido.

En el presente, algunos trabajadores del Partido, en lugar de realizar la labor política, imponen arbitrariamente la política partidista a las instancias inferiores y no ejercen como corresponde la dirección y el control sobre su ejecución. Como consecuencia, no pocas

personas no se movilizan de modo activo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias y trabajan a como quiera.

En la actualidad, muchas organizaciones del Partido, en sus actividades, recurren al método administrativo en lugar de realizar la labor política, la labor con los hombres.

Realizar el trabajo partidista con el método administrativo es un proceder muy peligroso. En particular, es preciso que el Partido en el Poder conjure decididamente la tendencia a incurrir en este procedimiento.

El método de trabajo administrativo es impropio del Partido y si éste lo aplica en su trabajo es imposible movilizar correctamente a las amplias masas en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. La experiencia demuestra que sin movilizarlas en amplia escala es imposible asegurar el éxito de cualquier lucha revolucionaria y labor de construcción. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa siempre realizamos la labor política entre los guerrilleros y las masas y con frecuencia conversamos con ellos. En consecuencia, logramos agrupar con firmeza a amplias masas alrededor de las organizaciones revolucionarias y orientarlas a levantarse unánimemente en la lucha revolucionaria.

Sin embargo, en la actualidad no pocas organizaciones del Partido, en lugar de realizar la labor política, trabajan con el método de recibir diversas estadísticas y emitir múltiples directivas y boletines informativos a las instancias inferiores, como lo hacen los organismos administrativos y económicos. Algunos trabajadores del Partido piensan como si todos se movilizaran no bien se bajaran directivas y boletines informativos e insertaran editoriales en el periódico.

También hay trabajadores del Partido que obran como emisarios secretos del rey cuando bajan a las unidades inferiores. Ya en el período de la Guerra de Liberación de la Patria criticamos a un cuadro del Centro que regresó de una provincia llevándose sólo un saco de defectos. En aquel entonces le increpamos advirtiéndole que era incorrecto andar sólo con sacos de deficiencias en lugar de ayudar activamente a los cuadros de abajo a rectificarlas si las tuvieran. No

obstante, hasta ahora algunos trabajadores del Partido no piensan en este sentido, sino que cuando bajan a las instancias inferiores sólo hurgan en los defectos, como lo hicieron los antiguos emisarios secretos.

Incluso, existen trabajadores del Partido que no prestan oídos a los informes de sus subordinados y aun en el caso de escucharlos dirigen su atención sólo a la parte referente a los defectos. Así es como no pueden observar las cosas de manera integral, sino unilateralmente, y sólo conocen los aspectos negativos y no los positivos. Como los trabajadores del Partido se desempeñan así, llegan a pecar de subjetivismo. Este es el caldo de cultivo y el origen del burocratismo.

Además, hoy no pocas organizaciones del Partido suplantán la administración. En primer lugar, lo hacen mucho los departamentos del Comité Central del Partido. Sus departamentos económicos organizan con frecuencia reuniones para examinar problemas que le corresponden al Consejo de Administración. Como ellos trabajan así, no se asegura la autoridad de los comités y los ministerios del Consejo de Administración. Ahora, muchos funcionarios de los organismos administrativos y económicos sólo ejecutan lo discutido y decidido por los departamentos económicos del Comité Central del Partido, mientras que menosprecian las resoluciones del Consejo de Administración y se muestran negligentes en su cumplimiento.

La tendencia a realizar el trabajo partidista con el método administrativo también se manifiesta con frecuencia en las actividades del Departamento de Organización y el de Propaganda y Agitación.

Estos son departamentos fundamentales del Partido. Ya en el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, efectuado en marzo de 1962, dijimos que el Departamento de Organización debe desempeñar el papel de un médico que descubre, por decirlo así, entre los militantes del Partido los afectados y diagnostica sus enfermedades en tanto que el de Propaganda y Agitación tiene que jugar el rol del farmacéutico que les aplica las medicinas. Sin embargo, los trabajadores de estos dos departamentos aún no se

atienden a este principio en sus actividades, sino que las realizan con el método de impartir directivas y boletines informativos a las instancias inferiores y sólo andan llevando el currículum vitae de los cuadros. Sobre ellos recae una gran parte de la responsabilidad por el hecho de que los militantes del Partido y los trabajadores no cumplan sus tareas desde la posición de dueños.

Debido a que las organizaciones del Partido trabajan de manera administrativa, no logran realizar bien la labor con los hombres, sobre todo con los cuadros.

Los cuadros son las fuerzas medulares del Partido y los miembros del mando de nuestra revolución que ejecutan la política y la línea del Partido. Por tanto, las organizaciones del Partido deben prestar una atención especial a la labor con los cuadros. No obstante, algunas de ellas se limitan a ubicarlos, y no los educan bien de manera sistemática.

Como consecuencia, entre algunos cuadros surge el fenómeno de que no dan ejemplos prácticos en el trabajo y llevan una vida indolente y blandengue. El comandante del ejército revolucionario debe ponerse a la vanguardia de las filas en el ataque, pero cuando se retira ir a la retaguardia cerrando el paso al enemigo. Pero todavía nuestros cuadros no actúan así en el trabajo. Anteriormente, los secretarios del Partido de las comunas, los presidentes de las juntas administrativas de las granjas cooperativas, los jefes de las brigadas y otros cuadros de base de la economía rural no participaron de modo activo en las faenas agrícolas; ni siquiera asistieron como correspondía a los círculos de estudio del Partido. Tampoco los cuadros de base en las fábricas y empresas tomaron parte consciente en el trabajo productivo.

También de los cuadros responsables de los organismos centrales hay no pocas personas que esquivan el trabajo y se muestran irresponsables ante su tarea. Los trabajadores del sector de la industria química, por ejemplo, este año producen poca cantidad de fertilizantes en comparación con el año pasado aunque no tienen ningún porqué para proceder así. Según dicen los cuadros

responsables de este sector, esta reducción se debe a que no se repararon y reajustaron a tiempo los equipos. Si éstos se encontraban en mal estado debían repararlos y ponerlos a punto oportunamente. Tampoco ellos han tomado medidas concretas para incrementar la producción de fertilizantes para el próximo año.

Como se ve, no pocos de nuestros cuadros tratan de esquivar responsabilizarse con su trabajo y prefieren comer el pan del ocio a trabajar concienzudamente. Así no pueden construir con éxito la sociedad comunista. La idea más perniciosa en esto es la de vivir ociosamente. Por supuesto, es verdad que en la sociedad comunista todas las personas vivirán en la abundancia y el trabajo se tornará más fácil. Pero aun en esa sociedad todas las personas, sin excepción, deberán trabajar.

Como las organizaciones del Partido no aciertan en la labor con los hombres ni anteponen el trabajo político a los demás, no se logran mayores éxitos en la revolución y la construcción, aunque hay posibilidades.

El partido marxista-leninista es el destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras y el estado mayor de la revolución. Nuestro Partido, estado mayor de la revolución de Corea, es el corazón de la sociedad, la fuerza motriz que mueve a toda ésta. Por tanto, sólo cuando el Partido funciona y se moviliza a plenitud, es posible alcanzar éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Tal como el hombre puede mantener su salud y trabajar mucho sólo cuando su corazón late sin cesar, distribuyendo la sangre y los elementos vitales a todo su cuerpo, así también sólo si el Partido, corazón de la sociedad, se mueve constantemente, eliminando de la mente de las personas las viejas ideas y enseñándoles los conocimientos y los métodos necesarios para transformar la naturaleza y la sociedad, es posible que ésta se adelante y se desarrolle todo. En otras palabras, lo mismo que sólo con el latido normal del corazón del hombre se vigoriza el metabolismo, también únicamente con un buen funcionamiento de las organizaciones del Partido es posible eliminar lo viejo que hay en la sociedad y seguir

estimulando y fomentando lo nuevo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben infundir sin descanso en la mente de todos los miembros de la sociedad ideas revolucionarias, así como movilizarlos de modo activo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Pero ahora algunas de ellas no desempeñan bien su papel como corazón de la sociedad. Igual que el corazón del enfermo sólo funciona normalmente si se le aplica una inyección, pero de lo contrario no, así también algunas organizaciones del Partido sólo se mueven cuando alguien se lo exige, y viceversa. Allí donde existen tales organizaciones del Partido, el trabajo no marcha con rapidez y siguen siendo herrumbradas las cabezas de algunas personas.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles deben subsanar cuanto antes tales defectos y mejorar y fortalecer la educación ideológica para lograr que todos sus militantes y los trabajadores adopten una actitud de dueño en cuanto a la revolución y la construcción.

Para alcanzar este objetivo, es imprescindible eliminar el método administrativo en el trabajo del Partido, convertirlo de modo consecuente en la labor con los hombres y anteponer con seguridad el trabajo político a todos los demás.

Hoy nos enfrentamos a la tarea combativa de consolidar y desarrollar el régimen socialista y alcanzar el triunfo completo del socialismo dándole un dinámico impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Para cumplir con éxito las tareas de estas tres revoluciones que planteó el Partido, es indispensable que las organizaciones partidistas movilicen activamente a las amplias masas, mediante la realización eficiente del trabajo con los hombres, el trabajo político. Para impulsar con vigor la revolución técnica hay que trabajar bien con los obreros y técnicos y ponerlos así en plena acción, y para asegurar el éxito de la revolución cultural es necesario realizar con eficiencia la labor con los trabajadores del sector docente y cultural, a fin de que muestren sin reservas su energía e inteligencia. De igual modo, para impulsar con fuerza la revolución ideológica, deben mobilizarse activamente todos los funcionarios del Partido y de

las organizaciones de trabajadores. En lo sucesivo, las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que orientar a todos sus militantes y a los trabajadores a participar de modo consciente, con la actitud de dueños, en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, para lo cual es necesario acabar con el método de trabajo administrativo, convertir el trabajo partidista en la labor con los hombres y anteponer el trabajo político a todos los demás.

Con vistas a llevar a feliz término la labor política, la labor con las personas, es preciso que los trabajadores partidistas siempre asistan a las reuniones de las células del Partido en distintos sectores y unidades, entre otros las fábricas, empresas y granjas cooperativas, así como mantengan frecuentes contactos con los cuadros de abajo para entablar conversaciones individuales. Cuando se encuentran con los que trabajan bien deben elogiarlos y estimularlos, y en cuanto a los que no proceden así, educarlos y ayudarlos.

La labor política, labor con los hombres, siempre debe estar dirigida principalmente por el Departamento de Propaganda y Agitación. En otras palabras, él debe jugar el rol del dueño en el frente ideológico, en la revolución ideológica.

Ahora algunos trabajadores de este departamento no desempeñan el papel de principal encargado, remoloneando detrás de otros, en el trabajo de educación ideológica; no deben proceder así. Es cierto, desde luego, que el Departamento de Organización juega un rol importante en la labor con los hombres. Sin embargo, una vez descubiertas las enfermedades ideológicas de las personas, el Departamento de Propaganda y Agitación debe ser el principal encargado de curarlas. En el cumplimiento de la revolución ideológica, los dueños son siempre los trabajadores de este departamento que sirven en el frente ideológico. Por consiguiente, ellos deben realizar bajo su responsabilidad la educación de los cuadros, de los militantes y de las masas y, poniéndose en la vanguardia del frente ideológico, esforzarse tesoneramente para curarle las enfermedades ideológicas a las personas. Si en vez de proceder así se limitan a pregonar que las personas tienen

enfermedades ideológicas, es imposible curárselas aun al cabo de cien años.

Para curar a las personas afectadas en el plano ideológico, es necesario que los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación les apliquen eficaces medicamentos. A los que han de leer el “Manifiesto del Partido Comunista”, de Marx, o de armarse con la idea Juche de nuestro Partido, deben hacerles leer dicha obra o estudiar los documentos de éste, respectivamente; a los que carecen de conciencia clasista, elevársela mediante la educación clasista; y a los que no comprenden a fondo la superioridad del régimen socialista, demostrársela comparándola con la corrupción del régimen capitalista. Además, tal como las personas se visten con ropas invernales o veraniegas en las estaciones correspondientes, así también la labor de educación ideológica debe ser oportuna.

Los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación no sólo deben luchar en la vanguardia del frente ideológico, sino también realizar de modo activo la educación ideológica. El trabajo del Partido es una labor que se realiza de manera activa, y no por imposición de alguien. Si el Partido plantea su política y su línea, ellos deben desplegarlas a tiempo y difundirlas entre las masas, aunque no se lo exija nadie. Además, sin esperar a que el Departamento de Organización diagnostique, tienen que detectar activamente las enfermedades ideológicas de que adolecen las personas y aplicarles medicinas que les asienten.

Como dije antes, el mayor mal ideológico que padecen ahora nuestros militantes del Partido y trabajadores es la falta de la actitud propia de dueños de la revolución. Por ende, lo lógico será que los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación los armen firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y realicen con energía la educación y la lucha ideológicas para extirpar de su mente el individualismo. Sólo cuando este departamento realice así activamente la educación ideológica, situado a la vanguardia del frente ideológico y consciente de ser el dueño de la revolución ideológica, es posible conquistar con éxito la fortaleza ideológica del

comunismo y lograr que todos los militantes del Partido y los trabajadores asuman la actitud de dueños de la revolución.

Para cumplir exitosamente la labor política, la educación ideológica, es necesario que el Departamento de Organización y el de Propaganda y Agitación efectúen una armoniosa operación conjunta.

Es un error pensar que no se necesita esta operación, pretextando que el Departamento de Propaganda y Agitación debe desempeñar el papel principal en la educación ideológica de los cuadros, militantes del Partido y trabajadores. Ambos departamentos siempre tienen que consultarse el método para subsanar los males ideológicos de las personas y realizar operaciones conjuntas en este sentido. Si el Departamento de Propaganda y Agitación, en lugar de proceder así, aplica una medicina necesaria para la nefritis cuando el Departamento de Organización insiste en curar una cardiopatía, ¿qué sucederá entonces? Si estos dos departamentos no aciertan en la operación conjunta ni hacen causa común, es imposible asegurar el éxito de la educación revolucionaria de las personas.

De aquí en adelante, el Departamento de Organización y el de Propaganda y Agitación deben efectuar con más eficiencia las operaciones conjuntas. El primero tiene que informarle a tiempo al segundo de las desviaciones que los cuadros y los militantes cometen en su vida partidista y éste, a su vez, informarle siempre a aquél del grado de transformación de la conciencia ideológica de ellos. Y si se plantea algún problema, debe resolverse a tiempo, discutiéndose en la reunión del Secretariado o entre los departamentos.

Para realizar con éxito la labor política, la educación ideológica, es preciso además movilizar activamente a las organizaciones de trabajadores en la tarea de educar a las masas.

Ahora las organizaciones del Partido no se desempeñan satisfactoriamente en la educación de las masas no militantes mediante la movilización de las organizaciones de trabajadores. La educación de los cuadros y los militantes del Partido debe confiarse directamente a sus organizaciones, pero la de las masas no militantes debe llevarse a cabo, como es natural, bajo la responsabilidad de las

organizaciones de los sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres. En adelante, el Departamento de Propaganda y Agitación tiene que señalarles sistemáticamente la orientación del trabajo ideológico y redactarles a tiempo los materiales de estudio a las organizaciones de trabajadores, de manera que éstas eduquen con responsabilidad a las masas no militantes. Pero, esto no debe ser un motivo para encomendar enteramente dicha labor a las organizaciones de trabajadores. Hay que llevarla a cabo por doble vía, o sea, tanto a través de las organizaciones de trabajadores como con la movilización de los militantes del Partido. En cuanto a la educación de los que serán admitidos en el Partido, se encargarán directamente sus organizaciones.

Con vistas a impartirle una educación revolucionaria a los militantes del Partido y a los trabajadores mediante un buen trabajo político, labor con los hombres, es necesario que los mismos trabajadores del Partido sean los primeros en armarse firmemente con el marxismo-leninismo y la idea Juche de nuestro Partido.

Educar a las personas constituye un trabajo muy difícil. Cosas como las máquinas pueden fabricarse con facilidad y en seguida puede saberse si están bien hechas o no. Sin embargo, la conciencia ideológica de los hombres no puede transformarse tan fácilmente como se producen los artículos, ni se puede conocer con claridad el grado de su transformación comunista. Además, el nivel de conciencia ideológica es diferente en cada persona. Por eso, la transformación comunista de las personas constituye un trabajo muy complejo y difícil. Para llevarlo a buen término, es menester que los trabajadores del Partido, encargados de la labor con ellas, se pertrechen con firmeza, antes que nadie, con el marxismo-leninismo y la idea Juche de nuestro Partido. Si ellos no disponen de recursos necesarios para la formación y transformación comunista de las personas no pueden educarlas aunque se esfuercen mucho para ello.

A los trabajadores del Partido les compete estudiar, estudiar y estudiar, para impregnarse a plenitud del marxismo-leninismo y la

idea Juche de nuestro Partido. Ahora existen algunos que consideran el estudio como una labor a realizar sólo en las horas libres, una vez cumplidas las tareas revolucionarias. Se equivocan. También el estudio es una tarea revolucionaria. De ahí que todos los trabajadores tengan que estudiar permanentemente, considerándolo como un principio ineludible.

De modo particular, los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación, encargados directos del trabajo ideológico, deben estudiar mucho. Sólo cuando conozcan mucho de las medicinas necesarias para curar los males ideológicos de las personas, podrán cumplir con éxito esta tarea. Además, ellos asumen la responsabilidad de enseñarle profundamente la idea Juche, la política y la línea de nuestro Partido a los trabajadores del Departamento de Organización y otros departamentos del Partido. Igual que sólo si a los médicos se les da a conocer las cualidades de las medicinas éstos pueden recetarlas de manera correcta, según la enfermedad del paciente, así también cuando a los trabajadores del Departamento de Organización y otros departamentos se les enseñan bien la idea Juche, la política y la línea de nuestro Partido, ellos pueden dirigir bien el estudio partidista y encauzar las conversaciones individuales si van a las instancias inferiores. De ahora en adelante, los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación deben estudiar más que nadie para imbuirse plenamente de la idea Juche de nuestro Partido y conocer a la perfección la política y la línea de éste.

Para convertir el trabajo del Partido en la labor con los hombres y desplegar con éxito la labor política, la educación ideológica, es importante elevar el sentido de responsabilidad de las organizaciones y los trabajadores partidistas.

Los comités del Partido son organismos directivos supremos que orientan bajo su responsabilidad todos los trabajos de las unidades correspondientes. Así, pues, las organizaciones y los trabajadores del Partido deben responder totalmente por la mala marcha del trabajo en sus unidades respectivas. Si esto ocurriera en las provincias y los comités y ministerios del Consejo de Administración, deberían

responder por ello sus respectivos comités del Partido. Los comités del Partido de las fábricas y empresas responderán por la producción anormal en sus correspondientes plantas. Sobre todo, los cuadros responsables de los comités del Partido y los trabajadores de los Departamentos de Organización y de Propaganda y Agitación deben asumir la responsabilidad ante las deficiencias que se manifiesten en el trabajo.

Sin embargo, el hecho de que los funcionarios del Partido tengan que responder por todos los trabajos, no debe ser motivo para que ellos acaparen las actividades administrativas y económicas. Nuestro Partido no es el organismo que se encarga de estas actividades, sino el destacamento de vanguardia de la clase obrera que dirige la revolución. A los trabajadores del Partido les compete tomar las riendas del conjunto de actividades revolucionarias y dirigirlas con acierto, así como educar y despertar en lo político a los trabajadores de los organismos administrativos y económicos y movilizarlos activamente distribuyéndoles las tareas adecuadas. Sólo de este modo podrá cumplirse con éxito el Plan Sexenal y las tres tareas de la revolución técnica y efectuar mejor el trabajo partidista. Partiendo de la posición de responder por sus respectivos trabajos, las organizaciones y los funcionarios del Partido a todos los niveles tienen que prestarle una acertada dirección al conjunto de las labores de la revolución y la construcción.

Mejorar e intensificar la educación escolar cobra una significación muy importante en formar a todos los miembros de la sociedad para que asuman la actitud de dueños con respecto a la revolución y la construcción.

Como todos conocen, los niños tienen pocas ideas obsoletas. Por tanto, si las escuelas educan bien a los niños y jóvenes estudiantes es factible forjarlos a todos como comunistas durante la etapa escolar. Ahora estamos impartiendo la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, y sólo con llevarla a buen término podremos lograr que ya en el período de la escuela media alta nuestras jóvenes generaciones se armen con la idea Juche del Partido

y se preparen para que, una vez graduados de las escuelas, en los centros del trabajo sepan cumplir con esmero y diligencia, y con una conducta propia de dueño, todas las tareas que les correspondan. Si ellas después de concluir la instrucción en las escuelas medias altas se gradúan hasta de las universidades, pueden formarse mejor como excelentes comunistas.

Si ahora los que estudian en las universidades superan en lo ideológico a los cuadros que lo hicieron en otros tiempos, es porque en los últimos años en la educación escolar se ha materializado cabalmente la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido. Si seguimos realizando bien el trabajo educativo, al cabo de 10 ó 20 años conseguiremos imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a casi todos los miembros de la sociedad. De ahí que las organizaciones del Partido a todos los niveles deban realizar tesoneros esfuerzos para mejorar e intensificar la educación escolar.

Para educar a los militantes del Partido y a los trabajadores con el fin de que asuman la actitud de dueños de la revolución hay que eliminar el formalismo en el trabajo ideológico del Partido.

Si éste se realiza sólo con el método, digamos, de dar vivas, no podrá extirparse de la mente de las personas las viejas ideologías ni pertrecharlas firmemente con la ideología comunista y la idea Juche de nuestro Partido. Ya en reiteradas ocasiones acentuamos la necesidad de eliminar el formalismo en el trabajo ideológico partidista y efectuarlo de modo sustancial.

Sin embargo, todavía no pocas organizaciones del Partido no han logrado acabar con el formalismo en el trabajo ideológico. Algunos trabajadores que sirven en la esfera del trabajo ideológico del Partido se sienten satisfechos por haber aumentado las tiradas de revistas y periódicos durante estos últimos años, considerándolo como un gran éxito en su trabajo; pero se equivocan.

Por supuesto que para educar a las personas es necesario multiplicar los ejemplares de revistas y periódicos, que constituyen un medio importante para cumplir las revoluciones cultural e ideológica. Sin embargo, el éxito de la labor ideológica del Partido no

se determina por el volumen de las tiradas de las revistas o los periódicos, sino, en todos los casos, por el grado de preparación político-ideológica de los militantes del Partido y los trabajadores.

El formalismo en la labor ideológica partidista también se expresa en organizar y dirigir los círculos de estudio del Partido. Ahora, aunque se dice que las organizaciones del Partido los efectúan sin cesar, el nivel de los militantes no es tan alto. Cuando vamos a las localidades y preguntamos algo a los militantes, vemos que algunos de ellos no lo contestan satisfactoriamente. El hecho de que no saben bien lo explicado en el círculo de estudio del Partido demuestra que éste no se ha efectuado de modo sustancial.

La causa de que las organizaciones del Partido caigan en el formalismo en la organización de dichos círculos de estudio estriba también en cierta medida en que el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central no daba materiales de estudio bien redactados. Al leerlos nos damos con que en lugar de explicar los documentos del Partido con términos asequibles, los hacían con palabras más difíciles e inaccesibles que las de los originales. Es por eso que en el curso de explicarlos se omite de vez en cuando su idea principal. Como el Departamento de Propaganda y Agitación redactara y emitiera tales materiales de estudio, muchos militantes presentan opiniones al respecto al Comité Central.

No se ha fijado racionalmente ni el horario de estudio. En algunas granjas cooperativas las organizaciones del Partido efectúan actualmente los círculos de estudio cuando los militantes se sienten cansados por la escarada de toda una jornada, razón por la cual no pocos de ellos dormitan. Si se establece así la hora de estudio, es imposible obtener éxitos.

El formalismo se deja sentir mucho también en el aprovechamiento de las publicaciones. Ahora los trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación se quejan de la escasez de las tiradas de las publicaciones, pero no se esmeran en su distribución ni organizan la labor para utilizarlas con eficiencia.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben acabar

cuanto antes con este formalismo de que adolece la labor ideológica del Partido y programar con tino y sustancialmente las actividades educativas.

Para organizar y manejar con eficiencia el círculo de estudio del Partido es necesario elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los conferencistas y programarlo en las horas en que los militantes pueden entregarse a él con aplicación. Asimismo, el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central debe preparar e impartir materiales de estudio fáciles de comprender.

Hay que aumentar las tiradas de las publicaciones y aprovecharlas con eficiencia. Aunque se incrementaron mucho en comparación con el pasado, todavía faltan para satisfacer la demanda de los militantes y trabajadores. Los trabajadores de la prensa deben imprimir muchos documentos del Partido y aumentar las tiradas de los periódicos y revistas, aun teniendo que ahorrar para ello alguna parte del papel destinado a otros sectores.

A la par que aumentar los ejemplares de las publicaciones, es preciso mejorar el trabajo de su distribución y utilizarlas eficientemente. De marchar así las cosas, es posible que todo el mundo lea publicaciones aun con las que se editan ahora. En el pasado los guerrilleros antijaponeses, si conseguían, por ejemplo, una revista editada por la Internacional, la leían por turno o en colectivo hasta que sus páginas se desflecaban. Cada vez que éstas se rompían de tanto leerlas las remendaban pegándoles otros papelitos. De ahora en adelante, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben esmerarse en el trabajo organizativo para que muchas personas puedan leer las publicaciones aun con pocas tiradas.

En la actualidad, una de las tareas importantes que enfrenta la labor ideológica del Partido es vigorizar la educación ideológica de los militantes y los trabajadores, según lo exige la situación en que se realizan los diálogos entre el Norte y el Sur.

Gracias a la justa orientación de nuestro Partido por la reunificación de la patria y sus tesoneros esfuerzos se efectúan ahora los diálogos entre ambas partes.

La lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria es una batalla de clases muy seria. Dicho en otras palabras, es el combate que se libra entre el régimen socialista y el capitalista, entre la clase obrera y la capitalista, entre los patriotas y los vendepatrias, entre la democracia y el fascismo y entre las fuerzas revolucionarias internacionales y las coligadas capitalistas. Que ganemos o no esta encarnizada lucha de clases en que se decide quién a quién, depende en gran medida de cómo se preparen ideológicamente todos los militantes y trabajadores. Por tanto, no debemos menospreciar en lo más mínimo su educación ideológica. Los trabajadores de la esfera ideológica del Partido, con un alto sentido de responsabilidad ante sus trabajos, y de acuerdo con las exigencias de la situación imperante, deben fortalecer la educación ideológica de los militantes y trabajadores.

A este respecto lo más importante es movilizar activamente a los militantes y los trabajadores en la lucha para poner en pleno juego la superioridad del régimen socialista de nuestro país, así como dársela a conocer con claridad.

Si en el futuro se realizan la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur en todas las esferas de la economía, la política y la cultura, los enemigos tejerán toda clase de intrigas para hacer soplar un “viento de libertad” y resucitar el régimen capitalista en la parte Norte de Corea. Si, dado este hecho, no combatimos para mostrar a plenitud la superioridad del régimen socialista de esta parte de Corea, será imposible defenderlo con firmeza ni ejercer una influencia revolucionaria sobre la población surcoreana.

Aunque tenemos establecido ahora el más avanzado régimen socialista en el Norte de Corea, no logramos mostrar a plenitud sus ventajas. Desde luego, aun en la condición actual se patentiza que el régimen socialista del Norte es incomparablemente superior al régimen social del Sur. Aun suponiendo que los surcoreanos vendrían aquí ahora mismo, no podrían menos que asombrarse al ver nuestra realidad. Pero todavía tenemos bastantes cosas imperfectas, aunque

sean insignificantes y, como consecuencia, no se muestra a plenitud la superioridad del régimen socialista.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores de la esfera ideológica deben activar la educación ideológica de los militantes y trabajadores, de manera que todos ellos, asumiendo la actitud de los dueños de la revolución, se empeñen tesoneramente en mostrar de lleno la superioridad del régimen socialista. De este modo, hay que demostrarle con claridad a los surcoreanos que aquí la clase obrera, ayer atenazada por la explotación y la opresión, una vez tomado el Poder en sus manos, ha establecido un régimen socialista y disfruta de una vida culta y digna.

Otro punto importante en el fortalecimiento de la formación ideológica de acuerdo con las exigencias de la situación actual es realizar bien la educación clasista entre los militantes y trabajadores.

En la actualidad, las organizaciones del Partido la descuidan, razón por la cual entre algunas personas se dan casos de que, empapadas en las ideas capitalista y revisionista, caen en la indolencia y la blandenguería, y no se concentran en su trabajo. Fortaleciendo la educación clasista entre los militantes y los trabajadores, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben orientarlos a odiar a los enemigos de clase y luchar con tenacidad contra el régimen explotador.

Ante todo, deben educarlos en el espíritu de odiar a las clases de los terratenientes y capitalistas.

Como siempre decimos, la naturaleza explotadora de los terratenientes y capitalistas no cambia en lo absoluto. Los elementos restantes de las clases explotadoras ya derrocadas en la parte Norte de Corea aún se sienten disgustados con el régimen socialista de nuestro país y no se desprenden del sueño de recuperar su antiguo régimen. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben darles a conocer con claridad a los militantes y los trabajadores la perversa naturaleza y los actos explotadores de las clases de los

terratenientes y capitalistas, para que ellos los odien.

Paralelamente a esto, es necesario poner a los militantes y los trabajadores en perfecto conocimiento de la esencia reaccionaria y el carácter corrupto del régimen capitalista.

La sociedad capitalista es un “paraíso” para los terratenientes y los capitalistas, pero un “infierno” para la mayoría absoluta del pueblo trabajador, sobre todo para los obreros y los campesinos. Se trata de una sociedad corrompida y enferma donde reinan las falsedades y los engaños, las estafas y los fraudes. Así es precisamente la sociedad surcoreana de hoy. Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores de la esfera ideológica, repito, deben hacerles comprender claramente a los militantes y los trabajadores la esencia reaccionaria y el carácter corrupto del régimen capitalista, para que lo combatan de manera resuelta.

Por otra parte, las organizaciones del Partido y los trabajadores de la esfera ideológica deben desplegar con vigor el trabajo de propaganda y agitación económica.

A menos que se asiente una sólida base material y técnica del país es imposible alcanzar el triunfo completo del socialismo, ni, a la larga, construir con éxito la sociedad comunista, donde se aplicará el principio conforme al cual todos trabajen según sus capacidades y reciban lo que necesiten. Para edificar exitosamente esta sociedad comunista, debemos seguir acelerando con dinamismo la construcción económica socialista y así cimentar una sólida base material y técnica del país.

Por el momento nos enfrentamos a la enorme y pesada tarea de cumplir con anticipación el Plan Sexenal que trazó el V Congreso del Partido.

Para alcanzar la meta de electricidad prevista en el Plan Sexenal, tenemos que impulsar con energía la construcción de grandes y modernas centrales eléctricas y, sobre todo, apresurar la obra de la Central Termoeléctrica de Pukchang. De la rápida conclusión de esta obra depende en gran medida el cumplimiento de la meta de electricidad del sexenio. Mas, ahora su construcción avanza con

lentitud. En el sector de la construcción básica hay que canalizar ingentes esfuerzos en esta obra y terminarla cuanto antes.

Nos toca, además, el deber de esforzarnos con tesón para alcanzar la meta de acero prevista en el Plan Sexenal. Para ello es imprescindible desarrollar la industria de extracción, primer proceso de la producción. Hoy esta industria es el principal obstáculo para alcanzar la meta de acero. Debe aumentarse decididamente la producción de minerales de hierro, para lo cual es necesario incrementarla en las minas ahora existentes y, al mismo tiempo, abrir en gran escala las nuevas. Para cumplir la meta de acero, además de desarrollar la industria extractiva, urge acelerar la obra de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek, en el sentido de que se termine y se inaugure en su primera etapa, a más tardar, en la primera mitad del próximo año.

Con miras a alcanzar la meta de cemento hace falta construir muchas y grandes fábricas de cemento.

También se necesitan grandes construcciones para cumplir las nietas del sector de la industria química. Debemos levantar pronto en la zona occidental las fábricas de urea, de orlón, de terileno, de polietileno, y de papel y otras modernas fábricas de gran envergadura. Si se concluye la construcción de la Fábrica Química Juventud, aumentará sensiblemente la producción de abonos químicos, fibras y resinas sintéticas y de papel. Hace algún tiempo, el Comité Político del Comité Central del Partido discutió el problema de la construcción de la Fábrica Química Juventud, le dio solución a los problemas pendientes en esta obra y tomó las medidas para impulsarla con rapidez.

También nos compete realizar con brillantez las tres tareas de la revolución técnica. Al desplegar con vigor el movimiento de innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional, debemos disminuir en gran medida las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, así como emancipar a las mujeres de sus pesadas cargas domésticas. Actualmente, un gran número de mujeres progresistas del mundo

observan con profundo interés cómo se lleva a la práctica en nuestro país la orientación del Partido de liberar a las mujeres de las pesadas cargas domésticas. Las integrantes de la delegación de mujeres activistas del Partido Socialista de Japón que visitaron a nuestro país el año pasado, de regreso escribieron un libro titulado *La revolución y la construcción socialistas en Corea*, en el cual valoraron altamente la orientación de nuestro Partido concerniente a resolver definitivamente el problema femenino y desearon que la realizáramos de modo brillante. De acuerdo con la orientación del Partido, todas sus organizaciones deben introducir sin tardanza el servicio de agua corriente en el campo, construir en gran escala las fábricas de comestibles cerealeros y de elaboración de otros alimentos y producir y suministrar muchos más utensilios de cocina, para así emancipar cuanto antes a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

Además, nos esperan otras múltiples tareas para el cumplimiento del Plan Sexenal.

Tenemos suficientes posibilidades y condiciones para alcanzar con anticipación todas las metas del Plan Sexenal, sobre todo las de electricidad, acero, cemento y fertilizantes. Ahora nuestra clase obrera manifiesta en muy alto grado el entusiasmo revolucionario y está repleta de una firme decisión de cumplir a todo precio y con antelación este plan, sobreponiéndose a cualquier dificultad. De igual modo, tenemos preparada una base económica, que nos permite ejecutar anticipadamente dicho plan. El cumplimiento exitoso de éste depende por completo de cómo las organizaciones del Partido dirigen la construcción económica y realizan la labor de agitación económica encaminada a movilizar a las masas en la ejecución de las tareas económicas. Si ellas intensifican la dirección sobre la construcción económica y ponen en plena acción a las masas mediante una eficiente labor de agitación económica, podrán alcanzarse con éxito todas las metas del Plan Sexenal.

Sin embargo, ahora las organizaciones del Partido no saben ejercer una satisfactoria dirección sobre el trabajo económico ni

efectuar con éxito la agitación económica para movilizar a los dirigentes económicos y las masas. Los mismos trabajadores del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central y los cuadros responsables de los comités provinciales del Partido no van a los bulliciosos lugares de construcción para dedicarse al trabajo de agitación económica. Por esta razón, algunos funcionarios administrativos y económicos carecen de la determinación de cumplir a toda costa el Plan Sexenal y no registran innovaciones en esta tarea. En una palabra, ahora está preparado un corcel excelente, pero las organizaciones del Partido no saben montarlo como es debido. Si proceden así las organizaciones del Partido que tienen en sus manos las manivelas de la sociedad, es imposible seguir manteniendo la velocidad de Chollima en la construcción de la economía socialista ni, en consecuencia, alcanzar con éxito todas las metas del Plan Sexenal.

Las organizaciones del Partido y los trabajadores de la esfera ideológica deben reforzar el trabajo de propaganda y agitación económica. En especial, los funcionarios responsables de las organizaciones del Partido y los trabajadores de la esfera ideológica deben ir a los sectores importantes y a los lugares de construcción que tienen una decisiva significación en el cumplimiento del Plan Sexenal para estimular con dinamismo a las masas hacia la ejecución de este plan mediante un buen trabajo de agitación económica. De esta manera, este año hay que registrar un decisivo avance en el cumplimiento del sexenio y, combatiendo bien de continuo, alcanzar con anticipación todas las metas previstas en él.

Además, es preciso mejorar y fortalecer el trabajo de propaganda exterior.

En el presente, los trabajadores de la esfera ideológica y de asuntos exteriores no aciertan a propagar ampliamente la política y la idea Juche de nuestro Partido en el exterior. En consecuencia, muchos amigos extranjeros no conocen bien la idea Juche de nuestro Partido y su orientación respecto a la reunificación de la patria y hasta no logramos ganarnos a aquellas personas que muy bien podemos

ganarnos como nuestros ayudadores y simpatizantes.

Hoy tenemos creadas las condiciones favorables para realizar en amplia escala la propaganda exterior. Con el paso de los días aumenta el número de países que establecen relaciones estatales con el nuestro. Sólo en estos últimos tiempos lo hicieron países capitalistas del Norte de Europa y muchos otros países. Por tanto, si organizamos con esmero el trabajo nos es totalmente posible realizar con éxito el trabajo de propaganda exterior.

Los trabajadores de la esfera ideológica del Partido y de asuntos exteriores deben difundir ampliamente en el mundo la política y la idea Juche de nuestro Partido, mediante la intensificación de la propaganda exterior, y así ampliar más las filas de los ayudadores y simpatizantes de nuestra revolución.

Para realizar con eficiencia la propaganda exterior, es menester que los trabajadores de la esfera ideológica aprendan el método de realizar las actividades exteriores, y que en esta esfera se formen muchos cuadros competentes. Junto con esto, hay que incorporar activamente a los cuadros en el trabajo de propaganda exterior. Como se trata de un trabajo muy extenso, es imposible realizarlo satisfactoriamente sólo con las fuerzas de los especialistas. De ahí que sea necesario incorporarlos de modo activo al trabajo de propaganda exterior para que todos ellos divulguen ampliamente la idea Juche y la política de nuestro Partido.

Para que los cuadros realicen con éxito la propaganda exterior, es preciso armarlos fuertemente con la política y las teorías de nuestro Partido. En el sector propagandístico hay que redactarles las explicaciones de la política del Partido por sectores y orientarlos a conocerlas a la perfección.

Con miras a llevar a buen término el trabajo de propaganda exterior es menester, asimismo, intensificar el estudio de idiomas extranjeros entre los cuadros. Sin conocer otras lenguas, no pueden efectuar con acierto las actividades exteriores. En varias ocasiones hemos enfatizado en la necesidad de fortalecer su estudio entre los cuadros, pero todavía no marcha bien esta labor. Las organizaciones

del Partido a todos los niveles deben materializar cabalmente la orientación del Partido de intensificarlo, en el sentido de que todos los cuadros conozcan más de un idioma extranjero.

El Departamento de Asuntos Internacionales del Comité Central del Partido y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Consejo de Administración deben intensificar dicho estudio entre nuestro personal acreditado en otros países. Si uno se esfuerza con tesón durante 3 ó 4 años de su estancia en otro país, le será del todo posible aprender su idioma.

Si se quiere mejorar e intensificar la educación ideológica del Partido según las exigencias de la realidad en desarrollo, es necesario constituir con firmeza las filas del personal de los departamentos de propaganda y agitación del Partido.

Actualmente, algunas organizaciones del Partido las estructuran sólo con intelectuales de edad avanzada, considerando que son los únicos que poseen un alto nivel político y teórico y saben escribir. Esta es la razón por la cual el trabajo ideológico del Partido no se libera todavía del viejo molde.

Por supuesto que los trabajadores de los departamentos de propaganda y agitación del Partido deben tener alto nivel político y teórico y ser capaces de comentar y escribir artículos. No es tan difícil elevar el nivel político y teórico y aprender el método de escribir. Quienquiera que sea, si estudia y se esfuerza sin descanso, puede alcanzar alto nivel político y teórico y adquirir el método de redactar. Si practican la redacción de tal modo que, al comienzo, apunten en el diario, luego escriban notas de viaje y después informes simples, todos llegarán, sin excepción, a escribir bien. En la redacción no hay que copiar lo ajeno. Si se acostumbra a esto, no progresa en el arte de redactar. Aun en el caso de que uno escriba sobre el mismo tema y contenido que otros no debe copiar tal como está lo ajeno, sino pensar con su propia cabeza y escribir con su estilo. Sólo haciéndolo así, progresa con rapidez.

Las organizaciones del Partido tienen que constituir con audacia las filas del personal de los departamentos de propaganda y agitación

con hombres animosos y entusiastas y con capacidad de despliegue, seleccionados entre los jóvenes graduados universitarios. Así, deben lograr que las personas de edad y los jóvenes se combinen en adecuada proporción.

Espero que ustedes logren un nuevo viraje en la labor ideológica del Partido, al cumplir de manera exitosa las tareas que se presentan hoy ante esta esfera de actividad del Partido.

EVITEMOS LA DIVISIÓN DE LA NACIÓN Y REUNIFIQUEMOS LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la concentración de masas
efectuada en la ciudad de Pyongyang, en saludo a la
delegación del Partido y del Gobierno de la República
Socialista de Checoslovaquia**

23 de junio de 1973

Estimado compañero Gustav Husak;

Estimado compañero Lubomir Strougal;

Estimados huéspedes checoslovacos;

Queridos compañeros y amigos:

Hoy, los habitantes de todos los sectores de la ciudad de Pyongyang se han reunido aquí con la inmensa alegría de encontrarse con la misión de amistad que ha venido del país hermano, de Checoslovaquia.

Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano reitero nuestra calurosa bienvenida a la delegación del Partido y del Gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia, presidida por el compañero Gustav Husak, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

También transmito, por conducto de ustedes, un caluroso saludo de amistad fraternal del pueblo coreano al pueblo checoslovaco.

Nosotros apreciamos altamente la presente visita a nuestro país de

esta delegación del más alto nivel del Partido y Gobierno de Checoslovaquia, como expresión del profundo sentimiento de amistad del pueblo checoslovaco hacia el nuestro, y como manifestación de su firme solidaridad con la lucha de nuestro pueblo por la construcción del socialismo y la reunificación de la patria.

La presente visita de ustedes a nuestro país constituye una trascendental oportunidad, que hace más profunda la comprensión mutua entre los pueblos de ambos países y eleva a un nivel más alto sus relaciones de amistad y cooperación.

A través del encuentro con ustedes hemos podido conocer mejor el arduo pero brillante trayecto de lucha recorrido por el pueblo checoslovaco, los éxitos alcanzados en la construcción socialista y las perspectivas de lucha de su Partido y su pueblo en el futuro.

Durante largo tiempo, el pueblo checoslovaco ha venido combatiendo vigorosamente contra los agresores extranjeros, por la independencia nacional y la emancipación social, en el mismo centro del continente europeo, donde a lo largo de la historia fueron escenarios de graves conflictos entre los países. En los días difíciles en que el país estaba ocupado por hordas fascistas de Hitler, los comunistas y el pueblo patriótico de Checoslovaquia libraron con las armas en la mano una valiente lucha liberadora antifascista.

Asimismo, después de la derrota de la Alemania fascista y la liberación del país, el pueblo checoslovaco ha seguido un camino de compleja lucha. El pueblo de Checoslovaquia, que emprendió el camino del socialismo después de la victoria de Febrero de 1948, convirtió en un corto tiempo a su país en un Estado socialista con una industria desarrollada, dando pruebas de abnegación patriótica y actividad creadora, y salvaguardó las conquistas de la revolución, rechazando las repetidas maniobras subversivas y de sabotaje de los enemigos de clase.

Hoy, bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, encabezado por el compañero Gustav Husak, el pueblo checoslovaco realiza grandes avances en la lucha por alcanzar un nuevo desarrollo de la economía nacional, elevar el nivel de vida

del pueblo y sobrecumplir el V Plan Quinquenal de acuerdo con el programa del XIV Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, programa cuya finalidad consiste en consolidar y desarrollar plenamente la sociedad socialista.

Checoslovaquia amplía cada día más su esfera de actividad también en las relaciones internacionales.

Nuestro pueblo se regocija sinceramente por todos los éxitos que obtiene el hermano pueblo checoslovaco en la construcción de una nueva sociedad y le desea de todo corazón mayores victorias en su lucha futura.

Nuestro pueblo expresa, además, su solidaridad con los esfuerzos que realizan el Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo de Checoslovaquia contra la política de guerra de los imperialistas y para asegurar la paz y la seguridad en Europa.

A través de su propia experiencia, nuestro pueblo sabe muy bien que jamás es llano y fácil el camino del socialismo.

Después de la liberación, nuestro pueblo emprendió el camino de la construcción de una nueva sociedad en condiciones difíciles, cuando el país fue dividido en dos, debido a la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano. Nuestro pueblo, bajo la dirección de nuestro Partido, realizó exitosamente la revolución democrática y la socialista y construyó una economía nacional independiente, rechazando las ininterrumpidas tentativas de agresión y guerra del imperialismo norteamericano y sus lacayos, y de esta manera convirtió en un corto espacio de tiempo a su país, antes atrasado, en un Estado socialista desarrollado.

Hoy, nuestro pueblo, cumpliendo el magno programa aprobado por el V Congreso del Partido, acelera la tarea de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, colocando en primer plano la revolución ideológica, y promueve, al mismo tiempo, un gran auge revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista, a fin de cumplir con anticipación el Plan Sexenal y las tres tareas de la revolución técnica y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Corea y Checoslovaquia emprendieron después de la Segunda Guerra Mundial el camino de la construcción del socialismo en condiciones distintas, pero sus experiencias comunes muestran patentemente que el socialismo es el único camino que asegura a los trabajadores la verdadera libertad, independencia, felicidad y prosperidad.

Por su objetivo común de lucha contra el imperialismo y por el triunfo de la causa de la paz y del socialismo, los pueblos de Corea y Checoslovaquia establecieron hace mucho tiempo firmes lazos de amistad y han venido colaborando estrechamente. Esta amistad, basada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, se ha manifestado con vitalidad aún mayor, cada vez que en su camino de avance, los pueblos de ambos países han tropezado con dificultades y pruebas.

El pueblo checoslovaco prestó una gran ayuda material y moral a nuestro pueblo durante el período de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas norteamericanos y en el de la rehabilitación y construcción posbélicas. Y esto jamás lo olvidaremos.

El pueblo checoslovaco también hoy brinda su activo apoyo y colaboración a nuestro pueblo en su lucha por construir el socialismo y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria. En su reciente respuesta al mensaje de la Asamblea Popular Suprema de nuestro país, dirigido a los parlamentos y gobiernos de todos los países del mundo, la Asamblea Federal de la República Socialista de Checoslovaquia estimó positiva nuestra orientación para la reunificación pacífica y afirmó que también apoyaría y ayudaría activamente en el futuro la justa causa de nuestro pueblo.

Hoy, aprovechando la presente ocasión, expreso una vez más nuestra honda gratitud al compañero Gustav Husak y al Partido Comunista, al Gobierno y al pueblo de Checoslovaquia por el apoyo y colaboración fraternales que éste le brinda a nuestro pueblo.

Como se ha puesto realmente de manifiesto con la presente visita a nuestro país de la delegación del Partido y del Gobierno de

Checoslovaquia, las relaciones entre nuestros dos países continúan desarrollándose favorablemente y se está consolidando su solidaridad internacionalista.

El fortalecimiento de la cohesión de los países socialistas contribuye al afianzamiento del poderío general del socialismo y demuestra la solidez de la posición del socialismo mundial.

En el futuro también nuestro pueblo, impulsando con éxito la revolución y la construcción en nuestro país, cumplirá con mayor fidelidad sus deberes nacionales e internacionales.

Compañeros y amigos:

La situación internacional sigue cambiando hoy a favor del socialismo y de las fuerzas revolucionarias y en contra del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias.

Ante las crecientes fuerzas del socialismo, del movimiento de liberación nacional, del movimiento obrero y del movimiento democrático, el imperialismo va en descenso, y su situación empeora cada día más. Para buscar una salida a eso, los imperialistas recurren a la táctica de la doblez, que se torna cada vez más perversa.

Pregonando la “paz”, Estados Unidos continúa sus intrigas de agresión e intervención en diversos lugares del mundo y trata de mantener su hegemonía colonial mejorando sus relaciones con los países grandes y oprimiendo por la fuerza a los pequeños.

Lo atestiguan claramente las intrigas de agresión y de intervención que Estados Unidos perpetra contra Corea, Camboya, Vietnam, Laos, una serie de países árabes y Cuba, así como contra otros diversos países del mundo.

Estados Unidos intenta mantener en sus manos para siempre al Sur de Corea como importante punto de apoyo para apuntalar su sistema de dominación colonial, que se está descomponiendo y desmoronando totalmente en Asia.

Estados Unidos, practicando una táctica de dos caras, con arreglo a la “doctrina Nixon”, ni aun después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur e iniciado el diálogo entre ambas partes, renuncia a sus intrigas, tendentes a hacer pelear a los coreanos entre sí,

a perpetuar la división de Corea y a crear “dos Coreas”, para lo cual instigan a los belicistas surcoreanos.

Haciéndole coro a estas conjuras de Estados Unidos, las autoridades surcoreanas recurren también a la táctica del doblez. Ellas planean con artimañas la perpetuidad de la división y dedican todos sus esfuerzos al aumento de las fuerzas armadas, enarbolando el rótulo de “reunificación pacífica”, por una parte, y por la otra, pregonando abiertamente la “confrontación con diálogos”, la “rivalidad con diálogos” y la “coexistencia con diálogos”.

Precisamente debido a todo eso, el diálogo entre el Norte y el Sur de Corea no avanza hoy como corresponde y siguen en pie los grandes obstáculos en el camino hacia la reunificación, pese a los invariables y sinceros esfuerzos de nuestro Partido y el Gobierno de la República por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Como consecuencia, vuelve a nublarse la luminosa perspectiva de la reunificación de la patria que había surgido ante nuestra nación hace un año, cuando fue publicada la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Partiendo de nuestro anhelo sincero de vencer las dificultades creadas y realizar cuanto antes el deseo nacional de reunificación pacífica de la patria, exponemos hoy de nuevo al interior y exterior, la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para la reunificación independiente y pacífica.

1. Para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur de Corea y acelerar la reunificación pacífica de la patria, hoy es preciso, ante todo, acabar con el estado de enfrentamiento militar y eliminar la tensión entre el Norte y el Sur.

Acabar con el estado de enfrentamiento militar y eliminar la tensión entre el Norte y el Sur es en la actualidad la cuestión clave y más apremiante para disipar el mal entendimiento y la desconfianza entre el Norte y el Sur y profundizar la comprensión y la confianza

mutuas, para crear un ambiente de gran unidad nacional y mejorar las relaciones entre ambas partes, y para realizar la reunificación pacífica del país.

El propio hecho de que el Norte y el Sur estén enfrentados militarmente uno a otro, con enormes fuerzas armadas, constituye no sólo un importante factor que amenaza la paz en nuestro país, sino también una fuente que engendra el equívoco y la desconfianza.

Sólo cuando se resuelva esta cuestión fundamental podrán eliminarse la tensión y el recelo entre el Norte y el Sur y crear un ambiente de confianza, y resolver con éxito todos los problemas a base de la confianza mutua. Es ilógico el propio hecho de que pretendan realizar la reunificación pacífica y se presenten al diálogo llevando un puñal oculto. Si no se prescinde de ese puñal no se podrá crear un ambiente de confianza mutua ni solucionar satisfactoriamente ninguna clase de problemas, grandes o pequeños, relacionados con la reunificación del país, incluyendo el problema de la colaboración y el intercambio entre el Norte y el Sur.

Por eso, como primer paso hacia el logro de la reunificación pacífica del país hemos planteado varias veces a las autoridades surcoreanas la proposición de cinco puntos, cuyo contenido es el siguiente: el cese del aumento de las fuerzas armadas y de la carrera armamentista; la retirada de todas las tropas extranjeras; la reducción de los efectivos de los ejércitos y los armamentos; el cese de la introducción de armas; y la firma de un acuerdo de paz.

Sin embargo, las autoridades surcoreanas insisten en aplazar este apremiante problema y solucionar paulatinamente sólo los problemas secundarios, pasando por tales o cuales etapas. Esta no es una actitud inclinada a profundizar realmente la confianza mutua y promover la gran unidad nacional, sino a mantener y perpetuar la división del país sin restañar la dolorosa herida de la escisión nacional.

Si las autoridades surcoreanas quieren verdaderamente la reunificación pacífica y en realidad están dispuestas a solucionar la cuestión de la reunificación, deben abandonar esa actitud y

emprender el camino de la eliminación del estado de enfrentamiento militar.

2. Para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y acelerar la reunificación del país deben lograrse la colaboración y el intercambio multifacéticos entre ambas partes en diversos campos: político, militar, diplomático, económico y cultural.

La colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur tienen una significación trascendental para unir de nuevo los lazos nacionales que fueron rotos y preparar las premisas de la reunificación. Sólo cuando se establezcan la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur, podrá hacerse más sólido también el acuerdo de paz que se concertaría entre ambas partes.

Las autoridades surcoreanas, aun abogando de palabra por una “total apertura” recíproca de las sociedades, temen en realidad que se derrumbe toda clase de barreras entre el Norte y el Sur, y se oponen con tozudez al intercambio y la colaboración Norte-Sur.

Actualmente, las autoridades surcoreanas, en vez de realizar la colaboración con los compatriotas, se confabulan con las fuerzas foráneas e introducen sin restricciones el capital monopolista extranjero, convirtiendo así por completo la economía surcoreana en una economía dependiente e, incluso, permiten instalar hasta industrias contaminadoras del ambiente, que son repudiadas también en el extranjero como “fuentes de inmundicia”, y ensucian, de este modo, nuestro territorio de bellos montes y ríos cristalinos.

Destacamos una vez más que si las autoridades surcoreanas tuvieran tan siquiera un poco de conciencia nacional, deberían orientarse naturalmente a desarrollar la economía en interés de nuestra nación, explotando conjuntamente los recursos naturales de nuestro país, y a realizar la colaboración nacional en todos los campos.

3. Para resolver el problema de la reunificación del país según la voluntad y la exigencia de nuestro pueblo, es necesario permitir a los amplios sectores del pueblo del Norte y del Sur participar en la labor patriótica de toda la nación por la reunificación de la patria.

Creemos que el diálogo entre el Norte y el Sur para la reunificación de la patria no debe limitarse sólo a la esfera de las autoridades de ambas partes sino que debe efectuarse a escala de toda la nación.

A ese efecto, proponemos convocar una gran asamblea nacional que esté compuesta por representantes de diversos sectores de la población del Norte y del Sur, como son los obreros, campesinos laboriosos, trabajadores intelectuales, jóvenes estudiantes y soldados de la parte Norte, y los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, militares, capitalistas nacionales y pequeños propietarios del Sur de Corea, así como por los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur, para solucionar en tal asamblea el problema de la reunificación del país mediante una amplia consulta.

4. Lo que hoy tiene una significación importante para acelerar la reunificación del país es la implantación de un sistema confederal del Norte y del Sur con un nombre estatal único.

Por supuesto, puede haber varias vías para realizar la reunificación total del país.

Nosotros consideramos que, dadas las condiciones creadas, la vía más racional para alcanzar la reunificación sería la instauración de un sistema confederal del Norte y del Sur sobre la base de la realización de una gran asamblea nacional y el logro de la unidad nacional,

dejando intactos por el momento los dos regímenes existentes en ambas partes.

En caso de implantarse el sistema confederal del Norte y del Sur, sería conveniente que el nombre del Estado confederal fuera República Confederal de Coryo, retomando el nombre de Coryo, ampliamente conocido en el mundo como un Estado unificado que existió en el territorio de nuestro país. Ese sería un buen nombre estatal, aceptable para ambas partes, tanto para el Norte como para el Sur.

La fundación de la República Confederal de Coryo brindaría una coyuntura decisiva para evitar la división del país, establecer en todos los aspectos los vínculos y la colaboración entre el Norte y el Sur y acelerar la reunificación total.

5. Consideramos que es preciso prevenir que debido a la fijación de la escisión nuestro país se divida para siempre en “dos Coreas”, y que el Norte y el Sur deben actuar conjuntamente también en el campo de las relaciones exteriores.

Desde luego, sobre la base de los principios de la igualdad y el beneficio mutuo, mantenemos relaciones estatales con todos los países que tratan amistosamente a nuestra República, pero nos oponemos resueltamente a toda clase de confabulaciones orientadas a utilizar esto para fabricar “dos Coreas”.

Insistimos en que el Norte y el Sur no deben ingresar por separado ni en la ONU y consideramos que si quieren incorporarse en ella antes de que se haya logrado la reunificación del país, deben hacerlo, por lo menos después de que se implante el sistema confederal, como un solo Estado, con el nombre estatal de República Confederal de Coryo.

Sin embargo, a diferencia del problema del ingreso en la ONU, en el caso de someterse la cuestión de Corea a discusión en ella, el representante de nuestra República, naturalmente, deberá participar

allí como parte interesada y hacer uso de la palabra.

Nuestra nación, siendo como es una nación homogénea que ha poseído una misma cultura y un mismo idioma a través de su larga historia, no puede jamás vivir dividida en dos.

Una vez que sea llevada a la práctica esta propuesta nuestra para la reunificación de la patria —cuyo contenido consiste en la eliminación del estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur, el alivio de la tensión, el establecimiento de la colaboración e intercambio multifacéticos entre ambas partes, la realización de una gran asamblea nacional, integrada por representantes de todos los sectores del pueblo y de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur, y la implantación del sistema confederal del Norte y del Sur bajo el nombre estatal único de República Confederal de Coryo y el ingreso en la ONU con este nombre— se producirá un gran viraje que permitirá hacer triunfar la histórica causa de la reunificación pacífica de la patria, de acuerdo con el anhelo común de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo, sobre la base de los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Esperamos que las autoridades surcoreanas traten con sinceridad esta nueva y justa propuesta nuestra para la reunificación.

Además, insistimos enérgicamente en que Estados Unidos debe analizar de manera realista la situación de hoy, la cual cambia impetuosamente, retirar cuanto antes a sus tropas del Sur de Corea y cesar en sus maniobras de agresión e intervención contra nuestro país.

Se equivoca totalmente Estados Unidos si piensa que puede conquistar uno tras otro a los países pequeños, mejorando sus relaciones sólo con los países grandes, o cree que puede mantener su dominación colonial, sosteniendo bajo el rótulo del llamado “anticomunismo” a sus esbirros, repudiados por el pueblo. Esta política estadounidense provocará, por el contrario, la resistencia y el odio de los pueblos de la mayoría de los países del mundo y acelerará el proceso de su propia bancarrota.

Consideramos que hoy la ONU debe sancionar merecidamente a Estados Unidos, que recurre a las maniobras encaminadas a justificar

la ocupación del Sur de Corea por sus tropas, pretextando la “resolución” de la ONU.

La ONU debe despojar del casco de “fuerzas de la ONU” a las tropas norteamericanas acantonadas en el Sur de Corea, retirarlas y disolverla “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, a fin de eliminar así, según la tendencia de la época actual, que aspira a la independencia y la paz, todos los obstáculos creados por la ONU en el período transcurrido y que impiden la reunificación independiente y pacífica de Corea. Esto lo exige la tendencia general del mundo.

Son precisamente los militaristas japoneses los que en la arena internacional siguen invariables y más frenéticos que nadie las maniobras de intervención del imperialismo yanqui en los asuntos internos de nuestro país, condenadas al fracaso. Advertimos de nuevo que también los militaristas japoneses, al verla realidad tal y como es, deben abandonar su política hostil contra la República Popular Democrática de Corea y cesar sus astutas maniobras encaminadas a lograr, cuando se les presente la oportunidad, su ambición de reagredir al Sur de Corea.

Compañeros y amigos:

La justa lucha del pueblo coreano por rechazar la injerencia de las fuerzas extranjeras y lograr la reunificación independiente y pacífica del país, goza del apoyo y respaldo de los pueblos de los países socialistas, de los pueblos de los países de Asia, África y América Latina y de todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz.

Nuestro Partido y nuestro pueblo consideran siempre que uno de los factores importantes de la victoria de nuestra revolución consiste en fortalecer su solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, junto con la consolidación de sus propias fuerzas revolucionarias.

También en el futuro, sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, nos uniremos con los pueblos de los países socialistas, nos uniremos con la clase obrera

internacional, nos uniremos con los pueblos en lucha de Asia, África y América Latina y nos uniremos con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz, para pelear con tesón por la paz y la democracia, la independencia nacional y el triunfo de la causa del socialismo.

El pueblo coreano apoya resueltamente al pueblo vietnamita en la nueva fase de su lucha por asegurar el estricto cumplimiento del Acuerdo de París sobre Vietnam, construir el socialismo en el Norte, defender la paz, la independencia y la soberanía en el Sur y reunificar su país por vía pacífica.

Expresamos también nuestra firme solidaridad con el pueblo laosiano en su lucha por defender la paz en Laos y lograr la concordia nacional y la unificación del país.

Hoy en día, Estados Unidos extiende su guerra de agresión a Camboya, lanzando cada día y cada hora grandes cantidades de bombas; pero con esto no hace más que destruir su propio prestigio y dignidad y revelar aún más su barbarie. Condenamos categóricamente la guerra agresiva de Estados Unidos contra Camboya y expresamos nuestro total apoyo a la justa lucha del patriótico pueblo camboyano por la liberación completa del país.

El pueblo coreano apoya de modo activo la lucha de los pueblos de todos los países asiáticos contra la agresión del imperialismo norteamericano y el resurgimiento del militarismo japonés, y apoya resueltamente la lucha del pueblo palestino y los demás pueblos árabes contra los agresores israelíes, que cuentan con la ayuda norteamericana.

Nuestro pueblo brinda su activo apoyo a los pueblos africanos en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo, por la libertad y la emancipación, y por la consolidación de la independencia nacional. También patentiza su firme solidaridad con los pueblos latinoamericanos en su lucha contra la agresión y la intervención del imperialismo yanqui y en defensa de la soberanía y el derecho a las aguas jurisdiccionales y recursos naturales de sus países.

El pueblo coreano expresa su firme solidaridad con la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas en su lucha contra la explotación y la opresión del capital, por los derechos democráticos y el socialismo.

Los pueblos europeos han venido luchando durante mucho tiempo para eliminar las fuentes de la guerra y asegurar una paz duradera y la seguridad en ese continente, que fue foco de dos guerras mundiales.

Manifestamos nuestro total apoyo a los esfuerzos que los pueblos de los países socialistas de Europa y los demás pueblos de esa región realizan a favor de la paz y la seguridad en ese continente.

También en el futuro continuaremos realizando todo tipo de esfuerzos para que florezcan más aún la amistad y solidaridad fraternales entre los pueblos de Corea y Checoslovaquia, en la lucha por el logro de los fines e ideales comunes.

¡Vivan la inquebrantable amistad y solidaridad fraternal entre los pueblos coreano y checoslovaco!

¡Vivan el Partido Comunista de Checoslovaquia y la República Socialista de Checoslovaquia!

¡Viva la invencible bandera del marxismo-leninismo!

SOBRE LA ORIENTACIÓN DE CINCO PUNTOS PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

25 de junio de 1973

En el discurso pronunciado hace dos días, el 23 de junio, hemos patentizado de nuevo, para el interior y el exterior del país, la orientación de cinco puntos para la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Desde el mismo día de su publicación, nuestro discurso ha tenido mucha repercusión tanto dentro como fuera del país. No sólo el pueblo coreano en su totalidad apoya y acoge calurosamente esta orientación de cinco puntos que plantean nuestro Partido y el Gobierno de la República para la reunificación de la patria, sino que también se pronuncian enérgicamente a favor de ella muchos gobiernos y pueblos del mundo. La delegación del Partido y del Gobierno de Checoslovaquia que visitó nuestro país expresó su apoyo total a nuestra orientación tan pronto como la publicamos. Esta actitud de adhesión a nuestra orientación fue secundada también por otros países. Tanto los periódicos como las agencias de información y los centros de radiodifusión de diversos países la divulgan ampliamente y hacen muchos comentarios a su favor.

La orientación de cinco puntos que planteamos de nuevo esta vez, para conseguir la reunificación de la patria, constituye una medida

activa para frustrar las maniobras del imperialismo yanqui y de las autoridades surcoreanas encaminadas a perpetuar la escisión de la nación y que han entrado en una etapa muy grave, como también para acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El imperialismo yanqui y las autoridades surcoreanas no abandonaron sus tentativas de escisión nacional aun después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Con la intención de fabricar “dos Coreas” los imperialistas norteamericanos no cesaron de instigar a las autoridades del Sur de Corea a la acción divisionista a espaldas de las negociaciones entre el Norte y el Sur. Asimismo, continuaron introduciendo equipos bélicos de nuevo tipo en el Sur de Corea, aduciendo abiertamente que se le debe posibilitar asumir una “posición de fuerza” en las negociaciones Norte-Sur, y perpetraron sin cesar estrepitosos simulacros de guerra de agresión en el territorio surcoreano. A estas maniobras de los imperialistas yanquis, le hicieron el juego también los militaristas japoneses al perpetrar numerosos actos para impedir el diálogo Norte-Sur y obstaculizar la reunificación de nuestro país. El objetivo que persiguen unos y otros es, a fin de cuentas, dividir perpetuamente nuestro país y convertir al Sur en su eterna colonia y mercado de venta.

Instigadas activamente por los imperialistas yanquis, las autoridades surcoreanas pisotearon descaradamente los artículos acordados en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y siguieron el camino no de la reunificación sino de la división. Se aferraron aún más al apoyo de las fuerzas extranjeras después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y perorando sobre un “enfrentamiento con diálogo” o una “competición con diálogo” rechazaron todas nuestras propuestas encaminadas a eliminar el estado de enfrentamiento militar y realizar colaboración e intercambios multifacéticos entre ambas partes, y se lanzaron continuamente a provocaciones agresivas agravando la tensión. Asimismo, siguieron con el alboroto del “anticomunismo” e intensificaron la represión fascista contra el pueblo del Sur de Corea.

Verbalmente aparentaron estar conformes con la reunificación, pero en realidad actuaron rabiosos para fabricar “dos Coreas”, con miras a definir y perpetuar la división.

Las autoridades surcoreanas, que bajo la instigación de los imperialistas norteamericanos venían urdiendo por todos los medios el complot de fabricar “dos Coreas”, por fin, llegaron a publicar, incluso, una “declaración especial” en la mañana del pasado 23 de junio, en la que, sin pudor, anunciaban ante el mundo la “política” de perpetuar la división de la patria.

En una palabra, lo que las autoridades surcoreanas pretenden con esta llamada “declaración especial” es que en las actuales condiciones de división el Norte y el Sur de nuestro país ingresen por separado en la ONU. Esta es una propuesta antinacional jamás perdonable. De proceder según insisten las autoridades surcoreanas, nuestra nación quedaría dividida en dos para siempre, y la población surcoreana convertida en eterna esclava colonial de los imperialistas norteamericanos.

Estas patrañas que realizan las autoridades surcoreanas, inspiradas por los imperialistas yanquis, para eternizar la división nacional, levantan un gran obstáculo en el camino de la reunificación de la patria. Para superar la difícil situación creada y acelerar la realización de la obra de la reunificación independiente y pacífica de la patria, es imprescindible frustrar rotundamente a tiempo las pretensiones antinacionales de las autoridades surcoreanas, y darle a la nación una perspectiva segura sobre la reunificación y claras vías para realizarla. Con este fin, precisamente, en la tarde del pasado 23 de junio, presentamos la orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria, como una nueva medida de salvación nacional.

Esta orientación nuestra tiene como contenido: eliminar el estado de enfrentamiento militar, y disminuir la tensión; realizar colaboración e intercambios multifacéticos entre el Norte y el Sur; convocar una gran asamblea nacional compuesta por los representantes de todos los sectores del pueblo, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales del Norte y del Sur; instituir

un sistema confederal entre el Norte y el Sur que tendría el nombre estatal único de República Confederal de Coryo; e ingresar en la ONU con esta única denominación.

Nuestra proposición, pues, consiste primero en liquidar el estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur y aliviar la tensión con el objeto de mejorar las relaciones entre las dos partes, y acelerar la reunificación pacífica de la patria.

Acabar con el estado de oposición militar y eliminar la tensión entre el Norte y el Sur es, en la actualidad, una cuestión clave y más apremiante para poner fin al mal entendimiento y a la desconfianza entre ambas partes, conseguir más comprensión y confianza mutua, crear una atmósfera de gran unidad nacional, mejorar las relaciones Norte-Sur y hacer efectiva la reunificación pacífica del país.

El mismo hecho de que el Norte y el Sur se encuentren opuestos militarmente, con inmensas fuerzas armadas, no sólo es un factor grave que amenaza a la paz en nuestro país, sino también una fuente del equívoco y el recelo.

Sólo resolviendo esta cuestión fundamental se podrá eliminar la tensión y la desconfianza entre el Norte y el Sur, crear un ambiente de confianza y resolver con éxito todos los problemas sobre la base de la confianza mutua. No es lógico el propio hecho de que se hable a favor de la reunificación pacífica y se presente al diálogo con un puñal oculto. Sin desistir de ese puñal escondido es imposible crear un ambiente de confianza mutua ni solucionar satisfactoriamente ninguno de los problemas grandes o pequeños concernientes a la reunificación del país, entre ellos, el de la colaboración y el intercambio entre el Norte y el Sur.

Por esa razón, como primer paso hacia la reunificación pacífica del país, nos hemos dirigido varias veces a las autoridades surcoreanas con propuesta de cinco puntos, que propugnan: el cese del aumento de las fuerzas armadas y de la carrera armamentista; el retiro de todas las tropas extranjeras; la reducción de los efectivos de los ejércitos y los armamentos; el cese de la introducción de armas; y la firma de un acuerdo de paz.

Sin embargo, las autoridades surcoreanas insisten en aplazar la solución de este apremiante problema y en solucionar paulatinamente sólo los problemas secundarios, pasando por tales o cuales etapas. Esta no es una posición que denote la buena intención de profundizar la confianza mutua y promover la gran unidad nacional, sino que tiende a mantener o perpetuar la división del país dejando abierta la lacerante herida de la escisión nacional.

Si las autoridades surcoreanas de verdad quieren la reunificación pacífica y están dispuestas a resolver efectivamente el problema de la reunificación, deberían abandonar esa posición y emprender el camino de la eliminación del estado de oposición militar.

Nuestra proposición se dirige, además, a establecer la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur en los campos político, militar, diplomático, económico y cultural, a fin de mejorar las relaciones entre ambas partes y acelerar la reunificación del país.

La colaboración y el intercambio multifacéticos entre el Norte y el Sur tienen una significación trascendental para reanudar los vínculos nacionales rotos y crear las premisas para la reunificación. Tal colaboración e intercambio podrían consolidar un acuerdo de paz que se concertaría entre ambas partes.

Las autoridades surcoreanas, de palabra, abogan por una “apertura total” recíproca de las dos sociedades, pero de hecho temen al derrumbamiento de todas las barreras existentes entre ambas partes, se oponen obstinadamente al intercambio y a la colaboración bilaterales.

Ahora las autoridades surcoreanas, en vez de colaborar con los compatriotas, se confabulan con fuerzas foráneas e introducen sin restricciones el capital monopolista extranjero convirtiendo así la economía surcoreana en una economía totalmente dependiente, e incluso permiten hasta la instalación de industrias contaminadoras del ambiente, que son repudiadas en otros países por ser “fuentes de inmundicias” y que estropean el territorio de bellos montes y ríos de aguas cristalinas.

Si las autoridades surcoreanas tuvieran un ápice de conciencia nacional deberían orientarse a desarrollar la economía en interés de nuestra nación, explotando conjuntamente los recursos naturales del país, y a realizar la colaboración nacional en todos los terrenos.

Otra cuestión que planteamos es la de permitir a amplios sectores de la población del Norte y el Sur la participación en la labor patriótica de toda la nación por la reunificación de la patria, con miras a resolver el problema de la reunificación del país según la voluntad y exigencia de nuestro pueblo.

El diálogo entre el Norte y el Sur para la reunificación de la patria no debe limitarse sólo a las autoridades de una y otra parte, sino que debe efectuarse a escala de toda la nación. Es por esta razón que hemos propuesto convocar una gran asamblea nacional compuesta por los representantes de todos los sectores de la población de ambas partes, es decir, por los representantes de los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, jóvenes estudiantes y soldados del Norte, y por los de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, militares, capitalistas nacionales y la clase de pequeños propietarios del Sur, así como por los representantes de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de una y otra parte, para solucionar el problema de la reunificación del país, mediante una amplia consulta.

Nuestra propuesta plantea también constituir un sistema confederal del Norte y el Sur con un nombre estatal único para acelerar la reunificación del país.

Por supuesto que pueden haber varias vías que conduzcan a la reunificación total del país. Pero nosotros consideramos que en las condiciones actuales la vía más racional sería la implantación del sistema confederal del Norte y el Sur, sobre la base de la realización de una gran asamblea nacional y el logro de la unidad nacional, dejando intactos por el momento los dos regímenes actuales de ambas partes.

Sería bueno que, de implantarse el sistema confederal del Norte y el Sur, se diese al nuevo Estado confederal el nombre de República Confederal de Coryo, para retomar el nombre de Coryo, muy

conocido en el mundo como un Estado unificado que existió en el territorio de nuestro país. Sería una buena denominación, aceptable para ambas partes.

La fundación de la República Confederal de Coryo abriría una coyuntura decisiva en el camino de frenar la división del país, establecer en todos los aspectos los vínculos y la colaboración entre el Norte y el Sur y acelerar la reunificación completa.

Otro contenido de nuestra propuesta consiste en impedir que nuestro país se divida para siempre en “dos Coreas” por haber cristalizado su escisión, y en actuar conjuntamente el Norte y el Sur en la esfera de las relaciones exteriores.

Actualmente desarrollamos, sobre la base de los principios de la igualdad y del beneficio mutuo, relaciones estatales con todos los países que muestran amistad hacia nuestra República, pero debemos oponernos resueltamente a toda clase de maniobras que pretendan utilizar este hecho para la fabricación de “dos Coreas”.

El Norte y el Sur no deben ingresar por separado en la ONU y en caso de entrar en ella antes de haberse logrado la reunificación del país, deberían hacerlo, por lo menos después de haberse implantado el sistema confederal como un solo Estado que se denominase República Confederal de Coryo.

Pero, independientemente del ingreso en la ONU, en caso de que la cuestión de Corea se sometiera a la discusión en esta organización, el representante de nuestra República deberá intervenir allí, naturalmente, como parte interesada.

Nuestra nación, que en el curso de una larga historia ha existido como una nación homogénea, con una cultura y un idioma propios, jamás puede vivir dividida en dos.

Si se llevara a la práctica la orientación de cinco puntos que hemos trazado esta vez para la reunificación de la patria, se daría un gran viraje en la realización de la causa histórica de la reunificación pacífica de la patria, de acuerdo con los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, y conforme a las aspiraciones comunes de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo.

Con la publicación de esta orientación queda más claro quiénes de verdad se oponen en Corea a la división y quieren la reunificación y quiénes la rechazan y persiguen la división. Todo el mundo ha llegado a cerciorarse nítidamente de que nuestro Partido y el Gobierno de la República hacen tesoneros esfuerzos para evitar una eterna división de la nación y lograr la reunificación de la patria, de acuerdo con la voluntad y las aspiraciones del pueblo de Corea entera, y de que, al contrario, los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas se ponen obstinadamente a la reunificación del país, urdiendo maniobras con el fin de dividir para siempre en dos partes a Corea.

La publicación de nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria fue un duro golpe para los escisionistas internos y externos. Con este hecho, la llamada “declaración especial” de las autoridades surcoreanas, desde los primeros momentos de su publicación, se pasmó enérgicamente condenada y se desenmascaró todo tipo de complots y ardidés que venían tramando los imperialistas yanquis y sus lacayos, al abrigo de una supuesta “reunificación pacífica”.

A medida que pase el tiempo, nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria contará con la calurosa acogida y el apoyo de cada vez mayor número de países del mundo, mientras que los tejemanejes de los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas que pretenden la creación de “dos Coreas” serán objeto, no cabe duda, de protestas y condenas enérgicas por parte de los pueblos del mundo.

Nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria es la propuesta más justa y más razonable, aceptable para cualquiera que ame de verdad al país y a la nación y desee su reunificación, y su puesta en práctica es el único camino para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, en consonancia con la aspiración y el anhelo unánimes de toda la nación.

Tendremos que continuar haciendo todos los esfuerzos para materializarla lo antes posible.

Debemos explicarla y difundirla ampliamente entre todo el pueblo

del Norte y el Sur de Corea, y llamarlo enérgicamente a levantarse en la sagrada lucha, por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Tendremos que explicarla y divulgarla ampliamente también en el exterior, de modo que cada vez mayor número de seres humanos del mundo tengan una idea precisa de lo que nuestro Partido y el Gobierno de la República proponen para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, y que sigan creciendo sin cesar las filas de los que simpatizan con la lucha de nuestro pueblo por conseguirla y la respaldan.

La orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria y la causa revolucionaria de nuestro pueblo para materializarla son del todo justas. Es una ley que infaliblemente tiene que triunfar el pueblo que lucha por una causa justa, bajo una bandera justa. Pese a los grandes obstáculos y dificultades que hay en el camino de nuestra lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, las maniobras de los escisionistas de dentro y de fuera para perpetuar la división de la patria se frenarán y fracasarán, gracias a la lucha valerosa del pueblo del Sur y el Norte de Corea y al apoyo y respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo, y sin duda, triunfará la causa histórica de la reunificación de la patria.

**CHARLA CON EL REPRESENTANTE
PERMANENTE DEL REINO DE NEPAL
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

23 de julio de 1973

Para mi es un motivo de alegría que usted visite a nuestro país; le doy mi calurosa bienvenida.

Esta visita contribuirá mucho al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de los dos países: Corea y Nepal.

Le agradezco las encomiables palabras sobre nuestro país, nuestro pueblo y sobre mi.

Considerándolas como un estímulo, debo decirle que en adelante haremos mayores esfuerzos para fortalecer la amistad y la solidaridad entre nuestros dos países y contribuir a la consolidación de la paz en el mundo.

Usted acaba de pronunciar palabras muy correctas acerca del problema de la independencia. Es muy importante mantener la independencia y seguir por el camino de la independencia.

Tanto el país como el hombre deben tener su independencia. Si un país lo pierde, es inevitable que se someta a otro, y si un hombre carece de él no puede eludir el destino del esclavo.

Todo país, no importa que practique el socialismo, el nacionalismo, o lo que sea, debe poseer, necesariamente, la independencia. Una nación sin él, de hecho, no puede ser un Estado independiente, sino sólo lo es de nombre. Tal país no puede hacer nada con sus propias fuerzas; está condenado a la ruina.

Nuestro país sufrió largo tiempo la agresión de los imperialistas, sobre todo de los japoneses, y la presión de las grandes potencias. En ese lapso los gobernantes feudales de nuestro país, desprovistos de la independencia y manipulados por las grandes potencias, se ocupaban sólo de arrebatadas sectarias. Por esa razón, el país fue arrebatado por los imperialistas japoneses y nuestro pueblo sufrió no menos de 36 años de esclavitud colonial.

Nuestro pueblo conoce de sobra la historia de su país arruinado. Un refrán coreano dice: un pueblo privado de su país está peor que un perro de una casa en duelo, y eso es verdad. Como nosotros experimentamos el lacerante dolor del esclavo colonial, nos esforzamos para que las nuevas generaciones no lo sufran.

Para que no se repita la historia del país arruinado, materializamos de modo consecuente la independencia en todas las esferas. Es decir, mantenemos el principio de establecer el Juche en la ideología, la soberanía en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Sólo entonces, el país puede tener una perfecta independencia y autonomía.

En la esfera económica estamos construyendo una economía completamente autosuficiente. Si un país, cualquiera que sea, permite a ciegos que otros inviertan capitales en su territorio o recibe muchos préstamos, no puede poseer la total independencia en el terreno económico. Nuestro país no tiene deudas con otras naciones. Nuestro pueblo no quiere someterse económicamente a otros países ni dejarse explotar por nadie. No legaremos nunca a las generaciones venideras un país económicamente subyugado.

Si no se posee la independencia económica, tampoco puede tenerse una total independencia política. Por eso sostenemos que en todas las esferas se establezca con firmeza el Juche y se mantenga la independencia.

Nosotros construimos el socialismo a nuestro estilo. No lo hacemos ni al estilo soviético ni al chino. Construimos el socialismo al estilo coreano. En cuanto al arte, también lo desarrollamos con carácter nacional, y todo lo fomentamos sobre la base nacional. Nos

oponemos a que, profesando el servilismo a las grandes potencias, se introduzca mecánicamente lo ajeno.

Siempre recalamos que si el hombre, la nación y el partido practican tal servilismo, el hombre se convierte en un tonto, la nación se arruina y el partido fracasa en hacer la revolución y la construcción. No lo decimos en secreto. No es un secreto que nos oponemos al servilismo a las grandes potencias.

Hemos pronunciado discursos y hemos escrito sobre este tema. También a los extranjeros les afirmamos que nos oponemos al servilismo a las grandes potencias. Y exhortamos a todo el pueblo a oponérsele.

También exhortamos a la población del Sur de Corea a mantener la independencia sin practicar el servilismo a las grandes potencias, sobre todo a Estados Unidos y a Japón. Los coreanos no deben convertirse ni en japoneses ni en norteamericanos.

Pero, desgraciadamente, algunos surcoreanos consideran un gran orgullo hacerse norteamericanos, y ya dicen que lo son hasta el tope. En efecto, tales personas sólo se diferencian de los norteamericanos en la nariz y la estatura; si tuvieran una nariz tan grande y fueran tan altos como ellos, no habría diferencia. E incluso su modo de pensar y vivir es de catadura norteamericana. Este hecho suscita una irrefrenable indignación nacional. Es una gran vergüenza y una desgracia que entre los coreanos existan tales individuos. Como se ve, si los hombres pierden la independencia y profesan el servilismo a las grandes potencias, se convierten en tontos.

No abandonaremos nunca la independencia. Prestamos especial atención a educar a los jóvenes para que lo tengan. Sólo así pueden defender la dignidad del país y lograr la prosperidad de la nación.

Nuestra consigna es la de no olvidar el pasado. Al educar a los jóvenes que no conocieron la trágica situación en la que vivió en el pasado nuestra nación, para que la tengan presente, pretendemos que no caigan en una situación similar. Educamos también a todos los hombres para que vivan con sencillez y sepan vencer toda clase de

dificultades para lograr la prosperidad y el desarrollo del país.

Nepal y Corea son, por igual, países pequeños, y también por igual, en el pasado sus pueblos sufrieron la opresión y explotación de otros países. Nuestro pueblo desea establecer la solidaridad con el de Nepal. La diferencia de régimen y de ideología no constituye un obstáculo para el establecimiento de la solidaridad entre los países y pueblos. No queremos imponer a nadie las ideas comunistas. Como bien dijo el Rey de su país, es imposible imponer el comunismo a los pueblos. Tampoco es posible exportar la revolución. Qué régimen e ideología adoptar, ese es un problema que debe decidir libremente el pueblo de cada país. Para la solidaridad entre los países el régimen no es un problema, sólo lo es la cuestión de si tienen o no independencia.

No somos comunistas de visión estrecha.

Mantenemos buenas relaciones también con los reyes. Como usted conoce, ahora mantenemos buenas relaciones con el Príncipe Sihanouk. Huelga decir que él no es comunista. Pero, cuando estaba en el Poder en calidad de Príncipe, le apoyamos porque aplicaba una política independiente, soberana y de paz. Aun ahora le guardamos la misma confianza que le depositábamos cuando estaba en el Poder. Aprovechando la ocasión de su viaje al extranjero los imperialistas norteamericanos, instigando a sus esbirros, realizaron un complot de derrocamiento, que consideramos injusto. Apoyamos firmemente al Príncipe Sihanouk porque lucha contra los imperialistas norteamericanos.

También el Rey de su país ejerce una política independiente, soberana y de paz. Por eso lo apoyamos. Como comunistas nos diferenciamos de ustedes en la ideología, los criterios políticos y la religión; pero esto no lo consideramos lamentable. Los pueblos de ambos países luchan por la independencia. Ambos países se liberaron por igual de la opresión colonial del imperialismo y luchan contra éste para afianzar la soberanía y lograr la prosperidad, por eso, en mi opinión, podrían llevarse amistosamente. Deseamos tener como amigos a todos los hombres que profesan ideas de soberanía.

Seguiremos realizando esfuerzos para fortalecer la amistad y la solidaridad con el Reino de Nepal y su pueblo.

Nepal, que es un país pequeño enclavado entre grandes, mantiene la independencia y aplica una política exterior a favor de la paz. El Reino de Nepal ejerce la política de la no alineación, lo cual es ya una prueba de su posición independiente. Como aplica una política progresista su país participa también en GANEFO. Valoramos altamente que el Reino de Nepal mantenga la independencia y aspire a la paz. Su política es correcta porque aboga por la soberanía y la independencia.

Hace tiempo, cuando visitamos Indonesia, vimos allí a un príncipe de Nepal enviado por su Rey, y creo que él es el actual monarca. Estaba allí para participar en el acto conmemorativo del X aniversario de la Conferencia de Bandung, organizado por Sukarno. Sólo por la participación en tal acto puede juzgarse que el Reino de Nepal desarrolla una política independiente y pacífica.

En aquella oportunidad tuvimos un encuentro con el príncipe del Reino de Nepal. Nos encontramos también con la hermana del Sah de Irán y nos vimos por primera vez con el Príncipe Sihanouk. Desde entonces éste y nosotros nos llevamos como amigos, y con posterioridad, con Irán establecimos relaciones estatales y ahora nos llevamos amistosamente también con ustedes. Todo esto es positivo.

No quiero hablarle largo tiempo sobre la filosofía del Juche. Como usted trajo a colación la independencia, hablé sucintamente sobre el particular.

Estoy contento de que usted haya comprendido nuestra independencia.

Convencido de que su visita a nuestro país hará una gran contribución al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de Nepal y Corea y al desarrollo de las relaciones entre ambos países, le expreso una vez más mi gratitud.

Deseo que juntos nos esforcemos por una eterna amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y Nepal. Es provechoso que nos visitemos con frecuencia y aprendamos uno del otro.

Aprenderemos de sus experiencias positivas. Si ustedes quisieran aprender de nuestras modestas experiencias, saludaremos esto. Ayudándonos uno a otro, y unidos con firmeza luchemos juntos para preservar la paz en el mundo y defender la independencia nacional y la libertad.

Deseo que a su regreso transmita mi saludo al Rey de Nepal.

ALCANCEMOS UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Activistas del Sector Agrícola**

9 de agosto de 1973

Para comenzar, quisiera darles las gracias, en nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno de la República y en el mío propio, a todos los trabajadores y dirigentes del agro que se empeñan con abnegación en el frente agrícola en respuesta al llamamiento del Partido a imprimirle un nuevo ascenso a la producción agrícola.

Además, quisiera transmitirles mi gratitud a los funcionarios dirigentes de las organizaciones del Partido a todos los niveles que conducen la economía rural, y a otros compañeros, en particular, a los profesores y estudiantes universitarios, que aceleran con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo, cumpliendo la encomienda del Partido.

Este año las labores agrícolas han marchado muy bien, y vamos a recoger una cosecha rica, sin precedentes. Además de esto, este año también hemos echado un sólido cimiento material y técnico y una base política e ideológica que nos permitirán conquistar dentro de uno o dos años la elevada meta de 6 millones 500 mil ó 7 millones de toneladas en la producción de cereales. Esto es resultado de que fue totalmente correcta la dirección del Comité Central del Partido, y que, bajo esta dirección, se desempeñaron con entusiasmo las organizaciones del Partido a todos los niveles, todos los trabajadores

agrícolas y los jóvenes intelectuales enviados al campo, así como de que todo el Partido y la clase obrera, los oficiales y soldados del Ejército Popular, los estudiantes, en fin todo el pueblo del país se movilizó para prestar una eficaz ayuda al campo.

Permítanme expresar mi agradecimiento a los activistas del sector agrícola que participan en esta Conferencia y a la clase obrera, a los estudiantes y a todos los demás sectores del pueblo que ayudaron abnegadamente al campo.

Comprobando con satisfacción que comandantes y soldados del Ejército Popular, en respuesta al llamamiento del Partido a producir cada uno más de una tonelada de cereales mediante el apoyo al campo, le prestaron inapreciable ayuda a la agricultura, mientras cumplían fielmente sus tareas militares, les expreso mi calurosa felicitación y agradecimiento.

Quizás algunos piensen que nos anticipamos mucho para hacer balances y proclamar éxitos de este año en la agricultura, pero no es así. Desde luego, un ciclón puede producir daños y reducir hasta cierto grado la cosecha cerealera. Sin embargo, nada, ni un ciclón ni ninguna otra calamidad natural podrá destruir las bases técnico-materiales y político-ideológicas que este año hemos sentado en el sector agrícola. Si constituye un gran éxito el que, gracias a la abundante cosecha de cereales de este año, los graneros del país estarán llenos, el éxito mayor consiste en que hemos colocado firmes bases material-técnicas y político-ideológicas que nos permitirán conquistar en el futuro cimas más altas en la producción agrícola. Contando con estas bases nuestro país podrá conquistar, no ya la meta de siete millones de toneladas de cereales, sino otras aún más altas. Esta es la razón de que hagamos hoy este balance, llenos de orgullo y seguridad, de la victoria alcanzada este año en la agricultura.

El factor principal que dio origen a esta brillante victoria radica, en primer lugar, en la dinámica realización de la revolución ideológica en el medio rural.

Como resultado de haberse desplegado con energía la revolución ideológica en el campo, se operaron cambios radicales en el aspecto

ideológico-espiritual de los dirigentes y los trabajadores del sector agrícola. En particular, se acabó con el estilo de trabajo burocrático y subjetivista de aquéllos. En las conversaciones que sostuvimos en el campo con los campesinos, unánimemente nos han afirmado que la rica cosecha de este año es la consecuencia de que los cuadros han acabado con el burocratismo y el subjetivismo en la dirección de la agricultura.

Como hemos dicho siempre, el burocratismo y el subjetivismo son estilos de trabajo perjudiciales de los que debe cuidarse en extremo todo partido en el Poder. Durante los años pasados, nuestro Partido ha venido librando una lucha tenaz contra el burocratismo y el subjetivismo entre los cuadros, y este año la libramos particularmente recia para desarraigarlos del sector agrícola. Gracias a ello, han sido vencidos el burocratismo y el subjetivismo de que adolecían los funcionarios dirigentes del sector, y todos ellos han llegado a poseer el estilo revolucionario de mostrar su ejemplo con acciones prácticas: se compenetran con los granjeros cooperativistas, trabajan junto con ellos y luchan con energía por la aplicación de la política agraria del Partido. Como resultado de haberse impulsado con dinamismo la revolución ideológica en el campo, no sólo los dirigentes del agro, sino que también todos los agricultores se han armado firmemente con la idea Juche del Partido y han adquirido el hábito de trabajar conscientemente, con sentimientos de dueños en aras de la sociedad y de la colectividad, combatiendo la indolencia y la blandenguería.

La brillante victoria de este año en el sector agrario se debe también al excelente cumplimiento de la orientación del Partido para fortalecer los cimientos materiales y técnicos de la economía rural, mediante la aceleración de la revolución técnica y para realizar las faenas agrícolas a fuerza de la ciencia y la técnica.

Esperar un buen resultado de la agricultura sin hacer inversiones es una tendencia revisionista, un sueño absurdo. En la agricultura, al igual que en otras ramas, la producción puede aumentar sólo cuando el Estado haga inversiones para consolidar su base material y técnica. Sin embargo, en tiempos atrás hubo dirigentes que, con el pretexto de

la carencia de materiales y materias primas, no fabricaron ni suministraron al campo suficientes tractores y otras máquinas agrícolas ni, en cantidad requerida, el abono fosfórico y de microelementos, como tampoco se esforzaron con celo para materializar la orientación del Partido respecto al desarrollo de la agricultura sobre la base de la ciencia y la tecnología.

Este año hemos criticado estos fenómenos erróneos y hemos concentrado grandes fuerzas en el fortalecimiento de la base material y técnica de la agricultura y en su realización científico-técnica. El Estado ha producido gran cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas, y de diversos abonos químicos, los ha entregado al campo, así como ha adoptado la medida de destinarle a técnicos agrícolas que trabajaban en otras ramas. Estas medidas constituyeron una importante garantía del notable aumento de la producción agrícola que se espera este año.

La victoria alcanzada este año en la agricultura es también el resultado de la mejora de la administración de la fuerza de trabajo y de la concentración de todas las fuerzas en las labores agrícolas.

De la necesidad de concentrar todas las fuerzas de trabajo rurales en las faenas agrícolas, sin dispersarlas, hablamos ya en 1960, en la asamblea general del Partido de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, y posteriormente seguimos reiterándola. Sin embargo, en el período transcurrido, algunos cuadros de la economía rural no pusieron en práctica de forma adecuada esta orientación del Partido. Este año hicimos que en el campo se elimine por completo la práctica de dispersar la fuerza de trabajo y se concentre en las faenas agrícolas, y que se utilicen sólo en éstas los tractores, camiones y otras máquinas agrícolas y medios de transporte de que dispone el campo. Como resultado de esta medida, se garantizaron grandes éxitos en la producción agrícola del presente año.

La victoria de este año en el sector agrícola no vino sola; se alcanzó a través de la lucha. Es, pues, un triunfo auténtico y sólido. Sobre la base de esta victoria nuestro agro socialista, en lo adelante, se desarrollará aún más.

Ahora voy a referirme a algunas tareas para consolidar los éxitos obtenidos en la agricultura e imprimirle un nuevo auge a su producción.

Ante todo, debemos acelerar con más energía la revolución técnica en el campo.

Como todos conocen, 1974 es el año del X aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Debemos cumplir el año próximo las tareas principales que la Tesis plantea para la revolución técnica rural concentrándole grandes fuerzas. Mientras la revolución ideológica es una tarea que debemos seguir cumpliendo sin interrupción hasta que todos los hombres lleguen a imprimirse completamente la conciencia revolucionaria y de clase obrera y a ser comunistas, la revolución técnica puede concluirse en un tiempo relativamente corto, pues en ella es posible plantear claros objetivos y alcanzarlos por etapas. Con el vigoroso impulso dado en el pasado a la revolución técnica en el campo, en consonancia con la orientación de la Tesis, hace mucho que terminamos la irrigación y en forma brillante la electrificación, mientras alcanzamos un alto nivel en la mecanización y quimización. Si seguimos impulsando con energía la revolución técnica en el campo, podremos cumplir el próximo año las tareas principales que plantea la Tesis, y alcanzar la victoria decisiva en la lucha para su conclusión.

Una tarea importante que se presenta hoy ante nosotros para culminar la revolución técnica en el campo es terminar pronto la mecanización de la agricultura.

Para alcanzar este objetivo es preciso concentrar las fuerzas ante todo en la fabricación de tractores y destinar mayor cantidad al campo.

Debemos cumplir, para el año que viene, la tarea de la Tesis de aumentar el número de tractores en el campo a 70 u 80 mil, incrementando de manera notable su producción, y elevar el número de tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivable a 5 en 1975, y 6 ó 7 en 1976.

Para conseguir un rápido aumento de la fabricación de tractores es importante aprovechar al máximo la capacidad de la Fábrica de Tractores Kumsong y normalizar su producción a un alto nivel. El año pasado el Partido y el Estado concentraron fuerzas en la ampliación de la capacidad productiva de las fábricas de tractores y, como resultado, hoy la Fábrica de Tractores Kumsong, la decuplicó respecto al período anterior, convirtiéndose en una segura base capaz de fabricar decenas de miles de unidades al año.

Los obreros de la Fábrica de Tractores Kumsong tendrán que elevar rápidamente su nivel técnico y de calificación para manejar hábilmente las máquinas y equipos automatizados, y para que explotándolos a pleno rendimiento y aprovechando al máximo la capacidad productiva de la fábrica, saquen mayor cantidad de tractores. Los cuadros de los sectores competentes deberán proporcionarle con urgencia a esta fábrica la fuerza de trabajo que le falta para la implantación total del sistema de dos turnos, así como asegurarle todas las condiciones necesarias para normalizar la producción.

Con el objeto de aumentar rápido el número de tractores y acelerar la mecanización de la economía rural es necesario fabricar en gran cantidad diversos tipos de tractores de pequeño tamaño.

El tractor más adecuado a la realidad rural de nuestro país es, claro está, el “Chollima”. Sin embargo, para las granjas cooperativas de las zonas montañosas convendrían más los tractores pequeños, como el “Jonjin”. Este tractor es también muy útil para transportar las cargas en las granjas cooperativas de los llanos. En esta tarea un “Jonjin” puede reemplazar a diez carretas tiradas por bueyes. Por tanto, si fabricamos un buen número de tractores pequeños, podremos retirar del medio rural en unos pocos años todas las carretas de bueyes. La Fábrica de Tractores 25 de Septiembre tendrá que aumentar en una medida considerable la fabricación de tractores “Jonjin”, utilizando al máximo su actual capacidad productiva.

Además de los tractores “Jonjin”, debe producirse gran número de los de la marca “Chungsong”. El “Chungsong”, que recientemente

diseñó y fabricó una localidad por su cuenta, es apropiado para las granjas cooperativas de las zonas montañosas por lo sencillo de su mecanismo y por ser fácil de manejar. La rama de la industria mecánica, haciéndose cargo de la fábrica de tractores “Chungsong”, este año deberá completar su preparación técnica y consolidarle la base productiva para normalizar su producción desde el próximo año. Al mismo tiempo todas las provincias deberán hacer suyas las experiencias de la fabricación del tractor “Chungsong” y librar una lucha para fabricar en cada localidad, con sus propios medios, tractores de pequeño tamaño.

Paralelamente al aumento de la producción de tractores, el año entrante hay que entregarlos en mayor cantidad a las granjas cooperativas de las zonas llanas e intermedias. En particular, hay que procurar que el número de tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivada ascienda a 4-5 en más de 700 granjas cooperativas en los distritos de las zonas llanas, considerados importantes productores de cereales, como los de Ryongchon, en la provincia de Phyong-an del Norte; de Mundok, en la de Phyong-an del Sur; de Hwangju, en la de Hwanghae del Norte; de Hamju, en la de Hamgyong del Sur; y de Anbyon, en la de Kangwon. Del mismo modo, para incrementar la producción cerealera es preciso destinar muchos tractores también a las granjas cooperativas de las zonas intermedias que poseen abundantes posibilidades para esto.

Tenemos que dotar a las granjas cooperativas situadas en las zonas llanas con buen número de tractores “Phungnyon” y “Chollima”, y las de las intermedias con muchos “Chollima” y “Jonjin” y a las de las montañosas, con gran cantidad de pequeños tractores como el “Jonjin”.

Para completar la mecanización de la agricultura es imprescindible fabricar mayor cantidad de camiones. Es preciso ampliar y consolidar las bases de fabricación de camiones, y aumentar notablemente su producción, mediante innovaciones técnicas en sus fábricas.

La mecanización global de la economía rural necesita, además del aumento de la fabricación de tractores y camiones, mayor producción

y abastecimiento de diversas máquinas agrícolas, sobre todo, trasplantadoras de arroz, desyerbadoras y trilladoras móviles.

En nuestro país, donde el arroz se cultiva en gran proporción en los terrenos húmedos, es de suma importancia mecanizar su trasplantación. Es necesario diseñar y fabricar gran número de trasplantadoras de alta eficacia. De esta manera debemos culminar la mecanización de este trabajo en el año 1975. Es necesario, asimismo, mecanizar activamente las labores de escardar y trillar. Ahora las granjas cooperativas trillan, no en los mismos campos sino en las eras, adonde tienen que acarrear las gavillas y en consecuencia se gasta mucha fuerza de trabajo y se desperdicia una buena cantidad de cereal. Hay que proveer al campo de gran número y variedad de máquinas trilladoras móviles de alto rendimiento para facilitar la trilladura del arroz en las mismas parcelas, y completar su mecanización en el año 1975.

Al mismo tiempo que introducir la mecanización en las faenas agrícolas, deberá trabajarse intensamente para hacerlo también en todos los demás trabajos difíciles y que requieren mucha mano de obra, como producir sacos y sogas de paja de arroz y descortezar los tallos de maíz.

Así, debemos dar rápido cumplimiento a las tareas planteadas por el Partido en cuanto a la mecanización global de la economía rural.

Dado que se suministran en gran cantidad tractores y otras máquinas agrícolas, en la economía rural deben empeñarse en su explotación eficiente, en particular, para obtener el máximo coeficiente de utilización de los tractores.

Para elevar la tasa de utilización de los tractores es indispensable acondicionar bien las tierras.

Hoy en el campo hay muchos tractores, pero no es alta su tasa de utilización porque las parcelas no están bien acondicionadas. Algunas granjas cooperativas tienen todavía muchos arrozales en terrazas y otros campos en diminutas parcelas que necesitan un arreglo. En esos arrozales le es difícil trabajar al tractor y es bajo el rendimiento de cosecha por hectárea. Las granjas cooperativas que poseen muchos

arrozales así tendrán que acondicionarlos en gran escala, en el sentido de ampliar su tamaño donde esto sea posible y convertir en terrenos para otros cultivos los muy inclinados. Debe ser regularizada la forma no sólo de los arrozales sino también de todos los demás campos, de manera que los tractores trabajen en todos ellos como corresponde.

El Estado deberá fabricar gran cantidad de buldózers y tractores “Phungnyon” y proporcionárselos a las granjas cooperativas para el exitoso acondicionamiento de las tierras. Las granjas cooperativas tendrán que esforzarse para acondicionar las tierras en amplia escala también con tractores “Chollima”.

Junto con el acondicionamiento de las tierras, es necesario reparar bien los caminos. De lo contrario, no podrá aumentarse el coeficiente de utilización de los tractores ni asegurarles durabilidad. Todas las granjas cooperativas deben reparar adecuadamente los caminos de acceso a los campos y dentro de las aldeas.

Asimismo, para elevar la tasa de utilización de los tractores es necesario fabricar gran cantidad y variedad de máquinas agrícolas de remolque. Deberá trabajarse con celo para diseñarlas y fabricarlas y, con particular energía, para aumentar la producción de vehículos de remolque en todas las provincias, a fin de que ellas puedan satisfacer por sí mismas sus necesidades.

Otro aspecto importante para elevar el rendimiento de los tractores es el aumento de la producción de piezas de repuesto y la buena organización de los trabajos de reparación y reajuste. Cada localidad deberá crear su sólida base de reparación de tractores y autoabastecerse por su propia cuenta de los recambios necesarios. Sería oportuno producirlos en gran cantidad, no sólo en las fábricas de piezas de repuesto para tractores, sino también en otras fábricas mecánicas que existan en las respectivas localidades.

Además, de conformidad con la orientación que impartimos, deben ponerse a disposición de cada uno de los comités de gestión de las granjas cooperativas del distrito, uno o dos camiones taller para las reparaciones parciales de los tractores en las granjas cooperativas. Estos talleres móviles, dotados con tornos, taladros y soldadores, y

atendidos por dos o tres mecánicos, incluyendo al chofer, pueden realizar las reparaciones de los tractores en las granjas cooperativas. La reparación de mediana importancia podrá realizarse en el distrito, y la general en la provincia, donde para tal fin deben construirse uno o dos talleres de reparación de tractores.

Para culminar la revolución técnica en el campo, además de la mecanización, es menester también impulsar la quimización.

La “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” plantea el objetivo de elevar a más de una tonelada la cantidad de fertilizantes químicos por cada hectárea de tierra cultivada, con miras a efectuar la quimización en la economía rural. Si trabajamos bien, el año que viene podremos cumplir seguramente este objetivo de la Tesis.

Tareas importantes y urgentes que enfrentamos para introducir plenamente la química en la economía rural son las de terminar pronto las obras de ampliación de la capacidad productiva y los trabajos de reparación y refuerzo que ahora están en marcha en las fábricas de fertilizantes químicos, y la construcción de una nueva fábrica de abonos, y hacer innovaciones en la producción de fertilizantes, con el objetivo de producir y suministrar mayor cantidad de abonos de tres elementos y de microelementos de diversos tipos.

Para aumentar la producción de fertilizantes nitrogenados es preciso que los trabajadores de la industria química y de la construcción aceleren las obras de ampliación de la Fábrica Química de Chongsu, la Fábrica de Cianamida Cálcica de Sunchon y la Fábrica Química de Aoji, y terminen pronto el trabajo de reparación y refuerzo de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. El sector de la industria mecánica deberá fabricar a tiempo separadores de nitrógeno, compresores y otras máquinas y equipos necesarios para la ampliación de la capacidad productiva de las fábricas de abonos nitrogenados. De esta manera, el próximo año deben producirse sin falta 1.5 millones de toneladas de abonos nitrogenados.

En la producción de abonos químicos es importante aumentar

cuanto antes la de los fosfatados. Actualmente la producción de fertilizantes nitrogenados de nuestro país es considerable y para el año que viene podremos cubrir casi por completo la demanda de este tipo de abono. Pero la producción de abonos fosfatados no es suficiente todavía. De esto se desprende que debemos concentrar grandes fuerzas en su producción para aumentarla rápidamente.

Para alcanzar este objetivo es indispensable crear nuestras sólidas bases de materias primas. En los últimos años construimos fábricas de abonos fosfatados en las provincias de las principales regiones cerealeras y sentamos bases de materias primas para estas fábricas poniendo en explotación múltiples minas de apatita. Pero las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte no cuentan todavía con bases de producción de ese mineral. Estas provincias deberán iniciar pronto la explotación de minas de apatita en las regiones de Tong-am y Kim Chaek, en colaboración con la Dirección General de la Industria Minera.

Además, para incrementar la producción de abonos fosfatados es preciso terminar lo antes posible las obras de ampliación de las fábricas de estos productos y la construcción de las nuevas fábricas, que actualmente está en marcha. Como la provincia de Hamgyong del Norte no tiene su propia fábrica de fertilizantes fosfatados sería conveniente construir una. De este modo, el próximo año debemos producir más de un millón de toneladas de abonos fosfatados, y a fines del Plan Sexenal, un millón y medio.

En vista del acelerado crecimiento de la producción de abonos químicos, en la agricultura deberá establecerse estrictamente un sistema científico de abonamiento para obtener el mayor provecho de los fertilizantes. Si se aplican una gran cantidad de abonos nitrogenados y una escasa dosis de abonos fosfatados y potásicos es imposible elevar el rendimiento de la cosecha de cereales. Sólo cuando se aplican dosis adecuadamente combinadas de abonos nitrogenados, fosfatados y potásicos, los cultivos pueden desarrollarse a plenitud, resistir el embate del viento y madurar bien.

Como el año entrante produciremos un millón y medio de

toneladas de abonos nitrogenados y más de un millón de fosfatados, debemos distribuir una dosis, calculada en componentes puros, de 120 kilogramos de nitrógeno, 100 de fósforo y 30 de potasio por hectárea de arrozal y en otros terrenos, 100 de nitrógeno, 70 de fósforo y 30 de potasio. En cuanto a los abonos potásicos, sería conveniente distribuirlos en dosis normativas mayores que las indicadas antes, pero por el momento no debemos variarlas. En el futuro, cuando aumente la producción, las incrementaremos en cierta medida. De acuerdo con la referida norma de abonamiento, las granjas cooperativas deberán distribuir los abonos químicos que se les suministran, con arreglo a las condiciones de los suelos y las características de las cosechas.

Además de los abonos de tres elementos, hay que producir y suministrar gran cantidad de diversos abonos de microelementos.

Algunos dicen que si la insolación es poca se afecta la agricultura, pero esa es una experiencia extemporánea de cuando se cultivaba la tierra aplicándole pequeñas dosis de fertilizantes de tres elementos y nada de microelementos. Si se dan suficientes cantidades de abonos de estos tipos, los cultivos crecerán sanos y darán cosechas altas y estables, independientemente de la insolación. Las ramas responsabilizadas con la producción de los abonos de microelementos, cumpliendo al pie de la letra lo previsto en el plan estatal, deberán garantizar su suministro en sus diversas variedades, incluyendo magnesia ligeramente calcinada, bórax, sulfato de cobre, sulfato de manganeso y sulfato de zinc.

La quimización de la economía rural necesita, asimismo, que se produzcan y suministren abundantes cantidades de los diversos productos agroquímicos, sobre todo, los herbicidas eficaces.

Sólo suministrándole al campo gran cantidad de herbicidas podremos liberar a los campesinos de la escarda, una de las más difíciles faenas, y aumentar la cosecha de cereales. Ahora los campesinos nos piden gran cantidad de herbicidas. El próximo año debemos ampliar la capacidad productiva de las actuales fábricas de herbicidas y construir otras más para aumentar la producción. Así,

debemos suministrar al campo mayor cantidad de diversos herbicidas de alta eficacia.

Hay que desplegar con dinamismo también la revolución cultural en el campo.

La revolución cultural ocupa un lugar importante en la construcción rural socialista. Debemos seguir encauzando grandes fuerzas hacia la realización de la revolución cultural en el campo con el fin de acelerar la construcción de modernas aldeas socialistas.

Ante todo, hay que implantar en el campo, cualitativamente, la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, para lo cual es necesario construir buen número de escuelas. Los dirigentes de las áreas rurales y las organizaciones del Partido a todos los niveles, en un movimiento masivo general, deben efectuar con energía la construcción de escuelas para crear suficientes aulas en que puedan caber todos los niños que este año van a matricularse.

Al mismo tiempo, mejorando e intensificando el trabajo de las universidades pedagógicas y los institutos superiores de maestros, deben preparar gran número de maestros necesarios para la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

A las escuelas, el Estado debe destinarles camiones, tractores y máquinas herramienta de práctica, de modo que los estudiantes aprendan a conducir el camión y el tractor y a operar tornos, taladros y otras máquinas herramienta. Debemos lograr así que cuando se gradúen en la escuela media alta, todos los alumnos sepan conducir el camión y el tractor y operar máquinas herramienta. Entonces será innecesario tener aparte escuelas de chóferes de camión y tractor. Bastaría con enseñarles a los que hayan recibido la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, reglas de conducción y algunos cursos necesarios aproximadamente durante un mes y luego otorgarles licencias de conducción de camiones y tractores.

Criar a los niños a expensas de la sociedad y del Estado es un trabajo importante para aliviar a las mujeres de este peso y formarlos como hombres comunistas. En el campo es necesario mejorar las condiciones de las actuales casas cuna y los jardines de la infancia y

construir muchos más dotados de instalaciones modernas, para dar acogida e instrucción a todos los niños. Al propio tiempo, debemos introducir mejoras en su abastecimiento, para asegurarles a los niños una cantidad suficiente de alimentos deliciosos y de alto valor nutritivo. De esta manera, debemos criar sanos a todos los niños y lograr que la mujer del campo trabaje libre de preocupaciones por sus hijos.

Otro punto importante para la revolución cultural en el campo es elevar pronto el nivel técnico y cultural de los campesinos. Sin esto es imposible administrar de forma correcta la economía rural modernizada, ni cumplir con éxito la revolución técnica y cultural en el campo.

Para elevar el nivel técnico y cultural de los campesinos debe intensificarse entre ellos el estudio. Hoy algunas organizaciones del Partido y dirigentes del agro prestan poca atención al estudio de los campesinos. Esto es un error. En lo sucesivo, deben organizar en amplia escala los estudios de los campesinos, sobre todo, hacerlo de manera intensiva en la temporada de invierno. Y para que ellos puedan dedicarse en invierno a los estudios habría que mecanizar los trabajos como producir sacos y sogas de paja. Ahora los campesinos, dedicándose a hacerlos a mano, no disponen de tiempo para estudiar ni durante el invierno, cuando no hay muchas faenas agrícolas. Mecanizando la confección de los sacos y las sogas podríamos darles a los campesinos la posibilidad de estudiar y descansar en invierno. A este fin, el Estado debe fabricar para el campo gran número de máquinas de hacer sacos y sogas de paja.

Organizando bien el trabajo es posible impartirles a los campesinos conocimientos técnicos y culturales, aun en la temporada de la trasplatación de arroz. Esto es del todo posible si se movilizan bien los estudiantes y profesores universitarios que van al campo a prestarle ayuda en esta temporada. El problema consiste en que los dirigentes rurales prestan poca atención a la elevación del nivel cultural y técnico de los campesinos y descuidan el trabajo organizativo. A partir de ahora, las organizaciones del Partido y los

funcionarios dirigentes en el campo deben poner en pleno movimiento a los estudiantes y profesores universitarios que van allí a ayudar, para que, trabajando junto con los campesinos, les impartan conocimientos técnicos necesarios para realizar las faenas agrícolas con métodos científicos y técnicos, así como diversos conocimientos culturales.

Para introducir en la agricultura métodos científicos y técnicos y elevar el nivel cultural y técnico del campesinado, es importante destinar al campo cuadros agrotécnicos y graduados de las universidades de agronomía. Recientemente, el Partido adoptó la medida de enviar al campo a todos los agrotécnicos que trabajan en otras ramas, sin embargo, este trabajo todavía no marcha bien. Debemos enviar a las granjas cooperativas, según la orientación del Partido, a todos los agrotécnicos que trabajan en otras ramas, como también a la totalidad de los técnicos que salen de las universidades de agronomía. De proceder así podremos formar firmemente las filas de cuadros técnicos en el campo y a través de ellos, también elevar pronto el nivel técnico y cultural de los campesinos.

Además de enviar al campo gran número de cuadros jóvenes egresados de las universidades de agronomía, hay que adoptar medidas para superar a los cuadros de mayor edad que han venido trabajando muchos años en la agricultura.

Mejorar y fortalecer en las áreas rurales el trabajo de divulgación de publicaciones y de propaganda por radio constituye una de las tareas importantes para elevar el nivel cultural y técnico del campesinado. En adelante, debemos enviar al campo gran número de diversas publicaciones, sobre todo, periódicos y revistas. Tenemos que enviarle también muchos televisores y tomar medidas para mejorar la radiodifusión por hilo. Así, debemos procurar que todos los campesinos lleven una vida más culta y eleven pronto su nivel cultural y técnico.

Debemos acelerar la construcción de viviendas modernas en el campo.

El V Congreso de nuestro Partido planteó el objetivo de construir

cada año en el campo de 150 a 200 mil viviendas. Los funcionarios dirigentes y las organizaciones del Partido en el sector de la economía rural deberán hacer ingentes esfuerzos para construir mayor número de viviendas en el campo, y así cumplir infaliblemente este objetivo.

Las viviendas rurales deberán construirse con los materiales de producción local. Como quiera que el Estado está realizando construcciones industriales y muchas otras obras, no puede suministrar todos los materiales necesarios para la edificación de viviendas modernas en el campo. El sólo podrá asegurar abastecimientos de madera y las mismas localidades tendrán que proveerse por su cuenta de ladrillos, cemento, materiales de acero y otros.

Simultáneamente con la enorme construcción de viviendas en el campo, debe lograrse que los campesinos las cuiden con diligencia. El Estado emplea muchos fondos para construirles esas buenas viviendas, pero algunos de ellos no las mantienen en buen estado. Los dirigentes y las organizaciones del Partido en el campo tendrán que librar entre los campesinos una enérgica lucha ideológica para extirpar los antiguos hábitos de descuido respecto a las viviendas y orientarlos a mantenerlas con tino.

Hay que introducir pronto el servicio de agua corriente y construir muchas lavanderías y baños en las aldeas rurales. Además, el Estado debe fabricar y enviar al campo gran cantidad de lavadoras y diversos utensilios de cocina. De este modo, debemos liberar a las mujeres campesinas de la pesada carga de los quehaceres domésticos y procurar a todos los campesinos una vida higiénica y culta.

Las mejoras han de llegar también a las clínicas y hospitales rurales. Actualmente cada granja cooperativa tiene una clínica o un hospital, pero por carencia de medicamentos y equipos médicos no puede prestar una eficiente asistencia médica a los campesinos. El Estado debe producirlos y enviarlos en mayor cantidad y variedad a las clínicas y hospitales rurales para mejorar la asistencia médica de la población rural, y poner en plena vigencia las ventajas del sistema de asistencia médica gratuita.

Luchar contra el viejo modo de vida para establecer un nuevo socialista es hoy uno de los primeros objetivos de la revolución cultural. En el campo subsisten todavía no pocas caducas costumbres de vivir. Por ejemplo, las bodas se celebran con marcadas formalidades y vanidades y con mucho despilfarro. Para el banquete nupcial se prepara excesiva comida y se desperdicia mucho, lo que es una costumbre inveterada heredada de la sociedad explotadora. Sería mejor comprar un ropero o un armario para frazadas u otros muebles y utensilios de cocina con el dinero que se gasta preparando fastuosos banquetes en la boda.

Las organizaciones del Partido en el campo deben desplegar una enérgica lucha por extirpar las viejas costumbres y establecer un nuevo modo de vida socialista. Pero por el hecho de que se opongan al viejo modo de vida no hay que recurrir a métodos coercitivos. Los viejos hábitos no se eliminan ni con órdenes administrativas ni con métodos coercitivos. Para eliminarlos y establecer el nuevo modo de vida socialista es preciso intensificar entre los campesinos la educación ideológica. El film *Día de boda*, realizado recientemente en los Estudios Cinematográficos de Corea tiene un gran valor educativo en la lucha contra las viejas costumbres de vida y para la implantación del nuevo modo de vida correspondiente a la sociedad socialista. Sería conveniente proyectarlo mucho en las áreas rurales.

Además, hay que impulsar con dinamismo la revolución ideológica.

Lo más importante en esta revolución es armar firmemente a los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido. Para conseguir un nuevo ascenso en la construcción rural socialista y en la producción agrícola hace falta educar a los campesinos para que asuman la posición y la actitud de dueños de la revolución. Las organizaciones partidistas deben intensificar la educación de los trabajadores agrícolas en la idea Juche para que éstos trabajen muy conscientes de que son dueños del Estado, de la sociedad y de la producción.

Hay que fortalecer entre los campesinos la labor de educación encaminada a darles una correcta comprensión de la superioridad del

régimen socialista y de lo reaccionario y corrupto que es el capitalista. Esta tarea tiene hoy más importancia que nunca en vista de que los enemigos lanzan virulentas calumnias y difamaciones contra el régimen socialista.

Debemos llevar a los campesinos una correcta comprensión de que el socialista es un régimen netamente superior, en el que el pueblo trabajador es el dueño del país y todo está al servicio de sus intereses, mientras que el régimen capitalista es reaccionario, donde un puñado de terratenientes y capitalistas oprimen y explotan a los obreros y campesinos. Con ello lograremos que odien al sistema capitalista y luchan con vigor por la protección y defensa del régimen socialista.

También debemos intensificar entre los campesinos la educación antimperialista para que odien al imperialismo, en particular, al norteamericano, y luchan contra él hasta el fin.

En la actualidad hay quienes consideran que la naturaleza agresora del imperialismo ha cambiado. Están equivocados. Su naturaleza agresora y saqueadora no ha cambiado nada ni podrá cambiar. El lobo será siempre lobo. Los imperialistas norteamericanos recurren hoy a la táctica de la doblez cada vez más astuta, y siguen sus maniobras de agresión y de intromisión en diversos lugares del mundo bajo el rótulo de la “paz”. El imperialismo yanqui maniobra taimadamente para conquistar uno por uno los pequeños países mientras mejora sus relaciones con los grandes. Debemos agudizar la vigilancia ante las acciones agresivas de los imperialistas y armar firmemente a todos los trabajadores con el espíritu de la lucha antimperialista.

Para frenar y frustrar la política de agresión y de guerra de los imperialistas contra nuestro país es preciso, además de pertrechar de modo consecuente a los trabajadores en lo ideológico, poner en práctica continua y cabalmente la línea militar de autodefensa trazada por nuestro Partido, cuyo contenido principal es armar a todo el pueblo, fortificar todo el país, convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Aunque nuestro país es pequeño, si todo el pueblo se arma y todo el territorio se fortifica, los imperialistas no se atreverán a atacarlo. En 1968, cuando el incidente

del barco “Pueblo”, los imperialistas yanquis intentaron provocar abiertamente una agresión armada contra el Norte de Corea, concentrando enormes fuerzas armadas en los mares próximos a nuestro país. Sin embargo, no se atrevieron a lanzarse sobre nosotros, porque sabían que todo nuestro pueblo estaba armado y todo el territorio, fortificado. La experiencia demuestra lo muy justa que es la línea militar de autodefensa elaborada por nuestro Partido. También en el futuro, mientras agudicemos nuestra vigilancia frente al imperialismo y afiancemos la unidad político-ideológica de todo el pueblo sobre la base de la idea Juche, debemos llevar a la práctica continua y consecuentemente la línea militar de autodefensa.

El éxito de la revolución ideológica requiere que los dirigentes eduquen constantemente a las masas mientras se compenentran y conviven con ellas. Si los dirigentes no van a las masas y se limitan a los discursos de sentido general, no podrán educarlas correctamente. Los dirigentes rurales, viviendo y trabajando con los campesinos, deberán educarlos incansablemente, utilizando diversos métodos, según los niveles de su preparación.

Otro problema importante en la revolución ideológica consiste en combinar de modo acertado la educación ideológica con el control por medio de la ley. Entre los campesinos se observan todavía no pocos fenómenos capitalistas como la superposición del interés individual al colectivo, el rechazo al trabajo, etcétera. Para acabar con estos fenómenos hay que intensificar, además de la educación ideológica, el control por medio de las leyes, normas y reglamentos socialistas. En particular, en las granjas cooperativas deberá llevarse el cómputo exacto de los días trabajados, realizar de modo correcto la distribución socialista y reforzar la disciplina laboral para que todos los granjeros trabajen y vivan con arreglo a los estatutos de la granja cooperativa.

Ahora voy a hablar de algunas tareas inmediatas que se presentan ante la economía rural.

Ante todo, hay que desplegar en amplia escala la campaña de cortar hierbas. No podemos consentir la falta de atención a la

producción de abonos orgánicos, con el pretexto de que el Estado ya proporciona en buena cantidad fertilizantes químicos. Cuanto más abonos químicos llevemos a los suelos, tanto más fertilizantes orgánicos habremos de aplicar. Para obtener eficaces fertilizantes orgánicos bastaría con cortar y poner a descomponerse las hierbas y arbustos. Todas las granjas cooperativas tienen que desarrollar ampliamente la campaña de cortar hierbas para obtener abundancia de eficaces abonos orgánicos.

Es necesario adoptar medidas drásticas para proteger los cultivos contra los daños ocasionados por las lluvias y los vientos. Este año es probable que se retrase la temporada de lluvias. Por eso habrá que mantener en buenas condiciones las bombas para el desagüe y reparar de antemano los diques, para evitar daños en los cultivos en caso de que sobrevengan inundaciones.

Es necesario también hacer completos preparativos para recoger a tiempo, sin desperdicio, los cereales que auguran un alto rendimiento. Este año hemos preparado una buena cosecha; pero si no recogemos ni trillamos a tiempo los cereales, perderíamos gran cantidad de ellos, que costaron todo un año de ingentes esfuerzos. Las granjas cooperativas deben reparar y poner a punto las cosechadoras, trilladoras y demás máquinas agrícolas, así como las eras y los secaderos, para poder recoger y trillar los cereales según vayan madurando. Asimismo, deben acondicionarse de antemano los hórreos para conservar bien los cereales trillados.

Para recoger los cereales a tiempo y sin desperdicio se requiere fabricar pronto trilladoras móviles para las granjas cooperativas. El sector de la industria mecánica debe fabricar 700 de éstas antes de la cosecha, y enviarlas, primero, una a cada granja cooperativa de las zonas llanas, tales como las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur, y la provincia de Hwanghae del Sur.

Hace falta adoptar medidas para revisar y reparar las instalaciones de los molinos y elevar la tasa de descascarillado. Por la insuficiente organización de este trabajo, hoy es baja la tasa de descascarillado en los molinos, perdiéndose en consecuencia no poco grano. Si en ellos

se reparan a tiempo los equipos y se esfuerzan por incrementar la tasa de descascarillado, de eso se obtendrán decenas de miles de toneladas de cereales. Sería bueno que los comités provinciales del Partido organicen y destinen a los molinos grupos directivos compuestos de técnicos mecánicos con la misión de revisar y arreglar sus equipos y aumentar la tasa de descascarillado.

Las granjas cooperativas deben valorar en su justa medida los días trabajados y llevar a la práctica consecuentemente el principio de distribución socialista. Las organizaciones del Partido tienen que librar una enérgica lucha contra la ambición de mayor dividendo, sin acumular los correspondientes días trabajados. Si en las granjas cooperativas, en violación del principio de distribución socialista, se reparten muchos dividendos a los que han trabajado poco, se fomentaría entre los campesinos la mala idea de vivir sin trabajar. De ahí que el balance del trabajo anual y la repartición deberán hacerse en forma correcta, según el principio de distribución socialista.

Al hacer el balance del trabajo anual y la repartición las granjas cooperativas deben calcular correctamente lo que corresponde a los brazos de ayuda que les envió el Estado. De no tomarse en cuenta rigurosamente lo que ganan los obreros, empleados, estudiantes y militares, es probable que en las granjas cooperativas se fomente la errónea tendencia a recibir más brazos de ayuda, por considerarlos gratuitos, y valiéndose de ellos realizar hasta las faenas agrícolas que pueden hacer por sí solas. Será conveniente que una parte de la cuota que corresponde a los brazos de ayuda enviados por el Estado se destine a formar un fondo de acumulación común de la granja cooperativa para ayudar a los familiares de los mártires revolucionarios y patriotas y de los que sirven en el Ejército Popular que carezcan de fuerzas de trabajo o no puedan ganar lo suficiente por vejez. Aun en el caso de proporcionar esa ayuda deberá evitarse que se haga por el libre albedrío de una persona; en la reunión se debe decidir a quién y en qué cantidad ofrecerla y luego dárselo a conocer a todos los granjeros.

En el sector de la economía rural, mientras se consolidan los

éxitos de este año en la producción de cereales, debe trabajarse intensamente para alcanzar la meta de seis millones y medio o siete millones de toneladas de cereales el año que viene. Desde ahora los cuadros dirigentes y las organizaciones del Partido del sector deberán realizar los suficientes preparativos para alcanzar esa meta el próximo año.

La consecución de una meta más alta el año entrante requiere, ante todo, una buena labor para mejorar y acondicionar las tierras de cultivo, esforzarse tesoneramente para ganar más terrenos. Incluso las tierras áridas pueden hacerse féculdas si se cuidan y bonifican adecuadamente. En los suelos acidificados tienen poca eficacia los abonos por mucha que sea la cantidad aplicada. Hay que neutralizar estos suelos aplicándoles cal muerta. En los suelos de humedad fría hay que abrir canales o colocar tubos de barro o de vinilo para eliminar esa humedad fría.

Debemos dar un fuerte impulso a la transformación de las marismas. En nuestro país para incrementar mucho la producción de cereales en conjunto y asegurar abastecimiento de suficiente arroz a toda la población, la superficie de los arrozales debe llegar, por lo menos, a más de 700 mil hectáreas. En las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y de Hwanghae del Sur habrá que activar la transformación de marismas para obtener treinta mil hectáreas de pólderes durante el Plan Sexenal, y colocar una base material y técnica capaz de preparar otros 100 mil, con posterioridad.

Para elevar el rendimiento en la producción agrícola es indispensable poseer semillas de buena calidad. Todas las granjas cooperativas deben seleccionar las mejores semillas y conservarlas bien.

El año entrante debemos dedicar grandes esfuerzos al desarrollo de la ganadería para conseguir un cambio trascendental en su producción. Gracias a que preparamos una rica cosecha este año estaremos en condiciones de desarrollar en gran escala la ganadería el próximo año. De aquí en adelante las granjas cooperativas deben desplegar activamente una campaña para colocar una sólida base

ganadera y producir 100 kilogramos de carne y más de mil huevos por cada familia campesina; más de 2 toneladas de carne por cada brigada, y criar más de 50 vacas en cada granja cooperativa. Además, hay que mejorar y reforzar la labor en las granjas ganaderas estatales. El año que viene debemos producir más de mil 700 millones de huevos a escala nacional.

Para alcanzar estas metas es preciso construir buenos centros de reproducción, enviar gran número de crías de buena raza a cada familia campesina y granja cooperativa y preparar piensos en abundancia. Sería aconsejable que el Estado le asegure a cada familia campesina 100 kilogramos de cereales para pienso y que ella produzca obligatoriamente 100 kilogramos de carne y los venda al Estado. Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los funcionarios dirigentes del sector agrícola deberán procurar que los técnicos pecuarios ubicados en otros sectores sirvan a la ganadería, se refuercen las filas del personal de este sector y se publiquen ampliamente los materiales para los estudios técnicos sobre la ganadería.

En la economía rural hay que desarrollar ampliamente un movimiento por la obtención de divisas. Para elevar cuanto antes el nivel de vida del pueblo nos proponemos construir más fábricas de la industria ligera, dotadas de equipos modernos, incluidas las alimenticias y textiles. Para construirlas es necesario importar algunos equipos y esto exige gran cantidad de divisas. Por eso también en el sector de la economía rural debe organizarse de manera activa dicho movimiento.

Aquí es importante criar bien gusanos de seda. Algunos cuadros dicen que la extensa cría de gusanos de seda obstaculiza la producción de cereales, pero esto no es cierto, hablan así los que no saben organizar el trabajo. Si se organiza bien el trabajo puede asegurarse de modo satisfactorio la producción de cereales, aun realizando bien la cría de gusanos de seda. En todas las granjas cooperativas hay que preparar mejores huevos para la reproducción a fin de producir el próximo año mayor cantidad de capullos. Sería

bueno fomentar tanto la cría de gusanos de seda de morera y de roble, como la de gusanos de seda de ricino en amplia escala.

Otra tarea importante y actual en la economía rural es la de hacer suficientes preparativos para el invierno. La Dirección General de la Industria del Carbón y los comités provinciales del Partido tienen que adoptar medidas para asegurarles a los campesinos el carbón para la temporada invernal. Deben suministrar a cada familia campesina uno o dos toneladas de carbón, no en polvo, sino en briquetas. Asimismo deben impulsar enérgicamente la labor preparatoria para que, a partir del próximo año, todas las casas campesinas utilicen petróleo y no carbón en las cocinas en los meses de verano. Además, hay que vender a los campesinos materiales como cemento, papel para las ventanas y el piso, y vidrio, para que puedan reparar sus casas antes de la llegada del invierno.

Debe mejorarse decisivamente la labor de suministro de mercancías al campo. Los campesinos tienen la importante misión de producir cereales y carne para la clase obrera y todo el pueblo. Así, pues, el Estado debe atender necesariamente y bajo su responsabilidad la vida de los campesinos y suministrarles a tiempo la suficiente cantidad de las mercancías que demanden.

Para terminar, voy a hablar de la orientación que debe seguirse para la elaboración del plan de producción agrícola para el año entrante.

El próximo año, la meta de producción de cereales debe ser de seis millones y medio o siete millones de toneladas. Si logramos producir esa cantidad de cereales trabajando intensamente en el sector agrícola, podremos decir que hemos alcanzado la meta prevista en el Plan Sexenal. No es nada imposible alcanzar el próximo año la meta de 6,5 ó 7 millones de toneladas de cereales. Lo podremos lograr con seguridad si le entregamos al campo más tractores y fertilizantes químicos y le ofrecemos una mejor dirección técnica.

Para conquistar el año próximo esa meta de producción de cereales, es preciso asegurar por lo menos 520-600 mil hectáreas de maizales y de cada uno sacar un promedio de rendimiento de más de

4-5 toneladas. En cuanto al arroz debemos producir más de 5-6 toneladas por cada una de las 620 mil hectáreas de arrozales que tenemos. Para lograr nacionalmente este rendimiento se deben recoger más de 6 toneladas por hectárea en las zonas llanas y más de 4,5 toneladas, por lo menos, en las zonas poco favorables, desde el punto de vista de las condiciones naturales.

Sería recomendable que las superficies de trigo y cebada no pasen de 50 mil hectáreas. Estos cereales deben ser cultivados sólo en lugares donde hay sistemas de regadío o donde pueden trabajar los rociadores. En cuanto a la cebada convendría sembrar sólo la especie de “dos hileras” y respecto al trigo, la especie “Pyongyang No. 1”, en todas las provincias, excepto la de Ryanggang. Bajo la condición de que se cuente con el sistema de regadío y se suministre suficiente cantidad de fertilizantes, hay que producir más de cuatro toneladas de trigo y cebada por cada hectárea.

La superficie de cultivos de papa y boniato debe llegar a 100 mil hectáreas. Estos se necesitan como alimento, particularmente y en gran cantidad, como pienso, tanto más cuando desarrollamos en gran escala la ganadería. En los lugares donde el maíz no se da bien por los frecuentes ciclones sería mejor cultivar batatas en su lugar.

En la presente Conferencia me he referido amplia y principalmente a los problemas prácticos que se presentan en la producción agrícola. Ustedes deben desarrollar su trabajo basándose en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, en las orientaciones trazadas en el V Congreso de nuestro Partido y la reunión consultiva de trabajadores del sector agrícola, efectuada a comienzos de este año, así como en las tareas concretas planteadas en la presente Conferencia.

Les deseo un nuevo salto en su lucha para llevar a la práctica las tareas trazadas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y el V Congreso del Partido.

Que todo el Partido, tomando las riendas de la agricultura, marche a paso firme hacia la meta de los 6,5-7 millones de toneladas de cereales.

SOBRE EL DEBER DE LOS TRABAJADORES DOCENTES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

**Discurso pronunciado ante los Grupos
de visita a la patria, integrados por educadores
coreanos residentes en Japón y miembros
de los círculos de música y deportes
de la Universidad Coreana**
31 de agosto de 1973

Quisiera, ante todo, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, así como en el mío propio, saludar cordialmente la visita a la patria de los trabajadores docentes de la Chongryon, que se esfuerzan dinámicamente por desarrollar la enseñanza nacional en ultramar.

Debía haberles recibido ya a ustedes que se encuentran en la patria de visita, pero lo hago apenas hoy porque regresé ayer de una provincia donde estuve impartiendo directivas. Aunque he tardado en verles me siento muy contento porque todos ustedes se encuentran bien en la patria.

Agradezco las cálidas palabras que el compañero jefe de la delegación acaba de expresar, en nombre de todos ustedes, sobre mi persona y sobre la patria.

No voy a referirme a la situación de la patria ya que nuestros funcionarios les habrán informado de ella y ustedes la habrán podido apreciar directamente.

Hoy quisiera hablarles someramente de algunas tareas que enfrentan los educadores de la Chongryon.

Nuestros trabajadores docentes cumplen la honrosa tarea de formar a las nuevas generaciones como continuadoras de la revolución. Las personas no se hacen revolucionarias espontáneamente. Un revolucionario se forma indefectiblemente a través de la lucha y la educación revolucionarias. Por eso, hace mucho dijimos que la labor educacional no es una profesión para ganarse la vida, sino un honroso trabajo revolucionario para formar a los continuadores de la revolución y que los maestros no son asalariados, sino revolucionarios profesionales.

La perspectiva de la revolución depende en sumo grado de cómo se forma a los que habrán de continuarla.

Como todos conocen, la lucha por el socialismo y el comunismo es compleja y larga. Para que triunfe por completo el socialismo en cada país por separado y triunfe definitivamente la revolución mundial se requiere mucho tiempo.

Marx analizó el problema de la revolución socialista teniendo en cuenta las condiciones de un país capitalista altamente desarrollado como Inglaterra, donde realizó sus actividades. De ahí dedujo que si la clase obrera tomaba el Poder, pronto surgiría la sociedad comunista; pensó también que la revolución mundial triunfaría relativamente rápido, al realizarse casi simultánea y sucesivamente la revolución proletaria en los principales países capitalistas. Por consiguiente, Marx concibió como breve el período de transición del capitalismo al comunismo.

Lenin no desplegó sus actividades revolucionarias en un país capitalista desarrollado, sino en uno atrasado, Rusia. Partiendo de la realidad concreta de Rusia, Lenin no consideró, como Marx, que sería breve el período de transición del capitalismo al comunismo, sino relativamente prolongado.

La revolución socialista no se desencadenó primero en los países capitalistas altamente desarrollados, como previo Marx al desarrollar su teoría revolucionaria, sino se produjo y triunfó primero en un país

capitalista atrasado, donde eran extremadamente fuertes la explotación y la opresión, y en países coloniales o semicoloniales. En esos países la agricultura ocupaba un lugar predominante en la economía; la industria era insignificante; existía una gran diferencia clasista entre los obreros y los campesinos; estos últimos constituían la absoluta mayoría de la población; la cultura estaba en un estado muy atrasado. Por eso, en esos países la construcción del socialismo tras la toma del Poder por la clase obrera, inevitablemente tenía que prolongarse mucho tiempo.

A medida que la construcción socialista en los países donde había tomado el Poder la clase obrera, y la revolución mundial se prolongaban, surgieron todo tipo de corrientes ideológicas oportunistas, que no tienen nada que ver con el marxismo-leninismo, que dañan la lucha revolucionaria y la labor de construcción de los países socialistas y que con métodos taimados paralizan la conciencia revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas. Por esta causa la revolución y la construcción en los países socialistas se prolongan más y se hacen más complejas, así como la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países capitalistas mantiene su carácter prolongado.

La revolución en nuestro país también reviste un carácter prolongado. La generación de nuestros padres luchó para vencer al imperialismo japonés, pero no lo logró. Nuestra generación prosiguió la revolución, aplastó al imperialismo japonés y logró restaurar la patria. Derrotados los imperialistas nipones y liberada la patria, los imperialistas yanquis ocuparon el Sur de Corea y después perpetraron una agresión armada contra la parte Norte de Corea para convertir a toda Corea en su colonia. Así nuestro pueblo se vio obligado a hacerle frente a estos agresores. Aunque el imperialismo norteamericano recibió de manos de nuestro pueblo duros golpes y comenzó a rodar cuesta abajo, todavía no ha sido derrotado y permanece como cabecilla de la agresión y la guerra. También el derrotado militarismo japonés ha vuelto a renacer y emerge como una peligrosa fuerza agresora. Es posible que no sólo nuestra generación,

sino también la de nuestros hijos y nietos combata sin tregua a los imperialistas.

Como dijimos en el VI Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, el blanco de la revolución es el mismo, pero las generaciones cambian continuamente. Es decir, el imperialismo yanqui y el japonés, enemigos jurados de nuestro pueblo, no se han arruinado por completo, pero las generaciones se han sucedido y la generación surgida después de la liberación va a ser hoy la dueña del país. Para vencer por completo al imperialismo norteamericano y al japonés aún tenemos que librar una larga lucha.

Así, pues, dado que la revolución socialista en cada país y la revolución mundial se prolongan, es muy importante continuar la revolución de generación en generación. En especial, en las condiciones de nuestro país es mucho más importante el problema de continuar la revolución, generación tras generación, hasta que ésta triunfe definitivamente.

Para continuar la revolución de generación en generación hay que darles una buena formación a quienes van a heredarla. Este trabajo cobrará mayor importancia cuanto más dure la revolución.

Para formar a los continuadores de la revolución es preciso organizar bien la enseñanza y educación de las nuevas generaciones, a fin de hacer de ellos genuinos revolucionarios y fervientes comunistas. Si mediante una lucha exitosa revolucionamos a todos los trabajadores y hacemos de las nuevas generaciones firmes revolucionarios, nuestros sucesores proseguirán la causa de la revolución aunque nosotros no la hayamos culminado. No cabe duda que, de actuar así, alcanzaremos indefectiblemente el triunfo final, pese a que nuestra revolución tiene un carácter arduo y prolongado.

Lo mismo sucede con la revolución mundial. Aunque hoy ésta atraviesa grandes pruebas, triunfará más rápido si cada nación, decidida a encargarse de su revolución y llevarla hasta el fin, revoluciona a todos los trabajadores, forma los integrantes de las nuevas generaciones como verdaderos revolucionarios y así, de generación en generación prosigue la lucha con energía.

Formar a las nuevas generaciones como confiables relevos de la revolución constituye una cuestión muy importante para las perspectivas de la revolución. Por eso, desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado una invariable y profunda atención a la educación de las generaciones sucesoras.

Gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se han logrado grandes éxitos en la enseñanza escolar. Hoy está implantado en nuestro país un sistema educativo más avanzado, por el que todos pueden estudiar, y en el trabajo docente se materializan cabalmente los principios de la pedagogía socialista.

En la patria está vigente la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, a expensas del Estado, y no se escatima nada en la educación de las nuevas generaciones. Los alumnos de nuestro país no sólo estudian gratuitamente, sin gastar ni un centavo, sino que reciben del Estado, a precio muy bajo, los uniformes escolares según las estaciones. Sólo el año pasado, el Estado vistió a todos los niños y alumnos de nuestro país con chaquetones de tafetán, cuyo número sobrepasó a los 6 millones 800 mil. Un extranjero que está en nuestro país, al conocer que vestimos así de una vez a todos los niños y alumnos del país con chaquetones enguatados, dijo que había estado en muchos otros países del mundo, pero que era la primera vez que veía uno como Corea, en el que de una vez se vestía con buenos trajes a millones de escolares.

Nuestro país dispone de suficientes establecimientos para instruir y educar a todos los niños y estudiantes a expensas del Estado. Están óptimamente instaladas las casas cuna, jardines de la infancia y escuelas en todos los lugares donde hay niños y escolares, tanto en la falda misma del monte Paektu, como en las llanuras. Como habrán visto ustedes en todos los lugares donde estuvieron, los mejores edificios son las casas cuna, los jardines de la infancia o las escuelas. En nuestro país los niños y los alumnos crecen felices y estudian a sus anchas en las mejores condiciones.

Hemos alcanzado realmente grandes éxitos en la educación de las nuevas generaciones. Esto constituye un gran orgullo para nuestra nación. Personas de muchos países del mundo se admiran de los éxitos que hemos obtenido en la labor docente. Hace poco hablé con el gobernador de la provincia de Osaka, Japón, que visitó nuestro país. Él nos dijo que la mayor impresión que tuvo en Corea fue la alegría que expresan los rostros de los niños y jóvenes. Expresó que a éstos les resplandecen los ojos como estrellas y que sus rostros son alegres, ya que están convencidos de que su esperanza y porvenir se harán realidad, pero que en la sociedad japonesa, podrida y enferma, no se observa esta alegría en los rostros de los niños y jóvenes, pues les espera un porvenir tenebroso. Declaró también que sintió la necesidad de que en Japón se debería educar bien a los niños y jóvenes, como en Corea.

Aunque la situación económica de nuestro país no es aún satisfactoria, nuestro Partido y el Gobierno de la República seguirán haciendo grandes esfuerzos también en el futuro, al igual que en el pasado, para educar a las nuevas generaciones.

Hasta ahora, igualmente, se han logrado grandes éxitos en el trabajo educacional de la Chongryon. Sus trabajadores docentes han hecho ingentes esfuerzos para instruir y educar a las nuevas generaciones, experimentando un gran honor y orgullo por su labor, aunque la llevan a cabo en las complejas y difíciles circunstancias de Japón. Como resultado, hoy todos los escolares de la Chongryu estudian bien, son disciplinados y mantienen bien alta la dignidad nacional. Además, los trabajadores docentes de la Chongryon han dotado óptimamente las escuelas y las administran con diligencia. Han realizado muchas otras actividades meritorias en la educación de las nuevas generaciones.

La labor de enseñanza de la Chongryon se efectúa en condiciones muchas veces más difíciles que en la patria socialista.

Aquí no existen muchos factores ideológicos que influyan perniciosamente en la formación en los alumnos de una concepción del mundo. En nuestro país no existen terratenientes ni capitalistas, ni

tampoco estafadores u otros que vivan en la corrupción y el desenfreno. En la patria socialista todos viven felices, ayudándose y guiándose unos a otros. El estado ideológico de nuestro pueblo es muy sano y su nivel de conciencia política es altísimo.

No hace mucho realizamos una visita de orientación a la Granja Cooperativa de Samhwa, del distrito de Chonnae, en la provincia de Kangwon, y para poder conversar con las mujeres del lugar preguntamos a una estudiante universitaria que hacía allí las prácticas, cuántas eran las mujeres rezagadas, y ella contestó que no había tales mujeres en nuestra sociedad. Nos agradó mucho oírla, y pensamos que en nuestra sociedad la palabra rezagado es un término del pasado. En efecto, al conversar con una mujer que trabajaba en aquella granja cooperativa pudimos constatar que ésta no sólo conocía muy bien la política del Partido, sino que comprendía correctamente el carácter reaccionario y corrupto de la sociedad capitalista, y era muy consciente de que para alcanzar la victoria definitiva, debemos continuar la revolución venciendo toda clase de dificultades. Este solo ejemplo es suficiente para saber cuan alto es el nivel de conciencia de los que viven en la patria.

Es verdad que todavía hay algunos que adolecen de residuos de la vieja ideología y de costumbres retrógradas. Para erradicarlos seguimos desarrollando la revolución ideológica y la cultural.

Hoy es óptimo el estado ideológico de nuestros estudiantes, que se forman en la patria socialista; no codician dinero ni bienes materiales. Si no resulta fácil enseñar y educar de modo revolucionario a estos alumnos que viven en la patria socialista, es mucho más difícil hacerlo con los alumnos que crecen bajo una nefasta influencia ideológica en circunstancias sociales como las tan complejas de Japón.

Como ustedes conocen mejor que nosotros cómo es la sociedad en Japón, éste es uno de los países capitalistas más corrompidos en cuanto a la moral social. Hace poco, vi una película japonesa en la que había muchas escenas muy repulsivas acerca de cómo golpear, arrebatarse o recurrir a la corrupción. Eran escenas tan horribles que

no se podían ver. Esa película nos evidenció que realmente, la moral social de Japón está irremediablemente podrida.

En la sociedad japonesa reinan la explotación y la opresión, el hambre y la miseria, la estafa y el fraude, la corrupción y el libertinaje. En Japón los adinerados viven lujosamente, mientras que los que carecen de dinero se ven obligados a andar harapientos y pasar hambre.

Allí, el egoísmo entre los hombres llegó a un punto extremo y todas sus relaciones las determina el dinero. Muchos hombres únicamente buscan no hacer nada y disfrutar personalmente y piensan sólo en el dinero.

Desde tiempos remotos, los coreanos han venido viviendo en buena armonía con sus vecinos. Si preparaban una comida distinta convidaban a sus vecinos, y si en una familia se celebraba una boda toda la aldea ayudaba. Hoy, nuestra gente despilfarra mucho preparando excesivas comidas de boda. Por eso aquí combatimos la tendencia a hacer bodas ostentosas. Pero esto no significa que nos opongamos a que se lleve una vida armoniosa entre vecinos y tome parte en la diversión toda la aldea. Nosotros estamos contra las innecesarias formalidades y vanidades.

No pueden existir esos bellos hábitos y costumbres en la sociedad japonesa, donde el egoísmo ha llegado al extremo. Allí, a los hombres contaminados de egoísmo, no les importa que sus vecinos se mueran de frío o hambre; se sienten satisfechos si viven en abundancia sólo ellos, ganando mucho dinero. Se dice que por dinero algunas personas, incluso, abandonan a los padres y hermanos y sin vacilar venden a su amada esposa.

Actualmente, a muchas personas del Sur de Corea les pasa otro tanto. Un corresponsal surcoreano que estuvo en Pyongyang el año pasado con motivo de las conversaciones entre los representantes de la Cruz Roja del Norte y del Sur, dijo a nuestro guía que aquí había visto algo bueno, que el Estado le asegura la vida a todas las personas, pero, en cambio, lo malo es que no se tiene “libertad”, mientras que el Sur de Corea es magnífico en este sentido, que allí las personas, si

ganan dinero pueden hacer lo que quieran: emborracharse o darse a las diversiones. En Corea del Sur individuos como éste son personas extremadamente viciadas por el egoísmo, que se sienten satisfechas si comen bien y viven ociosamente sólo ellas, sin importarles que muchísimos pobres mueren de hambre.

Las circunstancias sociales de Japón, donde el dinero lo domina todo y el egoísmo alcanza cotas insuperables, influyen de manera nefasta en los hijos de nuestros compatriotas residentes en Japón, quienes, por respirar desde niños este ambiente ponzoñoso, pueden codiciar el dinero o bienes materiales y contaminarse con el egoísmo.

El arte y la literatura reaccionarios de Japón influyen negativamente en la formación de la concepción del mundo de los hijos de los compatriotas que allí viven. El cine y la televisión de Japón difunden muchas películas de “samuráis” que propagan ideas militaristas y otras de “gángsteres”. Niños y jóvenes tratan de imitar en la práctica lo que han visto en estas pantallas. Siempre pensamos en la manera de proteger de esos vicios a los hijos de nuestros conciudadanos que viven en Japón. Dicen que las organizaciones de la Chongryon despliegan entre los compatriotas una campaña de rechazo a la televisión. Esto es bueno. Claro que viviendo en Japón, es imposible que los niños dejen de ver totalmente los programas televisivos por mucho que se libere esa campaña, ni se podrá, por eso, impedir por completo que el arte y la literatura putrefactos de ese país influyan en ellos.

Los alumnos a los que enseñan los educadores de la Chongryon se ven afectados cada día y cada hora por ideas capitalistas en diversos aspectos de esta sociedad corrupta a más no poder, y también se ven influidos por las ideas caducas de sus padres. Por esta razón, dotar a los hijos de los compatriotas residentes en Japón con una concepción revolucionaria del mundo, mediante la enseñanza y la educación, no es, ni mucho menos, una simple tarea.

En nombre del Comité Central del Partido expreso mi cálido agradecimiento a ustedes que hacen enérgicos esfuerzos por materializar cabalmente, en circunstancias tan difíciles y complejas,

los principios de la pedagogía socialista en la labor educacional y dotar firmemente a los hijos de los compatriotas con la idea del patriotismo socialista.

Nos queda todavía más por hacer que lo hecho. No hemos culminado aún la causa de la reunificación de la patria, supremo anhelo de todo el pueblo coreano. El Sur de nuestra patria está bajo el dominio colonial de los imperialistas yanquis; allí rige el sistema explotador de una ínfima minoría de terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios. Estos campan allí por su respeto y viven en la abundancia explotando cruelmente a las masas trabajadoras, mientras que el pueblo laborioso, la absoluta mayoría de la población, anda harapiento y pasa hambre. Tenemos que expulsar cuanto antes a los imperialistas norteamericanos del Sur de Corea y derrotar a sus lacayos. Así debemos reunificar la patria y establecer en el Sur de Corea una sociedad en la que todos vivan felices como ocurre en el Norte.

Para reunificar la patria y lograr el triunfo de la revolución coreana a escala nacional, es preciso formar a todos los integrantes de las nuevas generaciones como verdaderos revolucionarios.

Nuestros trabajadores docentes tienen la honrosa pero difícil misión de formar como auténticos revolucionarios a los miembros de las nuevas generaciones. Los educadores de la Chongryon deben esforzarse dinámicamente por cumplir su importante deber revolucionario, sin vanagloriarse por los éxitos ya alcanzados.

Para formar como revolucionarios a los alumnos, primero deben serlos los profesores.

De lo contrario, no podrán forjar a los alumnos como revolucionarios. En particular, como los trabajadores docentes de la Chongryon instruyen a los alumnos que reciben una fuerte influencia de las ideas capitalistas emanadas de la corrompida y enferma sociedad capitalista, no podrían prepararlos como auténticos revolucionarios sin serlos ellos mismos.

Si ellos no son sanos ideológicamente, y por el contrario, están impregnados de la ideología capitalista, por más que proclamen

consignas socialistas y comunistas, en la vida práctica revelarán manifestaciones capitalistas. Si han visto la película coreana *Laminadores*, ustedes recordarán que los que no se habían despojado por completo de las viejas ideas, cuando encauzábamos por la vía socialista a comerciantes y empresarios particulares en nuestro país, trabajaban de día en las fábricas, y por las noches en casa atendían su economía privada, aun después de haberse convertido en trabajadores socialistas. De aquí la paradoja: en el período de transformación socialista ciertas personas trabajaban de día en bien del socialismo, y de noche en pro del capitalismo. Esto significa que si uno no se ha despojado totalmente de las viejas ideas, no puede trabajar y vivir de modo comunista. Si los trabajadores docentes de la Chongryon están impregnados de la ideología capitalista, sus palabras dirigidas a los alumnos no concordarán con sus actos ni tampoco podrán darles ejemplos con sus propios actos. De ser así, los profesores de ninguna manera podrán hacer revolucionario a su alumnado.

Me han informado que el número de escolares, de todos los niveles, que estudian bajo la jurisdicción de la Chongryon llega a más de 40 mil. Así, pues, el problema de la concienciación revolucionaria de ellos depende de que los educadores de la Chongryon se revolucionan. Si llegan a concienciación revolucionarse consecuentemente a sí mismos, podrán hacer otro tanto con los estudiantes, de lo contrario no lo lograrán. Los educadores de la Chongryon, bien conscientes de la importante responsabilidad asumida ante la revolución, deben esforzarse tesoneramente por su propia concienciación revolucionaria.

Los trabajadores docentes de la Chongryon deben pertrecharse firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y asimilar el marxismo-leninismo. Tienen que conocer bien la naturaleza reaccionaria y el carácter corrupto de la sociedad capitalista, odiar a muerte a su régimen y estar firmemente resueltos a luchar con abnegación por la victoria de la causa del comunismo. Asimismo, deberán adquirir los rasgos de comunistas impecables, sin dejarse arrastrar por el modo de vida burgués. En una palabra, los educadores

de la Chongryon deben hacerse revolucionarios indomables, dotados firmemente con una concepción revolucionaria del mundo y los rasgos comunistas.

Los trabajadores docentes de la Chongryon deben, sobre todo, estudiar mucho, para deshacerse de las ideas retrógradas, pertrecharse sólidamente con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, e imprimirse con los rasgos revolucionarios y de la clase obrera.

En la patria hoy todos estudian bajo la consigna de “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar!”. Sobre todo, los cuadros están obligados a estudiar un mes al año en diversas escuelas, percibiendo sus salarios. Los trabajadores administrativos y económicos, en especial, los directores e ingenieros jefe de las grandes fábricas, estudian en la Universidad de Economía Nacional, mientras que los cuadros partidistas y del Ejército Popular lo hacen en las escuelas del Partido. Terminadas las clases durante un mes, según el programa docente, los cuadros discuten lo asimilado y relacionándolo con su trabajo desarrollan la autocrítica. En el proceso de ese estudio intensivo en las escuelas durante un mes, cada año, los cuadros se van despojando de los vestigios de las ideas anticuadas que perduran en su mente y asimilando con firmeza el marxismo-leninismo y las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

En la patria, el sábado está declarado día de estudio para los cuadros: trabajan media jornada y estudian durante la otra. Asimismo, cada miércoles ellos asisten a conferencias. Los organismos centrales son los primeros en efectuar puntualmente el estudio sabatino y la conferencia del miércoles con la participación de todos los cuadros, bajo una rigurosa disciplina. Además, al terminar la jornada y antes de marcharse a casa, estudian dos horas obligatoriamente.

Sería recomendable que también las organizaciones de la Chongryon intensifiquen los estudios implantando un sistema como el que rige en la patria, en el que todos estudien. Es preciso que la Chongryon establezca, indefectiblemente, el sistema por el cual los profesores estudien un mes o medio mes al año. Además tiene que

procurar que todos sus cuadros y trabajadores docentes estudien infaliblemente dos horas diarias y cada sábado. Si se establece así un sistema de estudio regular, y todos los profesores estudian con aplicación, podrán asimilar profundamente el marxismo-leninismo y la idea Juche de nuestro Partido y acelerar su proceso de concienciación revolucionaria.

Por otra parte, los educadores de la Chongryon deben esforzarse sin descanso por convertir en revolucionarios a todos los hijos de nuestros compatriotas.

Entre ellos no son pocos los hijos de comerciantes e industriales medianos y pequeños. Revolucionar a los hijos de éstos es más difícil que a los de los obreros y campesinos. Pero no crean que es imposible revolucionar a los primeros. No es que sólo pueden ser revolucionados los segundos. También pueden ser revolucionarias las personas de origen social complejo. Hay sobrados ejemplos en las experiencias del movimiento comunista internacional y en la lucha revolucionaria de nuestro país.

En la historia del movimiento comunista internacional y de la lucha revolucionaria en otros países, vemos que en esta contienda no sólo participan hijos de obreros y campesinos, sino también no pocos procedentes de familias ricas. En el pasado, en nuestra lucha armada contra el imperialismo japonés no sólo participaron hijos de obreros y campesinos, sino también hijos de familias acomodadas. Todos los participantes en la Lucha Armada Antijaponesa se convirtieron en indomables revolucionarios, independientemente de su origen social y lucharon bien hasta el fin. Así, pues, constituye un error considerar que sólo personas de origen obrero y campesino pueden ser revolucionarias. El problema no radica en el origen social, sino en la concepción del mundo que se forma cada uno. Aunque sea un hombre de procedencia social compleja, si comprende las contradicciones de la sociedad capitalista y tiene firme fe en el socialismo y el comunismo, puede ser revolucionario y participar en la lucha revolucionaria contra el régimen capitalista.

Si dejamos sin educar a los que pueden ser bien transformados y

atraídos al lado de la revolución, podrían situarse en un camino reaccionario. La fuerza de la educación es muy grande. Si educan bien a los hijos de los comerciantes e industriales medianos y pequeños, podrán revolucionarlos. En especial, esto es del todo posible mientras contamos con la idea Juche y la clara línea revolucionaria de nuestro Partido.

Los trabajadores docentes de la Chongryon deben esforzarse por revolucionar no sólo a los hijos de los obreros y campesinos, sino también a los hijos de todos nuestros compatriotas. Tienen que convertirlos en revolucionarios, no importa que sus padres posean fábricas, tiendas o restaurantes. Si logramos revolucionar a todos los hijos de los comerciantes e industriales, aunque vivan en ultramar, desempeñarán un gran papel para reunificar la patria y lograr la victoria de la revolución coreana a escala nacional.

Para hacer revolucionarios a todos los hijos de nuestros connacionales hay que ayudarles a comprender a fondo lo que es el socialismo y el comunismo. Los trabajadores docentes de la Chongryon deben fomentar la educación comunista entre los hijos de sus compatriotas para que odien infinitamente a la sociedad capitalista, donde imperan la explotación y la opresión, la estafa y el fraude; para que decidan luchar con entereza contra el sistema capitalista, corrompido hasta los cimientos, y por la construcción de una sociedad socialista y comunista en la que todos pueden vivir bien por igual.

Sobre todo, los educadores de la Chongryon deben intensificar la educación de los hijos de sus compatriotas en el patriotismo socialista. Así lograrán que amen fervorosamente a la patria socialista, en la que no existen la explotación y la opresión, y todas las personas viven felices, y tomen la decisión revolucionaria de luchar por apoyar y defender la patria socialista, por la que estén dispuestos a sacrificarse totalmente.

Además, los trabajadores docentes de la Chongryon deben realizar una intensa educación encaminada a implantar entre los alumnos un ambiente de vida sana, a fin de que siempre vivan modestamente, sin contagiarse con la manera de vida burguesa.

También les incumbe realizar bien la labor con los padres de los alumnos.

Sólo así es factible que la Chongryon desarrolle aún más la enseñanza nacional y, a la larga, refuerce sus organizaciones.

Con un buen trabajo entre los padres de los alumnos, los trabajadores docentes de la Chongryon deben hacer que éstos tomen parte activa en el movimiento para infundirles el amor hacia sus escuelas. Sentir cariño por esas escuelas, en las que estudian sus hijos, es precisamente amar a su nación. Porque la labor de enseñanza nacional de la Chongryon es un movimiento para insuflar el espíritu de nuestra nación. Los hijos de nuestros coterráneos establecidos en Japón aprenden la lengua, las letras y la historia de nuestro país en las escuelas de la Chongryon. Si los coreanos que viven en Japón desconocen el idioma, las letras y la historia de nuestro país, no podemos decir que son de la nación coreana. Los coreanos deben saber necesariamente el idioma, las letras y la historia de su país, vivan donde vivan.

El que los padres coreanos residentes en Japón desplieguen un movimiento para infundir el amor por las escuelas de la Chongryon, en las que estudian sus hijos, es una labor muy honrosa por ser un movimiento encaminado a defender su nación y reencontrar sus connacionales. Los trabajadores docentes de la Chongryon deben realizar una buena labor educativa con los padres para que todos ellos amen con ardor las escuelas de la Chongryon en las que estudian sus hijos.

Además, mediante un buen trabajo con los padres de los alumnos, deben aglutinarlos con más firmeza en las organizaciones de la Chongryon.

La Chongryon realiza sus actividades en unas condiciones en que los enemigos, y en especial, los reaccionarios surcoreanos, perpetran sin cesar actos subversivos. Cuanto más difíciles sean las tareas revolucionarias de la Chongryon y los enemigos intensifiquen más sus actos subversivos, tanto más fuerte debe ser esa organización y agrupar más íntimamente en torno suyo a nuestros compatriotas. Los

educadores de la Chongryon deben estar siempre alertas frente a los actos subversivos del enemigo y aglutinar estrechamente en esta organización a un número cada vez mayor de personas para impedir que ningún enemigo destruya su labor patriótica.

Si los trabajadores docentes de la Chongryon realizan un buen trabajo entre los padres de los escolares, podrán enrolar a muchas personas en sus organizaciones. El trabajo de la Chongryon es positivo y justo y, por consiguiente, la respalda un gran número de personas. Es natural que todos, salvo una ínfima minoría, la más reaccionaria, apoyen activamente y simpaticen con los que hacen un buen trabajo.

Como todos conocen, con motivo del secuestro de Kim Dae Jung, recién ocurrido, un sinnúmero de personas de Japón, incluidas las de la prensa, se muestran indignadas y atacan duramente a las autoridades surcoreanas. Esta es una prueba de que el pueblo japonés también apoya activamente a los que realizan obras positivas, y se opone a los que practican malas acciones.

Para realizar una buena labor entre los padres de los escolares, los educadores de la Chongryon deben fortalecer el sistema de encargarse cada uno de cinco familias. Este sistema fue puesto en vigencia después de nuestra visita a la Escuela Secundaria de Yaksu, del distrito de Changsong, en la que propusimos por primera vez a sus maestros hacerse cargo cada uno de cinco familias, a fin de elevar el nivel de todos los campesinos al de los graduados de secundaria. Los maestros de esa escuela se compenetraron con los campesinos y elevaron de modo exitoso el nivel de los que tenían a su cargo, al de graduados de secundaria. Si la Chongryon fortalece este sistema, puede educar a muchos padres de los escolares y enrolarlos con más firmeza en su organización. En adelante, los educadores de la Chongryon deberán desarrollar todavía más este sistema.

Aquí están presentes algunos compañeros rectores de universidades de la patria; también ellos deben comprender claramente la gran importancia de la misión de los trabajadores del sector educativo. Los trabajadores docentes de la patria se

desempeñan en mejores condiciones que los de la Chongryon. Los trabajadores docentes de la patria deben prestar ayuda efectiva a los maestros de la Chongryon, que forman revolucionarios en las mismas entrañas de una sociedad capitalista, más corrompida que nunca, o sea, que luchan en la retaguardia enemiga, y deben transmitirles sus experiencias, manteniendo con ellos íntimas relaciones.

Deseo que todos los trabajadores de la enseñanza de la Chongryon luchan sin descanso, con firmeza, fervor patriótico y orgullo nacional, por formar el mayor número de mejores revolucionarios, capaces de asegurar la continuidad de nuestra revolución.

ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DEL COMITÉ DE ACELERAMIENTO DE LAS RELACIONES DE COOPERACIÓN ENTRE DINAMARCA Y COREA

3 de septiembre de 1973

Me alegra mucho que ustedes vinieran a nuestro país trayendo una carta de presentación del Presidente del Partido Social Popular.

También recibí las palabras de saludo del Primer Ministro Anker Erguensen. Estamos muy contentos de que las relaciones entre Corea y Dinamarca se desarrollen en forma muy positiva.

Desearía que de regreso ustedes transmitan mi saludo al Rey y al Primer Ministro de su país, así como al Presidente del Partido Social Popular.

Ustedes acaban de expresar que están fuertemente impresionados ante el formidable desarrollo que ha experimentado nuestra República en sus 25 años de existencia, les agradezco esas alentadoras palabras.

En un tiempo, todo lo que había en nuestro país estaba convertido en cenizas como saldo de los tres años de la guerra desatada por el imperialismo norteamericano. Mas, nuestro pueblo, sin dejarse amilanar y desalentar ni una pizca, se alzó al unísono para crear una nueva vida. Cuando los hombres tratan de resurgir de la nada y levantarse en medio de las dificultades, se les redobra el ánimo para trabajar a brazo partido. Después de la guerra nuestro pueblo se levantó como un solo hombre en la lucha para zanzar pronto la difícil situación y crear buenas condiciones de vida.

En aquel entonces le dije a nuestro pueblo que siempre que existieran el territorio, el Poder popular y el Partido, si luchaba, en su totalidad, con las fuerzas unidas, podría resurgir aun en medio de la ruina y desarrollarse con rapidez. Si pudimos reponernos rápidamente de las heridas de la guerra y alcanzar los éxitos de hoy, pese a que los imperialistas norteamericanos redujeron nuestro país a un montón de escombros y lo tiñeron de sangre, ello es el resultado de la lucha que todo el pueblo sostuvo con redoblado ánimo para conjurar cuanto antes la difícil situación de posguerra.

Como ustedes dijeron, nuestro país ha experimentado un gran desarrollo en diversas esferas. Pero no nos vanagloriamos ni en lo más mínimo de los éxitos alcanzados. Todavía nos faltan muchas cosas y tenemos que resolver no pocos problemas para asegurarle una vida mejor al pueblo. Los éxitos obtenidos hasta ahora se limitan a cimentar las firmes bases de una economía nacional independiente.

Aunque no nos dormimos sobre los logros obtenidos, sentimos un elevado orgullo y dignidad por las bases de la economía nacional independiente que hemos establecido sobre los escombros. Para que el hombre pueda ser un ente social completamente independiente debe caminar sobre sus propios pies; de igual modo, si un país quiere ser soberano e independiente, tiene que andar con sus propios pies. Quien camina sostenido por otros no es libre, y de esa manera no puede avanzar con rapidez.

Si bien en tiempos atrás sufrimos muchas dificultades, ahora podemos caminar de modo independiente. Tanto el pueblo y el Partido como el país ya están en condiciones de avanzar con sus propias fuerzas. Hay países que aunque han pasado decenas de años desde que iniciaron la construcción de una nueva sociedad, no andan todavía de manera independiente. Si comparamos el nuestro con esos países, sentimos que nos crece el orgullo. Como caminamos con nuestros propios pies, podemos acelerar el paso cuando queramos.

Nuestro futuro es luminoso. Pero en el camino a seguir por nosotros existen muchos obstáculos. Aunque hasta ahora hemos recorrido un camino escabroso, creo que en adelante debemos seguir

otro igual. Nuestro pueblo tiene fuerzas para salvar por su cuenta los obstáculos que le salgan al paso.

Educamos al pueblo para que venza con sus propias energías las dificultades con que tropieza, fabricando lo que falta, buscando la manera de completar lo que no alcanza y estudiando lo que no conoce, y para que aprecie lo hecho por sí mismo, aunque su calidad sea algo baja.

En las tiendas de nuestro país no se vende nada de marca extranjera; están llenas de artículos de producción nacional. Si se visita nuestras tiendas se verá que la ausencia de artículos extranjeros es lo que las caracteriza. Por supuesto, que la calidad de nuestras mercancías es todavía un poco baja. Pero no nos desilusionamos por eso. En cada oportunidad le decimos al pueblo que el fabricar por cuenta propia los artículos y cubrirnos con las mismas telas que producimos es un gran orgullo para nosotros, que en el pasado no teníamos nada. Pero esto no significa en absoluto que apliquemos una política de puertas cerradas. No cerramos las puertas. Sólo que aplicamos la política de no importar los artículos de uso diario.

Si aquí se encuentran mercancías extranjeras, son únicamente las máquinas y equipos. Los compramos en cierta cantidad.

Después de la guerra, cuando importamos máquinas, algunas personas nos calumniaron preguntando: ¿acaso quieren vivir comiéndoselas? Entonces les dije que para desarrollarnos rápidamente como un país independiente era preciso comprar las máquinas y crear así la industria.

Otro hecho que nos enorgullece es el gran ejército de intelectuales nacionales con que contamos.

Cuando derrotamos a los imperialistas japoneses y liberamos el país, teníamos unos pocos intelectuales capaces de desarrollar la economía y la cultura. Aunque esos imperialistas mantuvieron ocupada a Corea durante 36 años, establecieron sólo una universidad en Seúl, y casi todos sus profesores eran japoneses. Estos enseñaron a los coreanos sólo la medicina y el derecho.

Después de la liberación, hasta ese centro de enseñanza superior,

el único que existía en nuestro país, quedó en la región ocupada por los imperialistas norteamericanos. En el Sur de Corea, la mayoría de los intelectuales eran hijos de las familias ricas, y los imperialistas norteamericanos les difundían la farsa de que los comunistas le cortaban la cabeza a los intelectuales.

En aquel entonces, precisamos que para desarrollar la economía y la cultura nacionales los comunistas valoramos mucho a los intelectuales y exhortamos a todos los intelectuales de Corea a levantarse en la construcción de una nueva patria. En respuesta a nuestro llamamiento numerosos intelectuales del Sur de Corea se pasaron al Norte de Corea. Una vez aquí, ellos trabajaron mucho en la formación de los cuadros nacionales. Sus proezas son grandes. Hoy también trabajan con abnegación en aras de la patria y el pueblo.

Ahora en nuestro país existen más de 140 centros de enseñanza universitaria y 600 mil técnicos y especialistas se desempeñan en los organismos del Partido y del Estado y en los diversos sectores de la economía nacional. Los cuadros nacionales constituyen un inapreciable tesoro del país.

En la actualidad construimos por nuestra cuenta las viviendas y fábricas, producimos con nuestras manos las máquinas, y en fin, hacemos con nuestras propias fuerzas casi todo lo que necesitamos. Aquí los cuadros nacionales que formamos después de la liberación trabajan en las fábricas como directores e ingenieros jefe y administran de modo excelente la economía del país. Ellos cumplen abnegadamente con sus tareas con el único propósito de trabajar con lealtad en interés del Partido, la patria y el pueblo. Nuestros cuadros, aunque son jóvenes, tienen mucha experiencia porque estudiaron en condiciones difíciles y se formaron en medio de una compleja lucha práctica. En una palabra, tenemos un gran número de “timoneles” capaces de dirigir nuestra sociedad. Nos sentimos muy orgullosos de esto.

Leí el cuestionario formulado por ustedes. Desde ahora hablaré sobre algunos asuntos relacionados con sus preguntas.

Ante todo, quisiera explicar cómo marcha la construcción del socialismo en nuestro país.

En una palabra, aquí esta obra se desenvuelve con éxito.

Un problema importante que nuestro Partido plantea en la etapa actual de la construcción del socialismo es cumplir con éxito las tres revoluciones, es decir, la técnica, la cultural y la ideológica.

El cometido inmediato de la revolución técnica es el de llevar a cabo las tres tareas, planteadas en el V Congreso de nuestro Partido. Las tres tareas de la revolución técnica constituyen el objetivo central del Plan Sexenal.

Con el cumplimiento de la tarea de la industrialización socialista asentamos una sólida base para impulsar la revolución técnica a una etapa superior.

La primera de las tres tareas de la revolución técnica es reducir en medida considerable las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, acercando el primero al segundo. La lucha para lograr este objetivo se orienta a producir más con un trabajo más fácil y hacer más independiente y creadora la vida del hombre. Al reducir de modo sensible las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero tratamos de liberar a los trabajadores de las labores difíciles y asegurar a todo el pueblo una vida holgada.

Para reducir esas diferencias es necesario resolver muchos problemas.

En nuestro país existen todavía muchas faenas agobiantes en la industria pesada, sobre todo, en la rama extractiva. Por eso dedicamos ahora grandes fuerzas a la revolución técnica en esta rama.

Ya que disminuir las desigualdades entre el trabajo pesado y el ligero no es en absoluto un problema sencillo, no tratamos de resolverlo por completo con nuestra propia tecnología. Sobre este particular conversé también con el Secretario General del Partido Comunista de Dinamarca cuando visitó a nuestro país. Queremos resolver tanto por nuestras propias investigaciones, como con la introducción de los adelantos técnicos de otros países, los problemas que se presentan en el cumplimiento de la revolución técnica. En el

sector de la industria extractiva nos proponemos introducir las eficientes técnicas y experiencias avanzadas de Dinamarca, Suecia, Finlandia y otros países del mundo. Por ejemplo, como nuestro país tiene enormes recursos en el subsuelo y numerosas minas, de Suecia queremos importar máquinas capaces de abrir con rapidez las galerías.

Aun en las difíciles condiciones en que, instigados por los imperialistas norteamericanos, los países capitalistas desde hace más de cuatro lustros vienen manteniendo la política de bloqueo económico contra nuestro país, desarrollamos sin cesar las relaciones económicas con otros países. Recientemente hemos concluido con Dinamarca un contrato para importar una moderna fábrica de cemento con una capacidad de 3 a 5 millones de toneladas. Nos proponemos construir en el futuro una moderna fábrica de cemento con una capacidad de 5 millones, con los equipos que vamos a importar de Dinamarca, y aparte otra de igual capacidad.

Al realizar la revolución técnica mediante nuestros propios estudios y, a la vez, con la introducción de la técnica de otros países en todos los sectores de la industria, sobre todo, en la de cemento, la siderúrgica y la extractiva, perseguimos el objetivo de aumentar la producción con trabajos fáciles.

La segunda de las tres tareas de la revolución técnica consiste en reducir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Un problema importante que enfrentamos al respecto es impulsar con dinamismo la revolución técnica en el campo.

Para realizar esta revolución planteamos las tareas de la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización.

En la revolución técnica rural otros países socialistas han priorizado la mecanización, pero nosotros planteamos en primer plano la irrigación, y en efecto la concluimos primero. Por supuesto, que la mecanización es importante en esa revolución. Sin embargo, si se efectúa con éxito la irrigación, aun con la técnica artesanal, pueden prevenirse los daños de las sequías y las inundaciones. Como en nuestro país hay sequía en la primavera y cae mucha lluvia en el

verano, es imposible evitar estos daños si no se realiza con preferencia la irrigación. Gracias a la puesta en uso del sistema de riego, en nuestro país se logran ricas cosechas cada año.

Cumplimos también brillantemente la tarea de la electrificación del campo. En este renglón nuestro país dejó atrás a Japón. Según las estadísticas de 1970, en Japón se enviaron al campo mil 200 millones de kw/hora de electricidad al año. Pero en nuestro país la que se ha enviado en estos años es mayor. Aunque tenemos menos superficie cultivada que Japón, usamos mayor cantidad de electricidad en el campo.

Ahora nos esforzamos para completar la mecanización de la economía rural.

En la Tesis rural planteamos la tarea de enviar de 70 a 80 mil tractores al campo. El próximo año se cumple el décimo aniversario de la publicación de esta Tesis. Nuestra clase obrera está decidida a realizar esa tarea para el 27 de julio del próximo año, "Día de apoyo a la revolución técnica en el campo". El Plan Sexenal prevé aumentar el parque de tractores a 6-7 unidades por cada 100 hectáreas de tierra cultivada. Si se alcanza este objetivo, reduciremos considerablemente las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial.

Dedicamos también grandes fuerzas a la quimización de la agricultura.

En la actualidad, en los países desarrollados la cantidad de abonos químicos aplicada en una hectárea llega a más de una tonelada. Nosotros esparcimos sólo 500 kilogramos por hectárea. Pero el año entrante se cumplirá también en la quimización la tarea trazada en la Tesis rural. En ella está señalada la tarea de aplicar por hectárea más de una tonelada de abonos químicos en peso bruto. Ahora estamos construyendo fábricas de fertilizantes en varios lugares y el próximo año produciremos más de 2 millones de toneladas. Entonces podremos aplicar una tonelada por hectárea, tarea planteada en la Tesis.

Hoy en el campo de nuestro país se efectúa con éxito la revolución técnica. Si encauzamos nuestra lucha, creo que en un futuro cercano

podremos liberar principalmente a los campesinos de las faenas duras.

La última de las tres tareas de la revolución técnica consiste en emancipar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

En el cumplimiento de esta tarea es importante aliviar a la mujer de la carga que supone cuidar a los niños, construyendo muchas casas cuna y jardines de la infancia.

Aquí se construyen ahora en un movimiento masivo general las casas cuna y jardines de la infancia y se crían todos los niños a expensas del Estado y la sociedad. Engels dijo que el criar a todos los niños por cuenta del Estado es una importante medida comunista. Aquí se aplica ahora esta medida.

Además, para liberar a la mujer de la pesada carga de las labores domésticas estamos desarrollando la industria alimenticia y construimos muchos establecimientos de servicios públicos, tales como lavanderías y talleres de arreglo de ropas.

Huelga decir que las tres tareas de la revolución técnica que llevamos a cabo no pueden cumplirse por completo en el período del Plan Sexenal. Para materializarlas deberemos proseguir la lucha aun después de cumplido este plan. A mi juicio, podríamos concluir las si nos esforzáramos unos diez años más después de realizado el Plan Sexenal.

Lo importante en la revolución cultural es lograr que todos los trabajadores tengan un nivel de conocimientos superior al de los graduados de la secundaria y dominen más de una especialidad técnica.

Ahora en nuestro país todos los integrantes de la joven generación reciben la enseñanza secundaria superior obligatoria de diez años y, los adultos, que en el pasado no tuvieron acceso a la enseñanza, estudian en las escuelas de trabajadores. Asimismo, para las mujeres se han establecido por separado las escuelas de madres. En nuestro país, todo el pueblo estudia y despliega el movimiento para dominar más de una especialidad técnica.

Ahora nuestra lucha se desarrolla bajo la consigna de “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar!”. Aquí se ha establecido un sistema en que todos los trabajadores estudian más de dos horas al día y los cuadros lo hacen también los sábados medio día. Además, éstos reciben cursillos de un mes cada año en las escuelas regulares, sin retirarse de sus centros de trabajo. Los trabajadores del Partido van a las escuelas partidistas y los de la economía a la Universidad de Economía Nacional.

En la revolución ideológica dedicamos los principales esfuerzos a la educación revolucionaria de todos los trabajadores.

Lo que proponemos como un asunto importante en la revolución ideológica es guiar a todas las personas a amar al trabajo. Si no trabajan, no pueden vivir ni construir la sociedad comunista. Aunque en esta sociedad el trabajo se haga fácil, no desaparecerá. Por esta razón, educamos a las personas para que amen al trabajo, y de modo especial, se acostumbren desde la niñez a trabajar con gusto.

Hoy en nuestro país entre los miembros de la Organización de Niños se están llevando a cabo en amplia escala los movimientos de utilidad, como el de repoblación forestal y el de exterminar las moscas, con el fin de acostumbrarlos a realizar trabajos útiles para el pueblo. Nuestros niños y jóvenes, organizando los “grupos de reforestación”, hicieron reverdecer todos los montes asolados por los bombardeos de los yanquis durante la guerra. Los árboles y las flores a la vera de los caminos también los cuidan los miembros de la Organización de Niños.

Educamos también a todas las personas para que además de amar al trabajo, amen a la patria y al pueblo, valoren y cuiden los bienes del Estado y la sociedad. En nuestro país no existen hombres que golpeen a otros o se den a escandalosas borracheras. Ni hay quienes sustraigan los bienes del Estado ni codicien los objetos ajenos. Tampoco existen ladrones, y en el campo van a trabajar sin poner candados en las puertas.

Mediante la revolución ideológica estamos uniendo a todo el

pueblo y convirtiendo a toda la sociedad en una gran y armoniosa familia revolucionaria.

Ustedes formularon una pregunta sobre el problema de las “dos Coreas”. Ahora paso a explicarlo.

Antes de hablarles acerca del motivo por el cual nos oponemos a la división en “dos Coreas”, quisiera explicarles cómo hemos venido luchando para unir a toda la nación.

No nos oponemos a los capitalistas nacionales ni a los comerciantes e industriales medianos y pequeños. Algunas personas piensan que eliminamos a todas las clases propietarias cuando llevábamos a cabo la revolución socialista, pero no lo hicimos.

Cuando efectuábamos la revolución socialista, a diferencia de otros países, no eliminamos ni expropiamos a los capitalistas nacionales. Fueron los imperialistas norteamericanos, quienes arruinaron en nuestro país a los capitalistas nacionales y a los empresarios medianos y pequeños. Todos sus bienes fueron destruidos a causa de los bombardeos que perpetraron éstos durante la guerra.

En el tiempo de la guerra los imperialistas norteamericanos devastaron por completo nuestras ciudades y aldeas. Por ejemplo, en la ciudad de Pyongyang quedaron en pie sólo las paredes de los edificios del almacén universal, el banco y el comité popular urbano, construidos con hormigón, y las demás edificaciones se redujeron a escombros. También se destruyeron por la misma causa todas las viviendas y bienes de los empresarios medianos y pequeños, que se quedaron con las manos vacías. Lo que les quedaba a los capitalistas nacionales y a los comerciantes y empresarios medianos y pequeños después de la guerra era únicamente la idea con que habían explotado a los demás, habiéndose devastado totalmente su base económica.

Precisamente en estas condiciones especiales efectuamos la revolución socialista.

También en el Programa de 10 Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria que presentamos cuando luchábamos contra el imperialismo japonés, precisábamos que se protegieran los

intereses de los capitalistas nacionales y los empresarios medianos y pequeños, y en la Plataforma de 20 Puntos publicada después de la liberación esclarecimos de modo fehaciente que defendemos el capital nacional, concedemos libertad a la artesanía y al comercio privados y los fomentamos. Por esta razón, los capitalistas nacionales, los empresarios medianos y pequeños y todas las demás clases y sectores del pueblo nos apoyaron. Nos ofrecieron su apoyo no sólo cuando luchábamos contra los imperialistas japoneses, sino también lo hicieron de modo activo después de la liberación. Mientras ellos nos apoyaban, ¿por qué nosotros debíamos oponernos a ellos? No hubo motivo para que nos opusiéramos a los capitalistas nacionales y a los empresarios medianos y pequeños y nunca cometimos tal acto.

Algunas personas dicen que los comunistas liquidaron la religión. Tampoco esto se ajusta a los hechos.

En el Programa de 10 Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria y la Plataforma de 20 Puntos, publicada después de la liberación, está estipulado con claridad que se asegura la libertad de religión. Después de la liberación aseguramos esta libertad.

Los que destruyeron las iglesias en nuestro país no fueron los comunistas, sino, precisamente, los imperialistas norteamericanos. Estos las destruyeron totalmente con sus bombardeos.

Para ayudarles a comprender nuestra política hacia la religión quisiera contarles lo ocurrido a un pastor.

Después de la liberación, en el Norte de Corea existían no pocos cristianos, quienes abrigaban una muy marcada ilusión hacia Estados Unidos. Para agredir a Corea y saquear a nuestro pueblo hace ya mucho tiempo que los norteamericanos dejaron ver aquí su presencia. Desde 1866, cuando penetraron en nuestro país con su barco agresor “General Sherman”, ellos se dieron a robar oro de Corea. Saquearon cada año una enorme cantidad de oro, y con una suma que no llegaba ni a una diez milésima parte de su valor establecieron escuelas y hospitales en algunos lugares. Lo hicieron para ganarse la simpatía de los coreanos. Además, para formar a sujetos proyanquis le

permitieron a algunos coreanos estudiar en Estados Unidos. Por este motivo, algunos coreanos y sobre todo, los cristianos llegaron a sentir muchas ilusiones hacia Estados Unidos.

Después de la liberación, cuando las fuerzas armadas de Estados Unidos desembarcaron en el Sur de Corea y establecieron allí una administración militar, los cristianos de la parte Norte esperaron tácitamente que esas fuerzas vinieran también a la parte Norte. Por eso les aconsejamos que si querían rezar lo hicieran no a favor de Estados Unidos, sino de Corea. También el pastor sobre quien quiero hablar, oró, llevado por las ilusiones hacia Estados Unidos, día y noche implorando a Dios que ayudara a los norteamericanos a entrar en la parte Norte.

Durante la guerra una unidad yanqui entró en la aldea donde vivía dicho pastor. Él, que adoraba a Estados Unidos, a la cabeza de todos los cristianos de su aldea, salió a darle la bienvenida agitando banderitas.

El pastor creía que los norteamericanos eran muy nobles y gentiles. Mas, los militares yanquis, no bien salieron de sus autos en la aldea, perpetraron toda clase de barbaridades, tales como saquear los bienes de los habitantes, quitarles sin más ni más todos los animales, apresar y violar a las mujeres. Incluso, se llevaron y violaron a la hija del pastor. Al presenciar esas fechorías, él, que durante largo tiempo idolatraba a Estados Unidos, sintió desilusión con respecto a los norteamericanos y tiró a tierra la cruz que llevaba en el cuello.

Después del cese del fuego, cuando visitamos una aldea ese pastor vino a vernos para decirnos que después de la liberación nos trataba con dualidad porque éramos comunistas y a la vez patriotas. Nos respetaba, dijo, porque éramos patriotas, pero, por nuestra condición de comunistas tenía temor de tratarnos creyendo que eliminaríamos a los que tuvieran diferentes ideales, que las nuestras, y por todo eso no apoyó sinceramente el Poder popular ni la política que aplicábamos. Luego añadió que en adelante apoyaría incondicionalmente nuestra política. Con posterioridad, aquel pastor participó con gran celo en los trabajos para el país hasta que murió de vejez.

Una vez le dijimos a ese pastor que si quería creer en Jesucristo volviera a construir la iglesia reuniendo dinero entre los creyentes, y que no nos oponíamos a su fe religiosa. Algún tiempo después los cristianos me escribieron una carta en la cual decían que estaban muy agradecidos al Estado por el consejo de construir la iglesia, pero como no sacarían nada provechoso con edificarla e idolatrar a Jesús, estaban decididos a construir una escuela y un jardín de la infancia.

Como muestran todos los hechos, los que destruyeron las iglesias y eliminaron la religión en nuestro país no fueron los comunistas, sino los imperialistas norteamericanos.

También aquí los campesinos ricos se arruinaron a causa de los imperialistas norteamericanos. Estos, con sus bombardeos, redujeron las aldeas a escombros y, por consiguiente, se arruinaron tanto los campesinos ricos como los acomodados. Nada expropiamos a los campesinos ricos.

Dado que como saldo de la guerra se destruyó la economía campesina privada, sobre todo, la de los campesinos ricos y acomodados, era innecesario restablecer esa economía ni resucitar a los campesinos ricos para luego entablar contra ellos la lucha de clases. Por eso después del cese del fuego planteamos la orientación sobre la cooperativización agrícola. Organizamos las cooperativas con los campesinos pobres y permitimos también incorporarse a ellas a los campesinos ricos y acomodados, según su voluntad. Al percatarse de las ventajas de la cooperativización agrícola, éstos ingresaron voluntariamente en las cooperativas. Así se convirtieron en campesinos cooperativistas socialistas y hoy todos ellos viven felices. En el pasado, las familias de campesinos medios no tenían reservas de cereales, pero hoy todos nuestros campesinos las poseen, y comen y viven bien a lo largo del año.

La población surcoreana no conoce bien todavía el hecho de que no expropiamos a las clases propietarias en el proceso de la revolución socialista.

También en el futuro no nos opondremos a los empresarios medianos y pequeños ni a los capitalistas nacionales de Corea del Sur.

¿Por qué oponernos a ellos cuando pueden contribuir al desarrollo de la economía nacional? Nos oponemos, en cambio, a los capitalistas entreguistas. No podemos tolerar que éstos impidan el libre desarrollo de la economía nacional y lleven a la bancarrota las empresas de tamaño mediano y pequeño, introduciendo el capital de Japón, Estados Unidos, Alemania Occidental y otros países.

Aunque en el Norte y el Sur de nuestro país existen dos regímenes distintos, somos una sola nación. En el marco de un Estado nacional pueden existir la economía cooperativa y la economía campesina privada. Consideramos que podemos cooperar con los capitalistas nacionales del Sur de Corea. Por ejemplo, si las empresas estatales de la parte Norte de Corea y las medianas y pequeñas del Sur de Corea explotan y utilizan en común, con fuerzas unidas, los abundantes recursos del subsuelo de nuestro país, nuestro pueblo vivirá mejor. ¿Qué de malo hay en esto?

Cuando efectuábamos el diálogo con las autoridades surcoreanas, propusimos el problema de la cooperación entre el Norte y el Sur. La parte Norte de Corea posee muchos recursos en el subsuelo y también máquinas para explotarlos. Pero el Sur de Corea es pobre en esos recursos. Actualmente allí importan los minerales de hierro de un país lejano e introducen sin ton ni son los empréstitos. Hay también numerosos desempleados. Una revista de Japón publicó un artículo titulado: “La realidad de la República de Corea del Sur”, donde afirma que actualmente allí se encuentran no menos de un millón 200 mil mendigos, para no hablar de los desempleados. Las autoridades surcoreanas perpetran, incluso, la fechoría de vender a los compatriotas a otros países. Ya los han vendido a Alemania Occidental y a Brasil. Propusimos a las autoridades surcoreanas que en lugar de vender a los compatriotas al extranjero explotáramos juntos los recursos del subsuelo del país, aportando ellas la fuerza de trabajo y nosotros los equipos y que de los recursos así extraídos llevaran al Sur de Corea todo lo que necesitaran, y les aseguramos que en este proceso se profundizaría la comprensión mutua. Pero ellas no aceptaron nuestra propuesta diciendo que no les agradaba.

En los mares litorales del Sur de Corea ahora no existen muchos peces. Como resultado de que se introdujo sin más ni más la industria contaminadora de Japón, desapareció gran parte de las especies ictiológicas. Por eso propusimos que los surcoreanos pescaran libremente en nuestros mares litorales y si se desataran tempestades, entraran también libremente en nuestros puertos para refugiarse. Todo esto fue inspirado por el amor a la nación.

Además, si las autoridades surcoreanas pidieran que les construyamos las obras de regadío, estaríamos dispuestos a hacerlo con todo gusto. Ahora en el Sur de Corea sufren cada año enormes daños por la sequía, debido a no haberse efectuado las obras de regadío. Pero en el campo de la parte Norte de Corea se ha completado la irrigación. En ocasión de las conversaciones Norte-Sur que se efectuaron en Pyongyang, los delegados surcoreanos vinieron en un helicóptero y ellos manifestaron que se asombraron sobremanera al ver a ojo de pájaro los aspectos del campo del Norte de Corea, matizados por los huertos frutales en los montes, los canales de riego en los arrozales y el sistema de regadío por aspersión en otros terrenos. El jefe de la delegación, aunque es un anticomunista, expresó francamente su impresión, diciendo que el campo de la parte Norte está muy desarrollado.

Entonces le dije que si admiraba la irrigación en nuestros campos, podíamos instalársela a ellos, que para realizar esa obra bastaría con construir embalses y abrir canales, y que nosotros producimos por cuenta propia los equipos de regadío y poseemos experiencia al respecto.

Las autoridades surcoreanas, mientras hoy rechazan la cooperación con nosotros, introducen el capital extranjero e imploran a Japón un empréstito por valor de miles de millones de dólares. Introducir el capital de Japón es un acto muy peligroso, porque se le crea a este país el pretexto para enviar su ejército agresor a Corea del Sur.

Según un dato revelado en la revista japonesa “Sekai”, Park Chung Hee dijo que introducir una empresa norteamericana o una japonesa en

el Sur de Corea le da mayor seguridad que hacer estacionarse una división de Estados Unidos o de Japón, respectivamente. ¿Qué significan estas palabras? Significan que al crear para Japón, además de Estados Unidos, las condiciones de enviar sus tropas a Corea del Sur con el pretexto de “proteger” sus bienes, las autoridades surcoreanas tratan de impedir la reunificación del país con ayuda de los agresores extranjeros. Si analizamos la historia de nuestro país, veremos que en 1894, cuando se desató la sublevación campesina, ocurrió que los agresores japoneses invadieron nuestro país con el pretexto de “proteger” a los japoneses residentes en Corea.

Hoy los obreros, campesinos, intelectuales y las demás clases y sectores de la población surcoreana desean la reunificación. Quienes se oponen a ésta son únicamente las autoridades y los reaccionarios del Sur de Corea. En las “elecciones presidenciales” efectuadas allí en 1971 Kim Dae Jung, que preconizaba la consigna de la reunificación pacífica, consiguió de hecho más votos que Park Chung Hee. Esto es una prueba de que en Corea del Sur existen más hombres que exigen la reunificación pacífica que los divisionistas.

Dividir en dos a Corea, que es una sola, es un acto traidor que defrauda la voluntad del pueblo.

El caso de nuestro país es distinto al de Alemania. Esta agredió en el pasado a otros países y fue derrotada. Pero el nuestro no agredió a otros, ni fue derrotado, todo el pueblo del Norte y del Sur desea unánimemente la reunificación.

En cuanto al problema del ingreso en las Naciones Unidas, si son admitidas “dos Coreas”, la nación se dividirá para siempre y una mitad será tragada por completo por los imperialistas norteamericanos. Por eso nos oponemos resueltamente a que el Norte y el Sur ingresen por separado en la ONU.

No hay que considerar el “poder” de Park Chung Hee como igual al de la parte Norte de Corea. Park Chung Hee tomó el “poder” por la fuerza, mediante un golpe de estado militar instigado por el imperialismo norteamericano, y este “poder” es un títere que se mantiene gracias a las bayonetas de las tropas norteamericanas.

¿Cómo podría considerarse como Estado independiente el Sur de Corea, cuyo poder se mantiene por la fuerza de las tropas extranjeras? Por esta razón, no podemos ingresar en las Naciones Unidas como “dos Coreas”.

Corea no debe dividirse en dos, sino, necesariamente, debe reunificarse, ser una. Si en Corea del Sur arriba al poder una personalidad democrática que desee la reunificación pacífica del país, consideramos que podríamos lograrla en colaboración con él.

Ustedes preguntaron si nuestra propuesta sobre la creación de la República Confederal de Coryo contempla dejar intactos por el momento los regímenes del Norte y del Sur y unificarlos en adelante, de modo paulatino, en un gobierno; y es así exactamente. Es decir, dejar intactos por el momento los dos regímenes y gobiernos del Norte y del Sur, actuar de común acuerdo en las relaciones exteriores, discutir y resolver dentro del marco nacional los problemas interiores que se presenten.

Además, con miras a la reunificación pacífica del país propusimos reducir las fuerzas armadas del Norte y del Sur y hacer que todas las tropas extranjeras se retiren.

La desconfianza que ahora existe entre ambas partes tiene su causa en el hecho de que enormes fuerzas armadas se encuentran en estado de enfrentamiento. Por eso queremos que se reduzcan los efectivos militares del Norte y el Sur y que se retiren de Corea todas las tropas extranjeras. Pero las autoridades surcoreanas se oponen también a esta propuesta.

Por mucho que se opongan ellas a la reunificación de la patria y por muchas intrigas que tejan para crear “dos Coreas”, todo el pueblo del Norte y del Sur, con sus fuerzas unidas logrará sin falta la reunificación de Corea.

Les agradezco sus palabras de que también en adelante se esforzarán por el mayor desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre Dinamarca y Corea y apoyarán activamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica del país.

LOS TRABAJADORES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN DEBEN REFORZAR SU UNIDAD

**Charla con el grupo de felicitación de coreanos
en Japón, con motivo del 25 aniversario de la fundación
de la República Popular Democrática de Corea**

8 de septiembre de 1973

Me alegra mucho que ustedes, compañeros, hayan venido a la patria para saludar el XXV aniversario de la fundación de la República.

Deseo que al regreso transmitan mi gratitud al Presidium Central de la Chongryon por el envío del grupo de felicitación.

Siempre que viene una delegación de la Chongryon le repito que todavía no hemos logrado la reunificación de la patria. Para alcanzarla es preciso consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea y, al mismo tiempo, fortalecer las fuerzas revolucionarias del Sur. En la actualidad la base revolucionaria está preparada con solidez en el Norte de Corea, pero aún no puede decirse lo mismo en el caso de las fuerzas revolucionarias del Sur.

La Chongryon ocupa una posición muy importante para concientizar a la población surcoreana para que se levante en la lucha por la reunificación de la patria. Le compete darle a conocer con claridad que para reunificar la patria de manera independiente es imprescindible luchar contra el régimen fascista, democratizar la sociedad y lograr la gran unidad de la nación. Para cumplir con éxito

esta tarea, la misma Chongryon tiene que fortalecerse.

Como ustedes conocen, antes de su constitución los compatriotas radicados en Japón combatieron al capital monopolista y al gobierno reaccionario de ese país, bajo la dirección del Partido Comunista de Japón. Nuestro Partido trazó la orientación de darle un viraje a la línea del movimiento de los coreanos residentes en Japón, según la cual los coreanos deben dedicarse, antes que todo, a la revolución coreana y los compatriotas residentes en Japón luchar en defensa de sus derechos nacionales democráticos y por la reunificación y la independencia de la patria.

Entre los coreanos que viven en Japón hubo quienes se opusieron a la constitución de la Chongryon, pero en 1955 ésta se organizó gracias a la dinámica lucha que su presidente y otros muchos compañeros desplegaron para materializar la referida orientación de nuestro Partido. Esto fue un acontecimiento trascendental en el movimiento de los coreanos residentes en Japón.

Creo que hoy, todos ellos comprenden claramente lo justo que fue crear la Chongryon y luchar por los derechos nacionales democráticos, por la reunificación e independencia de la patria y por la revolución coreana, así como lo acertada que fue la orientación del viraje de la línea que formuló nuestro Partido.

En la consolidación de la Chongryon lo más importante es estrechar la unidad y cohesión de sus filas.

Sus organizaciones y los conciudadanos que viven en Japón deben unirse sólidamente basándose en la idea Juche. Dentro de una organización no pueden tolerarse dos ideologías. Repito, la Chongryon debe aglutinarse sobre la base de la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido.

Para estrechar la unidad es imprescindible que todos se esfuercen en común. La unidad no se alcanza sólo con el esfuerzo de una persona. Si en apariencia uno se pronuncia por la unidad pero, al darla espalda, se ocupa de otros tejemanejes, es imposible asegurar la unidad.

A fin de fortalecer la Chongryon, es importante, además, afianzar la disciplina organizativa.

Ante todo, hay que observar estrictamente la disciplina organizativa establecida en la labor de cuadros.

En la patria ninguna persona puede tratar a su antojo el problema de los cuadros. Nadie puede darles de baja ni nombrarlos a su albedrío. Aquí los comités partidistas discuten y deciden de manera colectiva todos los problemas relacionados con los cuadros.

Sólo cuando se implante una rigurosa disciplina organizativa en cuanto al tratamiento del problema de los cuadros, es posible acabar con las adulaciones que se practican ante ciertos dirigentes en particular.

Además, no hay que destituir a la ligera a quienes hayan incurrido en errores, sino educarlos y transformarlos con paciencia. En el mundo no existe ninguna persona que no tenga defectos. Si existiera sería sólo un Buda. Como éste es un objeto situado sobre una mesa, y no hace nada, por supuesto, no comete ningún error. Sin embargo, las personas, cualesquiera que sean, pueden cometer errores. Lo importante es subsanarlos cuanto antes.

Por otra parte, es preciso intensificar el estudio entre los trabajadores de la Chongryon.

En la patria hoy están implantados estrictamente los sistemas de estudio sabatino, de conferencias de los miércoles, de estudiar dos horas diarias y de los cursillos de un mes, para todo el Partido, desde su Comité Central hasta las organizaciones inferiores.

Aquí todos los cuadros estudian dos horas al día luego de terminar la jornada y los sábados asisten al estudio colectivo durante medio día. Asimismo, los miércoles se les dan conferencias con temas de la situación nacional e internacional y sobre problemas referentes a la política del Partido.

Además, reciben cursillos de un mes cada año en las escuelas. Los cuadros del Centro y los altos funcionarios de las provincias se instruyen en la Escuela Superior del Partido y la Universidad de Economía Nacional, mientras que los cuadros a nivel distrital y comunal lo hacen, respectivamente, en las universidades comunistas de provincia y en las escuelas distritales del Partido. También los

cuadros del Ejército Popular, sin excepción, van a las escuelas para asistir al cursillo de un mes. Así, mientras que estudian en virtud de este sistema, los cuadros se forjan en el plano ideológico con el método de autocriticarse los defectos revelados en su trabajo. Sólo de fraguarse así sin descanso en lo ideológico, pueden seguir desempeñándose bien sin cometer errores. Como resultado de haberse intensificado el estudio, en los últimos años disminuyó mucho el número de cuadros que incurren en errores.

También la Chongryon, implantando una rigurosa disciplina en el estudio, debe intensificarlo, tal como se hace en la patria.

Aquí los cuadros, aunque estén en viaje de servicio por lejanos lugares, regresan sin falta cada sábado por asistir al estudio que se efectúa en sus organizaciones respectivas. Lo mismo debe suceder en la Chongryon. Sólo con la implantación de tan férrea disciplina de estudio es posible prevenir que los cuadros cometan errores.

Nosotros somos hombres que hacemos la revolución, y como tales el estudio es el primer deber que nos compete. Sin estudiar, los cuadros no pueden cumplir como corresponde sus tareas revolucionarias. Para impulsar con éxito la revolución y la construcción, es preciso que todos los trabajadores se armen firmemente con la concepción revolucionaria del mundo y estudien sin cesar para adquirirla.

Las organizaciones de la Chongryon deben dirigir y controlar a todos sus trabajadores para que estudien con afán y, si ven que éstos cometen errores en su trabajo y en su vida, criticarlos y rectificarlos en su justo tiempo. Tal como el hierro se herrumbra cuando se deja abandonado a la intemperie, igual pasa con la cabeza del hombre si éste queda fuera de la educación. Al igual que el hierro no se oxida sólo cuando se pule con frecuencia, tampoco el hombre tiene herrumbre en su cerebro sólo cuando su educación es constante. Esta es una verdad.

Además, hace falta implantar una estricta disciplina financiera en la Chongryon.

Es menester que en ésta rijan una férrea disciplina según la cual no

se gaste ni un centavo sin previa ratificación de su presidente y normalmente se hagan balances mensuales o semestrales, dándose cuenta de los gastos.

En la patria nadie puede gastar libremente los fondos del Estado sin nuestra aprobación. Si se presenta la necesidad de desembolsar se discute colectivamente antes de ratificarlo. Incluso en el caso de una familia, ésta se arruinaría, si, por ejemplo, el padre, el hijo y la madre gastaran el dinero cada cual a su antojo. Igual ocurre con el Estado y las organizaciones: si éstos no implantan una rigurosa disciplina financiera y cada cual gasta arbitrariamente el dinero, no podrán mantenerse. En la Chongryon los vicepresidentes deben ayudar al presidente en la tarea de establecer una rigurosa disciplina financiera.

Ahora voy a hablar brevemente de la necesidad de revolucionar a los trabajadores docentes de la Chongryon.

Como dije hace algún tiempo, cuando me entrevisté con los trabajadores docentes de la Chongryon y los estudiantes de la Universidad Coreana, que estaban de visita en la patria, es probable que el instruir a los hijos de los connacionales que viven en Japón sea más difícil que hacerlo con las jóvenes generaciones que viven en la patria socialista.

En nuestro país no hay clases explotadoras ni personas que lleven una vida degenerada y viciosa. En la patria socialista todas las personas viven en armonía ayudándose y conduciéndose unas a otras y el estado ideológico del pueblo es muy sano.

Sin embargo, en la sociedad japonesa el individualismo de los hombres llega al extremo y muchos de ellos sólo están obsesionados por el dinero. Es posible que educar como revolucionarios a los hijos de los compatriotas que crecen en Japón, donde el dinero es omnipotente y el egoísmo ha llegado al extremo, sea varias veces más difícil que preparar en la patria a las nuevas generaciones como constructores del socialismo y del comunismo.

Si la Chongryon no acierta en la labor docente es probable que las nuevas generaciones caigan en la degeneración. Es impermisible que

ellas le cojan gusto a comer el pan del ocio e ignoren cómo se ha establecido el régimen socialista de hoy.

Nos compete educarlas para que amen el trabajo y tomen parte activa en las actividades creadoras encaminadas a asegurar el desarrollo y fortalecimiento de la patria y la vida feliz del pueblo.

Para formar a las nuevas generaciones como auténticos revolucionarios, es indispensable que los mismos profesores sean los primeros en prepararse como tales. Los trabajadores docentes de la Chongryon deben convertirse en los revolucionarios más consecuentes, en vista de que se desempeñan en condiciones difíciles. Tienen que realizar, pues, tesoneros esfuerzos para ser los primeros en hacerse tales e intensificar la forja ideológica. Es lógico que los encargados de preparar a los revolucionarios sean tales antes que nadie.

La Chongryon prestará una profunda atención a la educación de los profesores. Debe impartirles obligatoriamente cursillos una vez al año y darles a conocer con claridad las cosas de la patria y del régimen socialista. Los profesores que no las conocen a fondo, tampoco pueden educar a sus discípulos en el espíritu del patriotismo socialista.

Aunque ha sido corta la presente visita de ustedes a la patria, es provechoso venir así a verla.

Les deseo a todos que terminen con salud el programa de visita a la patria y regresen sin contratiempos.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE
EN HONOR DEL XXV ANIVERSARIO DE
LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA
POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA**

9 de septiembre de 1973

Queridos compañeros;

Estimados amigos extranjeros:

Llenos de un gran orgullo y dignidad nacionales, hoy celebramos solemnemente el XXV aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Con motivo de esta feliz fiesta nacional, felicito calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a nuestros obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y a todos los demás sectores del pueblo coreano que bajo la bandera de la República han venido luchando con todo su ser en aras de la prosperidad y el desarrollo de la patria.

Asimismo, les doy una cálida bienvenida a los miembros del grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón y del grupo de visita a la patria de los compatriotas residentes en ese país, quienes vinieron aquí para saludar el XXV aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Hoy en este lugar están presentes muchos compañeros y amigos extranjeros que llegaron de diversos países del mundo para darnos su parabién por nuestra fiesta nacional. Esta es una expresión fehaciente de la solidaridad internacional con nuestra revolución. En nombre del

Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, les tributo una calurosa bienvenida y hago llegar por su conducto mi sentido agradecimiento a los gobiernos y pueblos de los países que nos enviaron sus misiones de amistad.

Compañeros:

Durante los 25 años transcurridos, la República Popular Democrática de Corea ha recorrido una digna trayectoria de lucha, aureolada de victorias y glorias, y ha realizado grandes proezas en la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea el Poder de la República, impulsando con vigor la revolución y la construcción, ha establecido sobre nuestra tierra patria un avanzado régimen socialista, libre de explotación y opresión, y ha cumplido con brillantez la histórica tarea de la industrialización. El Poder de la República ha puesto en pleno florecimiento y desarrollo la cultura nacional socialista y también ha consolidado la capacidad defensiva del país.

Hoy, nuestra República, basándose en los grandes cambios socioeconómicos alcanzados, prospera y se desarrolla sin interrupción como un poderoso Estado socialista soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

En el seno de la República, nuestro pueblo lleva una vida independiente y creadora como dueño del país y del Poder. Todos los hombres viven felices por igual, sin ninguna preocupación, y trabajan y estudian a sus anchas.

Sin duda, durante los 25 años transcurridos nuestro país ha cambiado de modo radical su fisonomía. Se han transformado la sociedad y el hombre y también las montañas y los ríos.

La situación actual de nuestro país es óptima.

Todo el pueblo se encuentra monólicamente unido por una sola idea y voluntad en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y en toda la sociedad reina una atmósfera armónica, alegre y entusiasta.

También va cumpliéndose con éxito el Plan Sexenal, el grandioso programa de la construcción socialista, planteado en el V Congreso de nuestro Partido. Ya se ha registrado un avance trascendental en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, objetivo central de ese plan, y se producen incesantes innovaciones en la industria, la economía rural y otros sectores de la economía nacional. Sobre todo, como resultado de que en estos últimos años todo el país se ha empeñado en la ayuda al agro, concentrando sus esfuerzos en la mecanización y quimización, también este año prevemos un alto rendimiento en las cosechas de cereales.

Si avanzamos con la actual velocidad e ímpetu, podremos alcanzar con éxito en 1975 los principales índices previstos en el Plan Sexenal.

Si éste se cumple, nuestra patria socialista se hará más rica y poderosa y en el movimiento de avance de nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo se registrará un gran salto.

A través de los 25 años de lucha, la República Popular Democrática de Corea comprobó con claridad la justeza de su causa y su vitalidad invencible. Todo el pueblo confía plenamente en el insuperable poderío de la República, y en su prosperidad y desarrollo ve su feliz porvenir.

Compañeros:

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y nuestro pueblo se enfrentan hoy a la pesada tarea de reunificar la patria y acelerar la victoria de la revolución a escala nacional, mediante el incesante y enérgico impulso a la revolución y la construcción sobre la base de los éxitos ya alcanzados en la construcción de una nueva sociedad. Para lograr este objetivo el Gobierno de la República acelerará la construcción socialista en la parte Norte de Corea, apoyará de modo activo la lucha revolucionaria de la población surcoreana y fortalecerá la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Impulsar con vigor la construcción socialista en la parte Norte de Corea constituye la tarea revolucionaria más importante que nos corresponde en la etapa actual.

El Gobierno de la República impulsará con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural para acelerar al máximo la construcción socialista y consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea.

Al priorizar con seguridad la revolución ideológica, debemos armar a todos los trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido y con una concepción comunista del mundo e imprimir cabalmente la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad.

De acuerdo con la orientación trazada en el V Congreso del Partido, tenemos que dar fuerte impulso a las tres tareas de la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional, con el propósito de liberar cuanto antes a los trabajadores de las labores duras y difíciles y desarrollar las fuerzas productivas del país. Para ello es necesario, ante todo, volcar grandes esfuerzos en el desarrollo de la industria mecánica y así incrementar de manera trascendental la producción de tractores, camiones, excavadoras, vagones, barcos y máquinas herramienta, así como registrar innovaciones en la producción de los equipos pedidos. En todas las ramas de la economía nacional hay que hacer añicos, con audacia, el conservadurismo, la pasividad, el misticismo sobre la técnica y el empirismo, y desplegar de modo amplio el movimiento de innovación técnica colectiva, para así alcanzar a todo trance las altas metas que suponen las tres tareas de la revolución técnica.

Nos compete canalizar ingentes esfuerzos hacia la revolución cultural y, de esta manera, implantar cualitativamente la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, y cumplir de modo brillante la tarea aprobada en el V Congreso del Partido de formar en un futuro cercano un gran ejército de un millón de intelectuales. Junto con esto, eliminar de cuajo el viejo modo de vida en todas las esferas de las actividades sociales y establecer la cultura socialista en la vida y la producción.

Lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria constituye la suprema tarea nacional que enfrentan nuestro Partido y el Gobierno de la República.

Desde los primeros días de su fundación, éstos han formulado repetidas veces justas y razonables propuestas para la reunificación independiente y pacífica de la patria y han hecho incansables esfuerzos para materializarlas. Sin embargo, en virtud de las maniobras obstaculizadoras y de división nacional de los imperialistas norteamericanos y las autoridades surcoreanas, ninguna de ellas se ha materializado todavía y en el camino de la reunificación siguen en pie grandes obstáculos.

Para sobreponerse a estas dificultades y alcanzar la reunificación del país es imprescindible seguir llevando adelante los contactos y diálogos entre el Norte y el Sur, eliminar el estado de enfrentamiento militar y aflojar la tensión entre ambas partes, así como realizar la democratización de la sociedad surcoreana y crear la República Confederativa de Coryo, mediante la implantación del régimen confederativo del Norte y Sur. Sólo así será posible que la obra de la reunificación independiente y pacífica de la patria se realice pronto con éxito, basándose en la gran unidad nacional.

También en el futuro, al igual que en el pasado, nuestro Partido y el Gobierno de la República harán todo lo que esté a su alcance para reunificar la patria de manera independiente y por vía pacífica. Si toda la nación se une en una enérgica lucha para llevar a la práctica la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República, encaminada a alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria, es indudable que esta causa se coronará con la victoria.

Gracias a la política exterior independiente y revolucionaria del Gobierno de la República, hoy la posición internacional de nuestro país se ha elevado extraordinariamente y la solidaridad internacional con nuestra revolución ha ganado mayor fortaleza. En la arena internacional crecen sin cesar las filas de sus partidarios y simpatizantes y numerosos países y pueblos progresistas del mundo apoyan de manera activa la orientación de nuestro Partido y el Gobierno de la República para la reunificación independiente y pacífica.

También en el futuro, el Gobierno de la República seguirá

aplicando una política exterior independiente y revolucionaria para fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias mundiales y crear una coyuntura internacional más favorable a nuestra revolución.

El pueblo coreano, unido con todos los pueblos progresistas del mundo, luchará hasta el fin contra el imperialismo norteamericano, primer enemigo común de los pueblos del mundo, y se esforzará tesoneramente para construir un nuevo mundo, pacífico y feliz, libre del imperialismo y de la explotación y opresión.

El Gobierno de la República considera como su sublime deber internacionalista el fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias mundiales y apoyar y respaldar la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países, y no escatima nada para lograrlo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y nuestro pueblo apoyan resueltamente a los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan contra la agresión y la intervención de los imperialistas, y por la liberación completa y la soberanía de sus países, y expresan su firme solidaridad con esa lucha.

El Gobierno de la República, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, se unirá con los pueblos de los países socialistas, con la clase obrera internacional, con los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan, y con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz, y así seguirá luchando con vigor por la paz y la democracia, la independencia nacional y la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

Compañeros:

Durante los 25 años transcurridos desde la fundación de la República Popular Democrática de Corea, sin duda nuestro pueblo ha realizado enormes trabajos y ha obtenido grandes victorias en la construcción de una nueva sociedad. Pero nuestra revolución no ha culminado todavía y nos quedan por delante vastas y difíciles tareas revolucionarias. Debemos seguir la lucha revolucionaria sin

vanagloriarnos por esas victorias, y apresurar nuestra marcha hacia el futuro.

Nuestra lucha es digna y su perspectiva es radiante. Siempre habrá victorias y gloria en el camino de nuestro pueblo que combate bajo la sabia dirección del Partido.

Unidos sólidamente alrededor de nuestro Partido y del Gobierno de la República, marchemos todos con pasos firmes hacia adelante para alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria y la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

Con motivo de esta significativa fiesta nacional, propongo hacer un brindis por la reunificación y la prosperidad eterna de nuestra patria, por la victoria definitiva de la revolución mundial, por la salud de los compañeros y amigos extranjeros aquí presentes para saludar nuestra fiesta, y por la salud de todos los demás compañeros.

CHARLA A LA DELEGACIÓN DE LA SOCIEDAD DE AMISTAD Y CULTURA PERÚ-COREA

15 de septiembre de 1973

Estoy muy contento de haber festejado significativamente junto con ustedes el XXV aniversario de la fundación de nuestra República.

El que ustedes hayan visitado nuestro país y participado en el acto conmemorativo de nuestra fiesta nacional es una expresión de su profunda confianza en nosotros.

En la región latinoamericana, aun en las condiciones difíciles en que el imperialismo yanqui y los reaccionarios maniobran con tanto furor, ustedes, constituyendo la Sociedad de Amistad y Cultura Perú-Corea, realizan ampliamente la labor de propaganda y divulgación sobre nuestro país y prestan su activo apoyo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria y la construcción del socialismo. Ustedes han hecho una gran contribución al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de nuestros dos países, Corea y Perú.

Les agradezco a ustedes su firme solidaridad con la justa lucha de nuestro pueblo, y al señor jefe de la delegación las cálidas y estimuladoras palabras que acaba de dirigirme.

Es para mí una gran alegría tener en el Perú a buenos amigos como ustedes.

En todas partes de América Latina hoy crecen con rapidez las fuerzas progresistas. Esto es muy positivo.

Atemorizado ante esto, el imperialismo yanqui perpetra con diversos métodos astutos, incesantes intervenciones armadas o actos de desestabilización, destrucción y sabotaje contra los países revolucionarios de América Latina. Hace algunos días, instigó a las fuerzas reaccionarias de Chile a derrocar al Gobierno legítimo del Presidente Allende y a asesinarlo.

En Chile las maniobras de los reaccionarios eran recrudescentes desde tiempos atrás. Allende visitó nuestro país antes de tomar el Poder. En esa ocasión, sostuve una conversación con él durante varias horas, le afirmé que para hacer la revolución en tales condiciones le era imprescindible preparar con firmeza el terreno en que apoyarse, ganarse a las grandes masas y mantener bajo su control el ejército. Además, le expresé que, una vez arribado al Poder, no era preciso que se apresurara a establecer las relaciones estatales con nuestro país.

En Chile, aunque Allende fue asesinado, su espíritu revolucionario es inmortal y crecerán miles y decenas de miles de nuevos combatientes. No cabe ninguna duda de que en el futuro el pueblo chileno luchará de manera resuelta contra el imperialismo yanqui y los reaccionarios nativos. Según informaciones, en estos últimos días las fuerzas progresistas de Chile, constituidas en organizaciones de resistencia, han comenzado la lucha.

El pueblo coreano manifiesta su firme solidaridad con la lucha del pueblo chileno, y denuncia y condena las maniobras criminales del imperialismo yanqui y los reaccionarios de Chile. Mañana, en Pyongyang tendrá lugar una concentración de masas para condenar a éstos, autores del derrocamiento del Gobierno progresista de Allende. También en el futuro, nuestro pueblo hará todo lo que esté a su alcance para apoyar la lucha del pueblo chileno contra el imperialismo yanqui y los reaccionarios nacionales.

Aunque esta vez los imperialistas yanquis derrocaron el Gobierno de Allende azuzando a los reaccionarios de Chile, con tal método nunca podrán impedir el crecimiento de las fuerzas antiyanquis en América Latina. En ese continente, con el paso de los días, ellas se incrementarán sin interrupción.

Ustedes dijeron que también en el futuro seguirán librando con energía su justa lucha. Lo considero muy positivo.

El único camino a seguir por todos los países y las naciones es, a fin de cuentas, el del socialismo. El camino capitalista conduce a la explotación y la opresión, al sometimiento y la ruina. Si los países que alcanzaron la independencia nacional toman el camino capitalista, no podrán acabar con la explotación y opresión ni librarse del yugo imperialista. Sólo cuando avanzan por el camino socialista pueden consolidar la independencia nacional y construir una nueva sociedad independiente.

Esta es la época de la independencia. Los pueblos de todos los países del mundo exigen la independencia. Ninguna nación quiere vivir sometida a otras, ni admitir que se pisotee su soberanía.

Hoy las voces que demandan la independencia se alzan energicamente entre los pueblos de los países tercermundistas. Hace algún tiempo el General Perón, de Argentina, dijo que en su país se hace la revolución a la manera argentina, y no a la capitalista ni a la socialista de algún otro país; esto significa, en definitiva, realizar de manera independiente la revolución de su país. En la lucha revolucionaria es muy importante mantener la independencia. Considero que no está mal la consigna que él lanzó.

Además de los países tercermundistas, también los países capitalistas desarrollados, como Francia y Canadá, tratan de avanzar por el camino de la independencia, contra el control y la intervención del imperialismo yanqui. También en Japón, aunque su gobierno reaccionario practica la política de seguir a Estados Unidos, sus jóvenes y otros sectores del pueblo exigen la independencia.

Es una tendencia de la época, que nada puede contener, que los pueblos del mundo requieren la independencia y marchan por el camino de la independencia.

Ya pasó la época en que los imperialistas agredían libremente a otros países y llevaban la batuta en el mundo.

Ahora se frustra irremediabilmente la política neocolonialista que

el imperialismo yanqui emprendió después de la Segunda Guerra Mundial.

El neocolonialismo es un astuto método de agresión y de dominación que Estados Unidos emplea para someter y saquear a otros países mediante la intensificación de su penetración política, económica y cultural.

El imperialismo yanqui, que se hizo de colosales riquezas con la Segunda Guerra Mundial, en el período posbélico trató de poner bajo su dominación y sometimiento a otros países, esgrimiendo la “ayuda” como cebo, en virtud de la “doctrina Truman” o el “plan Marshal”. En aquel entonces muchos países le siguieron e incluso se incorporaron a la “OTAN” y otras alianzas militares agresivas, cifrando esperanzas en su “ayuda”.

Desde entonces han transcurrido casi 30 años. En este lapso muchos países recuperaron su economía y llegaron a mantenerse aun sin la “ayuda” de Estados Unidos. En contraste con esto, el poderío económico de Estados Unidos se ha debilitado en extremo. El valor del dólar ha bajado y sus graneros están vacíos. Los imperialistas yanquis ya no pueden manejar a su capricho a otros países, valiéndose de la “ayuda” como cebo.

También se frustró por completo su política de chantaje nuclear.

El imperialismo yanqui ya no monopoliza la bomba atómica. No se atrevió a usarla en las guerras contra Corea y Vietnam, aunque en ellas perdió un gran número de efectivos y sufrió derrotas ignominiosas. Tampoco en el futuro podrá utilizarla a su libre albedrío.

Al ver que les era difícil dominar a otros países tanto en el plano económico como en el militar, los imperialistas yanquis salieron con la denominada “doctrina Nixon”. Por esta “doctrina” se entiende una taimada política agresiva que persigue el propósito de hacer pelear entre sí a los asiáticos en Asia, a los africanos en África y a los latinoamericanos en América Latina, respectivamente. De ninguna manera es nuevo ese método de hacer pelear a los hombres unos contra otros, método que se usa para encontrar salida a la crisis. Es un

método anacrónico que los gobernantes feudales aplicaron ya antes.

Por otra parte, los imperialistas yanquis se aferran a una astuta táctica de doble faz. Bajo el rótulo de la “paz”, tratan de conciliarse y llevarse bien con los países grandes, en tanto que a fuerza de armas amenazan y agreden a los pequeños, para ocuparlos uno por uno. También este es un método trasnochado. Ya desde antes venían empleándose los términos “política en las siete décimas y acción militar en las tres décimas”, los cuales significan aplicar el método pacífico y el militar en proporción del 70 y del 30 por ciento, respectivamente para desmembrar al enemigo.

Aunque ellos recurren ahora a diversas tretas taimadas, ninguna puede materializarse.

Cuanto más desesperados esfuerzos hagan los imperialistas yanquis, tanto más estrechamente deben unirse los países revolucionarios y tanto más resueltamente luchar en su contra. Aunque sean países pequeños, si mantienen la independencia y combaten firmemente unidos, podrán alcanzar sin duda la victoria.

Para terminar, voy a referirme brevemente al problema de la reunificación de nuestro país.

Las fuerzas principales que la obstaculizan son los imperialistas yanquis. Ellos maniobran obstinadamente para perpetuar la división de nuestro territorio y hacer del Sur de Corea su eterna colonia, lo cual es una infame ambición que abrigaban ya desde antes.

En los últimos tiempos, al ver que se efectúan los diálogos entre el Norte y el Sur y se acentúa la aspiración de la población surcoreana a la reunificación de la patria, el imperialismo yanqui salió con el proyecto del ingreso simultáneo de “dos Coreas” en la ONU, que es producto de sus ruines intrigas para oponerse a la reunificación de nuestro país y mantenerlo dividido para siempre, mediante la fabricación de “dos Coreas”. Por eso lo rechaza resueltamente la población surcoreana para no hablar de la del Norte de Corea.

En la actualidad, algunas personas de ciertos países preguntan si para Corea no sería mejor ingresar en la ONU como dos Estados, como hizo Alemania, pero de ninguna manera podemos aceptarlo.

El caso de nuestro país es diferente al de Alemania.

Alemania es un país que en el pasado agredió a otros países y fue derrotado en la guerra. Por tanto, los europeos no desean su reunificación, preocupándose de que si ella se lograra pudiera ser otra vez una peligrosa fuerza agresora.

Pero nuestro país no agredió a nadie en el pasado ni fue vencido en la guerra. Aunque se reunifique, nunca será una fuerza que amenace a los países vecinos. Por eso, los asiáticos no le temen a la reunificación de Corea. Todo el pueblo coreano desea unánime y sinceramente que la patria se reunifique.

También la mayoría abrumadora de los países del mundo desean que Corea se reunifique, y prestan su activo apoyo y respaldo a la lucha de nuestro pueblo por lograrlo. La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, efectuada en Argelia hace algunos días, adoptó por unanimidad una “Resolución sobre el problema de Corea”, la que plantea poner fin a todo tipo de injerencia de fuerzas extranjeras en los asuntos internos de Corea; que las tropas extranjeras que ocupan el Sur de Corea, bajo la bandera de la ONU se retiren, disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”; y realizar el ingreso de Corea en la ONU con un único nombre estatal después de alcanzada su reunificación completa o de la constitución de un régimen confederal del Norte y del Sur.

Por más que maniobren los imperialistas yanquis para crear “dos Coreas”, todo será en vano. Nuestro pueblo, con el apoyo y respaldo activos de los pueblos progresistas del mundo y mancomunando sus fuerzas, deshará de cuajo esas maniobras y alcanzará indefectiblemente la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Les agradezco una vez más a ustedes su activo apoyo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Espero que en el futuro ustedes vuelvan a visitar nuestro país junto con sus familiares.

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR EJECUTIVO Y REDACTOR EN JEFE DE LA LIBRERÍA “IWANAMI” DE JAPÓN

19 de septiembre de 1973

Me place en sumo grado que el señor Tora Midorikawa visite nuestro país y haya celebrado junto con nosotros el XXV aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Ello prueba su profundo amor y confianza en el pueblo coreano. Me alegro de haber podido conocer a un amigo japonés más, como usted, y le agradezco su visita a nuestro país.

Estoy agradecido, asimismo, por el hecho de que la Librería “Iwanami” haya difundido ampliamente todos los éxitos de la República Popular Democrática de Corea, manteniendo una posición fraternal, amistosa y de hermandad, así como por haber realizado muchas acciones positivas en beneficio de nuestro país, mostrando una posición de simpatía hacia nosotros. Le ruego que al regresar transmita mi saludo al director y al personal de la Librería “Iwanami”.

Recientemente en la revista “Sekai”, publicada por la Librería “Iwanami”, apareció el artículo titulado: “La República de Corea de hoy”. Pues bien, lo he leído completo. Resulta muy interesante. Da muchos elementos que tendremos en cuenta. Nosotros también tenemos muchos datos acerca de Corea del Sur, pero la corrupción de las autoridades surcoreanas, que ustedes denuncian en ese artículo, nos hace sentir indignación, vergüenza nacional.

Es justo que ustedes denuncien y critiquen con su pluma los tropelios y la corrupción de las autoridades surcoreanas. Poniéndolos al descubierto y criticándolos ayudan a concientizar a los pueblos de Japón, del Sur de Corea y de todo el mundo, a la vez que hacen un gran aporte al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de Corea y Japón. Asimismo, con esa labor desempeñan un gran papel en la tarea de difundir en amplia escala las ideas progresistas en el mundo.

Sabemos muy bien que el personal de la redacción de la revista *Sekai* y de la Librería *Iwanami* hace grandes esfuerzos por el progreso del mundo.

Usted me pregunta la impresión que tengo en relación con el XXV aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea. Afortunadamente, hace poco, en el Pleno del Comité Central del Partido, hicimos un balance de los éxitos alcanzados en las revoluciones ideológica, técnica y cultural durante los 25 años posteriores a la fundación de la República. Por ello, creo que refiriéndome al contenido de este balance podré responder satisfactoriamente su pregunta. Voy a limitarme a los problemas importantes, haciéndolo de modo breve, ya que es difícil informarle en poco tiempo acerca de todo lo tratado durante más de una semana, tiempo que duró ese Pleno.

En él se estimó que fueron muy justas la política y la línea aplicadas por nuestro Partido desde la fundación de la República. La justeza de éstas se evidenció con mayor relieve en los últimos años, cuando la situación internacional sufre bruscos cambios y en varios aspectos se desarrolla de manera diversa. Se comprobó, en especial, que es muy certera la línea aplicada por nuestro Partido: soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional. Todos nuestros éxitos fueron obtenidos teniendo como base la idea *Juche*, mantenida invariablemente por nuestro Partido, y la línea de soberanía, independencia y autodefensa que es la materialización de esa idea.

Ahora se comprueba con mayor claridad lo justo que fue el hecho

de que nuestro Partido mantuviera los principios de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional. En la actualidad, muchos países del mundo procuran emprender el camino de la soberanía. En nuestra opinión, no sólo los países del Tercer Mundo, sino también los del llamado Segundo Mundo, tales como Japón, Canadá y Francia, tratan de marchar por este camino. Pensamos si esto no sería una aspiración común de los pueblos del mundo entero. Las fuerzas reaccionarias, por supuesto, mantienen la política de seguimiento a una gran potencia, pero la mayoría abrumadora de los pueblos, las fuerzas progresistas y las personalidades públicas que poseen una elevada conciencia, todos exigen la independencia. Creo que puede decirse lo mismo respecto a Japón, nuestro vecino. Salvo una ínfima minoría de las capas reaccionarias de Japón, la inmensa mayoría del pueblo, las fuerzas progresistas y la mayor parte de las personalidades públicas, todos exigen la independencia y lo manifiestan con énfasis.

Así, la línea de independencia de nuestro Partido surgió cuando los pueblos del mundo aspiraban a la independencia, y se ajusta en absoluto a la tendencia de la época actual. Es decir, la línea de independencia de nuestro Partido y del Gobierno de la República fue adoptada de manera independiente por el propio pueblo coreano, pero coincide con la aspiración de los pueblos de la Tierra y, por tanto, podemos decir que seguimos el mismo derrotero que anhelan los pueblos progresistas del mundo, el camino que se ajusta a la tendencia mundial.

El hecho de que marchemos por la misma senda que los pueblos progresistas del orbe se evidenció también en la IV Conferencia Cumbre de los No Alineados, efectuada recientemente en Argelia, donde participaron más de 100 delegaciones, entre las que figuraban los jefes de Estado o de gobierno y sus respectivos representantes de más de 80 países. Esa Cumbre se realizó sin la participación de nuestro representante. Sin embargo, en ella se condenó la intromisión de las fuerzas extranjeras en los asuntos internos de Corea y el complot tendente a inventar “dos Coreas”; se adoptó una resolución

que exige poner fin a todas las formas de intervención por parte de las fuerzas exteriores en los asuntos internos de Corea; que en el XXVIII período de sesiones de la Asamblea General de la ONU se tome la resolución de retirar las tropas extranjeras que bajo la bandera de la ONU ocupan Corea del Sur y disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”; y que el ingreso de Corea a esa organización internacional tenga lugar después de que Corea sea reunificada por completo o luego de implantarse el sistema confederal del Norte y del Sur, con un solo nombre estatal. Nos informaron de ello mientras celebrábamos el referido Pleno del Comité Central del Partido, con lo cual nos sentimos más firmemente convencidos de la justeza de la línea de nuestro Partido y supimos con mayor claridad que los pueblos de muchos países del mundo nos están apoyando.

No sólo los países no alineados, sino también los pueblos de muchas naciones, incluyendo el de Japón, apoyan nuestra línea de independencia. Tal sostén y respaldo fortalecen más todavía en nuestro pueblo la firme convicción en la justeza de su lucha, y estimulan nuestro combate.

No sólo hemos logrado grandes avances en la esfera de las relaciones exteriores, sino también en la de los asuntos internos.

Nuestro pueblo está estrechamente unido, con una misma voluntad y un solo propósito, sobre la base de la idea Juche. Nuestro país ha vencido ya en el presente la tendencia servil a las grandes potencias, históricamente arraigada, y logró la firme unidad político-ideológica de todo el pueblo basada en la idea Juche. Si en el pasado nuestro Partido, cautivo del servilismo a las grandes potencias, y siguiendo ciegamente la política de otros países, no hubiera trazado con su inteligencia su propio camino hacia el futuro, no habría alcanzado esta unidad, ni conseguido brillantes éxitos en la revolución y la construcción.

En el reciente Pleno del Comité Central del Partido, con legítimo orgullo, se hizo el balance de los brillantes éxitos obtenidos gracias a que nuestro Partido pensó con su propia cabeza y siguió abriéndose camino con su fuerza, a pesar de los muchos obstáculos enfrentados

en nuestro avance durante los 25 años transcurridos desde la fundación de la República. Además, se estimó que se habían alcanzado estos notables éxitos porque la idea Juche de nuestro Partido y su línea de soberanía, independencia y autodefensa, enraizaron en el corazón de nuestro pueblo, y todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo las consideraron como carne y sangre propias.

Hoy todos los trabajadores de nuestro país están fuertemente armados con la idea Juche y cumplen las tareas asumidas con actitud de dueños, con plena iniciativa y entusiasmo. Todos los éxitos obtenidos por la República durante los 25 años transcurridos, se deben a que todos lucharon, aportando el dinero los que disponían de él, ofreciendo los conocimientos los que los poseían y entregando la técnica los que la tenían. Es decir, fueron alcanzados en virtud de que todo el pueblo luchó por vencer las dificultades, poniendo en juego su fuerza e inteligencia. Es evidente que sólo con la fuerza e inteligencia de una o dos personas la República no hubiera podido convertirse, en tan breve plazo, en un poderoso Estado socialista desarrollado, crecer y prosperar como hasta ahora.

En la lucha por el desarrollo y la prosperidad de la República participaron consagrando todo su talento, no sólo los obreros y campesinos, sino también los intelectuales procedentes de familias acomodadas en el pasado. Gracias a la correcta política de nuestro Partido con la intelectualidad, no hubo ningún rezagado entre los viejos intelectuales que se incorporaron al destacamento de la revolución. No pocos de ellos lucharon fielmente hasta el último aliento de su vida para plasmar en realidad la política y la línea trazadas por el Partido y el Gobierno.

Así que todos los hombres de nuestro país han estado unidos ideológicamente y han trabajado en calidad de dueños para consolidar su Poder, potenciar y enriquecer a su país, razón por la cual la República ha podido prosperar y desarrollarse hasta el actual nivel.

Hemos alcanzado también un gran desarrollo en el campo de la cultura.

Inmediatamente después de la liberación, empezamos nuestro trabajo por la alfabetización. Cuando yo era Presidente del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se discutió el problema del lápiz, como primer punto de la agenda de la reunión del Comité. Si en esa reunión abordamos el problema del lápiz para propiciar la enseñanza de los niños y la alfabetización, hoy estamos discutiendo el problema de que todos los trabajadores tengan un alto nivel cultural, conocimientos superiores al de los graduados en la escuela media y posean más de una especialidad técnica.

Además, por un lado, nuestro Partido educó y convirtió a los viejos intelectuales en trabajadores intelectuales al servicio del pueblo y, por el otro, preparó en gran escala nuevos intelectuales, por lo que contamos hoy con más de 600 mil técnicos y especialistas y nos proponemos la tarea de aumentar en el futuro próximo sus filas hasta sobrepasar un millón, y luchamos por cumplirla.

Estos éxitos alcanzados en el campo de la edificación cultural, muestran a las claras lo justa que ha sido la política cultural seguida por nuestro Partido durante los 25 años transcurridos desde la fundación de la República y a qué ritmo se ha efectuado la revolución cultural en nuestro país.

Hemos logrado también ingentes realizaciones en el campo económico.

Tuvimos, desde luego, la ayuda de los países hermanos en la construcción económica. Mas, esto no fue lo fundamental. Nuestro Partido siempre impulsó la construcción económica apoyándose firmemente en las fuerzas internas.

Ahora podemos decir que hemos levantado una economía nacional en todo y por todo independiente. Ella no sólo marcha por completo con sus pies, sino que cuenta también con las bases sobre las cuales, en adelante, podrá desarrollarse con más prontitud. Nuestra economía cuenta hoy con gran fuerza que le permite avanzar de manera independiente y segura, sin sufrir la influencia de ninguna fluctuación económica que se produzca en el mundo. Esto lo demuestra la propia realidad.

En estos momentos discutimos acerca de cómo vamos a desarrollar la economía más rápidamente. Si existen algunas dificultades para nuestro desarrollo económico, son tan sólo las que aparecen en el propio proceso de nuestro vertiginoso avance, pero no existen fenómenos de estancamiento o depresión. Tales fenómenos pertenecen ya al pasado.

Podemos decir con alto orgullo y seguridad que logramos grandes progresos y éxitos en todos los campos —ideológico, cultural y económico— durante los 25 años transcurridos desde la fundación de la República.

Ahora nuestro Partido llama a todos sus militantes y trabajadores para que consoliden los triunfos obtenidos, sin vanagloriarse, y luchen sin cesar por conseguir un nuevo y mayor desarrollo.

Para conquistar la fortaleza material que permita solidificar los cimientos económicos del país y satisfacer a plenitud las demandas vitales del pueblo, todos los trabajadores deben poner en pleno juego el espíritu de lucha perseverante, sin vanagloriarse por los éxitos alcanzados, ni mostrarse indolentes y blandengues. Si no se intensifica la educación ideológica de los trabajadores, a medida que se mejoran las condiciones de vida pueden surgir la vanagloria y la indolencia. Por eso, debemos ponernos en guardia contra la indolencia y el egoísmo, fenómenos que pueden engendrarse por una vida regalada, y procurar que los trabajadores en su totalidad laboren y vivan con el espíritu colectivista del lema: “Uno para todos y todos para uno”. Esta es la razón por la que en el referido Pleno del Comité Central del Partido se examinó, considerándola importante, la tarea de desplegar la lucha ideológica contra las manifestaciones de vanagloria y flojedad que se originan de la despreocupación por la vida, a la vez que llamó a todo el Partido a luchar para prevenirlas.

Usted me pregunta acerca de cómo se está cumpliendo el Plan Sexenal en nuestro país, a lo que me referiré brevemente.

Ahora es muy elevado el espíritu de lucha de nuestros obreros y campesinos por cumplir con anticipación el Plan Sexenal, y todo el país lucha enérgicamente por alcanzar ese objetivo.

Las tres tareas de la revolución técnica constituyen lo principal del Plan Sexenal. En el reciente Pleno del Comité Central de nuestro Partido se destacó como un problema importante el seguir impulsando con energía las tres tareas de la revolución técnica, con el objetivo de cumplir con éxito el Plan Sexenal.

Luchamos por acercar el trabajo pesado al ligero, disminuyendo las diferencias entre uno y otro. Sólo puede terminarse con antelación el Plan Sexenal en el caso de que se reduzcan estas desigualdades y se cumplan pronto las tareas enderezadas a liberar a todos los trabajadores de las faenas duras.

Es difícil eliminar por completo las diferencias entre los trabajos pesados y ligeros. Procuramos disminuirlas considerablemente en un futuro próximo. En nuestro país marcha viento en popa y a toda vela la labor encaminada a reducir dichas diferencias, registrándose ya destacados éxitos en este terreno.

La tarea primordial para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y liberar de las labores penosas a los trabajadores es aplicar innovaciones técnicas en la rama de la industria extractiva.

También es importante eliminar, en la industria, las labores bajo altas temperaturas. Lo fundamental para ello consiste en automatizar los procesos de la producción y pasar paulatinamente al mando a distancia. Por consiguiente, en el V Congreso de nuestro Partido se aprobó como tarea importante el problema de desarrollar la tecnología electrónica, a fin de efectuar con éxito la automatización.

De ninguna manera son simples todos estos problemas. No obstante, poco a poco podemos ir resolviéndolos uno tras otro.

Para cumplir la tarea de la revolución técnica que afrontamos, debemos estudiar y descubrir muchas cosas nosotros mismos. Dedicamos muchos esfuerzos a eso. A la par tenemos que introducir de modo activo la técnica de otros países. Hacerlo no contradice el espíritu de confiar en las propias fuerzas. Algunas personas entienden el hecho de apoyarse en sus propias fuerzas como hacerlo todo sólo con lo que posee uno mismo. Esto es una equivocación. Apoyarse en las propias fuerzas significa vivir con los propios esfuerzos, sin tener

que depender de otros. En cuanto a la técnica ya descubierta y desarrollada por otros, es mejor introducirla que inventarla nosotros nuevamente. Estudiar bien la técnica creada por otros, podemos decir que entra también en el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas. Es malo que no se trate de aprender lo ajeno y cerrarse uno a la banda. Si visitamos las instalaciones tecnológicas de otros países y aprendemos su tecnología podremos progresar más rápido.

Creo que la mayoría de los índices previstos en el Plan Sexenal serán alcanzados en el año 1975. Pero puede decirse que desarrollar más la técnica es una tarea por la cual debemos seguir empeñándonos en el futuro.

La industria pesada es la rama en la cual debemos luchar concentrando nuestras fuerzas.

Si culminamos pronto los objetivos de la construcción de la industria pesada podremos acabar de cumplir igualmente las tareas relacionadas con esta rama. Pero, en caso contrario, se retrasará un tanto la ejecución de estas tareas. Ahora impulsamos el trabajo para cumplir en el año 1975 también todas las metas del Plan Sexenal de la industria pesada, pero pensamos que algunos objetivos de esta rama podrían alcanzarse en el primer semestre de 1976.

Asimismo, en el presente marcha bien el trabajo de la industria ligera. Creo que las principales metas del Plan Sexenal en este sector serán conquistadas el próximo año.

La industria ligera de nuestro país se desarrolla en dos direcciones. Una es desarrollar la industria central y la otra la local. La industria central está integrada por grandes y modernas fábricas de la industria ligera que construimos y administramos, y la industria local está compuesta por las medianas y pequeñas fábricas de la industria ligera, que las localidades administran utilizando sus propias materias primas.

En 1975, cumpliremos las tareas de la industria ligera previstas en el Plan Sexenal.

Los trabajadores tienen ahora una elevada moral de lucha para anticipar el cumplimiento del Plan Sexenal y contamos con diversas

condiciones favorables. Antes nuestro comercio se limitaba a los países socialistas, pero hoy comerciamos también en gran escala con países capitalistas y también con los nuevos países independientes, en particular, con los que pertenecen al Tercer Mundo.

Además, luchamos por acercar el trabajo agrícola al industrial, minimizando la diferencia entre uno y otro. Para ello es importante cumplir las tareas expuestas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

El año próximo se cumple el X aniversario de la publicación de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Con este motivo estamos luchando con el objetivo de cumplir las metas planteadas en esa tesis, y creo que el año que viene éstas podrán ejecutarse casi todas, salvo las concernientes a la revolución ideológica.

Prevedemos que casi todas las tareas principales de la revolución técnica, expuestas en esa tesis, serán cumplidas el año entrante.

Ya hace mucho tiempo que en el campo de nuestro país se concluyó la irrigación y se terminó brillantemente la electrificación. En la actualidad luchamos por terminar la mecanización.

En la referida tesis se plantea la tarea de aumentar en el campo el número de tractores a setenta u ochenta mil (de 15 HP cada uno). Los obreros de las fábricas de tractores ahora se esfuerzan por cumplir esta tarea para el mes de julio del año próximo.

Nuestro país cuenta aproximadamente con un millón quinientos mil hectáreas de superficie de tierra que puede labrarse con máquinas. Ochenta mil tractores corresponden a 5 ó 6 unidades por cada cien hectáreas. Enviar al campo 70-80 mil tractores significa resolver en lo fundamental la demanda de tractores.

El Plan Sexenal prevé alcanzar la cifra de 6 a 7 tractores por cada cien hectáreas de tierra labrantía. Pensamos si esta meta podría alcanzarse en 1975. También en la quimización de la economía rural, el año próximo serán cumplidas las tareas señaladas en la tesis. Una de ellas es emplear más de una tonelada de abono químico, peso bruto, por cada hectárea. Este objetivo se logrará en el primer semestre del

año venidero. Es meritorio llegar a emplear tantos abonos químicos por hectárea. El año próximo se alcanzará también el objetivo de producir y suministrar variados productos agroquímicos. De manera que cumpliremos las principales tareas de la revolución técnica en el campo expuestas en la tesis.

Tenemos también amplias perspectivas en la producción de cereales. Tal como acabamos de ver en nuestro recorrido por el campo, este año ha sido bueno para la agricultura en nuestro país. El distrito de Onchon que visitamos era antes uno de los más atrasados, pero ahora continúa aumentando cada año más la producción cerealera. Antes la cosecha máxima de cereales en ese distrito era de 53 mil toneladas. Sin embargo, este año prometen producir 70 mil toneladas de granos. Su meta de producción cerealera prevista en el Plan Sexenal es de 73 mil toneladas. Pues bien, si este distrito produce el próximo año 3 mil toneladas más, esto equivaldría a cumplir la meta del Plan Sexenal. Esto no será tan difícil. Aumentando un poco más en cada hectárea se alcanzará. Es posible que nuestros trabajadores agrícolas se vanaglorien por el éxito obtenido el año en curso. Por eso el referido Pleno del Comité Central del Partido les recomendó que no se envanecieran.

A juzgar por todos los datos, parece que en la agricultura el año entrante se conquistará la meta fijada para el Plan Sexenal. Puede decirse que en nuestro país se está cumpliendo bien el Plan Sexenal en su conjunto.

Por otra parte, luchamos por liberar a las mujeres de la pesada carga que suponen los quehaceres domésticos. En la actualidad, esta lucha se libra a escala nacional. Las mismas mujeres, en particular, luchan por desembarazarse del trabajo duro poniendo al rojo vivo su iniciativa creadora.

Ya se registraron muchos éxitos en la lucha por eximir a las mujeres de la pesada carga doméstica. Las mujeres coreanas llevaron el cántaro de agua sobre la cabeza durante milenios, pero ahora en muchas zonas rurales no lo hacen, gracias a que se ha instalado el acueducto. En las conversaciones con nosotros las ancianas del

campo derramaron lágrimas de emoción diciendo que antes llevaron el cántaro de agua en la cabeza durante decenios, pero que actualmente, en la época del Partido del Trabajo, no lo hacen. Realizar esa labor era una tarea pesadísima para nuestras mujeres.

Gracias a la construcción de acueductos, ya las mujeres no tienen que hacerlo, y además con ello se ha creado la posibilidad de suministrar agua bien purificada a la población rural. A los campesinos, la instalación de acueductos les alegra más que cualquier otra cosa.

Además de aliviar a las mujeres de las faenas pesadas, adoptamos medidas para eximir las de la carga que supone el cuidado de los niños. Para las mujeres, atender a sus hijos es un gran peso. Con el propósito de aliviarlo, el Estado ha construido numerosas casas cuna y jardines de la infancia.

Allí los niños almuerzan y meriendan, aunque el desayuno lo toman en su casa. Esta solicitud del Partido y del Estado impresiona enormemente a nuestras mujeres. Dicen que contando con esas óptimas condiciones no se sienten cansadas incluso trabajando.

En lo referente al Plan Sexenal, usted podría conocer datos más concretos si conversara con otros compañeros. Estamos convencidos de que éste se cumplirá con éxito. Le invito a que visite otra vez nuestro país cuando se haya concluido el Plan Sexenal. Usted ha expresado en el auto que cada año que transcurre en la República Popular Democrática de Corea hace pensar en el año anterior como si fuera un pasado remoto, pero aquí se producirán cambios más grandes todavía cuando se culmine el Plan Sexenal.

Sus preguntas acerca de los problemas de la reunificación de Corea y de la ONU quisiera responderlas relacionándolas.

En cuanto a la ONU, no decimos que es mala su Carta. Sin embargo, hasta el día de hoy las grandes potencias han manejado la ONU a su antojo, manteniéndola bajo su control. He ahí la razón por la cual ésta no ha podido trabajar de acuerdo con su Carta. De modo particular, los imperialistas yanquis, siguiendo en Naciones Unidas una política coercitiva, han empuñado el bastón de mando, por lo que

no ha sido posible el cumplimiento de su Carta.

Sin embargo, en la actualidad muchos países progresistas, sobre todo los nuevos Estados independizados, han ingresado en la ONU. Como antes expuse, los nuevos Estados independizados reclaman la independencia. De ahí que hoy entre los países miembros de las Naciones Unidas se note cada vez más fuerte la voz que exige hacer de ésta una organización que asegure la independencia a cada país.

Si la ONU quiere ser fiel a su propia Carta, debe convertirse en una organización que garantice la independencia a todos los países, sean grandes o pequeños. Pero esto no quiere decir que en la actualidad yo considere inútil la existencia de esa organización. Todavía hay muchos países que tienen una gran esperanza en ella.

Si en adelante la ONU no actúa de acuerdo con su Carta, estando como ha estado bajo la influencia de la política coercitiva y el bastón de mando de la citada potencia, no hay duda de que perderá la confianza de los pueblos del mundo.

A medida que los pueblos de todos los países se percaten de la esencia de la política agresiva y neocolonialista del imperialismo yanqui, decrece paulatinamente el prestigio de éste. También en la ONU el bastón de mando de los imperialistas yanquis va perdiendo poco a poco su fuerza. Hoy muchos países libran una lucha dinámica, exigiendo que la ONU actúe con arreglo a su Carta. Creo que en adelante su papel dependerá del grado de determinación de los nuevos países independizados.

En la actualidad, las autoridades surcoreanas, el imperialismo yanqui y el gobierno japonés maniobran para conseguir el ingreso simultáneo de “dos Coreas” en la ONU. De tal modo que en su Asamblea General de este año van a discutir el problema del ingreso simultáneo de “dos Coreas”.

Ahora que el Norte y el Sur del país realizan negociaciones, y que todavía no han llegado a ningún acuerdo, ¿qué objetivo persiguen al presentar el proyecto del ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas”?

Ella pone al descubierto la verdadera intención del imperialismo

norteamericano y de algunos reaccionarios japoneses, que desde un principio han venido fraguando subterfugios para perpetuar la división de Corea. Es decir, ha puesto al descubierto, tal como es, la verdadera faz de sus ambiciones sobre Corea.

Otro objetivo del proyecto acerca de la entrada simultánea en la ONU de “dos Coreas” consiste en impedir la discusión en su Asamblea General del problema relacionado con la retirada de las tropas yanquis acantonadas en el Sur de Corea. Este es el objetivo principal que ellos persiguen. Con ese proyecto tratan de suscitar entre los pueblos del mundo el interés por el ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas” desviando la atención del problema de la retirada de las tropas yanquis que permanecen en el Sur de Corea. La cuestión del ingreso simultáneo en las Naciones Unidas de “dos Coreas” representa un ardid encaminado a lograr este fin. El proyecto sobre la entrada simultánea en la ONU de “dos Coreas”, repito, es una artimaña que han urdido ellos para proseguir la ocupación del Sur de Corea por las tropas yanquis, ante la evidencia de no poder recurrir a pretexto alguno para esta ocupación. En resumidas cuentas, está dirigido a lograr que en la Asamblea General de la ONU muchos países presten menos atención al problema de la retirada de las tropas yanquis del Sur de Corea y prolongar la ocupación de ese territorio por las tropas yanquis, bajo el emblema de la ONU.

Los imperialistas norteamericanos, los reaccionarios japoneses y los títeres surcoreanos también comprenden que el ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas” no puede convertirse en realidad. Porque la aceptación de una parte y la negativa de la otra, supone la imposibilidad del ingreso simultáneo en la ONU de ambas partes.

No obstante, el imperialismo yanqui trata de que se discuta el proyecto de la entrada simultánea en la ONU de “dos Coreas” para escamotear el problema de la retirada de sus tropas del Sur de Corea. Pero esto no es más que un subterfugio para embaucar a los pueblos del mundo. Ante éstos, la táctica del engaño no tiene larga efectividad. Para conocer los trucos de la magia basta con haberlos visto algunas veces.

Quizás, a mi juicio, el problema en cuestión atraiga la atención de la Asamblea General de la ONU este año. Pero, ya desde ahora ha comenzado a revelarse la esencia del problema.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, efectuada en Argelia, ha proclamado que Corea no debe ingresar en la ONU como dos Coreas, sino como una sola. Considero que los países participantes de esa Conferencia adoptaron tal resolución porque han visto un engaño en la propuesta de ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas”.

Tal ingreso no puede ser jamás provechoso para la nación coreana. De ninguna manera podemos reconocer “dos Coreas”.

El que los reaccionarios de Estados Unidos y Japón y las autoridades surcoreanas estén dispuestos a discutir a todo precio en la próxima Asamblea General de la ONU la cuestión de la entrada simultánea de “dos Coreas”, está relacionado con su propósito de aprovechar la coyuntura de la discusión en ese foro del ingreso de la Alemania Oriental y la Occidental. Los imperialistas yanquis son astutos.

El caso de la Alemania Oriental y la Occidental y el de nuestro país son diametralmente diferentes por su carácter. Las dos partes de Alemania están de acuerdo en separarse. En el pasado Alemania fue un país agresor. Pero como consecuencia de la guerra fue dividida en dos Estados: uno de los obreros y campesinos, y otro, del capital monopolista. Mantener en Alemania Oriental el Estado de los obreros y campesinos tiene, en última instancia, la función de debilitar la fuerza del capital monopolista de Alemania Occidental. Por otro lado, los países europeos, vecinos de Alemania, no quieren que este país se reunifique y se haga fuerte como potencia militarista. Porque en este caso será posible que se presente nuevamente como una fuerza agresora.

El caso de nuestro país es diferente. Este no tiene antecedentes de agresión a otro país. Es una nación que con su liberación dejó de ser colonia. Los países vecinos al nuestro no creen que pueda agredir a otros cuando se reunifique. Ni el pueblo chino, ni el soviético, ni el

japonés creen esto. Para los países asiáticos es más útil la reunificación de Corea que mantener su división y sus conflictos. Esto mismo es lo que creen tanto el pueblo japonés como los pueblos chino y soviético.

El hecho de que el mismo pueblo de Corea del Norte y del Sur no desee la división del país tiene una importancia especial. La nación coreana siendo como es una sola, tiene una larga historia de convivencia como Estado unificado, y por eso no quiere dividirse de ninguna manera.

Sólo un escaso número de fuerzas reaccionarias surcoreanas, las fuerzas reaccionarias japonesas que siguen a Estados Unidos, y el imperialismo yanqui quieren la división de nuestro país. Este último lo quiere así para mantener el Sur de Corea como su base militar.

Si la mayoría absoluta de los países quieren la reunificación de Corea, ¿en virtud de qué nuestro país debe proseguir dividido? ¿Por qué hemos de continuar con el dolor que durante los 28 años transcurridos hemos sufrido por la separación? Nos oponemos rotundamente al ingreso de “dos Coreas” en la ONU. Creemos que los países que sienten simpatía hacia nosotros se opondrán a ello.

Ahora quisiera responder sucintamente a su pregunta de cómo fundar la República Confederal de Coryo.

Hemos propuesto como nombre del Estado confederal la República Confederal de Coryo, porque el Estado unido que existió sobre el territorio de nuestro país se llamaba Coryo. Este es el mejor nombre que ambas partes pueden aceptar. Si el Estado confederal se llamara República Popular Democrática de Corea o “República de Corea”, ello significaría la imposición de la voluntad de una parte a la otra. Por eso, hemos propuesto como nombre del Estado confederal la República Confederal de Coryo, nombre que las dos partes pueden aceptar en pie de igualdad.

El sistema confederal, en el que insistimos, consiste en formar un Estado confederal, dejando intactos por el momento los dos sistemas existentes en el Norte y el Sur. Lo que importa en esto es la confianza mutua entre ambas partes y el logro de la gran unidad nacional.

Ante todo, consideramos necesario realizar una Gran Asamblea Nacional en la que se discutan ampliamente y se resuelvan los problemas relacionados con la reunificación del país. Hay que discutir en ella los problemas de cómo poner fin al estado de enfrentamiento militar y la tensión entre el Norte y el Sur. Con este fin debe reducirse el número de hombres en los ejércitos de ambas partes y adoptar una serie de otras medidas ya propuestas por nosotros. Sólo así podrán crearse las condiciones para la confianza recíproca y la armonía nacional entre el Norte y el Sur.

Además, insistimos en que se realice de lleno la colaboración e intercambio Norte-Sur en diversas esferas: política, económica, cultural, etcétera.

Ahora entre el Norte y el Sur existen, pese a la diferencia de sus sistemas, muchas cuestiones en las que pueden colaborar. Pueden explotar juntos los recursos del subsuelo, utilizar en común los logros en el terreno de la investigación científico-técnica; hay muchos otros sectores en los que pueden colaborar plenamente.

Si el Norte y el Sur realizan una amplia colaboración e intercambio en diversas esferas, se crearán en este proceso las condiciones para la comprensión y la confianza mutua entre ambas partes, y esa comprensión se hará más profunda a medida que pase el tiempo. Cuando la comprensión se ahonde en el proceso de la colaboración Norte-Sur, se logrará también una correcta comprensión del sistema y se disipará el temor que algunos surcoreanos tienen del sistema socialista de la parte Norte de Corea. Además, si se llega a diferenciar lo positivo de lo negativo y se fomenta lo positivo, eliminando lo negativo en el proceso de colaboración entre el Norte y el Sur, se crearán condiciones favorables para el logro de la gran unidad nacional.

A través de su larga historia nuestra nación ha sido una sola, con un mismo idioma y cultura, razón por la cual la comprensión mutua se alcanzaría pronto una vez que se realice la colaboración Norte-Sur.

Todos los trabajos que realizamos hoy son para nuestra nación. De entre éstos no hay ninguno que contravenga los intereses de la nación.

Nunca los hemos vendido. Consagramos todos nuestros esfuerzos únicamente a protegerlos.

Por el contrario, las autoridades surcoreanas venden los intereses de nuestra nación. No lo podemos tolerar.

Si ellas colaboran con nosotros, podrán resolver muchos problemas, sin recurrir a la venta de los intereses nacionales. Por ejemplo, en el presente las autoridades surcoreanas venden al extranjero enfermeras, mineros y muchas otras fuerzas de trabajo, pero si colaboraran con nosotros, podrían resolver, sin incurrir en este acto, el problema de asegurarles las condiciones de vida.

Lo que proponemos es que, aplicando estas diversas medidas, alcancemos la comprensión mutua entre ambas partes y la gran unidad nacional y, sobre esta base, establezcamos el sistema confederal Norte-Sur.

Hoy las autoridades surcoreanas son muy propensas a la injusticia y la corrupción, por lo que la población surcoreana les pone en la picota. Ellas temen que sus actos de injusticia y corrupción lleguen a descubrirse en el caso de colaborar con nosotros. Hemos declarado repetidas veces que si las autoridades surcoreanas reconocieran con franqueza los delitos cometidos contra la nación y el pueblo y prescindieran de los actos que signifiquen la venta del país y la nación, perdonaríamos los crímenes que han cometido hasta ahora. Si ellas prometen no cometer en adelante actos de injusticia y corrupción, no consideraríamos problema lo que antes hicieron. Pero si continúan con sus actos de injusticia y corrupción, no podrán evitar el reproche y la condena, no sólo por parte de la población surcoreana, sino también de todo el pueblo coreano.

Por el momento no puedo decirle más, porque los problemas concretos de la formación de la República Confederal de Coryo son de tal índole que deben resolverse a través del diálogo entre el Norte y el Sur.

En cuanto a su pregunta sobre la cuestión del Comité de Coordinación Norte y Sur, no creo necesario abordarlo, por cuanto el Primer Ministro del Consejo de Administración ha expuesto los

detalles en su informe presentado en el acto conmemorativo central, dedicado al XXV aniversario de la fundación de la República. Él no ha expresado su propia opinión, sino la del Comité Central de nuestro Partido.

Nuestra posición consiste en no cerrar la puerta, sino llevar adelante el contacto y las negociaciones entre el Norte y el Sur. El problema depende de la actitud de las autoridades del Sur de Corea. Hay que dejar pasar el tiempo para saber la posición que van a adoptar.

Ahora quisiera referirme al problema de las relaciones entre nuestro país y Japón.

Como hemos expresado en varias ocasiones, la cuestión de normalizar las relaciones estatales entre nuestro país y Japón depende por entero de la actitud del gobierno japonés.

Hoy no nos preocupa mucho el problema de normalizar las relaciones estatales entre nuestro país y Japón. Con esto no se resuelve del todo lo que atañe a las relaciones entre ambos países. No puede decirse que estas relaciones se resolverán por completo, con sólo establecer la embajada de Japón en Pyongyang y la de nuestro país en Tokio.

Lo fundamental en el mejoramiento de las relaciones entre ambos países radica en profundizar la comprensión mutua y, de modo especial, en que el gobierno japonés prescinda de su política hostil respecto a nuestro país. Todavía ambos países no se entienden suficientemente. Ante todo, consideramos necesario que lleguen a comprenderse mejor.

Usted ha dicho que la gira por Japón de nuestro Conjunto Artístico Mansudae ha contribuido en gran medida a que se profundice la comprensión entre los dos países. Le agradezco esta apreciación.

Durante la estancia del Conjunto Artístico Mansudae en Japón, los partidos políticos, las organizaciones sociales y personalidades de diversas clases y capas, así como los amplios sectores del pueblo de ese país, expresaron su activo apoyo a nuestro pueblo. Acogieron calurosamente a nuestros artistas, tratándolos como amigos y

compañeros, y expresaron su apoyo activo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Esta es una prueba de que las relaciones entre nuestros dos pueblos son buenas. En nuestro país hay un refrán que dice: “Entre vecino y primo, más cerca está el vecino”. No sé si en Japón existe semejante refrán.

Aunque nuestro país y Japón son diferentes en cuanto al sistema social, creemos que como vecinos pueden mantener buenas relaciones y fortalecer la amistad y la solidaridad entre sus pueblos. En el futuro, si el gobierno japonés no se opone a ello, quisiéramos hacer por Japón más giras como la del Conjunto Artístico Mansudae. Si se logra esto, las relaciones de amistad entre los pueblos de Corea y Japón adquirirán mayor desarrollo.

FORTALEZCAMOS LAS COMPAÑÍAS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en la Conferencia de Jefes
e Instructores Políticos de las Compañías
del Ejército Popular de Corea**

11 de octubre de 1973

Compañeros:

En la conferencia de hoy están presentes los jefes e instructores políticos de las compañías que vinieron desde los puestos de las zonas de la línea del frente y la retaguardia, entre otras la cota 1211 y las montañas Taedok, Wolbi y Paektu, desde los puestos de defensa costera, aérea y marítima. Me siento muy contento por poder realizar mi deseo de encontrarme con ustedes, valientes combatientes de los puestos de defensa de la patria.

Todos los jefes e instructores políticos de compañías aquí presentes son compañeros que han luchado día y noche en la línea del frente y la retaguardia en pro de la patria y del pueblo, del Partido y de la revolución. Mientras defendían día y noche los puestos, ustedes han sudado mucho y han pasado muchas peripecias para instruir y educar a los soldados. Para recompensar sus esfuerzos, no nos alcanzarían “miles y miles de toneladas de oro”. ¿Con qué palabras podría elogiarles por sus empeños?

En nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, así como de los compañeros de armas que han venido luchando junto a nosotros desde hace más

de 40 años, permítanme brindar mi cálido agradecimiento a los jefes e instructores políticos de las compañías que combaten con bravura, sobreponiéndose a todas las penalidades y sufrimientos, en bien de la patria y del pueblo, del Partido y de la revolución.

En sus intervenciones, ustedes han deseado al Comandante Supremo buena salud y por ello les expreso mi reconocimiento y también les deseo salud y éxito en su lucha.

Como dice el refrán: “No puede haber general sin soldados”, un comandante supremo no puede existir por sí solo. Su existencia es inconcebible sin los soldados, sólo es concebible con éstos. En otros tiempos, cuando desplegábamos la Lucha Armada Antijaponesa mis compañeros de armas y compañeros me apoyaron y eligieron Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario Popular de Corea y hoy ustedes y todos los demás militares me enaltecen como Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea.

Para que el Comandante Supremo tenga buena salud, todos los militares deben tenerla y el Ejército Popular debe ser fuerte. Sólo cuando ustedes, con cuerpos sanos, defiendan fidedignamente sus puestos, es posible que la patria y el pueblo preserven su seguridad, el Partido y el Gobierno sean poderosos, y entonces el Comandante Supremo podrá tener buena salud. Espero que ustedes, bien sanos y defendiendo firmemente los puestos de la patria y cumpliendo con éxito todas sus tareas revolucionarias, materialicen de manera consecuente la consigna de “¡Salvaguardemos a riesgo de la vida al Comité Central del Partido!”.

Ahora voy a hablarles sobre algunas tareas que se presentan para el fortalecimiento de las compañías del Ejército Popular.

La compañía constituye la célula del Ejército Popular.

Como todos conocen, el cuerpo del hombre está compuesto de células, por cuya acción se realizan sus actividades vitales. Así, pues, para que un hombre sea sano, es imprescindible que todas sus células sean sanas y cumplan a plenitud sus funciones. Si alguna de ellas no está sana, es probable que ese punto preciso se inflame o se hinche, haciendo que el hombre sienta malestar o le provoque

fiebre. Esto es un principio de la fisiología humana.

Comparando a la organización de base del Partido con la célula de organismo, la denominamos célula. Nuestro Partido está formado por células. Por tanto, para fortalecerlo es necesario, ante todo, reforzar sus células, que son sus organizaciones de base, y elevar por todos los medios la función y el papel de ellas. Si alguna de estas células se descompone o deteriora es probable que se afecte el fortalecimiento de todo el Partido. También éste es un principio científico.

Igual pasa con el Ejército Popular. Las células que lo integran son las compañías. Estas son las organizaciones de base del Ejército Popular y sus principales unidades de combate. En ellas conviven las masas principales del Ejército y realizan el entrenamiento militar y la preparación política. Además, en ellas están organizadas las células del Partido, o sea, sus organizaciones de base. Tales compañías constituyen el batallón, el regimiento, la división, el cuerpo de ejército, el conjunto de unidades aliadas y en fin el Ejército Popular. Así es como ellas asumen una posición y un papel muy importantes en el Ejército Popular.

De su fortalecimiento depende en gran medida el del Ejército Popular. Si todas sus compañías se fortalecen en lo político y militar, el Ejército Popular ganará incomparablemente en fortaleza, pero, al contrario, si alguna compañía es derrotada o no sabe desempeñar su función, esto puede obstaculizar el fortalecimiento del batallón, del regimiento y de la división y, a la larga, ejercer una influencia negativa sobre el fortalecimiento de todo el Ejército Popular.

Algunas personas consideran la pérdida de una compañía en la guerra como si tal cosa, pero ellas se equivocan. En comparación con el hombre, puede decirse que esta pérdida es igual a la provocación de una úlcera en un brazo o en una pierna. Si ésta se agranda es probable que haya que amputar el brazo o la pierna y en el peor caso se recurra a una operación de mayor dimensión. Si se pierde una compañía en el combate contra los enemigos se debilitará la capacidad combativa del batallón, del regimiento y de la división y en fin la del Ejército Popular en conjunto.

Por tan importante posición que ocupa la compañía es fundamental robustecerla para lograr el fortalecimiento del Ejército Popular.

Por tal motivo, en el combate también es importante aniquilar las compañías enemigas. Aunque en una batalla no aplastemos de una vez a una gran unidad enemiga, si logramos aniquilar por doquier a muchas de sus compañías, podremos darle golpes contundentes. Puede decirse que aplastar a las compañías enemigas en todos los campos de combate es como provocar úlceras en todo el cuerpo del hombre. Cuando él las tiene en una o dos partes del cuerpo no sufrirá tanto, pero si las padece en las piernas, en los brazos, en la cintura y, en fin, todo su cuerpo se cubre de ellas, no podrá actuar libremente por el dolor, llegando incluso a morir. Si en el combate aniquilamos cada día a unas cuantas compañías de la división y del cuerpo de ejército del enemigo, podremos debilitarlo y finalmente derrotarlo por completo.

Los jefes e instructores políticos de compañías, bien conscientes de la importancia que ellas tienen, deben esforzarse tesoneramente para reforzarlas, dedicando para ello toda su fuerza e inteligencia.

En la compañía existen, además del jefe y del instructor político, el subjefe, el sargento mayor, los jefes y subjefes de secciones, los jefes de pelotones y los soldados. Todos estos integrantes de la compañía desempeñan por igual un importante papel. Por ejemplo, si el jefe de sección o el de pelotón no cumple como corresponde con su misión, es imposible fortalecer la compañía por muchos esfuerzos que hagan su jefe e instructor político. Sólo cuando todos sus integrantes estén perfectamente preparados en el plano político e ideológico, militar y técnico, ella será una célula sana.

Esperando que el jefe, el instructor político, el subjefe, el sargento mayor, los jefes y subjefes de sección, los jefes de pelotón, los soldados, en fin todos los componentes de la compañía del Ejército Popular luchan con dinamismo para fortalecer su unidad, en cumplimiento del lineamiento militar del Partido, les hago llegar mi saludo.

Asimismo, permítanme enviárselo a los cuadros de batallón, regimiento, división, cuerpo de ejército y conjunto de unidades aliadas, quienes ayudan y dirigen las compañías y les deseo mayores éxitos en su futuro trabajo de dirección para fortalecerlas.

Para reforzar la compañía es necesario, ante todo, elevar por todos los medios el papel de su jefe y del instructor político.

Estos son responsables de las células dentro del Ejército Popular. En otras palabras, el jefe de la compañía la tiene a su cargo en lo militar y el instructor político en lo político. Uno y otro son quienes educan y entrenan directamente a los soldados y comparten con ellos toda la vida, incluyendo la vida política y la interna. Además, son los que si estalla una guerra combatirán junto con los soldados en la misma trinchera. Por tanto, el fortalecimiento de la compañía depende mucho del papel que desempeñan su jefe e instructor político. Si éstos educan y entrenan como corresponde a sus soldados y los orientan a mantener con diligencia las armas y los equipos técnicos de combate y llevar una buena vida interna, su compañía será fuerte y siempre triunfará en el combate. Pero, si al contrario, no instruyen ni educan a los soldados como es conveniente, ni tampoco administran de manera ordenada la compañía, ésta será impotente e inevitablemente fracasará en la batalla.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa siempre estuvimos junto con la compañía de escolta, educando y entrenando a sus miembros e induciéndolos a administrar con solicitud su unidad. Como resultado, esta compañía andaba a toda hora con el mismo aspecto que el de un ejército regular y con buenas armas, y si entraba en combate contra el enemigo salía victoriosa indefectiblemente. También las experiencias de otras unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea demuestran que toda compañía cuyo jefe e instructor político entrenaron adecuadamente a los soldados y administraron con esmero la unidad, combatió bien, pero otras sufrieron por falta de víveres y municiones, y hubo casos en que se vieron obligadas a replegarse en el combate contra el enemigo. Todos estos hechos testimonian que el fortalecimiento de la compañía

depende mucho del papel que juegan su jefe y su instructor político.

Todos los jefes e instructores políticos de las compañías del Ejército Popular deben elevar más su papel para fortalecerlas.

Puede decirse que en la compañía el jefe es como el hermano mayor y el instructor político como la hermana mayor. Por eso, les compete instruir y educar a sus soldados y atender su vida, con el mismo sentimiento que abrigan el hermano y la hermana mayores.

El jefe de la compañía debe tratar a sus subalternos como lo hace con sus propios hermanos menores y, cuando éstos cometan errores, aconsejarles de manera rigurosa y lógica. El instructor político debe tratarlos cariñosa y suavemente como procede una hermana mayor de buen corazón. Por ejemplo, si un soldado comete un error y recibe una dura crítica por parte del jefe de compañía, el instructor político tiene que encontrarse con él y aconsejarle de manera persuasiva: no te quejas de la crítica del jefe de compañía; es verdad que tienes deficiencias así y así, y por eso la crítica es provechosa para tu desarrollo; nos esforzaremos juntos para rectificarlas. Si en lugar de proceder así, el instructor político se sienta junto al jefe de la compañía que regaña a sus soldados y abanica éstos no los seguirán a gusto y echarán de menos a sus familias, considerando que en su compañía no hay nadie en quien confiar.

Sólo cuando el instructor político de la compañía trabaja con los soldados con el mismo sentimiento de una hermana mayor, éstos irán a verle y le abrirán su corazón. En este caso, el instructor político debe escucharles hasta el fin y, cuando vea que ellos tienen graves deficiencias, convencerles para que las rectifiquen de inmediato y guardarles sus secretos según las necesidades.

El jefe y el instructor político de compañía deben hacer causa común tanto en el cumplimiento de las tareas militares como en la instrucción y la educación de los soldados. Es inadmisibles que el jefe de compañía se apodere de todo dejando a un lado al instructor político, ni que éste proceda de manera arbitraria poniéndose por encima de aquél. Si el jefe de la compañía critica de manera severa a un soldado, el instructor político irá junto con él, de tal manera que se

entreviste con el criticado para persuadirle y aconsejarle que rectifique pronto su error. Sólo así todo el trabajo de la compañía marchará a pedir de boca.

Si el jefe y el instructor político de compañía quieren desempeñar su papel a plenitud, es imprescindible que posean nobles rasgos comunistas, morales y combativos.

Esto es de suma importancia en el fortalecimiento de la compañía y en la elevación de su capacidad combativa. Sólo con esos nobles rasgos comunistas, morales y combativos, el jefe y el instructor político de compañía pueden servirles de modelo a sus soldados tanto en la vida cotidiana como en las condiciones difíciles del combate, y orientarlos a desplegar el heroísmo colectivo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Por tanto, ellos deben realizar tesoneros esfuerzos para poseer los nobles rasgos comunistas morales y combativos siguientes.

En primer lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben ser valerosos. Si no son valientes sino cobardes, los soldados no les seguirán. En este caso, ellos no podrán conducir la compañía por el camino correcto ni llevar al triunfo los combates contra el enemigo. Por eso, aunque suenen los cañonazos en el campo de batalla y sientan palpar algo el corazón, deben vencerlo y mostrar coraje, así como meterse antes que nadie en las misiones difíciles. Tanto en la vida cotidiana como en el combate contra los enemigos, nunca deben ser cobardes, sino valerosos.

En segundo lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben poseer una firme voluntad. Quien es débil de voluntad se rinde incluso ante las pequeñas dificultades, y no puede hacer nada. Por tanto, el jefe y el instructor político de compañía tienen que vencer la flaqueza de carácter y esforzarse tesoneramente para poseer una férrea voluntad de sobreponerse a cualquier dificultad y prueba.

En tercer lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben tener un alto sentido de responsabilidad ante todas las tareas. Siempre tendrán presente que, ante el Partido y el Comandante Supremo, se encargan de una célula del Ejército Popular

y de la vida de muchos soldados. Acabarán de cuajo con la irresponsabilidad y la chapucería en cualquier trabajo y lo realizarán con alto sentido de responsabilidad.

En cuarto lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben observar rigurosamente la disciplina. Deben ser ejemplos en la observación de todas las normas disciplinarias que estipulan los reglamentos militares, comenzando por respetar la hora de presentación a la unidad y el horario de entrenamiento militar. Sólo entonces, pueden exigirle con rigor a los soldados que las cumplan, pero, de lo contrario, no podrán hacerlo. Deben preocuparse porque no surja ni siquiera el más mínimo fenómeno de indisciplina en sus actividades, y observar a conciencia la disciplina y el orden implantado.

En quinto lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben poseer un alto sentido de organización. De no tenerlo, en la compañía pueden manifestarse actos desvinculados de la organización y anarquistas. Por tanto, ellos deben acatar conscientemente la disciplina orgánica y organizar con toda meticulosidad cualquier trabajo para que dentro de la compañía no se observe ninguna acción carente del carácter organizativo.

En sexto lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben tener paciencia. Se contendrán aun cuando por algún fracaso laboral o por otra razón para estar enojados tengan deseos de derribar una cosa. Además no deben mostrarse impacientes en ninguna labor.

En séptimo lugar, el jefe y el instructor político de compañía siempre deben vivir y combatir de manera optimista. Cada expresión de sus caras ejerce una gran influencia sobre los soldados. En especial, en el campo de batalla influye mucho sobre su ánimo combativo. Si el jefe y el instructor político de la compañía se encuentran ensimismados o se muestran preocupados o tristes, es probable que los soldados pierdan el ánimo y reculen, creyendo que el combate ha fracasado. Pero, si el jefe y el instructor político de la compañía combaten llenos del optimismo y sin amilanarse, aunque estén a punto de caer, también los soldados pelearán con valentía sin

ningún temor a la muerte. Por tanto, el jefe y el instructor político de compañía deben vivir y luchar de manera optimista, y aun cuando se enfrenten a cualquier circunstancia difícil, no ser pesimista.

En octavo lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben saber unirse a sus compañeros. Si andan solos, tiesos, para decirlo así, como un palo, no pueden intimar con los compañeros ni unirse a ellos. Siempre deben compenetrarse y mostrarse amables con sus compañeros. Cuando consigan, por ejemplo, algo de comer, deben compartirlo con los soldados y, si éstos caen en una situación difícil, vencerla juntos. Sólo así, los soldados les seguirán con más sinceridad y se fortalecerá la unidad camaraderil dentro de la compañía. El jefe y el instructor político de compañía deben esforzarse para librarse del individualismo y unirse a los compañeros.

En noveno lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben poseer el espíritu revolucionario de la clase obrera. Les compete luchar resueltamente en bien de nuestro Partido y del pueblo y combatir con intransigencia todo tipo de actos reaccionarios encaminados a perjudicar los intereses de la revolución.

En décimo lugar, el jefe y el instructor político de compañía deben ser infinitamente fieles al Partido y a la revolución. Esa fidelidad se expresará en el cumplimiento de las resoluciones de las organizaciones partidistas y las órdenes y directivas de las instancias superiores para materializar la política y la línea del Partido. Por consiguiente, ellos deben habituarse a ejecutarlas al pie de la letra.

Los jefes y los instructores políticos de las compañías tienen que poseer esos diez rasgos, o sea: valentía, férrea voluntad, responsabilidad, sentido de disciplina y de organización, paciencia, optimismo, sentido de unidad, espíritu revolucionario y fidelidad. Por supuesto, además de éstos, pueden existir otros rasgos comunistas morales y combativos, que ellos deben poseer. Mas, considero que los diez puntos antes mencionados son los aspectos más importantes de esos rasgos. Los jefes y los instructores políticos de compañía deben tomarlos como guía y valorar siempre con ellos todas sus acciones para saber si éstas concuerdan o no con ellos. De

esta manera, todos ellos deben poseer a plenitud los rasgos propios de los comandantes del Ejército Popular.

Los jefes y los instructores políticos de compañía deben mantener el ambiente revolucionario de dar el ejemplo con sus actos en todas las tareas y en la vida.

Que ellos sean ejemplos en la práctica es una condición muy importante para fortalecer la compañía y asegurar la victoria en el combate. Si observan bien la higiene personal, se visten correctamente, respetan con rigor la disciplina y el orden implantado y se muestran ejemplares en el estudio y el entrenamiento, resultará que todos los combatientes de la compañía seguirán sus ejemplos. Esto cobra mayor importancia en el período de guerra. Cuando se libra un combate de asalto, si el jefe y el instructor político no lo emprenden imponiéndoselo sólo a los soldados, éstos no lo aceptarán a gusto. Únicamente si ellos toman la vanguardia en el ataque, los soldados les seguirán y avanzarán con valentía.

Prueba elocuente de que son importantes los ejemplos prácticos del jefe y el instructor político de compañía es la experiencia del trabajo en la Guerrilla Antijaponesa. En ese tiempo, las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea, si en el invierno, después de una marcha, acampaban, solían encender fogatas con los troncos de los árboles cortados. Pero no era fácil cortarlos después de una caminata de todo un día por sobre la nieve virgen. Por tanto, si la unidad llegaba al lugar de acampar el jefe y el instructor político de compañía eran los primeros en tomar el hacha para cortar árboles. Cuando el primero iba a ubicar a los centinelas alrededor del campamento, el segundo lo hacía, y viceversa. Como ellos así daban ejemplos con sus actos, los soldados se lanzaban a cortar árboles a pesar de su fatiga. Durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa ellos también se ponían siempre al frente de los soldados en el combate y así aseguraban la victoria.

Siguiendo estos ejemplos de los comandantes y los trabajadores políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, todos los jefes y los instructores políticos de compañía del Ejército Popular

deben servir de modelo a los soldados en todo el trabajo y en la vida, e implantar con rigor el ambiente revolucionario de situarse en la vanguardia en las tareas duras y difíciles.

Además, tienen que realizar tesoneros esfuerzos para fortalecer la unidad basada en el compañerismo revolucionario.

Esa forma de unidad constituye la fuente de la fuerza invencible del Ejército Popular y la garantía de todas sus victorias. Como siempre decimos, la revolución nunca la puede realizar un hombre. Para alcanzar la victoria en ella, es imprescindible que participen muchos hombres en la lucha revolucionaria y se asegure su unidad y cohesión. La verdadera unidad y cohesión de los hombres que toman parte en la labor revolucionaria se logra, basándose en el compañerismo revolucionario.

La palabra compañero no significa condiscípulo, amigo de tierra natal y de bebida, sino se emplea cuando se llama a aquellos que luchan juntos, con la misma idea y propósito, por la revolución, el socialismo y el comunismo.

El amor de los compañeros es más profundo y valioso que el de los padres, esposas, hijos y amigos. En las novelas antiguas se trataban mucho las relaciones entre las personas, como el amor entre el padre y los hijos, entre la madre y los hijos y el amor conyugal. Sin embargo, lo máspreciado en las relaciones entre los hombres es el compañerismo revolucionario.

Este es nuestro punto de vista del hombre, formado en el curso de una larga lucha revolucionaria. Hasta ahora he recibido más amor de los compañeros que de mis padres. Tuve el amor de mi padre hasta los 14 años de edad y después siempre he vivido rodeado del amor de los compañeros. Desde que emprendí el camino de la revolución, hasta la fecha, he venido compartiendo con muchos compañeros las penas y las alegrías, la vida y la muerte. Sobre todo, en el pasado, durante la lucha clandestina y la Lucha Armada Antijaponesa, muchos compañeros me ayudaban y protegían a pesar de las dificultades y el peligro. A través de esta lucha revolucionaria experimenté en carne propia lo valiosísima que es el compañerismo

revolucionario. Por este motivo, si me piden que enumere los amores, siempre indico primero el amor de los compañeros y luego el de los padres, de las esposas e hijos y de los amigos.

Sin embargo, hay personas que ponen el amor de los padres, las esposas y los hijos por encima del de los compañeros. Son hombres que no conocen qué valioso es el amor de los compañeros. Por muy profundo que sea el amor de los padres no lo es más que el de los compañeros. En muchos casos los padres se limitan a engendrar y criar a los hijos, y no comparten con éstos las penas y las alegrías, la vida y la muerte en el camino de la revolución. De ahí que el amor de los padres o de las esposas e hijos no pueda ser máspreciado que el de los compañeros que luchan juntos, compartiendo las penas y las alegrías, la vida y la muerte, en el camino de la revolución.

En la actualidad los reaccionarios del Sur de Corea calumnian a los comunistas, diciendo que éstos no reconocen a los padres ni a los hermanos, lo hacen para denigrarnos. Los comunistas no sólo niegan el amor de los padres, esposas e hijos, sino que, al contrario, lo hacen más profundo y auténtico, combinándolo con el compañerismo.

Los comunistas no sólo aprecian el compañerismo, sino que también son fieles a su obligación moral camaraderil. En los días inmediatos a la liberación, la situación del país era muy difícil, pero para cumplir la obligación moral con los compañeros caídos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa nosotros establecimos primero la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae e instruimos a sus hijos. Hoy enseñamos allí también a los hijos de los compañeros que después de la liberación han caído combatiendo con valentía para realizar la completa reunificación e independencia de la patria y defender las conquistas del socialismo. Si nosotros, los comunistas, somos fieles a la obligación moral camaraderil, esto es porque apreciamos el compañerismo.

Cuando fundamos el Ejército Popular no teníamos muchos compañeros revolucionarios. Pero desde entonces hasta la fecha su número se ha acrecentado mucho en el curso de la lucha revolucionaria, y nuestro Ejército Popular ha crecido como un

invencible destacamento revolucionario, unido firmemente con una sola idea y voluntad sobre la base del compañerismo revolucionario. Esta es la gloria de nuestro Partido, gloria de nuestro pueblo y gloria de nuestra patria. Por tener un invencible Ejército Popular, unido sobre la base del compañerismo revolucionario, nuestra patria progresará y se desarrollará todavía más y nuestro pueblo confiará más y más su destino al Partido. Por la misma razón, nuestro Partido puede aplastar sin piedad a todo tipo de enemigo clasista, y alcanzar la victoria de la revolución coreana a escala nacional, y contribuir aún mejor a la revolución mundial. Consideramos un honor inmensurable el contar con un invencible Ejército Popular, gran fuerza unida, basada en el compañerismo revolucionario.

Pero, de ninguna manera debemos darnos por satisfechos con esto.

Al dar amplio margen a los bellos rasgos tradicionales del compañerismo revolucionario, los jefes y los instructores políticos de compañía seguirán estrechando la unidad de sus subalternos, cimentada en ella.

En cuanto a las relaciones con los soldados, deben considerarlas no como las que existen entre el superior y el subalterno, sino, ante todo, como las que se establecen entre compañeros. Todos los combatientes del Ejército Popular, sin distinción entre soldados, oficiales y generales, son soldados revolucionarios que luchan con las armas en la mano por la revolución, y son compañeros revolucionarios que compartirán unos con otros las penas y las alegrías, la vida y la muerte en el combate contra el enemigo. En este sentido, las relaciones entre los miembros del Ejército Popular son, ante todo, camaraderiles. He aquí una de las características que distinguen a nuestro Ejército Popular de los ejércitos de los países capitalistas.

No consideramos que nuestras relaciones con los jefes y los instructores políticos de compañía presentes aquí sean simplemente las que rigen entre los superiores y los subalternos. Ustedes son compañeros, compañeros de armas revolucionarios y auténticos

hermanos, que nos prometieron que lucharían junto con nosotros en el arduo camino de la revolución.

La consigna de la unidad entre el superior y el subalterno, entre los oficiales y los soldados, que ahora enarbola el Ejército Popular, también puede aplicarse satisfactoriamente sólo cuando todos los militares muestran a plenitud los nobles y bellos rasgos del compañerismo revolucionario. Los jefes y los instructores políticos de las compañías se empeñarán en impregnar sus unidades con esos rasgos, para que los oficiales y soldados, los superiores y subalternos formen sinceramente un todo monolítico.

Para fomentar el compañerismo revolucionario y reforzar la unidad camaraderil, es indispensable que ellos corrijan los defectos de los compañeros mediante la crítica oportuna. Resulta inadmisibile que con el pretexto de estrechar la unidad camaraderil encubran o dejen de criticar los defectos de los soldados. No criticar las deficiencias de los compañeros, no significa amarlos.

Si vemos que los compañeros cometen errores, les criticamos severamente sin pasarlos por alto y a veces les aplicamos sanciones. Así hacemos que ellos sigan manteniendo las relaciones camaraderiles con nosotros y cultivando la flor de la revolución. Precisamente éste es el auténtico amor hacia los compañeros.

Los jefes y los instructores políticos de las compañías tienen que criticar y rectificar oportunamente las deficiencias que afloran entre los soldados para así asegurar con firmeza la unidad ideológica y volitiva, fundamentada en el compañerismo revolucionario. Así deben procurar que nuestro Ejército Popular despliegue, sin reserva, su invencible poderío, como un ejército cuyos combatientes sean capaces de enfrentarse uno contra cien.

Con miras a fortalecer la compañía es necesario, además, armar con firmeza a sus miembros con la idea Juche de nuestro Partido e impregnarlos totalmente con la ideología única del Partido.

La idea Juche de nuestro Partido es la idea revolucionaria, marxista-leninista, creada en el decurso de la larga lucha revolucionaria. Ella exige que uno piense y juzgue con su propia

cabeza todos los problemas que se plantean en la revolución y la construcción y los resuelva por su cuenta. Y que subordine todo a los intereses de la revolución y del pueblo de su país.

La idea Juche de nuestro Partido se encarna en el principio de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional.

Nuestro Partido determina toda su política y línea ateniéndose siempre al principio de la independencia y las materializa con su propia fuerza. Aun en los días inmediatos a la liberación, en que la situación interior y exterior del país era muy complicada y difícil, nuestro Partido formuló singulares orientaciones para realizar la reforma agraria y otras transformaciones democráticas y las llevó a la práctica en un breve lapso, de manera correcta.

En cuanto a los problemas que se presentan en la esfera de las relaciones internacionales, nuestro Partido también los resuelve ajustándose al principio de la independencia. Días atrás, cuando los agresores israelíes perpetraron una invasión armada de gran dimensión contra Egipto y Siria, nuestro Partido fue el primero del mundo en enviar una carta de apoyo incondicional a la justa lucha de sus pueblos. Es muy natural que los pueblos de estos dos países luchan por rescatar la tierra arrebatada por los invasores israelíes, y el proceder así concuerda también con los principios marxista-leninistas. Es por eso que nuestro Partido y nuestro pueblo prestan apoyo y respaldo activos a la lucha de dichos pueblos, manteniéndose en una posición independiente y sin importarles la actitud que las personas de otros países adopten en cuanto a la guerra del Medio y Cercano Oriente. Cuando en Chile las bandas militar-fascistas urdieron un golpe de Estado castrense, de carácter reaccionario, asesinaron a Allende y derribaron su legítimo Gobierno de Unidad Popular, también desde una posición independiente juzgamos que era innecesario continuar las relaciones estatales con Chile y adoptamos la medida de retirar la embajada de nuestro país establecida allí. Como nuestro Partido aplica así una línea independiente, se elevan con el decurso de los días el prestigio

y la autoridad de nuestra República en la arena internacional.

Ateniéndose al principio de autodefensa, nuestro Partido ha canalizado ingentes esfuerzos en el incremento de la capacidad defensiva del país para salvaguardar la patria y el pueblo y defender las conquistas de la revolución. Después de la liberación, y aun en las condiciones en que no quedaba nada, nuestro Partido instituyó con audacia la Escuela de Pyongyang y la Escuela Central de Cuadros de la Seguridad, donde matriculó y entrenó a jóvenes ejemplares como cuadros necesarios para la creación de las fuerzas armadas populares y, sobre la base de esos preparativos, fundó el Ejército Popular. Gracias a que nuestro Partido lo organizó, en el momento oportuno y lo fortaleció y desarrolló, fue posible derrotar a los agresores imperialistas norteamericanos y alcanzar una histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. Si nuestro poderío de defensa nacional ha podido llegar al nivel actual de fortalecimiento y desarrollo, esto se debe por completo a la materialización consecuente de la línea militar autodefensiva del Partido.

En otros tiempos, algunos tipejos de mala fe se opusieron a esta línea arguyendo que si hablábamos de autodefensa no podíamos recibir la ayuda de otros países. El término autodefensa significa que uno se defiende a sí mismo con su fuerza. La línea militar autodefensiva de nuestro Partido no excluye la ayuda de otros países en determinadas cosas, por ejemplo, ciertas armas que necesitamos. Si logramos defender con nuestras fuerzas los intereses de nuestra revolución y de nuestra nación, aunque recibamos como ayuda ciertas armas que no tenemos, esto significa la autodefensa. Nuestro Partido destruyó a tiempo las maniobras de esos tipos malintencionados y ha aplicado consecuentemente la línea militar autodefensiva.

La justeza y la vitalidad del lineamiento de soberanía en la política, de independencia en la economía y de autodefensa en la salvaguardia nacional se han probado de modo palpable a través de la lucha práctica de nuestro pueblo. Gran número de personas del mundo reconocen hoy la justedad de este lineamiento de nuestro Partido, encarnación de la idea Juche, y lo apoyan de manera activa.

La idea Juche es la única idea directriz de nuestro Partido. En el seno de éste sólo puede existir la idea Juche, y de ninguna manera es admisible otra concepción ideológica que no sea ésta.

Comparado con el hombre, puede decirse que nuestro Partido es un partido que tiene la sangre Juche. Dentro de él sólo debe existir sangre de tipo jucheano y de ninguna manera dejar penetrar otra. Cuando se transfunde sangre a la persona que tiene la del tipo A, debe ponérsele la que le corresponde, pero si, por el contrario, se hace esto con la del tipo B, es posible que le dé fiebre o muera. Del mismo modo, dentro de nuestro Partido, que tiene sangre Juche, debe correr sólo esta sangre, pero si le penetra sangre del tipo servilista o revisionista, nuestro Partido no podrá conservarse como un partido revolucionario y ni siquiera mantener adecuadamente su propia existencia. Tal como en el cuerpo de una persona debe existir únicamente sangre de un mismo tipo, así también en el seno del partido marxista-leninista ha de reinar una sola idea directriz. Esto constituye un principio fundamental de la construcción del partido marxista-leninista.

La experiencia del movimiento comunista inicial de nuestro país es una prueba elocuente de que el partido marxista-leninista puede fortalecerse y desarrollarse sano y orientar la lucha revolucionaria por una vía victoriosa, sólo cuando tiene una única idea directriz. La causa principal del fracaso de dicho movimiento estuvo en que sus filas no lograron la unidad y cohesión, basadas en una idea revolucionaria, la idea directriz marxista-leninista.

En el sereno de las filas del movimiento comunista inicial de nuestro país aparecieron varias fracciones, sobre todo el grupo M-L y el Hwayo, que se dedicaban sólo a riñas sectarias. La consecuencia fue que ese movimiento terminó por fracasar. No debemos olvidar en ningún momento estas amargas lecciones.

Ateniéndonos al principio de la construcción del partido marxista-leninista y a las experiencias del movimiento revolucionario en nuestro país, ya hace mucho tiempo planteamos como la más importante tarea el establecimiento cabal del sistema de ideología

única del Partido y nos hemos esforzado constantemente para armar a todo el Partido y el pueblo con la idea Juche, la idea directriz de nuestro Partido. Como resultado, éste se ha fortalecido y desarrollado ahora como un invencible partido. También en adelante seguiremos profundizando la labor de dotar a todo el Partido y el pueblo con la idea Juche.

Implantar estrictamente el sistema de ideología única del Partido en el seno de la compañía, célula del Ejército Popular, constituye una garantía fundamental para fortalecerla.

En la compañía debe regir sólo la idea Juche, única idea directriz de nuestro Partido, y de ninguna manera pueden admitirse otras, contrarias a ella. Sólo cuando la compañía esté llena de la sangre de tipo Juche, podrá fortalecerse y desarrollarse de manera sana. Se perderá si en ella se infiltran ideas burguesas, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el revisionismo y otras corrientes ideológicas negativas, que son ajenas a la idea Juche de nuestro Partido.

Algunas personas piensan que tan pronto como los soldados porten sobre sus hombros fusiles modernos, se incrementa la capacidad combativa del Ejército; pero se equivocan grandemente. La principal garantía para el aumento del poderío combativo de nuestro Ejército Popular, ejército revolucionario, está en dotar firmemente a todos los soldados con la idea Juche de nuestro Partido, y no con un arma o una técnica específica. Sólo si todos los miembros de la compañía se impregnan totalmente de esta concepción, ella puede convertirse en una unidad que posee una poderosa capacidad combativa y cumplir con todas sus misiones. Los jefes e instructores políticos de las compañías tienen que realizar sustancialmente la formación de los soldados en la idea Juche de nuestro Partido, tomando con firmeza las riendas de esta labor y considerándola como la tarea principal en la educación política e ideológica. De esta manera, deben lograr que todos los soldados se armen sólidamente con la idea Juche y que las compañías estén rebosantes de la ideología única del Partido.

Al mismo tiempo que fortalecer la formación de los miembros de la compañía en la idea Juche, es necesario intensificar la educación comunista. Lo fundamental en ésta es la educación clasista. Mediante el fortalecimiento de la educación clasista entre los combatientes de la compañía, hay que procurar que todos ellos odien infinitamente a los terratenientes y capitalistas y al régimen explotador, y tengan la firme disposición revolucionaria de derrocar de cuajo a las clases y el régimen de los explotadores.

Asimismo, hace falta intensificar entre los combatientes de la compañía la educación en el patriotismo socialista, de manera que ellos amen fervientemente la patria socialista y se entreguen en cuerpo y alma a la lucha para defender el régimen socialista.

Además, hay que intensificar los entrenamientos militares.

Esta es una época en que la ciencia y la técnica militares están desarrolladas en un alto grado. Gracias al adelanto de éstas se han modernizado las armas y los equipos del ejército y elevado incomparablemente también el nivel técnico de los militares.

Hoy, pasa igual con las armas y los equipos de nuestro Ejército Popular y con el nivel técnico de nuestros militares. Por supuesto que el Ejército Popular tiene menos aviones, bombas atómicas, portaviones, etcétera, que el ejército agresor del imperialismo norteamericano, o nada de ellos. No obstante, no tiene ningún motivo para que no pueda salir victorioso en la batalla contra el enemigo. No es, de ninguna manera, que la victoria o el fracaso en una guerra lo decida una bomba atómica, un portaviones, los aviones o algo parecido.

En la actualidad, los imperialistas norteamericanos se muestran petulantes con sus bombas atómicas, pero no hay ningún motivo para perturbarnos ante ello. Nuestro Ejército Popular se fundamenta firmemente en la fuerza unida de nuestro pueblo, más poderosa que una bomba atómica, y disfruta de un activo apoyo y respaldo de los pueblos del orbe. Después de la Segunda Guerra Mundial los imperialistas norteamericanos no se han atrevido a usarla por la presión de los pueblos del mundo y tampoco lo usarán en el futuro.

No se presentará tampoco el problema en cuanto a los aviones. Aunque en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria los imperialistas norteamericanos cometieron toda clase de fechorías con sus aviones, ellos no lograron arrodillar a nuestro pueblo, ni tampoco en la guerra de Vietnam han podido vencer a su pueblo, si bien han bombardeado sin piedad durante 7-8 años, movilizandoo un sinnúmero de aviones. Ahora, los aviones enemigos ya no pueden volar libremente sobre nuestro espacio aéreo. Nuestros valientes aviadores son capaces de batir de un tiro a los aviones enemigos que invadan el cielo de nuestro país. Y si logramos derribarlos tan pronto como irrumpen, empleando bien diversas armas antiaéreas, los enemigos no podrán enviarlos a su albedrío.

En la actualidad, cada vez que se les presenta la oportunidad, los imperialistas norteamericanos tratan de imponerse movilizandoo sus portaviones, que tampoco son medios tan temibles. Con traerlos al mar frente a la isla Jeju, por ejemplo, pueden enviar aviones, a lo sumo, hasta el cielo de Hwangju y les será difícil hacerlo más allá. El avión se ciñe a un tiempo de vuelo, razón por la cual no puede regresar después de bombardear lugares a larga distancia. Si los enemigos quieren enviarlo a la profundidad del cielo del Norte de Corea, tienen que traer sus portaviones hasta el mar frente a Wonsan, pero en este caso, sabremos destruirlos de cualquier manera.

Como se ve, los enemigos no pueden doblegar al Ejército Popular, ejército revolucionario, con bombas atómicas, aviones, portaviones o cosas por el estilo. Si estamos bien preparados para enfrentarnos a la guerra, seguro que podremos vencer a los enemigos, aunque se jacten de su supremacía técnica. El problema consiste en cómo nos preparamos para enfrentar la guerra.

Para ganarla es necesario, ante todo, prepararse bien en el plano político e ideológico. Sólo cuando todos los combatientes del Ejército Popular posean un alto espíritu partidista, el de clase obrera y el popular, así como valentía, espíritu de sacrificio y férrea voluntad revolucionaria, podrán salir victoriosos en la batalla contra los enemigos.

Además de la preparación política e ideológica, hay que lograr una perfecta preparación física. Sólo con un cuerpo sano puede realizarse bien la marcha, la natación, la superación de obstáculos y cosas por el estilo. Es imposible cumplir de modo acertado ninguna misión cuando se es físicamente débil. Todos los integrantes del Ejército Popular deben tener fuertes cuerpos capaces de vencer con seguridad cualquier circunstancia y condición difíciles.

También es necesario prepararse firmemente en lo militar y técnico. Por muy valiente que sea un combatiente, si no sabe manejar las armas no puede vencer al enemigo. Todos los integrantes del Ejército Popular deben conocer a la perfección las armas y los equipos técnicos de combate y saber manejarlos con habilidad.

Si el Ejército Popular quiere ganar la batalla contra los enemigos, es imprescindible que todos sus combatientes se preparen perfectamente en los aspectos político e ideológico, físico, militar y técnico. Si carecen de preparación político-ideológica, no servirán para nada, aunque tengan fuerte complexión y alto nivel técnico. Al contrario, si no están preparados en lo físico, aunque lo estén en lo político-ideológico y en lo técnico-militar, no podrán combatir bien en el campo de batalla, por muy grande que sea su deseo, tal como se dice: un Hércules con las piernas baldadas manda sólo en su hogar. Del mismo modo, aunque se encuentren preparados en lo político-ideológico y en lo físico, si no lo están en lo militar-técnico, y no saben manejar bien las granadas de mano, ni las minas, ni tampoco disparar de modo certero con el fusil, tampoco podrán aniquilar a los enemigos. Por tanto, todos los combatientes del Ejército Popular deben prepararse perfectamente en estos tres aspectos: **primero, en el político-ideológico; segundo, en el físico; y tercero, en el militar-técnico.**

Si todos los oficiales, clases y soldados se preparan de modo cabal en este sentido, nuestro Ejército Popular se convertirá en un ejército revolucionario capaz de enfrentarse uno contra cien e incluso contra mil. Entonces puede aniquilar hasta los últimos agresores imperialistas norteamericanos y militaristas japoneses que nos

ataquen, para no hablar ya del ejército títere del Sur de Corea.

En mi carácter de Secretario General del Partido y de Comandante Supremo, hoy exhorto a los jefes y los instructores políticos de las compañías a preparar firmemente a todos los soldados de sus unidades en lo político-ideológico, en lo físico y en lo militar-técnico.

Para alcanzar este objetivo, es necesario intensificar la educación político-ideológica y el entrenamiento militar. De la necesidad de llevar a buen término la educación político-ideológica ya hablé antes y por eso me referiré sólo al fortalecimiento del entrenamiento militar.

Lo más importante a este aspecto es atenernos estrictamente a la ciencia militar, de carácter jucheano, que concuerde con la realidad de nuestro país y las exigencias de la guerra moderna. Los reglamentos y métodos de combate de los ejércitos de otros países no se ajustan a nuestras condiciones. Por tanto, el Ejército Popular debe realizar su entrenamiento militar apoyándose con rigor en la ciencia militar, de carácter jucheano, que se avenga a la realidad concreta de nuestro país y a la demanda de la guerra contemporánea. De esta manera, procurará que todos sus combatientes posean el arte de tiro certero, y sepan vencer con habilidad los obstáculos, tales como montes escarpados, grandes ríos, despeñaderos y pantanos, así como tengan la plena capacidad de resistir el duro frío.

Ante todo, es necesario intensificar los ejercicios de cultura física. Sólo con un cuerpo fuerte y férrea voluntad, los soldados cumplirán con éxito las misiones militares en cualquier circunstancia difícil.

Me han informado que hace algún tiempo, durante un entrenamiento en una unidad aerotransportada un compañero se lanzó desde 800 metros de altura sin lograr abrir su paracaídas, pero llegó a tierra ileso. Algunas personas dicen que el cielo le dio la vida, pero esto es irreal. Ese compañero no se salvó gracias al cielo, sino por su férrea voluntad, su fuerte cuerpo y sus movimientos de caída perfectos mediante los entrenamientos cotidianos. Si él no hubiera tenido estas condiciones, de ninguna manera habría podido quedar con vida.

Las compañías deben fomentar más los ejercicios físicos, sobre todo con barras fijas y paralelas, y la superación de obstáculos para que todos los militares adquieran una fuerte complejión.

También es necesario realizar en forma adecuada los ejercicios de natación. Nuestro país está rodeado de mar por tres lados y cuenta con numerosos ríos y lagos. Por eso, todos los militares tienen que saber nadar con habilidad. Sólo así pueden nadar hasta en alta mar para destruir portaviones enemigos y, si su buque es destruido en el combate, pueden regresar a nado a sus unidades.

Unos años atrás se dio el caso de que un pequeño barco se hundió en el mar, pero todos sus tripulantes regresaron con vida, sin ninguna herida. En aquel entonces, durante algunos días nos esforzamos tesoneramente para encontrarlos, movilizando incluso aviones, pero no alcanzamos localizarlos. No obstante, al cabo de ocho días esos compañeros regresaron nadando a la patria. Si ellos lograron abrazarse en el regazo de la patria en condiciones tan difíciles, desafiando vientos y oleajes, esto se debió a que todos tenían firme voluntad y valentía, y nadaban con habilidad. Un hombre valeroso y de fuerte voluntad y complejión no muere con facilidad.

Al intensificar el entrenamiento de natación, hay que procurar que ningún combatiente le tenga miedo a los grandes ríos y mares y que todos sean capaces de nadar varios días seguidos. Con miras a enseñarles el método de nadar, es preciso construir piscinas. Esto será difícil para las unidades que están acampadas en montañas altas, como la Cota 1211, pero las demás podrán hacerlo con toda seguridad.

En las compañías, hay que realizar muchos entrenamientos de marcha.

Marchar bien, o no, constituye una condición importante que decide la victoria o el fracaso en la batalla. Para combatir al enemigo, el Ejército Popular debe acercársele y, en caso necesario, tiene que retirarse. Para ello es indispensable que atravesase montañas y ríos, escale despeñaderos o pase por pantanos. Al intensificar los entrenamientos de marcha, las compañías deben lograr que todos los

combatientes marchen rápido aun por caminos abruptos y largos.

Este entrenamiento deben realizarlo no sólo las unidades de infantería, sino también todas las demás tropas y armas. También los tanquistas deben realizar bien la caminata. Es un error si ellos piensan que no necesitan ejercicios de marcha porque combaten con tanques a los enemigos. Desde luego, éste es su método principal de combate, pero si la máquina se avería en el curso de la batalla, se verán obligados a pelear con el fusil en la mano, como lo hace la infantería. Es por eso que en tiempos de paz también los tanquistas deben efectuar muchos ejercicios de marcha.

Igual pasa con los aviadores. No estaría bien si ellos se mostraran reacios a caminar y quisieran montar autos, incluso, para el traslado entre la casa y el aeropuerto. Por el hecho de ser aviadores, es imposible que siempre estén volando. Si caen en la retaguardia enemiga durante el combate aéreo, ellos deben refugiarse con rapidez y desplegar la lucha guerrillera movilizand o a los habitantes. También los aviadores tienen que practicar intensamente la caminata y prepararse así para poder luchar con eficiencia contra los enemigos bajo cualquier condición.

Del mismo modo, los soldados de la infantería motorizada deben desistir de viajar sólo en camiones, sino efectuar muchos ejercicios de marcha. Por supuesto que la marcha en camión les resulta más cómoda y rápida. Sin embargo, si en el período de guerra éste se rompe, o se les da el caso de que no lo puedan utilizar, no tendrán otro remedio que caminar a pie. En los países donde hay extensos desiertos y llanuras, es posible que las unidades motorizadas desempeñen el papel principal en el combate, pero no, en nuestro país. Aquí existen por doquier lomas, hondonadas, pantanos, sobre todo muchísimas montañas. Por tanto, los soldados no deben pensar en combatir al enemigo sólo en camiones o carros blindados. Si estalla la guerra en nuestro país, se darían más los casos de combatir caminando a pie que los de hacerlo en camiones. De ahí que en tiempo de paz todas las tropas y armas, sin excepción, deban efectuar muchas caminatas de entrenamiento.

Esto se necesita también para los comandantes que andan en auto. Cuando estén atareados deben aprovecharlo, pero es aconsejable que en otros momentos caminen a pie. Si quieren hacerlo de repente después de andar siempre acomodados en autos, sentirán muchas dificultades y no podrán caminar normalmente. Los comandantes del Ejército Popular deben practicar el alpinismo y muchos ejercicios de caminata para así capacitarse para dirigir bien los combates en tiempo de emergencia.

En la marcha de entrenamiento es de especial importancia realizarla mucho por la noche. Si en tiempo de paz los soldados no lo hacen, pueden tropezar con dificultades en el curso del combate y sufrir muchas pérdidas. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria se dieron casos en que algunos combatientes que se mostraban negligentes en el ejercicio de marcha nocturna, se separaron de sus filas mientras dormitaban, por marchar varios días sin pegar los ojos. En el tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa experimentamos en carne propia que era muy difícil seguir marchando por la noche sin dormir varios días. En la marcha nocturna es impermissible rendirse ante el sueño. Esto no debe ocurrir entre los soldados, pero, sobre todo entre los comandantes. Estos deben orientarse con prontitud ante cualquier suceso sorpresivo. Así, pues, todos los militares, desde los comandantes hasta los soldados, tienen que realizar intensos ejercicios de marcha nocturna para tener capacidad de efectuar al ritmo exigido la marcha, aun sin pegar los ojos durante varios días.

Es preciso realizar en forma adecuada el entrenamiento para resistir el frío. Lograr que los combatientes resistan bien el frío mediante la intensificación del entrenamiento correspondiente, es de suma importancia para prepararse para la guerra. Si en tiempo de paz no se fomenta la capacidad de sobreponerse al frío es probable que se sufra de sabañones durante las acciones combativas. Si en una compañía hay muchos afectados por sabañones, ella no podrá cumplir a carta cabal con sus misiones combativas. En el futuro, tendremos que librar muchos combates en el frío invierno para asestarles golpes demoledores a los enemigos. Según informaciones, en la actualidad

los militaristas japoneses, para pelear con nosotros, han enviado a unas cuantas divisiones a Hokkaido con la misión de efectuar el entrenamiento para resistir el frío. Por más que ellos lo hagan y nos agredan, podremos aniquilarlos con toda seguridad si realizamos bien ese entrenamiento.

En nuestro país hay muchos lugares adecuados para ese tipo de entrenamiento. Son muy apropiadas para esto las zonas de la línea del frente, como Phyonggang y Hoeyang. Se decía que en el pasado los imperialistas nipones escogieron Phyonggang como campo de entrenamiento para resistir el frío, para sus operaciones de “punición” contra la Guerrilla Antijaponesa. Las unidades acantonadas en las zonas septentrionales podrían realizarlo, por ejemplo, en Jangjin y Pujon. De aquí en adelante, todas las unidades y pequeñas unidades deben efectuarlo en amplia escala, de manera que los militares cumplan de modo irreprochable sus deberes combativos sin sufrir sabañones en manos y pies, por mucho frío que haga.

Además, es imprescindible vigorizar el ejercicio de tiro. Cualquier militar, independientemente del arma a que pertenezca, debe ser diestro en el tiro. Sólo de esta manera puede aniquilar a muchos enemigos. Para tirar con certeza es necesario poseer buenas armas, pero lo es más realizar intensos ejercicios, en especial, en la noche. Si en el futuro estalla una guerra, las unidades del Ejército Popular tendrán que librar muchos combates nocturnos y, por ende, los soldados deben ser diestros en el tiro nocturno. Como los combatientes de las unidades de infantería o de las de francotiradores deben emprender, por lo general, más acciones nocturnas que diurnas, deben poseer un arte de tiro nocturno más certero que otros. Igual ocurre con los aviadores y marineros, pues entonces pueden asestarle golpes aún mayores al enemigo. En todas las compañías hay que fomentar más el entrenamiento de tiro, sobre todo en la noche, para que los militares adquieran el arte del tiro certero, tanto durante el día como en la noche.

Como aquí están presentes también muchos jefes e instructores políticos de las compañías de pequeñas unidades de armas técnicas,

quisiera hablarles de algunas cuestiones relacionadas con el entrenamiento en ellas. Los jefes e instructores políticos de compañías de artillería, de tanques y de otras armas técnicas tienen que organizar con acierto los entrenamientos de combate, según las características de las armas respectivas, para así incrementar la capacidad combativa de sus unidades a que pertenecen.

En el entrenamiento de la artillería es esencial elevar el porcentaje de hacer dianas. Si el artillero no logra hacer blanco no puede considerarse como tal. Los proyectiles que gastan ustedes son muy preciados. Antes se decía que un proyectil equivalía a un buey, pero el que tienen ahora no puede comprarse aun ni con diez bueyes. Los artilleros tienen que ejercitarse intensamente para elevar al máximo el porcentaje de dar en el blanco, y así evitar que se lancen a como quiera inapreciables proyectiles. Igualmente deben conocer a la perfección los cañones, de modo que si éstos se averían, puedan repararlos a tiempo y con sus propias fuerzas.

Lo importante en el entrenamiento de los tanquistas es aumentar la capacidad de superar bien los terrenos pantanosos. En nuestro país hay muchísimos de éstos, sobre todo, en verano casi todos los llanos se encharcan, pues los arrozales se llenan de agua. Los tanquistas deben entrenarse más que en los caminos anchos, en los terrenos pantanosos, y estudiar siempre el método de superarlos con habilidad.

Además, es necesario intensificar el entrenamiento de los soldados de comunicaciones. Estos desempeñan un papel muy importante en la guerra. En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria algunos de ellos no pudieron jugar de modo satisfactorio el rol que les correspondía por el bajo nivel de conocimientos técnicos y por falta de los equipos requeridos. Al elevar la calidad del entrenamiento, ellos deben prepararse para poder asegurar a plenitud la comunicación de mando, valiéndose de diversos métodos y medios. En el sector de la industria militar hay que producir más y mejores equipos de comunicación con destino al Ejército Popular.

Es preciso, asimismo, mejorar la labor de intendencia.

En esta labor lo importante es suministrarle normalmente carne a

los soldados. Para este fin, en todas las unidades del Ejército Popular hay que construir más almacenes frigoríficos y poner a punto los equipos ya instalados.

También es necesario preparar adecuadamente las instalaciones de servicio dentro de las unidades. Hay que dotar bien las lavanderías, los talleres de reparación de uniformes y de calzado y las barberías para que los soldados no tengan ninguna dificultad en su vida. Además, debe ampliarse la capacidad de la actual fábrica de calzado y suministrárselo en cantidades suficientes a los combatientes.

Hay que resolver a satisfacción el problema del agua potable. Ahora en el campo se acelera la instalación del servicio de agua corriente mediante un movimiento masivo y también en el Ejército Popular se esforzarán activamente en este sentido para que todos los soldados beban agua pura.

Los cuadros responsables de la Dirección General de Intendencia y otros trabajadores de este sector deben asegurar siempre y plenamente las condiciones para que los soldados puedan comer y descansar suficientemente y puedan efectuar bien los entrenamientos. Los jefes e instructores políticos de compañía también prestarán una profunda atención a la vida de los soldados.

Compañeros:

En general, hoy la situación internacional se desarrolla a favor de nuestra revolución.

Con el paso de los días, los pueblos de cada vez más países del orbe apoyan activamente la orientación de nuestro Partido para la reunificación de la patria y expresan su firme solidaridad con la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. En particular, se alzan más aún las voces de los pueblos progresistas del mundo que apoyan el programa de 5 puntos para la reunificación de la patria que presentamos el pasado mes de junio.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, efectuada hace tiempo en Argelia, condenó las maniobras del imperialismo norteamericano y la reacción surcoreana, encaminadas a fabricar “dos Coreas”, y expresó su firme solidaridad con la lucha

de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria. La Conferencia aprobó unánimemente una resolución relativa a poner fin a todas las injerencias de las fuerzas foráneas en los asuntos internos de Corea, hacer que las tropas extranjeras que han ocupado al Sur de Corea se retiren y se disuelva la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, y que se admita el ingreso en la ONU de Corea con un único nombre estatal, después de su reunificación completa o de la implantación del sistema confederal del Norte y del Sur. Asimismo, la reciente sesión de la Asamblea General de la ONU adoptó por unanimidad la resolución de invitar incondicionalmente al delegado de la República Popular Democrática de Corea, cuando se discuta el problema coreano en la ONU. Todo esto es una prueba elocuente de que se amplían con rapidez las filas de los partidarios y simpatizantes con nuestra revolución y la situación general se torna cada día más favorable para nuestro pueblo.

Si hoy los pueblos de muchos países de Asia, África y América Latina nos apoyan activamente, esto se debe a que nuestro Partido aplica una justa política y lineamientos basados en la idea Juche, y avanza por la vía independiente. Todos los pueblos progresistas del mundo, sin excepción, desean vivir con una posición jucheana y marchar por el camino independiente. La importante tendencia actual del desarrollo de la situación mundial es que los países pequeños se unen basándose en la independencia.

Si en esta situación establecemos con firmeza el Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción y materializamos de modo cabal el principio de la soberanía, la independencia y la autodefensa, podremos crear un ambiente internacional cada vez más favorable para nuestra revolución y adelantar la histórica causa de la reunificación de la patria.

Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular deben estar siempre bien prestos para concluir la histórica causa de la reunificación de la patria y lograr la victoria de la revolución a escala nacional, así como defender con alta vigilancia sus puestos.

Como quiera que desde hace largo tiempo nos venimos enfrentando con los enemigos, es probable que entre los soldados aparezcan personas que sientan hastío, pero de ninguna manera deben sentirlo ni caer en la indolencia y la blandenguería. Hace algunos días, tan pronto como estalló la guerra en el Medio y Cercano Oriente, los reaccionarios surcoreanos proclamaron otra vez la “ley de emergencia”. La frecuencia con que se implanta no debe ser motivo para quedarnos indiferentes ante esta ley. Es una ley que después que se nubla con frecuencia, llueve. No se sabe cuándo los enemigos actuando así, nos atacarán. Por tanto, los combatientes del Ejército Popular tienen que mantener siempre una alta vigilancia y observar con agudeza cada movimiento del enemigo.

En resumen, el problema de la reunificación de la patria se resolverá por vía pacífica sólo cuando en el Sur de Corea surja la revolución y su población tome el Poder en sus manos, con nuestra ayuda. Sólo con la consigna de reunificación pacífica no se solucionará el problema.

Hoy los jóvenes estudiantes del Sur de Corea desarrollan con dinamismo la lucha antifascista y por la democratización, aun en condiciones en que es tan violenta la represión de los reaccionarios. Es una ley que donde hay represión surge la resistencia y donde hay resistencia se desencadena la revolución. En el futuro, y sin lugar a dudas, en el Sur de Corea se desplegará una decisiva lucha revolucionaria, promovida por los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población.

Los jefes e instructores políticos de compañía deben realizar tesoneros esfuerzos para completar la preparación combativa de sus unidades. En todas las unidades y pequeñas unidades hay que perfeccionar el sistema de defensa que permita aplastar con éxito las maniobras de agresión y de provocación de los enemigos, así como intensificar las acciones conjuntas entre las armas y tropas, y entre las unidades. De modo especial, todas las unidades tienen que empeñarse en el entrenamiento combativo y la preparación política para estar listas a cumplir con honor, y en cualquier momento, las tareas

combativas que les corresponden. Si el Ejército Popular incrementa por todos los medios su capacidad combativa y siempre está totalmente listo para la batalla, podrá alcanzarse con mayor rapidez la reunificación de la patria.

Espero que los compañeros jefes e instructores políticos de las compañías obtengan mayores éxitos en sus esfuerzos para fortalecerlas y llevar a cabo la línea militar del Partido.

PARA UN RÁPIDO DESARROLLO DE LAS CIENCIAS Y LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con los trabajadores del sector docente**

27 de octubre de 1973

Les ruego encarecidamente que me disculpen por haberles citado esta noche tan repentinamente como si les llamara a rebato. Hace ya mucho tiempo queríamos entrevistarnos con los profesores universitarios para discutir el problema de elevar el nivel de los hombres de ciencia y los estudiantes universitarios, pero no nos fue fácil conseguir el tiempo para ello hasta esta noche en que se nos presentó la oportunidad, y así los he llamado de pronto.

Por lo inesperado de la citación, creo que ustedes han venido sin prepararse lo suficiente para la consulta. Por eso hoy seré el primero en manifestar las opiniones sobre el problema de elevar el nivel de los hombres de ciencia y los estudiantes universitarios, para después escucharles a ustedes. Aquí están presentes sólo los profesores de la Universidad Kim Il Sung y del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, pero en el futuro, y si se necesita, sería aconsejable convocar a todos los profesores universitarios del país a una reunión de consulta.

Ahora es muy bajo el nivel de nuestros científicos, en particular, el de los especialistas en ciencias naturales.

Al plantear las tres tareas de la revolución técnica en el V Congreso del Partido ciframos una gran esperanza en los intelectuales.

Sin embargo, los tres años en la lucha práctica por materializarlas nos convencieron de que el nivel de nuestros intelectuales no es tan alto como para responder a la esperanza del Partido.

Ahora las tres tareas de la revolución técnica no se cumplen de modo satisfactorio. La causa está relacionada principalmente con el hecho de que los científicos y técnicos no resuelven de manera correcta los problemas científico-técnicos que se plantean para realizarlas. La consigna del Partido sobre las tres tareas de la revolución técnica, desde luego, supone metas muy exigentes. Pero esto no significa que la orientación del Partido de cumplirlas es injusta. Si se ha de lanzar una consigna, es bueno hacerlo con metas algo elevadas. La consigna de las tres tareas de la revolución técnica lanzada por el Partido es muy justa, pues se aviene al principio del marxismo-leninismo y al requerimiento objetivo del desarrollo de nuestra revolución.

La disminución de las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, por tratarse de una de las tres tareas de la revolución técnica, constituye una importante tarea revolucionaria que necesariamente debe llevarse a cabo con manos firmes para la construcción del socialismo y el comunismo. No obstante, ahora los científicos y técnicos no la cumplen con éxito.

Para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y poner fin a los trabajos bajo altas temperaturas y los nocivos, es imprescindible introducir en gran escala la semiautomatización y automatización en diversas ramas de la economía nacional, lo que requiere el desarrollo de la industria electrónica y la de automatización. Ya hace mucho tiempo, en ocasión de nuestra visita al Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, dijimos a su personal científico que, desarrollando con rapidez la industria electrónica, hicieran aportes a la semiautomatización y automatización de los procesos de producción en todos los sectores de la economía nacional. Pero hasta ahora los científicos no han logrado diseñar ni siquiera radiogoniómetros y detectores de cardúmenes dignos de mención para los barcos pesqueros. Además de la tarea de disminuir las

diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, tampoco se realiza bien la de hacerlo entre el trabajo agrícola y el industrial.

En nuestro país el trabajo agrícola ha venido considerándose desde hace milenios como la labor más dura y que exige más mano de obra. Por eso, tiempos atrás había muchos campesinos que pensaban en sacar a toda costa a sus hijos de la agricultura, aunque ellos mismos se dedicaran a ella. Esta es, desde luego, una expresión de las ideas atrasadas, pero que refleja el ardiente deseo de los campesinos de librarse de las faenas duras y difíciles. La consigna de disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial es precisamente para realizar ese deseo de los campesinos. En este sentido, ¡qué buena es esta consigna lanzada por el Partido! A pesar de ello, no se materializa con éxito porque los científicos y los técnicos no logran inventar muchas máquinas de alta eficacia.

Ahora el Estado produce muchos tractores y los envía al campo. Pero sólo con esto es imposible emancipar a los campesinos de los trabajos agobiantes. Para alcanzar este objetivo deben producirse muchas máquinas altamente eficaces como trasplantadoras de arroz, cosechadoras y trilladoras móviles. Desde los primeros días de la liberación he venido destacando la necesidad de fabricar transplantadoras y cosechadoras de arroz, pero hasta ahora no se producen como se requiere. Las granjas cooperativas transportan aún el arroz a la era para trillarlo, perdiendo así muchos granos. En especial, en el otoño del año pasado por la frecuente lluvia los haces de arroz fueron trasladados varias veces, y sólo esto causó, según se dijo, la pérdida del 10-20 % de la cosecha. Por eso, a comienzos de este año el Partido planteó la tarea de producir muchas trilladoras móviles para el campo. Sin embargo, los científicos aún no han logrado diseñar esa máquina con la calidad requerida. Según comprobamos, la que han hecho ellos resulta inferior a la construida por los campesinos. Por tener bajo nivel de preparación, los intelectuales no contribuyen como corresponde a la revolución técnica en el campo.

El Partido presentó la tarea de liberar a las mujeres de sus pesadas

cargas domésticas para incorporarlas de modo más efectivo en el trabajo social. Si se cumple con éxito esta tarea, se acelerará el proceso de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a las mujeres y éstas se prepararán mejor como trabajadoras que empujan una de las ruedas del carro de la sociedad.

No obstante, tampoco se cumple con éxito ahora la tarea de la revolución técnica para liberar a la mujer de las pesadas cargas que imponen los quehaceres domésticos. Los científicos y los técnicos no logran equipar modernamente ni siquiera los centros de elaboración de alimentos cerealeros y de *kimchi*. Ya hace mucho que numerosos científicos y técnicos acometieron la tarea investigativa para industrializar la producción de *kimchi*, pero no la han concluido hasta la fecha.

La causa principal de que ahora las tres tareas de la revolución técnica no se realicen bien radica en el bajo nivel de preparación de nuestros científicos y técnicos que las tienen a su cargo. Por supuesto que la causa reside también en que el sector de la industria mecánica no logra aún producir y suministrar la suficiente cantidad de máquinas y equipos necesarios para la realización de esas tres tareas. No obstante, de ninguna manera es débil la base material y técnica de esta industria. Si se aprovecha con eficiencia su ya asentada base se podrán asegurar con su producción casi todas esas máquinas y equipos. La cuestión estriba en que por su bajo nivel los científicos y técnicos no pueden solucionar satisfactoriamente los problemas científico-técnicos que se plantean para la realización de las tres tareas de la revolución técnica.

Desde el año pasado venimos estudiando el por qué las tres tareas de la revolución técnica no se cumplen con acierto y en este curso hemos llegado a la conclusión de que nuestros científicos y técnicos no han alcanzado aún el nivel que les permita cumplirlas bajo su responsabilidad.

Para aumentar la producción cerealera ahora en varios países del mundo se realiza la “revolución verde” y se consiguen variedades de alto rendimiento, mediante el establecimiento del sistema del primer

híbrido. No obstante, nuestros agrónomos no aciertan a mejorar las semillas ni saben todavía obtener el primer híbrido con las variedades nativas.

Nuestros científicos y técnicos tampoco realizan bien el trabajo para introducir, de acuerdo con nuestra realidad, los avances técnicos ya aplicados en la producción por otros países. Ahora dicen que muchos van al extranjero para aprender la tecnología, pero no saben aplicarla como se requiere en la producción. Ellos no logran hacerlo porque su nivel de preparación es bajo.

Para impulsar con celeridad la quimización de la economía rural, el Partido encomendó a los científicos y técnicos la tarea de importar productos agroquímicos y aplicarlos a guisa de experimento y, si resultaban efectivos, producirlos por sí mismos, pero ellos todavía no la han ejecutado a satisfacción. Ni siquiera saben bien copiar las máquinas y equipos modernos de otros países.

Podemos presentar otros ejemplos que demuestren lo bajo que es el nivel de nuestros científicos.

Como hemos dicho repetidas veces, ya en el período de la guerra concebimos el proyecto de desarrollar la avicultura para alimentar con carne al pueblo y tan pronto como se produjo el cese del fuego construimos una granja avícola en Sopho. Pero al inicio fracasamos por falta de conocimientos y experiencias respecto a la cría de aves. Entonces estudiamos personalmente la avicultura y así adquirimos muchos conocimientos. En los libros de avicultura editados en otros países, que leímos, se explicaba que si la gallina se alimenta de diversos microelementos indispensables puede tener alta postura, aun en condiciones en que no reciba los rayos ultravioletas. Por eso, llamamos a los científicos del sector ganadero y después de explicar este material les preguntamos cuáles son esos microelementos, pero ninguno los conocía a ciencia cierta.

También es bajo el nivel de los científicos del sector hortícola. Ya han transcurrido más de 12 años desde que se efectuó en Pukchong la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido para aumentar la producción de frutas. Por eso ahora es cuando los huertos,

creados después de esa reunión con un movimiento masivo general, deberán estar lozanos y dar muchos frutos. Como los creamos entonces en gran escala pensábamos que se recogerían un millón o un millón 500 mil toneladas de frutas, a partir de 1975 ó 1976.

Sin embargo, esos huertos aún no dan muchos frutos.

Hace poco convocamos a una reunión a los científicos del sector hortícola y les preguntamos cuáles eran las causas del bajo rendimiento en dichos huertos. Pero ninguno pudo responder de modo claro. Algunos afirmaron que eso sucedía porque los huertos creados después de la Reunión de Pukchong se situaron en su mayoría en terrenos detríticos de las laderas y por eso los frutales no pudieron enraizar profundamente en todas las direcciones, lo que impide que asimilen suficientes substancias nutritivas. Entonces volvimos a preguntarles que si esa era la situación, ¿por qué no hicieron nada cuando debían bonificarlos removiendo la tierra cada año y aplicándoles sistemáticamente nuevas capas de tierra? y ¿dónde está la causa de que los frutales rindan poco en los terrenos detríticos, mientras que con diversos fertilizantes químicos y microelementos se dan bien el pepino y el tomate incluso en terrenos pedregosos? Pero ellos no encontraban palabras con que contestar y sólo guardaban silencio.

Años atrás, discutimos con los científicos y técnicos sobre el problema de aumentar en gran medida la producción de minerales de hierro para alcanzar con éxito la meta de acero prevista en el Plan Sexenal. Como todos ustedes conocen, para cumplir este objetivo es importante, ante todo, ampliar en gran medida la Fundición de Hierro Kim Chaek. Pero, por mucho que la ampliemos, si no le suministramos suficientes minerales, no podremos incrementar la producción de hierro. Por eso, planteamos el problema de incrementar la capacidad productiva de gandingas, paralelamente a la ampliación de esta fundición.

Para resolver este problema, primero proyectamos construir un centro de enriquecimiento en Chongjin. Pero esto exigía colosales cantidades de materiales y mano de obra, pues debía levantarse un

nuevo edificio, traerse el agua de uso industrial y la electricidad y tenderse una nueva vía férrea. Por eso desistimos de ese proyecto y propusimos otro, el de aumentar la capacidad productiva de gandingas de la Mina de Musan a la altura de 6 millones de toneladas, mediante el cambio de las instalaciones de su centro de enriquecimiento por otras más potentes y modernas.

Para saber si podíamos aumentar con este método la capacidad de producción de gandingas de la Mina de Musan, cuando estuvimos en la provincia de Hamgyong del Norte consultamos con los técnicos del sector competente. Algunos de ellos no aceptaron en el acto nuestra opinión mostrándose vacilantes y un cuadro dirigente del Comité Estatal de Construcción dijo que eso era imposible. Asignamos al Ministerio de Industria Metalúrgica la tarea de estudiar más, desde el punto de vista tecnológico, si podrían producirse 6 millones de toneladas de gandingas dotando a la Mina de Musan con grandes y modernos equipos de enriquecimiento, sin construir otro centro de enriquecimiento.

Los funcionarios de ese Ministerio, junto con los profesores del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, fueron a la Mina de Musan y después de estudiar la situación llegaron a la conclusión de que con tal método era por completo posible producir 6 millones de toneladas en el centro de enriquecimiento existente. A pesar de ello, el mencionado cuadro del Comité Estatal de Construcción, empapado en el agua del servilismo a las grandes potencias, arguyó que nuestro país no podía hacerlo cuando otros no lo experimentaron y que si seguíamos las palabras de unos cuantos profesores universitarios llevaríamos al fracaso el Plan Sexenal. Afortunadamente en aquel tiempo se encontraba en nuestro país un técnico extranjero del sector de enriquecimiento. Nuestros funcionarios le preguntaron su opinión sobre el problema en cuestión, explicándole que creían factible lo que se proyectaba. Ante esta pregunta él fue a la Mina de Musan y, de regreso, afirmó que si se sustituían las viejas instalaciones por otras nuevas, grandes y modernas, era posible producir 6 millones 500 mil toneladas, y no 6 millones. Fue sólo entonces que dicho cuadro del

Comité Estatal de Construcción no se opuso más a la orientación del Partido de cambiar los viejos equipos de enriquecimiento de la Mina de Musan por otros, más grandes y modernos. Si el Partido hubiera dispuesto que se construyera un centro de enriquecimiento en Chongjin, siguiendo las opiniones de aquel cuadro, se habría malgastado enorme cantidad de mano de obra y materiales.

Algunas personas tampoco aceptaron enseguida la propuesta de transportar por tubería los minerales concentrados desde la Mina de Musan.

Acarrear a tiempo estos minerales es un problema muy importante. Ahora se transportan en tren, pero como este trabajo no marcha bien, la Fundación de Hierro Kim Chaek tiene muchas dificultades. Como se acarrear por tren, en el invierno se congelan y por eso es difícil cargarlos y descargarlos. En el futuro, cuando la Mina de Musan aumente la producción de minerales concentrados, su transportación presentará mayores dificultades. Por tanto, hemos planteado el problema de transportarlos por tubería desde la Mina de Musan hasta Chongjin. Si esto se logra, se reducirá considerablemente el costo de transportación y se eliminará el fenómeno del entorpecimiento de la transportación en el invierno por la congelación de los minerales concentrados.

Cuando hicimos esta propuesta, algunos se preguntaron si ello no sería difícil por la larga distancia y los muchos montes. Pero no vacilamos y orientamos que estudiaran las experiencias de otros países y realizaran pruebas. Así fue como llegamos a la firme conclusión de que era totalmente posible llevar a la práctica esa propuesta. Ahora los trabajadores del sector competente han emprendido la obra de su construcción.

Si los científicos y técnicos están empapados así en el agua del servilismo a las grandes potencias y no aceptan con gusto las propuestas del Partido, esto se relaciona principalmente con su bajo nivel.

Hay ciertos motivos que determinan que su nivel sea bajo.

Ante todo, obedece a que en la posliberación no teníamos muchos

intelectuales preparados, capaces de formar a excelentes científicos y técnicos.

En el pasado los imperialistas japoneses no le impartieron enseñanza superior a los coreanos. Aun en el caso de darles acceso a algunos institutos superiores, los matricularon sólo en las facultades de ciencias sociales, como en Derecho y Letras, y no en las de ciencias naturales, razón por la cual en la posliberación casi no había en nuestro país intelectuales que poseyeran ricos conocimientos en ciencias naturales. Fue por eso que después de la liberación nuestro Partido creó de inmediato universidades y tomó la medida de admitir a los estudiantes en las facultades de ciencias naturales y las de ciencias sociales en proporción de 70-80 y 20-30 por ciento, respectivamente.

La dificultad con que tropezamos entonces para la creación de los institutos superiores y la formación de los cuadros nacionales fue la falta de catedráticos. A decir verdad, cuando fundamos la Universidad Kim Il Sung, entre el personal docente casi no había profesores diplomados. Para suplir la escasez de catedráticos nuestro Partido envió gran número de estudiantes a otros países. Si uno quiere asimilar muchos conocimientos en el extranjero es imprescindible que sepa bien el idioma correspondiente. Pero, como ellos no sabían los idiomas de los países a donde fueron enviados, tuvieron que emplear mucho tiempo para aprenderlos y por consiguiente, no pudieron adquirir muchos conocimientos científicos.

Como se ve, debido a que en el pasado los imperialistas japoneses no impartieron la enseñanza superior a los coreanos sólo había un reducido número de intelectuales preparados, y en la posliberación, aunque muchas personas han estudiado en el extranjero, no pudieron adquirir suficientes conocimientos científicos. Como consecuencia, desde el comienzo era bajo el nivel de los profesores universitarios, encargados de la misión de preparar en nuestro país cuadros técnicos. En otras palabras, no era alta la calidad, digamos alegóricamente, de las “razas puras” para la formación de dichos cuadros. Así pues, era obvio que fuera bajo el nivel de los nuevos intelectuales que se

graduaron en las universidades después de la liberación.

El bajo nivel de estos intelectuales se debe también a que, una vez creadas las universidades, no se les aseguraban las condiciones materiales necesarias.

No es una exageración decir que en la posliberación nuestro Partido comenzó desde cero la formación de los cuadros nacionales. Es un gran éxito, desde luego, que haya formado en estas condiciones a tantos intelectuales como tenemos hoy, y los haya designado para encargarse de la gestión de las fábricas y empresas y de todos los demás trabajos estatales. Sin embargo, antes no se formaron muchos intelectuales competentes porque a las universidades les faltaban profesores preparados y el Estado no les aseguró suficientes condiciones materiales.

Otra de las causas principales del bajo nivel de los científicos y técnicos consiste en que éstos no estudian con afán. Lo lógico es que ellos estudien con aplicación para seguir elevando su nivel, pero tienen muy poco entusiasmo por el estudio. Debido a la negligencia en el estudio después de egresados de las universidades, muchos científicos y técnicos no conocen al dedillo las tendencias del progreso científico en el mundo ni la realidad de nuestro país en desarrollo.

No sólo es bajo el nivel de los científicos y técnicos sino también el de los estudiantes universitarios.

Este año el Partido ha enviado a los estudiantes universitarios a los sectores de la industria y la economía rural, incorporándolos a los grupos por las tres revoluciones, pero debido a su bajo nivel no cumplen con éxito las tres tareas de la revolución técnica.

Para convencerse bien de este hecho, basta con analizar el estado del trabajo de los estudiantes de las universidades de agronomía enviados a las granjas cooperativas, como miembros de los grupos por las tres revoluciones. Por supuesto, que este año ellos han actuado de manera correcta, según la orientación del Partido, al prohibir que del campo se sacara la mano de obra para otros sectores y se movilizaran arbitrariamente los tractores para otros trabajos que no

fueran las faenas agrícolas, así como al exigir al personal administrativo de las granjas cooperativas que mostraran ejemplos prácticos en el cultivo de la tierra. Pero no han alcanzado éxitos destacables en la solución de los problemas científico-técnicos.

Como ellos no conocían bien el método de aplicar los herbicidas y los fertilizantes químicos, no pudieron enseñárselo bien a los campesinos ni ejercer un control eficaz sobre ellos, aunque salpicaban mal los abonos químicos. La consecuencia es que este año en algunas granjas cooperativas el arroz se encamó por la aplicación errónea de fertilizantes químicos.

Si este año se encamó, aunque parcialmente, esto se debió a la excesiva aplicación de los fertilizantes de nitrógeno. Porque entonces el arroz crece sólo en altura, sin tener tallo fuerte, razón por la cual se tiende fácilmente. Este fenómeno fue más grave, sobre todo, con el que se trasplantó en terrenos donde estuvieron canteros cubiertos, ya que allí se aplicó en exceso el fertilizante nitrogenado para la cría de los retoños. Si, teniendo en cuenta este hecho, en esos arrozales se hubiera aplicado en adecuada proporción el abono potásico y el fosfatado, no se habría encamado sino que, al contrario, hubiera tenido un alto rendimiento. También el arroz de los terrenos anegadizos se encamó parcialmente porque allí faltaban los elementos fosfóricos y potásicos.

Este año también se encamó el arroz donde se esparcieron adicionalmente abonos de urea después de julio. Varias veces insistimos en que éstos no se aplicaran en este período, porque entonces el arroz crece sólo en altura, encamándose con facilidad, y sus granos no maduran bien. Algunos miembros de los grupos por las tres revoluciones no les enseñaron bien a los campesinos el método de aplicar el fertilizante de urea ni los controlaron para que no lo emplearan después del mes de julio.

Si este año las granjas cooperativas hubieran implantado un correcto sistema de abonamiento y prevenido el encamado del arroz, se hubiera obtenido una mayor cosecha de cereales. No obstante, como los estudiantes de las universidades de agronomía enviados a

las granjas cooperativas no las orientaron en este sentido, no se lograron mayores éxitos en la producción agrícola, aunque existían las posibilidades.

También es bajo el nivel de los estudiantes de otras universidades. Ahora muchos estudiantes de los institutos superiores de maquinaria permanecen en las fábricas y empresas, pero no logran diseñar ni una máquina digna de mención.

Las causas del bajo nivel de nuestros estudiantes universitarios las hemos examinado desde diversos ángulos y hemos discutido varias veces al respecto con los dirigentes de los sectores correspondientes. Algunos afirman que la causa reside en la frecuencia con que van movilizados al campo y a otras actividades socio-políticas. Es verdad, desde luego, que ahora se moviliza muchos días a los estudiantes universitarios para la tarea de ayudar al campo, lo cual obstaculiza en cierta medida su estudio. Pero es inevitable hacerlo así en la situación que atraviesa nuestro país.

En nuestro país hay casi 110 mil estudiantes universitarios y, si se les suman hasta los de las escuelas técnicas superiores, la cifra pasa de 240 mil. Además, muchos jóvenes están alistados en el Ejército Popular. Como tantos jóvenes sirven en el Ejército y estudian en las escuelas, la situación de la fuerza laboral del país es tirante y, sobre todo, se siente la escasez de brazos de jóvenes y hombres de mediana edad. Por la misma razón, aunque hemos construido muchas fábricas, no podemos organizar ahora el trabajo en tres turnos.

Por falta de jóvenes y hombres de mediana edad ahora en el campo son principalmente las mujeres y los viejos los que están encargados de las duras faenas agrícolas. Dadas esas condiciones, ¿es posible que los estudiantes universitarios se liberen de la tarea de asistir al campo? Para eximirlos del trasplante de arroz deberían producirse muchas trasplantadoras de arroz. Sin embargo, nuestros científicos y técnicos aún no han logrado diseñar ni siquiera una trasplantadora de arroz, digna de destacarse. Dicho con franqueza, es una vergüenza para nosotros movilizar cada año en esta faena a cientos de miles de estudiantes universitarios y soldados del Ejército Popular por no poder

producir esas trasplantadoras, aun teniendo gran número de intelectuales. Pese a esto, en vista de que es tensa la situación de la fuerza laboral en el campo, los estudiantes universitarios no pueden menos que ir a ayudar en las faenas agrícolas.

Desde luego no fomentamos su frecuente movilización en la trasplantación de arroz. Si perfeccionamos la trasplantadora de arroz y la enviamos en gran número al campo podremos exonerar a los estudiantes universitarios de esta tarea. El Partido tiene proyectado producir a toda costa esa máquina, de modo que el año que viene se mecanice el trasplante en un 30 % de los arrozales. Para cumplirlo es necesario producir las máquinas requeridas antes de la temporada de trasplante de arroz del próximo año. Si cada año se mecaniza esta labor en el 30 % de los arrozales lo podremos concluir dentro de unos pocos años.

En el futuro, si se impulsan la mecanización y la quimización de la economía rural no se necesitará movilizar a los estudiantes universitarios en tan gran escala como ahora para la ayuda al campo, pero también entonces seguirá siendo necesario ayudarlo aunque en pequeña escala.

No es que el nivel de los estudiantes universitarios resulte bajo por el mero hecho de que trabajen un poco en el campo. El trabajo y el estudio están en estrecha ligazón. Sólo con la estrecha combinación de la enseñanza universitaria con el trabajo productivo, es posible que los estudiantes adquieran ricos conocimientos y se formen como útiles cuadros nacionales.

Antes, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, conseguíamos tiempo para estudiar, aprovechando los intervalos entre los combates contra los enemigos y no soltábamos de las manos los libros aun en medio de las difíciles marchas. También hoy seguimos estudiando aunque diariamente nos enfrentamos a muchos trabajos complicados. No es justo decir que el nivel de los estudiantes universitarios es bajo porque participan en el trabajo físico. Como somos comunistas, debemos analizar todos los problemas, ateniéndonos a los principios del marxismo-leninismo.

Si fuera verdad que para elevar el nivel de los estudiantes universitarios es necesario liberarlos del trabajo físico, eso significaría que los hijos de los ricos del pasado habrían sido mejores estudiantes que los de los pobres. Pero no vimos a ninguno de ellos que fuera buen estudiante ni que se convirtiera en un científico renombrado. Pero, entonces las personas que con sus trabajos se sufragaban los estudios, aun distribuyendo diariamente periódicos o leche, estudiaban bien y muchas de ellas se formaron como científicos famosos. Creo que también entre los profesores presentes aquí, habrá quienes estudiaron dedicándose a tal trabajo.

Aunque los estudiantes universitarios tengan que realizar un poco de trabajo físico, si estudian con aplicación, concentrando la atención en las clases y aprovechando hasta el más mínimo tiempo, podrán elevar con toda seguridad su nivel.

Algunos dicen que el bajo nivel de los estudiantes universitarios se debe a que frecuentemente se les imponen actividades socio-políticas, pero tampoco podemos aceptar este argumento. Sólo participando mucho en ellas pueden adquirir útiles conocimientos y forjarse como competentes cuadros. Quien no realiza ninguna actividad socio-política durante su período estudiantil, no podrá desempeñarse bien en ningún trabajo después de graduarse. En el pasado, cuando estudiábamos en la escuela secundaria, destinábamos mucho tiempo al movimiento estudiantil, pero nadie nos superaba en el estudio. No se puede considerar que el nivel de los estudiantes universitarios es bajo como consecuencia de su participación en las actividades socio-políticas.

Entonces, ¿dónde están las causas del bajo nivel de los estudiantes universitarios?

Su causa principal reside, ante todo, en que es bajo el nivel de los profesores y, como consecuencia, no se asegura la calidad de las clases. Si ahora analizamos la composición de los profesores universitarios, nos encontramos con que la mayoría son personas egresadas de los planteles donde trabajan. Según se dice, de éstas existen muchas que dan lecciones consultando con los cuadernos de

la época universitaria, razón por la cual no puede elevarse, como es lógico, el nivel de sus discípulos. En las universidades las clases deben impartirse con el método de explicarles brevemente a los estudiantes el contenido de los manuales que deben entregarse a todos ellos, y darles muchos conocimientos que les permitan comprenderlo a fondo. Pero son pocos los profesores que dan clases en esta forma.

Otra causa del bajo nivel de los estudiantes universitarios está en que no se les aseguran suficientes condiciones materiales, como por ejemplo, libros de consulta, aparatos y equipos de ensayo y práctica. Sólo cuando ellos lean muchos libros de consulta y realicen muchos ensayos y prácticas, pueden adquirir ricos conocimientos y consolidar los que ya poseen. No obstante, ahora existe un reducido número de libros de consulta que necesitan ellos y las universidades no están provistas de suficientes aparatos y equipos de ensayo y de práctica. Como consecuencia, los estudiantes no tienen otro remedio que leer sólo manuales hasta que se gradúen y, por ende, su nivel no puede ser alto.

La causa del bajo nivel de los estudiantes radica, además, en cierta medida, en que las organizaciones partidistas y de la Juventud Trabajadora Socialista y los funcionarios de la administración docente de las universidades no se esmeran en la programación del trabajo. Hasta la fecha ellos no se han empeñado en organizar el trabajo de tal manera que los estudiantes puedan seguir estudiando aun cuando se movilizan para ayudar al campo o en las actividades socio-políticas, ni han realizado bien la labor para establecer entre ellos un ambiente revolucionario de estudio.

Los trabajadores del sector científico y educativo deben enmendar pronto estos defectos y producir un gran cambio en las investigaciones científicas y en la enseñanza universitaria.

Elevar de esta manera el nivel científico-técnico de nuestro país constituye un problema de suma importancia no sólo para resolver los problemas científico-técnicos pendientes en la actualidad, sino también para el desarrollo futuro del país. Sólo elevándolo, es posible materializar exitosamente las tres tareas de la revolución técnica

presentadas por el Partido e imprimir un incesante desarrollo a la economía de nuestro país. Elevar el nivel científico-técnico del país constituye también un problema vital para eliminar el servilismo a las grandes potencias y establecer con firmeza el Juche en todas las esferas. Por mucho que desarrollemos las ciencias sociales e intensifiquemos la educación en la idea Juche, si nuestro nivel científico-técnico es bajo en comparación con el de otros países, no podremos implantar cabalmente el Juche en todas las esferas. Si el país se queda a la zaga de otros en este terreno, resultará que las personas mirarán lo ajeno, por mucho que se les persuada para que desistan del servilismo a las grandes potencias. Por eso siempre hemos destacado que para eliminar este servilismo y establecer con firmeza el Juche debemos superar a otros países en todas las esferas. La elevación del nivel científico-técnico se necesita también para introducir los adelantos científicos y técnicos de otros países.

Los trabajadores de los sectores de la enseñanza y de las ciencias naturales deben considerar como una importante tarea partidista desarrollar la ciencia y la técnica y producir un gran auge en esta labor para llevar a una etapa superior el nivel científico-técnico de nuestro país.

Para un rápido desarrollo de la ciencia y la técnica en nuestro país es preciso asegurar a los profesores y estudiantes universitarios, y a los científicos, el tiempo y las condiciones materiales necesarios para el estudio. Debemos acometer con audacia la labor de garantizar suficientes condiciones materiales a las universidades, para así formar un mayor número de jóvenes intelectuales competentes que posean ricos conocimientos. De este modo debemos lograr que éstos realicen invenciones técnicas y muchos descubrimientos.

Ante todo, hay que redactar gran cantidad de diversos libros de consulta para los profesores y estudiantes universitarios.

Sin libros de referencia, es imposible elevar el nivel de unos y otros. Los estudiantes universitarios deben leer, claro está, los manuales, pero también muchos libros de consulta. Durante el curso universitario deben leer, por lo menos, varias decenas de esos libros

de su especialidad. Sólo así pueden adquirir ricos conocimientos sobre su especialidad.

En el futuro, hay que plantear como un problema importante el redactar un gran volumen de diversos libros de referencia para los profesores y estudiantes universitarios. Si se editan muchos, ellos sabrán encontrar tiempo para leerlos.

El Departamento de Educación del Comité Central del Partido y el Comité de Educación del Consejo de Administración deben adoptar rápido las medidas necesarias para publicar gran cantidad de diversos libros de consulta. Movilizarán a los profesores y científicos en la tarea de redactar libros de ciencia y técnica y de traducir los de otros países.

Ahora, entre los profesores y estudiantes universitarios y los científicos no son pocos los que no saben idiomas extranjeros. Dada esta situación, sólo si se traducen y editan muchos libros científicos y técnicos de otros países, leyéndolos, podrán ellos conocer la tendencia mundial del desarrollo científico y enriquecer sus conocimientos. Además, consultándolos, nuestros trabajadores podrán operar como es debido las máquinas y equipos importados.

En los primeros tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros les arrebataron a los imperialistas japoneses las ametralladoras, los morteros y muchas otras armas pesadas, pero no sabían usarlos. Por eso, les quitamos a los imperialistas japoneses el manual de Mecanismo y los Reglamentos de tiro de la ametralladora, —para lo cual fue necesario enviar un grupo de asalto—, e hicimos que se tradujeran. No tardamos mucho en traducirlos, porque entonces teníamos entre los guerrilleros a graduados de la secundaria y algunos que dejaron la universidad a medio camino. Consultando esta traducción entrenamos a muchos guerrilleros como ametralladoristas.

Nos compete resolver por nuestra propia cuenta los problemas pendientes, aunque para ello sea necesario consultar las traducciones de libros científicos y técnicos de otros países.

Creo que con la movilización de los profesores universitarios y científicos podrán traducirse muchos libros científicos y técnicos

extranjeros, sin necesidad de instaurar una entidad para esto. No es que sólo los traductores especialistas puedan traducir esos libros. Es difícil traducirlos libros de nuestro país a idiomas extranjeros, pero en el caso contrario no tanto. También pueden hacerlo con seguridad quienes no saben hablar idiomas extranjeros con fluidez. Según se sabe, ahora sólo los profesores universitarios del sector de la enseñanza superior suman varios miles, y si a cada uno de los que conocen lenguas extranjeras se le asigna la tarea de traducir unos tres o cuatro libros al año, precisándoles los títulos, será posible traducir y editar muchos libros científicos y técnicos. En este curso se elevará también el nivel de los profesores. Repito que los profesores universitarios y científicos que conocen idiomas extranjeros deben movilizarse para traducir muchos libros científicos y técnicos de otros países.

Ahora en nuestro país hay no pocos libros científicos y técnicos extranjeros que merecen ser traducidos y consultados. Inmediatamente después del cese del fuego, compramos a otros países varios cientos de miles de libros de ciencias naturales y de técnica, para formar en gran escala los cuadros nacionales y facilitarle el estudio a los científicos. Si estos libros se traducen y publican, servirán de gran ayuda para nuestro desarrollo científico-técnico. Aun cuando los profesores y estudiantes universitarios lean esas traducciones, no se empaparán en el agua del revisionismo, pues las ciencias naturales y la técnica no lo encierran en sí.

Aconsejo que los profesores universitarios y científicos emprendan la obra para, de entre los libros importados, traducir todos los necesarios.

De esta manera, hay que lograr que la variedad de libros científicos y técnicos traducidos llegue a unos 100 mil dentro de los próximos años. Aunque no puedan editarse muchos ejemplares de cada obra es indispensable imprimir, por lo menos, 10 mil ejemplares. Pero no es necesario hacerlo uniformemente con todos los tipos de libros. Según las necesidades podrían editarse 5 mil o 2 mil ejemplares de algunos libros. Bastaría con tirar los necesarios para

tenerlos disponibles en las bibliotecas de las universidades y las escuelas medias altas, así como en las de las ciudades y cabeceras de los distritos.

Además, es preciso importar publicaciones como revistas científicas para los profesores universitarios. Si se compran sólo unos cuantos ejemplares de cada número de estas revistas, será posible traducirlas y editarlas para que ellos las lean por turno.

Se debe resolver el problema del papel necesario para imprimir los libros de consulta de diversos tipos. Si no alcanza el papel, hay que traerlo de otros países.

Para que los profesores y estudiantes universitarios lean muchos libros científicos y técnicos, es indispensable equipar adecuadamente las bibliotecas de las universidades y ponerlas en funcionamiento normal. Es imposible concederle a cada uno de ellos un ejemplar de todos los tipos de estos libros. Ahora la producción de papel no está a la altura de la demanda. La enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años que impartimos nos exige publicar cada año grandes cantidades de manuales. En estas condiciones no podemos imprimir muchos libros de ciencias naturales y de técnica. Por eso debemos preparar bien las bibliotecas de las universidades y mantener en ellas decenas de ejemplares de cada tipo de esos libros. Entonces los profesores y estudiantes podrán leer allí en cualquier ocasión los libros que necesiten.

Asimismo, es indispensable asegurarles a las universidades las condiciones apropiadas para el ensayo y la práctica. Sobre todo, hay que equipar con suficientes y modernos aparatos y equipos de ensayo y práctica a la Universidad Kim Il Sung, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, el Instituto Superior de Medicina de Pyongyang, el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang, los de agronomía y otros importantes institutos superiores.

Es recomendable que las universidades de agronomía ahora existentes en las provincias formen los agrónomos necesarios para las áreas rurales respectivas y se instaure otra nueva bien dotada de carácter nacional. Sólo así podrá desarrollarse con visión de futuro la

agricultura de nuestro país. En adelante debemos imprimirle una gran revolución a la producción agrícola. Se prevé producir 7 millones de toneladas de cereales en el Plan Sexenal, meta que es alcanzable. En el futuro tenemos que producir, por lo menos, más de 10 millones de toneladas y más adelante 20.

Es preciso, además, dotar bien las universidades de la industria ligera y de la industria química porque son de carácter nacional.

Hay que dotar el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek con suficientes aparatos y equipos modernos de ensayo y práctica. Para construir el comunismo debe lograrse que los hombres produzcan aún mayor cantidad de bienes materiales trabajando con facilidad. En la sociedad comunista serán las máquinas las que trabajen y los hombres no harán nada más que controlarlas y manipularlas. Para automatizar así los procesos de producción debemos desarrollar rápidamente, ante todo, la ingeniería electrónica. Al asegurarle suficiente cantidad de dichos aparatos y equipos al Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, debe procurarse que ella prepare mayor número de cuadros técnicos competentes, necesarios a las industrias electrónica y de automatización, y a todos los demás sectores de la economía nacional.

El sector correspondiente debe dotar adecuadamente las universidades con modernos aparatos y equipos de ensayo y de práctica. Hay que conseguir incluso mediante la importación los que no existen en nuestro país, o no alcanzan. Tiempos atrás, según se dice, el Comité Estatal de Planificación rechazaba las propuestas de las universidades de importarlos; este es un proceder injusto. En el futuro, si esta entidad no se los compra, se tomará la medida de importárselos aun gastando fondos de la reserva para el Presidente.

Es preciso establecer con rigor un ambiente revolucionario de estudio entre los profesores y estudiantes universitarios.

Sin establecerlo es imposible que ellos eleven su nivel, ni, a la larga, desarrollar las ciencias y la técnica del país. Las organizaciones partidistas y de la Juventud Trabajadora Socialista en las universidades deben librar entre los profesores y estudiantes una recia

lucha ideológica contra la negligencia en el estudio, de modo que ellos estudien con afán.

Para implantar un ambiente revolucionario de estudio, es necesario, además, intensificar el control sobre el estudio. Si se limitan a exhortaciones generales, los profesores y estudiantes universitarios no estudiarán con ahínco. De ahí que las organizaciones partidistas y de la Juventud Trabajadora Socialista de las universidades deban controlar con regularidad el estudio que ellos realizan.

Con el fin de controlar el estudio de los jefes y subjefes de departamentos y los jefes de secciones del Comité Central del Partido, el Departamento de Propaganda y Agitación estableció recientemente un sistema según el cual ellos deben dar las conferencias de los miércoles o dirigir el estudio sabatino con materiales preparados por ellos mismos. Después de implantado este sistema de control del estudio, en el Comité Central del Partido va estableciéndose un ambiente de estudio. Según los informes últimamente sus jefes y subjefes de departamentos estudian con afán para redactar textos de conferencias, leyendo libros o extractándolos.

También es necesario implantar este régimen entre los profesores universitarios y los científicos y desplegar una dinámica lucha para establecer un ambiente de estudio. Además, es imprescindible que el Departamento de Educación del Comité Central del Partido y el Comité de Educación del Consejo de Administración implanten un riguroso régimen según el cual los profesores se someten a pruebas una vez al año. Parece que hasta ahora, éstas se han llevado a cabo a como quiera, pero en adelante deben efectuarse con rigurosidad.

A la par que establecer un ambiente revolucionario de estudio entre los profesores y estudiantes universitarios, es preciso orientar a estos últimos a adquirir conocimientos útiles, aplicables en la práctica. Por muy ricos conocimientos que posean, si no son aplicables en la realidad de nuestro país, no sirven para nada. Los profesores deben realizar tesoneros esfuerzos para impartirles a sus discípulos conocimientos útiles que puedan contribuir a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción.

También es necesario adoptar medidas para elevar el nivel de los científicos y técnicos que trabajan en los centros de producción. La mayoría de éstos han sido instruidos por ustedes. Por tanto, ustedes deben esforzarse, como es lógico, para elevarles el nivel de conocimientos. No obstante, hasta ahora no han prestado atención a ello. Tampoco está establecido ahora el sistema de educación correspondiente. Por eso su nivel no puede elevarse.

En nuestro país no existe hoy una institución administrativa estatal que oriente la labor para desarrollar la tecnología, por lo cual las fábricas y empresas no observan estrictamente los índices técnicos y económicos, como son, entre otros, la norma de consumo de electricidad y de materias primas, y sólo piden más brazos sin cumplir el plan de desarrollo técnico. Muchas de ellas no sólo no llevan a buen término la tarea de inventar y construir máquinas de alto rendimiento, sino que tampoco luchan para renovar los equipos viejos, ni efectúan bien el trabajo para completar los procesos productivos, ni toman medidas para elevar la tasa de utilización de las máquinas y los equipos. Es por eso que en los últimos años la producción no conoce un rápido aumento.

Para elevar el nivel de los científicos y técnicos que sirven en los centros de producción, sería bueno que se organicen ampliamente las conferencias con temas científicos. Si las dan los profesores universitarios, podrán contribuir a elevarles el nivel técnico y, al mismo tiempo, mejorar considerablemente su propia calificación. Si uno pronuncia una o dos conferencias con el tema de su propio estudio, se consolidan los conocimientos. Pienso que si el sector competente organiza con tino el trabajo, será por completo posible efectuar las conferencias científicas.

En el pasado, cuando estudiábamos en la escuela secundaria, vimos que los profesores universitarios realizaban con frecuencia y de manera itinerante, conferencias científicas, y a ellas asistían alumnos, maestros, intelectuales, empleados, e incluso, militares. En aquel entonces, ellos no recibían del Estado el dinero para ese viaje por las localidades. Lo cubrían con lo que ganaban impartiendo las conferencias científicas.

Hoy en nuestro país es posible que los profesores universitarios vayan a las fábricas y empresas para efectuar conferencias científicas, sin gastar su propio dinero, porque el Estado paga el viaje de quienes realizan misiones de servicios. Si ellos las realizan, una al día, por ejemplo, en las ciudades como Songrim y Hamhung, permaneciendo allí una semana más o menos, podrán prestar mucha asistencia a sus obreros y técnicos. En el futuro, hay que organizar en amplia escala las conferencias científicas.

Además, creo que habrá muchos otros problemas que deben resolverse para desarrollar las ciencias y la técnica de nuestro país y mejorar la labor de la enseñanza universitaria. Es recomendable que, de regreso, ustedes piensen en ellos y presenten muchas opiniones positivas. Basándose en lo que hoy he dicho, ustedes deben presentar al Comité Central del Partido sus opiniones sobre la manera de promover las ciencias y la técnica del país y mejorar la labor de enseñanza universitaria. El Comité Central del Partido tiene planeado hacer un balance, a comienzos del próximo año, del trabajo de los estudiantes universitarios incorporados en los grupos por las tres revoluciones. Además, va a efectuar en el mismo período una conferencia nacional de los trabajadores de la docencia para resolver los problemas ahora pendientes en las investigaciones científicas y la enseñanza universitaria. El Departamento de Educación del Comité Central del Partido debe prepararla bien desde ahora.

CON LA LUCHA LOGREMOS LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA Y LA PAZ DEL MUNDO

**Discurso pronunciado en la concentración de masas
de la ciudad de Pyongyang en saludo a la delegación
del Partido y el Gobierno de la República
Popular de Bulgaria**

28 de octubre de 1973

Respetable compañero Todor Zhivkov;

Respetables huéspedes búlgaros;

Queridos compañeros y amigos:

Los habitantes de diversos sectores de nuestra ciudad de Pyongyang se han congregado hoy aquí con la inmensa alegría de encontrarse con los mensajeros de la amistad del hermano pueblo búlgaro.

Ante todo, permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano, saludar una vez más cálidamente a la delegación del Partido y del Gobierno de la República Popular de Bulgaria, encabezada por el compañero Todor Zhivkov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria, Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria y nuestro íntimo amigo.

Asimismo, permítanme hacer llegar al pueblo búlgaro, por conducto suyo, un ferviente saludo de amistad fraternal del pueblo coreano.

La presente visita de la delegación del Partido y el Gobierno de la

República Popular de Bulgaria a nuestro país, constituye un gran estímulo para nuestro pueblo en su lucha por la construcción del socialismo, por la reunificación independiente y pacífica de la patria, a la vez que marca un importante hito para desarrollar y profundizar aún más las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos Partidos, países y pueblos.

Constatamos con satisfacción que los vínculos de fraterna amistad entre los pueblos de nuestros dos países, basados en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, se desarrollan y consolidan cada día que pasa.

Nos llena de alegría el hecho de haber conocido, a través de los encuentros con ustedes, que la edificación del socialismo en Bulgaria marcha exitosamente.

En los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, los comunistas y el patriótico pueblo de Bulgaria, dirigidos por el compañero Georgi Dimitrov, eminente figura del movimiento obrero internacional y decidido combatiente antifascista, con las armas en la mano llevaron a cabo una valerosa lucha contra las hordas fascistas de Hitler y el régimen monárquico-fascista nacional.

El pueblo búlgaro, al convertirse en dueño del país, después del triunfo de la revolución socialista en Bulgaria, dando pruebas de abnegación patriótica y de actividad creadora bajo la dirección del Partido Comunista, transformó su país, antes atrasado, en un próspero Estado socialista con una industria desarrollada y una agricultura mecanizada.

Hoy el pueblo búlgaro continúa conquistando muchos éxitos en la lucha por cumplir el programa para construir una sociedad socialista desarrollada, aprobado por el X Congreso del Partido Comunista de Bulgaria.

El pueblo coreano le desea de todo corazón al hermano pueblo búlgaro los mayores éxitos en su futura lucha por la creación de una nueva vida.

Al mismo tiempo, nuestro pueblo considera como su intrínseco deber internacionalista apoyar los esfuerzos que realizan el Partido

Comunista, el Gobierno y el pueblo de Bulgaria contra la política agresiva y guerrerista del imperialismo, por la conservación de la paz y la seguridad en Europa y el desarrollo de las relaciones de buena vecindad entre los países balcánicos.

En nuestro país, hemos venido impulsando enérgicamente la revolución socialista y la edificación del socialismo, convencidos de que realizar con éxito la revolución y la construcción en cada Estado socialista es, precisamente, la forma de contribuir realmente a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional.

El pueblo coreano, dirigido por nuestro Partido, ha frustrado las constantes maniobras agresivas y guerreristas del imperialismo norteamericano y sus lacayos, a la vez que ha convertido en breve plazo a su país en un Estado socialista desarrollado, con una industria y agricultura modernas y una ciencia y cultura que florecen y se desarrollan a plenitud.

Actualmente, nuestro pueblo, de acuerdo con el grandioso programa aprobado por el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea, acelera la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, anteponiendo firmemente la revolución ideológica, y, al mismo tiempo, lucha con tenacidad para aproximar la victoria completa del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La experiencia común de los pueblos coreano y búlgaro, que después de la Segunda Guerra Mundial recorrieron por igual el camino de la construcción de una nueva sociedad, demuestra claramente que la vía del socialismo es la única que asegura a los trabajadores la verdadera libertad y dicha.

Los éxitos alcanzados en la edificación del socialismo en el Norte de Corea, gracias a la original política de nuestro Partido, que aplicó en forma creadora el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país, y a la abnegada lucha de nuestro pueblo, llenan de gran esperanza y dignidad a la población surcoreana y constituyen un sólido basamento político para la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Gracias a los consecuentes esfuerzos de nuestro Partido y del

Gobierno de la República, dirigidos a lograr la reunificación pacífica de la patria, el año pasado se publicó la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, y se entabló el diálogo entre ambas partes.

Sin embargo, debido a la política de división nacional practicada por el imperialismo norteamericano y sus lacayos, nuestro pueblo se encuentra hoy en una situación peliaguda, ante el siguiente dilema: división perpetua o reunificación de la nación.

Las autoridades surcoreanas, rechazando la nueva orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria, que planteamos el pasado 23 de junio, partiendo de nuestro sincero anhelo de cumplir la aspiración de toda la nación para lograr la reunificación pacífica de la patria, presentaron por fin en la ONU, junto con los reaccionarios norteamericanos y japoneses, la propuesta del ingreso simultáneo de “dos Coreas” en esa organización.

La proposición de ingresar en Naciones Unidas como “dos Coreas” es totalmente contraria a la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio, —en la que se acordó lograr la reunificación de manera independiente y pacífica, sin depender de las fuerzas extranjeras, sobre la base del principio de la gran unidad nacional y constituye una tentativa de dividir definitivamente a Corea en dos.

Ni siquiera es posible imaginar que nuestra nación, que en su larga historia ha venido existiendo como nación homogénea dentro de una misma península, quede en nuestro tiempo dividida en dos.

Actualmente, ¿quién de los coreanos desearía la división del país?

Si hay entre los coreanos fuerzas que se pronuncian por la división, éstas son una ínfima minoría de capitalistas entreguistas surcoreanos —testaferros del capital monopolista extranjero—, y esbirros políticos del imperialismo norteamericano y del militarismo japonés.

Tramar la división del país es un acto vendepatria imperdonable por siglos y una acción traidora a la nación, destinada a lanzarla de nuevo por el derrotero de la ruina.

Al precio de la división y la venta del país y la nación a los agresores extranjeros, las fuerzas vendepatrias en el Sur de Corea

pretenden satisfacer su ambición de poder y gozar de opulencia y prosperidad personal.

Las fuerzas agresoras foráneas que persiguen la división de Corea, tratan de mantener al Sur en sus manos, sirviéndose de tales vendepatrias y mercenarios.

Esa es una intriga urdida para convertir para siempre al Sur de Corea en una perpetua base militar colonial del imperialismo norteamericano y en mercado para las mercancías del militarismo japonés.

Intervenir en los asuntos internos de otros países, formar fracciones, fomentar la escisión y tramar complots de desestabilización es, por su origen, uno de los principales métodos agresivos del colonialismo contemporáneo.

Desde el mismo día en que se produjo la división artificial del país debido a la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, hasta la fecha, durante casi 30 años, nuestro pueblo ha sostenido una tesonera lucha por la reunificación de la patria, sin interrumpirla una sola jornada.

Para acelerar la reunificación pacífica de la patria, la situación actual requiere que urgentemente reforcemos más todavía la lucha contra los escisionistas internos y externos, los vendepatrias y las fuerzas agresivas extranjeras.

En estos días, en el Sur de Corea ha estallado de nuevo la lucha de los jóvenes estudiantes patriotas y de otros sectores de la población contra el actual sistema de dominación militar fascista y en demanda de la democratización social y de la reunificación independiente del país.

Los estudiantes de la Universidad de Seúl, que se lanzaron a la lucha en manifestaciones, gritando “¡Abajo el poder de Park!”, declararon en su manifiesto: “No pudiendo permanecer por más tiempo con los brazos cruzados ante la espantosa situación en la que todas las masas populares ven amenazado su derecho a la existencia, hoy nos levantamos resueltamente, obedeciendo al mandato de nuestra conciencia”.

Eso demuestra evidentemente que la población surcoreana está decidida a no tolerar jamás la dominación militar fascista de los actuales gobernantes, ni sus actos de traición al país y a la nación.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República apoyarán y respaldarán siempre de forma activa la justa lucha de la población surcoreana y, como esta lucha atañe directamente a los intereses vitales de toda la nación, nos mantendremos en la firme posición de responsabilizarnos por entero de ella conjuntamente con la población surcoreana.

La batalla contra el complot de crear “dos Coreas” y para lograr la reunificación pacífica del país, se desarrolla también furiosamente entre los 600 mil ciudadanos coreanos residentes en Japón y todos los demás compatriotas radicados en ultramar.

¿Qué coreano, con conciencia nacional, podría permanecer hoy con los brazos cruzados, cuando la nación corre el peligro de dividirse para siempre en dos?

Llamamos una vez más solemnemente a todos aquellos que les preocupa el futuro destino de la patria y la nación, a levantarse como un solo hombre, hállese en el Norte o el Sur, en el interior o fuera del país, en sagrada lucha patriótica para evitar la división perpetua del país, al margen de sus diferencias de criterio político y de creencia religiosa, sin tener en cuenta el partido, grupo u otras afiliaciones.

Para nosotros, los comunistas, no existe tarea más sagrada que la de luchar contra el imperialismo y por una correcta solución de nuestro problema nacional.

En fin de cuentas, también nuestro objetivo de alcanzar la reunificación pacífica de la patria es impedir que el Sur de Corea caiga en las fauces de los tigres imperialistas norteamericanos y japoneses.

Nuestra lucha es justa.

Sólo podremos lograr la reunificación pacífica del país a través del combate; no podemos llegar a ningún compromiso con los escisionistas.

Estamos seguros de que nuestra lucha para conseguir la

reunificación independiente y pacífica del país, gozará del mayor apoyo y respaldo de todos los pueblos del mundo, amantes de la paz.

Sobre todo, los países socialistas y todos los pueblos del Tercer Mundo amantes de la justicia, y que luchan por su completa liberación nacional, deben asestar golpes rotundos a los escisionistas que buscan la división perpetua de Corea, y oponerse resueltamente a que el actual régimen militar fascista surcoreano, odiado y repudiado por todo el pueblo coreano, reprima y asesine con métodos inhumanos a patriotas, personalidades democráticas y habitantes del Sur de Corea.

La recién efectuada IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados adoptó por unanimidad una resolución que exige la disolución de la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y la retirada del Sur de Corea de las tropas extranjeras, que llevan el rótulo de “Fuerzas de Naciones Unidas”, en contra del ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas” y por el total apoyo a nuestra orientación de la reunificación independiente y pacífica.

Eso reflejó fielmente la tendencia de la época actual, opuesta a la agresión y a la injerencia del imperialismo y que avanza por el camino de la independencia, lo que constituyó un gran apoyo y estímulo a nuestro pueblo en su causa de reunificar la patria.

Este año, la Asamblea General de la ONU, de conformidad con la aspiración unánime del pueblo coreano y los demás pueblos del mundo, y en correspondencia con la exigencia de la época, debería rechazar lógicamente la propuesta del ingreso simultáneo en la ONU de “dos Coreas” y tomar medidas encaminadas a disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y a quitarles a las tropas norteamericanas acantonadas en el Sur de Corea el casco de “Fuerzas de Naciones Unidas” y a retirarlas.

Consideramos que la ONU no debe realizar más actos dirigidos a obstaculizar la reunificación de Corea, como objeto de fraudulenta manipulación de Estados Unidos, y que ha llegado el tiempo en el que se tomen nuevas decisiones que contribuyan de verdad a la

reunificación independiente y pacífica de Corea, en lugar de las viejas “resoluciones” del pasado.

Cuando sean eliminados todos los factores exteriores que impiden la reunificación, el pueblo coreano resolverá en forma óptima este problema por vía pacífica, de acuerdo con el principio de autodeterminación nacional.

Compañeros y amigos:

Asimismo, en el terreno de las relaciones internacionales, a fin de lograr la victoria en la causa común de la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, es preciso que todas las fuerzas revolucionarias del mundo se unan estrechamente para desarrollar continua y tenazmente la lucha contra el imperialismo.

Ahora, en la arena internacional, se acentúa la argumentación que confirma que la época actual es la época del viraje de la guerra fría a la distensión, y de la confrontación a la coexistencia pacífica y la cooperación.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República consideran que en las presentes circunstancias, en las que las fuerzas del socialismo y de liberación nacional crecen y se fortalecen, mientras el imperialismo se debilita y se desmorona día a día, es natural que la corriente de la época en pro de la paz y la cooperación pacífica se fortalezca cada día más, y anhelan sinceramente el triunfo del principio leninista de la coexistencia pacífica.

Pero, no puede pensarse en una paz duradera y en la seguridad del mundo, al margen de la lucha resuelta contra el imperialismo.

La naturaleza agresiva del imperialismo no cambiará jamás.

A medida que se hace más difícil su situación, los imperialistas se aferran más a su táctica de las dos caras, con la rama del olivo en una mano y la bayoneta en la otra, realizan pérfidamente en todas las zonas del globo terráqueo agresiones, intervenciones y actos de desestabilización, bajo el manto de “paz”.

Últimamente, Estados Unidos organizó en Chile un golpe de estado militar fascista, asesinando al Presidente Allende y derrocando al legítimo Gobierno de la Unidad Popular.

Además, incitó a los agresores israelíes, para provocar repetidamente guerras de agresión contra Egipto y Siria.

También fue Estados Unidos quien en el pasado desencadenó guerras de agresión en Vietnam, Laos y Camboya.

Son precisamente los imperialistas yanquis, los promotores que estimulan guerras coloniales en Angola, Mozambique, Namibia, Zimbabwe, Tanzania y en otros países africanos.

Los pueblos quieren la paz, pero los imperialistas se ocupan siempre de realizar agresiones, desestabilizaciones y guerras.

Igual ocurre también hoy en Corea: nosotros nos pronunciamos por la reunificación pacífica, pero Estados Unidos logró que sus lacayos rompieran inmediatamente después de su firma la Declaración Conjunta del 4 de Julio, alegando que no pasaba de ser una hoja de papel, y abiertamente se orienta a configurar “dos Coreas”.

Nosotros proponemos cesar el aumento de las fuerzas armadas y la carrera armamentista, reducir los efectivos de los ejércitos y concluir un acuerdo de paz, pero las autoridades surcoreanas, por el contrario, aceleran los preparativos de guerra, alegando que eso es una mentira.

Ellos, que se entregan febrilmente a incrementar sus fuerzas militares declarando que en el fondo de las conversaciones deben estar las fuerzas armadas, hablan hoy de “dos Coreas”, pero, ¿quién puede garantizar que no lanzarán mañana sus flechas de ataque contra nuestra República?

Por ello, consideramos que no hay que orientarse hacia la capitulación eludiendo la lucha contra el imperialismo, con el pretexto de mantener la paz, ni tratar de conseguir la seguridad mediante una reconciliación sin principios con el imperialismo.

La paz debe conquistarse sólo a través de la lucha resuelta contra los imperialistas.

No hay que dejarse engañar por la supuesta paz que éstos preconizan, sino aumentar siempre la vigilancia ante sus maniobras de agresión y guerra, ejerciendo presión sobre ellos, de manera que se vean obligados a tomar el camino de la paz.

Y el problema de cada país, en todos los casos, deberá resolverse según la propia voluntad e intereses de su pueblo; sólo entonces podrá encontrarse la vía para una solución pacífica.

Consideramos que el problema árabe debe resolverse también en favor de la lucha liberadora de los pueblos árabes.

Si el actual cese del fuego en el Medio y Cercano Oriente se ha logrado por la exigencia de los pueblos árabes, nosotros lo apoyaremos, pero si ellos se oponen a él, nosotros también estaremos en su contra.

Desde este punto de vista fuimos los primeros en apoyar a los pueblos egipcio y sirio, cuando se alzaron en guerra justa contra los agresores israelíes, y en el futuro no escatimaremos tampoco nuestro apoyo y respaldo activos a los pueblos árabes, mientras continúen luchando contra la agresión imperialista.

Insistimos en que también el problema camboyano y el de los demás países indochinos deben solucionarse de conformidad con los intereses de los propios pueblos de esos países.

Actualmente, para potenciar las fuerzas antimperialistas mundiales, es importante fortalecer la unidad y cohesión de los países socialistas.

Cuando los países socialistas avancen como fuerzas compactas podrán ejercer una mayor influencia sobre el desarrollo de la revolución mundial y librar también con éxito la lucha contra el imperialismo, por la conservación y la consolidación de la paz.

En la lucha por lograr la unidad y la cohesión entre los países socialistas, nuestro Partido mantiene con firmeza nuestros principios basados en la independencia.

Insistimos en que los países socialistas se unan sobre la base de oponerse al imperialismo, de apoyar al movimiento de liberación nacional de las colonias y al movimiento obrero internacional, de continuar avanzando hacia el socialismo y el comunismo, y de observar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco.

Insistimos enérgicamente en que los países socialistas, los jóvenes independientes de Asia, África y América Latina, y todos los demás

países del mundo amantes de la paz, se unan para librar una vigorosa lucha contra el imperialismo.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República tienen como inalterable principio de su política exterior sostener y respaldar la lucha de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países del mundo que combaten contra el imperialismo.

También en el futuro, sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista, nuestro Partido y nuestro pueblo, uniéndose con los pueblos de los países socialistas, con la clase obrera internacional, con los pueblos de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos en lucha y con todos los pueblos progresistas del mundo, lucharán continua y resueltamente por la paz, la democracia, la independencia nacional y por el triunfo de la causa del socialismo.

Los pueblos coreano y búlgaro han establecido sólidos lazos de amistad fraternal en la lucha contra el imperialismo y por el triunfo de la causa del socialismo.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria y en el período de restablecimiento y construcción de posguerra, el pueblo búlgaro le prestó al nuestro mucha ayuda material y moral.

Nuestro pueblo no lo olvida.

El pueblo búlgaro, en la actualidad, apoya activamente a nuestro pueblo en su lucha por la construcción del socialismo y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Aprovecho esta oportunidad para expresar, una vez más, mi profundo agradecimiento al compañero Todor Zhivkov, al Partido Comunista, al Gobierno y al pueblo de Bulgaria por el valioso apoyo y la colaboración que, como hermanos de clase, han prestado a nuestro pueblo.

Estamos convencidos de que en la lucha por realizar los objetivos e ideales comunes la amistad y solidaridad fraternales entre los pueblos coreano y búlgaro en el futuro, se consolidarán y desarrollarán más todavía en todas las esferas.

¡Vivan la inquebrantable y fraternal amistad y la solidaridad entre los pueblos coreano y búlgaro!

¡Vivan el Partido Comunista de Bulgaria y la República Popular de Bulgaria!

¡Viva la invencible bandera del marxismo-leninismo!

LOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBERÁN HACER UN ACTIVO APOORTE A LA LABOR PATRIÓTICA EN ARAS DE LA NACIÓN

**Charla con el segundo grupo de visita a la patria,
de los comerciantes e industriales coreanos en Japón**

19 de noviembre de 1973

En representación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, saludo calurosamente la visita de ustedes a la patria. Me alegra en sumo grado que disfruten aquí de una buena salud.

Todos ustedes han hecho muchos trabajos inapreciables para la patria y la Chongryon. Les estoy agradecido por esto.

Hoy quisiera aprovechar esta oportunidad para hablarles de la situación de la patria, de la política de nuestro Partido respecto a los comerciantes e industriales y de las tareas que deben realizar los compatriotas que se dedican al comercio y la industria en Japón.

Ante todo, me referiré brevemente a la situación de la patria.

Nuestro país está obteniendo hoy brillantes éxitos al tomar por su única guía directriz la idea Juche de nuestro Partido y materializarla en todos los sectores de la revolución y la construcción.

Nuestro Partido mantiene siempre con firmeza la posición independiente que consiste en elaborar de modo original toda su política y su línea partiendo de los intereses de nuestro pueblo y de las exigencias de nuestra revolución y en llevar a cabo, bajo su propia

responsabilidad, la revolución y la construcción, basándose en el principio de apoyarse en sus propias fuerzas.

La justeza y la vitalidad de la línea independiente que mantiene invariable nuestro Partido, se comprueban de modo más evidente con el paso de los días. Hoy los pueblos de numerosos países del mundo manifiestan su activo apoyo y simpatía a la idea Juche de nuestro Partido y a la política independiente del Gobierno de la República.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados y la XXVIII Sesión de la Asamblea General de la ONU, que tuvieron lugar este año, mostraron claramente cuán grande es el apoyo internacional a nuestra causa revolucionaria.

La IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, en la que participaron más de 100 delegaciones, entre las que se encontraban las encabezadas por Jefes de Estado o de Gobierno, o sus representantes de más de 80 países, aprobó por unanimidad una resolución de apoyo a nuestra orientación de cinco puntos para la reunificación de la patria. Más tarde, en calidad de presidente de la Conferencia, el Presidente del Consejo Revolucionario de Argelia, Boumedienne, envió a los jefes de Estado de los países no alineados un telegrama en el que los exhortaba a hacer de continuo activos esfuerzos para que este año, en la XXVIII Sesión de la Asamblea General de la ONU, se resolviera justamente el problema coreano, según la resolución de la IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados.

En la reciente Asamblea General de la ONU, el representante de nuestro país habló de nuestra orientación para la reunificación independiente de la patria, y se dice que su discurso tuvo una gran repercusión. Cuando él apareció en la tribuna los delegados de muchos países se pusieron de pie y lo acogieron con calurosos aplausos, y no bien terminó el discurso, se le acercaron en tumulto, lo abrazaron y le expresaron palabras estimulantes. Esto es algo desconocido en la historia de la Asamblea General de la ONU. Pero, dicen que cuando el representante títere surcoreano discursaba, los delegados de muchos países ni siquiera le prestaron oídos.

En esa Asamblea General de la ONU los representantes de Argelia, Cuba y de otros numerosos países se pronunciaron en apoyo a nuestra orientación de la reunificación independiente de la patria. En su intervención el representante de Cuba dijo, comparando el discurso del representante de la República Popular Democrática de Corea con el del títere surcoreano, que aquél mostraba el ardor patriótico y éste, la sucia naturaleza del vendepatria y que el primero tendía a realizar la reunificación del país de modo independiente y el otro, a dividirlo para siempre.

Como ven, nuestro país disfruta del activo apoyo y la simpatía de numerosos países del mundo porque mantiene con firmeza la independencia. Todos los hombres de los países que luchan contra el imperialismo y por la independencia nacional nos apoyan.

Ustedes pueden sentir un gran honor y un alto orgullo nacional de ser ciudadanos de la RPD de Corea, su patria socialista independiente.

La independencia en la política no puede asegurarse sin una economía nacional independiente. Si uno está agarrado por el cuello en lo económico, no puede practicar una política independiente ni decir libremente lo que quiere. Si nuestro país mantiene firmemente la independencia en la política, es porque ha construido una sólida economía nacional independiente. No vivimos sometidos a otras naciones en la esfera económica.

Para erigir una economía nacional independiente dedicamos, ante todo, grandes esfuerzos a construir una industria jucheana apoyada en los recursos y la tecnología de nuestro país y a resolver el problema de los cuadros técnicos nacionales.

Sólo estableciendo el Juche en la construcción industrial puede desarrollarse el país de manera independiente y autónoma. Nos esforzamos para asegurar dentro del país más del 70 % de las materias primas para la industria. Aquí abundan el hierro, la antracita y otros recursos minerales, así como las fuentes de energía eléctrica. Desarrollamos la metalurgia, la mecánica y otras ramas industriales apoyándonos en nuestros propios abundantes recursos. Ahora

importamos cierta cantidad de carbón de coque, pero planeamos fomentar en el futuro la siderurgia con el carbón y la electricidad de nuestro país.

Como ya tenemos construida una sólida industria jucheana, estamos avanzando de continuo sin vernos afectados en lo más mínimo por ningún cambio de situación o ninguna fluctuación económica que se producen en el mundo. En la actualidad, muchos países del orbe sufren grandes dificultades por no aprovisionarse como corresponde del petróleo a causa de la guerra del Medio y Cercano Oriente. Mas nuestro país no recibe ninguna influencia, por estar desarrollando la industria apoyándose en sus propios combustibles y materias primas.

Por supuesto, la construcción de la industria con nuestra propia fuerza nos impuso dificultades y cierta demora. Después de la liberación, la mayor dificultad con que tropezó nuestro país fue el problema de los técnicos. Como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro país no tenía entonces más que unas decenas de técnicos con instrucción universitaria. Incluso como maquinistas los imperialistas japoneses empleaban sólo a sus coterráneos, por lo cual no pasaban de ser unos cuantos los coreanos que sabían conducir la locomotora. En estas circunstancias no podíamos menos que destinar grandes fuerzas a la formación de los propios cuadros nacionales y el propio personal técnico. Apretándonos el cinturón, levantamos por nuestra cuenta las universidades y las escuelas especializadas y así preparamos a los intelectuales. Como resultado, hoy hemos llegado a tener más de 600 mil técnicos y especialistas. Durante el período del Plan Sexenal aumentaremos sus filas hasta que lleguen a un millón.

En la actualidad, tenemos un gran destacamento de cuadros técnicos nacionales y una sólida economía nacional independiente, gracias a los cuales podemos fabricar cualquier cosa si nos decidimos a hacerlo. Construimos sin dificultad, con nuestras propias fuerzas, también modernas fábricas como la Fábrica de Vinalón o la de Maquinaria de Ryongsong. Para cumplir el Plan Sexenal destinamos

ahora grandes fuerzas al desarrollo de la industria de extracción y en este sentido fabricamos por nuestra cuenta excavadoras, buldózers, camiones y otras diversas máquinas y equipos de gran dimensión.

Ahora los reaccionarios japoneses piensan que no podremos llevar a cabo el Plan Sexenal si no le compramos a su país una acería, pero nosotros estamos edificando con nuestras propias manos un alto horno de mil metros cúbicos y otro de mil 500. La camarilla títere surcoreana mete cuña entre nuestro país y Japón para que éste no nos venda la acería, arguyendo que eso serviría para agrandar nuestra potencia, pero ésta es una maniobra estúpida. Aun sin comprar las instalaciones a Japón podremos construir con nuestras propias fuerzas y técnicas altos hornos de gran volumen, de 2 mil y 3 mil metros cúbicos, y llegaremos a producir en un futuro cercano más de 10 millones de toneladas de acero por año. Entonces nuestro país llegará a un nivel mundialmente alto en la producción de acero per cápita.

Los imperialistas y sus esbirros tratan de bloquear económicamente a nuestra República, pero no podrán lograrlo. En el mundo hay muchos países que mantienen amistad con nosotros y, por tanto, a través de esos países podremos comprar cuantas máquinas y equipos modernos queramos. Además, nuestros talentosos científicos y técnicos, una vez lo emprenden decididos, fabrican con sus propios esfuerzos cualquier máquina o equipo.

Lo que importa actualmente en la construcción socialista de nuestro país es cumplir el Plan Sexenal, y ahora se despliega con éxito la lucha por realizarlo. Estamos seguros de que dicho Plan se terminará con mucha anticipación.

Si en el presente hay algún inconveniente en la economía de nuestro país es que existen algunos defectos en el comercio exterior y el sector de los servicios públicos.

Antes nuestro país realizaba el comercio principalmente con los países socialistas en forma de intercambios. Pero, ahora debe salir en grande también al mercado capitalista. En estas condiciones es preciso mejorar la calidad de las mercancías, hacer más bonita también su presentación y elevar a la vez la calidad de su embalaje.

Además, hay que saber negociar con los capitalistas. Sin embargo, todavía es baja la calidad de nuestras mercancías y además nuestros trabajadores del sector del comercio no saben negociar bien.

En nuestro país hay muchas fuentes de divisas. Si mejoramos la calidad de las mercancías y aprovechamos ampliamente el mercado mundial abriendo nuevos canales de venta, podremos ganar muchas divisas. Podremos obtenerlas si vendemos, por ejemplo, productos elaborados de tabaco. El tabaco de Songchon, de nuestro país, es famoso mundialmente. Tiene un bonito color y excelente aroma. Por tanto, dicen que cierto país se lo compra al nuestro y lo mezcla con su tabaco en pequeña proporción y luego vende caro este producto en el mercado exterior.

Nuestros trabajadores tienen muchas deficiencias también en la gestión de los establecimientos de servicios públicos como hoteles, restaurantes, etcétera. Aunque hay posibilidad de construir más lugares pintorescos, no lo han hecho. Nuestro monte Kumgang tiene renombre en el mundo, pero hasta hoy no lo hemos acondicionado bien porque después de la guerra hemos destinado muchas fuerzas a la construcción de las fábricas. En el futuro hay que acondicionar mejor el monte Kumgang y otros lugares pintorescos.

Si existen esas deficiencias en las labores del comercio exterior y de los servicios públicos de nuestro país, esto no se debe a que no esté desarrollada su economía. La causa principal reside en que nuestros funcionarios no tienen experiencias en negocios con los capitalistas ni saben bien sus métodos, porque proceden de los obreros y campesinos que fueron explotados y oprimidos en el pasado. Se relaciona también con el hecho de que algunos de ellos no se esfuerzan de manera dinámica para avanzar más, contentándose con la felicidad de hoy.

Como que ustedes son comerciantes e industriales, es de esperar que esta vez, aprovechando la oportunidad de su visita a la patria, den muchos consejos útiles a los trabajadores de los sectores del comercio exterior y de los servicios públicos de nuestro país en cuanto a estos trabajos.

En nuestro país hoy se libra con energía la revolución ideológica para imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a las personas.

Nuestro Partido intensifica la educación ideológica entre los trabajadores, a medida que se consolida la base material y técnica del país y mejora con rapidez la vida material y cultural del pueblo. Si se relaja la educación ideológica aunque sea en lo más mínimo, pueden resurgir los residuos de las viejas ideologías. En circunstancias en que los trabajadores disfrutan de muchos beneficios que les dispensan el Partido y el Estado y mejora cada día más su vida, si se descuida la educación ideológica entre las personas, pueden surgir los fenómenos de la indolencia, la blandenguería y la negligencia. Actualmente, en nuestro país se le suministra a los obreros y los empleados el arroz a 8 *jones* por kilo, por lo cual si trabajan sólo unos días en su centro pueden ganar tanto dinero como para poder comprar el arroz de un mes. En estas condiciones, si las personas se contaminan con la idea del egoísmo, pueden llevar una vida ociosa ausentándose del centro de trabajo, para ir, por ejemplo, a pescar con cañas, después de realizar, en un mes, unas cuantas jornadas para ganar el dinero necesario para comprar el arroz. Por esta razón, cuanto más mejora la vida del pueblo y cuanto más aumentan los beneficios que el Partido y el Estado le dispensan, tanto más necesitamos intensificar la educación ideológica de los trabajadores para que no puedan resurgir entre ellos los residuos del egoísmo y otras ideas obsoletas.

Sobre todo, prestamos profundo interés para lograr que los integrantes de la joven generación no olviden la situación de la pasada vida de sus padres que sufrieron toda clase de penalidades bajo la explotación y la opresión de los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas, y posean el espíritu de amar el trabajo. Nosotros no criamos a los niños y jóvenes entre pañales de seda. Les encargamos a los jóvenes los trabajos más duros y difíciles y hacemos también que los estudiantes de las universidades y de las escuelas medias altas vayan al campo, en las temporadas más atareadas para transplantar retoños de arroz o transportar sus haces. Este año

nuestro país ha logrado una cosecha abundante sin precedentes, y muchos estudiantes ayudaron a las granjas cooperativas en la recogida otoñal.

Ahora quisiera referirme sucintamente a la política de nuestro Partido en cuanto a los comerciantes e industriales.

Considero importante que en ocasión de su visita a la patria, ustedes conozcan perfectamente la política de nuestro Partido respecto a los comerciantes e industriales privados. Sólo entonces podrán mantener una posición justa respecto a su trabajo y ejercer una buena influencia también sobre otros conciudadanos comerciantes e industriales que viven en Japón, para así aunarlos firmemente en torno al Gobierno de nuestra República. Ustedes no sólo deben influir de modo positivo sobre ellos, sino también sobre los medianos y pequeños comerciantes e industriales surcoreanos.

Actualmente, la camarilla títere surcoreana hace una perversa farsa diciendo que nosotros ahorcaremos a todos los comerciantes e industriales surcoreanos cuando se reunifique la patria. Esta es una calumnia contra nuestro régimen socialista y una mentira malintencionada. El régimen socialista jamás cuelga a las personas. El régimen socialista establecido en nuestro país es un régimen social superior que elimina para siempre la explotación y la opresión del hombre por el hombre y permite a todas las personas llevar por igual una vida feliz.

Como también ustedes saben bien, desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa incorporamos a la revolución a los capitalistas nacionales y llevamos a cabo, junto con ellos, tanto la lucha de liberación nacional como la revolución democrática después de la liberación. Tal como pueden constatar patentemente en la Plataforma de 20 Puntos proclamada por nosotros después de la liberación del país, en lugar de colgar a los comerciantes e industriales privados, les aseguramos la libertad de actividad empresarial y fomentamos de manera activa el comercio y la industria privados. Desde el mismo día de nuestro retorno triunfal a la patria, después de la liberación, llamamos a todas las clases y capas del

pueblo, incluyendo a los comerciantes e industriales privados, a levantarse en la construcción de un Estado rico y poderoso, soberano e independiente para la prosperidad eterna de nuestra nación, consagrando cada cual su dinero, sus conocimientos y su fuerza según le fuera posible.

Nuestra posición respecto a los comerciantes e industriales privados después de la liberación, fue unirnos y colaborar con ellos y llevarlos hasta la sociedad socialista y comunista.

También en la etapa de la revolución socialista en la posguerra nuestro Partido no despojó a los comerciantes e industriales privados, sino adoptó la orientación de transformarlos por vía socialista. Cuando terminó la guerra no les quedaron más que las manos vacías debido a los bombardeos indiscriminados de los imperialistas norteamericanos. Todos sus bienes fueron destruidos por las bombas de éstos. En estas circunstancias, los comerciantes e industriales privados apoyaron por su propia voluntad la orientación de nuestro Partido para realizar la transformación socialista. No teníamos la necesidad de expropiarlos, ni tenían ellos nada que pudiéramos arrebatarles. El Estado no les confiscó ninguna propiedad a los comerciantes e industriales medianos y pequeños. Después de la guerra, nuestro Partido y el Gobierno de la República hicieron que los comerciantes e industriales que se quedaron con las manos vacías se incorporaran en las distintas formas de la economía cooperativa, observando de manera rigurosa el principio de la voluntariedad, con miras a abrirles el camino de subsistencia.

Hasta las personas que no son comunistas hacen una buena valoración de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República respecto a los comerciantes y los industriales privados. Muchas personas de los países capitalistas que visitan a nuestro país afirman que apoyan y aprueban el socialismo de tipo coreano.

Cuando regresen a Japón ustedes deben informar, tanto a los comerciantes e industriales que están bajo la influencia de la “Mindan”, como a los medianos y pequeños empresarios y comerciantes surcoreanos, que la política de nuestro Partido con respecto a los

comerciantes e industriales privados no consiste jamás en despojarlos.

Nosotros, los comunistas, no violamos jamás los intereses de los comerciantes e industriales medianos y pequeños. A los que nos oponemos no es a los comerciantes e industriales medianos y pequeños, sino a los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios que ponen en venta los intereses de nuestra nación en contubernio con las fuerzas agresivas norteamericanas y japonesas. No nos oponemos a los capitalistas nacionales ni a los comerciantes e industriales medianos y pequeños, sino, al contrario, lucharemos, mano a mano, junto con ellos, por la reunificación independiente de la patria y el florecimiento y la prosperidad de nuestra nación.

Para terminar, quisiera hablar de las labores patrióticas que deben realizar los comerciantes e industriales coreanos residentes en Japón.

Una vez más valoro altamente la enérgica lucha que ellos, unidos firmemente en las organizaciones de la Chongryon, han realizado por la reunificación independiente y pacífica de la patria y la construcción de una patria rica y poderosa, por la salvaguardia de los derechos nacionales democráticos de los conciudadanos que viven en Japón.

Les agradezco a ustedes el haberse decidido firmemente, durante su visita a la patria, a hacer una activa contribución a la construcción socialista en ésta.

También en el futuro los comerciantes e industriales coreanos establecidos en Japón deberán hacer muchos trabajos útiles para la patria y la nación.

Ante todo, tendrán que unirse aún más compactamente en las organizaciones de la Chongryon y ayudarla de modo más activo en su labor patriótica.

Trabajar por la Chongryon es igual a servir a la patria. Hoy en día, los comerciantes e industriales coreanos que viven en Japón construyen muchas escuelas para los hijos de sus compatriotas radicados allí con el dinero ganado a través de sus actividades empresariales, y así prestan una activa ayuda en la labor de educación nacional de la Chongryon, lo cual es un gesto realmente plausible.

Ellos deberán hacer todos sus esfuerzos para frustrar la política de asimilación nacional practicada por los militaristas japoneses y salvaguardar nuestra nacionalidad y sus derechos nacionales democráticos.

Deseo que los comerciantes e industriales coreanos que residen en Japón, al mismo tiempo que impulsan con éxito sus actividades empresariales, también dediquen toda su alma y vigor a la labor para fortalecer las organizaciones de la Chongryon, a la labor de educación nacional y a otras labores de esa Asociación.

Además, los comerciantes e industriales coreanos que viven en Japón deberán contribuir de manera activa, con todas sus fuerzas, a la construcción socialista en la patria.

Los compatriotas residentes en Japón, fueron a ese país después que les fue arrebatado el suyo; en esa tierra foránea sufrieron infortunios y penalidades sometidos a toda clase de maltratos y humillaciones nacionales. También yo, en mi infancia, experimenté en carne propia las desgracias y las penas de la nación apátrida. Cuando era niño, mi padre me decía siempre que un pueblo privado de su país está peor que un perro de una casa en duelo, y en el curso de mi desarrollo me convencí más del verdadero sentido de esas palabras. Por eso, emprendimos la lucha revolucionaria con la firme determinación de restaurar la patria, y por fin logramos liberarla derrotando al imperialismo japonés. Con la liberación de la patria también los compatriotas residentes en Japón se emanciparon de su amarga situación de esclavos apátridas, y hoy se han hecho dignos ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea, su gloriosa patria socialista, residentes en ultramar.

Para ellos no hay nada más valioso que la patria. Por tanto, hacer un activo aporte al florecimiento y desarrollo de la patria socialista con toda su fuerza y talento es el más sagrado deber de los comerciantes e industriales y demás compatriotas que residen en Japón.

Estoy firmemente convencido de que los comerciantes e industriales coreanos que viven en Japón contribuirán de manera

activa a la edificación socialista en la patria, conservando en lo hondo de su ser el orgullo y la dignidad de tener la patria socialista.

Por otra parte, ellos deberán luchar con dinamismo por acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Reunificar la patria es el máximo deseo y la suprema tarea de nuestra nación. Un problema de suma importancia para realizarla de manera independiente es lograr la gran unidad nacional. Los comerciantes e industriales coreanos establecidos en Japón deberán desempeñar un papel importante en esto.

En la actualidad ellos constituyen una gran proporción entre los compatriotas radicados en Japón, por tanto, cuando ustedes regresen, deberán realizar bien la labor con ellos. Deben explicarles con claridad la política de nuestro Partido respecto a los comerciantes e industriales, convencerlos de que deben hacer un gran aporte a la construcción socialista en la patria y a la realización de la causa de su reunificación y aglutinarlos estrechamente en las organizaciones de la Chongryon.

Los comerciantes e industriales coreanos residentes en Japón deben unirse también con los que están bajo la influencia de la “Mindan” y con los medianos y pequeños de Corea del Sur, y de esta manera, lograr que toda la nación lleve a cabo dinámicamente con sus fuerzas mancomunadas la lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Bajo la égida de los imperialistas yanquis y los militaristas nipones, hoy la camarilla títere de Corea del Sur no sólo obstaculiza la reunificación de la patria, sino que también perpetra toda clase de actos repugnantes vendiendo el país y la nación y ofendiéndola. Hace poco tiempo, en una revista japonesa se publicó un artículo de un periodista surcoreano exiliado en Japón; después de leerlo, no pude conciliar el sueño durante toda la noche. Según se dice, ahora la camarilla títere surcoreana le vende a Japón muchas mujeres de Corea del Sur como geishas, y los capitalistas japoneses llegan diariamente allí bajo el disfraz de “turistas”, para divertirse “cazando geishas”. ¡Cuán indignante es esto para la nación coreana! ¿Cómo podremos

permanecer como meros espectadores ante los actos vendepatrias y traidores de la camarilla títere surcoreana que pisotea a troche y moche la sagrada integridad moral y la pureza de la nación coreana y la pone en venta? Debemos alcanzar cuanto antes la reunificación de la patria para, de esta manera, acabar de una vez y para siempre con toda forma de desgracias y penalidades que sufre la nación y lograr que todo el pueblo coreano lleve una vida dichosa en su territorio de tres mil *ríes*.

Deseo que los comerciantes e industriales y todos los demás compatriotas que residen en Japón, luchen con abnegación por realizar la sagrada causa de la reunificación de la patria sosteniendo en alto la orientación que nuestro Partido planteó para alcanzarla de modo independiente y pacífico.

SOBRE EL ENVÍO DE LOS GRUPOS POR LAS TRES REVOLUCIONES AL SECTOR DOCENTE

**Discurso pronunciado ante los miembros de los grupos
por las tres revoluciones en el sector docente**

11 de diciembre de 1973

A comienzos de este año, de acuerdo con una resolución del Comité Político del Comité Central del Partido, enviamos a las fábricas, empresas y granjas cooperativas los grupos por las tres revoluciones, del Comité Central, compuestos por estudiantes universitarios y funcionarios de las organizaciones partidistas y sociales y de los organismos del Estado. Ha transcurrido casi un año desde que estos grupos emprendieron el trabajo en los sectores de la industria y la agricultura. En este lapso, ellos han obtenido muchos éxitos.

Los datos que los grupos por las tres revoluciones recogieron en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, nos convencen de que antes las universidades, las escuelas superiores especializadas y otras instituciones docentes no realizaron con calidad el trabajo de formación de cuadros.

Casi todos los cuadros que ahora laboran en las fábricas y empresas, y en el sector de la economía rural, son graduados de nuestras universidades, sobre todo, del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y de los Institutos Superiores de Agricultura de Wonsan y de Pyongyang. De los graduados de la Universidad Kim Il Sung no

hay muchos que trabajan en los centros de producción, porque, si no me equivoco, han sido ubicados principalmente en los organismos del Partido y el Estado.

Según conozco, los cuadros que, una vez graduados de nuestras universidades, trabajan en las fábricas, empresas y granjas cooperativas tienen muchas deficiencias. Claro está que ellos poseen también muchos aspectos positivos. Para nosotros es motivo de gran honor y orgullo el mismo hecho de que hayamos convertido a nuestro país, antes agrícola colonial atrasado, en un Estado industrial tan magnífico como el de hoy y lo administremos con la fuerza de los técnicos y especialistas formados en nuestros centros universitarios. Sin embargo, entre nuestros funcionarios surgen no pocos fenómenos de que no trabajan con la actitud de dueño, propia de los técnicos de la sociedad socialista, sino con el hábito de meros asalariados de la época de la dominación del imperialismo japonés, cuando llevaban una vida de servidumbre. Algunos, en lugar de combatir los residuos de las viejas ideas, al contrario, se han contaminado por ellas y así trabajan con negligencia y practican con frecuencia el burocratismo. De modo particular, como los cuadros, después de graduados de las universidades no estudian con afán no están a la altura de la época. Incluso, hay algunos que, cautivos de las ideas burguesas y revisionistas, se han degenerado en el aspecto ideológico y llevan una vida indolente y floja, depravada y disipada. De esas personas difícilmente puede decirse que fueron instruidas en nuestras universidades.

A través de nuestra reciente dirección sobre el terreno del trabajo del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur, constatamos más claramente que nuestros cuadros tienen graves faltas.

Hace poco escuchamos en Hamhung el informe de los miembros de los grupos por las tres revoluciones que trabajan allí. Durante casi un año, ellos actuaron compenetrándose profundamente con las masas, como resultado de lo cual han llegado a conocer en detalle cómo viven y se esfuerzan los obreros y cuál es el estado ideológico y de

trabajo de los cuadros, así como a detectar muchos problemas importantes como el método de trabajo burocrático de los cuadros, el derroche y desfalco de bienes del Estado y las deficiencias en las actividades del Partido y de las organizaciones de trabajadores.

Es verdad que los trabajadores que laboran en las fábricas y empresas después de terminar en la universidad tienen muchas deficiencias. No pocos de ellos poseen un bajo nivel de conciencia político-ideológica y de preparación, por lo que no son capaces de realizar bien la administración de las fábricas ni su construcción. Incluso, existen algunos que ni siquiera saben trazar como es debido un diseño ni escribir crónicas de viaje de manera correcta.

Aquí están presentes muchos profesores universitarios que instruyeron a casi todos los cuadros que trabajan en las fábricas, empresas y granjas cooperativas. Pero si el nivel de los cuadros es bajo, esto quiere decir que los centros universitarios que los formaron tienen defectos en la labor docente-educativa.

Ahora, en general la calidad de la enseñanza universitaria es baja, tanto en las ciencias sociales como en las naturales. Es por eso que es bajo el nivel científico-técnico y político-teórico de los graduados universitarios, y también son débiles su partidismo, su espíritu de clase obrera y su carácter popular.

Por esa razón, hace algún tiempo llamamos a los profesores, de jefes de cátedra para arriba, de la Universidad Kim Il Sung y del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y les recalcamos que los profesores universitarios deben esforzarse con tesón para elevar la calidad de la labor docente-educativa. Les dijimos que para alcanzar este objetivo deben establecer un riguroso ambiente de estudio, así como traducir muchos libros y escribir mayor cantidad de libros para con ellos dotar bien la biblioteca de cada universidad.

Discutimos con los funcionarios del sector competente sobre la causa del bajo nivel de calificación de los estudiantes universitarios. Algunos afirmaron que la causa consiste en que se les imponen muchos trabajos físicos. Pero nosotros no lo consideramos así.

Es cierto, desde luego, que nuestros estudiantes universitarios

trabajan más que los de la sociedad burguesa. No obstante, dada la condición actual de nuestro país, es imposible eximirlos por completo del trabajo físico.

Como ustedes conocen, antes de la liberación había un número muy reducido de estudiantes universitarios en nuestro país. En aquel entonces sólo quienes tenían dinero podían estudiar, mientras los pobres, no. Pero ahora el número de personas que se dedican exclusivamente al estudio universitario llega a casi 110 mil, exceptuando a los que estudian mientras trabajan, y, si se le suman los alumnos de las escuelas técnicas superiores, la cifra pasa de los 240 mil. Además, muchos jóvenes están alistados en el Ejército Popular. Como se ve, la mayoría de nuestros jóvenes son estudiantes y soldados. No es tan grande el número de estos últimos, pero sí el de los primeros. El número de alumnos de las escuelas de todos niveles, desde la primaria hasta la universidad, se calcula en no menos de 4 millones 600 mil y, si se le incluyen los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia, la cifra llega a más de 8 millones.

En el mundo no hay otro país donde la proporción de los estudiantes sea tan alta como en el nuestro. De acuerdo con la proporción demográfica, nuestro país es el primero del mundo en cuanto al número de estudiantes y tiene varias veces más casas cuna que otros países y también posee mayor cantidad de jardines de la infancia. Esto significa una enorme carga para el Estado. Pero no lo consideramos en absoluto así, sino que nos sentimos orgullosos por ello. Opinamos que es lógico que el Estado asuma esta carga para que nuestro país, ayer atrasado, alcance con rapidez a otros países desarrollados.

Además de los estudiantes, aquí llega a una cifra muy alta el número de maestros, niñeras, educadoras, médicos y funcionarios de los organismos estatales y de las organizaciones sociales. Todos éstos son personas que no participan directamente en la producción. Dada esta situación, ¿cómo es posible eximir por completo a los estudiantes universitarios del trabajo físico?

No es que su nivel baje porque ayudan algunos días al campo en la

trasplatación de arroz, la escarda y la cosecha. Los que en el pasado tenían que trabajar para proseguir el estudio, aunque lo debían hacer todos los días, estudiaban mejor que los hijos de los ricos que no trabajaban. La causa de la baja calificación de los estudiantes universitarios no reside de modo alguno en su movilización a muchos trabajos físicos. Es una equivocación pensar que su bajo nivel de calificación se debe a imponerles muchos trabajos físicos.

La causa radica en que las universidades no realizan con calidad la labor docente-educativa ni le aseguran a los estudiantes suficientes condiciones para que puedan adquirir diversos y profundos conocimientos científicos.

La mayor deficiencia que se revela ahora en el estudio de los universitarios es que no tienen la posibilidad de leer muchos libros de consulta. Sólo con la lectura de muchos y diversos libros de referencia pueden enriquecer y consolidar sus conocimientos, pero como no se les asegura tal condición, no es alta su calificación.

Los trabajadores del sector docente deben desplegar una batalla para redactar muchos libros de consulta para estudiantes universitarios. Prevedemos convocar, a comienzos del próximo año, una conferencia nacional de los trabajadores docentes. Antes de esa conferencia, a partir de ahora, todos los profesores universitarios del país deben escribir cada cual un libro o traducir uno extranjero. Si esto se logra, saldrían a la luz muchos libros. Si a esta labor se incorporan hasta los estudiantes universitarios, no será siquiera un problema redactar unos cientos de miles de libros al año.

La causa principal de la baja calificación de los estudiantes universitarios también radica en que sus profesores se encuentran en la misma situación.

Entre los profesores universitarios existen muchos que no conocen otro idioma. Tiempos atrás, en varias ocasiones les aconsejamos con énfasis que desplegaran un movimiento para que cada uno aprendiera un idioma extranjero, pero no realizaron esta tarea como correspondía. Como no lo conocen, no pueden leer libros de consulta de otros países. Para colmo de males, escasean las versiones en coreano de

libros extranjeros. En definitiva, el recurso con que cuentan ahora algunos de ellos no son sino los cuadernos en los que apuntaban durante el curso universitario. Es obvio que en estas condiciones los profesores no puedan instruir bien a sus discípulos.

A raíz del cese de fuego, cuando todo el país estaba reducido a cenizas y el pueblo vivía aun en covachas subterráneas, para que los maestros y alumnos estudiaran mucho, instauramos en Pyongyang la Biblioteca Central, importando cientos de miles de libros. En aquel entonces, los extranjeros que recibieron nuestro pedido de compra de tantos libros se asombraron sin excepción. Ellos decían que los coreanos, en lugar de pedir la comida y el vestido que les faltaban, querían comprar los libros para formar cuadros nacionales.

Repito que si bien la situación del país era tan crítica en los días inmediatos al armisticio, prestamos así una profunda atención a la formación de cuadros nacionales. No obstante, debido a que los profesores universitarios no han estudiado con afán, su nivel es bajo. Esto trae inevitablemente el descenso en la calidad de sus clases y, por consiguiente, también es baja la calificación de los estudiantes.

Al ver que la calidad de la enseñanza en los centros universitarios es baja, el Comité Central del Partido decidió enviar al sector los grupos por las tres revoluciones para encauzar y fortalecer la labor docente-educativa universitaria.

Mejorar la calidad de la enseñanza en las universidades constituye un problema muy importante para formar a nuestras jóvenes generaciones como revolucionarias.

En nuestro país la universidad es la institución que forma los cuadros nacionales por cuenta del Estado y del pueblo. Aquí las personas llevan una vida colectiva, sin interrupción y durante largo tiempo, hasta terminar su curso universitario. Aunque se calcula empezando por el tiempo del jardín de la infancia, excluyendo de ello el período de la casa cuna, la llevan dos años en el jardín de la infancia, 10 en las escuelas primaria y media alta, en total, 12 años hasta graduarse de esta última. Más tarde trabajan en las fábricas o sirven en el Ejército Popular durante algunos años. Aun calculando

que sirven 4 ó 5 años en el ejército como lo hacen ahora, —prevemos acortar, en el futuro, el período del servicio militar—, ellas tienen no menos de 17 años de vida colectiva. Si se les suman 5 años de curso universitario, tendrán en total 22 años de esa vida, desde el período del jardín de la infancia hasta su graduación en la universidad.

Se dice que 10 años son suficientes para transformar la apariencia de las montañas y los ríos; en este sentido con 22 años sobraré tiempo aun para reformarla dos veces. Si las organizaciones partidistas y los funcionarios del sector docente se esmeran en el trabajo, es posible preparar en el período de educación escolar a todos los miembros de nuestras jóvenes generaciones como excelentes revolucionarios.

Es un hecho, desde luego, que en nuestro país, impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y garantizar a muchas personas hasta la instrucción universitaria, constituye una pesada carga y dificultad para el Estado. De los países socialistas hay pocos que imparten la enseñanza obligatoria de 10 años.

Nuestro país fue el primero en impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, pese a que hace menos de 30 años que se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés y, por añadidura, emprendió la construcción del socialismo en la situación en que los imperialistas japoneses destruyeron muchas instalaciones al huir y que todo se redujo a cenizas durante los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria. Así fue como aquí se ha establecido ahora un excelente sistema de enseñanza que permite instruir y educar magníficamente a todas las nuevas generaciones.

Si destinamos a mejores personas para trabajar como educadoras de los jardines de la infancia y maestros de las escuelas a todos los niveles, para que, respectivamente, eduquen bien a los niños desde el inicio de su vida colectiva y orienten a los alumnos a llevarla con acierto, y si logramos que también en el Ejército hagan igual con los soldados, podremos forjar de modo revolucionario a los hombres hasta graduarse de las universidades e incorporarse al trabajo social.

Para los jóvenes es muy provechoso forjarse durante algunos años

en el Ejército Popular después de terminar su estudio en la escuela media alta. El que ellos se forjen en el Ejército pasando las pruebas y llevando una vida disciplinada es igual a que lo experimenten en la vida laboral. Por eso, al tratar el problema de un cuadro le damos gran importancia a si él sirvió en el Ejército, o no. Dicho con franqueza, puede considerarse que quien haya prestado servicio militar durante varios años, supera a quien ha trabajado durante el mismo plazo de tiempo, pues nuestro Ejército Popular es un ejército revolucionario donde hay una disciplina y vida orgánica muy rigurosas. Si viven varios años en él, los jóvenes se forjan sometidos a la disciplina y la vida orgánica revolucionarias. Si uno, después de desmovilizado, lleva otra vez una buena vida colectiva durante unos 5 años en la universidad, mientras que estudia, puede prepararse como un excelente revolucionario dotado a plenitud con la mundivisión revolucionaria.

Si en el futuro ponemos en buen funcionamiento el magnífico sistema educacional ya implantado, todas las jóvenes generaciones de nuestro país crecerán, al cabo de 10 ó 20 años, como talentos preparados en lo intelectual y militar, o sea, como magníficos revolucionarios dotados con conocimientos generales y militares. Entonces ninguna fuerza de este mundo vencerá a nuestra nación.

También los extranjeros se asombran mucho por la superioridad del sistema educacional de nuestro país y la solicitud de nuestro Partido y Estado para la educación de las nuevas generaciones.

En una ocasión, Allende, quien fue presidente de Chile, estuvo en nuestro país antes de subir al Poder. En aquel entonces dedicamos mucho tiempo a conversar con él, y éste aseguró que si, una vez en el Poder, emprendía la construcción del socialismo, lo haría sin duda a la manera coreana. Además, dijo que para aprender del sistema educacional de nuestro país y otras diversas cuestiones enviaría sin falta a Corea a su esposa y hermana. Después de ser presidente, él cumplió su promesa: envió a su hermana a nuestro país.

Ella se quedó muy impresionada al ver que habíamos entregado a todos los niños y alumnos del país, de una vez un abrigo de tafetán

enguatado. Nos entrevistamos con ella y el embajador de Chile en nuestro país quien la acompañaba afirmó que él había estado en varios países del mundo, pero que por primera vez veía un país con tan tremenda potencia como para poder abastecer a la vez de un traje invernal, en un mes, y a escala nacional, a tantos niños y estudiantes.

Como se ve, establecimos un magnífico sistema educacional y el Estado asegura todas las condiciones necesarias para la enseñanza escolar. La solución del problema depende de cómo las universidades y otras instituciones educacionales llevan a cabo la labor docente-educativa de los estudiantes.

Los grupos por las tres revoluciones que se van a enviar esta vez al sector docente deben averiguar en detalle si en las universidades se realiza la labor docente-educativa, según el avanzado sistema educacional de nuestro país.

La tarea que ellos encaran no es igual a la de los enviados a los sectores de la industria y la agricultura, consistente en orientar a las fábricas, empresas y granjas cooperativas para que impulsen con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Los grupos por las tres revoluciones del sector docente deben revisar principalmente cómo las universidades llevan a cabo las revoluciones ideológica y cultural, es decir, si entrenan correctamente a los estudiantes como confiables continuadores de nuestra revolución y encauzan por vía correcta el trabajo de educación ideológica y de establecimiento de un ambiente de estudio, y, sobre esta base, darles una dirección necesaria. El sector docente no enfrenta directamente las tareas de la revolución técnica como es, por ejemplo, mejorar los equipos o renovar la técnica. Por eso los grupos por las tres revoluciones en este sector no tendrán el deber de emprender directamente la revolución técnica en las universidades. Les compete dirigir a los profesores universitarios para que enseñen bien a sus discípulos, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo de la ciencia y la técnica modernas, y orientar a los estudiantes a esforzarse con tesón para elevar su nivel científico y técnico.

Los grupos por las tres revoluciones en el sector docente deben

cerciorarse, ante todo, de si los trabajadores docentes, que tienen la gran responsabilidad de formar a los estudiantes como revolucionarios, están preparados como comunistas, como revolucionarios.

Ya hemos reiterado que para forjar a los estudiantes como comunistas es imprescindible que los profesores sean los primeros en serlo. Por eso los grupos por las tres revoluciones en el sector docente deben averiguar primero si los rectores, jefes de sección de asuntos educacionales y demás trabajadores docentes de las universidades están armados firmemente, o no, con la idea comunista, la idea Juche de nuestro Partido, y si poseen, o no, los rasgos propios del comunista. Este es el problema más importante.

Si ellos averiguan sobre el terreno la situación en las universidades, es probable que descubran a los inconsecuentes de entre los profesores. Pueden apartarlos de las filas de los profesores, pero, en la medida de lo posible, deben educarlos y transformarlos, sin recurrir a esa medida. En otras palabras, ustedes deben educar a las personas que tienen defectos para que los enmienden, como si fueran médicos que curaran a los enfermos.

Al mismo tiempo, los grupos por las tres revoluciones del sector docente deben analizar si las universidades imparten una instrucción y educación revolucionaria, según las exigencias de la pedagogía socialista, o una enseñanza promiscua, es decir, que no es socialista ni capitalista.

Hace algún tiempo, en ocasión de nuestra visita a la provincia de Hamgyong del Sur, los grupos por las tres revoluciones nos informaron de que en una biblioteca del lugar había todavía no pocos libros impregnados de feudalismo y otros de contenido malsano, escritos por los fraccionalistas antipartido. Esto quiere decir que por allí no ha soplado aún el viento revolucionario.

Si las universidades imparten una educación promiscua, una mezcla de socialismo, capitalismo y feudalismo, resultará que sus estudiantes también serán hombres promiscuos. Para formar a los estudiantes como comunistas que luchan abnegadamente en defensa

del régimen socialista y por la construcción de la sociedad comunista, ellas deben darles, sin lugar a dudas, una educación socialista y revolucionaria. Así, pues, los grupos por las tres revoluciones de este sector tienen que analizar profundamente si allí no se da una enseñanza promiscua mezclada con la capitalista, la feudalista y demás elementos de toda índole, o si se imparte una educación socialista y revolucionaria, según las exigencias de la pedagogía socialista, así como orientar la labor docente para materializarlas plenamente.

El problema más importante en la pedagogía socialista es educar a los estudiantes en el espíritu de odiar a las clases terrateniente y capitalista y al régimen explotador.

Una importante consigna lanzada por nuestro Partido es no olvidar el pasado en que éramos objeto de la opresión y explotación de los imperialistas, terratenientes y capitalistas. En las escuelas hay que dar a conocer con claridad a los estudiantes cuán cruelmente ellos explotaron y oprimieron a nuestro pueblo en el pasado, cuando nuestro país era una colonia del imperialismo japonés. Además, es necesario enseñarles correctamente cómo lucharon los precursores revolucionarios contra los agresores imperialistas y las clases terrateniente y capitalista. En otras palabras, hay que educarlos en las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Asimismo, en las escuelas deben poner a los estudiantes en perfecto conocimiento de la naturaleza de la sociedad capitalista y de la socialista, de la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista. Sólo así es dable formarlos como revolucionarios que odian al imperialismo y al régimen de los terratenientes y capitalistas, aman el socialista y luchan con abnegación para salvaguardar los logros de la revolución.

Además, en las escuelas es preciso educar a los estudiantes de tal modo que no olviden la parte Sur. Corea del Sur, que es la mitad de nuestro territorio patrio, está ocupada aún por los imperialistas norteamericanos, y allí quedan intactos los terratenientes y capitalistas, y reina la dominación fascista. En la sociedad surcoreana

surgen todos los días tragedias como son: que una familia se suicida colectivamente con veneno por no poder soportar por más tiempo la miseria; que los alumnos se suicidan tirándose al agua por no poder pagar sus estudios y casos por el estilo. No debemos olvidar ni un momento a los surcoreanos que padecen toda clase de infortunios y penalidades bajo la dominación fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Corea del Sur no sólo está ocupada por los imperialistas norteamericanos, sino que también se convierte gradualmente en una colonia del militarismo japonés. Es por esta razón que en los últimos tiempos los jóvenes estudiantes patrióticos de Corea del Sur luchan cada día con dinamismo, bajo las consignas: “Nos oponemos a la colonización económica por parte de Japón”, “¡Abajo el poder de Park!”. Según informaciones, también hoy los estudiantes de varias universidades surcoreanas continúan la lucha contra el “gobierno” y el fascismo, después de publicar una declaración. Apoyar y respaldar a los jóvenes estudiantes surcoreanos en su lucha y ayudar a la revolución surcoreana es nuestro noble deber nacional y obligación clasista. Al educar a los estudiantes de modo que no olviden la parte Sur, las escuelas deben orientarlos a esforzarse con tesón para cumplir con ese deber y esa obligación.

Armar a los estudiantes con el espíritu de amar el porvenir comunista constituye un contenido importante de la pedagogía socialista. Si ellos se educan en este sentido, realizarán tesoneros esfuerzos para construir la sociedad comunista, libre de explotación y opresión, en nuestro hermoso territorio de tres mil *ríes*, y, más adelante, lucharán hasta el fin para crear un mundo nuevo donde no existan el imperialismo ni los terratenientes y capitalistas.

En la educación escolar deben canalizarse, además, ingentes esfuerzos para armar firmemente a los estudiantes con el marxismo-leninismo, la idea Juche de nuestro Partido, liberándolos por completo de toda clase de viejas ideas, como las del feudalismo, capitalismo y servilismo a las grandes potencias.

En las escuelas hay que instruir y educar a los estudiantes para que

todos se armen con el espíritu colectivista, consistente en luchar “uno para todos, y todos para uno”, amen el trabajo, valoren y cuiden la propiedad común del Estado y de la sociedad y se enfrasquen en las investigaciones de las nuevas técnicas y ciencias para cumplir las tres tareas de la revolución técnica, dirigidas a liberar a los trabajadores de las faenas duras y agobiantes.

Como se ve, la pedagogía socialista le exige a las escuelas que instruyan y eduquen a los estudiantes por vía socialista y revolucionaria. Los grupos por las tres revoluciones en el sector docente, tomando como norma estos contenidos de la pedagogía socialista, deben revisar la labor docente-educativa de las universidades y orientarla por un cauce correcto.

De igual modo, deben esforzarse para establecer un ambiente de estudio entre los profesores y estudiantes universitarios. De manera que todos ellos se habitúen a estudiar con gusto.

A la par que implantar un ambiente de estudio, hay que intensificar la vida en las organizaciones del Partido y de trabajadores así como la disciplina escolar.

Debe procurarse que todos los profesores, empleados y estudiantes participen activamente en la vida de las organizaciones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista y que observen con rigor la disciplina escolar. Ahora ésta es muy floja. Al fortalecerla, hay que lograr que ningún estudiante llegue tarde al plantel ni se ausente de la clase sin motivo justificado, y que todos los estudiantes lleven la ropa y la gorra con cuidado y los zapatos limpios. Son los profesores quienes deben dar el ejemplo en la implantación de la disciplina escolar. El Comité de Educación debe dirigir primero a los profesores para que se vistan correctamente y observen a conciencia la disciplina escolar.

Es indispensable también establecer la disciplina en las clases. De este modo hay que impedir que los estudiantes hagan travesuras o perturben el orden en las horas de clase.

Desde luego, la implantación de la disciplina no debe ser un pretexto para aplicar un método coercitivo en las escuelas como

ocurre en la sociedad capitalista. Pero es necesario implantar un riguroso sistema de control en las escuelas. Sólo con el establecimiento de un sistema de control diario matutino podrá fortalecerse la disciplina general de las escuelas. Los grupos por las tres revoluciones en el sector docente deben establecerla con rigor en las universidades, sin limitarse a la disciplina en el estudio y en la vida orgánica.

Un problema importante en la educación universitaria consiste en enseñar bien a los estudiantes el método de trabajar con las masas.

Ahora los graduados universitarios, al cabo de poco tiempo de su incorporación al trabajo se contaminan con viejas ideas y así se burocratizan y actúan como mandones en el trabajo. Esto testimonia que las universidades no han educado como corresponde a los estudiantes. Lo lógico es que por tratarse de instituciones educativas destinadas a formar cuadros nacionales, deben incorporarlos a las actividades socio-políticas y enseñarles el método de trabajar con las masas. Sólo así es factible que en el período universitario los estudiantes no sólo adquieran profundos conocimientos científicos, sino que también adquieran habilidad para pronunciar discursos ante las masas, explicarles la política del Partido y los problemas científico-técnicos y trabajar eficientemente con ellas.

Además, en las universidades a los estudiantes hay que ofrecerles periódicamente conferencias sobre la situación política. No obstante, ahora no se desarrolla bien esta tarea, razón por la cual los estudiantes no conocen bien qué ocurre en el mundo. De aquí en adelante ellas deben hacerlo una vez por semana con los textos enviados por el Comité Central del Partido y por el Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista, de manera que los estudiantes siempre estén al tanto de la situación nacional e internacional.

Es muy bueno el actual ambiente internacional de nuestra revolución. El prestigio internacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República se ha elevado extraordinariamente, y el número de personas que apoyan nuestra revolución se acrecienta cada día más.

Como todos conocen, en la sesión de la Asamblea General de la ONU efectuada este año, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos presentaron en esta organización el proyecto del ingreso simultáneo de “dos Coreas”, para perpetuar la división de Corea. Pero muchos países se le opusieron.

En el mundo existen ahora muchos países no alineados, que apoyan activamente la orientación de nuestro Partido para la reunificación independiente y pacífica. La IV Conferencia Cumbre de los No Alineados efectuada hace poco en Argelia, con la participación de los jefes de Estado o los delegados de más de 80 países, adoptó una resolución de ponerle fin a toda forma de injerencia de las fuerzas exteriores en los asuntos internos de Corea; hacer que se retiren las tropas extranjeras de Corea del Sur, que la tienen ocupada bajo la bandera de la ONU, y disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, así como admitir el ingreso de Corea en la ONU con un único nombre estatal, después de lograr su reunificación completa o de implantar el sistema confederal del Norte y del Sur. Después de esta conferencia, y antes de discutir el problema coreano en la sesión de la Asamblea General de la ONU, el Jefe del Consejo de la Revolución de Argelia envió, en calidad de Presidente de la IV Conferencia Cumbre de los No Alineados, un telegrama a los jefes de Estado de estos países, en el cual les recuerda la “Resolución sobre el problema coreano”, aprobada en la misma Conferencia, y les exhorta a hacer incansables esfuerzos para que en la sesión de la Asamblea General de la ONU de este año el problema coreano se solucionara de forma pacífica, de acuerdo con el espíritu de esta resolución.

En la actualidad, la ONU abarca en su seno a más de 130 países, y por eso si más de 80 países no alineados se oponían al “proyecto de resolución” sobre el problema coreano, trazado por el imperialismo yanqui y sus lacayos, era obvio que éste no sería aprobado. Por ese motivo, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos se vieron obligados a revocar el proyecto del ingreso simultáneo de “dos Coreas” en la ONU, que ellos mismos

propusieron. Así fue como en la sesión de la Asamblea General de la ONU de este año se frustraron sus maniobras encaminadas a hacer ingresar a la vez “dos Coreas” en esta organización. Asimismo, se disolvió la llamada “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, organismo venal del imperialismo norteamericano.

En la sesión de la Asamblea General de la ONU de este año no fue resuelto el problema de la retirada de las tropas agresoras imperialistas norteamericanas que ocupan a Corea del Sur al amparo de la bandera de las Naciones Unidas. No lo llevamos a votación de esa sesión, porque no sería resuelto el problema del retiro de las tropas agresoras del imperialismo yanqui que ocupan al Sur de Corea, aunque fuera aprobado el proyecto de resolución que refleja el planteamiento de nuestro Partido. Sacar de Corea del Sur a esas tropas que llevan el casco de las “fuerzas de la ONU” es un problema que debe decidirse finalmente en el Consejo de Seguridad y no en la sesión de la Asamblea General de la ONU. Por eso, una vez aprobado en esta sesión, el problema en cuestión pasa al Consejo de Seguridad. Para discutirlo en éste se reúnen sólo los delegados de los países miembros, y si lo veta siquiera uno de ellos, no se adopta la resolución al respecto. Además, si el problema pasa al Consejo de Seguridad, el delegado de nuestra República pierde la posibilidad de hacer público su planteamiento en la ONU. Repito que esta fue la razón por la cual no llevamos a votación de la sesión de la Asamblea General de la ONU de este año el problema de la retirada de las tropas agresoras imperialistas norteamericanas que ocupan a Corea del Sur, bajo la bandera de esta organización. En el futuro no nos abstendremos de luchar para resolver este problema en la ONU.

Aunque en la misma sesión se frustraron irremediamente las maniobras de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos para lograr el ingreso simultáneo de “dos Coreas” en la ONU, éstos no desisten aún de su ambición agresiva. Los imperialistas yanquis tratan de perpetuar la división de nuestro país para seguir utilizando su parte

meridional como base militar agresiva, en tanto que los militaristas japoneses maniobran para convertirla en un permanente mercado para sus mercancías.

Los jóvenes estudiantes surcoreanos, bien conscientes de la ambición agresiva de unos y otros, despliegan una valerosa lucha contra ella. También la situación de Corea del Sur se desarrolla a favor de la lucha de nuestro pueblo por realizar la causa de la reunificación de la patria.

Dada esta circunstancia, nos enfrentamos a la importante tarea de armar firmemente a todo el pueblo con la idea Juche, la idea revolucionaria de nuestro Partido y formar a los miembros de las nuevas generaciones, relevos de nuestra revolución, como fervorosos revolucionarios, como auténticos comunistas. Al mismo tiempo, debemos impulsar con mayor dinamismo la construcción de la economía socialista y mejorar con rapidez la vida del pueblo.

Gracias a los tesoneros esfuerzos que ha realizado hasta ahora nuestro pueblo, tanto la industria bélica como la pesada ya han alcanzado cierto nivel. La deficiencia de que adolece hoy nuestra industria pesada es que aún no se da preferencia suficiente al desarrollo de la industria extractiva. Según el análisis realizado sobre el terreno por los grupos por las tres revoluciones no se prioriza la producción de carbón ni de mineral de hierro, lo cual obstaculiza en gran medida el desarrollo de la economía nacional en general. Así es como recientemente nuestro Partido tomó las medidas necesarias para dar decisiva prioridad a la industria extractiva.

La importante tarea inmediata que plantea nuestro Partido es, además de priorizar la industria extractiva, encauzar ingentes esfuerzos en la producción de artículos de primera necesidad, para así llevar a un nivel más alto la vida del pueblo. Nuestro Partido se propone lograr que dentro de los próximos años nuestro pueblo lleve una vida tan holgada como la de los demás, vistiéndose con las mejores ropas y poniéndose calzado de más calidad.

Este año los campesinos recogieron ricas cosechas al realizar ingentes esfuerzos en cumplimiento de la orientación del Partido.

Tenemos suficientes cereales para el consumo del año próximo, aun separando las reservas necesarias.

Parece que también el problema de la carne se resolverá a partir del próximo año. Recientemente, el Comité Político del Comité Central del Partido encontró la posibilidad de suministrar diariamente, el año que viene, 55 gramos de carne per cápita. Será del todo posible alcanzar este objetivo si organizamos bien el trabajo y nos esforzamos con vigor. También prevemos desarrollar más, en el futuro, la industria alimenticia.

Como se ve, el Partido canaliza ahora grandes esfuerzos para mejorar la vida del pueblo. Creemos que si durante los dos o tres años próximos, volcamos los esfuerzos en el desarrollo de la industria ligera, podremos registrar un progreso trascendental en la elevación del nivel de vida del pueblo.

Hoy no quisiera hablarles largamente a ustedes. El Comité Central del Partido no ha estudiado aún en detalle el trabajo del sector docente. Si podemos sacar ahora una conclusión clara en cuanto a este trabajo, esto se refiere sólo a que es bajo el nivel de los cuadros formados hasta ahora por nuestras universidades. Por supuesto, algunos de los graduados universitarios tienen un alto nivel, pero, en general, no es así. A esto se limita lo que conoce ahora el Comité Central del Partido. Los grupos por las tres revoluciones que serán enviados esta vez al sector de la docencia deben concentrar sus fuerzas, ante todo, en la lucha por subsanar esta deficiencia.

Me han informado de que esta vez los grupos por las tres revoluciones se han organizado para trabajar durante seis meses en 15 universidades; es aconsejable hacerlo así en la primera etapa. En el futuro, hay que organizarlos con estudiantes de los institutos superiores de pedagogía, con el objetivo de analizar una vez la situación en todas las escuelas del sector de la enseñanza general. Es necesario enviarlos a las escuelas medias altas para establecer allí un ambiente de estudio e intensificar la vida orgánica entre los maestros y estudiantes.

Pero esta vez hay que enviarlos primero a las universidades según

se ha planeado ya. Siguiendo la orientación que les he dado hoy, deben examinar sobre el terreno las actividades de los centros universitarios, conocer la situación del sector docente en general, así como encontrar las vías para rectificar las deficiencias detectadas en el trabajo de este sector e informar de ellas al Comité Central del Partido.

Sugiero que para mayo del próximo año los grupos por las tres revoluciones en el sector docente envíen un informe sobre sus actividades, para hacer un balance intermedio de éstas.

SOBRE EL BALANCE DEL TRABAJO DE ESTE AÑO Y LA ORIENTACIÓN DE LAS LABORES PARA EL PRÓXIMO

**Discurso pronunciado en la reunión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*31 de diciembre de 1973***

En esta reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, quisiera referirme al balance del trabajo de este año y a la orientación de las labores para el próximo.

En un principio, se planeaba hacerlo en el nuevo año, pero a comienzos de él no habrá tiempo para reunirnos y hablar así largamente, pues el 3 de enero se efectuará la reunión preliminar para la Conferencia Nacional Agrícola y el día 4 comenzará la misma.

En el Mensaje de Año Nuevo no podemos decir todo lo que deseamos. Como se trata de un discurso que se pronuncia en un banquete, si es largo, no despierta interés. Por eso, voy a aprovechar esta sesión del Comité Político para hablar algo más detalladamente sobre el trabajo de este año y la orientación de las labores para el próximo.

Este año, impulsando con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural, hemos logrado muchos éxitos en todas las esferas: política, económica, cultural y militar.

Ante todo, hemos alcanzado un gran avance en la labor partidista. Puede decirse que en general, ésta ha escalado a una etapa más alta.

Valoro altamente el gran avance que se ha producido en el trabajo del Partido en este año.

En el presente año la labor del Partido se ha profundizado entre las masas. Su dirección se acercó más a las instancias inferiores y sus trabajadores se compenetraron con las masas y las movilizaron de modo activo en la revolución y la construcción. En particular, el Comité Central impulsó con dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural, para lo cual envió los grupos por las tres revoluciones a la industria, la economía rural y a otros diversos sectores. Los miembros de estos grupos, que hoy permanecen en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, cumplen con todo éxito sus tareas revolucionarias entre las masas.

Gracias al envío de esos grupos, este año, hemos podido conocer al dedillo la situación concreta del país.

Ante todo, hemos llegado a tener una clara conciencia del estado ideológico de los militantes del Partido y demás trabajadores y el nivel de trabajo de los cuadros. Ahora el estado ideológico de los militantes y trabajadores es sano y el nivel de trabajo de los cuadros no es bajo. Puede decirse que ellos están, más o menos, a nivel de “bien” si se califican como se hace en el Ejército Popular al valorarse el estado de preparación combativa.

Como quiera que este año hemos conocido perfectamente el estado ideológico de los militantes y los trabajadores, y el nivel de trabajo de los cuadros dirigentes, es decir, nuestra capacidad combativa, en adelante podremos impulsar con más dinamismo la lucha revolucionaria y la labor constructiva. La exacta comprensión del grado a que ha llegado nuestra capacidad combativa constituye un valioso éxito que no puede cambiarse ni por oro.

Para uno no hay cosa más peligrosa que el desconocer sus propias fuerzas. Para obtener éxitos en cualquier trabajo debe saber si sus fuerzas son débiles o potentes, o sea, si él equivale a 50 *jones* o un *won* en valor monetario. Es impermissible que el hombre débil se presente como potente, ni el ignorante como conocedor, ni el desposeído como poseedor, ni tampoco el don nadie como un personaje.

Para conocer sus propias fuerzas, uno debe comprobarlas en la lucha práctica. En el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, apenas después de algunos enfrentamientos con los imperialistas japoneses llegábamos a saber qué capacidad combativa poseía una unidad.

Este año hemos llegado a comprender el estado de nuestro poderío combativo en el curso del enérgico impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural en todos los sectores de la construcción socialista, mediante el envío de los grupos por las tres revoluciones. Una vez enviados éstos, nos personamos en varias localidades, donde nos informamos de sus trabajos. Así pudimos constatar que el fervor revolucionario y el nivel técnico y cultural de la clase obrera y todos los demás trabajadores son altos, también es aceptable el nivel de dirección de los cuadros, así como no es débil la capacidad organizativa y movilizadora de las organizaciones del Partido.

Paralelamente a esto, pudimos conocer con claridad los defectos de nuestro trabajo y sus problemas pendientes.

En la actualidad, el nivel de trabajo de los cuadros dirigentes es relativamente alto, en general, pero si se observa por separado es algo bajo el de los funcionarios de los niveles intermedios. En otras palabras, es bajo el nivel de dirección de los funcionarios de los ministerios, las direcciones generales y las administrativas del Consejo de Administración. Es por esta razón que no se obtienen más éxitos en la edificación socialista, aunque existan posibilidades para ello.

Un problema importante que está pendiente en la construcción económica es que no se priorizan la industria de extracción y el transporte. Por no haberse materializado consecuentemente la orientación del Partido de darles prioridad, no se aseguran las materias primas y el combustible necesarios para diversos sectores de la economía nacional, ni se alivia la tensión del transporte. Además, afloran muchos defectos en la organización de la producción, en la conservación y el mantenimiento de las materias primas y los productos, así como en el tratamiento de los bienes del Estado.

Como se ve, repito, este año descubrimos con claridad los

aspectos positivos y los negativos que adolece nuestro trabajo, en el curso del impulso dinámico de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, mediante el envío de los grupos por las tres revoluciones. Puede decirse que éste fue el año en que le tomamos el pulso a nuestro trabajo y lo diagnosticamos de manera correcta, por decirlo así. Al adoptar, sobre la base de este diagnóstico, diversas medidas organizativas, este año obtuvimos muchos éxitos.

El año en curso establecimos con más firmeza el sistema de ideología única del Partido, fortalecimos todavía más la unidad y la cohesión de éste e implantamos una férrea disciplina revolucionaria en su seno. Asimismo, vigorizando la lucha por revolucionar a los cuadros y demás militantes del Partido, logramos que se registrara un gran cambio en su trabajo y su vida. Desde luego, esta lucha por la concienciación revolucionaria de los cuadros aún no surte grandes efectos, pues tardamos un poco en emprenderla. Pienso que este efecto se mostrará plenamente a partir del año que viene.

Grandes cambios se registraron también este año en la construcción de la economía socialista. Al detectar los defectos en la labor económica y esforzarse con tesón para rectificarlos, se obtuvieron muchos éxitos en la industria, la economía rural y otros diversos sectores de la economía nacional.

En el año en curso también se marcó un gran avance en el cumplimiento de la revolución cultural. Gracias a la lucha enérgica de todo el pueblo se impulsó con éxito la labor para implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y se levantaron gran número de casas cuna y jardines de la infancia. Hoy, en nuestro país más de 3 millones 500 mil niños crecen en las casas cuna y los jardines de la infancia, y más de 4 millones 600 mil alumnos estudian en los centros de estudio de todos los niveles. Esto significa que más de 8 millones de niños y alumnos, que constituye casi la mitad de la población del país, crecen y estudian a cargo del Estado y la sociedad.

Se obtuvieron este año enormes éxitos también en la esfera de la preparación de la defensa nacional.

Nuestro Partido alcanzó grandes victorias en la lucha por reunificar a la patria de manera independiente y pacífica.

Después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, del 4 de Julio, nuestro Partido llevó a cabo una aguda lucha política contra los enemigos y, sobre todo, este año libró una batalla muy tensa. A través de una pertinaz lucha contra los enemigos logramos abrir una coyuntura favorable en la lucha de nuestro pueblo para la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Este año logramos que se adoptara la resolución para disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento del imperialismo norteamericano para agredir a nuestro país e intervenir en sus asuntos internos.

Al mismo tiempo, pusimos al desnudo ante todo el mundo la verdadera faz de las autoridades surcoreanas que con el propósito de crear “dos Coreas” se aferran a la táctica de dilatar las conversaciones entre el Norte y el Sur.

Ya desde el principio nos percatamos de que las autoridades surcoreanas participaban disfrazadas en las conversaciones con nosotros. Por eso, desplegamos una lucha dinámica para desenmascararlas y poner al desnudo su verdadera faz. Gracias a la táctica sagaz y a la lucha dinámica de nuestro Partido los enemigos se vieron obligados a quitarse la careta y jugar la última carta. El año pasado las autoridades surcoreanas revelaron ante el mundo sus intrigas encaminadas a crear “dos Coreas” que impulsaron por detrás de la cortina del diálogo Norte-Sur e, incluso, las publicaron como su “política”.

Al salir a la luz del día las intrigas de las autoridades surcoreanas para crear “dos Coreas”, todo el mundo comprendió con claridad que las autoridades surcoreanas son vendepatrias de cabo a rabo, mientras que nosotros somos verdaderos patriotas; que mientras nosotros luchamos por la reunificación del país, ellas intentan perpetuar su división y vender su parte meridional a los imperialistas norteamericanos y a los militaristas japoneses; y que en contraste con nuestro deseo de lograr la gran unidad de la nación y realizar la

reunificación e independencia completas del país, en pro de los intereses de todo el pueblo coreano, ellas tratan de dividir el país y la nación para mantener sus propios intereses personales y su larga permanencia en el poder.

Actualmente las autoridades surcoreanas intensifican cada vez más la represión fascista y el terrorismo contra la población y del modo más abierto perpetran actos vendepatrias y traidores a la nación, vendiendo a sus habitantes y mujeres como esclavos o prostitutas a otros países.

La población surcoreana se siente irrefrenablemente indignada ante la política de división nacional de las autoridades surcoreanas y sus actos vendepatrias y de traición a la nación. En el otoño de este año los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población del Sur de Corea se alzaron otra vez con valentía en la lucha de salvación nacional y hasta la fecha la siguen con tenacidad pese a tan cruel represión fascista.

Este año obtuvimos grandes éxitos también en la esfera de las actividades exteriores.

En la IV Conferencia Cumbre de los No Alineados, efectuada el pasado mes de septiembre con la presencia de los jefes de Estado y de Gobierno y de delegados de más de 80 países, condenaron las maniobras de los imperialistas norteamericanos y las autoridades surcoreanas para crear “dos Coreas”, y aprobaron por unanimidad una “Resolución sobre el problema coreano”, que conviene totalmente a la orientación de nuestro Partido de reunificar la patria de manera independiente y pacífica.

Este año promovimos más aún las relaciones estatales con otros países. Establecimos relaciones diplomáticas a nivel de embajador con numerosos países. Como resultado, nuestro país mantiene ahora relaciones diplomáticas con 64 naciones del mundo.

Todo esto testimonia que hoy el prestigio internacional de nuestro Partido y nuestra República es muy alto y se ha fortalecido la solidaridad internacional con la revolución coreana. Hace algún tiempo, una revista japonesa publicó un artículo que comentaba: este

año en la palestra internacional se enfrentaron la República Popular Democrática de Corea y el Sur de Corea, y en esta confrontación el vencedor fue la primera y el segundo apenas logró resollar. Considero justo este comentario de la revista.

Este año se alcanzaron grandes victorias en la revolución y la construcción, gracias a que todo el Partido desplegó una tenaz lucha desde comienzos hasta finales del año. Podemos decir con todo derecho que este es un año de triunfos.

La victoria y el éxito de este año en la revolución y la construcción son los resultados de la enérgica lucha que ustedes libraron para materializar la política y la línea del Partido. En el presente año muchos cuadros han estado muy ocupados y han realizado tesoneros esfuerzos para cumplir las tareas que les asignó el Partido, mientras que en este curso se han sometido a la crítica y al reproche. Este año les ha costado a ustedes muchos esfuerzos.

1974 será un año en el que debemos combatir con ánimo redoblado.

Sin darnos por satisfechos en lo más mínimo por los éxitos de este año, el próximo tenemos que impulsar con más energía la lucha revolucionaria y la labor de construcción para así alcanzar un nuevo auge en la construcción socialista.

Sobre todo, hay que canalizar grandes fuerzas en la construcción capital.

El año entrante nos espera una enorme tarea de construcción básica para alcanzar las principales metas previstas en el Plan Sexenal.

Para cumplir la meta de acero señalada en el Plan Sexenal, el año venidero debemos ampliar la planta de enriquecimiento de la Mina de Musan, como una moderna planta de gran dimensión; construir en la Fundición de Hierro Kim Chaek un alto horno de gran volumen, un horno de sinterización, un horno de coque y un horno convertidor, así como un taller de laminado en caliente; asimismo, acelerar de manera activa las obras de ampliación de la Fundición de Hierro 13 de Abril y de la Acería de Kangson. Al mismo tiempo, tenemos que levantar en

la zona de Namhung la Central Termoeléctrica Chongchongang y las fábricas de orlón, de polietileno, de nafta, de papel y de fertilizantes de urea, y en la zona de Nampho las fábricas de vinalón, de cloruro de vinilo, de soda cáustica, de soda carbónica y de caucho y otras grandes y modernas plantas. Además, debemos acelerar las actuales obras de la Central Termoeléctrica de Pukchang y de la Central Hidroeléctrica de Sodusu en su segunda etapa, y la construcción de la Central Hidroeléctrica del Río Taedong, así como levantar una gran fábrica moderna de cemento en Sunchon.

Asimismo, nos compete construir innumerables fábricas, entre otras, las de cerveza, de elaboración de cereales, tenerías, fábricas de elásticos, de tricote, textileras, de baterías secas, de alambres eléctricos y de cojinetes. Hasta ahora hemos importado muchos equipos para fábricas y no son pocos los que van a llegar. Si el próximo año no impulsamos con celeridad la construcción, tendremos que pagar en vano mucho dinero a otros países.

Al definir el próximo como el año de la construcción, tenemos que concentrar las fuerzas de todo el Partido y el país en las obras capitales.

El año que viene este sector debe librar una batalla de ataque, concentrando las fuerzas en los principales objetos de construcción necesarios para alcanzar exitosamente las metas del Plan Sexenal, entre otras, la ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek, de la Fundición de Hierro 13 de Abril y de la Acería de Kangson, la segunda etapa de la obra de la Central Hidroeléctrica de Sodusu y de la Central Termoeléctrica de Pukchang, así como la construcción de la Central Termoeléctrica Chongchongang, la Central Hidroeléctrica del Río Taedong, la Fábrica Química Juventud, la Fábrica Química de Nampho y de la Fábrica de Cemento de Sunchon.

Con excepción de estos objetos, hay que aplazar un poco otras construcciones. Es imposible construir de una vez todos los objetos que necesitan diversos sectores, dado que son limitados los materiales, los fondos y la mano de obra que poseemos. Por eso, es preciso ahorrar aunque sea un clavo, una tabla o un céntimo de divisa, y

destinarlos concentradamente a la construcción de objetos principales. Hoy muchas personas gastan divisas para viajar a otros países en misiones de servicios; también hay que racionalizar estos gastos en la medida de lo posible.

En el Mensaje de Año Nuevo que pronto emitiré, voy a enfatizar sobre la necesidad de destinar la fuerza, primero, a la construcción capital. En 1972, canalizamos grandes esfuerzos en la producción de máquinas herramienta, y en 1973 en la fabricación de tractores y camiones, pero en 1974 debemos concentrarlos con prioridad en la construcción básica. Para asegurar el éxito de ésta el próximo año, hace poco nos interesamos por la marcha de la construcción de la Fábrica Química Juventud y también dejamos terminado el trabajo organizativo para impulsar con celeridad la construcción capital.

Otra tarea importante a la que nos enfrentaremos el año venidero es la de incrementar de manera trascendental la producción de carbón y otros minerales, por medio de la priorización de la industria de extracción.

Nos compete el próximo año abrir en gran escala nuevas minas carboníferas y metalíferas, hacer más grandes, modernos y rápidos sus equipos, y diversificar el transporte, para así aumentar decididamente la producción de carbón y otros minerales.

En el sector de la industria mecánica hay que incrementar decididamente la producción de grandes barcos y concentrar las fuerzas en la construcción de los equipos específicos. Las Fábricas de Maquinaria de Ryongsong y de Pukjung, la de Máquinas Carboníferas de Ranam, la de Máquinas Mineras de Charyongwan y otras grandes fábricas de maquinaria deben producir y asegurar a tiempo y en suficiente cantidad los equipos específicos que demandan los diversos sectores de la economía nacional.

El próximo año debemos desarrollar de modo trascendental la industria ligera y producir así mayor cantidad y variedad de buenos artículos de consumo popular.

Promover con celeridad la industria ligera constituye un problema apremiante para demostrar la superioridad del régimen socialista

establecido en nuestro país y prepararse perfectamente para la guerra.

Durante unos dos años, a partir del próximo, debemos dirigir fuerzas al fomento de la industria ligera para así reforzarla de manera determinante. Esto no requiere muchos fondos. Si los trabajadores se esfuerzan un poco más, es completamente posible alcanzar pronto ese objetivo.

Sin embargo, hoy nuestros cuadros no son persistentes en sus esfuerzos para desarrollar la industria ligera. Los altos funcionarios de la ciudad de Pyongyang todavía no han instalado los equipos de la fábrica de elásticos, que se importaron ya hace unos meses. Si se construye esta fábrica es factible producir gran cantidad de calcetines y panty-medias de buena calidad, pero ellos no le han prestado atención.

Los cuadros del sector de la industria ligera piensan sólo en levantar nuevos edificios, en lugar de producir cuanto antes los artículos, acondicionando con esmero los ya existentes e instalando allí máquinas y equipos. Nos corresponde modernizar las actuales plantas de la industria local, a través de la búsqueda y la movilización activa de recursos locales, por una parte y, por la otra, construir mayor número de ellas. De esta manera, hay que mejorar cuanto antes la vida de nuestro pueblo y mostrar sin reservas la superioridad del régimen socialista de nuestro país.

El próximo año, hay que fortalecer por todos los medios la ayuda al campo para llevar a feliz término la revolución técnica allí. El sector de la industria mecánica debe producir y enviarle mayor cantidad de tractores y camiones, y la industria química, hacer lo mismo en cuanto a diversos fertilizantes químicos, sobre todo el fosfatado. Si esto se logra, podrá incrementarse de manera trascendental la producción agrícola el año que viene.

En el sector de la economía rural deben hacerse perfectos preparativos para el cultivo de año próximo. Hace algunos días fui al campo y vi que allí no marchaba bien esta labor. Bastaría con que el sector de la industria metalúrgica asegurara unos miles de toneladas de materiales de acero, necesarios para producir las piezas de

repuesto de tractores y las máquinas agrícolas de remolque, pero no lo hace. Sus dirigentes aún no cumplen como corresponde lo que hemos destacado repetidas veces acerca de asegurar con preferencia los materiales necesarios para el sector de la economía rural. El sector de la industria metalúrgica debe suministrar pronto los materiales de acero necesarios para la producción de piezas de repuesto de tractores y máquinas agrícolas de remolque.

También es preciso enviar al campo muchas mercancías. Ahora los campesinos demandan mucha cantidad de tejidos para trajes, *chima* y *jogori* (Nota de Tr.: vestuario femenino tradicional de Corea), así como otros artículos de buena calidad, y por eso hay que producir mayor cantidad de artículos de calidad y enviárselos.

Nos proponemos celebrar junto con los campesinos la próxima fiesta de Año Nuevo y convocar luego la Conferencia Agrícola.

En respuesta al llamado del Partido, este año ellos han cultivado bien la tierra. Nos comprometimos con ellos a que si este año recolectaran buenas cosechas les invitaríamos a Pyongyang para que vieran el Gran Teatro y el Palacio de Deportes, y asistieran a buenas películas y óperas. Según me informaron, ellos insisten en que se les facilite ver la ópera revolucionaria *Mar de sangre*. Sería bueno que los trajéramos a Pyongyang para recorrer la ciudad, ya que ellos producen y venden al Estado gran cantidad de cereales.

Esta vez, el mismo Comité Central del Partido invitará a campesinos y les dará cursillos e instrucción. Los funcionarios de los sectores respectivos deben esmerarse en la labor organizativa para asegurar el éxito de la Conferencia Agrícola.

Por otra parte, hay que impulsar con dinamismo la lucha por revolucionar a los cuadros.

La actual situación de nuestro país sigue siendo tirante. No se sabe cuándo volverá a estallar una guerra aquí. La lucha revolucionaria que ahora llevamos a cabo es una aguda lucha de clases. Se trata de una batalla entre la clase obrera y la capitalista, entre el régimen socialista y el capitalista, entre nuestro pueblo que está privado de la mitad de su territorio y los imperialistas norteamericanos que tratan

de convertir a toda Corea en su colonia. Para salir victoriosos en esta contienda, es indispensable que fortalezcamos nuestras filas revolucionarias. El eslabón principal al respecto es revolucionar a los cuadros.

En particular, hay que dedicar grandes esfuerzos para revolucionar a los cuadros de los niveles intermedios.

En la actualidad, los obreros trabajan bien y no se presenta ningún problema grave ni entre los cuadros de las instancias superiores. Pero sí lo presentan los funcionarios de las instancias intermedias. Si las tareas revolucionarias planteadas por el Partido no se cumplen puntualmente, ni se desarrolla con más rapidez la economía del país, esto se debe principalmente, sin duda, a que en esas instancias están elementos morosos que no se muestran activos en su trabajo. Hay que combatir con intransigencia a los que no tienen el hábito de trabajar de modo activo, sino de obrar de tal manera que si lo hacen, bien, y si no, les da igual. Desde luego, no hay que ponerles infundadamente una tilde política, ni sacarlos de sus puestos con el pretexto de combatirlos. Siempre debemos prestar atención principal a su educación, y transformarlos y revolucionarlos, mediante la lucha ideológica.

Para revolucionar a los cuadros que trabajan en las unidades intermedias es imprescindible que los mismos cuadros dirigentes de las instancias superiores, o sea los miembros del Comité Político, secretarios y jefes de departamentos del Comité Central del Partido y los vice-primeros ministros y ministros del Consejo de Administración sean los primeros en revolucionarse. Sobre esta base, debemos lograr que ellos eduquen y revolucionen a sus subordinados y, en fin, que todos los cuadros se revolucionen.

En cuanto a la concienciación revolucionaria de los cuadros, las organizaciones del Partido deben centrar los esfuerzos principales en armarlos firmemente a todos con la idea Juche de nuestro Partido y en unirlos de manera monolítica en torno al dirigente del Partido.

Como todos conocen, no se da ningún caso en que la revolución triunfe de modo espontáneo. Sólo puede avanzar y triunfar a través de

la lucha. Es el Partido quien conduce la lucha revolucionaria hacia la victoria. Lo fundamos para hacer la revolución y bajo su correcta dirección nuestra revolución ha avanzado triunfalmente hasta hoy.

Los cuadros aquí presentes son compañeros revolucionarios que han venido acompañándonos en la prolongada lucha. Por ejemplo, los compañeros que emprendieron la lucha revolucionaria en los primeros días de la liberación, llevan ya casi 30 años de combate junto a nosotros. De ninguna manera es corto el período de 30 años. Durante largo tiempo confiamos unos en otros, nos amamos y unimos en la lucha revolucionaria, y precisamente por ello pudimos ganarla.

También en el futuro debemos afianzar la unidad. Hoy enfrentamos tres tareas revolucionarias: primero, realizar la reunificación de la patria dividida; segundo, alcanzar la victoria completa del socialismo en la parte Norte de Corea; y tercero, conquistar el triunfo de la revolución mundial, uniéndonos con las fuerzas revolucionarias internacionales. Todos los cuadros deben unirse firmemente con una sola ideología y voluntad, precisamente para cumplir el propósito común de llevarlas a feliz término.

No puede permitirse ni la más mínima brecha dentro del Comité Central de nuestro Partido.

Debemos asegurar la verdadera unidad camaraderil entre los cuadros, la unidad comunista basada en la idea Juche, y defenderla de manera resuelta, así como procurar que todos los cuadros confíen única e invariablemente en el Partido y le sean fieles hasta el fin.

Para revolucionarse de manera consecuente, los cuadros no deben incurrir en actos que perjudiquen la unidad, reuniéndose en grupos.

En la concienciación revolucionaria de los cuadros es muy importante, sobre todo, que ellos se abstengan de la codicia de riquezas. En ningún momento deben codiciar objetos o dinero. Si, por el contrario, impulsados por esa codicia, les gusta recibir sobornos o regalos, llevando así una vida deshonesto no pueden disfrutar de la confianza y el respeto del pueblo.

Los cuadros no deben recibir ningún obsequio por parte de otras personas. Asimismo, deben educar bien a sus familiares para que

tampoco lo reciban y, si descubren en sus casas artículos extraños que no tenían, preguntarles de dónde los sacaron. De esta manera no deben caer en trampas que sus subalternos les tienden adulándolos con regalos.

Al mismo tiempo que esforzarse para desistir de la codicia de riquezas, los cuadros deben empeñarse en economizar los bienes del Estado.

Actualmente, entre ellos se dan muchos casos de que no los ahorran. El Estado les asignó muy buenos vehículos, comprados a cambio de inapreciables divisas, pero algunos de ellos los deterioran porque no los atienden, explotándolos a como quiera. De los cuadros hay algunos que los utilizan para darse aire de importancia; no deben proceder así. Si el Estado les asigna carros a los cuadros, es para facilitarles los viajes en misiones de servicios y garantizarles más tiempo para poder cumplir mejor su trabajo. Por tanto, ellos no deben utilizarlos descuidadamente, sino, de manera eficiente para el trabajo.

Los cuadros deben tener profundo interés por la concienciación revolucionaria de sus familiares. Tienen que educar bien a sus hijos y hermanos menores, sobre todo a sus mujeres, hasta revolucionarlos de manera consecuente. Si no son capaces de revolucionar del todo a sus mujeres, por lo menos no deben dejarse influir por malas ideas que ellas tengan. De esta manera, deben consagrar todo lo suyo, hasta el último aliento de su vida, a la labor revolucionaria.

En la concienciación revolucionaria de los cuadros es importante que las organizaciones del Partido trabajen bien con ellos para prevenir que vacilen desde el punto de vista clasista.

Alcanzar este objetivo significa hacer que todos los cuadros, sin importarles la pertenencia clasista, sean fieles hasta el fin a la revolución con la firme determinación de servir a la clase obrera.

En la actualidad, entre nuestros cuadros existen muchos que, si bien tienen un complicado ambiente familiar, trabajan fielmente, y sin vacilación, en aras de la clase obrera. Ayer sostuve una conversación con el jefe del departamento técnico de la Dirección General de Energía Eléctrica, del Ministerio de la Industria Eléctrica y

Carbonífera, sobre el problema de la explotación de los recursos hidráulicos de nuestro país. Este compañero es un técnico en electricidad forjado a través del trabajo físico en un tiempo, pero que tiene un ambiente familiar algo complejo. Hasta la fecha, él ha trabajado en el mismo cargo durante casi 20 años, pero desde su puesto ha servido con fidelidad a la clase obrera sin quejarse nunca de esto. Por esta razón, incluso fue elegido miembro del Comité Central del Partido. Ayer le asignamos la tarea de elaborar y presentarnos un proyecto para explotar más activamente los recursos hidráulicos de nuestro país. Sugiero que el Departamento de la Industria Pesada del Comité Central del Partido le ayude a cumplir bien la tarea que le encargó el Partido.

Si les hablo de esto hoy, citando el ejemplo de este compañero, es porque entre nuestros cuadros todavía existen personas que piensan en el problema de sus antecedentes. Si lo importante es recibir la confianza del Partido, ¿por qué entonces piensan en ese problema?

Siempre decimos que el expediente personal no es para hurgar en el abolengo. El objetivo que el Partido persigue leyéndolo, consiste en conocer qué influencia ideológica recibieron los cuadros en el pasado y qué elementos ideológicos tienen, y aplicarles luego medicinas apropiadas para erradicarles con rapidez los malos elementos ideológicos.

Sin embargo, hoy algunos cuadros no lo comprenden de manera correcta, y por eso piensan sin fundamentos en el problema de sus antecedentes. Si ha sucedido esto, se debe también, en cierta medida, a que los trabajadores del Partido no han realizado bien la labor de cuadros. Ahora algunos de ellos la llevan a cabo consultando principalmente el expediente personal.

En el pasado también entre los hombres que participaron junto a nosotros en la lucha revolucionaria había quienes procedían de la clase de terratenientes. Si se hubiera hurgado en su abolengo, ellos no habrían podido hacer la revolución en las mismas filas que nosotros, ni trabajar en el régimen socialista. Pero, ¿de qué sirve el origen

social para aquellos que durante 20-30 años han venido luchando por el Partido, la revolución y la clase obrera?

Los trabajadores partidistas deben realizar bien la labor con los hombres para agrupar monólicamente a las masas en torno al Partido, sobre todo, el trabajo con los cuadros, de modo que los de complicado ambiente familiar no tanteen cómo les miran otros ni se muestren encogidos en el curso del trabajo. Sólo así es posible revolucionarlos. Las organizaciones del Partido deben prestarles activa ayuda de manera que se desempeñen bien, llenos de ánimo y convicción.

Al mismo tiempo, es preciso que los propios cuadros de complicado ambiente familiar se esfuercen tesoneramente para hacerse revolucionarios fieles a la clase obrera. Cualquiera que sea, puede hacerse revolucionario si consagra toda su vida a la lucha revolucionaria. Tanto el compañero Jong Jun Thaeck como el compañero Kang Yong Chang no proceden de la clase obrera, pero son revolucionarios.

Las organizaciones del Partido no deben considerar con visión estrecha el ambiente familiar de los cuadros y éstos mismos tampoco han de amarrarse a su ascendencia. También los cuadros de ambiente familiar complicado deben confiar sólo en el Partido, sin vacilar en lo más mínimo, y mantener firmemente la posición de la clase obrera.

Otro punto importante en la concienciación revolucionaria de los cuadros es procurar que todos se acostumbren a vivir apoyándose estrictamente en las organizaciones del Partido, e informarles con franqueza de sus problemas. Quienquiera que sea, el miembro del Partido debe visitar voluntariamente a su organización partidista y confesarle francamente todos los problemas que tiene hasta los personales. Cuando le sea difícil hablar directamente al responsable de la organización del Partido, no importa hacerlo a otro cuadro que pueda transmitírselo de manera correcta.

En el mundo no existe nadie que no tenga ningún defecto. El problema reside en el carácter del defecto y en cómo lo subsana.

Aunque haya cometido un error, basta con darse cuenta a tiempo de él y rectificarlo sin tardanza.

Los militantes deben informar sin ambages de sus errores al Partido. Sólo así pueden sentirse aliviados y enmendarlos con rapidez, con la ayuda de las organizaciones del Partido.

Es una persona peligrosa quien oculta su error sin confesarlo; y en cualquier momento le puede ocurrir algo grave. En el pasado hubo un hombre que confesó al Partido que cuando estuvo encarcelado había firmado su acta de conversión, pero no dijo nada de que había delatado a los compañeros revolucionarios. Desde luego, estuvo muy mal hecho lo primero, pero lo segundo es un gravísimo acto de traición. Sin embargo, confiamos en que él confesaría con franqueza su error ante el Partido y le asignamos una tarea. A pesar de esta confianza del Partido, él no le confesó hasta el fin el hecho de que había delatado a compañeros revolucionarios.

Si ahora algunos cuadros no abren su corazón ante el Partido, esto se relaciona con dos causas: una consiste en que tienen cierta duda y la otra en que piensan que si confiesan ahora lo que ocultaron al principio serían muy cuestionados. De todas maneras, no está bien ocultar errores sin informarle de ellos al Partido con franqueza. Es bueno confesarlo con sinceridad ante el Partido aunque sea tarde.

Para revolucionarse de manera consecuente, los cuadros deben, primero, intensificar la vida orgánica del Partido, y segundo, establecer una rigurosa atmósfera de estudio. El enemigo a que nos enfrentamos hoy es muy astuto. Nos compete combatir no sólo a la camarilla títere de Corea del Sur, sino también a los taimados imperialistas norteamericanos y militaristas japoneses que la apoyan desde atrás. Para vencer a estos enemigos es preciso, en primer lugar, intensificar el temple revolucionario de los cuadros, miembros de mando de la revolución, y armarlos firmemente con la mundivisión revolucionaria. Para este fin, es imprescindible fortalecer la vida orgánica del Partido y establecer de manera estricta un ambiente de estudio revolucionario entre los cuadros.

De modo particular, debemos prestar una profunda atención a

forjar de modo revolucionario a los funcionarios de los comités provinciales del Partido y de los organismos económicos. En estas entidades existen hoy muchos funcionarios carentes del temple en el espíritu partidista. Por esta razón, el Comité Central del Partido debe realizar un buen trabajo con ellos para forjarlos más revolucionariamente.

El próximo año debemos registrar un gran auge en la construcción de la economía socialista por medio de impulsar con energía la edificación básica encaminada a alcanzar las metas principales del Plan Sexenal, por una parte y, por la otra, acelerar más la concienciación revolucionaria de los cuadros, mediante un nuevo cambio en la labor partidista. De esta manera, debemos hacer del próximo el año de la construcción en la esfera de la edificación económica socialista y el de la concienciación revolucionaria de los cuadros en la esfera del trabajo del Partido.

Asimismo, hay que arreciar de continuo la lucha por establecer el sistema de ideología única del Partido.

Las organizaciones del Partido deben realizar bien la educación ideológica de sus militantes y demás trabajadores, para así armarlos firmemente con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido. Así, deben lograr que todos ellos tengan una firme posición y criterio de que no reconocen nada con excepción de la ideología de nuestro Partido y del Líder.

En la implantación del sistema de ideología única del Partido es de especial importancia impedir que se creen ilusiones sobre las personas individuales. La experiencia histórica demuestra que si se crean estas ilusiones, esto trae graves consecuencias al Partido y a la revolución. Dentro del Partido nadie puede ser un ser inmune. Lo mismo sucede con los hijos de los mártires revolucionarios. Sin duda, debemos apreciarlos y amarlos. Pero ellos tampoco pueden ser personas inmunes por ser tales. No deben darse aires de importancia por el hecho de que sus padres participaron en la lucha revolucionaria, sino conseguir el prestigio entre las masas, con el exitoso cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

Es recomendable que en el futuro el Departamento de Organización y Dirección y el de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido reexaminen los “10 principios para el establecimiento del sistema de ideología única del Partido”, que ya fue enviado a las instancias inferiores, modifiquen o perfeccionen sus contenidos según sea necesario para luego volver a mandarlo abajo. Así lograrán que las organizaciones del Partido a todos los niveles sigan profundizando con estos principios el trabajo para establecer el sistema de ideología única del Partido.

Hay que eliminar de cuajo el formalismo en la tarea de implantar el sistema de ideología única del Partido.

Hace algún tiempo estuve en la provincia de Hamgyong del Sur y vi que sus organizaciones partidistas no tenían establecido con firmeza el sistema de ideología única del Partido. En esta provincia se patentiza aún el regionalismo, y superviven muchas ideas burguesas en la mente de las personas. El regionalismo y la ideología burguesa no tienen la menor afinidad con la ideología única de nuestro Partido.

No es que el sistema de ideología única del Partido se implante perfectamente con levantar una estatua de bronce y colocar un retrato en los hogares. Esto se necesita, sin duda, para establecerlo, pero no basta aún para implantarlo de modo consecuente. Para esto, no debe limitarse a erigir la estatua y colgar el retrato, sino hay que poner a los militantes y los trabajadores en un perfecto conocimiento de la política y la línea del Partido, de modo que ellos las conviertan en una parte de sus huesos y carne.

Ahora me referiré brevemente al problema del diálogo entre el Norte y el Sur.

Las autoridades del Sur de Corea maniobran ahora con astucia para, aprovechando el diálogo Norte-Sur, aplastar la lucha antifascista y antigubernamental de sus habitantes. Además, los enemigos, disfrazándose como si estuvieran entusiasmados con este diálogo, tratan de engañar al pueblo y darle larga.

Por eso estudiamos la manera de impulsar las conversaciones Norte-Sur. Este problema en el futuro lo discutiremos una vez más en

el Comité Político del Comité Central del Partido.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria urge concluir cuanto antes un convenio de paz entre nosotros y Estados Unidos. Esto constituye una de las metas importantes que queremos alcanzar en la lucha por la reunificación de la patria. Además, es necesario disminuir los efectivos militares del Norte y del Sur de Corea, anular la “ley anticomunista” en Corea del Sur y realizar la democratización de la sociedad surcoreana. Así, hay que crear condiciones para que las personalidades de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea realicen las actividades políticas viajando libremente. Si marchan así las cosas, se abrirá una coyuntura más favorable para la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Sin embargo, los reaccionarios surcoreanos, alegando que si aceptan la orientación de nuestro Partido para la reunificación pacífica estallará la lucha revolucionaria de la población en el Sur de Corea, se oponen obstinadamente a ella y hacen desesperados esfuerzos para mantener el “sistema de renovación” fascista. Por tanto, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria debemos seguir luchando con tenacidad contra las autoridades surcoreanas.

